

Cartas y Apocalipsis



CARTAS DE SAN PABLO

INTRODUCCIÓN

San Pablo es una de las figuras más fascinantes del Nuevo Testamento. Es también, incluido el mismo Jesús, el personaje del cristianismo primitivo del que poseemos más datos históricos. Sus cartas constituyen la correspondencia más célebre de todas las épocas. Son, además, cronológicamente hablando, los primeros escritos del Nuevo Testamento y por lo mismo nos suministran los primeros datos –preciosos datos– sobre el origen, estructura y desenvolvimiento de una serie de comunidades cristianas a veinte o veinticinco años de haberse iniciado el movimiento de Jesús de Nazaret.

Esta breve presentación de la obra paulina quiere ser una síntesis de las principales claves históricas, literarias y teológicas para afrontar la lectura de estas singulares y apasionantes cartas.

1. Claves históricas

Raíces judías

Pablo nació judío de raza y de religión, y como él mismo proclama en Gal 1 13-14 y Flp 3 5-6, durante la primera etapa de su vida se comportó como un judío convencido. En su nacimiento, ocurrido hacia el año 5 d. C., recibió el nombre hebreo de Shaul junto con el grecorromano de Pablo (véase Hch 13 9). En las cartas siempre utiliza el nombre grecorromano.

Su familia pertenecía al grupo de los fariseos (Hch 23 6; Flp 3 5). Y como fariseo fue educado por sus padres, quienes aproximadamente a la edad de quince años lo enviaron a Jerusalén. Allí, en la escuela del célebre rabino Gamaliel el Viejo (Hch 22 3), recibió sin duda una profunda formación judía que iba a marcar para siempre –incluso siendo ya cristiano– su modo de utilizar e interpretar los libros sagrados de la Biblia.

Influencia helenista

Pero Pablo no nació dentro del judaísmo palestinese. Nació en la “diáspora”, es decir en el ámbito de las comunidades judías residentes fuera de los límites de Palestina. Concretamente nació en Tarso (véase Hch 21 39), ciudad situada a orillas del río Cidno, a los pies del monte Tauro, y capital en aquella época de la provincia romana de Cilicia, en la parte suroriental de la actual Turquía.

Tarso era por entonces un célebre centro de cultura. Sus escuelas de arte, ciencias y filosofía competían con la de Atenas y Alejandría. Probablemente Pablo no asistió, al menos sistemáticamente, a estas escuelas paganas; pero el mundo helenístico en medio del cual vivió su niñez y adolescencia debió influir poderosamente en él. Pablo ciertamente hablaba el griego con facilidad, incluso con elegancia cuando se lo proponía. Sus cartas muestran que también sabía escribirlo con notable corrección: cita autores clásicos, utiliza procedimientos literarios de innegable parentesco con la diatriba socrático-estoica, alude a instituciones jurídicas y gusta de imágenes y metáforas deportivas y militares propias de la cultura helenística. Debe añadirse a todo esto que el texto bíblico más utilizado por Pablo fue probablemente el de la Biblia griega llamada de los Setenta.

La llamada de Cristo

En un determinado momento de su vida –que puede fecharse hacia el año 35 d. C.– la existencia religiosa de Pablo sufre un cambio total. Tiene un misterioso encuentro con el Nazareno (véase Hch 9 1-19), y el que hasta entonces había sido encarnizado perseguidor de los cristianos (Gal 1 13-14) se transforma de pronto en ardiente propagandista de Jesús. A partir de este momento Pablo quedó absolutamente enamorado de Cristo y dedicó toda su capacidad y entusiasmo a profundizar en la buena noticia de Jesús y a proclamarla con todos los recursos a su alcance.

Después de un período de casi diez años sobre el que apenas tenemos noticias (permanencia en Arabia –¿tuvo alguna relación con Qúmrán?–, en Tarso, en Antioquía de Siria), y en el que Pablo consolidó su experiencia y su formación cristiana, el fariseo convertido al cristianismo inicia una incansable actividad viajera y misionera que no cesará hasta su muerte. El amor a Cristo hizo que Pablo recorriera varios miles de kilómetros, muchos de ellos a pie, por muy distintos lugares (véase p. e. Rom 15 19).

Suele hablarse de tres grandes viajes apostólicos de Pablo: el primero por Chipre y el sur de Asia Menor, entre los años 45-48 d. C. (Hch 13 4-14 28); el segundo por las regiones centrales de Asia Menor, Macedonia y Grecia, entre los años 49-52 (Hch 15 40-18 22); y el tercero por las regiones de Galacia,

Frigia, la provincia romana de Asia (Efeso), Macedonia, Grecia y de nuevo Efeso, entre los años 53-58 (Hch 18 23-21 15). A estos tres viajes, hay que añadir el tormentoso viaje por mar desde Cesarea a Roma (Hch 27 1-28 16) y sin duda otros muchos viajes de menor importancia que se desprenden del relato de Hechos y de las propias cartas paulinas.

En el transcurso de esta intensa actividad misionera, Pablo conoció innumerables peripecias y sufrió innumerables adversidades magníficamente evocadas en 2 Cor 11 23-27. Hay que destacar sobre todo sus prisiones (Hch 23 35-26 32). Las más prolongadas fueron, sin duda, las de Cesarea y Roma (Hch 28 16); pero estuvo también encarcelado en Filipos (Hch 16 23), en Jerusalén (Hch 21 33-23 30), muy probablemente en Efeso, y quizás en algún otro lugar.

La cronología de la vida de Pablo puede reconstruirse con relativa seguridad. En la sinopsis cronológica que se encuentra al final de esta Biblia, pueden encontrarse las fechas de los acontecimientos más significativos de su vida.

Actividad apostólica. Las comunidades paulinas

La actividad misionera de Pablo tuvo como objetivo principal la fundación de comunidades cristianas. Precisamente algunas de estas comunidades, establecidas en importantes ciudades del imperio (Corinto, Tesalónica, Filipos, ciudades de la región gálata), son las destinatarias de casi todas sus cartas. Resulta muy provechoso para entender las cartas paulinas conocer las características, circunstancias y problemas de dichas comunidades. Una breve descripción de las características concretas de estas comunidades se encuentra en la introducción a cada una de las cartas. No obstante, todas ellas poseen unos rasgos comunes, que puede resumirse así:

- Son comunidades establecidas en el mundo helenista. Es un nuevo horizonte, que ofrecía a los seguidores de Jesús múltiples ventajas, pero que no estaba exento de inconvenientes. En este ambiente, en efecto, las pequeñas comunidades fundadas por Pablo viven bajo la permanente amenaza de un paganismo hedonista, de atractivos y fáciles cultos religiosos, de múltiples costumbres contrarias a la buena noticia. Se comprenden perfectamente las continuas advertencias, recomendaciones, llamadas de atención e incluso duras recriminaciones que Pablo hace en sus cartas.

- La mayor parte de ellas estaban situadas en las regiones costeras del norte del Mediterráneo (Asia Menor, Grecia e Italia); dentro, por tanto, del imperio romano. Tanto Pablo como sus colaboradores procuraron establecer las comunidades cristianas en centros estratégicos, en ciudades unidas entre sí por una fuerte red de comunicaciones. Así se favorecía el contacto y el diálogo entre las comunidades cristianas. Dicho contacto y diálogo contribuyó a fortalecer y enriquecer la fe recién adquirida.

- Son comunidades establecidas en núcleos urbanos en contraste con las comunidades rurales palestinas. Pablo no es ciertamente el fundador del cristianismo, pero sí es el creador del cristianismo urbano con todo lo que este acontecimiento iba a suponer para la evolución del cristianismo.

- Dentro de las ciudades en las que se establecen las comunidades cristianas, el lugar común de encuentro es la casa. Son comunidades domésticas que se reúnen en las casas para celebrar su fe y alimentarla (Rom 16 5.11), y que posiblemente adoptaron la estructura social de la casa en su organización.

- Son comunidades formadas por cristianos de procedencia tanto judía como pagana y de una composición sociológica muy variada. Este hecho da razón de no pocos problemas concretos a los que Pablo tiene que hacer frente en sus cartas. Y explica también, al menos en parte, el hecho de que el radicalismo ético de la primera tradición sinóptica haya sido sustituido por el llamado “patriarcalismo del amor”, es decir por una concepción religiosa de la vida que aceptó las desigualdades existentes de hecho en las relaciones interpersonales, pero al mismo tiempo las penetró de amor cristiano y las hizo humana y religiosamente fecundas.

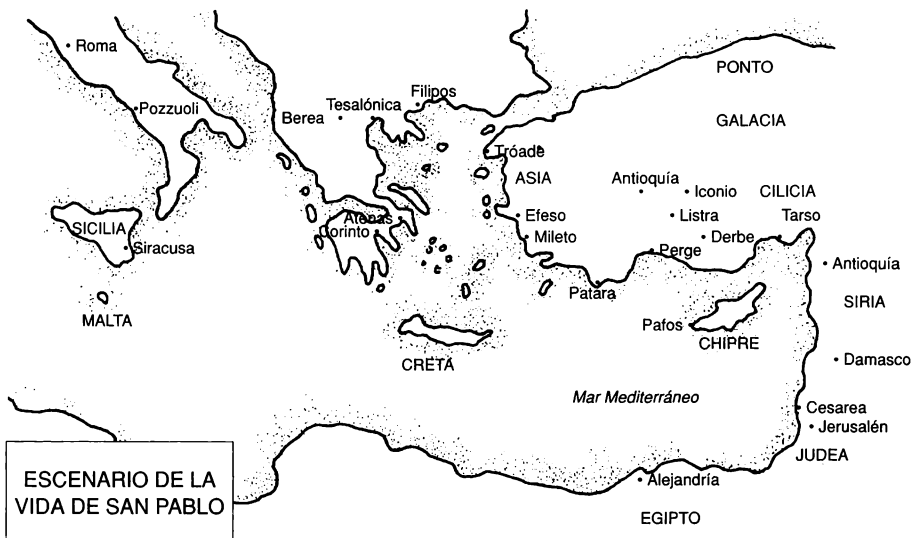
- Son finalmente comunidades en las que, junto al entusiasmo y el heroísmo, está presente el pecado. No eran precisamente un paraíso aquellas comunidades paulinas. No todo funcionaba en ellas con absoluta pulcritud y en conformidad con las más estrictas exigencias del evangelio. Pero en ellas se realizaba entonces la Iglesia que Jesús fundó y que ahora se prolonga en nuestras comunidades.

2. Claves literarias

Las cartas de Pablo constituyen su más precioso legado espiritual. Pero no debemos perder de vista que Pablo no es un escritor de oficio. Es ante todo un hombre de acción, un misionero, un mensajero del evangelio: *¡Pobre de mí si no evangelizara!* (1 Cor 9 19). Si escribe, lo hace forzado por las circunstancias, ante la imposibilidad de actuar personalmente.

La carta cristiana

El género literario “carta”, uno de los más antiguos que se conocen, no está ausente del Antiguo Testamento. (véase Esd 4 11-16.17-22; 5 6-17; 1 Mac 5 10-13; 8 23-32; 2 Mac 9 18-27; 11 16-38). Como primer ejemplo bíblico del uso religioso del género epistolar pueden considerarse los pasajes de Jr 29 1-23 y la Carta de Jeremías. En el mundo helenístico, por su parte, la carta era un medio habitual de comunicación, tanto para la comunicación estrictamente privada, como para la comunicación abierta de ideas y



doctrinas. Podría afirmarse, sin embargo, que el uso del género literario epistolar con propósitos religiosos no se hace común hasta San Pablo. Fueron sin duda circunstancias concretas las que llevaron al apóstol a utilizar esta forma literaria para comunicar su concepción teológica del misterio de Cristo; pero también es verdad que encajaba maravillosamente en su genio personal el adoptar una forma de escribir tan ágil como la carta. Inauguraba así un nuevo género literario para proclamar un mensaje nuevo como punto de partida de una Iglesia nueva: la carta cristiana. Su ejemplo, ya desde la época apostólica, será ampliamente seguido por la tradición eclesial.

Las cartas de Pablo

La tradición cristiana desde la más remota antigüedad ha colocado trece cartas bajo el nombre y la autoridad de san Pablo. Algún tiempo después se añadió al epistolario paulino el escrito a los Hebreos, de cuyas singulares características se hablará en su momento.

Sin embargo, podemos preguntarnos: ¿Realmente es Pablo el responsable directo de las trece cartas que componen el llamado "corpus paulinum"? Así lo ha sostenido una tradición de siglos que, aun siendo acrítica, no debe despreciarse sin más. Claro que esta tradición queda en cierto modo a salvo si damos por supuesto —y lo damos— que en cualquier caso se trata siempre de escritos nacidos en círculos netamente paulinos. En el estado actual de los estudios bíblicos se consideran incuestionablemente

como del propio Pablo: la primera a los Tesalonicenses, las dos a los Corintios, las escritas a los Gálatas y a los Romanos, la carta a los Filipenses, y la dirigida a Filemón. Sobre la autenticidad estrictamente paulina de las demás hay por lo menos dudas que son más o menos consistentes según los casos.

El orden en que las Biblias modernas ofrecen las cartas de Pablo no responde a la cronología de su composición. En esto siguen la costumbre de las ediciones impresas más antiguas (por ejemplo, la Vulgata latina) que colocan en primer lugar las dirigidas a comunidades, en un orden descendente según la extensión de cada carta; después colocan las dirigidas a individuos concretos.

Clasificación de las cartas paulinas

Hoy se está imponiendo cada vez con más fuerza entre los estudiosos de san Pablo una clasificación de sus cartas a partir de la autenticidad de las mismas. Es la división en dos grandes bloques: a) Cartas de la primera época paulina (a las que hoy se llama con frecuencia "protopaulinas"); son las que tienen por responsable directo al propio Pablo y habrían sido escritas antes del año 60: 1 Tes, 1-2 Cor, Gal, Rom, Flp y Fm; y b) Cartas de la segunda época paulina (también llamadas "deuteropaulinas"); forman este grupo Col, Ef, 1-2 Tim, Tit y 2 Tes, y probablemente fueron escritas por discípulos de Pablo después de la muerte del apóstol. Es esta una hipótesis de trabajo cada día más aceptada, que se apoya en datos objetivos y que ayuda a resolver no

pocos problemas planteados por las cartas paulinas. Otras clasificaciones tradicionales atendiendo a la extensión de las mismas ("grandes cartas"), a las circunstancias que rodearon su composición ("cartas de la cautividad"), a los destinatarios ("cartas pastorales"), o a los temas predominantes en cada una de ellas, tienen aspectos aprovechables, pero resultan insuficientes.

Composición de las cartas

En líneas generales, las cartas de Pablo se ajustan al esquema de la carta antigua que constaba de un encabezamiento, el cuerpo de la carta o mensaje, y el saludo final. Sin embargo, en el desarrollo de este esquema, Pablo es casi siempre profundamente original. La novedad del evangelio lo penetra todo y, desde el principio hasta el final, las cartas de Pablo desbordan vida cristiana. Nada de artificio ni de fórmulas vacías.

El estilo y el vocabulario de san Pablo son los de un escritor griego más que aceptable. Utiliza inteligentemente casi todos los recursos estilísticos característicos de aquella época: paradoja, metáfora, diatriba y sobre todo la antítesis. A veces parece que violenta el idioma, pero lo hace casi forzado al tener que proponer un mensaje original que no encuentra fácilmente en el lenguaje académico la expresión adecuada.

Subrayemos, finalmente, que en más de una ocasión Pablo incluye en sus cartas material ya formulado. Como parte de este material podrían considerarse los himnos (Flp 2 6-11; Col 1 15-20), las confesiones de fe (Rom 1 2-4; 1 Cor 15 3-4), los catálogos de vicios y virtudes (Gal 5 19-23; 1 Cor 6 9-10), las series encadenadas de textos bíblicos (Rom 3 10-18), las doxologías (Rom 11 33-36; 16 25-27; 1 Tes 5 23). Es de advertir que en estos casos, Pablo no se limita a incorporar sin más estos materiales ya formulados, sino que los reformula sometiéndolos a una cierta transformación en el seno de la nueva síntesis teológico-literaria que pone o hace poner por escrito. Es muy importante tener en cuenta este aspecto para interpretar correctamente numerosos pasajes paulinos.

3. Claves teológicas

Al hablar de claves teológicas para leer a san Pablo no nos referimos propiamente a contenidos. Para el contenido teológico fundamental de cada carta paulina remitimos a las respectivas introducciones particulares. Aquí hablamos de pistas metodológicas que puedan servirnos para descubrir e interpretar correctamente los acentos más impor-

tantes de la teología paulina. Estas son las principales:

- Las cartas que integran el llamado "corpus paulinum" han sido originadas por distintas situaciones y abordan problemas diferentes. No son de la misma época y probablemente tampoco del mismo autor. No debe extrañar, por tanto, que existan notables diferencias en el contenido teológico entre una y otra carta, y sobre todo entre uno y otro grupo de cartas. Podemos y debemos hablar de un pluralismo teológico en las cartas de san Pablo.

- No hay que buscar en las cartas paulinas una teología sistemática. Ni el momento histórico en que se encontraba la reflexión cristiana la hacía posible, ni el género literario utilizado era el más adecuado para ella. Por lo general cada carta se ocupa de múltiples temas y el autor pasa de uno a otro con notable movilidad. Cabría exceptuar en cierto modo las cartas a los Romanos y a los Efesios.

- La teología no es una teología ya hecha, sino una teología que se está haciendo. Una teología en proceso de elaboración. No puede, por tanto, separarse de su contexto coloquial. Es el resultado de un diálogo en el que juega un papel importante, no sólo el que habla o escribe, sino también el que escucha o lee. Es lógico que Pablo sea con frecuencia fragmentario en las respuestas, porque su intención es responder de forma concreta a preguntas concretas.

- Pablo no construye su teología sobre la nada. Proviene de lejos, de tradiciones que asume y se apropia. Tradición e interpretación están siempre unidas en Pablo y se implican mutuamente. Descubrir lo propio y específico de Pablo en cada dato tradicional recogido o interpretado por él, es sobremanera interesante para descubrir los acentos peculiares de la teología paulina. Un ejemplo típico es el himno cristológico de Flp 2 6-11.

- Finalmente, las referencias al Antiguo Testamento, bien en citas explícitas bien en simples alusiones, son numerosísimas en las cartas paulinas. La formación judía de Pablo se hace manifiesta en la amplia utilización del método alegórico a la hora de interpretar la Escritura. No obstante, en las cartas de Pablo apenas se puede hablar de una alegorización pura; lo que él utiliza es la interpretación tipológica, es decir, la relación-comparación entre los acontecimientos de la antigua alianza y los de la nueva. Por lo demás es importante constatar que la interpretación paulina del Antiguo Testamento, más que un método es una confesión de fe.

CARTA A LOS ROMANOS

INTRODUCCIÓN

La carta a los Romanos es la más extensa de las escritas por san Pablo y en nuestras Biblias ocupa desde muy antiguo el primer lugar entre las cartas que se le atribuyen. No es una síntesis completa y definitiva de la enseñanza de Pablo y mucho menos de la doctrina cristiana. Pero sí es el gran escrito de Pablo y el primer ensayo de gran importancia en la historia de la teología cristiana.

Juntamente con Gálatas, la carta a los Romanos ha constituido el principal punto de referencia en la polémica entre la Iglesia católica y las iglesias protestantes, hasta el punto de que podría decirse que la Reforma protestante ha hecho de Romanos el texto sagrado por excelencia. Es significativo al respecto que en el arranque de los grandes movimientos teológicos protestantes, como es el caso de Martín Lutero y Karl Barth, hay que colocar un importante comentario a esta carta de san Pablo.

1. Pablo y la comunidad cristiana de Roma

Pablo escribe a los cristianos de Roma, una comunidad que él no ha fundado. De ahí las precauciones diplomáticas que adopta para que su carta sea bien recibida y nadie piense que se entromete en campos que no le corresponden (Rom 1 8-15; 15 14-32).

Roma, capital del imperio al que dio nombre, era por entonces una ciudad con una población que los historiadores calculan en cerca de un millón de habitantes. El origen y componente social de esta población era múltiple y heterogéneo. El clan judío –al que algún autor calcula en unos cincuenta mil miembros– era particularmente homogéneo y poderoso. Así consta por las numerosas referencias al respecto, bien de historiadores extrabíblicos, bien de hallazgos arqueológicos (sinagogas, cementerios, etc.). En cambio, sobre el origen y primer crecimiento de la comunidad cristiana, las noticias son escasísimas. Las primeras de alguna consistencia son justamente las que proporciona la carta a los Romanos.

Parece indiscutible que el anuncio del evangelio llegó muy pronto a la capital del imperio. Probablemente judíos procedentes de Palestina, donde se habían convertido al cristianismo, fueron los iniciadores de la comunidad cristiana de Roma. En el año 49 el emperador Claudio expulsó a todos los judíos de Roma (véase Hch 18 2), probablemente a causa de los conflictos surgidos entre judíos estrictamente

tales y judeocristianos. En consecuencia en Roma quedaron únicamente cristianos de origen pagano. Pero el año 54 el edicto de Claudio comenzó a aplicarse con menos rigor, y muchos de los expulsados regresaron a Roma. Esto hace pensar que, cuando Pablo escribe a los Romanos, la comunidad cristiana podía tener las fuerzas relativamente equilibradas entre los cristianos procedentes del judaísmo y los procedentes del paganismo.

¿A quién tiene particularmente presentes Pablo al escribir su carta a los cristianos de Roma? Las opiniones están divididas al respecto. En los últimos tiempos parece imponerse la opinión según la cual Pablo se dirige fundamentalmente a los cristianos procedentes del paganismo. En realidad, los judeocristianos retornados del destierro decretado por Claudio debieron encontrarse con una comunidad cristiana bastante diferente de la anterior, dirigida por cristianos convertidos del paganismo, plenamente liberada de las tradiciones judías y notablemente crecida en número.

En Rom 14 y 15 se alude a ciertas tensiones y divisiones existentes en el seno de la comunidad. ¿Se trata de problemas realmente existentes en Roma o de simples reflejos procedentes del conocimiento y la experiencia que san Pablo tiene de otras comunidades? También aquí las opiniones están divididas. Es posible que Pablo tuviera algún conocimiento de la situación concreta de la comunidad cristiana de Roma. Pero es más probable que elaborara la carta sobre todo a partir de su conocimiento y experiencia de otras comunidades, pensemos especialmente en las de Jerusalén, Corinto y Galacia.

2. Características y circunstancias de la carta

A pesar de su profundidad doctrinal, Romanos tiene rasgos propios de una carta y debe ser considerada como tal. En la intención primera de Pablo se trata de una carta de presentación. En efecto, hasta el momento –finales del año 57– Pablo ha desarrollado su tarea evangelizadora en la zona del Mediterráneo oriental. Sus correrías apostólicas han sido amplias y fecundas (Rom 15 19). Pablo entiende que ha llegado el momento de ampliar horizontes y llevar a cabo proyectos más ambiciosos. Así que decide llevar el evangelio hasta los extremos de occidente, hasta España. Pero en el camino, como escala obligatoria, está Roma, la ciudad imperial.

De tiempo atrás ha deseado vivamente visitar la comunidad cristiana de Roma, y ahora, de paso para España, va a tener ocasión de hacerlo. Detallista y cortés, aunque siempre y ante todo apóstol de Cristo (Rom 1 11-15), Pablo quiere anunciar a los romanos su visita y les escribe esta carta, tal vez durante el invierno del 57 al 58 y probablemente desde Corinto.

Pero la fibra religiosa de Pablo no le permite perder tiempo en presentaciones ceremoniosas y piensa que la mejor y más eficaz presentación consiste en exponer con cierta amplitud las ideas claves de su evangelio, sobre todo con respecto a los puntos más controvertidos y más propensos a crear dificultades en el seno de las nacientes comunidades cristianas.

Más allá de esta motivación ocasional, cabría también pensar que Pablo escribe bajo la presión de un secreto proyecto apostólico largamente acariciado: hacer de Roma el punto geográfico clave para relanzar desde allí el mensaje evangélico entre los paganos, pues Roma era para los paganos un punto geográfico tan significativo como podía serlo Jerusalén para el judaísmo. Pablo es un buen judío y Jerusalén significa mucho para él; en consecuencia quiere mantenerse a toda costa en comunión con la iglesia madre de Jerusalén. Pero la mirada del apóstol va mucho más allá del modelo jerosolimitano. A lo largo de su actividad misionera ha ido profundizando en la dimensión universal del mensaje cristiano. La Iglesia de Jesús desborda la concreta geografía de Jerusalén, Antioquía, Corinto, Efeso, etc. Si se trata de soñar en una comunidad cristiana ideal –y entre los contrastes de la personalidad del apóstol está el de ser realista y soñador a la vez–, Pablo piensa en Roma más que en Jerusalén. La comunidad de Roma está llamada a ser un magnífico símbolo del carácter universal de la Iglesia cristiana. Roma, corazón del paganismo, es para Pablo no sólo un nuevo centro geográfico; es sobre todo un nuevo centro teológico y eclesial. Se explica así su enorme interés por entrar en contacto, tanto en persona como por carta, con la comunidad de Roma.

3. Estructura general de la carta

El esquema general de la carta se descubre con facilidad:

- Una introducción: Rom 1 1-15
- Una primera sección básicamente doctrinal: Rom 1 16-11 36
- Una segunda sección de carácter exhortativo: Rom 12 1-15 13
- Una conclusión: Rom 15 14-16 27

Lo que ya resulta más difícil es precisar detalladamente la estructura de la sección doctrinal. Unos autores lo intentan basándose en criterios temáti-

cos; otros prefieren apoyarse en indicios literarios. Conscientes de la complejidad del tema, podemos adoptar la siguiente división:

- a) La fuerza salvadora de Dios actúa en el hombre por medio de la fe en Jesucristo: Rom 1 18-4 25
- b) El fruto más precioso de la salvación es la vida sobrenatural: Rom 5 1-8 39
- c) El proyecto salvador de Dios se realizará también en el pueblo de Israel: Rom 9 1-11 36

4. Contenido teológico fundamental

Ya hemos dicho que la carta a los Romanos constituye el escrito teológicamente más profundo y elaborado de Pablo. Alguien la ha considerado también como el testamento teológico de Pablo, por cuanto fue escrita en uno de los momentos más críticos de su vida. En Rom 1 16-17 el apóstol expone de forma concisa pero clara lo que va a ser el tema central y constante en toda la carta, a saber, que el evangelio de Jesús, que él anuncia, tiene fuerza para salvar a todos cuantos quieran recibirlo mediante la fe. Todos están bajo el pecado, pero a todos igualmente, y con más eficacia, puede llegar la salvación.

Los temas más significativos de Romanos ya habían sido básicamente abordados en la carta a los Gálatas. Lo específico de Romanos es que refleja una situación más tranquila y reflexiva. Más que de resolver problemas concretos y propios de la comunidad romana, ahora se trata sobre todo de ordenar, ampliar y profundizar las ideas suscitadas en el fragor de la polémica con las iglesias de Galacia. Eso no impide que al lado de las grandes intuiciones procedentes de la carta a los Gálatas, surjan en Romanos otras ideas nuevas con parecida fuerza y vigor que completan la fisonomía de esta carta singular, tanto por su riqueza teológica, como por su importancia histórica.

A pesar de ser el escrito más elaborado de Pablo, no encontramos en él una exposición sistemática de los temas abordados. Son las líneas maestras de cada tema las que quedan firmemente subrayadas. Así, el pecado y su poder esclavizante y destructor –fuertemente remarcados en los primeros capítulos de la carta– sirven a Pablo para poner de relieve la fuerza liberadora de Dios en Cristo por el Espíritu. Este proceso liberador desemboca en una vida nueva en la que es fácil distinguir tres dimensiones fundamentales: una trinitaria, otra sacramental y otra escatológica. Una vida nueva a la que están llamados absolutamente todos los hombres, incluido el pueblo de Israel. Una vida nueva que lleva consigo unas exigencias muy concretas, porque la moral patrocinada por Pablo no es una moral estática, inoperante y pasiva, sino algo dinámico, en constante progreso y en continua lucha.

CARTA A LOS ROMANOS

INTRODUCCION +

Saludo y profesión de fe

Sal 2 7; 110 1; Mc 1 1; Mt 1 1; Hch 9 15; Gal 2 8-9

1 ¹ Soy Pablo, siervo de Cristo Jesús, elegido como apóstol y destinado a proclamar el evangelio que Dios ² había prometido por medio de sus profetas en las Escrituras santas. ³ Este evangelio se refiere a su Hijo, nacido en cuanto hombre de la descendencia de David, ⁴ y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador: Jesucristo, Señor nuestro, ⁵ por quien hemos recibido la gracia de ser apóstoles, a fin de que para gloria de su nombre, respondan a la fe todos los paganos, ⁶ entre las cuales también están ustedes que han sido elegidos por Jesucristo. ⁷ A todos los que están en Roma y han sido elegidos amorosamente por Dios para constituir su pueblo, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor.

+ 1 1-15: En esta sección introductoria, Pablo se presenta a la comunidad cristiana de Roma —una comunidad que no ha sido fundada por él— y manifiesta un vivo interés por entrar en contacto con ellos para poder animarlos en la fe. Como de momento no puede hacerlo personalmente, lo hace por carta. Nótese cómo ya en el mismo saludo, Pablo deja a un lado formalismos innecesarios y entra sin más y de lleno en lo que va a ser el tema central de la carta: la salvación de todos los pueblos por medio de la fe en Jesucristo.

• 1 1-7: Con tres títulos se define a sí mismo san Pablo en este comienzo solemne de la carta: como *siervo*, como *apóstol*, como *elegido*. Los tres títulos se relacionan con la proclamación del evangelio, palabra ésta que aparece en Pablo unas setenta veces (mucho más que en todo el resto del Nuevo Testamento). El evangelio es para Pablo el mensaje salvador de Dios (Rom 15 16; 2 Cor 11 7; 1 Tes 2 2-8-9), personificado en Cristo (1 Cor 9 12; 2 Cor 2 12; 9 13; 10 14; Gal 1 7). Es misterio que Dios nos revela (Rom 16 25; Ef 6 19) y fuerza salvadora (Rom 1 16; 1 Cor 15 2). Exige servicio (Col 1 23), obediencia, fe (Rom 1 16-17; Ef 1 13), entrega (Rom 10 16; 2 Cor 9 13) y sacrificio (2 Tim 1 8; Flm 13).

Rom 1 3-4 se inspira muy probablemente en una primitiva fórmula de fe que Pablo ha incorporado a este saludo inicial con muy ligeros retoques. La dificultad de la expresión *constituido Hijo de Dios* (Rom 1 4) ha hecho

Proyectos de Pablo para visitar Roma

⁸ Ante todo, doy gracias a mi Dios por ustedes mediante Jesucristo, porque en todo el mundo es reconocida la fe de ustedes. ⁹ Dios, a quien rindo culto de todo corazón anunciando el evangelio de su Hijo, es testigo de que los recuerdo sin cesar. ¹⁰ Continuamente pido a Dios que me conceda ir a visitarlos. ¹¹ Deseo ardientemente verlos, para comunicarles algún don espiritual que los fortalezca; ¹² o más bien para confortarnos mutuamente en la fe común, la de ustedes y la mía.

¹³ Deben saber, hermanos, que he intentado muchas veces ir a visitarlos, pero hasta el presente me lo han impedido. Pretendía recoger algún fruto también entre ustedes, lo mismo que en los demás pueblos. ¹⁴ Y es que debo dedicarme por igual a civilizados y a no civilizados, a sabios y a ignorantes. ¹⁵ Así que, por lo que a mí toca, estoy listo para anunciarles el evangelio también a ustedes, los que están en Roma.

que, siguiendo a san Juan Crisóstomo y a otros padres griegos, el vocablo *constituido* sea entendido por no pocos como *manifestado*, *revelado*. Desde luego no habla san Pablo de la relación intratrinitaria, sino de la relación de Cristo con el Padre en lo que respecta a la obra de la salvación. En este sentido, no es que la resurrección haga a Cristo ser Hijo de Dios —ya lo era antes (véase Flp 2 6; Col 1 15)—, pero sí señala un acontecimiento importantísimo en ese proyecto salvador de Dios (véase Hch 2 34-36).

La traducción literal de *constituir su pueblo* (Rom 1 7) sería: *llamados a ser santos*, o bien: *santos por vocación*. Sin duda que el término *santos* no tiene en éste, como en tantos otros pasajes, el contenido moral que habitualmente le damos. Tal como se entiende en el Antiguo Testamento se refiere básicamente a la consagración a Dios, ya de personas, ya de cosas. Es por tanto un término aplicable a todos los cristianos, a todos los miembros del pueblo de Dios. Puede y debe, por tanto, ser traducido por *creyente*, *fiel*, *elegido*, *consagrado*, o *miembro del pueblo de Dios* (como en nuestro caso), según las distintas ocasiones.

• 1 8-15: A diferencia de otras cartas, Pablo escribe aquí a una comunidad que no ha fundado y que apenas conoce. Sin embargo, aprovecha ciertas noticias que le llegan de Roma, para reflexionar más profundamente sobre el mensaje cristiano. En todo caso, son de subrayar las precauciones diplomáticas que adopta al justificar el envío de la carta (Rom 15 14-21).

1. La salvación cristiana ◇

Tema central: el poder salvador del evangelio

Hab 2 4; Hch 13 46-47

¹⁶ Pues no me avergüenzo del evangelio, que es fuerza de Dios para que se salve todo el que cree, los judíos en primer lugar y también los que no lo son. ¹⁷ Porque en él se manifiesta la fuerza salvadora de Dios a través de una fe en continuo crecimiento, como dice la Escritura: *Quien obtenga la salvación por la fe, ese vivirá.*

SALVACION Y FE +

La humanidad culpable

Ex 32; Dt 4 16-18; Jr 2 11; 18 11-14; Sab 13 1-9;
Hch 17 24-28; 1 Cor 5 10-11; 6 9-10; Gal 5 19-21

¹⁸ En efecto, la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra todo tipo de impiedad e injusticia de aquellos hombres que obstaculizan injustamente la verdad. ¹⁹ Pues lo que se puede conocer de Dios, lo tienen claro ante sus ojos, ya que así les fue manifestado por Dios. ²⁰ Y es que lo invisible

◇ 1 16-11 36: Es la parte específicamente doctrinal y al mismo tiempo central de la carta. Comienza con el enunciado explícito del tema fundamental de la misma (Rom 1 16-17) y sigue con tres amplias secciones en las que se desarrolla detalladamente dicho tema. En la primera (Rom 1 18-4 25), Pablo presenta a toda la humanidad bajo el dominio del pecado y necesitada, por tanto, de salvación. Sólo Dios, por medio de la fe en Jesucristo, puede salvarla. En la segunda (Rom 5 1-9 39), describe cómo Jesucristo, el Salvador, nos libera de nuestro trágico destino de pecado y de muerte, y nos introduce en una vida nueva, la vida según el Espíritu. Finalmente, en la tercera sección (Rom 9 1-11 36), Pablo desciende a un ejemplo concreto y muy significativo de salvación: el del pueblo de Israel.

• 1 16-17: En estos dos versículos enuncia Pablo el tema central de la carta. Desarrollará con más detalle dicho tema en Rom 3 21-31 y 4 1-25; y ya lo había hecho también con cierta extensión en la carta a los Gálatas (véase Gal 3 1-14). La terminología paulina en todos estos pasajes gira en torno a las expresiones *justicia de Dios*, *justificación*, *justificar*, que en más de una ocasión van acompañadas de los términos redención, reconciliación, santificación. Es claro que en san Pablo —como en otros pasajes de la Escritura, ya desde el Antiguo Testamento— la justicia de Dios no es propiamente la justicia distributiva o vindicativa (para referirse a esta última, es decir la justicia que da a cada uno su merecido —sea premio o castigo— Pablo habla de *ira de Dios*), sino la justicia que salva.

de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, por medio de las cosas creadas. Así que no tienen excusa, ²¹ porque, habiendo conocido a Dios, no lo han glorificado, ni le han dado gracias, sino que han puesto sus pensamientos en cosas sin valor y se ha oscurecido su torpe corazón. ²² Alardeando de sabios, se han hecho necios ²³ y han cambiado la gloria del Dios incorruptible por representaciones de hombres corruptibles, e incluso de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. ²⁴ Por eso Dios los ha entregado, siguiendo el impulso de sus apetitos, a una impureza tal que degrada sus propios cuerpos. ²⁵ Es la consecuencia de haber cambiado la verdad de Dios por la mentira, y de haber adorado y dado culto a la criatura en lugar de dársele al Creador, que es bendito por siempre. Amén.

²⁶ Así pues, Dios los ha entregado a pasiones vergonzosas: porque incluso sus mujeres han cambiado las relaciones naturales del sexo por usos antinaturales; ²⁷ e igualmente los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se han encendido en deseos de unos por otros. Hombres con hombres cometen acciones vergonzosas y

Por eso traducimos la expresión "justicia de Dios" por *fuerza salvadora de Dios*. Se trata de una salvación que alcanza a todo el hombre y que supone, sobre todo, una liberación del pecado y de la muerte. Subrayemos que la muerte debe entenderse no sólo en su realidad física, sino también como realidad espiritual que nos aparta de Dios, ahora temporalmente por el pecado, o para siempre en el supuesto de una condenación definitiva.

El papel de la fe en el proceso de salvación es fundamental. En realidad, este proceso de salvación consiste en un diálogo en el que Dios llama y el hombre responde. Si Dios no llama, nada puede hacer el hombre. Pero, una vez que Dios llama, toca al hombre responder con la fe, y ésta se convierte en el punto de encuentro entre la impotencia del hombre y el poder salvífico de Dios (Gal 2 16.20; 3 2.5.7-9.22-26).

+ 1 18-4 25: En esta primera sección de la parte doctrinal, Pablo resalta que el poder salvador de Dios se hace realidad por medio de la fe. Creer que Dios nos salva por medio de Cristo es la única posibilidad de liberación. Fuera de Jesucristo, nada ni nadie, ni siquiera la ley dada por medio de Moisés, puede liberar al hombre de su trágico destino de pecado y de muerte.

• 1 18-32: El proyecto salvador de Dios puede ser obstaculizado por todos aquellos que oprimen y manipulan la verdad. Pablo afirma rotundamente que el peso de la ira de Dios se ha hecho y se hará sentir sobre ellos. El pecado radical del hombre consiste en rechazar la verdad de

reciben en su propio cuerpo el pago merecido por su extravío. ²⁸ Y por haber rechazado el verdadero conocimiento de Dios, Dios los ha dejado a merced de su mente depravada, que los impulsa a hacer lo que no deben. ²⁹ Están llenos de todo tipo de injusticia, malicia, codicia y perversidad; son envidiosos, homicidas, violentos, mentirosos, malintencionados, chismosos, ³⁰ calumniadores, impíos, insolentes, soberbios, arrogantes, inventores de maldades, rebeldes a sus padres, ³¹ irreflexivos, desleales, crueles y despiadados. ³² Conocen bien el decreto de Dios según el cual los que cometen tales acciones son dignos de muerte, pero no contentos con hacerlas, aplauden incluso a los que las cometen.

Todos bajo el juicio de Dios

Jr 17 10; Sof 1 14-18; 2 2-3; Sal 62 13; Prov 24 12;
Mt 16 27; 2 Tim 4 14; 2 Pe 3 9.15

2 ¹ Por tanto tú, quienquiera que seas, no tienes excusa cuando juzgas a los demás, pues juzgando a otros tú mismo te condenas, ya que haces lo mismo que condenas. ² Y sabemos que el juicio de Dios es riguroso contra quienes hacen tales cosas. ³ Y tú que condenas a los que hacen las mismas cosas que tú haces ¿piensas que escaparás al castigo de Dios? ⁴ ¿Desprecias acaso la inmensa bondad de Dios, su paciencia y su generosidad, ignorando que es la bondad de Dios la que te invita al arrepentimiento? ⁵ Por la dureza y la terquedad de tu corazón estás atesorando ira para el día de la ira, cuando Dios se manifieste como justo juez ⁶ y *dé a cada uno según su merecido*: ⁷ a los que perseveran-

do en la práctica del bien buscan gloria, honor e inmortalidad, les dará vida eterna; ⁸ pero los que por egoísmo rechazaron la verdad y se abrazaron a la injusticia, tendrán un castigo implacable. ⁹ Sufrimiento y angustia para todos cuantos hagan el mal: para los judíos, por supuesto, pero también para los que no lo son; ¹⁰ gloria, honor y paz para los que hacen el bien: para los judíos, desde luego, pero también para quienes no lo son, ¹¹ pues en Dios no hay lugar a favoritismos.

También los judíos son culpables

Mt 15 14; Jn 9 40-41; Is 52 5; Ez 36 20-22

¹² En efecto, todo el que haya pecado sin estar bajo la ley, también perecerá sin que intervenga la ley; y todo el que haya pecado estando bajo la ley, será juzgado por esa ley. ¹³ Porque no salvará Dios a los que simplemente escuchan la ley, sino a aquellos que la cumplen. ¹⁴ Y es que cuando los paganos que no están bajo la ley, cumplen lo que corresponde a la ley por inclinación natural, aunque no tengan ley, se constituyen en ley para sí mismos. ¹⁵ Llevan los preceptos de la ley escritos en su corazón, como lo atestigua su conciencia, y también sus propios razonamientos que los acusarán o defenderán ¹⁶ en el día en que Dios juzgue las cosas ocultas de los hombres por medio de Jesucristo y conforme al evangelio que yo anuncio.

¹⁷ ¿Y qué decir de ti? Presumes de ser judío, te apoyas en la ley y te glorías en Dios. ¹⁸ Te consideras conocedor de la voluntad de Dios e, instruido por la ley, sabes discernir lo que es bueno. ¹⁹ Te enorgulle-

Dios, en manipular a Dios creándonos dioses o diosas a nuestra medida. Pero cuando se manipula la verdad de Dios, automáticamente sufre sus consecuencias la verdad del hombre; entonces como ahora, cuando Dios desaparece de nuestro horizonte, la verdad del hombre se resquebraja por todas partes y el ser humano comienza a naufragar y a parecerse demasiado a un animal incontrolado.

• 2 1-11: Ya en Rom 1 18 utilizaba Pablo la expresión *ira de Dios*, que tiene su origen en el Antiguo Testamento (Is 30 27-33). Con ella quiere poner de relieve la seriedad de las relaciones entre Dios y el hombre. No se trata de un odio maligno o caprichoso, ni contradice la condición de Dios como padre, amigo y esposo lleno de amor. Hablar

de la *ira de Dios* es una manera humana de decir que Dios no puede permanecer con los brazos cruzados ante el mal. Pero, en última instancia, no es Dios el que aleja al hombre, sino el hombre el que se aleja de Dios.

• 2 12-24: Tampoco los supuestos privilegios religiosos de los judíos —la ley, la circuncisión, las promesas— tienen por sí solos fuerza para salvar. Porque no es lo exterior sino lo interior lo que vale; y porque no es cuestión de oír o poseer, sino de hacer. Y los judíos poseen la ley, oyen la ley, pero no la cumplen. Pablo condena rotundamente el comportamiento hipócrita de sus contemporáneos judíos, pero condena también a los hombres de todo tiempo y lugar, que se hacen culpables de esa separación entre el decir y el hacer, el parecer y el ser, la fe y la vida.

ces de ser guía de ciegos, luz de los que están en la oscuridad, ²⁰ educador de ignorantes, maestro de analfabetos, y crees poseer en la ley la clave del conocimiento y de la verdad. ²¹ Pues bien, tú que enseñas a otros, ¿por qué no te enseñas a ti mismo? Tú que proclamas que no se debe robar, ¿por qué robas? ²² Tú que condenas el adulterio, ¿por qué cometes adulterio? Tú que reniegas de los ídolos, ¿por qué te aprovechas saqueando sus templos? ²³ Tú que presumes de la ley, ¿por qué deshonoras a Dios al no cumplirla? ²⁴ Pues como dice la Escritura: *Por culpa de ustedes el nombre de Dios es injuriado entre los paganos.*

El valor de la circuncisión

Dt 10 16; Jr 4 4; 9 23-25; 1 Cor 7 19; Gal 5 3-6

²⁵ En cuanto a la circuncisión, sin duda es útil si cumples la ley; pero si no la cumples, es igual estar circuncidado que no estarlo. ²⁶ Por tanto, si uno que no está circuncidado observa los preceptos de la ley, ¿no deberá ser considerado como si lo estuviera? ²⁷ De hecho, el que no está físicamente circuncidado, pero cumple la ley, te juzgará a ti que, a pesar de estar circuncidado y poseer la letra de la ley, no cumples esa ley. ²⁸ Porque ser judío no consiste en lo exterior, ni la verdadera circuncisión es la que se hace visiblemente en el cuerpo. ²⁹ El verdadero judío lo es por dentro y la auténtica circuncisión es la del corazón, la que es obra del Espíritu y no de la letra; no esa que alaban los hombres, sino la que alaba Dios.

• **2 25-29:** La circuncisión, practicada no sólo por los israelitas, sino por otros muchos pueblos de la antigüedad, puede haber sido en su origen un rito de iniciación al matrimonio. Diversas circunstancias contribuyeron a que adquiriera una importancia religiosa de primer orden dentro de la nación israelita y se convirtiera en un signo de pertenencia al pueblo de Dios (Gn 17 9-14; 1 Mac 1 60). Pablo, de modo semejante a los profetas (Jr 4 4; 6 10; Ez 44 7), relativiza el valor de la circuncisión en cuanto rito externo que no salva por sí mismo, como no salva todo lo que sea puramente exterior al hombre. Lo que importa no es la letra, sino el espíritu que ilumina esa letra; no es el exterior del hombre, sino su interior (véase Mt 15 10-20); es decir, lo que importa es el hombre nuevo liberado por Cristo de toda esclavitud.

• **3 1-8:** Pablo, a la vista de cuanto acaba de decir, se hace a sí mismo unas cuantas objeciones a las que responde de forma precisa y clara, diciendo que Dios es fiel

Dios sigue siendo fiel a su pueblo

Dt 4 6-8; 32 7-11; Sal 51 6; 89 31-38; Os 1-3;

1 Jn 1 9; Ap 19 11

3 ¹ Por tanto, ¿es en algo superior el judío? ¿Tiene alguna utilidad el estar circuncidado? ² Mucha, en todos los sentidos. En primer lugar, porque a ellos les fueron confiadas las promesas de Dios. ³ ¿Que algunos no creyeron? ¿Y qué? ¿Acaso su incredulidad va a anular la fidelidad de Dios? ⁴ ¡De ninguna manera! Dios es siempre veraz, aunque todo hombre sea mentiroso; ya lo dice la Escritura: *Tus palabras mostrarán que eres fiel y triunfarás cuando seas juzgado.*

⁵ Pero si nuestra maldad sirve para demostrar la fuerza salvadora de Dios, ¿no deberíamos decir –hablando a lo humano– que Dios es injusto al descargar su ira sobre nosotros? ⁶ ¡De ninguna manera! De otro modo, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo? ⁷ Y si mi mentira sirve para resaltar y glorificar la verdad de Dios, ¿por qué debo ser considerado como pecador? ⁸ ¡Habrá que hacer el mal para que venga el bien, como algunos calumniadores dicen que yo enseño? ¡Bien merecida tienen esos tales su condenación!

Todos bajo el pecado

Sal 14 1-3; 53 2-4; 5 10; 140 4; 10 7; Is 59 7-8;

Prov 1 16; Sal 36 1; 143 2

⁹ Por tanto, ¿qué? ¿Tenemos o no tenemos ventaja los judíos? No del todo, ya que hemos demostrado que todos, tanto judíos como no judíos, están bajo el pecado, ¹⁰ como dice la Escritura:

y es justo. Ciertamente no apoya el principio maquiavélico de que es lícito hacer el mal con tal de obtener el bien. Tampoco explica con suficiente claridad, ni aquí ni posiblemente en otros lugares, cómo coexisten la acción salvífica de Dios y el esfuerzo moral del hombre; simplemente afirma con total claridad que la fidelidad y la justicia de Dios existen unidas, sin que la una anule a la otra.

• **3 9-20:** Con esta serie de textos del Antiguo Testamento, Pablo trata de probar que todo hombre y todo el hombre es pecador ante los ojos de Dios. Los distintos pasajes se conectan entre sí mediante alusiones a diversas partes del cuerpo (cuello, lengua, labios, boca, ojos, pies). Debe tenerse en cuenta que el Antiguo Testamento no es para Pablo sólo un documento de historia pasada, sino más bien la expresión de la voluntad de Dios para el momento presente, pues lo que se ha escrito, *para nuestra enseñanza ha sido escrito* (Rom 15 4; 1 Cor 9 9-10; 10 11).

*No hay ni siquiera un justo,
¹¹ no hay uno solo que entienda,
 no hay quien busque a Dios.
¹² Todos andan extraviados,
 todos están pervertidos.
 No hay ni uno que haga el bien.
¹³ Sepulcro abierto es su garganta,
 fuente de engaños su lengua,
 veneno de serpientes hay en sus labios,
¹⁴ su boca está llena
 de maldición y de amargura.
¹⁵ Rápidos son sus pies
 para derramar sangre,
¹⁶ desolación y miseria en sus caminos.
¹⁷ No conocieron el camino de la paz;
¹⁸ ni hay temor de Dios ante sus ojos.*

¹⁹ Ahora bien, sabemos que lo que dice la ley, lo dice para quienes están bajo la ley. Con eso, todo hombre queda en evidencia y el mundo entero debe reconocerse culpable ante Dios. ²⁰ Porque nadie recibirá de Dios la salvación por el cumplimiento de la ley; el papel de la ley era hacernos conscientes del pecado.

La salvación por la fe

Rom 1 16-17; Gal 2 16; 3 1-14; Ef 2 4-10; Flp 3 9;
 Ex 34 6-7; Lv 16 12-16; Is 48 9; Jr 15 15

²¹ Pero ahora, con independencia de la ley, se ha manifestado la fuerza salvadora de Dios, atestiguada por la ley y los profetas. ²² Fuerza salvadora de Dios que, por medio de la fe en Jesucristo, llegará a todos los que crean. Y no hay distinción, ²³ porque todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios; ²⁴ pero ahora Dios los salva gratuitamente por su bondad en virtud de la redención de Cristo Jesús, ²⁵ a quien Dios ha hecho, mediante la fe en su muerte, instrumento de perdón. Ha mani-

• **3 21-31:** Pasaje de profundo contenido teológico en el que Pablo reanuda, amplía y profundiza el tema de la fuerza salvadora de Dios anunciado en Rom 1 17. Dios salva y lo hace, no mediante la ley, sino mediante la fe. La única posibilidad que tiene el hombre de verse libre de su destino de pecado y de muerte, es aceptar con fe la oferta de salvación que Dios le hace. Una oferta que Dios hace ahora y aquí, sin tener que esperar pacientemente un acontecimiento futuro, pues la fuerza salvadora de Dios, su iniciativa de gracia, ha tomado fuerza histórica en Jesucristo muerto y resucitado.

En cuanto a la ley, Pablo relativiza profundamente su valor, pero no la considera inútil. No es fuente de salvación, pero sí constituye un indicador objetivo de compor-

festado así su fuerza salvadora pasando por alto los pecados cometidos en el pasado; ²⁶ porque Dios es paciente, pero es ahora, en este momento, cuando manifiesta su fuerza salvadora, al ser él mismo salvador, y salvar a todo el que cree en Jesús.

²⁷ ¿De qué, pues, podemos presumir si todo orgullo ha sido excluido? ¿Y en razón de qué ha sido excluido? ¿Acaso por las obras realizadas? No, sino en razón de la fe. ²⁸ Pues estoy convencido de que el hombre obtiene la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley. ²⁹ Y Dios ¿lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los paganos? Sí, también de los paganos, ³⁰ ya que uno solo es el Dios que salva a cuantos tienen fe, estén circuncidados o no lo estén. ³¹ Entonces, ¿estaremos anulando la ley al dar tanto valor a la fe? ¿De ninguna manera! Más bien estamos confirmando el valor de la ley.

El ejemplo de Abrahán

Gn 15 6; 17 9-14; Sal 32 1-2; Gal 3 7-9

4 ¹ ¿Y qué diremos del caso de Abrahán, padre de nuestra raza? ² Si Abrahán hubiera obtenido la salvación por sus obras, tendría razón para presumir; pero no sucedió así ante Dios. ³ Pues ya lo dice la Escritura: *Creyó Abrahán a Dios y eso le fue tenido en cuenta para obtener la salvación.* ⁴ Es sabido que al que trabaja no se le cuenta el jornal como un favor, sino como una deuda; ⁵ por eso, al que no se apoya en sus obras, es decir, al que ha puesto su fe en un Dios que salva al impío, esa fe le será tenida en cuenta para obtener la salvación. ⁶ Del mismo modo David llama dichoso al hombre a quien Dios concede la salvación independientemente de las obras:

miento, que puede y debe expresarse en hechos concretos de amor (véase Gal 5 6.13-14 y Rom 13 8-10).

• **4 1-12:** A primera vista cabría pensar que la Escritura, y en particular la historia de Abrahán, está en contra de la tesis paulina según la cual el hombre es salvado por Dios con independencia de la ley (véase Dt 28 1-14 y Gn 22 1-18). Pablo demuestra que no es así. Como pasaje bíblico decisivo acude a Gn 15 6 recuperando así la figura de un Abrahán que ha recibido gratuitamente la promesa. Junto a Gn 15 6, Pablo acude también al Sal 32 1-2. Dos citas aparentemente distintas, aunque en realidad se trata de fórmulas equivalentes, en las que la acción divina ocupa el centro de todo el proceso salvador.

⁷ ¡Dichosos aquellos a quienes Dios ha perdonado sus maldades, aquellos cuyos pecados han sido sepultados!

⁸ ¡Dichoso el hombre a quien el Señor no le tiene en cuenta su pecado!

⁹ ¿A quién se aplica esta bienaventuranza? ¿Sólo a los que están circuncidados, o también a los que no lo están? Hemos dicho que la fe le fue tenida en cuenta a Abrahán para obtener la salvación. ¹⁰ Pero ¿cuándo? ¿Ya circuncidado o antes de estarlo? Sin duda que no después, sino antes. ¹¹ Fue después cuando recibió la circuncisión como una señal, como una garantía de que, ya antes de estar circuncidado, poseía la salvación que se obtiene por la fe. De este modo se ha convertido en padre de todos los creyentes que no están circuncidados, para que también a ellos les sea concedida la salvación. ¹² Asimismo se ha convertido en padre de los circuncidados que no se contentan con serlo, sino que siguen los pasos de la fe que, antes de circuncidarse, tenía ya nuestro padre Abrahán.

Fe, promesa y herencia

Gn 12 2-3; 22 15-18; 17 5; Gal 3 15-29;

Gn 15 5; 17 1.15-22; Dt 32 39; Jr 32 17-24

¹³ Cuando Dios prometió a Abrahán y a su descendencia que heredarían el mundo, no vinculó la promesa a la ley, sino a la fuerza salvadora de la fe. ¹⁴ Ahora bien, si los herederos lo fueran en virtud de la ley, entonces la fe resultaría ineficaz y vana la promesa. ¹⁵ Toda ley trae consigo su sanción, pero donde no hay ley tampoco puede haber incumplimiento de la ley. ¹⁶ Por eso la herencia depende de la fe, es puro don,

• 4 13-25: La atención de Pablo se concentra ahora en el tema de la promesa. El apóstol no se interesa tanto por el contenido de la promesa, cuanto por el dinamismo interno de la misma. Se trata de una promesa absolutamente gratuita hecha, no al Abrahán cumplidor, sino al Abrahán creyente. La fe de Abrahán, que jugó entonces un papel decisivo, también debe jugarlo ahora en los cristianos. Con una diferencia: que ahora podemos y debemos poner nuestra confianza, no sólo en un Dios que promete, sino en un Dios que ya ha actuado, en un Dios que ya ha realizado y sigue realizando sus promesas por medio del misterio pascual de Cristo.

El uso que Pablo hace de la Escritura puede resultar-nos extraño. Para entender su particular interpretación

de modo que la promesa se mantenga segura para toda la descendencia de Abrahán, descendencia que no es sólo la que procede de la ley, sino también la que procede de la fe de Abrahán. El es el padre de todos nosotros, ¹⁷ como dice la Escritura: *Te he constituido padre de muchos pueblos*; y lo es ante Dios en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen.

¹⁸ Abrahán creyó contra toda esperanza que sería padre de muchos pueblos, según le había sido prometido: *Así será tu descendencia*. ¹⁹ Y no decayó en su fe al ver que su cuerpo estaba sin vigor —tenía casi cien años— y que Sara ya no podía concebir. ²⁰ Tampoco dudó por falta de fe ante la promesa de Dios; al contrario, se afianzó en su fe dando así gloria a Dios, ²¹ plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. ²² Lo cual *le fue tenido en cuenta para obtener la salvación*. ²³ Estas palabras de la Escritura no se refieren solamente a Abrahán. ²⁴ Se refieren también a nosotros, que obtendremos la salvación si creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, ²⁵ entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación.

SALVACION Y VIDA +

Los frutos de la salvación

Is 53 5; Mt 24 21; 2 Cor 1 4-5; Sant 1 2-4; Jn 3 16-17; Gal 1 4; Tit 3 4-7; Col 1 20-22

5 ¹ Así pues, quienes mediante la fe estamos recibiendo la salvación, vivimos en

debemos tener en cuenta que utiliza el método usado por los rabinos, leyendo el Antiguo Testamento desde la convicción de que todo ello se ha realizado en Jesús y en la Iglesia. A veces, más que de un ejercicio de interpretación se trata de una confesión de fe, pues Pablo busca encontrar realizado en la Escritura lo que la fe le presenta como realidad cristiana.

+ 5 1-8 39: Estos capítulos forman la segunda sección de la parte doctrinal. En ellos el tema de la salvación sigue siendo central, pero ahora la palabra clave no es *fe*, sino *vida*. Los términos *vida*, *vivir*, son muy abundantes en esta sección, y Pablo los relaciona con los de paz, reconciliación, gracia, don, liberación, esperanza, resurrección, filiación, amor. Como contraparte se menciona con

paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. ² Por la fe en Cristo hemos llegado a obtener esta situación de gracia en la que vivimos y de la que nos sentimos orgullosos, esperando participar de la gloria de Dios. ³ Y no sólo esto, sino que hasta de los sufrimientos nos sentimos orgullosos, sabiendo que los sufrimientos producen paciencia; ⁴ la paciencia produce virtud sólida, y la virtud sólida, esperanza. ⁵ Una esperanza que no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

⁶ Nosotros estábamos incapacitados para salvarnos, pero Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado. ⁷ Es difícil dar la vida incluso por un hombre de bien; aunque por una persona buena quizá alguien esté dispuesto a morir. ⁸ Pues bien, Dios nos ha mostrado su amor ya que cuando aún éramos pecadores Cristo murió por nosotros. ⁹ Con mayor razón, pues, quienes estamos recibiendo la salvación por medio de la sangre de Cristo, seremos liberados por él del castigo. ¹⁰ Porque si siendo enemigos Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, nos salvará para hacernos partícipes de su vida. ¹¹ Y no sólo esto, sino que nos sentimos también orgullosos de un Dios que ya desde ahora nos ha con-

cedido la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Muerte en Adán y vida en Cristo

1 Cor 15 21-22.45; Gal 6 7-9; Sant 1 15;

Gn 2 17; 3 19; Sab 2 24

¹² Así pues, por un solo hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte; y como todos los hombres pecaron, a todos llegó la muerte. ¹³ Es cierto que ya antes de la ley había pecado en el mundo; ahora bien, el pecado no se tiene en cuenta al no haber ley. ¹⁴ Y sin embargo, la muerte reinó sobre todos desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, que es figura del que había de venir.

¹⁵ Pero no hay comparación entre el delito y el don. Porque si por el delito de uno solo todos murieron, mucho más la gracia de Dios, hecha don gratuito en otro hombre, Jesucristo, se ha derramado abundantemente sobre todos. ¹⁶ Y hay otra diferencia entre el pecado del uno y el don del otro, pues mientras el proceso a partir de un solo delito terminó en condenación, el don, a partir de muchos delitos, terminó en absolucón. ¹⁷ Y si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado univer-

frecuencia el tema de la *muerte* con su comitiva de obligados acompañantes: el pecado, la ley esclavizante, los apetitos desordenados (que Pablo suele designar con la palabra "carne"), la condenación.

Son cuatro capítulos de una belleza y profundidad teológica incomparables, en los que Pablo trata de explicar en qué consiste la *salvación* que Dios nos concede mediante la fe en Jesucristo.

• 5 1-11: Este pasaje sirve de puente entre los dos grandes conjuntos de Rom 1 18-4 25 y 5 12-8 39. Comienza mencionando la *fe*, que es el concepto clave en los capítulos anteriores, y concluye aludiendo a la *vida*, que lo va a ser en los siguientes. Igualmente la repetición del verbo *enorgullecerse* al comienzo y al final, contribuye a dar al pasaje una fuerte unidad, tanto literaria como ideológica.

• 5 12-21: Para Pablo, los dos polos de la historia universal son Adán y Cristo. Adán, el polo negativo con su carga de pecado y de muerte; Cristo, el polo positivo en quien radican la gracia y la vida. En este pasaje enseña claramente san Pablo que el hombre, y sólo el hombre, es el responsable de la condición pecadora de la humanidad, la cual es la causa de la muerte espiritual y escatológica entendida como lejanía temporal o definitiva de Dios, que es la fuente de la auténtica vida. En este sentido

puede decirse (y así lo entendió y estableció el Concilio de Trento el año 1546) que Pablo habla en este lugar del origen y efectos del pecado. Pero no es tan claro que hable, al menos expresamente, de lo que la teología posterior, desde los tiempos de san Agustín, ha llamado *pecado original*, entendido como culpa con la que todos los hombres nacemos, heredada de padres a hijos. Es verdad que el apóstol opone al efecto mortífero universal de la acción de Adán —el hombre viejo— el efecto salvífico universal de Cristo —el hombre nuevo—. Pero el centro de la escena lo ocupa siempre Cristo, cuya eficacia salvadora y liberadora es infinitamente superior al daño ocasionado por el pecado del hombre.

Notemos, finalmente, que tanto el *pecado* como la *muerte* aparecen personificados en este pasaje. El pecado no es una acción aislada, ni del primer hombre ni de cualquier otro, sino más bien una potencia maléfica, una fuerza enemiga de Dios y de su reinado, que ha entrado en la vida del hombre y lo ha sometido a esclavitud (Rom 6 12-16; 1 Cor 15 56). La muerte, por su parte, es como una *fuerza cósmica* (Rom 8 38; 1 Cor 3 22), es el *último enemigo a vencer* (1 Cor 15 56). Cristo, el señor de la vida, derrotará a esta muerte con su propia muerte (Rom

sal, mucho más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que reciben en abundancia la gracia y el don de la salvación.

¹⁸ Por tanto, así como por el delito de uno solo la condenación alcanzó a todos los hombres, así también la fidelidad de uno solo es para todos los hombres fuente de salvación y de vida. ¹⁹ Y como por la desobediencia de uno solo, todos fueron hechos pecadores, así también, por la obediencia de uno solo, todos recibirán la salvación.

²⁰ En cuanto a la ley, su presencia sirvió para que se multiplicara el delito. Pero cuanto más se multiplicó el pecado, más abundó la gracia; ²¹ de modo que si el pecado trajo el reinado de la muerte, también la gracia reinará y nos obtendrá, por medio de nuestro Señor Jesucristo, la salvación que lleva a la vida eterna.

Nueva vida en Cristo

Gal 2 19; 3 27; 5 24; Flp 3 10-11; Ef 4 22-24;
Col 2 12; 3 9-10; 1 Pe 2 24

6 ¹ ¡Diremos, pues, que hay que seguir pecando para que abunde la gracia? ² ¡De ninguna manera! Si hemos muerto al pecado, ¿cómo seguir viviendo en él? ³ ¿Ignoran acaso que todos nosotros, a quienes el bautismo ha vinculado a Cristo, hemos sido vinculados a su muerte? ⁴ En efecto, por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. ⁵ Porque si hemos sido injertados

• 6 1-11: La relación entre la fe y el bautismo, y entre el bautismo y la pascua (es decir, la muerte-resurrección) de Cristo era algo de dominio común entre los primeros cristianos. Pablo se hace eco de ello con fórmulas audaces y profundas. En primer lugar, para que nadie considere el bautismo como un rito mágico, lo vincula fuertemente a la fe; así resulta que los cristianos son para él unas veces *los creyentes* y otras *los bautizados* (Gal 3 26-27). En segundo lugar, aunque no acaba de explicar cómo se realiza de nuevo en el bautismo lo acontecido a Cristo en su muerte y resurrección, Pablo ha creado un vocabulario original, difícil de traducir: el bautizado es un *con-crucificado*, un *con-sepultado*, un *con-resucitado*, un *co-heredero*, un *con-glorificado*, alguien que *vive con Cristo Jesús* (Rom 6 4.6.8; 8 17). En cuanto a la fórmula bautismal, ni en Pablo ni en Hechos se habla expresamente de una fórmula trinitaria. Cabe suponer que en las comunidades paulinas se administraba el bautismo en el nombre de Je-

en Cristo a través de una muerte semejante a la suya, también compartiremos su resurrección. ⁶ Sepan que nuestra antigua condición pecadora quedó clavada en la cruz con Cristo, para que, una vez destruido este cuerpo marcado por el pecado, no sirvamos ya más al pecado; ⁷ porque cuando uno muere, queda libre del pecado.

⁸ Por tanto, si hemos muerto con Cristo, confiemos en que también viviremos con él. ⁹ Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir, la muerte no tiene ya dominio sobre él. ¹⁰ Porque cuando murió, murió al pecado de una vez para siempre; su vivir, en cambio es un vivir para Dios. ¹¹ Así también ustedes, considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios, en unión con Cristo Jesús.

Rechazo del pecado

Jn 8 34; 2 Pe 2 19

¹² Que no reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal hasta el punto de quedar sometidos a sus apetitos; ¹³ ni ofrezcan tampoco sus miembros como armas perversas al servicio del pecado, sino más bien ofrézcanse a Dios como lo que son: muertos que han regresado a la vida; y hagan de sus miembros instrumentos de salvación al servicio de Dios. ¹⁴ No tiene por qué dominarlos el pecado, ya que no están bajo el yugo de la ley, sino bajo la acción de la gracia.

Libres del pecado

Jn 8 36; Gal 5 13

¹⁵ Entonces, ¿qué? ¿Nos entregaremos al pecado porque no estamos bajo la ley,

sucristo, el Señor (véase 1 Cor 1 13-15; 6 11), o con otras fórmulas semejantes.

• 6 12-23: Hay que dar al pecado la importancia que tiene. Pablo repite varias veces y con distintas fórmulas que el pecado no tiene sentido en la vida de quien pretenda ser verdaderamente cristiano. Y aunque los incorpora a Cristo por el bautismo estén muertos al pecado, el pecado no está muerto. Pablo puede ser un optimista, y tiene razones para serlo, pero no es un iluso soñador.

Cuando Pablo habla de entregarse como esclavos *al servicio de la salvación* (Rom 6 18), es consciente de estar expresándose de forma provocadora. ¿No es acaso la salvación de Cristo, la patria de la libertad? Seguro que sí. Pero de la auténtica libertad, que consiste en que nadie nos impida *hacernos esclavos los unos de los otros por amor* (Gal 5 13). Por eso pide disculpas al tener que utilizar un lenguaje más bien inexacto, pero es el único que tiene a mano.

sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¹⁶ Sabido es que si se ofrecen a alguien como esclavos y se someten a él, se convierten en sus esclavos: esclavos del pecado, que los llevará a la muerte; o esclavos de la obediencia a Dios, que los conducirá a la salvación.

¹⁷ Pero, gracias a Dios, ustedes que eran antes esclavos del pecado, han obedecido de corazón la doctrina que les ha sido transmitida, ¹⁸ y liberados del pecado se han puesto al servicio de la salvación. ¹⁹ Les estoy hablando al modo humano, consciente de su dificultad para comprender. Lo mismo, pues, que antes se entregaron como esclavos a la impureza y a la maldad hasta llegar a la perversión, así ahora entréguense como esclavos al servicio de la salvación en busca de la plena consagración a Dios.

²⁰ En otro tiempo estaban al servicio del pecado y no se consideraban obligados a buscar la salvación. ²¹ De lo que ahora se avergüenzan, ¿qué frutos cosecharon? Porque el resultado de todo aquello fue la muerte. ²² Ahora, en cambio, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios, tienen como fruto la plena consagración a él y como resultado final la vida eterna. ²³ En efecto, el pago del pecado es la muerte, mientras que Dios nos ofrece como don la vida eterna por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor.

El cristiano y la ley

1 Cor 7 39; Gal 2 19; 3 13

7 ¹ Lo saben bien, hermanos —puesto que estoy hablando a entendidos en leyes—, que sólo mientras vive, está el hombre so-

metido a la ley. ² Así, por ejemplo, la mujer casada, mientras vive el marido está sujeta a la ley que la une al marido; pero si el marido muere, queda libre de esa ley. ³ Por tanto, será tenida por adúltera si, viviendo el marido, se une a otro hombre; pero, una vez muerto el marido, queda libre de esa ley y ya no es adúltera si se une a otro hombre. ⁴ Pues lo mismo ustedes, hermanos. Por la muerte corporal de Cristo quedaron muertos a la ley y ya pueden pertenecer a otro, al que ha resucitado de entre los muertos, con el fin de producir frutos para Dios. ⁵ Cuando vivíamos sometidos a nuestros apetitos, nuestras pasiones pecaminosas, activadas por la ley, producían en nosotros frutos de muerte. ⁶ Pero ahora hemos sido liberados de la ley, y muertos respecto a la ley que nos tenía prisioneros, y podemos ya servir a Dios según la nueva vida del Espíritu y no según la vieja letra de la ley.

Relación entre el pecado y la ley

Dt 5 21; Ex 20 17; Lv 18 5; Ez 20 11; Sant 1 14-15

⁷ ¿Qué quiere decir esto? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo yo no habría conocido el pecado a no ser por la ley. Por ejemplo, yo no sabía lo que era un mal deseo hasta que dijo la ley: No tengas malos deseos. ⁸ Y así, con ocasión del precepto, la fuerza del pecado despertó en mí toda clase de malos deseos, mientras que sin la ley no habría actuado la fuerza del pecado. ⁹ En un tiempo, al no haber ley, todo era vida para mí; pero, al venir el precepto, revivió la fuerza del pecado ¹⁰ y yo quedé muerto. Y así me encontré con que un precepto hecho para dar vida, resul-

tó la misma ley al servicio de sus tenebrosos propósitos (véase 1 Cor 15 56). De esta ley puramente externa, incapaz de aportar la fuerza necesaria para su cumplimiento, y utilizada por el pecado como instrumento para dominar al hombre, es de la que nos libera Cristo.

• **7 1-6:** Cuando Pablo habla de la ley —y en Gálatas y Romanos lo tiene que hacer con mucha frecuencia— se refiere casi siempre a la ley de Moisés. Forman parte de la misma no sólo las secciones legales en sentido estricto, sino también pasajes históricos del Pentateuco (véase Rom 3 21; 1 Cor 14 34; Gal 4 21-22). Incluso en alguna ocasión llega a designar el conjunto de la Escritura (Rom 3 19-20; 1 Cor 14 21).

En la polémica contra los Gálatas, Pablo había hecho afirmaciones desconcertantes sobre la ley. Ahora en un clima más tranquilo relativiza de nuevo el papel de la ley (Rom 7 1-6), considerándola como algo de suyo bueno (Rom 7 12) y reconociendo en ella un valor positivo, aunque siempre secundario. Si en un determinado momento la ley parece revestir un aspecto pecaminoso, se debe a que el poder del pecado ha sido y es tal, que ha puesto la

• **7 2-5:** Sorprendentemente, en todo este pasaje Pablo habla en primera persona singular. ¿Se trata de un relato autobiográfico? ¿Está aludiendo a su experiencia personal desde el momento de su conversión, y al conflicto interior que experimenta cada día entre la llamada de la gracia y la fuerza del pecado? Más bien es probable que se trate simplemente de un recurso estilístico para dramatizar de una forma íntima y personal la experiencia común a todos los que tratan de obtener la salvación apoyándose en sus propias fuerzas. Es la historia humana sin Cristo

tó para mí instrumento de muerte. ¹¹ En efecto, con ocasión del precepto, la fuerza del pecado me sedujo y por medio de él me llevó a la muerte.

¹² Y el caso es que la ley es santa; y los preceptos son santos, justos y buenos. ¹³ Entonces ¿se habrá convertido en causa de muerte para mí algo que de suyo es bueno? ¡De ninguna manera! Lo que pasa es que el pecado, para demostrar su fuerza, se sirvió de una cosa buena para causarme la muerte; de este modo, el pecado, por medio del precepto, ejerce hasta el máximo todo su maléfico poder.

La fuerza del pecado

Gal 5 16-25; 1 Cor 15 57

¹⁴ Estamos, pues, de acuerdo en que la ley pertenece a la esfera del espíritu; pero yo soy un hombre de apetitos desordenados y vendido al poder del pecado, ¹⁵ y no acabo de comprender mi conducta, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. ¹⁶ Pero si hago lo que aborrezco, estoy reconociendo que la ley es buena, ¹⁷ y que no soy yo quien lo hace, sino la fuerza del pecado que actúa en mí. ¹⁸ Y yo sé bien que no hay cosa buena en mí, en lo que respecta a mis apetitos desordenados. En efecto, el querer el bien está a mi alcance, pero el hacerlo no. ¹⁹ Pues no hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco. ²⁰ Y si hago el mal que no quiero, no soy yo quien lo hace, sino la fuerza del pecado que actúa en mí. ²¹ Así que descubro la existencia de esta ley: cuando quiero hacer el bien, se me impone el mal. ²² En mi interior me complazco en la ley de Dios, ²³ pero experimento en mí otra ley que lucha contra lo que me dicta mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en

mí. ²⁴ ¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo, que me lleva a la muerte? ²⁵ ¡Tendré que agradeceré a Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor! Resumiendo: soy yo mismo quien con la mente sirvo a la ley de Dios y con mis desordenados apetitos vivo esclavo de la ley del pecado.

La vida en el Espíritu

2 Cor 3 6-17; Gal 4 6; 5 18; 1 Cor 3 16;

Lc 24 26; 1 Pe 4 13; Ez 36 27

8 ¹ Ya no pesa, por tanto, condenación alguna sobre los que viven en Cristo Jesús, ² porque la ley del Espíritu vivificador me ha liberado por medio de Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte. ³ Pues lo que era imposible para la ley, a causa de la debilidad humana, lo realizó Dios enviando a su propio Hijo con una naturaleza semejante a la del pecado. Aún más: lo hizo víctima por el pecado y condenó el pecado a través de una naturaleza mortal, ⁴ para que así, los que vivimos, no según nuestros desordenados apetitos, sino según el Espíritu, cumplamos los preceptos de la ley en plenitud.

⁵ Porque los que viven según sus apetitos, a ellos subordinan sus criterios; pero los que viven según el Espíritu, tienen criterios propios del Espíritu. ⁶ Ahora bien, guiarse por los criterios de los propios apetitos lleva a la muerte; guiarse por los del Espíritu conduce a la vida y a la paz. ⁷ Y es que los criterios que nacen de nuestros desordenados apetitos están enfrentados a Dios, puesto que ni se someten a su ley ni pueden someterse. ⁸ Así pues, los que viven entregados a sus apetitos no pueden agradecer a Dios. ⁹ Pero ustedes no viven entregados a tales apetitos, sino que viven según

y con Cristo la que aquí se describe, aunque también, sin duda, la experiencia de muchos hombres —cristianos y no cristianos— situados ante cualquier tipo de ley: divina, eclesial o civil.

• **8 1-17:** Es clásica en san Pablo la contraposición entre carne y espíritu —o Espíritu— (véase Gal 3 3; 5 16-26; Flp 3 3). Cuando el apóstol establece tal contraposición, el término *carne* sirve para designar todo lo que hay en el hombre de pecaminoso, de oposición a Dios. Nuestra traducción se hace eco de este significado al emplear la expresión *apetitos desordenados*. Paralelamente, con el término *espíritu* —o Espíritu— designa Pablo todo lo que hay

en el hombre de divino. De ahí que el Espíritu es la norma de comportamiento cristiano, la fuerza impulsora de la acción apostólica (1 Tes 1 5; Rom 15 19), el inspirador de todo lo bueno (1 Cor 12 3; 14 2). En este sentido, espíritu y carne están en una oposición irreductible. Sin embargo, debe advertirse que ambos términos tienen a veces otro significado más cercano a la antropología expresada en el Antiguo Testamento: *carne* suele indicar lo que el hombre tiene de pequeño y de perecedero en comparación con Dios (1 Cor 15 50; Ef 6 12), y *espíritu* todo aquello que constituye al hombre en ser imperecedero, participe en algún modo del mismo ser divino (Rom 8 10; 1 Cor 2 11; 5 3-5; Gal 6 8; Col 2 5).

el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, es que no pertenece a Cristo.¹⁰ Ahora bien, si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, el espíritu vive por la fuerza salvadora de Dios.¹¹ Y si el Espíritu de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir sus cuerpos mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en ustedes.

¹² Por tanto, hermanos, estamos en deuda, pero no con nuestros apetitos para vivir según ellos.¹³ Porque si viven según esos apetitos, ciertamente morirán; en cambio, si mediante el Espíritu dan muerte a las obras del cuerpo, vivirán.¹⁴ Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.¹⁵ Pues bien, ustedes no han recibido un Espíritu que los haga esclavos, para caer de nuevo en el temor, sino que han recibido un Espíritu que los hace hijos adoptivos y nos permite clamar: «Abba», es decir, «Padre». ¹⁶ Ese mismo Espíritu se une al nuestro para juntos dar testimonio de que somos hijos de Dios.¹⁷ Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, siempre y cuando ahora padezcamos con él, para ser luego glorificados con él.

El premio que esperamos

1 Cor 15 53-54; 2 Cor 5 2-5; Flp 3 20-21;

Col 1 15; Ef 1 11-13

¹⁸ Entiendo, por lo demás, que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que un día se nos

manifestará.¹⁹ Porque la creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios.²⁰ Condenada al fracaso, no por propia voluntad, sino por aquel que así lo dispuso, la creación vive en la esperanza²¹ de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.²² Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente.²³ Pero no sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo.²⁴ Porque ya estamos salvados, aunque sólo en esperanza; y es claro que la esperanza que se ve no es propiamente esperanza, pues ¿quién espera lo que tiene ante los ojos?²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, estamos aguardando con perseverancia.

²⁶ Asimismo el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos orar como es debido, y es el mismo Espíritu el que intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar.²⁷ Por su parte, Dios, que examina los corazones, conoce el pensar de ese Espíritu, que intercede por los creyentes según la voluntad de Dios.²⁸ Sabemos, además, que todo contribuye al bien de los que aman a Dios, de los que él ha llamado según sus planes.²⁹ Porque a los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo, llamado a ser el primogénito entre muchos hermanos.³⁰ Y a los que desde el principio destinó, también los llamó; a los que llamó, les otorgó la salvación; y a quienes otorgó la salvación, les comunicó su gloria.

• 8 18-30: La dificultad para obtener la vida nueva de resucitados con Cristo, aunque es real, no es insuperable. Nuestra esperanza tiene unos sólidos apoyos. Por lo demás, quizás lo más sorprendente de este pasaje sea la solidaridad que Pablo supone entre el universo y los creyentes. Aunque Pablo no explica el cómo, parece afirmar con suficiente claridad que el universo físico no se limitará a ser simple espectador de la salvación y de la gloria del hombre redimido, sino que las compartirá. Si el hombre ha superado en Cristo este destino de maldición y de muerte, el resto de la creación también lo superará. Es el tema de la solidaridad, tanto para bien como para mal, entre el hombre y el mundo material, que tan enraizado

está en la Biblia (véase Gn 9 12-13; Sal 135; Col 1 20; Ef 1 10; 2 Pe 3 13; Ap 21 1-5). Ya en los profetas del Antiguo Testamento hay algunos indicios, pero puede decirse que Pablo es el primer autor bíblico en hablar de esta esperanza cósmica, y en poner, por tanto, una sólida base a una teología de la fraternidad entre el hombre y las cosas.

En Rom 8 28-30 no debe verse una afirmación que restrinja el proyecto salvador de Dios. Dicho proyecto está abierto a todo el que quiera recibirlo. Lo que Pablo subraya es que se trata de don gratuito y no de acontecimiento casual.

El amor salvador de Dios

Gn 22 16; Jn 3 16; Rom 5 6-8; Heb 7 25;
1 Jn 2 1; Sal 44 23

³¹ ¿Qué más podemos añadir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ³² El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las demás cosas juntamente con él? ³³ ¿Quién acusará a los elegidos de Dios, si Dios es el que salva? ³⁴ ¿Quién será el que condene, si Cristo Jesús ha muerto, más aún, ha resucitado y está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros? ³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? ³⁶ Ya lo dice la Escritura:

*Por tu causa estamos expuestos
a la muerte cada día:
nos consideran como ovejas
destinadas al matadero.*

³⁷ Pero Dios, que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas. ³⁸ Porque estoy seguro de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ³⁹ ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

• 8 31-39: La segunda sección de la parte central de la carta concluye con este himno apasionado y optimista. Si Dios nos ama, si Dios está con nosotros, todo lo demás será pura consecuencia. En Rom 8 38 Pablo hace una enumeración marcadamente retórica. Se hace eco, sin duda, de expresiones astrológicas empleadas en su tiempo y evoca una serie de fuerzas que los antiguos juzgaban más o menos enemigas del hombre. No hay que tomar estas expresiones como una descripción detallada del mundo sobrenatural. Simplemente Pablo quiere resaltar, que no hay nada capaz de separar al cristiano de Cristo, ni siquiera los poderes que entonces se tenían por más fuertes.

+ 9 1-11 36: Pablo tiene muy claro que la acción liberadora de Dios en Cristo alcanza absolutamente a todos los hombres (Rom 3 21-26; 5 12-19). Incluso a veces es audaz en su modo de expresarse (Rom 11 32; véase Gal 3 23). ¿Qué será, entonces, del pueblo de Israel, que en cuanto nación ha rechazado tercamente a Jesucristo, el Salvador? El apóstol, que se siente israelita por los cuatro costados (véase Flp 3 5), dedica estos tres capítulos de Romanos a reflexionar sobre este problema. Reconoce que Dios es soberanamente libre a la hora de conceder sus dones (Rom 9). Afirma que el hombre —en este caso el pueblo judío— que no quiere aceptar el evangelio, debe

ISRAEL EN EL PLAN SALVADOR DE DIOS +

Tristeza de Pablo

Hch 13 17; Rom 3 2; Mt 1 2-16; Lc 3 23-34; Tit 2 13

9 ¹ Digo la verdad como cristiano y mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento ² al afirmar que me invade una gran tristeza y es continuo el dolor de mi corazón. ³ Desearía, incluso, verme yo mismo separado de Cristo como algo maldito por el bien de mis hermanos de raza ⁴ que son descendientes de Israel. A ellos pertenece la adopción filial, la presencia gloriosa de Dios, la alianza, las leyes, el culto y las promesas. ⁵ Suyos son los patriarcas y de ellos, en cuanto hombre, procede Cristo, que está sobre todas las cosas y es Dios bendito por siempre. Amén.

Dios elige libremente

Nm 23 19; Is 55 10-11; Heb 4 12; Gn 21 12; 18 10.14;
25 21-26; Mal 1 2-3; Ex 33 19; 9 16

⁶ No es que haya quedado sin efecto la palabra de Dios. Pero sucede que no todos los que descienden de Israel son verdaderos israelitas, ⁷ ni los que descienden de Abraham son todos hijos suyos, pues dice la Escritura: *Isaac continuará tu descendencia*. ⁸ Con otras palabras, no son los nacidos por generación natural los verda-

cargar con su propia responsabilidad (Rom 10). Pero, por encima de todo, Dios es un Dios fiel *que no se arrepiente de los dones y del llamamiento que un día hizo*. En consecuencia, también Israel obtendrá la salvación y, aunque quede flotando en la sombra del misterio cómo y cuándo reconocerá a Jesucristo como el Mesías esperado, la sabiduría insondable de Dios lo realizará (Rom 11).

• 9 1-5: La sinceridad y la profundidad del drama interior de Pablo le hacen expresar un deseo imposible: experimentar en su persona la separación de Cristo y la maldición de Dios con tal que sus compatriotas israelitas obtengan la salvación. Pablo sin duda exagera, pero cuando un amor es grande y sincero como el suyo, busca la expresión suprema.

La expresión *como algo maldito* responde a un término del texto griego, a saber, *anatema*, vocablo que en su origen debió tener el significado general de cosa dedicada a Dios (véase Lv 27 28). Más tarde pasó a significar algo que se considera maldito y que, por tanto, debe ser destinado a la destrucción total (véase Dt 7 2; Jos 6 17). En el ámbito de las relaciones comunitarias no hay destrucción mayor que el ser excluido de la comunidad; y en el de las relaciones personales, el sentirse uno separado de la persona que más quiere.

deros hijos de Dios, sino los nacidos en virtud de la promesa; éstos son la verdadera descendencia. ⁹ Pues los términos de la promesa son éstos: *Por este tiempo volveré y Sara tendrá ya un hijo.* ¹⁰ Está, además, el caso de Rebeca, que concibió dos hijos de un solo hombre, nuestro antepasado Isaac. ¹¹ Pues bien, cuando aún no habían nacido y no habían hecho nada ni bueno ni malo, para dejar patente que las decisiones divinas ¹² no dependen del comportamiento humano, sino de Dios que llama, se le dijo a Rebeca: *El mayor servirá al menor;* ¹³ o como dice en otro lugar la Escritura: *Amé a Jacob más que a Esaú.*

¹⁴ ¿Qué diremos, pues? ¿Que Dios actúa injustamente? ¡De ninguna manera! ¹⁵ Dios mismo dijo a Moisés: *Tendré misericordia de quien quiera y me apiadaré de quien me plazca.* ¹⁶ No es, pues, cosa del que quiere o del que se esfuerza, sino de Dios que es misericordioso. ¹⁷ En este sentido dice la Escritura, dirigiéndose al faraón: *Te he constituido rey para mostrar en ti mi poder y para hacer famoso mi nombre en toda la tierra.* ¹⁸ Así pues, Dios muestra su misericordia a quien quiere y deja endurecerse a quien le place.

Soberanía y generosidad

Job 11 7; 38 2; Is 29 16; 45 9; Jr 18 6; Sab 12 12; 15 7; Os 2 25; 2 1; Is 10 22-23; Miq 4 6-7; Sof 3 12-13; Zac 8 6-11; Is 1 9

¹⁹ Me dirás: «Entonces, ¿por qué reprende, si nadie puede resistir a su voluntad?». ²⁰ Pero, ¿quién eres tú, pobre hombre, para exigir cuentas a Dios? ¿Es que una vasija de barro puede decir al que la ha modelado: «Por qué me hiciste así»? ²¹ ¿O es que el alfarero no puede hacer del mismo barro tanto una vasija de lujo como

una corriente? ²² Así es Dios: cuando quiere manifiesta su ira y da a conocer su poder, pero puede soportar con gran paciencia a los que se han hecho objeto de ira y se han puesto en camino de perdición. ²³ De esta manera manifiesta las riquezas de su gloria en los que hizo objeto de su amor y de antemano preparó para esa gloria. ²⁴ Entre ellos estamos nosotros, a quienes ha llamado no sólo de entre los judíos, sino también de entre los paganos. ²⁵ Así lo dice el libro de Oseas:

*Al que no es mi pueblo
lo llamaré «Pueblo mío»,
y «Amada mía»
a la que no es mi amada.*

²⁶ *Y en el mismo lugar en que se les dijo:
«No son mi pueblo»,
allí serán llamados de nuevo
«hijos del Dios vivo».*

²⁷ Isaías, por su parte, refiriéndose a Israel dice:

*Aunque fueran los israelitas
tan numerosos como la arena del mar,
sólo un resto se salvará,*

²⁸ *pues el Señor va a cumplir en la tierra
totalmente y sin tardanza su palabra.*

²⁹ Y como predijo también Isaías:

*Si el Señor todopoderoso
no nos hubiera dejado un germen,
habríamos sido como Sodoma,
nos habríamos parecido a Gomorra.*

Error de los israelitas y súplica de Pablo

Is 28 16; Lc 2 34; Mt 21 42; Flp 3 9; Lc 18 9-14

³⁰ ¿Qué concluir de esto? Pues que los paganos, que no se esforzaban en buscar la

• 9 6-18: La afirmación inicial es, en cierto modo, la tesis central de toda la sección: las promesas de Dios con respecto a Israel siguen en pie, aunque las apariencias puedan sugerir lo contrario. Lo que pasa es que las promesas no han sido hechas a los que descienden físicamente de Abrahán, sino a los que Dios ha elegido. De nuevo Pablo nos coloca ante un binomio: soberanía de Dios—responsabilidad del hombre. No nos explica cómo se compaginan estos extremos, porque en realidad estamos ante algo que forma parte del misterio de Dios.

• 9 19-29: En este pasaje Pablo pretende poner de relieve que el proceder de Dios es misterioso, pero no irrazonable. Se vale para eso de una imagen bastante conocida en el Antiguo Testamento: la del alfarero (Is 29 16; 45 9;

64 7; Jr 18 6; Sab 15 7). Pablo es consciente de lo limitado de toda explicación humana en este campo y trata de plantear correctamente la cuestión afirmando que el dominio de Dios sobre el hombre y sobre el mundo no ha de juzgarse con estrechos criterios humanos (Job 11 7; 38 2), sino desde el proyecto que el mismo Dios ha querido manifestarnos a través de las Escrituras. Un proyecto, en este caso, que encierra el misterio de la elección.

• 9 30-10 4: En estos versículos se sacan las consecuencias de lo dicho anteriormente y se anticipa lo que será el centro de los siguientes pasajes, a saber, que el elemento decisivo tanto en el fracaso de los judíos como en el éxito de los paganos, fue la fe en Cristo. La distinta actitud—incredulidad o fe—ante una misma persona se

salvación, recibieron esa salvación a la que se llega por medio de la fe.³¹ Israel, en cambio, esforzándose por cumplir una ley que debía llevar a la salvación, ni siquiera cumplió la ley.³² ¿Saben por qué? Porque, al prescindir de la fe y apoyarse en sus obras, tropezaron en aquella piedra puesta como prueba,³³ según dice la Escritura:

*Miren que pongo en Sión
una piedra en la que pueden tropezar,
y un peñasco que los puede hacer caer.
Pero el que ponga en ella su confianza,
no quedará defraudado.*

10¹ Hermanos, deseo de todo corazón y así se lo pido a Dios, que los israelitas consigan la salvación.² Porque doy fe de que buscan ardientemente a Dios, aunque a ciegas.³ No reconocen, en efecto, la fuerza salvadora de Dios y quieren hacer valer la suya propia, sin someterse a esa fuerza salvadora.⁴ No se dan cuenta de que la ley tiene su cumplimiento en Cristo, por el que Dios concede la salvación a todo el que cree.

Cristo, salvación para todos

Lv 18 5; Dt 9 4; 30 12-14; Is 28 16; Jl 2 32;

Hch 10 34; 15 9-11

⁵ Escribiendo sobre el poder salvador de la ley, dice Moisés que *quien la cumpla tendrá vida por ella*.⁶ Pero la fuerza salvadora que nos llega por medio de la fe se expresa así: *No te hagas esta pregunta: ¿quién subirá al cielo?* —se sobreentiende que para conseguir que Cristo baje—; ⁷ o esta otra: *¿quién bajará al abismo?* —se sobreentiende que para hacer surgir a Cristo de entre los muertos—. ⁸ En definitiva, ¿qué dice la Escritura? *Que la palabra está cerca de ti; en tu boca y en tu corazón*. Pues bien, ésta es la palabra de fe que nosotros anunciamos. ⁹ Porque si proclamamos con tu

boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.¹⁰ En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se obtiene la salvación.¹¹ Pues dice la Escritura: *Quienquiera que ponga en él su confianza no quedará defraudado*.¹² Y no hay distinción entre judío y no judío, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan.¹³ En una palabra, *todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*.

Anuncio del mensaje y actitud de Israel

Is 52 7; 53 1; Sal 19 5; Dt 32 21; Is 65 1-2

¹⁴ Ahora bien, ¿cómo van a invocar a aquél en quien no creen? ¿Y cómo van a creer en él, si no les ha sido anunciado?¹⁵ ¿Y cómo va a ser anunciado, si nadie es enviado? Por eso dice la Escritura: *¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas noticias!*

¹⁶ Pero no todos han aceptado la buena nueva. Isaías lo dice: *Señor ¿quién ha dado crédito a nuestro mensaje?*¹⁷ En definitiva, la fe surge de la proclamación, y la proclamación se verifica mediante la palabra de Cristo.¹⁸ Pero pregunto: ¿es que no han oído? ¡Todo lo contrario! *A toda la tierra ha llegado la voz de los mensajeros y hasta los extremos del mundo sus palabras*.

¹⁹ Sin embargo, pregunto de nuevo: ¿Será que Israel no ha entendido el mensaje? Oigamos, en primer lugar, lo que dice Moisés:

*Les daré celos con un pueblo
que no es mío;
provocaré su enojo
valiéndome de una nación
sin sabiduría.*

convirtió para unos en piedra contra la que se estrellaron, y para otros en roca sobre la que cimentaron su salvación (Mc 12 10-11; Lc 2 34).

• **10 5-21:** Los textos bíblicos con los que aquí Pablo ilustra y subraya cuanto acaba de decir, están utilizados con bastante libertad. Sobre todo le interesa poner de relieve que la fe no es un privilegio de nadie. Todos somos

radicalmente iguales ante la salvación que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo, a quien Pablo traspassa el título divino de *Señor*, reconociendo en él una capacidad salvífica universal. Si, a pesar de esta igualdad radical ante la salvación, sigue habiendo quienes no dan crédito al mensaje, es porque Dios no impone sino que propone su palabra a hombres libres y por tanto responsables de su conducta.

²⁰ Isaías, por su parte, se atreve a decir:

*Me han encontrado
los que no me buscaban;
me he manifestado
a los que no preguntaban por mí.*

²¹ Y a Israel le dice:

*Durante todo el día
he tenido extendidas mis manos
hacia un pueblo incrédulo y rebelde.*

El resto elegido

1 Re 19 10.14.18; Dt 29 3; Sal 69 23-24

11 ¹ Y yo pregunto: ¿Es que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡De ninguna manera! Porque también yo soy israelita, descendiente de Abrahán y de la tribu de Benjamín. ² Dios no ha rechazado al pueblo que había elegido. Recuerden lo que dice la Escritura a propósito de Elías, cuando invocó a Dios contra Israel: ³ Señor, *han matado a tus profetas y han derribado tus altares; sólo he quedado yo y ahora me buscan para matarme.* ⁴ Pero escuchen lo que le responde la palabra divina: *Me he reservado siete mil hombres que no han doblado su rodilla ante Baal.* ⁵ Pues así también en el tiempo presente ha quedado un resto gratuitamente elegido. ⁶ Y si es por gracia, ya no se debe a las obras, pues de lo contrario la gracia no sería gracia. ⁷ ¿Qué significa esto? Pues que no todo Israel ha conseguido lo que buscaba. Lo han conseguido los elegidos, mientras que los demás se han endurecido, ⁸ según dice la Escritura:

• 11 1-10: En Rom 9 27, valiéndose de una cita del profeta Isaías (Is 10 22), Pablo había anticipado el tema del *resto* que se salvará. Había dejado entrever, por tanto, un rayo de esperanza para el pueblo israelita. Ahora aborda más explícitamente el tema y explica que la incredulidad de Israel no es total, sino parcial; no es definitiva, sino temporal. Y ello porque, por encima de las incontables infidelidades del pueblo israelita, Dios permanece fiel a sus promesas.

El tema del resto que escapa al castigo divino y se convierte en punto de partida de un nuevo pueblo, es casi una constante en el mensaje de los profetas (Am 3 12; 5 15; Is 4 2-3; 6 13; 10 20-22; 28 5-6; 37 31-32; Mq 4 6-7; Sof 2 7-9; 3 12-13; Jr 3 14; 5 18; 23 3; Ez 12 16; Ag 1 12; Zac 8 6-11). El profeta Elías y el propio Pablo son dos ejemplos significativos de esta voluntad divina de *salvar un resto*. Pero, en todo caso, el resto no es la meta de la acción salvífica divina. El objetivo final es siempre la salvación de

*Dios les dio un espíritu insensible,
ojos para no ver y oídos para no oír,
hasta el día de hoy.*

⁹ Y dice también David:

*Que su prosperidad se les convierta
en trampa y en lazo,
en ocasión de ruina y de castigo;
¹⁰ que sus ojos se oscurezcan para no ver,
y su espalda permanezca
continuamente doblada.*

Israel y los paganos

Mt 8 11-12; 21 43; 2 Cor 5 18-20

¹¹ Y pregunto aún: ¿Habrán tropezado los israelitas de manera que caigan definitivamente? ¡De ninguna manera! Por el contrario, con su caída ha llegado la salvación a los paganos provocando así los celos de Israel. ¹² Y si su caída y su fracaso se han convertido en riqueza para el mundo y para los paganos, ¿qué no sucederá cuando lleguen a la plenitud?

¹³ Me dirijo ahora a ustedes, los paganos. Precisamente porque soy apóstol de los paganos, trataré de honrar este ministerio mío, ¹⁴ a ver si provoco celos en los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos. ¹⁵ Porque si su fracaso ha servido para reconciliar al mundo, ¿no será su readmisión como un volver de los muertos a la vida? ¹⁶ Y es que si el primer pan está consagrado a Dios, lo está toda la masa; si está consagrada la raíz, lo están también las ramas. ¹⁷ Ciertamente algunas ramas han sido arrancadas y que tú, olivo silvestre, has sido injertado entre las restantes y compartes con

todo el pueblo israelita y, en última instancia, de toda la humanidad (Rom 1 16; 3 21-30; 1 Tim 2 4).

• 11 11-24: Emplea aquí Pablo la imagen del injerto. En Israel, que es el *olivo fértil*, ha sido injertado el *olivo silvestre* de los paganos. Sorprendente modo de aplicar la imagen, si pensamos que en buena técnica agrícola hay que proceder precisamente al contrario: en un árbol silvestre se injerta la rama fértil. Parece claro que Pablo no atiende tanto a la técnica agrícola cuanto a la fuerza de la imagen, con la que quiere expresar que los frutos cristianos del mundo pagano no serían posibles sin la raíz israelita. Y por otra parte, que las ramas originales cortadas del olivo fértil no han sido arrojadas sin más al montón de los desperdicios. También Israel encontrará el camino de la salvación. ¿Cuándo y cómo? Aquí nos encontramos con el misterio; pero la fe y la esperanza de Pablo son admirables y no pueden menos de causarnos un estremecimiento de asombro.

ellas la raíz y la savia del olivo. ¹⁸ Pero no te creas mejor que aquellas ramas; y por si te crees mejor, recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz la que te sostiene a ti. ¹⁹ Me dirás: «Han arrancado las ramas para injertarme a mí». ²⁰ De acuerdo, ellas han sido arrancadas por su incredulidad y tú estás en pie por la fe. Así que no te enorgullezcas ni te descuides. ²¹ Porque si Dios no perdonó a las ramas originales, tampoco a ti te perdonará.

²² Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para los que han caído; bondad para ti, siempre que tu conducta responda a esa bondad; de lo contrario, tú también serás arrancado. ²³ En cuanto a ellos, los israelitas, si no persisten en la incredulidad, volverán a ser injertados. Y Dios puede muy bien injertarlos de nuevo. ²⁴ Porque si tú has sido cortado de un olivo silvestre, al que por naturaleza pertenecías, y has sido injertado contra tu naturaleza en el olivo fértil, ¡con cuánta mayor facilidad podrán ser injertadas las ramas originales en el propio olivo!

Restauración final de Israel

Is 59 20-21; 27 9; Dt 4 37; Nm 23 19; Gal 3 22

²⁵ No quiero, hermanos, que ignoren este misterio para que no anden presumiendo por ahí. El endurecimiento de una parte de Israel no es definitivo; durará hasta que se convierta el conjunto de los paganos. ²⁶ Entonces todo Israel se salvará, como dice la Escritura:

*Vendrá de Sión el que los libere,
alejará de Jacob la impiedad,*

²⁷ *y mi alianza con ellos será restablecida
cuando yo les perdone sus pecados.*

²⁸ En lo que respecta a la aceptación del evangelio, los israelitas aparecen como enemigos de Dios para provecho nuestro; sin

embargo, en lo que respecta a la elección, siguen siendo muy amados por Dios a causa de sus antepasados, ²⁹ pues los dones y la llamada de Dios son para siempre.

³⁰ También ustedes eran en otro tiempo rebeldes a Dios, pero ahora, por la desobediencia de los israelitas, han alcanzado misericordia. ³¹ De igual modo, ellos son ahora rebeldes debido a la misericordia que Dios ha concedido a ustedes, para que también ellos obtengan misericordia. ³² Porque Dios ha permitido que todos seamos rebeldes para tener misericordia de todos.

Canto a la sabiduría divina

Sal 139 6.17-18; Is 40 13; Job 41 3; 1 Cor 8 6; Col 1 16-17

³³ ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Nadie puede explicar sus decisiones ni comprender sus caminos! ³⁴ Porque:

*¿Quién conoce
el pensamiento del Señor?*

¿Quién ha sido su consejero?

³⁵ *¿Quién le ha prestado algo
para pedirle que se lo devuelva?*

³⁶ De él, por él y para él son todas las cosas. A él la gloria por siempre. Amén.

2. Realización concreta de la salvación ◇

Nueva vida en Cristo

1 Cor 12 4-11; 2 Cor 5 17; 1 Pe 2 5; 4 10-11

12 ¹ Les pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este debe ser su auténtico culto. ² No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

³ Les digo, además, a todos y cada uno

• 11 25-36: Pablo es plenamente consciente de que el cómo y el cuándo de la restauración de Israel pertenece a los planes misteriosos de Dios. Pero al mismo tiempo está seguro que se realizará, porque es algo que forma parte del proyecto salvífico general de Dios. De ahí el magnífico himno de alabanza y reconocimiento a los proyectos siempre sabios y soberanos de Dios, con que Pablo concluye la sección doctrinal de la carta. La actitud del creyente debe ser de aceptación y humildad. Porque Dios es siempre más grande.

◇ 12 1-15: Los grandes principios de la moral cristiana han sido ya adelantados por Pablo en los capítulos anteriores. Lo que hace en esta sección exhortativa es descender a conclusiones prácticas más concretas. Que todos y cada uno hagan buen uso de los diversos dones recibidos de Dios (Rom 12 5-8). Que en medio de la comunidad cristiana reinen la paz, la armonía, el espíritu de trabajo y de servicio, la buena conducta social, la tolerancia y el respeto a los demás (Rom 12 11-20; 13 1-7; 14 1-12). Pero todo eso sólo será posible desde el amor y

de ustedes, en virtud de la gracia que Dios me ha confiado, que no se consideren más de lo debido, sino que cada uno se considere en lo que vale, conforme al grado de fe que Dios le ha concedido. ⁴ Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, ⁵ así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros. ⁶ Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla de parte de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; ⁷ el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; ⁸ el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría.

Normas concretas de conducta

Mt 5 38-48; Mc 9 50; 1 Tes 5 15; 1 Pe 3 9;

Dt 32 35; Prov 25 21-22

⁹ Que el amor entre ustedes no sea hipócrita; aborrezcan lo malo y pónganse de parte de lo bueno. ¹⁰ Apréciense unos a otros como hermanos y sean los primeros en estimarse unos a otros. ¹¹ No sean perezosos para el esfuerzo; manténganse fervientes en el espíritu y listos para el servicio del Señor. ¹² Vivan alegres por la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en la oración. ¹³ Compartan las

siguiendo el ejemplo de Cristo. Una vez más es importante constatar que el supremo valor ético-religioso para Pablo no es la libertad, ni la sabiduría, ni el culto tributado a Dios, sino el amor (Rom 12 10; 14 15) que hace a los cristianos *esclavos los unos de los otros* (Gal 5 13), y que resume, suple e interpreta toda ley (Rom 13 8-10).

• **12 1-8:** Como señal inequívoca de que nos encontramos ante una sección exhortativa, observamos que los imperativos comienzan a sustituir a los indicativos. Pablo se dirige a los romanos con autoridad: no solo como hermano, sino también como apóstol. Exhorta, ruega, anima.

El adjetivo utilizado en Rom 12 1 por el texto griego para acompañar al sustantivo *culto*, ha sido diversamente traducido: culto *espiritual*, culto *razonable*. En realidad, se trata de un adjetivo que ha sido empleado con frecuencia por autores tanto judíos como griegos para designar el verdadero culto, el culto que compromete al hombre entero en oposición a un culto meramente exterior y formalista (véase Am 5 21-25; Os 6 6; Jn 4 23-24). Esto no significa la eliminación del culto *corporal*, es decir las manifestaciones externas y rituales del culto. Al contrario, lo supone; pero sólo será legítimo si está penetrado por el Espíritu.

necesidades de los creyentes; practiquen la hospitalidad. ¹⁴ Bendigan a quienes los persiguen; bendigan y no maldigan. ¹⁵ Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran. ¹⁶ Vivan en armonía unos con otros y no sean engreídos, antes bien pónganse al nivel de los sencillos. Y no sean autosuficientes.

¹⁷ A nadie devuelvan mal por mal; procuren hacer el bien ante todos los hombres. ¹⁸ Hagan lo posible, en cuanto de ustedes dependa, por vivir en paz con todos. ¹⁹ No hagan justicia por sus propias manos, queridos míos, sino dejen que Dios castigue, pues dice la Escritura: *A mí me corresponde hacer justicia; yo daré su merecido a cada uno*. Esto es lo que dice el Señor. ²⁰ Por tanto, *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que enrojezca de vergüenza*.

²¹ No te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal a fuerza de bien.

El cristiano y las autoridades civiles

Mt 22 16-21; 1 Tim 2 1-2; Tit 3 1; 1 Pe 2 13,17; Prov 8 15

13 ¹ Todos deben someterse a las autoridades constituidas. No hay autoridad que no venga de Dios, y las que hay, por él han sido establecidas. ² Por tanto, quien se opone a la autoridad, se opone al orden establecido por Dios, y los que se oponen recibirán su merecido. ³ Los gobernantes, en

• **12 9-21:** Llamán la atención los numerosos imperativos con que Pablo invita a poner en práctica una serie de actitudes cristianas sintetizadas en el amor. En este pasaje Pablo se hace tributario de la tradición sinóptica y excepcionalmente incorpora a su discurso palabras del mismo Jesús de Nazaret (Mt 5 44; Lc 6 28). Se subraya así la importancia del tema. Porque, efectivamente, se trata de no ceder a la dinámica de la violencia siempre dispuesta a poner en práctica el ojo por ojo y diente por diente de la antigua ética (véase Mt 5 38).

• **13 1-7:** Como ciudadanos de otro mundo (Flp 3 20) y poseedores de una nueva libertad en Cristo (Gal 5 1), los cristianos podrían sentirse inclinados a desvincularse del poder civil, sobre todo si tal poder lo ejercen los no cristianos. Pablo, que no es un iluso ni un revolucionario, pone en guardia contra esta incorrecta interpretación del mensaje cristiano. Su doctrina sobre el Estado es sobria y realista. Sabe que el Estado forma parte de este mundo y pasará con él (1 Cor 7 31). Pero, mientras dura, el cristiano tendrá que moverse en un difícil y con frecuencia peligroso equilibrio entre su condición de ciudadano de esta tierra y su vocación de ciudadano de *una tierra y unos cielos nuevos*.

efecto, no están para infundir temor al que se porta bien, sino al que hace el mal. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? Haz el bien y tendrás su aprobación, ⁴ pues la autoridad es un instrumento de Dios para ayudarte a hacer el bien. Pero si te portas mal, teme, pues por algo lleva la espada y está al servicio de Dios para impartir justicia y castigar al que hace el mal. ⁵ Y es necesario que se sometan, no sólo por temor al castigo, sino por convicción personal. ⁶ Por eso ustedes deben pagar impuestos, porque quienes los cobran son como representantes de Dios ocupados en ese oficio. ⁷ Den, pues, a cada cual lo que le corresponda: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto, y al que honor, honor.

El amor resume la ley

Mt 22 37-40; Gal 5 14; Ex 20 13-17; Dt 5 17-21; Lv 19 18

⁸ Con nadie tengan deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley. ⁹ En efecto, los mandamientos *no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás*, y cualquier otro que pueda existir, se resumen en éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. ¹⁰ El que ama no hace mal al prójimo; en resumen, el amor es la plenitud de la ley.

Invitación a una vida santa

1 Cor 7 26-29; Jn 8 12; Ef 5 8-16; 6 13-17;
1 Tes 5 4-8; Gal 3 27

¹¹ Conociendo, además, el tiempo que nos ha tocado vivir, ya es hora que despierten del sueño, pues nuestra salvación

• **13 8-14:** Pablo recuerda una vez más que en el mandamiento del amor se sintetizan todos los demás preceptos. Pero la relación que aquí establece entre la ley y el amor, confirma el valor positivo que el apóstol confiere a la ley, no ciertamente como fuerza salvadora, pero sí como manifestación práctica de esa fuerza salvadora.

Es probable que en el momento en que Pablo escribe estas líneas, todavía pensara en una inminente venida del Señor para clausurar la historia y que esa certeza fuera una motivación para vivir como auténticos cristianos. Pero la hora histórica que están viviendo las comunidades paulinas y que confiere a las palabras del apóstol una urgencia y una radicalidad insuperables, no es tanto una hora cronológica, cuanto una hora teológica y existencial.

• **14 1-12:** En este pasaje de Romanos —y con más frecuencia en las cartas a los Corintios— alude Pablo a dos

está ahora más cerca de nosotros que cuando empezamos a creer. ¹² La noche está muy avanzada y el día se acerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. ¹³ Portémonos con dignidad, como quien vive en pleno día. Nada de comilonas y borracheras; nada de lujuria y libertinaje; nada de envidias y rivalidades. ¹⁴ Por el contrario, revístanse de Jesucristo, el Señor, y no fomenten sus desordenados apetitos.

Apoyo a los más débiles

1 Cor 8 7-13; 10 23-33; Col 2 16-23; 1 Tim 4 3-5

14 ¹ Acepten al que todavía está poco formado en la fe, sin entrar en discusiones sobre modos de pensar. ² Hay algunos que piensan que se puede comer de todo, mientras que el poco formado en la fe sólo come vegetales. ³ El que come de todo, que no menosprecie al que no come algunos alimentos; y el que no come ciertas cosas, que no critique al que come de todo, ya que también éste ha sido aceptado por Dios. ⁴ ¿Quién eres tú para juzgar a un criado que no es tuyo? Si está de pie o si se cae, es cosa que sólo le importa a su amo; pero se mantendrá de pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo.

Lo único importante es el Señor

1 Cor 3 23; 2 Cor 5 15; Gal 2 20; Hch 17 31;
Is 49 18; 45 23; Heb 4 13

⁵ Hay algunos que dan especial importancia a ciertos días, y hay otros que los consideran todos iguales; que cada cual actúe según su propia conciencia. ⁶ El que

clases de cristianos a quienes denomina *fuertes y débiles* (1 Cor 4 10; 8 7-12; 10 23-33; 11 30). Nosotros hemos traducido habitualmente por *formados en la fe y poco formados en la fe*. Unos, *los fuertes*, entienden que el cristianismo ha roto todo tipo de ataduras esclavizantes, y en consecuencia hay que luchar contra quienes se comporten de otro modo, caiga quien caiga. Otros, *los débiles*, piensan que el cristiano tiene que seguir observando ciertas prescripciones tradicionales y, en consecuencia, tachan de irreligiosos a quienes no lo hacen. Parece claro que ideológicamente Pablo está con los fuertes. Pero lo verdaderamente importante en estos casos es no hacer daño sin necesidad al hermano, aunque tengamos que perder parte de nuestros aparentes derechos. Y esto, porque el supremo valor del cristiano no es la libertad, ni el conocimiento, ni cualquier carisma, sino que la ley suprema es siempre el amor.

piensa que hay que celebrar ciertos días, lo hace por el Señor; el que come de todo, lo hace también por el Señor, y de hecho da gracias al Señor por ello; y el que no come algunos alimentos, se abstiene de comerlos en consideración al Señor, y también da gracias a Dios.

⁷ Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo; ⁸ si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así pues, tanto si vivimos como si morimos, somos del Señor. ⁹ Para eso murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. ¹⁰ Entonces, ¿cómo te atreves a juzgar a tu hermano? ¿Cómo te atreves a despreciarlo, si todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios?

¹¹ Porque dice la Escritura:

*Por mi vida, dice el Señor,
que ante mí se doblará toda rodilla,
y todos darán gloria a Dios.*

¹² Así pues, cada uno de nosotros dará cuentas a Dios de sí mismo.

Paz y concordia ante todo

1 Cor 7 15; 8 8-13; 10 25-27; Gal 5 22; 1 Tes 1 6

¹³ Por tanto, dejemos ya de criticarnos los unos a los otros. Procuren, más bien, no ser ocasión de caída y de pecado para el hermano. ¹⁴ Estoy plenamente convencido —pues es palabra de Jesús, el Señor— que nada es de por sí impuro; sólo resulta impuro para quien así lo considera. ¹⁵ Pero si por comer un determinado alimento ofendes a tu hermano, ya no vives según el amor. ¡Que no se pierda por cuestiones de comida aquel por quien Cristo murió! ¹⁶ Y no dejen que se hable mal de lo que ustedes consideran bueno. ¹⁷ Porque el reino de Dios no consiste en una comida o bebi-

da determinada; consiste en la fuerza salvadora, en la paz y la alegría que proceden del Espíritu Santo. ¹⁸ Y quien sirve a Cristo de este modo, es grato a Dios y estimado por los hombres. ¹⁹ Así pues, busquemos lo que fomenta la paz y la concordia de unos con otros. ²⁰ No destruyas la obra de Dios por una cuestión de comida. Todas las cosas son sin duda puras, pero se convierten en malas para el hombre que, al comerlas, es ocasión de caída para otro. ²¹ En semejante caso, lo bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer cualquier otra cosa que pueda ser ocasión de caída para el hermano.

²² La fe bien formada que tú tienes, aprovechala para tu relación personal con Dios, y dichoso el que pueda tomar una decisión sin sentirse culpable. ²³ Pero si alguien, teniendo dudas de si un alimento está prohibido o no, lo come, se hace culpable al no proceder según su conciencia; en efecto, todo lo que no se hace con buena conciencia es pecado.

Jesucristo como ejemplo

Sal 69 10; 1 Cor 10 6.11; 2 Tim 3 16; 1 Mac 12 9;
2 Sm 22 50; Sal 18 50; Dt 32 43; Sal 117 1; Is 11 10

15 ¹ Los que tenemos una fe bien formada debemos cargar con las flaquezas de quienes no la tienen, sin buscar agradarnos a nosotros mismos. ² Que cada uno de nosotros trate de agradar al prójimo, buscando su bien y su crecimiento en la fe. ³ Pues tampoco Cristo buscó complacerse a sí mismo, sino que, como dice la Escritura: *Los insultos de los que te injuriaban cayeron sobre mí.* ⁴ Y sabemos que cuanto fue escrito en el pasado, lo fue para enseñanza nuestra, a fin de que, a través de la perseverancia y el consuelo que proporcionan las Escrituras, tengamos esperanza.

para no poner en peligro el valor fundamental de su salvación.

• **14 13-23:** Los destinatarios de esta exhortación son los que san Pablo llama “fuertes”, es decir los bien *formados en la fe*. Deben saber distinguir entre lo secundario y lo verdaderamente importante en el reino de Dios. Secundarios son los ritos, los vestidos, los alimentos; importante es la paz, la fraternidad, la concordia, el amor, la salvación. Objetivamente tienen razón los que se niegan a conceder un valor salvífico a los alimentos, los vestidos y los ritos. Pero en el ámbito concreto del comportamiento personal, puede suceder que, quienes se consideran bien formados en la fe, tengan que adaptarse a veces a los puntos de vista de los menos formados

• **15 1-13:** Con este pasaje se concluye la sección exhortativa de la carta. En él encontramos dos párrafos literaria e ideológicamente simétricos. En el primero se subraya la exigencia cristiana de ayudar al más débil y necesitado; aunque no se excluye la ayuda material, aquí se trata sobre todo de ayuda y acompañamiento espiritual. En el segundo se invita a los cristianos a aceptarse mutuamente siguiendo el ejemplo de Dios Padre y de su Hijo Jesús.

⁵ Dios, por su parte, de quien proceden la perseverancia y el consuelo, les conceda vivir en armonía a ejemplo de Cristo Jesús, ⁶ para que con un solo corazón y una sola boca alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Por tanto, acéptense unos a otros, como también Cristo los aceptó para gloria de Dios. ⁸ Porque les aseguro que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar que Dios es fiel al cumplir las promesas hechas a nuestros antepasados. ⁹ Pero también acepta misericordiosamente a los paganos para que glorifiquen a Dios, como dice la Escritura:

*Por eso te ensalzaré entre las naciones
y cantaré en honor de tu nombre.*

¹⁰ Y dice también:

*Alégrense, naciones,
juntamente con su pueblo.*

¹¹ Y de nuevo:

*Alaben al Señor todas las naciones,
cántenle todos los pueblos.*

¹² Y todavía Isaías dice:

*Saldrá un descendiente de Jesé;
se alzará para gobernar a las naciones
y en él pondrán los pueblos su esperanza.*

¹³ Que Dios, de quien procede la esperanza, llene de alegría y de paz su fe; y que el Espíritu Santo, con su fuerza, los colme de esperanza.

CONCLUSION +

Razón de la carta y actividad apostólica de Pablo

Rom 1 9; 12 1; Flp 2 17; Is 52 15

¹⁴ Estoy convencido, hermanos míos, de que están llenos de bondad, repletos de

todo conocimiento, preparados para aconsejarse unos a otros. ¹⁵ Con todo, me he atrevido a escribirles con la intención de recordarles algunas cosas. Lo hago en virtud de la gracia que Dios me ha concedido, ¹⁶ de ser ministro de Cristo Jesús entre los paganos, ejerciendo el oficio sagrado de anunciar el evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda de los paganos, consagrada por el Espíritu Santo, sea agradable a Dios. ¹⁷ Podría enorgullecerme en Cristo Jesús de la tarea llevada a cabo al servicio de Dios, ¹⁸ pero sólo me atreveré a hablar de lo que Cristo ha realizado sirviéndose de mí, para que, con la palabra o con la acción, los paganos aceptaran la fe, ¹⁹ a través de signos y prodigios, y con la fuerza del Espíritu Santo. Así que desde Jerusalén y en todas direcciones hasta llegar a Iliria he dado a conocer el evangelio de Cristo. ²⁰ Eso sí, he procurado no proclamar el evangelio allí donde Cristo ya era conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno; ²¹ pues como dice la Escritura:

*Los que nada conocían de él, lo verán
y los que nada habían oído, entenderán.*

Proyectos de viaje

1 Cor 16 1-6; Hch 19 21; 21 10-11.17-36

²² Esto era lo que siempre me impedía llegar hasta ustedes. ²³ Pero ahora, como ya no tengo campo de trabajo en estos países y hace muchos años que estoy deseando ir a verlos, ²⁴ espero visitarlos de paso para España; confío en que me encaminarán a ese lugar, después de haber disfrutado un poco la hospitalidad de ustedes.

²⁵ En este momento estoy a punto de salir para Jerusalén, a fin de prestar un servicio a aquellos creyentes, ²⁶ pues a los de

diente habría sido añadida como capítulo final de Romanos.

+ **15 14-16 27:** La carta a los Romanos concluye con unas cuantas comunicaciones personales, una amplia serie de saludos y una solemne doxología final. En el apartado de comunicaciones trata san Pablo de justificar su atrevimiento al escribir a una comunidad no fundada por él y que le es más bien desconocida.

En cuanto a los saludos y doxología de Rom 16, su pertenencia original a la carta ofrece dudas razonables. No está descartado que se trate de una carta de recomendación dirigida por Pablo a la comunidad de Efeso en favor de Febe, que era diaconisa de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. En el caso de que fuera así, desconocemos el momento en que esta supuesta carta indepen-

• **15 14-21:** Pablo no quiere aparecer como un intruso ni dárseles de maestro ante los cristianos de Roma. Quiere simplemente ayudar, prestar un servicio. Llama la atención el lenguaje inequívocamente cultual empleado por Pablo en este pasaje: *ministro, sacerdote, ofrenda consagrada*. Pero la liturgia que aquí se insinúa es una liturgia existencial en la que el templo material y los ritos externos cuentan más bien poco. Lo que cuentan son las personas que en contraste son aquí los paganos, considerados impuros por el judaísmo.

Macedonia y Acaya les ha parecido conveniente hacer una colecta en favor de los creyentes necesitados de Jerusalén.²⁷ Les ha parecido conveniente, aunque en realidad se trataba de una deuda, pues si los paganos han participado de sus bienes espirituales, justo es que los ayuden en lo material.²⁸ Una vez cumplida esta misión y entregado el fruto de esa colecta, partiré para España pasando por la ciudad de ustedes.²⁹ Y sé que, al ir a verlos, lo haré con la plena bendición de Cristo.

³⁰ Por lo demás, hermanos, les ruego por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor que el Espíritu ha derramado en nosotros, que pidan encarecidamente a Dios por mí, ³¹ para que no caiga en manos de los que en Judea se oponen a la fe, y esta ayuda que llevo a Jerusalén sea bien recibida por parte de los creyentes.³² De este modo, si Dios quiere, iré a verlos lleno de alegría y podrá descansar en compañía de ustedes.³³ Que el Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

Recomendaciones y saludos

Hch 18 2-3; Mc 15 21; 2 Jn 7-10;

Hch 13 1; 16 1-3; 17 5; 19 22-29; 20 4

16¹ Les recomiendo a nuestra hermana Febe, que está al servicio de la iglesia de Cencreas.² Recíbanla en el Señor, como corresponde a creyentes, y ayúdenla en lo que necesite de ustedes, pues también ella ha favorecido a muchos, entre ellos a mí mismo.

³ Saluden a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,⁴ quienes, por salvar mi vida, arriesgaron la suya. Y no sólo yo tengo que agradecerles, sino todas

las iglesias de procedencia pagana.⁵ Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Saluden a Epéneto, tan querido para mí, el primero en creer en Cristo de la provincia de Asia.⁶ Saluden a María, que tanto se ha preocupado por ustedes;⁷ a Andrónico y a Junias, mis paisanos y compañeros de prisión, que se han destacado como apóstoles, y que fueron cristianos antes que yo.

⁸ Saluden también a Ampliato, a quien tanto aprecio en el Señor;⁹ a Urbano, que ha colaborado con nosotros como auténtico cristiano, y a mi querido Estaquis.¹⁰ Saluden a Apeles, que ha dado pruebas de ser un buen cristiano, y a la familia de Aristóbulo.

¹¹ Saludos para mi paisano Herodión y para los cristianos de la casa de Narciso;¹² para Trifena y Trifosa, que han trabajado esforzadamente como auténticas cristianas, y para la querida hermana Pérsida, que también ha trabajado esforzadamente como auténtica cristiana.

¹³ Saluden a Rufo, llamado por el Señor, y a su madre que es como si fuera mía.¹⁴ Saluden a Asíncrito, a Flegón, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que viven con ellos.¹⁵ Saluden también a Filólogo y a Julia; a Nereo y a su hermana; a Olimpo y a todos los creyentes que están con ellos.¹⁶ Salúdense, en fin, unos a otros con el beso santo. Los saludan, a su vez, todas las iglesias de Cristo.

¹⁷ Les recomiendo, hermanos, que vigilen a los que promueven divisiones y ponen en peligro la enseñanza que han recibido. Apártense de ellos,¹⁸ pues esa gente no sirve a Cristo nuestro Señor, sino a su vientre, y con palabras seductororas y adulatoras conquistan los corazones de los sen-

• 15 22-23: El afán misionero y evangelizador de Pablo es incontestable. Entiendo, sin embargo, que su tarea es sobre todo la de poner cimientos (1 Cor 3 6.10). A la luz de este pasaje, es evidente que Pablo tenía la firme intención de anunciar el evangelio en España. ¿Lo hizo realmente? Antiguos documentos así lo atestiguan: Clemente Romano refiere que Pablo viajó *hasta los extremos de occidente*; el Fragmento Muratoriano habla de Pablo que *sale de Roma y se encamina a España*. Pero es muy difícil saber con seguridad si Pablo pudo realizar su proyecto. De su viaje a Jerusalén sí que tenemos noticias por el libro de los Hechos, y a juzgar por lo que en él se nos cuenta, los temores que Pablo refleja en este pasaje tenían un buen fundamento (véase Hch 21).

• 16 1-23: Sea lo que sea de la autenticidad paulina del pasaje (véase nota a Rom 15 14-16 27), hay que subrayar el protagonismo de Febe y de las otras mujeres a quienes menciona san Pablo y que desempeñan un papel muy activo en la tarea misionera. Junto a ellas, los demás nombres propios mencionados en este pasaje, reflejan mejor que muchas explicaciones el rostro concreto de las comunidades cristianas, en la que la relación personal era tan importante. Es significativa igualmente la repetida alusión a las comunidades cristianas domésticas y la confirmación de que las comunidades paulinas, establecidas sobre todo en las ciudades, eran sociológicamente diversas.

En cuanto a la afirmación de Rom 16 22, es un dato en apariencia intranscendente, pero de interés para constata-

cillos. ¹⁹ Todos conocen cómo ustedes han aceptado la fe, y me alegro, pero quiero que sean ingeniosos para hacer el bien y no se manchen haciendo el mal. ²⁰ El Dios de la paz pronto pondrá a Satanás bajo sus pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

²¹ Los saludan Timoteo, mi colaborador, y mis paisanos Lucio, Jasón y Sosípatro. ²² Y yo, Tercio, que he escrito esta carta, los saludo también en el Señor. ²³ Los saluda Gayo, en cuya casa me hospedo, y en la que se reúne toda la iglesia. Saludos de Éraсто, el tesorero de la ciudad, y del hermano Cuarto.

Doxología final

Ef 1 9; 3 5.19-20; Jds 24-26; 1 Cor 1 24-25; Ap 1 6

²⁵ Al Dios que tiene poder para afianzarlos en la fe según el evangelio que yo anuncio y según la proclamación que hago de Cristo Jesús; al Dios que ha revelado el misterio mantenido en secreto desde la eternidad, ²⁶ pero manifestado ahora por medio de las Escrituras proféticas según la disposición del Dios eterno, y dado a conocer a todas las naciones de modo que respondan a la fe; ²⁷ a ese Dios, el único sabio, sea la gloria por siempre a través de Jesucristo. Amén.

tar que Pablo, tanto aquí como sin duda en otros lugares, se valió de auxiliares que le servían como secretarios para escribir sus cartas (véase 1 Cor 16 21; Col 4 18; 2 Tes 3 17).

Algunos manuscritos, aunque no los mejores, añaden Rom 16 24 y que dice: *Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Amén.*

• 16 25-27: El hilo conductor de esta doxología conclusiva es sin duda de carácter apocalíptico. El proyecto salví-

fico de Dios, oculto desde la eternidad, ha sido ahora revelado en Cristo. Podemos pensar que esta aclamación final fue compuesta por un cristiano de finales del siglo I o principios del siglo II, profundamente conocedor de la teología paulina, y que se ha hecho eco de toda una larga y profunda reflexión teológica llevada a cabo en el seno de la comunidad cristiana. Además, son versículos que irían bien como conclusión de todas las cartas del apóstol, pero difícilmente cabe imaginárselos como conclusión de una carta concreta.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

INTRODUCCION

Se han conservado dos cartas de Pablo a la comunidad cristiana de Corinto. Las dos, pero especialmente la primera, en su origen son dos escritos que responden a circunstancias concretas, pues fueron motivadas por situaciones y problemas concretos que el apóstol tuvo que resolver sobre la marcha. Esto, sin embargo, no quita interés al lector actual.

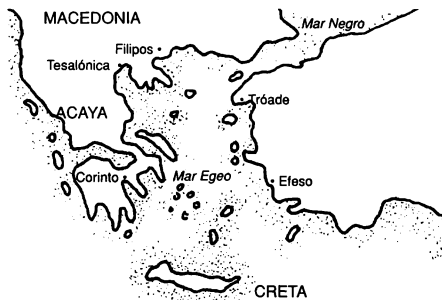
En efecto, Pablo es un genio que ennoblece cuanto toca; cada problema, cada situación, encuentran en él el tratamiento justo, la palabra cierta, la orientación precisa. Los problemas que preocupan y a veces angustian a los cristianos de hoy, no son exactamente los mismos que inquietaban a los cristianos de Corinto. Pero los principios con que Pablo los ilumina y resuelve son válidos para todas las épocas, también para la nuestra. Únicamente es necesario saber aplicar los principios paulinos a los hombres y a las circunstancias actuales.

1. Pablo y la comunidad cristiana de Corinto

Pablo llegó a Corinto probablemente en los primeros meses del año 50, durante el curso de su segundo viaje apostólico. Anunció allí el evangelio a lo largo de año y medio (Hch 18 1-18), dejando a su partida una comunidad cristiana numerosa y floreciente.

Corinto era, por entonces, la capital de la provincia romana de Acaya y sede, por tanto, del vicecónsul romano. Estaba estratégicamente situada en el istmo que lleva su nombre y que separa los mares Adriático y Egeo y une la península del Peloponeso con el resto de la Grecia continental. Ciudad populosa (los historiadores hablan de 200.000 hombres libres y 400.000 esclavos), era célebre como centro comercial, deportivo y cultural, y como lugar donde se daban cita toda clase de cultos religiosos: divinidades griegas, romanas y orientales tenían en Corinto sus respectivos santuarios y sus fieles servidores. En particular se había hecho famoso el templo de Afrodita, la diosa del amor, en cuyo recinto se ejercía sin ningún obstáculo la prostitución sagrada. Todo esto había convertido a Corinto en una ciudad de vida alegre y desenfadada, propensa a todo tipo de excesos (en particular los sexuales) que no iba a facilitar demasiado el desenvolvimiento de la joven comunidad cristiana.

Y así sucedió, en efecto. Los problemas fueron surgiendo, multiplicándose y agravándose. Poco a



poco y por distintos cauces, Pablo, que por entonces se encontraba en Efeso, fue recibiendo noticias de tales problemas, algunos de los cuales comenzaban a exigir una urgente solución. No se descuidó el apóstol. Inició con los corintios un rico intercambio epistolar y humano, del que han llegado a nosotros, como preciosas reliquias, las dos cartas canónicas de Pablo a los Corintios. De la lectura atenta de estas cartas se deduce que fueron más las que intercambiaron entre ellos.

Ninguna comunidad causó a Pablo tantas preocupaciones y con ninguna otra mantuvo una comunicación tan rica, intensa y por momentos tormentosa como con la de Corinto. Tres o cuatro veces les anunció personalmente el evangelio, y en varias ocasiones, ante la imposibilidad de visitarlos en persona, les envió como mensajeros a sus más íntimos colaboradores, en particular a Timoteo y Tito.

2. Valor histórico y características literarias de la carta

Nadie ha puesto en duda la autenticidad paulina de esta carta. Pablo la escribió casi con toda seguridad en Efeso y muy probablemente en la primera mitad del año 56. Su valor histórico es excepcional, pues nos permite reconstruir con bastante fidelidad la fisonomía de las primeras comunidades cristianas. Dificultades, tensiones, divisiones, celos, envidias, rivalidades, problemas prácticos, pecados. Pero también la alegría del Espíritu, la efusión de carismas, la íntima satisfacción del amor cristiano que supera todas las barreras sociales y económicas. Noticias sobre la celebración de la Eucaristía, sobre el modo de proceder con los hermanos pecadores,

sobre el orden en las asambleas litúrgicas. Todo esto cobra vida ante nosotros leyendo la carta.

A esto hay que añadir las valiosas informaciones sobre la historia de los tiempos apostólicos y sobre la propia actividad del apóstol: las dificultades de la comunidad de Corinto, los proyectos de Pablo para ampliar el campo de su apostolado, la existencia de otras comunidades en Acaya, las misiones encomendadas a sus colaboradores, la organización de la gran colecta en favor de las iglesias de Palestina.

En cuanto a la estructura y estilo de la carta, están en línea con las circunstancias que la motivaron y el estado de ánimo de Pablo al escribirla. No hay un tema central que actúe de hilo conductor. Son temas diversos y de diversa índole que Pablo va abordando uno tras otro sin casi relacionarlos entre sí. Únicamente se podría descubrir una especie de relación entre el primer tema: la salvación por la cruz, y el último: la salvación por la resurrección. Esta es, pues, la división que impone el propio contenido de la carta:

- Saludo y acción de gracias: 1 Cor 1 1-9
- Divisiones en la comunidad: 1 Cor 1 10-4 21
- Desórdenes en la comunidad: 1 Cor 5 1-6 20
- Problemas concretos: 1 Cor 7 1-11 1
- Problemas en las asambleas litúrgicas: 1 Cor 11 2-14 40
- La resurrección de los muertos: 1 Cor 15 1-58
- Conclusión: 1 Cor 16 1-24

Cuando Pablo escribe –o dicta– esta carta, lo hace en un estado de ánimo sereno y concentrado. Por eso su estilo es limpio y vigoroso. Sorprende la extraordinaria variedad de tonos: sencillez, profundidad, ironía, sarcasmo, explosiones de ternura o de indignación. No tiene Pablo, en cuanto a estilo y lenguaje, ningún escrito tan completo y variado, de páginas tan fluidas y luminosas como las de esta carta.

3. Contenido teológico

Ya se ha dicho que no hay en la primera carta a los corintios un tema central dominante. La temática es múltiple, de diversa índole y abordada desde

distintos puntos de vista. No teme Pablo descender a los pequeños detalles concretos de la vida cotidiana. Pero lo que sobre todo maravilla, es observar cómo sabe elevarse por encima de las trivialidades cotidianas para iluminarlas con los grandes principios cristianos.

Ante la división creada en la comunidad de Corinto, como si el cristianismo fuera una escuela más de sabiduría humana en la que es posible elegir entre varios maestros, Pablo proclama que existe una sola y auténtica sabiduría: la de Dios, manifestada en el misterio de la cruz de Jesucristo (1 Cor 1 10-4 21).

Los desórdenes de tipo sexual, explicables en una ciudad tan libertina como Corinto, ofrecen a Pablo la ocasión de recordar a los corintios, y a nosotros, que todo bautizado es una *nueva criatura* y un *templo de Dios* (1 Cor 5-6).

Al comparar los valores y contravalores del celibato y del matrimonio, proclama que lo verdaderamente importante es aspirar a la santidad en cualquier circunstancia en que la vida nos haya colocado (1 Cor 7 1-40).

La cuestión de las carnes sacrificadas a los ídolos, la asistencia a banquetes paganos y la multiplicidad de carismas entre los cristianos de Corinto, dan al apóstol ocasión para exponer una magnífica lección de eclesiología práctica, recordando que todos somos parte importante de la Iglesia, todos estamos obligados a no hacer daño a los demás, todos debemos buscar lo que es útil a la comunidad, y de manera especial todos debemos actuar movidos por el amor (1 Cor 8-10; 12-14).

El grave deterioro al que habían llegado las asambleas litúrgicas en las que se celebraba la cena del Señor, constituye el marco de una estupenda catequesis sobre la Eucaristía, en la que Pablo recuerda el hecho de la institución y pone de relieve las exigencias del misterio (1 Cor 11 1-34).

Finalmente, la resistencia de algunos miembros de la comunidad de Corinto a aceptar la resurrección de los muertos, da oportunidad a Pablo para ofrecernos una espléndida y definitiva reflexión teológica sobre la resurrección de Jesucristo y de los cristianos (1 Cor 15 1-58).

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Saludo y acción de gracias

Rom 1 1-7; 2 Cor 1 1-2; Gal 1 1-3; Flp 1 6;
1 Tes 1 2-10; 3 13; Dt 7 9; 1 Cor 10 13; 1 Tes 5 24

1 ¹ Pablo, llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, ² a la Iglesia de Dios que está en Corinto.

A ustedes que, consagrados por Cristo Jesús, han sido llamados a ser pueblo de Dios en unión con todos los que invocan en cualquier lugar el nombre de Jesucristo, que es Señor de ellos y de nosotros, ³ gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

⁴ Doy gracias a Dios continuamente por ustedes pues les ha concedido su gracia mediante Cristo Jesús, ⁵ en quien han sido enriquecidos abundantemente con toda palabra y con todo conocimiento. ⁶ Y es tal la firmeza que ha conseguido el testimonio de Cristo entre ustedes, ⁷ que no les falta ningún don, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo se manifieste. ⁸ El también los mantendrá firmes hasta el fin, para

• 1 1-9: Aunque la carta está destinada a una comunidad cristiana local, el saludo de Pablo tiene una particular solemnidad. No hay, pues, que limitar su alcance al contexto histórico inmediato. Los destinatarios del mensaje son todos los creyentes, *todos los que invocan en cualquier lugar* —y en cualquier tiempo— *el nombre de Jesucristo*.

Para las expresiones *consagrados por Cristo Jesús* y *pueblo de Dios* que traducidas literalmente equivaldrían a *santificados* y *santos* respectivamente, véase la nota a Rom 1 1-7.

En 1 Cor 1 7-8 Pablo alude con dos fórmulas distintas al momento en que Cristo se hará presente de nuevo en medio de la historia con el fin de clausurarla. Las primeras comunidades cristianas esperaban este acontecimiento como algo inminente, porque estaban convencidas de que si el acontecimiento cumbre de la historia salvífica, a saber, la muerte y resurrección de Jesucristo, ya había tenido lugar, la consumación de esa historia debía realizarse de forma segura e inmediata. Hay, pues, un cambio del plano teológico al cronológico. Pablo, al menos en un primer momento, participó de ese convencimiento y de esa esperanza (1 Tes 4 13-15). Pero lo importante no era ni es el tiempo o el modo de esa presencia de Cristo al final de la historia. Lo importante es que Cristo, lo mismo que estuvo presente en el comienzo de la

que nadie tenga de qué acusarlos en el día de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Fiel es Dios que los ha llamado a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

1. Divisiones en la comunidad ◇

Llamada a la concordia

Rom 15 5; Flp 2 2; 4 2; 1 Cor 3 22-23; 2 1-5

¹⁰ Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan de acuerdo para que no haya divisiones entre ustedes, sino que conserven la armonía en el pensar y en el sentir. ¹¹ Les digo esto, hermanos míos, porque los de Cloe me han informado de que hay discordias entre ustedes. ¹² Me refiero a eso que unos y otros andan diciendo: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo». ¹³ Pero, ¿es que está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por ustedes o fueron bautizados en su nombre? ¹⁴ Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de ustedes, a excepción de Crispo y Gayo,

obra creadora de Dios (Jn 1 1-3; Col 1 15-17; Heb 1 1-3), estará también presente en la hora final, para llevar de nuevo las cosas a Dios (véase 1 Cor 3 22-23; 15 20-28; Ap 1 7-8). En el Nuevo Testamento, el término técnico para expresar esta presencia de Cristo en el momento final de la historia humana es el de “parusía” (véase 1 Cor 15 23; 1 Tes 2 19; 2 Tes 2 8; Sant 5 7-8; etc.).

◇ 1 10-4 21: El primer problema abordado por Pablo, entre los varios que le plantean los cristianos de Corinto, es el de la división existente en la comunidad. Resulta que han surgido varios grupos, cada uno de los cuales reconoce como guía a un personaje distinto. Pablo rechaza con fuerza tales planteamientos, pues entre los cristianos no hay más que un guía, un maestro, una única fuente de sabiduría, un único Señor: Jesucristo. Todos los demás son *servidores de Cristo* y *administradores de los misterios de Dios*.

• 1 10-17: Pablo, que se encuentra en Efeso, es informado por empleados de Cloe, probablemente una acomodada comerciante cristiana de Corinto, de la difícil situación de la comunidad. Los grupos enfrentados de que se habla son con toda probabilidad grupos reales y no sólo una ficción literaria; aunque la mención de un grupo “de Cristo” puede tener una cierta carga de ironía.

¹⁵ para que nadie pueda decir que han sido bautizados en mi nombre. ¹⁶ ¡Ah, sí!, también bauticé a la familia de Esteban. Fuera de éstos, no recuerdo haber bautizado a ningún otro. ¹⁷ Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a evangelizar, y esto sin sabios discursos, para que no pierda eficacia la cruz de Cristo.

Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios

Is 29 14; 44 25; Mt 11 25; Rom 1 19-21; Mt 12 38-39;

Jn 4 48; Hch 17 18-20; 2 Cor 13 4; Col 2 3

¹⁸ El mensaje de la cruz, en efecto, es locura para los que se pierden; en cambio para los que están en vías de salvación, para nosotros, es poder de Dios. ¹⁹ Como está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios y haré fracasar la inteligencia de los inteligentes.*

²⁰ ¡A ver! ¿Es que hay alguien que sea sabio, erudito o experto en las cosas de este mundo? ¿No ha convertido Dios en locura la sabiduría del mundo? ²¹ Sí, y puesto que la sabiduría del mundo no ha sido capaz de reconocer a Dios a través de la sabiduría divina, Dios ha querido salvar a los creyentes por la locura del mensaje que predicamos. ²² Porque mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, ²³ nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. ²⁴ En cambio para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios. ²⁵ Pues lo que en Dios parece locura, es más sabio que los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que los hombres.

• **1 18-25:** Aquí Pablo rechaza de plano la eterna tentación del hombre, que ya desde los orígenes (véase Gn 3 1-6) pretende bastarse a sí mismo y prescindir de Dios como fuente de salvación. Para eso se sirve de la particular "teología de la cruz" en la que opone la sabiduría humana —que Pablo llama "prudencia de la carne" y que no salva ni lleva a Dios— a la misteriosa sabiduría de la cruz. En esta *locura de la cruz* se hace presente toda la debilidad, la angustia y la profundidad a la que ha llegado el amor de Dios, pero es también sorprendentemente el camino de salvación que Dios ha abierto para el hombre.

Dios elige lo débil

Mt 11 25; Sant 2 1-5; Jue 7 2; 1 Sm 16 7;

Rom 3 27; Jr 9 23

²⁶ Y si no, hermanos, tengan en cuenta quiénes han sido llamados, pues no hay entre ustedes muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. ²⁷ Al contrario, Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ²⁸ ha elegido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo. ²⁹ De este modo, nadie puede presumir ante Dios. ³⁰ A él deben ustedes su existencia cristiana, ya que Cristo fue hecho para nosotros sabiduría que procede de Dios, salvación, santificación y redención. ³¹ De esta manera, como está escrito, *el que quiera presumir, que lo haga en el Señor.*

Comportamiento de Pablo en Corinto

2 Cor 11 6; Gal 6 14; Hch 18 1-9

2 ¹ En lo que a mí toca, hermanos, cuando vine a su ciudad para anunciarles el misterio de Dios, no lo hice a base de elocuencia o de sabiduría. ² Pues nunca entre ustedes he presumido de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado. ³ Me presenté ante ustedes débil, asustado y temblando de miedo. ⁴ Mi palabra y mi predicación no consistieron en sabios y persuasivos discursos; fue más bien una demostración del poder del Espíritu, ⁵ para que fundamenten su fe, no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

• **1 26-2 5:** La comunidad de Corinto y el propio Pablo son el mejor argumento para probar la validez de la teología de la cruz. Nadie puede hacer ostentación de títulos, cualidades, méritos personales o de clase, que se le deban tener en cuenta. Somos y valemos lo que Dios ha querido que seamos y valgamos. Porque no es el mensajero ni su habilidad para proclamar el mensaje lo que realmente cuenta —no fue lo que contó en el caso de Pablo—, sino el contenido del mensaje y el Espíritu como fuerza sobrenatural que proporciona la potencia y la eficacia.

La verdadera sabiduría

Rom 16 25-27; Col 1 26-27; *Is* 64 3; Prov 20 27;
Jn 16 13-14; 1 Jn 2 20; *Is* 40 13; Rom 11 34

⁶ Sin embargo, también nosotros tenemos una sabiduría para formados en la fe, aunque no es una sabiduría de este mundo, ni de los poderes que gobiernan este mundo, condenados a la destrucción. ⁷ De lo que hablamos es de una sabiduría divina, misteriosa, escondida; una sabiduría que Dios destinó para nuestra gloria antes de los siglos ⁸ y que ninguno de los poderosos de este mundo ha conocido, pues de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. ⁹ A nosotros, en cambio, como dice la Escritura: *lo que el ojo no vio, ni el oído oyó*, ni al hombre se le ocurrió pensar lo que Dios podía tener preparado para los que lo aman, ¹⁰ eso es lo que nos ha manifestado Dios por medio de su Espíritu. El Espíritu, en efecto, lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios. ¹¹ Pues ¿quién conoce lo íntimo del hombre a no ser el mismo espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, sólo el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios. ¹² En cuanto a nosotros, no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios gratuitamente nos ha dado.

¹³ Y de esto hablamos, no con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, adaptando lo que es espiritual a quienes poseen el Espíritu de Dios. ¹⁴ El hombre mundano no capta las cosas del Espíritu de Dios. Carecen de sentido para él y no puede entenderlas, porque sólo a la luz del Espíritu pueden

• 2 6-16: Aunque en el ámbito cristiano se invierten los valores habitualmente estimados como tales por los hombres, el cristianismo no es una religión para necios e ignorantes. El cristiano, en efecto, es depositario de una especial sabiduría que tiene sus raíces en Dios y es, por tanto, única, profunda y misteriosa. Además Jesucristo, a quien Pablo presenta como la verdadera sabiduría de Dios, ha hecho suyos al encarnarse todos los auténticos valores humanos (Flp 4 8).

La expresión *el Señor de la gloria*, tiene claras resonancias en el Antiguo Testamento. La gloria es en el Antiguo Testamento un atributo incommunicable de Dios y designa al mismo Dios en cuanto es poder, esplendor, belleza, sabiduría y majestad infinitas (véase Ex 24 16-17; 33 18-23; *Is* 6 3; 60 1-3; Ez 1 26-28; 11 22-23). Si, pues, Pablo llama a Jesucristo *el Señor de la gloria*, es que le confiere categoría divina.

ser discernidas. ¹⁵ Por el contrario, quien posee el Espíritu lo discernie todo y no está sujeto al juicio de nadie. ¹⁶ Porque, *¿quién conoce el pensamiento del Señor para poder darle lecciones?* Nosotros, sin embargo, poseemos el modo de pensar de Cristo.

Inmadurez de los corintios

Jn 16 12; 1 Cor 1 10-12; Gal 5 19-20

3 ¹ Por mi parte, hermanos, no pude hablarles como a quienes poseen el Espíritu, sino como a gente inmadura, como a cristianos en edad infantil. ² Les di a beber leche y no alimento sólido, porque aún no podían asimilarlo. Tampoco ahora pueden, ³ ya que siguen siendo inmaduros. Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, ¿no es señal de inmadurez y de que actúan con criterios puramente humanos? ⁴ Pues cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo de Apolo». ¿No están procediendo sólo a lo humano?

Todos somos servidores y colaboradores de Dios

Mt 13 3-9; Ef 2 20-22; Hch 4 11-12; 1 Pe 2 4-6; *Is* 28 16;
1 Cor 4 5; 2 Tes 1 7-10; Jr 6 29-30; Mal 3 2-3

⁵ Porque, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Simples servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a la fe, cada uno según el don que el Señor le concedió. ⁶ Yo planté y Apolo regó, pero el que hizo crecer fue Dios. ⁷ Ahora bien, no cuentan ni el que planta ni el que riega; Dios, que hace crecer, es el que cuenta. ⁸ El que planta y el que riega forman un todo; cada uno, sin embargo, recibirá su recompensa

• 3 1-15: Junto al protagonismo absoluto de Dios, Pablo habla también de servicio, de colaboración, de tarea constructora por parte del hombre. Y dice que *el fuego pondrá a prueba la obra de cada uno*. El fuego es en la Biblia uno de los símbolos clásicos de la presencia de Dios. Presencia que puede ser liberadora y purificadora, o presencia que juzga y castiga, según los casos. De cualquier manera, una presencia siempre tremendamente seria y eficaz, como la acción del fuego. Algunos han querido ver en este pasaje una posible alusión al purgatorio o estado de purificación en el más allá. Es mucho más probable que se trate del juicio divino, en el que se manifestará con todas sus consecuencias el auténtico valor de cada cosa y de cada acción.

conforme a su trabajo. ⁹ Nosotros somos colaboradores de Dios, ustedes campo que Dios cultiva, casa que Dios edifica.

¹⁰ Conforme al don que Dios me ha concedido, yo, como sabio arquitecto, puse los cimientos; otro levanta el edificio. Pero que cada cual mire cómo construye. ¹¹ Desde luego, nadie puede poner un cimiento distinto del que ya está puesto, y este cimiento es Jesucristo. ¹² Sin embargo, se puede construir sobre él con oro, plata y piedras preciosas, o bien con madera, heno y paja. ¹³ El día del Señor pondrá de manifiesto la obra de cada cual, porque ese día vendrá con fuego, y el fuego pondrá a prueba la obra de cada uno. ¹⁴ Si la obra que alguien realizó resiste, ese recibirá premio; ¹⁵ pero si se derrumba bajo las llamas, sufrirá daño. El, sin embargo, se salvará, pero como quien escapa de un incendio.

Templos de Dios y posesión de Cristo

2 Cor 6 16; Ef 2 20-22; Job 5 13; Sal 94 11

¹⁶ ¿No saben que son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?

¹⁷ Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes.

¹⁸ Que nadie se engañe. Si alguno de ustedes piensa que es sabio según los criterios de este mundo, hágase necio para llegar a ser sabio. ¹⁹ Porque la sabiduría del mundo es necedad a los ojos de Dios. Pues dice la Escritura: *Dios es quien atrapa a los sabios en su astucia.* ²⁰ Y en otra parte: *El Señor conoce los pensamientos de los sabios y sabe que son vanos.* ²¹ Por tanto, que nadie se sienta orgulloso de quienes son sólo hombres. Porque todo es de ustedes: ²² Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo futuro; todo es de ustedes. ²³ Pero ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

• 3 16-23: El valor y la dignidad de una persona deben medirse sobre todo por su condición de *templo de Dios y morada del Espíritu*. En el mundo antiguo se respetaba sobremanera la santidad de un templo y se castigaba con rigor su profanación. Así deben respetarse también los cristianos entre sí, valorando su propia condición y no las cualidades que cada uno posee. De este modo evitarán el peligro de divinizar a los que solo son hombres, olvidando que todos están sometidos a Cristo y en él a Dios.

• 4 1-7: Es ridículo y peligroso enfrentar a un apóstol contra otro, porque en ellos todo es puro don, puro regalo

Ministros de Cristo

Lc 12 42-44; Rom 2 16; 2 Cor 5 10-11; Sant 4 12; Jn 3 27; Rom 12 6

4 ¹ Que se nos tenga, por tanto, como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. ² Ahora bien, lo que se exige a los administradores es que sean fieles. ³ En cuanto a mí, bien poco me importa el ser juzgado por ustedes o por cualquier tribunal humano; ni siquiera yo mismo me juzgo. ⁴ De nada me remuerde la conciencia, aunque no por esto me considero inocente, porque quien me juzga es el Señor. ⁵ Así, pues, no juzguen antes de tiempo. Dejen que venga el Señor. El iluminará lo que se esconde en la oscuridad y pondrá de manifiesto las intenciones del corazón. Entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que merezca.

⁶ Hermanos, en atención a ustedes, me he puesto como ejemplo, junto con Apolo, para que aprendan en nosotros aquello de «no ir más allá de lo que está escrito», y para que nadie tome partido en favor de unos y en contra de otros. ⁷ Pues ¿quién te hace superior a los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te enorgulleces como si no lo hubieras recibido?

El ministerio apostólico

2 Cor 4 8-12; 11 23-27; Gal 4 19; Flp 3 17; 1 Tes 1 6-7

⁸ ¡Así que ya están satisfechos, ya son ricos y han llegado a ser reyes sin contar con nosotros! ¡Ojalá lo fueran de verdad, para que también nosotros reináramos con ustedes! ⁹ Pues, al parecer, a nosotros los apóstoles, Dios nos ha destinado al último lugar, como condenados a muerte; nos ha convertido en espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hom-

de Dios. Las críticas y las autocríticas humanas pueden ser válidas, convenientes y hasta necesarias, pero siempre son relativas. El juicio último y definitivo sobre cosas y personas corresponde únicamente a Dios.

• 4 8-21: Combina aquí Pablo ironía, amonestación cariñosa y súplica paternal. Todo eso es necesario para que los corintios recapaciten y recuperen la unidad perdida. Los corintios se han mostrado orgullosos y autosuficientes. Se han hecho acreedores de la ironía y la severidad de Pablo. Pero el verdadero apóstol debe saber conjugar exigencia y amor, severidad y condescendencia.

bres. ¹⁰ Así que nosotros somos unos necios por Cristo, y ustedes sabios en Cristo; nosotros débiles, ustedes fuertes; ustedes alabados, nosotros despreciados. ¹¹ Hasta el presente no hemos padecido más que hambre, sed, desnudez y malos tratos; andamos de un lado a otro ¹² y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Nos insultan y nosotros bendecimos; nos persiguen y lo soportamos; ¹³ nos calumnian y respondemos con bondad. Nos hemos convertido en la basura del mundo, hemos llegado a ser el deshecho de todos hasta ahora.

¹⁴ No les escribo esto con la intención de avergonzarlos, sólo quiero amonestarlos como a hijos míos muy queridos. ¹⁵ Porque, aunque tuvieran diez mil maestros en la vida cristiana, padres no tienen muchos; he sido yo quien los engendré a la vida cristiana por medio del evangelio. ¹⁶ Les pido, por tanto, que traten de imitarme. ¹⁷ Por eso les he enviado a Timoteo, mi hijo querido y fiel en el Señor. El les recordará el modo de conducirse como cristianos, cosa que voy enseñando por todas partes y en todas las iglesias.

¹⁸ Algunos se han envalentonado, pensando que no iré a visitarlos. ¹⁹ Pero sí iré, y pronto, si el Señor lo quiere. Veré entonces si los hechos de esos valientes son tantos como su palabrería. ²⁰ Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos. ²¹ ¿Qué prefieren? ¿Que los visite con vara en la mano, o con amor y espíritu de mansedumbre?

◊ **5 1-6 20:** No todo fue luz en las primeras comunidades cristianas. También hubo sombras. Y en la comunidad de Corinto, tal vez más que en otras comunidades. A oídos de Pablo han llegado noticias de graves desórdenes de impureza y de falta de solidaridad. La reacción de Pablo es fulminante: esos tales *no tendrán parte en el reino de Dios* (1 Cor 6 9-10). Pablo no es un puritano sin entrañas; comprende, disculpa y perdona cuando entiende que debe hacerlo; pero está convencido, y así lo proclama con determinación, de que la vida cristiana es algo que debe tomarse en serio, porque *somos miembros de Cristo y el Espíritu Santo de Dios habita en nosotros* (1 Cor 6 15.19-20).

• **5 1-13:** En este pasaje se insinúa ya con bastante claridad que el pecado de un cristiano y la reconciliación del pecador es cosa de toda la Iglesia. Los pecados de los

2. Desórdenes en la comunidad ◊

Un caso grave de impureza

Lv 18 7-8; Dt 23 1; Mt 18 18-20; 1 Tim 1 20; Gal 5 9; Ex 12 3-21; Dt 16 3; Is 53 7; 1 Pe 1 19; 2 Cor 6 14-17; Tit 3 10; 2 Jn 10; Dt 13 6; 17 7

5 ¹ Es de conocimiento público que entre ustedes hay un caso de lujuria de tal gravedad, que ni siquiera entre los no cristianos suele darse, pues uno de ustedes vive con su madrastra como si fuera su mujer. ² Y ustedes andan tan orgullosos, cuando deberían lamentarse y excluir de entre ustedes al que ha cometido tal acción. ³ Pues yo, por mi parte, aunque estoy corporalmente ausente, me siento presente en espíritu, y, como tal, he juzgado ya al que así se comporta. ⁴ Reunido en espíritu con ustedes, en nombre y con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵ he decidido entregar ese individuo a Satanás, para ver si, destruida su condición pecadora él se salva el día en que el Señor se manifieste.

⁶ El asunto no es como para presumir. ¿No saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? ⁷ Supriman la levadura vieja para que sean masa nueva, como panes pascuales que son, pues Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido ya inmolado. ⁸ Así que celebremos fiesta, pero no con levadura vieja, la de la maldad y la perversidad, sino con los panes pascuales de la sinceridad y la verdad.

⁹ Cuando les escribí en mi carta que no se mezclaran con los lujuriosos, ¹⁰ no me

miembros de la comunidad no son simple asunto privado entre el pecador y Dios.

En cuanto a la comparación paulina de la levadura, téngase en cuenta que, según la prescripción de Ex 12 15-20, la fiesta judía de la pascua debía celebrarse únicamente con pan ácimo, es decir, sin levadura. Se debía, pues, retirar y destruir todo resto de vieja levadura. Con su muerte y resurrección, Cristo ha inaugurado una pascua nueva y eterna; el cristiano que lo es de veras, vive ya en una pascua permanente y debe por tanto eliminar todo rastro de vieja levadura, que en este pasaje es símbolo de cualquier tipo de maldad. Pero advirtamos que el aspecto negativo de la comparación no radica tanto en el sustantivo *levadura*, que en los evangelios es símbolo del dinamismo interior del reino (Mt 13 33; Lc 13 20-21), cuanto en el adjetivo *vieja*, con el que se alude al influjo corruptor del mal.

refería a todos los lujuriosos de este mundo, ni a todos los avaros, ladrones e idólatras, pues en tal caso tendrían que salir de este mundo. ¹¹ Lo que pretendí decirles es que no se relacionaran con nadie que, siendo hermano en la fe, fuera lujurioso, avaro, idólatra, ultrajador, borracho o ladrón; con un hombre así ¡ni sentarse a la mesa! ¹² ¿Acaso me corresponde juzgar a los que no pertenecen a la Iglesia? ¿No les toca más bien juzgar a quienes sí forman parte de ella? ¹³ A los de fuera, Dios los juzgará. *Aparten, pues, al malvado de entre ustedes.*

Conflictos entre hermanos

Dn 7 22-26; Ap 3 21; Mt 5 39; Rom 12 17-19;

Ef 2 1-6; Tit 3 3-7

6 ¹ Cuando alguno de ustedes tiene un conflicto con otro hermano, ¿cómo se atreve a llevar el asunto a un tribunal no cristiano, en lugar de resolverlo entre creyentes? ² ¿Acaso no saben que son los creyentes quienes juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por ustedes, ¿no van a ser competentes para juzgar causas más pequeñas? ³ ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¡Pues con mayor razón los asuntos de esta vida! ⁴ Y sin embargo, cuando recurren a los tribunales para las cosas de esta vida, eligen como jueces a quienes nada tienen que ver con la Iglesia. ⁵ Lo digo para su vergüenza. ¿Es que no hay entre ustedes algún experto capaz de servir de juez entre sus hermanos? ⁶ ¡Entablan pleitos hermano contra hermano, y lo hacen ante jueces no cristianos! ⁷ Es bastante triste que estén en pleiteo unos con otros. ¿No sería preferible sufrir la injusticia y soportar un perjuicio? ⁸ ¡Pero no!

• **6 1-11:** Este pasaje no se debe sacar de su contexto histórico concreto. La traducción literal de *a un tribunal no cristiano* debería ser: *a un tribunal de injustos*. Pablo, de acuerdo con un sentido bíblico profundo, entiende el término *injusto* como sinónimo de quien no ha recibido la salvación mediante la fe. En esta misma línea, y según lo dicho en nota a Rom 1 1-7 nosotros traducimos por *creyentes* el vocablo griego que habitualmente suele traducirse por *santos*. Pablo distingue entre creyentes y no creyentes, y se escandaliza de que los creyentes litiguen entre sí y tengan que acudir a un tribunal no cristiano. Las causas entre creyentes deben resolverse en el seno de la comunidad y según los criterios del evangelio (1 Cor 1 7).

• **6 12-20:** En este pasaje se encuentran los elementos básicos de la visión cristiana del hombre. Estómago y comida están destinados a desaparecer. Pero *el cuerpo*

Son ustedes los que cometen injusticia y causan perjuicio a los propios hermanos. ⁹ ¿O es que no saben que los malvados no tendrán parte en el reino de Dios? No se engañen: ni los lujuriosos, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores tendrán parte en el reino de Dios. ¹¹ Y esto es lo que eran algunos de ustedes; pero han sido purificados, consagrados y salvados en nombre de Jesucristo, el Señor, y en el Espíritu de nuestros Dios.

Miembros de Cristo y templos del Espíritu

Rom 8 11; 12 5; 1 Cor 15 15-20; Gn 2 24;

2 Cor 6 16; 1 Pe 1 18-19

¹² «Todo me está permitido», dicen algunos. Sí, pero no todo es conveniente. Y aunque todo me esté permitido, no me dejaré dominar por nada. ¹³ Dicen también: «Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos»; sin embargo, Dios hará perecer ambas cosas. En cuanto al cuerpo, no es para la lujuria, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. ¹⁴ Dios, por su parte, que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros con su poder.

¹⁵ ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y haré de los miembros de Cristo miembros de una prostituta? ¡De ninguna manera! ¹⁶ Saben de sobra que quien se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella, pues, como dice la Escritura, *serán los dos uno solo*. ¹⁷ En cambio, el que se une al Señor se hace un

compendia la dignidad y las posibilidades personales del hombre, y por lo mismo no será destruido. Al contrario, será objeto de especial predilección por parte del Señor, que lo resucitará glorioso e incorruptible. Este pasaje nos ilumina también sobre una correcta valoración de la sexualidad y sobre la bondad radical del cuerpo humano. La sexualidad es, en efecto, una importante y positiva dimensión de ese cuerpo que *es para el Señor* y en el que también se realiza el hombre como persona. No es, pues, una cosa de la que pueda usarse y abusarse según el propio capricho. Es encuentro, relación, intercambio, entrega personal mutua y no simple acción egoísta e instrumentalizadora del otro.

En 1 Cor 6 20 algunos manuscritos, aunque no los mejores ni más antiguos, añaden: *y con su espíritu, pues ambos son de Dios*.

solo espíritu con él. ¹⁸ Eviten la lujuria. Cualquier otro pecado cometido por el hombre queda fuera del cuerpo, pero el lujurioso peca contra su propio cuerpo. ¹⁹ ¿O es que no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que habita en ustedes? Ya no se pertenecen a ustedes mismos, ²⁰ porque han sido comprados ¡y a qué precio!; den, pues, gloria a Dios con su cuerpo.

3. Problemas concretos ◇

Sobre el matrimonio y la virginidad

Mt 5 32; 19 9-12; Mc 10 2-12; Lc 16 18; 1 Tim 5 14

7 ¹ En cuanto a lo que me preguntaban por escrito, está bien que el hombre renuncie al matrimonio. ² Sin embargo, para evitar la lujuria, que cada hombre tenga su esposa, y cada mujer su marido. ³ Que el marido cumpla su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su marido. ⁴ La mujer no es ya dueña de su cuerpo, sino el marido; como tampoco el marido es dueño de su cuerpo, sino la mujer. ⁵ No se priven el uno al otro de la vida conyugal, a no ser de común acuerdo y sólo por cierto tiempo, para dedicarse a la oración, y vuelvan de nuevo a estar juntos, no sea que Satanás los arrastre al pecado al no poder contenerse. ⁶ Les digo esto como concesión, no como mandato. ⁷ Me agradaría que todos los hombres siguieran mi ejemplo; pero cada uno tiene de Dios su propio don: unos de una manera, otros de otra.

◇ 7 1-11 1: En esta sección Pablo se hace eco de dos problemas que se planteaba la comunidad de Corinto, a saber: cuál debe ser la actitud del cristiano ante la alternativa virginidad o matrimonio, y cómo debe comportarse un cristiano cuando es invitado a un banquete pagano en el que se sirvan carnes sacrificadas a los falsos dioses. Lo más admirable con respecto a Pablo en estos casos no son sus respuestas concretas, sino observar cómo esas respuestas se elevan por encima de las trivialidades cotidianas y nos enfrentan con los grandes principios cristianos del servicio a Dios y a los hermanos (1 Cor 7 32-35), de la obligación de buscar la santidad en cualquier circunstancia en que la vida nos haya colocado (1 Cor 7 19), del deber de no poner en ocasión de pecado ni a los demás ni a uno mismo (1 Cor 8 11-13; 10 14-22) y de la primacía del amor por encima de cualquier otro valor, incluso por encima de la sabiduría o la libertad (1 Cor 8 1; 9 19-22).

• 7 1-16: El centro de gravedad de todo este pasaje se encuentra en el hecho de que, para Pablo, lo verdaderamente importante es que cada uno se mantenga fiel al Señor, sea cual sea el estado social o familiar en que se

⁸ A los solteros y a las viudas les digo que es bueno que permanezcan como yo. ⁹ Pero si no pueden guardar continencia, que se casen. Es mejor casarse que consumirse de pasión.

¹⁰ No soy yo sino el Señor quien ordena a los casados que la mujer no se separe del marido. ¹¹ En caso de separación, que no se vuelva a casar o que se reconcilie con su marido. Y que tampoco el marido se divorcie de su mujer. ¹² A los demás les digo yo, no el Señor, que si un cristiano está casado con una mujer no creyente y ella acepta vivir con él, no se divorcie de ella. ¹³ Y si una mujer cristiana tiene un marido no creyente y él acepta vivir con ella, no se divorcie de él. ¹⁴ Pues el marido no creyente queda consagrado a Dios por la mujer, y la mujer no creyente por el marido cristiano. De este modo, sus hijos pertenecerán a Dios, mientras que de otra forma no pertenecerían. ¹⁵ Pero si el no creyente quiere separarse, que se separe; en tal caso, el esposo cristiano o la esposa cristiana quedan libres, pues el Señor los ha llamado a vivir en paz. ¹⁶ Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? O ¿sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?

No cambiar de estado de vida sin motivo

Rom 2 25-29; Gal 5 6; 1 Cor 6 20; 1 Pe 1 18-19

¹⁷ Fuera de esto, que cada uno siga viviendo según el don recibido del Señor y en la situación en que se encontraba cuando Dios lo llamó a la fe. Es la norma que

encuentre. Tanto el matrimonio como el celibato por el reino de los cielos son considerados por Pablo como dones de Dios. Sin embargo, el celibato por el reino de los cielos tiene un valor especial, por cuanto anticipa ya la vida de resucitados y permite un servicio más eficaz a Dios y a los hermanos. La argumentación de Pablo es válida en cualquier caso, pero se comprende mejor el énfasis que pone en sus palabras si tenemos en cuenta el contexto escatológico en que las sitúa: los cristianos están ya viviendo los últimos días (véase nota a 1 Cor 1 1-9) y es preciso relativizar las realidades temporales transitorias y pasajeras, entre las que figuraba el matrimonio.

• 7 17-24: Lo que aquí aconseja san Pablo, indica claramente que el apóstol no es un revolucionario en lo que respecta a temas familiares o sociales, como no lo había sido Jesucristo. El cristianismo no es una religión de locos fanáticos. La revolución cristiana es ante todo una revolución interior que, por otra parte, no tiene que ser identificada con una revolución espiritualista, abstracta e ineficaz. Allí, en aquella concreta sociedad, fue preciso frenar en algunos aspectos la dinámica de la fe para no presen-

doy a todas las iglesias. ¹⁸ ¿Alguno fue llamado estando circuncidado? Que no pretenda ocultarlo. ¿Alguno fue llamado sin estarlo? Que no se circuncide. ¹⁹ Da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo que importa es la observancia de los preceptos de Dios. ²⁰ Permanezca cada cual en el estado en que estaba al ser llamado a la fe. ²¹ ¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. E incluso, aunque pudieras hacerte libre, harías bien en aprovechar tu condición de esclavo. ²² Porque la llamada del Señor convierte en libre al esclavo, y de modo semejante, al que era libre, lo convierte en esclavo de Cristo. ²³ Han sido comprados a buen precio; no se hagan esclavos de hombres. ²⁴ Que cada cual, hermanos, continúe ante Dios en el estado que tenía al ser llamado a la fe.

El caso de los solteros y las viudas

Rom 13 11; 1 Jn 2 17; Rom 7 2-3

²⁵ Acerca de las personas solteras, no tengo ningún mandato del Señor. Doy, sin embargo, mi consejo como quien, por la misericordia del Señor, es digno de confianza. ²⁶ Sigo creyendo, en efecto, que, debido al momento excepcional que vivimos, es bueno que el hombre permanezca como está. ²⁷ ¿Estás casado? No busques separarte. ¿Eres soltero? No busques mujer. ²⁸ Aunque si te casas, no pecas; y tampoco peca la joven si se casa. Quisiera, sin embargo, evitarles las dificultades que éstos sufrirán en la vida.

²⁹ Les digo, pues, hermanos, que el tiempo se termina. En lo que falta, los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; ³⁰ los que lloran, como si no lloraran; los

que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; ³¹ los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran. Porque la apariencia de este mundo pasa.

que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; ³¹ los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran. Porque la apariencia de este mundo pasa.

³² Quiero que estén libres de preocupaciones. Y mientras el soltero está en situación de preocuparse de las cosas del Señor y de cómo agradar a Dios, ³³ el casado debe preocuparse de las cosas del mundo y de cómo agradar a su esposa, ³⁴ y por tanto está dividido. Igualmente, la mujer sin marido y la muchacha virgen están en situación de preocuparse de las cosas del Señor, consagrándose a él en cuerpo y alma. La que está casada, en cambio, se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su marido. ³⁵ Les digo esto no para tenderles una trampa, sino para su provecho teniendo en cuenta lo que es noble y facilita la dedicación plena al Señor. ³⁶ Sin embargo, si alguno considera que no se porta bien con su hija soltera, pues ya ha pasado la flor de la edad y conviene casarla, haga lo que quiera; que se casen; ningún pecado hay en eso. ³⁷ Pero el que está firmemente decidido en su corazón y, sin ser forzado y con libertad para hacer su voluntad, ha resuelto en su interior no casar a su hija soltera, hará bien. ³⁸ Así, pues, el que da a su hija en matrimonio, hace bien, y el que no la da, hará todavía mejor.

³⁹ La esposa, mientras vive su marido, permanece ligada a él; pero si el marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, siempre que se trate de un matrimonio cristiano. ⁴⁰ Con todo, será más feliz, según mi consejo, si permanece como está, que también yo considero estar asistido por el Espíritu de Dios.

que podemos llamar tradicional, que tiene poderosas razones a su favor y que se recoge en nuestra traducción. Pero tiene también en contra serias dificultades, y por eso algunos exegetas modernos creen más bien que los protagonistas son dos jóvenes novios, de los que el muchacho sobre todo, duda entre contraer matrimonio o permanecer célibe por el reino. En esta hipótesis, la traducción debería ser: ³⁶ Sin embargo, si alguno considera poco noble dejar plantada a su novia, ya que ha pasado la flor de la edad, y se decide por tanto a corresponderle, haga lo que mejor le parezca; ningún pecado hay en que se casen. ³⁷ Pero el que firmemente decidido en su corazón, sin ser forzado y con libertad para hacer su voluntad, ha resuelto no casarse con su novia, hará bien. ³⁸ Así, pues, el que se casa con su novia, hace bien, y el que no se casa, hará todavía mejor.

• **7 25-40:** Aunque sin absolutizar nada, Pablo valora muy positivamente aquel estado de vida que, atendidas todas las circunstancias, parece dejar un mayor espacio al amor y la adhesión a Cristo.

En 1 Cor 7 36-38 se plantea un difícil problema de interpretación. El sentido general del párrafo es claro y está en línea con el mensaje de todo el capítulo: el matrimonio es bueno, pero es mejor la virginidad por el reino de los cielos. La dificultad está en determinar quiénes son los protagonistas concretos del pasaje: ¿se trata de un padre y su hija soltera en edad de casarse, sobre cuyo matrimonio el padre debe tomar una decisión? Esta es la opinión

Sobre las carnes sacrificadas a los ídolos

Hch 15 20-29; 1 Cor 10 23-31; Ex 20 2-3; Dt 4 35-39;
Mal 2 10; Ef 4 5-6; Col 1 16-17; Jn 1 3; Heb 1 3;
Rom 14 1-2.13-23; Col 2 21-22; Heb 13 9

8 ¹ Respecto de las carnes sacrificadas a los ídolos, todos tenemos el conocimiento apropiado. Pero el conocimiento lleno de soberbia; sólo el amor es realmente provechoso. ² Si alguno cree que conoce algo, es que aún no ha llegado a conocer como debe; ³ ahora bien, si alguno ama a Dios es porque ha sido conocido amorosamente por Dios. ⁴ En cuanto a comer carnes sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y que no hay más que un Dios. ⁵ Existen, en verdad, quienes reciben el nombre de dioses, tanto en el cielo como en la tierra —y ciertamente son muchos esos dioses y señores—; ⁶ sin embargo, para nosotros no hay más que un Dios: el Padre de quien proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por quien han sido creadas todas las cosas y por quien también nosotros existimos.

⁷ Pero no todos tienen este conocimiento. Algunos, por estar acostumbrados hasta ahora a la idolatría, comen carne sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que está poco formada, se siente culpable. ⁸ No será, por supuesto, un alimento lo que nos haga gratos a Dios; y no seremos mejores por no comer, ni peores por comer. ⁹ Procuren, sin embargo, que esa libertad de ustedes no sea ocasión de caída para los poco formados. ¹⁰ Pues si alguien te ve a ti, que tienes el debido conocimiento, tomando parte en el banquete de un templo dedicado a los ídolos, ¿no se verá inducida su conciencia, por estar poco formada, a comer carnes sacrificadas a los ídolos? ¹¹ Y así, porque tú te las das de sabio, puede perderse el de

conciencia poco formada, ese hermano por quien Cristo murió. ¹² Por eso, pecando contra los hermanos e hiriendo a su conciencia poco formada, pecan contra Cristo. ¹³ Por tanto, si por tomar un determinado alimento pongo a mi hermano en ocasión de pecar, jamás tomaré ese alimento, para no ponerlo en peligro de pecar.

Renunciar a los propios derechos

Gal 1 11-17; 1 Cor 15 8; Hch 22 17-18; Dt 25 4;
1 Tim 5 18; Nm 18 8-29; Mt 10 9-10; Lc 10 7-8;
Gal 6 6; Hch 20 33-35

9 ¹ ¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol? ¿Es que no he visto yo a Jesús, nuestro Señor? ¿No son ustedes obra mía en el Señor? ² Si para otros no soy apóstol, por lo menos para ustedes sí lo soy, pues su condición de cristianos es la garantía de mi apostolado. ³ Esta es mi defensa contra los que me critican.

⁴ ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber? ⁵ ¿No tenemos derecho a ser asistidos por una mujer cristiana como hacen los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Pedro? ⁶ ¿O es que Bernabé y yo somos los únicos que debemos hacer otros trabajos? ⁷ ¿Cuándo se ha visto que un soldado corra con los gastos de la guerra? ¿Quién planta una parra y no come de su fruto? ¿Quién cuida de un rebaño y no se alimenta de su leche? ⁸ ¿Les parece que me baso en criterios humanos y que la ley no dice eso? ⁹ Pues en la ley de Moisés está escrito: *No pondrás bozal al buey que trilla*. ¿Lo dice Dios porque le preocupen los bueyes, ¹⁰ o más bien refiriéndose a nosotros? Sin duda que está escrito para nosotros, porque tanto el que ara como el que trilla deben hacerlo con la esperanza de participar en los frutos. ¹¹ Si en ustedes hemos sembrado bienes espirituales, ¿será

• **8 1-13:** El problema planteado, a primera vista intrascendente, tenía entonces gran importancia práctica. La clave de interpretación puede estar en entender correctamente la antítesis que parece establecer Pablo entre conocimiento y amor. Está bien que haya —incluso son necesarios— hombres clarividentes, libres y valerosos. Pero la comunidad cristiana necesita antes que nada hombres capaces de amar por encima de todo, por encima del conocimiento y hasta de la libertad. No siempre es conveniente imponer innovaciones a cualquier precio, sobre todo al precio del amor.

• **9 1-18:** San Pablo desciende ahora a ejemplos y consideraciones concretas en relación con lo dicho en el capítulo anterior. En primer lugar está el ejemplo de su propia vida. Así, entre los derechos del apóstol, a los que Pablo ha renunciado libremente, pero que exige con energía para quienes anuncian el evangelio, está el de *ser asistido por una mujer cristiana*. Según no pocos exegetas, el apóstol habla aquí de una esposa cristiana. Según otros, se trataría de cristianas que actuaban como auxiliares en las tareas, sobre todo materiales, de la proclamación del evangelio. La cuestión está sin decidir.

mucho que recojamos bienes materiales? ¹² Si otros tienen derecho a participar de los bienes de ustedes, con mayor razón nosotros.

Y sin embargo, no hemos usado de este derecho; al contrario, lo soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¹³ ¿No saben que los que ejercen funciones sagradas viven de ese ministerio, y que los que sirven al altar participen de lo que se ofrece en el altar? ¹⁴ De la misma manera, el Señor ha ordenado que los que anuncian el evangelio, vivan del evangelio. ¹⁵ Pero yo no he hecho uso de esos derechos, ni les escribo estas líneas para reclamarlos. Prefiero morir antes que... No, nadie va a privarme de este motivo de gloria. ¹⁶ Porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí si no anunciara el evangelio! ¹⁷ Merecería recompensa si hiciera esto por propia iniciativa, pero si cumplo con una misión que otro me ha confiado ¹⁸ ¿dónde está mi recompensa? Está en que, anunciando el evangelio, lo hago gratuitamente, no haciendo valer mis derechos por la evangelización.

Al servicio de todos

Mt 20 26-28; Hch 21 20-26

¹⁹ Siendo como soy plenamente libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda. ²⁰ Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que viven bajo la ley de Moisés, yo, que no estoy bajo esa ley, vivo como si lo estuviera, a ver si así los gano. ²¹ Con los que están sin ley, yo, que no vivo al margen de la ley de Dios pues mi ley es Cristo, vivo como si estuviera sin ley, a ver si también a éstos los gano. ²² Me he he-

cho débil con los débiles, para ganar a los débiles. He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos. ²³ Y todo esto lo hago por el evangelio, del cual espero participar.

El ejemplo de los atletas

Flp 2 16; 3 14; 2 Tim 2 5; Sant 1 12;

1 Pe 5 4; Ap 2 10; 3 11

²⁴ ¿No saben que, en las carreras del estadio, todos corren, pero solamente uno consigue el premio? Corran de tal manera que lo logren. ²⁵ Los atletas se abstienen de todo con el fin de obtener una corona corruptible, mientras que nosotros aspiramos a una incorruptible. ²⁶ Yo, pues, corro, pero no sin rumbo; luchó, no como quien da golpes al aire, ²⁷ sino que disciplino mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de enseñar a los demás, quede yo descalificado.

Ejemplo de la historia israelita

Ex 13 21-22; 14 22-29; 16 4-35; 17 5-6; 32 6;

Nm 11 4-34; 14 2.16-32; 17 6-15; 21 5-6; 25 1-9;

Sal 78 24-31; 106; Heb 3 7-19

10 ¹ No quiero que ignoren, hermanos, que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar, ² y al caminar bajo la nube y al atravesar el mar, todos fueron bautizados como seguidores de Moisés. ³ Todos comieron el mismo alimento espiritual ⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual; bebían, en efecto, de la roca espiritual que los acompañaba, roca que representaba a Cristo. ⁵ Sin embargo, la mayor parte de ellos no agradó a Dios y por eso fueron aniquilados en el desierto.

• **9 19-27:** El anuncio del evangelio es lo único absoluto para Pablo. Todo lo demás es relativo. Pero al mismo tiempo espera participar en la salvación prometida por el evangelio. Y es la suya una esperanza activa y prudente. La imagen de los deportistas, que luchan por conquistar una corona de laurel y ser aclamados por sus conciudadanos, está muy en su punto en cuanto dirigida a los cristianos de Corinto, ciudad en la que cada dos primaveras se celebraban los "juegos ístmicos", casi tan célebres como los que cada cuatro años se celebraban en Olimpia.

• **10 1-13:** Pablo establece aquí una comparación entre los acontecimientos y personas de los tiempos del éxodo

y la situación de los cristianos. El que entonces todos cruzaran el mar Rojo y todos se alimentaran providencialmente de una misma comida y bebida, no les bastó para llegar a la tierra prometida. El que ahora todos los cristianos hayan recibido el mismo Bautismo y participado de la misma Eucaristía, puede que tampoco sea suficiente para obtener la salvación. No bastan los ritos; se requiere agradar a Dios.

En 1 Cor 10 4 Pablo alude probablemente a una tradición rabínica según la cual la roca de que se habla en Nm 20 8 acompañaba a los israelitas en sus desplazamientos por el desierto. Más tarde se llegó a identificar esta roca con el mismo Dios (véase Ex 17 6; Sal 18 3.32.47).

⁶ Todas estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo y para que no ambicionemos lo malo, como lo ambicionaron ellos, ⁷ ni nos hagamos idólatras, como algunos de ellos, según dice la Escritura: *El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó luego a divertirse.* ⁸ Para que no nos entreguemos a la lujuria, como se entregaron algunos de ellos y, en un solo día, perecieron veintitrés mil; ⁹ para que no provoquemos al Señor, como hicieron algunos de ellos y murieron mordidos por serpientes; ¹⁰ para que no se quejen, como algunos de ellos se quejaron y perecieron a manos del exterminador.

¹¹ Estas cosas les sucedieron a manera de ejemplo y se han escrito para que sirvieran de lección a los que hemos llegado al final de los tiempos. ¹² Así pues, quien se sienta seguro, tenga cuidado de no caer. ¹³ Ninguna prueba han tenido que sobrepase lo soportable, y pueden confiar en que Dios no permitirá que sean puestos a prueba por encima de sus fuerzas; al contrario, con la prueba, recibirán fuerzas suficientes para superarla.

Rechazo de la idolatría

Mc 14 22-24; Hch 2 42,46; Rom 12 5; Dt 32 16-21;
Sal 106 37; 2 Cor 6 15-16

¹⁴ Por lo cual, hermanos míos queridos, eviten la idolatría. ¹⁵ Les hablo como a personas prudentes capaces de valorar lo que les digo. ¹⁶ El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso participación de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es acaso participación del cuerpo de Cristo? ¹⁷ Pues si el pan es uno solo y todos compartimos ese único pan, todos formamos un solo cuerpo.

¹⁸ Ahí tienen el ejemplo del pueblo israelita: los que comen las víctimas sacrificadas, ¿no quedan vinculados al altar?

¹⁹ Con esto no pretendo decirles que la carne sacrificada a los ídolos tenga algún valor especial o que los ídolos sean algo. ²⁰ Lo que quiero decirles es que los paganos sacrifican esas víctimas a los demonios y no a Dios, y yo no quiero que ustedes queden vinculados con los demonios. ²¹ No pueden beber el cáliz del Señor y el de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ²² ¿Acaso queremos provocar la ira del Señor? ¿Somos más fuertes que él?

Buscar el provecho del prójimo

Rom 15 2; 1 Cor 6 12; Flp 2 4; Sal 24 1; 50 12;
1 Cor 8 7; Rom 14 13

²³ «¡Todo está permitido!», dicen algunos. Sí, pero no todo es conveniente. Y aunque «todo esté permitido», no todo aprovecha a los demás. ²⁴ Que nadie busque su propio interés, sino el del prójimo. ²⁵ Coman de todo lo que se vende en el mercado sin plantearse problemas de conciencia, ²⁶ pues *del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.* ²⁷ Si los invita un no cristiano y aceptan la invitación, coman todo lo que les ofrezca sin ningún problema de conciencia. ²⁸ Pero si alguien les advierte: «Esto es carne sacrificada a los ídolos», no lo coman en atención a quien les advirtió y por motivos de conciencia. ²⁹ Y no hablo de la propia conciencia, sino de la del otro. Y ¿por qué —preguntarás— va a quedar coartada mi libertad por la conciencia del otro? ³⁰ Si participo en el banquete dando gracias a Dios, ¿por qué voy a ser criticado por aquello mismo por lo que doy gracias?

³¹ En cualquier caso, ya coman, ya beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. ³² Y no sean ocasión de pecado ni para judíos ni para paganos, ni para la Iglesia de Dios; ³³ hagan como yo, que procuro complacer a todos

• **10 14-22:** Es éste probablemente el testimonio más antiguo del Nuevo Testamento sobre uno de los misterios centrales de la Iglesia: la Eucaristía. En el capítulo siguiente abordará Pablo el tema de forma más detallada. Aquí se limita a subrayar el papel de la Eucaristía como vínculo de unión de los creyentes con Cristo y de todos los cristianos entre sí.

La expresión de 1 Cor 10 18 *Vinculados al altar* es, sin duda, una expresión sintética en lugar de *vinculados a Dios, a quien está consagrado el altar sobre el que se*

ofrecen las víctimas. Puede existir aquí un recuerdo del ritual judío que evitaba en lo posible pronunciar el santísimo nombre de Dios.

• **10 23-11 1:** Nuevo rechazo de una interpretación individualista de la libertad cristiana. La libertad, para que lo sea de veras, debe estar impregnada y guiada por el amor fraterno. El propio Pablo vivió su libertad cristiana bajo el signo de la solidaridad y la disponibilidad, y no dudó en invitar repetidamente a sus fieles a que lo imitaran procediendo de la misma manera.

en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de los demás, para que se salven.

11 ¹ Traten de imitarme como yo imito a Cristo.

4. Las asambleas litúrgicas ◇

El velo de las mujeres

1 Cor 3 23; Ef 5 23; Gn 1 26-27; 2 18-23; 5 1; 9 6;

Sab 2 23; Sant 3 9

² Los felicito, porque se acuerdan siempre de mí y conservan las tradiciones tal cual se las he transmitido. ³ Quiero, sin embargo, que sepan que la cabeza de todo varón es Cristo, como la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios.

⁴ Todo varón que ora o habla de parte de Dios con la cabeza cubierta, deshonra a Cristo, que es su cabeza. ⁵ Y toda mujer que ora o habla de parte de Dios con la cabeza descubierta, deshonra al marido, que es su cabeza, exactamente lo mismo que si se hubiera rapado la cabeza. ⁶ Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Pero si se considera vergonzoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, que se cubra la cabeza.

⁷ El varón no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y reflejo de la gloria de Dios. Pero la mujer es gloria del varón, ⁸ pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ⁹ ni fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. ¹⁰ Por eso, y por respeto a los ángeles, debe llevar la mujer sobre su cabeza una señal de dependencia.

◇ **11 2-14 39:** La reunión en asamblea fraternal para celebrar la cena del Señor y para profundizar en el conocimiento del mensaje evangélico era un momento clave para las primeras comunidades cristianas. En Corinto, tales asambleas fueron perdiendo espíritu evangélico: ostentación de las mujeres, prepotencia de los más ricos, afán de protagonismo, etc. Era necesario recuperar el genuino sentido cristiano de tales reuniones. Para eso, Pablo ofrece a los corintios una espléndida catequesis sobre la Eucaristía (1 Cor 11 23-29), sobre el recto uso de los carismas (1 Cor 12 1-30; 14 1-39), y de manera especial sobre el supremo carisma (1 Cor 12 31), que es el amor cristiano (1 Cor 13 1-13).

• **11 2-16:** Es muy probable que Pablo fuera consciente de la importancia más bien relativa que tenía este asunto del velo. Pero juzga muy necesario, en aquel momento concreto de la convivencia social, mantener la costumbre del velo de las mujeres en las reuniones litúrgicas, para no

¹¹ Por lo demás, entre cristianos, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer. ¹² Porque si la mujer fue formada del varón, el varón a su vez existe mediante la mujer, y todo procede de Dios.

¹³ Juzgan ustedes mismos: ¿Les parece bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? ¹⁴ ¿No les enseña la misma naturaleza que es una deshonra para el varón llevar el pelo largo, ¹⁵ mientras que para la mujer es una honra llevarlo así? La cabellera, en efecto, le ha sido dada a la mujer como velo. ¹⁶ Si, a pesar de todo, alguno tiene ganas de discutir, nosotros no tenemos tal costumbre, y tampoco las iglesias cristianas.

La celebración de la cena eucarística

1 Cor 1 10-12; Sant 2 5-6; Mc 14 22-24; Mt 26 26-28;

Lc 22 19-20; Heb 10 29; 12 5-6

¹⁷ Siguiendo, entonces, con las advertencias, no puedo alabar el que sus reuniones les perjudiquen en lugar de aprovecharles. ¹⁸ En primer lugar, me he enterado de que, cuando se reúnen en asamblea, hay diversos grupos entre ustedes. Y en parte lo creo, ¹⁹ pues hasta es conveniente que haya diversos grupos entre ustedes, para que salgan a la luz los auténticos cristianos.

²⁰ El caso es que, cuando se reúnen en asamblea, no es para comer la cena del Señor, ²¹ porque cada cual empieza comiendo su propia cena, y así resulta que, mientras uno pasa hambre, otro se emborracha. ²² Pero, ¿es que no pueden comer y beber en sus propias casas? ¿En tan poca estima

dar la impresión de que el cristianismo favorecía el laxismo y el libertinaje. El argumento principal aducido por Pablo y basado en la dependencia de la mujer respecto al hombre (dependencia de la que el velo es un signo), irrita a no pocos defensores de la igualdad de los derechos de la mujer y les parece insostenible. Pero hay que leer a Pablo dentro de su contexto socio-cultural, teniendo también en cuenta su formación exegética en las escuelas rabínicas; y hay que valorar debidamente la frase de 1 Cor 11 11 dentro de este conflictivo texto. Pablo no desea en modo alguno discutir a las mujeres su igualdad radical con el hombre en el Señor. Lo que le interesa es preservarlas de la tentación de conquistar una pretendida igualdad de tareas y funciones con el hombre a costa de perder su propia dignidad.

En todo este pasaje Pablo juega con el doble significado del término *cabeza*, que tanto en griego como en castellano significa *cabeza* en cuanto miembro del cuerpo y *cabeza* en sentido de jefe.

tienen a la Iglesia de Dios, que no les importa avergonzarse a los que no tienen nada? ¿Qué voy a decirles? ¿Esperan que los felicite? ¡Pues no es para felicitarlos!

²³ Por lo que a mí toca, del Señor recibí la tradición que les he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan ²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía». ²⁵ Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces beban de él, háganlo en memoria mía». ²⁶ Así pues, siempre que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncian la muerte del Señor hasta que él venga. ²⁷ Por eso, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, peca contra el cuerpo y la sangre del Señor. ²⁸ Examínese, pues, cada uno a sí mismo antes de comer el pan y beber el cáliz, ²⁹ porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo. ³⁰ Por eso hay entre ustedes muchos enfermos y débiles, y son bastantes los que mueren por esta razón. ³¹ Si nos hiciéramos la debida autocritica, no seríamos condenados. ³² De cualquier manera, el Señor nos corrige al castigarnos, para que no seamos condenados junto con el mundo.

³³ Por tanto, hermanos míos, cuando se reúnen para comer la cena del Señor, espérense unos a otros. ³⁴ Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, a fin de que sus

reuniones no sean censurables. Las demás cosas las solucionaré cuando vaya.

Los dones del Espíritu

Mc 9 39; 1 Jn 4 1-3; Rom 12 3-8;

Ef 4 4-7.11-12; 1 Cor 2 6-8

12 ¹ En cuanto a los dones del Espíritu, no quiero, hermanos, que sigan en la ignorancia. ² Como saben, cuando no eran cristianos, se dejaban arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. ³ Por eso quiero que sepan, que nadie que hable movido por el Espíritu de Dios puede decir: «Maldito sea Jesús». Como tampoco nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no está movido por el Espíritu Santo.

⁴ Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. ⁵ Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo. ⁶ Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. ⁷ A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. ⁸ Porque a uno Dios, a través del Espíritu, le concede hablar con sabiduría, mientras que a otro, gracias al mismo Espíritu, le da un profundo conocimiento. ⁹ Por el mismo Espíritu Dios concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, ¹⁰ a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar de parte de Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterioso y a

• **11 17-34:** En las asambleas de Corinto se estaba quebrantando gravemente la fraternidad cristiana. En efecto, los más poderosos y desocupados estaban humillando con su comportamiento a los más pobres y atareados, lo que iba contra el sentido más genuino y profundo de la celebración eucarística. Pablo aprovecha para recordar la tradición que él ha recibido sobre la institución de la Eucaristía y para poner de manifiesto sus exigencias.

Ya los profetas del Antiguo Testamento recordaron con frecuencia y con energía que el culto, para que sea auténtico, tiene que acercarnos a los hermanos. Jesús también lo hizo (Mt 5 23-24; Mc 7 9-13). Pablo profundiza en el tema y proclama abiertamente que la mesa eucarística tiene que ser vivida por los creyentes en toda su radicalidad de don y de entrega, según el ejemplo del Señor. Pero también en toda su radicalidad de exigencia y de servicio a la comunidad, valorando como conviene *el cuerpo del Señor*, que no es sólo el Señor eucarísticamente presente, sino el Cristo total, la comunidad cristiana, la Iglesia.

• **12 1-31:** Los carismas o dones especiales del Espíritu concedidos por Dios al pueblo cristiano debieron ser muy abundantes en la comunidad de Corinto. Pero pronto quie-

nes tenían esos carismas crearon problemas, al juzgarse un tanto desligados de la Iglesia-institución y con facultad para moverse a sus anchas, libres de toda norma, en el seno de la comunidad. Pablo debe intervenir y establece los siguientes principios: 1) Los carismas son signos de vitalidad y dinamismo dentro del pueblo cristiano: son, pues, de suyo algo bueno. 2) El auténtico carisma debe acrecentar la unidad y no crear discordia. 3) La norma suprema para el recto uso de los carismas es el bien de la comunidad. 4) El apostolado es enumerado como el primero de los carismas, dando a entender que el ejercicio de la autoridad eclesial es también de orden carismático, y que a esa autoridad está encomendada la vigilancia del recto uso de los carismas.

El carisma que denominamos *hablar de parte de Dios*, literalmente traducido debería ser *profetizar*. Pero es sabido que en la Biblia el término *profeta* y derivados no designa principalmente al que predice el futuro, sino a quien se constituye en portavoz de Dios. En cuanto al carisma de *hablar un lenguaje misterioso* (conocido como *glosolalia* o hablar lenguas), no consiste en hablar varios idiomas, sino en emitir sonidos armoniosos, pero que no se entienden, todo ello en situación de éxtasis.

otro, en fin, el don de interpretar ese lenguaje.¹¹ Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere.

Diversidad de miembros, pero un solo cuerpo

Rom 12 4-8; Gal 3 28; 1 Cor 10 17; Ef 4 11-12; 5 30

¹² Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu. ¹⁴ Por lo demás, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro, sino de muchos. ¹⁵ Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? ¹⁶ Y si el oído dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo podría oír? Y si todo fuera oído, ¿cómo podría oír? ¹⁸ Con razón Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo como le pareció conveniente. ¹⁹ Pues si todo se redujera a un miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? ²⁰ Por eso, aunque hay muchos miembros, el cuerpo es uno. ²¹ Y el ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; ni la cabeza puede decir a los pies: «No los necesito». ²² Al contrario, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles son los más necesarios, ²³ y a los que consideramos menos nobles, los rodeamos de especial cuidado. También tratamos con mayor decoro a los que consideramos más indecorosos, ²⁴ mientras otros miembros que son presentables no lo necesitan. Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor

honor a lo que era menos noble, ²⁵ para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros. ²⁶ Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un miembro recibe honores, todos los miembros comparten su alegría.

²⁷ Ahora bien, ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo. ²⁸ Y Dios ha asignado a cada uno un lugar en la Iglesia: primero están los apóstoles, después los que hablan de parte de Dios, a continuación los encargados de enseñar, luego viene el poder de hacer milagros, el don de curar enfermedades, de asistir a los necesitados, de dirigir la comunidad, de hablar un lenguaje misterioso. ²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Hablan todos de parte de Dios? ¿Enseñan todos? ¿Tienen todos el poder de hacer milagros, ³⁰ o el don de curar enfermedades? ¿Hablan todos un lenguaje misterioso, o pueden todos interpretar ese lenguaje?

³¹ En todo caso, anhelan los carismas más valiosos. Y todavía les voy a mostrar un camino más excelente.

El amor cristiano

Mt 17 20; Mc 11 23; Sant 2 14-17; Prov 10 12;

Rom 12 9-10; 13 8-10; 1 Pe 4 8; 2 Cor 5 7; Rom 5 1-5;

Col 1 4-5; 1 Tes 1 3; 5 8; 1 Jn 4 16

13 ¹ Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena o platillo que retumba. ² Y aunque tuviera el don de hablar de parte de Dios y conociera todos los misterios y toda la ciencia; y aunque mi fe fuera tan grande como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. ³ Y aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

• **13 1-13:** Esta hermosa página paulina ha recibido, entre otros, el apelativo de Cantar de los Cantares de la nueva alianza. Su mensaje es ciertamente eterno, pero no está desvinculado del contexto inmediato, ya que cada línea, cada afirmación está orientada a iluminar a los corintios sobre el tema de los carismas. Todo el mensaje se despliega en tres magníficas estrofas cuyo contenido fundamental es el siguiente: ^{1ª}) Sin amor hasta las mejores cosas se reducen a la nada (1 Cor 13 1-3). ^{2ª}) El amor es

el manantial de todos los bienes (1 Cor 13 4-7). ^{3ª}) El amor es ya desde aquí y ahora lo que será eternamente (1 Cor 13 8-13). El amor del que aquí habla san Pablo no es el amor pagano con su carga de instintos carnales y de intereses materiales. Es el amor cristiano que se dirige conjuntamente a Dios y al hombre, nuestro hermano, y que ha sido derramado por el Espíritu en nuestros corazones (Rom 5 5); es, en fin, un amor sin límites como el que nos ha mostrado Jesús al entregarse por nosotros.

⁴ El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia.

⁵ No es grosero ni egoísta, no se irrita ni es rencoroso;

⁶ no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad.

⁷ Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ El amor nunca pasará. Terminará el don de hablar de parte de Dios, cesará el don de expresarse en un lenguaje misterioso, y desaparecerá también el don del conocimiento profundo. ⁹ Porque ahora conocemos de modo imperfecto, lo mismo que es imperfecta nuestra capacidad de hablar de parte de Dios; ¹⁰ pero cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. ¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como niño, razonaba como niño; al hacerme hombre, he dejado las cosas de niño. ¹² Ahora vemos por medio de un espejo y oscuramente; pero un día veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente, pero un día conoceré como Dios mismo me conoce.

¹³ Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, el amor, pero la más excelente de todas es el amor.

Los carismas deben ser útiles a la comunidad

1 Cor 11 4-5; 12 10; 13 2; 1 Tes 5 20; Ef 4 14; 5 19;
Is 28 11-12; Dt 28 49; Is 45 14; Zac 8 23

14 ¹ Busquen, pues, el amor. En cuanto a los demás dones, anhelan sobre todo el de hablar de parte de Dios. ² Porque aquel que posee el don de expresarse en un lenguaje misterioso no habla a los hombres, sino a Dios, pues movido por el Espíritu, dice cosas misteriosas que nadie entiende. ³ Sin embargo, el que habla de parte de Dios, habla a los hombres, los beneficia espiritualmente, los anima y los consuela.

⁴ El que se expresa en un lenguaje misterioso, se beneficia a sí mismo; en cambio, el que habla de parte de Dios, contribuye al bien de la Iglesia. ⁵ Desearía que todos ustedes tuvieran el don de expresarse en ese lenguaje misterioso, pero prefiero que tengan el de hablar de parte de Dios, pues es más útil el que comunica mensajes de parte de Dios, que quien habla un lenguaje misterioso, a no ser que también interprete ese lenguaje para el bien de la Iglesia.

⁶ Supongan, por ejemplo, hermanos que yo fuera a verlos y les hablara en ese lenguaje misterioso, ¿de qué les aprovecharía si mi palabra no les proporcionara alguna revelación, algún conocimiento, algún mensaje de parte de Dios o alguna enseñanza?

⁷ Sucede lo mismo con los instrumentos musicales, la flauta o la cítara, por ejemplo. Si no dan los sonidos con claridad, ¿cómo se conocerá la melodía que se toca con la flauta o con la cítara? ⁸ Y si la trompeta da un toque poco claro, ¿quién se preparará para el combate? ⁹ Así también ustedes, si hablan un lenguaje misterioso y no pronuncian palabras que se entiendan, ¿cómo se comprenderá lo que dicen? ¡Estarían hablando a las paredes!

¹⁰ Con tanta diversidad de idiomas como hay en el mundo, sin embargo todos tienen sentido. ¹¹ Pero si yo desconozco el significado de las palabras, seré un extraño para el que me habla, y él lo será para mí. ¹² Así pues, ya que tanto anhelan los dones espirituales, procuren que el abundar en ellos sea para el bien de la Iglesia.

¹³ Por tanto, el que tenga el don de hablar un lenguaje misterioso, pida a Dios el don de interpretarlo. ¹⁴ Porque si oro en ese lenguaje misterioso, mi espíritu está en oración, pero mi mente se queda sin fruto. ¹⁵ ¿Qué haré, pues? Oraré movido por el Espíritu, pero tratando de entender lo que digo; cantaré movido por el Espíritu, pero tratando de entender lo que canto. ¹⁶ Y es que si tú alabas a Dios movido sólo por el Es-

• 14 1-25: De nuevo Pablo, al hablar de la actividad carismática, relativiza los carismas más apreciados por los corintios, en particular el de *hablar un lenguaje misterioso* (véase nota a 1 Cor 12 1-31). Es evidente la actitud fuertemente crítica del apóstol respecto a la concepción individualista de los carismas y con la concepción pura-

mente misteriosa y celeste de la religión cristiana. Hay que salvar al hombre en su terreno, que no es precisamente el de lo excepcional y milagroso, sino el de lo sencillo y lo cotidiano. Por eso la clave de todos los carismas se encuentra en el amor, a cuyo servicio deben estar todos ellos.

píritu, ¿cómo responderá «amén» a tu acción de gracias el que está iniciándose en la fe, si no entiende lo que dices? ¹⁷ Tu acción de gracias habrá sido, sin duda, estu- penda, pero el otro no se habrá beneficia- do. ¹⁸ Yo doy gracias a Dios porque hablo ese lenguaje misterioso más y mejor que todos ustedes, ¹⁹ pero en la asamblea pre- fiero hablar cinco palabras comprensibles para instruir a los demás, a diez mil en un lenguaje que no se entiende.

²⁰ Hermanos, no actúen como niños en su manera de juzgar; tengan la inocencia del niño en lo que se refiere al mal, pero sean adultos en sus criterios. ²¹ Está escri- to en la ley: *Hablaré a este pueblo en len- guas extrañas y por boca de extranjeros, y ni aun así me escucharán*, dice el Señor.

²² Por eso, el don de expresarse en un lenguaje misterioso tiene carácter de sig- no, no para los creyentes, sino para los que no creen. En cambio, el don de hablar de parte de Dios no es para los que no creen, sino para los creyentes. ²³ Por tanto, si reu- nida toda la asamblea, entra uno que está iniciándose en la fe o uno que no cree y todos están hablando en ese lenguaje mis- terioso, ¿no dirán que están locos? ²⁴ Pero si todos están hablando de parte de Dios y entra ese que está iniciándose en la fe o ese que no cree, entre todos le harán reca- pacitar y reconocer sus pecados, ²⁵ que- dando al descubierto los secretos de su co- razón. Caerá entonces de rodillas, adorará a Dios y proclamará que Dios está verda- deramente entre ustedes.

Normas prácticas para el buen orden en la asamblea

1 Cor 12 8-11; Ef 4 11-13; 1 Tim 2 12

²⁶ ¿Cómo, pues, hermanos, se debe pro- ceder? Si cuando se reúnen, uno canta,

otro enseña, otro comunica una revelación, otro habla un lenguaje misterioso, otro, en fin, interpreta ese lenguaje, que todo sea para el bien de la Iglesia.

²⁷ Si se habla en un lenguaje misterioso, que no hablen más de dos, o a lo sumo tres y por turno, y que uno lo interprete. ²⁸ Si no hay intérprete, que se guarde silencio en la asamblea y que cada uno hable con- sigo mismo y con Dios. ²⁹ En cuanto a los que hablan de parte de Dios, que hablen dos o tres, y que los demás den su parecer. ³⁰ Pero si uno de los que están sentados re- cibe una revelación, calle el que estaba ha- blando. ³¹ Pues todos, uno por uno, pueden comunicar mensajes de parte de Dios, a fin de que todos aprendan y todos sean exhor- tados. ³² Por lo demás, el don de comunicar esos mensajes de parte de Dios debe estar controlado por otros que posean ese mismo don, ³³ porque Dios no es Dios de discor- dia, sino de paz.

Como en las demás comunidades cris- tianas, ³⁴ que las mujeres guarden silencio en las asambleas; no les está, pues, permi- tido hablar, sino que deben mostrarse res- petuosas, como manda la ley. ³⁵ Y si quie- ren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, pues no está bien que la mujer hable en la asamblea.

³⁶ ¿Creen acaso que la palabra de Dios procede de ustedes o que sólo a ustedes ha llegado? ³⁷ Si alguno presume de comuni- car mensajes de parte de Dios o de ser un hombre espiritual, reconozca que lo que les escribo es mandato del Señor. ³⁸ Y si no lo acepta, tampoco él será aceptado.

³⁹ En una palabra, hermanos míos, an- helen el don de hablar en nombre de Dios, pero sin impedir que alguien pueda expre- sarse también en un lenguaje misterioso.

⁴⁰ En cualquier caso, que todo se haga con orden y decoro.

• 14 26-40: Pablo desea una participación amplia en las asambleas cristianas. Pero para evitar que dichas asam- bleas deriven en puro desorden y confusión, son necesas- rias unas mínimas reglas de juego. En cuanto a la prohi- bición de que las mujeres intervengan en la asamblea cristiana, algunos autores consideran este pasaje como

un añadido posterior. En todo caso, comparando este pa- saje con 1 Cor 11 5, lo que aquí desaprobaba Pablo sería, no la participación carismática de las mujeres en las reu- niones litúrgicas, sino el hablar incontrolado y perturbador de las mismas.

5. La resurrección de los muertos ◇

Jesucristo ha resucitado

Is 53 8-9; Os 6 2; Sal 16 10; Lc 24 34-36.50; Jn 20 19; Hch 2 24-32; 8 3; 9 1-13; 26 9-11; 2 Cor 11 5.23; Ef 3 8

15 ¹ Les recuerdo, hermanos, el evangelio que les anuncié, que recibieron y en el que han perseverado. ² Es el evangelio que los está salvando, si lo conservan tal y como lo anuncié; de no ser así habrían creído en vano. ³ Porque yo les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, ⁴ y que fue sepultado; que resucitó al tercer día según las Escrituras, ⁵ y que se apareció a Pedro y luego a los Doce. ⁶ Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, aunque algunos ya han muerto. ⁷ Luego se apareció a Santiago, y más tarde a todos los apóstoles. ⁸ Y después de todos se me apareció a mí, como si se tratara de un hijo nacido fuera de tiempo. ⁹ Yo, que soy el menor de los apóstoles, indigno de llamarme apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios. ¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Al contrario, he trabajado más que todos los demás; bueno, no yo, sino la gracia de Dios conmigo. ¹¹ En cualquier caso, tanto ellos, como yo, esto es lo que anunciamos y esto es lo que ustedes han creído.

◇ **15 1-58:** En la primera sección de la carta (1 Cor 1 10-4 21), Pablo proclama, como la gran novedad de su predicación, que la sabiduría eterna y salvadora de Dios se ha encarnado en Jesucristo crucificado. Pero esto, que era verdad, no era toda la verdad. La sabiduría eterna y salvadora de Dios se ha hecho presente en un Cristo crucificado, pero que ha resucitado y ahora arrastra tras de sí a toda la humanidad solidaria con él. Pablo dedica la última parte de la carta a este tema central de su predicación. Partiendo de la verdad incontestable de la resurrección personal de Cristo (1 Cor 15 1-11), concluye como algo absolutamente necesario que también nosotros resucitemos (1 Cor 15 12-34), que lo haremos con un cuerpo espiritual, incorruptible e inmortal (1 Cor 15 35-54), y que esta resurrección afectará, por lo menos, a todos los que *el día de su gloriosa manifestación pertenezcan a Cristo*.

• **15 1-11:** La gran noticia de la resurrección de Cristo ha sido formulada con palabras precisas por la tradición, y

También nosotros resucitaremos

Hch 1 22; 4 33; 5 32; Rom 4 24-25; 5 12-21; Col 1 18; 1 Tes 4 16; Dn 2 44; Sal 8 7; Dn 12 2; Is 22 13

¹² Ahora bien, si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿por qué algunos de ustedes andan diciendo que no hay resurrección de los muertos? ¹³ Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado; ¹⁴ y si Cristo no ha resucitado, tanto mi anuncio como la fe de ustedes no tienen sentido. ¹⁵ Resulta incluso que seríamos falsos testigos de Dios, porque estaríamos dando falso testimonio contra él al afirmar que resucitó a Jesucristo, siendo así que, si los muertos no resucitan, tampoco a él lo resucitó. ¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁷ Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes no tiene sentido y siguen aún sumidos en sus pecados. ¹⁸ Y por supuesto también habrían perecido los que han muerto unidos a Cristo. ¹⁹ Si nuestra esperanza en Cristo no va más allá de esta vida, somos los más miserables de todos los hombres.

²⁰ Pero no, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primer fruto de quienes duermen el sueño de la muerte. ²¹ Porque lo mismo que por un hombre vino la muerte, también por un hombre ha venido la resurrección de los muertos. ²² Y como por su unión con Adán todos los hombres mueren, así también por su unión con

Pablo quiere mantenerse absolutamente fiel a esa tradición. Estamos, por tanto, ante una profesión de fe con la que quiere, sin duda, poner de relieve que en un tema tan importante como éste, su testimonio personal concuerda con la tradición apostólica. No está Pablo inventando; está transmitiendo lo recibido con absoluta fidelidad. Por lo demás, los apóstoles —incluido Pablo— han vivido la experiencia, no del hecho mismo ni del momento de la resurrección de Jesús, sino más bien la experiencia de un Jesús que sigue vivo después de la muerte. Al hablar de la resurrección de Jesús, es preciso distinguir entre hecho real y hecho histórico. La resurrección de Cristo es un hecho real, pero al mismo tiempo es un hecho sobrenatural que desborda la historia humana para entrar en la órbita de la fe. Se trata de un hecho que podríamos llamar "metahistórico".

• **15 12-34:** No es posible desvincular la resurrección de Cristo de la resurrección de los cristianos. Y si hay razones poderosas en favor de una, las hay también en favor de la otra.

Cristo, todos retornarán a la vida. ²³ Pero cada uno según su rango: como primer fruto, Cristo; luego, el día de su gloriosa manifestación, los que pertenezcan a Cristo. ²⁴ Después tendrá lugar el final, cuando, destruido todo dominio, toda potestad y todo poder, Cristo entregue el reino a Dios Padre. ²⁵ Pues es necesario que Cristo reine hasta que Dios ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. ²⁶ El último enemigo en destruir será la muerte, ²⁷ porque *él ha puesto todas las cosas bajo sus pies*. Se sobreentiende que, cuando la Escritura dice que *todo le ha sido sometido*, queda excluido Dios, que es quien sometió todas las cosas a Cristo. ²⁸ Y cuando le estén sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se someterá también al que le sometió todo, para que Dios sea todo en todas las cosas.

²⁹ Hay algunos que se hacen bautizar por los que han muerto. ¿Qué sentido tendría ese bautismo, si es cierto que los muertos no resucitan? ³⁰ Y nosotros mismos ¿por qué nos exponemos a peligros en todo momento? ³¹ Les aseguro, hermanos, porque estoy orgulloso de ustedes en Cristo Jesús, Señor nuestro, que estoy al borde de la muerte cada día. ³² Si sólo por motivos humanos hubiera luchado en Efeso contra las fieras, ¿qué provecho tendría? Si los muertos no resucitan, *comamos y bebamos, que mañana moriremos*. ³³ No se dejen engañar; la malas compañías corrompen las buenas costumbres. ³⁴ Retornen al buen camino y no sigan pecando, pues lo que algunos tienen es ignorancia de Dios. Les digo esto para su vergüenza.

Naturaleza de los cuerpos resucitados

Jn 6 63; 12 24; 2 Cor 3 6; Flp 3 20-21; Gn 2 7

³⁵ Alguno preguntará: ¿cómo resucita-

Se ignora la naturaleza exacta y la finalidad concreta de la práctica a la que se alude en 1 Cor 15 29. Parece que algunos cristianos se hacían bautizar por segunda vez con la intención de aplicar los efectos salvíficos de este segundo bautismo en favor de un pariente o amigo fallecido sin el bautismo.

En cuanto al hecho que puede estar en el trasfondo de 1 Cor 15 32-33, ni Pablo podía ser condenado a combatir con fieras en un anfiteatro, ya que era ciudadano romano, ni cuando enumera sus trabajos y sufrimientos por el evangelio (véase 2 Cor 11 21-27) alude a este hecho. Parece, pues, probable que se trate de una expresión metafórica. En 1 Cor 15 33 cita Pablo al poeta griego Menandro.

rán los muertos? ¿Con qué cuerpo volverán a la vida? ³⁶ ¡Necio! Lo que tú siembras no tendrá vida si antes no muere. ³⁷ Y lo que siembras no es la planta tal como va a ser, sino un simple grano de trigo, por ejemplo, o de alguna otra semilla. ³⁸ Y Dios proporciona a cada semilla el cuerpo que le parece conveniente, a cada semilla el cuerpo que le corresponde. ³⁹ No todos los cuerpos son iguales: uno es el cuerpo de los hombres, otro el de los ganados, otro el de las aves y otro el de los peces. ⁴⁰ Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los terrestres. ⁴¹ Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas; y una estrella difiere, incluso, de otra en resplandor. ⁴² Así sucederá también con la resurrección de los muertos. Se siembra algo corruptible, resucita incorruptible; ⁴³ se siembra algo despreciable, resucita glorioso; se siembra algo débil, resucita pleno de vigor; ⁴⁴ se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo animal, hay también un cuerpo espiritual, ⁴⁵ como dice la Escritura: *Adán, el primer hombre, fue creado como un ser con vida*. El nuevo Adán, en cambio, es espíritu que da vida. ⁴⁶ Y no apareció primero lo espiritual, sino lo animal, y después lo espiritual. ⁴⁷ El primer hombre procede de la tierra y es terrestre; el segundo procede del cielo. ⁴⁸ El terrestre es modelo de los terrestres; el celestial, de los celestiales. ⁴⁹ Y así como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celestial. ⁵⁰ Les digo con esto, hermanos, que la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios, ni lo que es corruptible heredaré lo incorruptible.

⁵¹ Escuchen, voy a confiarles un miste-

• 15 35-53: En esta pasaje habla Pablo del modo de la resurrección. Parece pensar únicamente en los justos, sin plantearse de momento el tema de los malvados. La afirmación básica es que los muertos serán objeto de una profundísima transformación para llegar al estado de resucitados, aunque la naturaleza íntima de esta transformación es desconocida para el mismo Pablo, que se limita a delinearla por medio de imágenes. En realidad Pablo nos pone en guardia acerca de una idea demasiado simplista en relación con los cuerpos resucitados, tanto de Jesús como de los demás hombres, y por eso insiste en que los cuerpos resucitados pertenecen a otro universo.

rio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados. ⁵² En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta –pues tocará la trompeta–, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

Acción de gracias por la victoria final

Is 25 8; Os 13 14; Jn 16 33; Ap 14 13

⁵⁴ Y cuando este ser corruptible se vista de incorruptibilidad y este ser mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que dice la Escritura: *La muerte ha sido vencida*. ⁵⁵ ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y la ley ha servido para dar fuerza al pecado.

⁵⁷ Pero nosotros damos gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. ⁵⁸ Por tanto, hermanos míos queridos, manténganse firmes e inmovibles; trabajen sin descanso en la obra del Señor, sabiendo que el Señor no dejará sin recompensa su fatiga.

CONCLUSION +

Colecta en favor de la iglesia de Jerusalén

Hch 11 29; Rom 15 26; 2 Cor 8-9; Gal 2 10

16 ¹ Con relación a la colecta en favor de los creyentes de Judea, hagan ustedes también lo que ordené a las iglesias de Galacia. ² Que los domingos aporte cada uno lo que haya podido ahorrar, y no

esperen que yo llegue para hacer las colectas. ³ Una vez que esté ahí, daré las correspondientes cartas de recomendación a los que hayan elegido y los enviaré a Jerusalén para que lleven el obsequio de ustedes. ⁴ Y si es conveniente que vaya también yo, irán conmigo.

Planes de viaje

Hch 19 1.8-10; 2 Cor 2 12

⁵ Los visitaré después de pasar por Macedonia, pues el viaje lo haré por Macedonia. ⁶ Con ustedes tal vez me quede un tiempo, e incluso pase ahí el invierno, para que me ayuden a continuar el viaje a donde tenga que ir. ⁷ Esta vez no quiero visitarlos sólo de paso, sino que espero estar con ustedes algún tiempo, si el Señor lo permite. ⁸ Sin embargo, me quedaré en Efeso hasta pentecostés, ⁹ pues tengo a la vista una magnífica y prometedora ocasión de anunciar el mensaje, aunque son muchos los que ponen dificultades.

Diversos consejos

Hch 16 1-3; 18 24-28; 1 Tim 4 12; Flp 2 29-30;

1 Tes 5 12-13; 1 Tim 5 17

¹⁰ Si llega Timoteo, procuren que se sienta a gusto entre ustedes, pues trabaja en la obra del Señor, lo mismo que yo. ¹¹ Que nadie lo menosprecie; prepárenle más bien el viaje para que venga a visitarme, pues lo estoy esperando junto con los hermanos.

¹² En cuanto al hermano Apolo, le he recomendado con insistencia que los visite en compañía de los hermanos, pero no ha querido ir por ahora; irá cuando lo crea oportuno.

• **15 54-58:** El acontecimiento de la resurrección, se realice como se realice, es de tal magnitud, que Pablo no puede menos de estallar en un himno a la victoria de Cristo y de los cristianos sobre la muerte. Se sirve para eso de dos textos tomados de Isaías y Oseas, y evocados con bastante libertad. Un himno, y una obligada acción de gracias en la esperanza de que, al fin, se manifestará la victoria de Cristo, porque Dios y Jesucristo resucitado son la garantía.

+ **16 1-24:** La carta concluye con los acostumbrados avisos, recomendaciones, noticias, exhortaciones y saludos. También las pequeñas cosas forman parte importante de la vida cristiana.

Entre otras cosas nos encontramos en 1 Cor 16 2 con el más antiguo testimonio en favor de la celebración comunitaria del domingo como día festivo de los cristianos. Debí ser una grave y trascendental decisión la de sustituir el sacratísimo sábado judío por el domingo cristiano.

En cuanto a 1 Cor 16 21 el texto original griego contiene dos expresiones muy especiales. La primera es *anathema*, que hemos traducido por *sea maldito* (véase nota a Rom 9 1-5). La segunda es *Marana tha*. Esta es la transcripción literal a nuestras lenguas occidentales de una expresión aramea que era probablemente utilizada en la liturgia y que puede entenderse bien de forma imperativa: *Marana tha* = ¡Ven, Señor!, bien de forma indicativa: *Marana tha*=El Señor viene.

¹³ Estén atentos, permanezcan firmes en la fe; sean hombres, sean fuertes. ¹⁴ Cuanto hagan, háganlo con amor. ¹⁵ Otra cosa les pido, hermanos; ya conocen a la familia de Estéfanos y saben que han sido los primeros cristianos de Acaya y que se han consagrado por entero al servicio de los creyentes; ¹⁶ pues harían muy bien en ponerse a su disposición y a la de todo el que colabore y trabaje en la misma tarea.

¹⁷ Estoy lleno de alegría con la visita de Estéfanos, Fortunato y Acacio, que han llenado el vacío que ustedes me han dejado, ¹⁸ y han tranquilizado mi espíritu y el de ustedes. Deben saber apreciar a tales personas.

Saludos finales

Hch 18 2-3; Rom 16 3-5; 2 Cor 13 12; 1 Pe 5 14;
Gal 6 11; 2 Tes 3 17

¹⁹ Los saludan las iglesias de la provincia de Asia. Aquila, Prisca y la iglesia que se reúne en la casa de ellos, les envían muchos saludos en el Señor. ²⁰ Los saludan todos los hermanos; salúdense unos a otros con el beso santo.

²¹ Este saludo final es de mi puño y letra: Pablo. ²² Si alguno no ama al Señor, sea maldito. ¡Marana tha!

²³ Que la gracia de Jesús, el Señor, esté con ustedes. ²⁴ Los amo a todos en Cristo Jesús.

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

INTRODUCCION

La segunda carta a los Corintios puede ser, en su estado actual, una carta cargada de enigmas. Pero es también, y ante todo, una de las que mejor nos describen el perfil humano y apostólico de Pablo.

A través de ella podemos conocer el colosal esfuerzo misionero realizado por Pablo: sus fatigas y peligros; su enfermedad crónica, cuya curación pedía al Señor; el estado de tensión interior que devoraba su vida; su amor apasionado a Cristo y a la Iglesia; las extraordinarias experiencias místicas que el Señor le regaló... Y su magnífica, excepcional personalidad en el esplendor de los contrastes: a la vez teólogo y misionero, fundador y organizador, contemplativo y caminante infatigable. Y en cuanto a su carácter: altivo y humilde, audaz y tímido, sereno y apasionado, afectuoso y sarcástico, cortés y duro; generoso y amargo, prudente y arrebatado.

Así era Pablo. Así al menos nos lo presenta esta carta. El lector de hoy, el apóstol de hoy, podrá encontrar en ella una respuesta válida al drama personal hecho de luces y sombras, de éxitos y fracasos, de esperanzas y desalientos, que todos llevamos con nosotros.

1. Circunstancias de la carta

La carta que Pablo escribió a los cristianos de Corinto en la primavera del año 56, y que conocemos como la primera carta a los corintios, no obtuvo el éxito deseado. Si no toda, al menos una parte importante de la comunidad de Corinto, instigada por unos pretendidos representantes de los apóstoles de Jerusalén que habían llegado a Corinto, rechaza la autoridad de Pablo, al que se hace blanco de toda una serie de acusaciones, insultos y calumnias.

En el verano del año 56, Timoteo, que ha sido testigo presencial de esta campaña en contra de Pablo, regresa a Efeso desalentado: las cosas van mal en Corinto. Pablo reacciona con prontitud y, a partir de este momento, se suceden una serie de acontecimientos de los que sólo nos podemos enterar por una lectura atenta y cuidadosa de la llamada segunda carta a los Corintios.

Es claro que Pablo realizó una visita relámpago a Corinto durante la cual él mismo, o uno de sus más cercanos colaboradores, fue gravemente ofendido por un miembro de la comunidad sin que ésta reac-



cionara. Parece también claro que Pablo se vio obligado a interrumpir esta visita que califica de amarga (2 Cor 2 1), que regresó a Efeso profundamente desalentado, y que desde allí les envía una carta escrita "en medio de muchas lágrimas" (2 Cor 2 3-4), apasionada y conmovedora a la vez, llena de emoción y severidad.

La carta y la habilidad de Tito hacen entrar en razón a la comunidad rebelde. Pablo recibe en Macedonia la buena noticia del cambio de actitud de los corintios, cuando se dirigía personalmente a Corinto. Es Tito, que regresa de Corinto, quien trae la noticia diciéndole que la comunidad se ha serenado, que las divisiones han ido desapareciendo, que la autoridad del apóstol ha quedado restablecida, que incluso los corintios están dispuestos a castigar al culpable de la grave ofensa hecha al apóstol. Pablo, lleno de alegría por tan excelentes noticias, les escribe de nuevo —finales del 57— para congratularse con ellos y preparar su tercera visita a la ciudad.

2. Proceso de formación y características literarias de la carta

Llegados aquí, es preciso plantearnos la siguiente pregunta: esta carta que Pablo escribe a los corintios desde Macedonia, antes de visitarlos por tercera vez, ¿es la que figura en el canon bíblico como segunda carta a los Corintios con sus trece capítulos completos? Así se ha creído durante largo tiempo y así lo sostienen todavía hoy bastantes investigadores. Se trataría, pues, de una carta escrita de un

tirón por Pablo, en la que haría recuento y balance final de todo lo sucedido en los últimos dieciocho meses entre él y la iglesia de Corinto.

Sin embargo, hay razones para pensar que las cosas pueden haberse desarrollado de otra manera, y que la segunda carta a los Corintios en su estado actual es el resultado de fundir una serie de cartas que Pablo fue enviando sucesivamente a los corintios mientras duraba la crisis. De hecho, el tono y el contenido mismo de los distintos bloques de la segunda carta a los Corintios son tan diversos, que invitan a pensar en varias cartas escritas en diferentes circunstancias, y cuya secuencia sería más o menos la siguiente:

- Una primera carta escrita en el verano del 56, que se conservaría en 2 Cor 2 14-7 4. En ella, Pablo defiende su misión apostólica y trata de desenmascarar a los falsos apóstoles.

- La carta “en medio de muchas lágrimas”, escrita a principios del 57 y cuyos principales fragmentos se conservarían en 2 Cor 10-13.

- La carta de reconciliación que Pablo les escribe en el otoño del 57, una vez que ha recibido de Tito las buenas noticias del cambio de actitud de los corintios. Pasajes importantes de esta carta de reconciliación se conservarían en 2 Cor 1 1-2 13 y 7 5-16.

- Finalmente, 2 Cor 8-9 constituirían el núcleo de otras dos breves cartas enviadas por Pablo a los corintios con motivo de la colecta en favor de las iglesias pobres de Palestina.

¿Cómo se desarrollaron realmente las cosas? Es ésta una cuestión todavía sin resolver de manera plenamente satisfactoria. Por lo mismo no es fácil decir una palabra definitiva sobre el proceso de composición de la segunda carta a los Corintios, a la que alguien ha llamado “la más enigmática de las cartas de Pablo”.

De cualquier manera, la carta ha llegado hasta nosotros como un escrito unitario. Así aparece ya en los manuscritos más antiguos que conocemos, y así la leemos hoy ateniéndonos básicamente a la siguiente distribución del contenido:

- Saludo y acción de gracias: 2 Cor 1 1-11
- El ministerio apostólico: 2 Cor 1 12-7 16
- Colecta en favor de las iglesias de Judea: 2 Cor 8 1-9 15
- Autodefensa de Pablo: 2 Cor 10 1-12 21
- Conclusión: 2 Cor 13 1-13

El estilo de la segunda carta a los corintios es fiel reflejo de un espíritu en efervescencia. La emoción

con que está escrita quita claridad a la expresión; a cada paso nos encontramos con alusiones oscuras, complejas construcciones gramaticales y desconcertantes interrupciones en el proceso de su pensamiento. Pero la pasión con que está escrita, y la sinceridad desnuda, leal y conmovedora que nos transmite, le confieren una belleza singular ante la que el lector no puede permanecer insensible.

3. Contenido teológico

A primera vista todo converge en la segunda carta a los Corintios hacia un punto concreto y preciso: la defensa que Pablo hace de sí mismo frente a quienes en Corinto tratan de desacreditar su ministerio apostólico. Pero no debe interpretarse la carta en clave simplemente autobiográfica. La polémica autodefensa de Pablo no tiene un carácter individualista, sino más bien funcional. Le interesa centrarse sobre todo en su condición de apóstol de Cristo, y a través de su propia experiencia profundizar en el ministerio apostólico como tal.

Así pues, sea lo que sea del proceso de composición de la segunda carta a los Corintios, hay un tema que está presente en casi todas sus páginas y que por lo mismo podemos considerar central en la carta. Es el tema del ministerio apostólico con sus grandezas y sus miserias, su esplendor y su peso, sus riesgos y sus recompensas. Ya en 1 Cor 3-4 había hablado Pablo del papel y la misión del apóstol en medio de la comunidad cristiana. En la segunda carta a los corintios lo hace de forma casi exhaustiva, pero no de manera abstracta, a través de una reflexión elaborada sobre el escritorio, sino encarnando el tema en su propia experiencia evangelizadora. Tal vez la mejor síntesis de lo que es y supone este ministerio apostólico la hace el mismo Pablo cuando en 2 Cor 4 7 escribe que *llevamos este tesoro en vasijas de barro*, cuando en 2 Cor 5 18 considera a los mensajeros del evangelio *ministros de la reconciliación*, y cuando en 2 Cor 6 4-10 sintetiza magníficamente las luces y las sombras, los sufrimientos y las alegrías, los temores y las esperanzas de los ministros del evangelio.

Es también importante en la segunda carta a los Corintios el tema de la solidaridad entre las distintas comunidades cristianas. Y lo es hasta el punto de que Pablo no duda en comprometer su autoridad apostólica ante los corintios, con tal de que éstos presten ayuda a otras comunidades más necesitadas. Pablo está plenamente convencido de que la Iglesia de Jesús existe y se realiza en múltiples iglesias locales, pero jamás pierde de vista la universalidad, que lleva consigo la solidaridad (2 Cor 8-9).

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

Saludo y acción de gracias

1 Cor 1 1-3; Sal 34 18-19; 94 19; Rom 15 5;

Col 1 24; Flp 2 27; 2 Tim 4 18

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los creyentes de la provincia entera de Acaya. ² Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

³ Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. ⁴ El es el que nos conforta en todos nuestros sufrimientos, para que, gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros confortar a todos los que sufren. ⁵ Porque si es cierto que abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, no es menos cierto que Cristo nos llena de consuelo. ⁶ Si tenemos para que ustedes reciban consuelo y salvación; si somos consolados es para que también ustedes reciban consuelo y soporten los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. ⁷ Y lo que esperamos para ustedes tiene un firme fundamento, pues sabemos que si comparten nuestros sufrimientos, compartirán también nuestro consuelo.

• 1 1-11: Se abre la carta con un saludo, una oración de alabanza y la referencia a una difícil situación por la que Pablo acaba de pasar en Efeso, lugar desde donde escribe.

El saludo es el acostumbrado, combinando la fórmula griega, que habla de alegría, con la judía, que habla de paz. En la oración de alabanza es clave el verbo *compartir* ya que el sufrimiento del cristiano, incomprensible tantas veces, tiene la misma razón de ser que el sufrimiento de Cristo. Al hablar de los sufrimientos pasados en Efeso, Pablo podría referirse a los episodios descritos en Hch 19.

◊ 1 12-7 16: La actividad evangelizadora de Pablo en Corinto estuvo llena de complicaciones y problemas. Esto le sirvió para profundizar en su condición de apóstol y para elaborar toda una teología sobre el ministerio apostólico, que constituye la columna vertebral de los siete primeros capítulos de la carta. Pablo no trata el tema de manera abstracta, sino que lo encarna en su propia expe-

riencia evangelizadora. Partiendo de esa experiencia, Pablo reflexiona y escribe sobre el esplendor y la dificultad, la grandeza y la miseria, los riesgos y las compensaciones de dicho ministerio. La frase de 2 Cor 4 7: *llevamos un tesoro en vasijas de barro*, puede considerarse la síntesis de toda la sección.

⁸ Pues no queremos que ignoren, hermanos, los sufrimientos que hemos pasado en la provincia de Asia. Nos vimos agobiados tan por encima de nuestras fuerzas, que hasta perdimos la esperanza de seguir viviendo. ⁹ Incluso llegamos a sentirnos inevitablemente sentenciados a muerte; pero así aprendimos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. ¹⁰ El que nos libró de este peligro de muerte, nos seguirá librando; nos librará realmente aquél en quien hemos puesto la esperanza. ¹¹ Ustedes, por su parte, nos ayudarán con su oración, para que la gracia de Dios obtenida por intercesión de muchos sirva para que muchos den gracias a Dios por nuestra causa.

1. El ministerio apostólico ◊

Pablo cambia sus planes de viaje

1 Cor 1 17; 2 1; Hch 19 21; 2 Cor 2 1; 1 Tes 2 19-20;

1 Cor 14 16; Ap 3 14; 1 Jn 2 20,27;

Rom 8 23; Ef 1 13-14; 4 30

¹² Porque si de algo estamos orgullosos es de que nuestra conciencia nos asegura que nos hemos comportado en todo lugar, y especialmente entre ustedes, con la sencillez y sinceridad que Dios nos ha dado; es

riencia evangelizadora. Partiendo de esa experiencia, Pablo reflexiona y escribe sobre el esplendor y la dificultad, la grandeza y la miseria, los riesgos y las compensaciones de dicho ministerio. La frase de 2 Cor 4 7: *llevamos un tesoro en vasijas de barro*, puede considerarse la síntesis de toda la sección.

• 1 12-2 4: Estos pasajes —y los que siguen inmediatamente— pertenecerían, en principio, a la llamada carta de reconciliación escrita por Pablo en Macedonia a raíz del encuentro con Tito (véase Introducción). Pablo sale al paso del evidente disgusto que causó a los corintios el no haber cumplido sus primitivos planes de viaje. Pero lo verdaderamente interesante es constatar cómo Pablo, partiendo de las complicadas circunstancias de su tarea misional, comienza ya a señalar y a subrayar una serie de valores fundamentales para el ministerio apostólico. Entre estos valores destacan en primer lugar una sencillez y una sinceridad a toda prueba y la capacidad de ser fuente de alegría y no de tristeza para la comunidad.

decir, que nuestro comportamiento ha sido fruto de la gracia de Dios y no de la sabiduría humana. ¹³ En las cartas que les hemos escrito no hay, pues, segundas intenciones. Y espero que comprendan totalmente ¹⁴ lo que ya han comprendido en parte, a saber, que el día en que se manifieste nuestro Señor Jesucristo seremos para ustedes motivo de orgullo, y ustedes lo serán para nosotros.

¹⁵ Convencido de esto, tenía en proyecto visitarlos en primer lugar para hacerles así el regalo de un doble encuentro: ¹⁶ pasaría, en efecto, por Corinto hacia Macedonia, y desde Macedonia regresaría a Corinto para que ustedes me ayudaran a proseguir el viaje a Judea. ¹⁷ Al proponerme esto, ¿obré con ligereza? ¿Creen que me lo propuse por motivos humanos, para poder decir sí o no según mi conveniencia? ¹⁸ Dios es testigo de que nuestras palabras no son hoy «sí» y mañana «no». ¹⁹ Como tampoco Jesucristo, el Hijo de Dios a quien les hemos anunciado Silvano, Timoteo y yo, ha sido un sí y un no; en él todo ha sido sí, ²⁰ pues todas las promesas de Dios se han cumplido en él. Por eso el amén con que glorificamos a Dios lo decimos por medio de él. ²¹ Y es Dios quien a nosotros y a ustedes nos fortalece en Cristo, el que nos ha ungido, ²² nos ha marcado con su sello y nos ha dado su Espíritu como garantía de salvación.

Motivos del cambio de planes

1 Pe 5 2-3

²³ En lo que a mí toca, pongo a Dios por testigo —y que me muera si miento— que en atención a ustedes no he regresado todavía a Corinto. ²⁴ Y no es que pretendamos controlarlos en su fe —ya que, por lo demás, en la fe se mantienen firmes—, sino que queremos más bien contribuir a su alegría.

• 2 5-11: El apóstol debe ser compasivo y saber perdonar. No es la disciplina por la disciplina, ni el castigo por el castigo lo que tiene que imponerse en la Iglesia. Tampoco es aceptable la pura permisividad y la anarquía. Hay situaciones en que la comunidad, con sus responsables al frente, debe tomar decisiones que pueden resultar dolorosas. Pero la última palabra deberá ser siempre de amor, de reencuentro, de perdón.

2 ¹ He resuelto, pues, no causarles de nuevo tristeza con mi visita. ² Porque si yo los entristezco, ¿quién podrá alegrarme a mí? ¿Tendría que alegrarme el mismo que se entristece por mi causa! ³ Y si les escribí lo que les escribí, fue para que, a mi llegada, no me causaran tristeza precisamente quienes deben alegrarme, convencido como estoy en lo que a ustedes se refiere, de que mi alegría es también la de todos ustedes. ⁴ Les escribí, en efecto, con gran aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas, no para que se entristezcan, sino para que sepan el amor tan grande que les tengo.

Perdón para el ofensor

Mt 18 15-17; 1 Cor 5 1-13; Col 3 13; Mt 4 1-11;
Rom 16 17-20; 2 Cor 11 3-15

⁵ Y si alguno me ha entristecido, no ha sido sólo a mí, sino en cierto modo —aunque sin exagerar— también a ustedes. ⁶ Ya es bastante para ese hombre el castigo que le ha impuesto la mayoría. ⁷ Ahora deben perdonarlo y animarlo para que no lo agobie el exceso de tristeza. ⁸ Por eso les ruego que le muestren pruebas de amor. ⁹ Para eso precisamente les escribí, para poner a prueba su virtud y saber si son obedientes en todo. ¹⁰ En realidad, quien tiene el perdón de ustedes, tiene también el mío, pues lo que yo he perdonado —si es que perdoné algo— ha sido por ustedes en atención a Cristo, ¹¹ para no dejar que Satanás saque ventaja de esto, pues conocemos bien sus intenciones.

Permanencia en Tróade

Hch 20 5-12; 1 Cor 16 9; 2 Cor 7 6.13-15; Gal 2 1-3

¹² Fui, pues, a Tróade a anunciar el evangelio de Cristo, y aunque se me ofreció una buena ocasión de trabajar por el Señor, ¹³ no me quedé tranquilo al no encontrar allí a

• 2 12-13: En lugar de dirigirse a Corinto, como había proyectado al principio (2 Cor 1 15), Pablo se dirige a Tróade, pero en seguida parte para Macedonia en busca de Tito, que traería noticias de la reacción de los corintios a su segunda carta (véase Introducción). El relato continúa en 2 Cor 7 5-16 (véase también nota). Entre ambos pasajes se ha incorporado una extensa reflexión sobre el ministerio apostólico, que constituyó probablemente una carta aparte.

Tito, mi hermano. Así que me despedí de ellos y partí para Macedonia.

Acción de gracias

2 Cor 4 2

¹⁴ Gracias sean dadas a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo y valiéndose de nosotros esparce en todo lugar la fragancia de su conocimiento. ¹⁵ Porque nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo, tanto entre los que se salvan, como entre los que se pierden: ¹⁶ para éstos, olor de muerte que lleva a la muerte; para aquéllos, olor de vida que lleva a la vida.

Y ¿quién es apto para semejante tarea? ¹⁷ Porque nosotros no somos como tantos otros que negocian con la palabra de Dios, sino que, en la presencia de Dios y unidos a Cristo, proclamamos sinceramente lo que Dios nos inspira.

Pablo, ministro de la nueva alianza

Hch 18 27; Ex 34 1.28-29; Dt 9 10-11; Jr 31 31-33;

Ez 11 19; 36 26; Jn 15 5

3 ¹ ¿Estamos recomendándonos otra vez a nosotros mismos? ¿Acaso necesitamos, como algunos, presentarles cartas de recomendación, o recibir las de ustedes? ² Nuestra carta de recomendación son ustedes, una carta que llevamos escrita en el corazón, y que es conocida y leída por todos los hombres. ³ A la vista está que ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo y no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, es decir, en el corazón.

⁴ Esta confianza que tenemos en Dios nos viene de Cristo. ⁵ Ni siquiera somos capaces de pensar que algo procede de nosotros, sino que nuestra capacidad procede de Dios, ⁶ el cual nos ha capacitado

para ser ministros de una alianza nueva, basada no en la letra de la ley, sino en la fuerza del Espíritu; porque la letra mata, mientras que el Espíritu da vida.

La gloria de la nueva alianza

Ex 32 15-16; 34 1-4.28-35; Rom 1 23-26; Jn 4 24

⁷ Y si aquel instrumento de muerte que fue la ley, grabada letra a letra sobre piedras, se proclamó con tal gloria que los israelitas no podían mirar fijamente el rostro de Moisés a causa de su resplandor —que era transitorio—, ⁸ ¡cuánto más gloriosa será la acción del Espíritu! ⁹ En efecto, si lo que es instrumento de condenación estuvo rodeado de gloria, mucho más lo estará lo que es instrumento de salvación. ¹⁰ Y así, lo que fue glorioso en otro tiempo, ha dejado de serlo, al ser eclipsado por esta gloria incomparable. ¹¹ Porque si lo transitorio fue glorioso, mucho más o será lo permanente.

¹² Con una esperanza así, actuamos con plena libertad, ¹³ y no como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los israelitas no vieran el final de lo que era transitorio. ¹⁴ A pesar de todo, sus mentes se oscurecieron y hasta el día de hoy, cuando leen las Escrituras de la antigua alianza, permanece sin descender aquel mismo velo, que ha desaparecido gracias a Cristo. ¹⁵ En efecto, hasta el día de hoy siempre que leen a Moisés permanece el velo sobre sus corazones; ¹⁶ sólo cuando se conviertan al Señor, desaparecerá el velo. ¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad. ¹⁸ Por nuestra parte, con la cara descubierta, reflejando como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosa, como corresponde a la acción del Espíritu del Señor.

• **2 14-17:** Unas palabras de agradecimiento a Dios o a los hermanos son habituales al comienzo de las cartas paulinas. Esta *acción de gracias* podría ser el inicio de la carta que Pablo envió probablemente a los Corintios en el verano del 56 (véase Introducción) y que tenía como tema central el ministerio apostólico. Un ministerio que desde el principio Pablo concibe no como negocio humano, sino como un acto de fidelidad a Dios.

• **3 1-18:** Pablo está orgulloso de su ministerio apostólico. Lo acaba de proclamar en 2 Cor 2 14-17. Pero este orgullo no tiene apoyos humanos; no se basa en cartas de

recomendación o cosas por el estilo. Su confianza radica en que es ministro de la nueva alianza. Esta alianza tiene por mediador a Cristo y está basada en la fuerza del Espíritu, que es fuente de vida. Por lo mismo, es infinitamente superior a la antigua alianza que tuvo por mediador a Moisés y estaba basada en una ley que no proporcionaba las fuerzas para cumplirla. La alusión a Moisés y a la antigua alianza se amplía con un omentario libre —al estilo rabínico del tiempo— de Ex 34 29s, donde se habla de un misterioso velo con que Moisés cubría su rostro después de hablar con Dios.

Anunciar a Jesucristo

1 Tes 2 4-5; Jn 8 12; Heb 1 3; Gn 1 3

4 ¹ Por eso, sabiendo que Dios en su misericordia nos ha confiado este ministerio, no nos desanimamos. ² Al contrario, evitamos callarnos por vergüenza, proceder con astucia y falsificar la palabra de Dios. Y ante el juicio que puedan hacer todos los demás en presencia de Dios, nuestro testimonio consiste en proclamar abiertamente la verdad. ³ Y si la buena nueva que anunciamos aún está oculta, lo está para los que se pierden, ⁴ para esos incrédulos cuyas inteligencias cegó el dios de este mundo para que no vean brillar la luz del glorioso evangelio de Cristo, que es imagen de Dios. ⁵ Porque no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor, y no somos más que servidores de ustedes por amor a Jesús. ⁶ Pues el Dios que ha dicho: *Brille la luz en la oscuridad*, es quien ha encendido esa luz en nuestros corazones, para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios, que se refleja en el rostro de Cristo.

Confianza en medio de las dificultades

2 Cor 12 7-10; Rom 8 36-39; 2 Cor 11 23-33; Flp 3 10-11; Sal 116 10; 1 Cor 15 15-20

⁷ Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros. ⁸ Nos acosan por todas partes, pero no estamos aplastados; nos encontramos en apuros, pero no desesperados; ⁹ somos perseguidos, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos aniquilan. ¹⁰ Por todas partes llevamos en

el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. ¹¹ Porque nosotros, mientras vivimos, estamos siempre expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra naturaleza mortal. ¹² De modo que en nosotros actúa la muerte y en ustedes, en cambio, la vida.

¹³ Pero como tenemos aquel mismo espíritu de fe del que dice la Escritura: *Creí y por eso hablé*, también nosotros creemos y por eso hablamos, ¹⁴ sabiendo que el que resucitó a Jesús, el Señor, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos dará un puesto junto a él en compañía de ustedes. ¹⁵ Porque todo esto es para el bien de ustedes; para que la gracia, difundida abundantemente en muchos, haga crecer la acción de gracias para gloria de Dios.

Esperando una vida mejor

Rom 8 17-18; 8 24-25; 1 Pe 1 6-7; Heb 11 1-3; 1 Cor 15 44-54; 1 Tes 4 14-17; Flp 1 21-23

¹⁶ Por eso no nos desanimamos; al contrario, aunque nuestra condición física se vaya deteriorando, nuestro ser interior se renueva de día en día. ¹⁷ Porque momentáneos y leves son los sufrimientos que, a cambio, nos preparan un caudal eterno e insuperable de gloria; ¹⁸ a nosotros que hemos puesto la esperanza, no en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5 ¹ Sabemos, en efecto, que aunque se desmorone esta tienda que nos sirve de morada en la tierra, tenemos una casa hecha por Dios, una morada eterna en los

• **4 1-15:** El servicio apostólico de Pablo, como el de cualquier otro ministro del evangelio, es un don de Dios y no sólo una decisión del hombre. El apóstol se refiere a él en términos de *gloria*, de *luz*, de *tesoro* que *llevamos en vasijas de barro*. Así pues, con la grandeza del ministerio apostólico contrasta la debilidad del elemento humano, que es débil, frágil quebradizo. Y ahí está el contraste. Los mensajeros del evangelio deben saber que sus limitaciones, sus sufrimientos, sus aparentes fracasos, y en última instancia su misma muerte física, son generadores de vida para sí mismos y para los demás. Precisamente esta debilidad suya pone de manifiesto que toda la fuerza y la riqueza que transmiten procede de Dios (2 Cor 12 7-10).

• **4 16-5 10:** Por dura que parezca la tarea, el esfuerzo vale la pena, porque al final del camino nos habremos

transformado en hombres nuevos y *estaremos junto al Señor* (1 Tes 4 17). Pablo utiliza en esta sección la imagen de la tienda de campaña, que se monta y se desmonta con gran facilidad, para referirse a nuestra vida mortal transitoria y corruptible. Utiliza también la imagen de la casa, que permanece indefinidamente instalada sobre sólidos cimientos, para significar el estado de vida inmortal en el más allá. Además utiliza la imagen del vestido para designar al hombre en cuanto ser corporal, y la de la desnudez para indicar la ausencia de cuerpo. Parece que Pablo insiste aquí en su deseo de estar vivo en el día del Señor (véase nota a 1 Cor 1 1-9), para ser transformado en cuerpo resucitado sin pasar por el trance de la muerte. Pablo está refiriéndose a unas verdades jamás formuladas hasta el momento, y debemos respetar la carga de misterio que encierran las imágenes utilizadas.

cielos, que no ha sido construida por mano de hombres. ² Y por eso precisamente suspiramos, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra morada celestial, ³ con tal que en ese momento estemos vestidos y no desnudos. ⁴ Porque los que vivimos en esta tienda terrestre suspiramos angustiados, pues no queremos ser despojados, sino más bien ser revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵ Y el que nos ha preparado para ese destino es Dios, el mismo que nos ha dado como garantía el Espíritu.

⁶ Así pues, en todo momento tenemos confianza y sabemos que, mientras habitamos en el cuerpo, estamos lejos del Señor, ⁷ y caminamos a la luz de la fe y no de lo que vemos. ⁸ Pero estamos llenos de confianza y preferimos dejar el cuerpo para ir a habitar junto al Señor. ⁹ Sea como sea, en este cuerpo o fuera de él, nos esforzamos en agradarle, ¹⁰ ya que todos nosotros hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el premio o el castigo que le corresponda por lo que hizo durante su existencia corporal.

Criaturas nuevas en Cristo Jesús

Jn 11:50; Rom 14:7-8; Gal 6:15; Ef 4:24

¹¹ Conscientes, pues, del respeto que merece el Señor, nos esforzamos en vencer a los hombres, pues Dios sabe bien cómo somos, y espero que ustedes también lo sepan. ¹² No intentamos recomendarnos otra vez ante ustedes, sino darles ocasión de que estén orgullosos de nosotros, para que así puedan responder a los que presumen de simples apariencias y no de lo que hay en el interior. ¹³ Porque si dimos la impresión de perder el juicio, fue por Dios;

y si ahora parecemos cuerdos, es por ustedes. ¹⁴ Porque nos urge el amor de Cristo, al pensar que, si uno ha muerto por todos, todos por consiguiente han muerto. ¹⁵ Y Cristo ha muerto por todos, para que los que viven, no vivan ya para ellos mismos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos. ¹⁶ Así que ahora no valoramos a nadie con criterios humanos. Y si en algún momento valoramos así a Cristo, ahora ya no. ¹⁷ De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha comenzado algo nuevo.

Ministros de la reconciliación

Rom 5:10; 8:3; Jn 8:46; Heb 4:15; 1 Pe 2:22

¹⁸ Todo viene de Dios que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. ¹⁹ Porque era Dios el que reconciliaba consigo al mundo en Cristo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos el mensaje de la reconciliación. ²⁰ Somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo los exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos que se dejen reconciliar con Dios. ²¹ A quien no cometió pecado, Dios lo hizo por nosotros reo de pecado, para que, gracias a él, nosotros nos transformemos en salvación de Dios.

Dificultades y contrastes del ministerio apostólico

Is 49:8; Hch 3:20-26; Ef 6:16-17; 2 Cor 11:23-27

6 ¹ Ya que somos colaboradores de Dios, los exhortamos a que no reciban en vano la gracia divina. ² Porque él mismo dice: *En el tiempo favorable te escuché;*

otros no se logrará si no viven en paz con Dios. De ahí la importancia de ser fieles y eficaces *ministros de la reconciliación*.

• **6:1-10:** Pablo afirma en repetidas ocasiones (véase Rom 8:35-29; 1 Cor 4:9-13; 2 Cor 4:10; Col 1:24-25) que el servicio apostólico es un misterioso conjunto de luces y sombras, sufrimientos y alegrías, logros y fracasos, temores y esperanzas, riesgos y compensaciones. En realidad forma parte de la renuncia libre y radical, alegre y dolorosa al mismo tiempo, de todo apóstol, de su participación en la pasión y en la resurrección de Cristo. Pero no tienen el mismo valor los dos polos de la antítesis, pues, al igual que en Cristo la última palabra es la resurrección, así en el apóstol lo definitivo es la victoria sobre las adversidades.

• **5:11-17:** Pablo insiste en la defensa de su ministerio apostólico probablemente frente a ciertos misioneros itinerantes que han llegado a Corinto, procedentes de las comunidades cristianas palestinas. Lo importante no son las relaciones más o menos cercanas con el Jesús terreno, sino la vinculación con el Señor resucitado (véase Mc 3:31-34). En cuanto a la *nueva criatura* que surge de esta particular relación, no hace referencia a transformaciones cósmicas —como pensaba la apocalíptica judía— sino a una profunda transformación personal.

• **5:18-21:** Si todo es nuevo es porque todo ha sido *reconciliado* con Dios. El término reconciliar es poco utilizado en el Nuevo Testamento, pero tiene abundantes resonancias en el Antiguo Testamento. Para Pablo, la necesidad que tienen los hombres de vivir en paz unos con

en el día de la salvación te ayudé. Pues sepan que, éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación.

³ Por nuestra parte, a nadie damos motivo alguno para que pueda desprestigiar el ministerio; ⁴ al contrario, en toda ocasión nos comportamos como ministros de Dios, con mucha constancia, sufriendo, pasando gran necesidad y angustias; ⁵ soportando golpes, prisiones, revueltas, duros trabajos, noches sin dormir y días sin comer. ⁶ Actuamos con corazón limpio, con conocimiento de las cosas de Dios, con paciencia, con bondad, consolados por el Espíritu Santo, con un amor sincero, ⁷ apoyados en la palabra de verdad y en la fuerza de Dios; y en todo momento atacamos y nos defendemos con las armas que nos proporciona su fuerza salvadora. ⁸ Unos nos alaban y otros nos deshonran; unos nos calumnian y otros nos elogian. Se nos considera impostores, aunque decimos la verdad; ⁹ quieren ignorarnos, pero somos bien conocidos; estamos al borde de la muerte, pero seguimos con vida; nos castigan, pero sin llegar a matarnos; ¹⁰ nos tienen por tristes, pero estamos siempre alegres; nos consideran pobres, pero enriquecemos a muchos; piensan que no tenemos nada, pero lo poseemos todo.

Llamada a la reconciliación. Los cristianos, templos de Dios

1 Cor 4 14; Gal 4 19; 1 Tes 2 11; 1 Cor 3 16; Lv 26 11-12;
Ez 37 27; Is 52 11; 2 Sm 7 14; Os 2 1;

1 Cor 9 12-15; 2 Cor 8 24

¹¹ Nuestro lenguaje ha sido sincero con ustedes, corintios, y les hemos abierto nuestro corazón; ¹² en él tienen ustedes amplio lugar, en cambio nosotros apenas tenemos lugar en el de ustedes. ¹³ Correspóndannos de la misma manera —les hablo como a hijos— y ensanchen también ustedes el corazón.

• 6 11-7 4: Con este pasaje concluye Pablo sus consideraciones sobre el ministerio apostólico. Los corintios, que con su actitud irresponsable han motivado esta reflexión del apóstol, son invitados apasionadamente a que reconsideren su postura y se reconcilien plenamente con él.

Alguien ha sugerido que 2 Cor 6 14-7 1 podría ser un añadido posterior hecho por un cristiano conocedor de los escritos de Qumrán. Sin embargo, el recurso a las antítesis, el mosaico de citas del Antiguo Testamento y las mismas ideas, tienen claro sabor paulino.

¹⁴ No se mezclen con los no creyentes, pues ¿qué tiene que ver la justicia con la injusticia? ¿Qué hay de común entre la luz y la oscuridad? ¹⁵ ¿Qué acuerdo puede haber entre Cristo y Beliar? ¿Qué relación entre el creyente y el no creyente? ¹⁶ ¿Qué unión entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos templos de Dios vivo, como lo dijo el mismo Dios: *Habitare y caminaré en medio de ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo.* ¹⁷ Por eso: *Salgan de entre esas gentes y sepárense de ellas,* dice el Señor. *No toquen cosa impura y yo los aceptaré.* ¹⁸ *Yo seré su Padre y ustedes serán mis hijos* y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

7 ¹ Y ya que tenemos estas promesas, hermanos queridos, purifiquémonos de todo lo que manche el cuerpo o el espíritu, y llevemos a término nuestra consagración, sirviendo con todo respeto a Dios.

² ¡Hágannos un lugar en su corazón! A nadie hicimos daño; a nadie arruinamos; a nadie explotamos. ³ Y no digo esto para condenarlos, pues acabo de decir que los llevamos dentro del corazón compartiendo tanto la muerte como la vida. ⁴ Tengo gran confianza en ustedes y estoy tan orgulloso de ustedes y tan lleno de consuelo que la alegría supera todos nuestros sufrimientos.

Alegría de Pablo por la nueva situación

1 Cor 4 11-12; Is 49 13; 2 Cor 1 3-4; 2 13

⁵ Cuando llegamos a Macedonia, no tuvimos ninguna tranquilidad, sólo sufrimientos por todas partes: por fuera luchas, por dentro temores. ⁶ Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito. ⁷ Y no fue sólo su llegada, fueron sobre todo las consoladoras noticias que traía de ustedes. El nos comunicó el deseo que ustedes tienen de verme, su arrepentimiento, su preocupación por mí y todo esto me llenó de alegría. ⁸ En verdad, si los

• 7 5-16: Este párrafo debería ser leído a continuación de 2 Cor 2 13. La relación entre este pasaje y el comienzo de la carta (2 Cor 1 1-2 13) parece evidente. Dos principales ideas hay que destacar. Primero, que el ministerio apostólico implica, y hasta exige frecuentemente en quienes lo desempeñan, tomar decisiones difíciles, dolorosas y muchas veces incomprensibles. Segundo, que el mensajero es siempre algo accidental; lo definitivo es el mensaje.

entristecí con mi carta, no me pesa. Y si en un principio me apenó —pues veo que la carta, aunque por poco tiempo, los entristeció—, ⁹ ahora me alegro, no por haberlos entristecido, sino porque esa tristeza los llevó al arrepentimiento. Como fue una tristeza querida por Dios, ningún perjuicio han recibido de nosotros. ¹⁰ La tristeza querida por Dios produce un arrepentimiento que lleva a la salvación de lo cual no hay que lamentarse; es la tristeza que provoca el mundo la que lleva a la muerte. ¹¹ Piensen, si no, lo que les ha traído esa tristeza querida por Dios: ¡Qué modo de preocuparse, de presentar disculpas, de sentirse indignados y a la vez atemorizados! ¡Qué deseos de verme, qué interés en resolver el asunto, qué impaciencia por hacer justicia! Han mostrado que eran del todo inocentes en este asunto.

¹² Así pues, si les escribí lo que les escribí, no fue por el ofensor ni por el ofendido, sino para darles la oportunidad de manifestar delante de Dios hasta dónde llega la preocupación de ustedes por nosotros. ¹³ Esto es lo que nos ha llenado de consuelo. Y mucho más que por nuestro consuelo, nos hemos alegrado por ver a Tito contento y confortado en lo íntimo de su ser por todos ustedes. ¹⁴ Pues si me he sentido orgulloso de ustedes ante él, no me han defraudado; al contrario, lo mismo que les hemos dicho siempre y en toda la verdad, también eran verdaderos los elogios que de ustedes hicimos a Tito. ¹⁵ Y el afecto de él por ustedes aumenta al recordar cómo le hicieron caso y el profundo respeto con que lo recibieron. ¹⁶ Me alegro de poder confiar totalmente en ustedes.

2. Colecta en favor de las iglesias de Judea ◇

Invitación a la generosidad

1 Cor 16 1-4; 2 Cor 9 1-15; Mt 8 20;
Mc 12 44; Flp 2 6-8; Ex 16 18

8 ¹ Queremos hacerles saber, hermanos, la gracia que Dios ha concedido a las iglesias de Macedonia. ² Porque han sido muchos los sufrimientos con que han sido probadas, y sin embargo su alegría es tal que, a pesar de su extrema pobreza, han derrochado generosidad. ³ Porque doy testimonio de que han contribuido según sus posibilidades y aun por encima de ellas; por propia iniciativa ⁴ nos pedían con gran insistencia que les permitiéramos participar en esta ayuda a los creyentes. ⁵ Superando incluso nuestras esperanzas, se entregaron ellos mismos primero al Señor y luego a nosotros, pues tal era la voluntad de Dios. ⁶ Por eso hemos rogado a Tito que, ya que él la comenzó, sea también él quien lleve a feliz término esta obra de caridad entre ustedes.

⁷ Ya que sobresalen en todo: en fe, en expresarse bien, en ciencia, en toda clase de preocupación por los demás y hasta en el cariño que les profesamos, sean también los primeros en esta obra de caridad. ⁸ No digo esto como una orden, sino para que, viendo la preocupación de los demás, pueda yo comprobar la autenticidad de su amor. ⁹ Pues ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para enriquecerlos con su pobreza. ¹⁰ Y en este asunto les

◇ 8 1-9 15: Según bastantes autores contemporáneos (véase Introducción a 2 Cor) estos dos capítulos constituirían cada uno por separado dos cartas diversas enviadas por Pablo a los corintios con motivo de la colecta organizada entre las comunidades griegas en favor de las iglesias necesitadas de Judea (véase Hch 11 19-30; Gal 2 10; Rom 15 25-28). Ambas habrían sido escritas después de la plena reconciliación entre Pablo y la comunidad de Corinto; en las dos, junto a las motivaciones teológicas y personales de la colecta, se hacen también algunas recomendaciones de tipo práctico.

• 8 1-24: Parece como si los corintios, que tomaron tiempo atrás la iniciativa de la colecta, ahora se hubieran desentendido del asunto. Pablo les reprocha esta conducta

con una fina ironía. Es significativo el que a esta colaboración económica entre las diversas comunidades cristianas, Pablo la denomine *gracia, comunión, bendición, servicio sagrado*. La Iglesia ha tenido, tiene y seguirá teniendo necesidad de estructuras y recursos. Lo que jamás puede olvidar es que estas cosas sólo tienen sentido si se manejan *ante Dios en Cristo* y si están penetradas por el amor.

Se mencionan aquí unos *hermanos* (2 Cor 8 18.22) cuya identidad desconocemos y para los que se sugieren los nombres de Lucas, Aristarco, Bernabé, Apolo, etc.; pero el hecho de que Pablo no mencione sus nombres parece indicar que no se trataba de colaboradores muy cercanos al apóstol.

aconsejo que si el año pasado tomaron la iniciativa no sólo para realizar esta obra, sino incluso para organizarla, les conviene ¹¹ahora terminarla. De esta manera, el entusiasmo al organizar la colecta será el mismo que al realizarla, en la medida de sus posibilidades. ¹² Porque si la disposición es buena, es bien recibido lo que uno da y no se le piden imposibles. ¹³ Y tampoco se trata de que, para alimentar a otros, ustedes pasen necesidad, sino de que, según un principio de igualdad, ¹⁴ la abundancia de ustedes remedie en este momento la pobreza de ellos, para que un día la abundancia de ellos remedie la pobreza de ustedes. De este modo reinará la igualdad, ¹⁵ como dice la Escritura: *A quien recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba.*

Los enviados de Pablo

Prov 3 4; Rom 12 17

¹⁶ Gracias sean dadas a Dios, que ha puesto en el corazón de Tito la misma preocupación que tenemos por ustedes, ¹⁷ pues, respondiendo a nuestra llamada y más dispuesto que nunca, por propia iniciativa decidió visitarlos. ¹⁸ Con él enviamos a ese hermano que es elogiado en todas las iglesias por su servicio al evangelio; ¹⁹ incluso ha sido designado por las iglesias para que sea nuestro compañero de viaje en esta obra de caridad de cuya administración nos hemos encargado para gloria del Señor y en prueba de nuestra buena voluntad. ²⁰ Evitamos así que alguno nos critique por el hecho de administrar esta abundante suma de dinero, ²¹ pues procuramos hacer bien las cosas, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres.

²² Les enviamos también con ellos a otro hermano nuestro, cuyo interés hemos tenido ocasión de comprobar muchas veces y en muchas circunstancias, y que ahora se muestra todavía más dispuesto por la gran confianza que les tiene. ²³ De Tito no hace falta decir que es mi compañero y colaborador en beneficio de ustedes; en cuanto a los otros hermanos nuestros, son

enviados de las iglesias y son gloria de Cristo. ²⁴ Muéstréntenles, pues, con hechos su amor y demuestren que tenemos motivos para estar orgullosos de ustedes ante las demás iglesias.

Insistiendo en la colecta

Prov 11 24-25; 22 8; Sal 112 9; 2 Cor 1 11

9 ¹ Acerca de esta ayuda en favor de los hermanos, no hace falta que les siga escribiendo, ² porque conozco la buena disposición de ustedes, de la cual estoy orgulloso ante los macedonios. «Acaya—les digo— está preparada desde el año pasado». Y el interés de ustedes ha sido un estímulo para la mayoría.

³ Si les envié a los hermanos, es para que el orgullo que sentimos por ustedes no sea desmentido en este asunto y para que, como les decía, estén preparados; ⁴ no sea que si van los macedonios conmigo y no los encuentran preparados, quedemos en ridículo, nosotros en primer lugar, y sobre todo ustedes. ⁵ Por eso me ha parecido necesario pedir a los hermanos que se me adelanten y preparen el generoso obsequio tal como ustedes habían prometido. Así estará listo y será producto de la generosidad, y no una muestra de tacañería.

⁶ Tengan esto presente: el que siembra con miseria, miseria cosecha; el que siembra generosamente, generosamente cosecha. ⁷ Que cada uno dé según su conciencia, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al que da con alegría.

⁸ Dios, por su parte, tiene poder para colmarlos de dones, de modo que teniendo siempre y en todas las cosas lo suficiente, les sobre incluso para hacer toda clase de obras buenas. ⁹ Así lo dice la Escritura: *Distribuyó con abundancia sus bienes a los pobres, su generosidad permanece para siempre.*

¹⁰ El que proporciona semilla al que siembra y pan para que se alimente, les proporcionará y les multiplicará la semilla y hará crecer los frutos de su generosidad.

¹¹ Enriquecidos así, podrán ser generosos en todo, generosidad que por nuestra me-

• 9 1-15: Estas líneas constituyen prácticamente una repetición de cuanto Pablo acaba de decir en 1 Cor 8. Se hace, por tanto, difícil admitir que pertenezcan a la misma

carta. En todo caso, la argumentación de Pablo es hábil y brillante: ¿Es que van a quedar en ridículo precisamente ellos, los "supersabios" de Corinto?

diación, se convertirá en acción de gracias a Dios. ¹² Porque esta colecta es como un servicio sagrado, que no sólo sirve para remediar las necesidades de los hermanos creyentes, sino que también suscita en muchos la acción de gracias a Dios. ¹³ Y es que, al experimentar el valor de este servicio, darán gloria a Dios por su respuesta de fe al evangelio de Cristo y por su generosa solidaridad con ellos y con todos. ¹⁴ Al mismo tiempo, ellos manifestarán con su oración por ustedes el cariño que les tienen por el extraordinario favor que han recibido de Dios. ¹⁵ Gracias sean dadas a Dios por ese don suyo tan indescriptible.

3. Autodefensa de Pablo ◇

Autoridad de Pablo

1 Cor 4 21; Is 2 11-18; Jr 1 10; Flp 3 3; Gal 6 13-14

10 ¹ Soy yo mismo, Pablo, el que les ruega por la dulzura y la mansedumbre de Cristo; yo que les parezco tan humilde cuando estoy entre ustedes y tan severo, en cambio, por carta. ² Les ruego que no me obliguen a mostrarme severo cuando esté entre ustedes y a actuar con la energía de que soy ciertamente capaz, contra esos que piensan que nuestra conducta está inspirada en criterios humanos. ³ Porque, aunque somos hombres, nuestra lucha no está inspirada en criterios humanos. ⁴ Las armas con que luchamos no son humanas, sino divinas y tienen poder para destruir fortalezas. Refutamos falsos razonamientos ⁵ y todo tipo de soberbia que se levante contra

◇ **10 1-12 21:** Si verdaderamente esta sección constituye una carta aparte, la "carta de las lágrimas" (véase Introducción), hay que pensar que fue escrita antes de 2 Cor 7 5-16 (antes también de 2 Cor 1 1-2 13) y antes de los capítulos 8 y 9, que suponen ya recuperada la situación de plena concordia y armonía entre Pablo y los corintios. Este es el marco histórico más probable de la sección y así se explica mejor el evidente carácter combativo de la misma. La estricta autenticidad paulina está fuera de toda duda; más aún, tal vez en ningún otro lugar de las cartas de Pablo se nos manifiesta mejor el carácter y el corazón del apóstol, que es todo sinceridad y sentimiento; sinceridad desnuda, leal, conmovedora. Pocas veces un hombre se ha dirigido a los suyos con tanta pasión; pasión de padre que se irrita y se rebela contra el proceder torcido de sus hijos, pero que se afana y se preocupa con amor profundo y fuerte, e intenta por todos los medios, que de nuevo se comporte debidamente.

• **10 1-11:** Comienza aquí Pablo una defensa apasionada de su comportamiento y de su misión apostólica en

el conocimiento de Dios. Estamos dispuestos a someter a Cristo todo pensamiento, ⁶ y también preparados para corregir toda desobediencia, una vez que hayan dado pruebas de una obediencia perfecta.

⁷ Ustedes sólo mirán las apariencias. Si alguno se enorgullece de ser cristiano, piense de una vez que, tanto como él, lo somos también nosotros. ⁸ Y si me he enorguecido más de la cuenta de la autoridad que el Señor me dio, no para su ruina, sino para contribuir a su bien, de esto no me avergonzaré. ⁹ Tampoco quiero dar la impresión de que sólo por carta soy capaz de infundirles respeto. ¹⁰ Porque «las cartas —dicen algunos— son severas y fuertes, pero en persona es poca cosa y su palabra despreciable». ¹¹ Pues sepa quien eso dice, que lo que decimos por carta estando ausentes, lo llevaremos a la práctica cuando estemos presentes.

Pablo, evangelizador de Corinto

Rom 15 17-29; 1 Cor 1 31; Jr 9 22-23

¹² Porque, ¿cómo vamos a igualarnos y compararnos con esos que se elogian a sí mismos! Ellos mismos, al medirse con su propia medida y compararse consigo mismos, demuestran que son necios. ¹³ Por nuestra parte, no queremos enorgullecernos más de lo justo, sino que nos mantenemos en los límites que Dios nos ha asignado y que los incluye también a ustedes. ¹⁴ No estamos, pues, fuera de los límites asignados, como si ustedes no pertenecieran a ellos, siendo así que de hecho hemos

Corinto. Lamentablemente los corintios lo confunden todo. No entienden que una conducta amable y sencilla pueda estar guiada por la preocupación y el amor y no por inconfesables ambiciones humanas. Lo confunden todo y en consecuencia todo lo interpretan con rencor y agresividad. Hay que subrayar en este pasaje la utilización por parte de Pablo de un vocabulario cercano al del profeta Jeremías (Jr 1 10; 12 14-17; 18 7-9; 31 28).

• **10 12-18:** ¿Quiénes son esos competidores de Pablo, a quienes va a llamar con mordaz ironía "superapóstoles" (2 Cor 11 5); esos que han levantado los ánimos de los corintios contra él y han envenenado la convivencia de la comunidad cristiana? Probablemente se trata de misioneros carismáticos itinerantes procedentes del entorno rural palestino que han llegado a Corinto y no comparten el estilo misionero de Pablo. En particular piensan que la acción misionera de Pablo, al haber renunciado a recibir de la comunidad el sustento diario, no es correcta, no es la querida por Jesús (véase 2 Cor 11 7; Mt 6 25-26; 10 40-42; Lc 10 7-8).

sido los primeros en llevarles el evangelio de Cristo. ¹⁵ No nos enorgullecemos más de lo justo aprovechándonos de trabajos ajenos; abrigamos, en cambio, la esperanza de que, al ir creciendo su fe, nuestra labor entre ustedes produzca un fruto cada vez mayor dentro de los límites que Dios nos ha asignado. ¹⁶ Esperamos incluso evangelizar regiones más alejadas de la de ustedes, sin invadir territorios ajenos ni enorgullecernos de tareas hechas por otro. ¹⁷ Pues *el que quiera enorgullecerse, que lo haga en el Señor*. ¹⁸ Porque no es quien se alaba a sí mismo el que es aceptado como justo, sino aquél que es alabado por el Señor.

Pablo y los falsos apóstoles

Ex 20 5; Dt 4 24; Ef 5 25-26; Ap 19 7; Gn 3 4-13;
Gal 1 6-9; Hch 20 33-35; 1 Cor 9 12-18; Flp 4 15-18;
Mt 7 15-16; 2 Pe 2 1-3

11 ¹ ¡Ojalá disculpen un poco mi impertinencia! Ya sé que me tolerarán, ² pues mis celos por ustedes son celos de Dios, ya que los he desposado con un solo marido, presentándolos a Cristo como si fueran una virgen pura. ³ Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así también se perviertan los pensamientos de ustedes y los aparten de la sinceridad y pureza que le deben a Cristo. ⁴ De hecho, si viene alguno y les anuncia a un Jesús distinto del que les hemos anunciado, o reciben un espíritu distinto del que recibieron, o un evangelio diferente del que han aceptado, lo toleran con gusto. ⁵ ¡Pues creo que en nada soy inferior a esos superapóstoles! ⁶ Y si carecemos de elocuencia, no nos faltan conocimientos, como lo hemos demostrado siempre a ustedes en las más diversas circunstancias.

⁷ ¿Es que he cometido un pecado al anunciarles gratuitamente el evangelio de

Dios, humillándome yo para que ustedes fueran engrandecidos? ⁸ He tenido la sensación de despojar a otras iglesias al aceptar de ellas un salario para servirles a ustedes. ⁹ Y cuando estaba con ustedes y me encontré necesitado, para nadie fui una carga; los hermanos procedentes de Macedonia fueron los que me atendieron en mis necesidades. He tenido gran cuidado en no ser para ustedes una carga, y seguiré teniéndolo. ¹⁰ Por Cristo en quien creo les aseguro que nadie en todas las regiones de Acaya me arrebatará este motivo de orgullo. ¹¹ ¿Acaso me comporté así porque no los amo? Bien sabe Dios que los amo. ¹² Y si continué haciendo esto que hago, es con el fin de no dar motivo alguno a quienes buscan ese pretexto para gloriarse de ser como nosotros. ¹³ Porque esos tales son falsos apóstoles, trabajadores mentirosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo. ¹⁴ Y no es de maravillarse, ya que si el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz, ¹⁵ parece natural que sus ministros se disfracen de agentes de salvación. Pero les espera un final conforme a sus acciones.

Pablo y sus trabajos como apóstol

Rom 11 1; Flp 3 2-6; 1 Cor 4 11-12; 9 22; 2 Cor 7 5;
Hch 14 19; 16 22; 9 24-25

¹⁶ Les pido una vez más que nadie me tome por impertinente. O en todo caso acéptenme como tal y permítanme que yo también me enorgullezca un poco. ¹⁷ Y ya que de enorgullecerse se trata, lo que diré no procede del Señor, sino de uno que dice impertinencias. ¹⁸ Pero son tantos los que se enorgullecen de honores humanos, que también yo me enorgullecere.

¹⁹ Porque ustedes, que se creen tan sabios, toleran con gusto a los necios. ²⁰ Toleran que los esclavicen, que los exploten, que los engañen, que los humillen, que los

• 11 1-15: La polémica de Pablo con los *superapóstoles* llegados a Corinto se vuelve por momentos más dura y más irónica. Pablo compara a la comunidad cristiana de Corinto con una esposa en trance de infidelidad, y hace, de paso, una bella alusión al relato de los orígenes (Gn 3 1-7).

En cuanto al espinoso problema del sostenimiento material a cargo de la comunidad, Pablo respeta el derecho de los demás, e incluso en algún caso ha aceptado gustosamente ayuda económica para sus tareas apostólicas (Flp 4 10-20). Pero es un derecho al que se puede renunciar

y en el caso concreto de Corinto entiende que se debe renunciar por el bien del evangelio. Las recomendaciones de Jesús (Mt 6 25-26; Lc 10 7-8) deben entenderse según el espíritu y no de forma estrictamente literal. Hasta tal punto esto es claro para san Pablo, que cuando utiliza el derecho a ser ayudado económicamente, tiene la sensación de estar *despojando* a sus comunidades.

• 11 16-33: Sorprende la insistencia de Pablo en pedir disculpas por el hecho y el modo de defenderse. Se diría que tal actitud sólo se justifica en situaciones excepciona

abofeteen. ²¹ ¡Vergüenza me da haber sido tan respetuoso con ustedes! Pero a lo que cualquier otro se atreva —ya sé que hablo como un necio—, me atrevo también yo. ²² ¿Son hebreos? También yo. ¿Israelitas? También yo. ¿Descendientes de Abrahán? También yo. ²³ ¿Ministros de Cristo? Voy a decir una impertinencia: más que ellos lo soy yo. Los aventajo en fatigas, en prisiones, no digamos en palizas y en las muchas veces que he estado en peligro de muerte. ²⁴ Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve golpes de rigor; ²⁵ tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he naufragado; he pasado un día y una noche a la deriva en alta mar. ²⁶ Los viajes han sido incontables; con peligros al cruzar los ríos, peligros provenientes de asaltantes, de mis propios compatriotas, de paganos; peligros en la ciudad, en despoblado, en el mar; peligros por parte de falsos hermanos. ²⁷ Trabajo y fatiga, a menudo noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez. ²⁸ Y a todo esto hay que añadir la preocupación diaria que supone la atención a todas las iglesias. ²⁹ Porque ¿quién se debilita sin que me debilite yo? ¿Quién se encuentra en ocasión de pecar sin que un fuego interior me devore?

³⁰ Aunque, si es necesario enorgullecarme, me enorgullecere de mis debilidades. ³¹ El Dios y Padre de Jesús, el Señor —¡sea bendito por siempre!— sabe que no miento: ³² estando yo en Damasco, el gobernador del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos con orden de arrestarme, ³³ y por una ventana me descolgaron por el muro en una canasta, escapando así de sus manos.

les. Y así es en efecto. Cada creyente tendrá que valorar cuidadosamente cuándo en su vida se da tal circunstancia. La lista de padecimientos que Pablo ha soportado por el evangelio es realmente estremecedora. Entre ellos está el de *los treinta y nueve golpes de rigor* (literalmente: "cuarenta golpes menos uno"). En Dt 25 3 se prescribe que si un hombre culpable de un delito merece azotes, el juez podrá castigarlo a *cuarenta azotes, pero no más*. Para evitar el riesgo de traspasar este número y faltar a la ley, los judíos aplicaban siempre treinta y nueve azotes al reo.

• 12 1-10: Continúa san Pablo defendiendo la legitimidad de su tarea apostólica y para eso invoca tanto experiencias místicas excepcionales, como realidades humanas más pobres.

Revelaciones del Señor a Pablo

Hch 16 9; 22 17-21; 23 11; 27 23-24; Gal 2 2; 2 Cor 11 30

12 ¹ ¡Tendré que seguir enorgulliciéndome? Aunque es del todo inútil, me referiré a las visiones y revelaciones del Señor. ² Conozco a un cristiano que hace catorce años —si fue con cuerpo o sin cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo. ³ Y me consta que ese hombre —si fue con cuerpo o sin cuerpo, no lo sé, Dios los sabe— ⁴ fue arrebatado al paraíso y oyó palabras indescriptibles que el hombre no puede expresar. ⁵ De ese hombre me sentiré orgulloso, porque, en cuanto a mí, sólo me sentiré orgulloso de mis debilidades. ⁶ Y eso que, si quisiera enorgullicarme, no estaría diciendo impertinencias, sino la pura verdad. Pero me abstengo de hacerlo, para que nadie me considere por encima de lo que ve o escucha de mí, ⁷ a causa de tan sublimes revelaciones.

La verdadera fortaleza

Mt 26 39-42; 2 Cor 4 7; 13 4,9; Flp 4 13

Precisamente para que no me valore más de la cuenta, tengo una espina clavada en mi carne, un representante de Satanás encargado de hacerme sufrir para que no me enorgullezca. ⁸ He rogado tres veces al Señor para que apartara esto de mí, ⁹ y otras tantas me ha dicho: «Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad». Gustosamente, pues, seguiré enorgulliciéndome de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo. ¹⁰ Y me complazco en soportar por Cristo debilidades, injurias, necesidades, persecuciones y angustias, porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte.

Con la expresión *tercer cielo* se refiere sin duda, siguiendo el lenguaje judío del tiempo, al cielo superior y supremo, el paraíso donde habita Dios; lo que en realidad quiere significar es el contacto misterioso y total con la plenitud del ser y del poder divino.

Con las palabras *espina clavada en la carne* evoca Pablo un sufrimiento suyo especial, cuya naturaleza desconocemos. ¿Era un sufrimiento físico o una dificultad moral? Probablemente se trata de una dolencia física crónica. Y poco más puede decirse, si no es que Pablo la sentía como algo tremendamente doloroso. Si Pablo llama a esta enfermedad *agente de Satanás* es porque expresa la mentalidad bíblica general que considera a Satanás la causa de todo mal, también del mal físico.

Amor y preocupación de Pablo por los corintios

Rom 15 18-19; 1 Cor 2 4-5; 2 Cor 11 9; Flp 2 17

¹¹ ¡Ya sé que he sido un impertinente! Pero ustedes me han obligado; ustedes que debieron dar la cara por mí, pues aunque nada soy, en nada me aventajan esos superapóstoles. ¹² Las características del apóstol, a saber, una paciencia a toda prueba, acompañada de señales milagrosas, prodigios y portentos, tuvieron lugar entre ustedes. ¹³ ¿En qué, pues, han sido menos que las demás iglesias? Sólo en que yo no fui una carga para ustedes. ¡Perdonen, por favor, esta ofensa!

¹⁴ Esta es la tercera vez que voy a ir a visitarlos y tampoco seré una carga para ustedes, pues no me interesan sus bienes, sino ustedes mismos. Al fin y al cabo, no son los hijos los que deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵ Así que con mucho gusto me gastaré y me desgastaré por ustedes. ¿O acaso porque yo los amo más, ustedes van a amarme menos?

¹⁶ De acuerdo —pensará alguno—, yo no he sido una carga para ustedes, pero como soy astuto, los engaño. ¹⁷ Vamos a ver, ¿es que los he explotado por medio de alguno de mis enviados? ¹⁸ Insistí a Tito para que fuera a visitarlos y envié con él a ese otro hermano. ¿Los ha explotado Tito? ¿O no es cierto, más bien, que hemos procedido de común acuerdo y seguimos los mismos pasos?

¹⁹ Tal vez estarán pensando desde hace rato que nos estamos justificando ante ustedes. Delante de Dios y como cristianos los decimos, hermanos amados, que todo fue para el bien espiritual de ustedes. ²⁰ Y

es que tengo miedo que cuando los visite no los encuentre como yo quisiera, ni ustedes me encuentren como lo desearían. Tengo miedo que haya rivalidades, envidias, iras, ambiciones, calumnias, murmuraciones, soberbias y desórdenes. ²¹ Tengo miedo que, en mi próxima visita, me humille mi Dios por causa de ustedes y tenga que llorar por tantos que han pecado y no han hecho penitencia por la impureza, la lujuria y el desenfreno a que se entregaron.

CONCLUSION +

Últimas advertencias

Dt 17 6; 19 15; Rom 6 8-11; 2 Cor 3 5-6; 12 9-10;

Jr 1 10; 2 Cor 10 8

13 ¹ Esta será la tercera vez que los visite. Y toda cuestión se decidirá conforme al testimonio de dos o tres testigos.

² Lo dije entonces, y ahora que estoy ausente repito lo que les dije personalmente en mi segunda visita: que si voy de nuevo, trataré sin piedad a los culpables y a todos los demás. ³ Así les daré la prueba que buscan y sabrán que Cristo habla por medio de mí. Y Cristo no les ha dado muestras de debilidad, sino de poder. ⁴ Es verdad que se dejó crucificar en su débil naturaleza humana, pero ahora vive por la fuerza de Dios. Así también nosotros, que compartimos con él su debilidad, compartiremos con él su fuerza divina a la hora de enfrentarme con ustedes. ⁵ Juzguen y examínense ustedes mismos a ver si viven según la fe. Y si no reconocen que Cristo vive en ustedes, será porque ya están descalificados. ⁶ Espero, en cambio, que reconozcan que nosotros no estamos descalificados.

• 12 11-21: Aquí termina la defensa que Pablo ha hecho de su tarea misionera en Corinto. De nuevo la fina ironía del apóstol. La verdad es que cuando falta el amor, cuando son el odio y el resentimiento los que inspiran palabras y acciones, todo se malinterpreta: la bondad se considera astucia y el desprendimiento engaño.

En 2 Cor 12 14 habla Pablo de una *tercera* visita a Corinto. Las otras dos visitas de Pablo a los corintios son, sin duda, la de la fundación de la comunidad relatada en Hch 18 1-18 y la que suele denominarse *visita intermedia* con motivo de los graves problemas surgidos en la comunidad después de la partida de Pablo. Esta segunda visita no es mencionada en el libro de los Hechos, pero se deduce con bastante claridad de las cartas paulinas, en especial de 2 Cor 13 2. La tercera visita, que implícitamente se recoge en Hch 20 2-3, reviste para Pablo una gran impor-

tancia, y el apóstol lo pone de relieve citando a Dt 19 15 y convirtiendo los tres testigos allí requeridos para dar fe en un juicio, en tres testimonios, los de sus tres visitas a Corinto.

+ 13 1-13: Este pasaje final de 2 Cor parece corresponder a la conclusión de la que suele llamarse "carta de las lágrimas" (2 Cor 10-13). El tono severo, incluso amenazante a veces, se mantiene hasta el final.

La antítesis *debilidad-fortaleza* ocupa el centro de la reflexión paulina (véase 1 Cor 4 10; 2 Cor 12 8-10). Quien nadie se engañe. Ser apóstol de Cristo significa participar con él en su pasión y muerte, pero significa también participar en la vida y el poder del Resucitado.

La fórmula trinitaria final es única dentro de las cartas paulinas y constituye una impresionante confesión de fe en el Dios trino del Nuevo Testamento.

⁷ Rogamos a Dios que no hagan ningún mal, no para que se demuestre que la razón está de nuestra parte, sino para que ustedes hagan el bien, aunque nosotros aparezcamos como descalificados. ⁸ Pues si algún poder tenemos, no es contra la verdad, sino a favor de la verdad. ⁹ No nos importa, en efecto, parecer débiles y que ustedes parezcan fuertes; únicamente suplicamos que ustedes lleguen a ser perfectos. ¹⁰ Por eso les escribo así estando ausente, para que cuando esté presente no tenga que mostrarme severo en virtud del poder que el Señor me ha dado para edificar y no para destruir.

Saludos y despedida

Flp 3 1; 4 4; Rom 15 5.33; 16 16; Ef 1 3-14;
Mt 28 19; Jn 14 16

¹¹ Por lo demás, hermanos, estén alegres, busquen la perfección, animense, vivan en armonía y en paz; de este modo, el Dios del amor y de la paz estará con ustedes.

¹² Salúdense unos a otros con el beso santo. Los saludan todos los hermanos en la fe.

¹³ La gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión en el Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

CARTA A LOS GALATAS

INTRODUCCION

La primavera de liberación que un día comenzó a florecer en Galilea pudo marchitarse antes de dar el fruto deseado. Y los hombres seguiríamos ignorando que no somos esclavos sino hijos de Dios, que a Dios se le debe adorar en espíritu y verdad, que lo importante en el reino de Dios no es lo que se come o deja de comer, sino lo que se piensa y lo que se quiere, que —en fin— no somos nosotros, sino Dios el que nos salva. Para que esto no sucediera entonces y no suceda jamás escribió Pablo la carta a los Gálatas.

Estamos ante una de las cartas más directas, personales y apasionadas de Pablo. Tuvo que escribir-la para salir al paso de una situación de crisis en las comunidades de Galacia. Pero su alcance va mucho más allá de lo que puede suponer la solución de un problema local. En realidad estaba en juego la esencia y el futuro del cristianismo; era cuestión de fidelidad o infidelidad al evangelio; se trataba de que el cristianismo no se convirtiera en una simple secta judía.

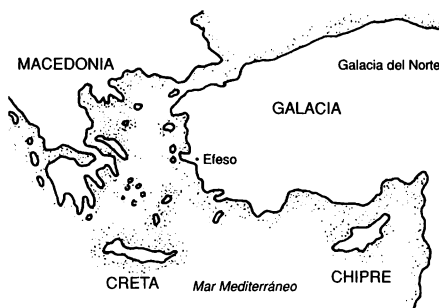
1. Pablo y las comunidades cristianas de Galacia

Los gálatas eran un pueblo de origen céltico, emparentados con las tribus de la antigua Galia (hoy Francia). Procedentes de Europa se instalaron en el centro de Asia Menor —la actual Turquía— y fueron sometidos por los romanos en el año 180 a. C. La provincia romana de Galacia abarcaba una amplia franja de norte a sur en el centro de la península del Asia Menor.

Pablo evangelizó los territorios y ciudades del sur (Iconio, Derbe, Listra, Antioquía de Pisidia) en el curso de su primer viaje apostólico durante los años 45-48 d. C. (véase Hch 13-14 24). En cuanto a los territorios y ciudades del norte (Ancyra, Pesinonte, Tavio), que constituían la región gálata propiamente dicha, debieron ser evangelizados durante su segundo viaje misional (véase Hch 16 6). Es a estas últimas comunidades a las que Pablo se dirige en la carta a los Gálatas.

Hacia el año 55, cuando Pablo se encontraba probablemente en Efeso, le llegan noticias de que sus comunidades de Galacia se hallan sumidas en una grave crisis de identidad cristiana. La crisis ha sido provocada desde fuera por unos predicadores del evangelio que ponen en entredicho la validez y legitimidad del anuncio evangélico hecho por Pa-

blo. Este es acusado de predicar un evangelio mutilado, de ser un miniapóstol. Los agitadores en cuestión proclaman que el auténtico evangelio es el de los apóstoles de Jerusalén, a saber, el evangelio que manda observar fielmente la ley de Moisés, incluido el rito de la circuncisión. A estos cristianos, originarios con toda probabilidad de las comunidades judeo-cristianas de Palestina, se les conoce en la historia del cristianismo primitivo con el nombre de “judaizantes”.



El problema que está en el fondo de esta crisis no fue algo exclusivo de las comunidades cristianas de Galacia. En realidad se trata de un problema que afectó al cristianismo desde sus mismos orígenes y provocó diversos intentos de solución (véase Hch 15 1-31). La “crisis gálata” constituye, sin duda, un momento clave en el desarrollo de la cuestión.

No cabe duda que nos encontramos ante un escrito singular por su tono abiertamente polémico (incluso agresivo en ocasiones: Gal 5 12), por sus abundantes datos biográficos, tanto sobre el propio Pablo como sobre la primitiva Iglesia cristiana, y por su inquestionable carácter paulino de principio a fin. Si hay alguna carta de cuya autenticidad paulina no es posible dudar, es precisamente ésta. Sus preciosos datos biográficos, su tono, su estilo, sus ideas, dan al escrito un innegable sello paulino.

2. Género literario y estructura de la carta

No hay duda que Gálatas es una verdadera carta con unos destinatarios y un tema suficientemente delimitados, pero se trata de una carta totalmente polémica. Con un estilo tremendamente agresivo, buscando golpear al adversario allí donde más

impacto pueda causarle, Pablo expone todo tipo de argumentos: referencias históricas, evocaciones personales, citas de la Escritura, procedimientos exegéticos característicos de las escuelas rabínicas, interrelaciones personales, observaciones irónicas, etc. Maldice con violencia (Gal 5 12); recrimina sin respetos humanos (Gal 2 14); ruega con dulzura (Gal 4 12). No le acobarda llamar *torpes* a los gálatas (Gal 3 1), pero aún le queda sitio en el corazón para expresiones de profunda ternura (Gal 4 19).

El ardor de la polémica genera un bello desorden, una aparente falta de estructura en la que, sin embargo, todas las flechas apuntan al mismo blanco. Este único objetivo es justamente lo que confiere a esta carta su unidad a toda prueba. Pueden distinguirse en la carta tres secciones bastante bien delimitadas:

- Una sección histórico-apologética en la que Pablo reclama la absoluta legitimidad de su condición de apóstol, y en ella fundamenta la autenticidad de su anuncio evangélico (Gal 1-2).

- Una sección doctrinal, en la que Pablo demuestra que la verdadera salvación viene de Dios a través de Cristo aceptado por la fe. Una fe que es el punto de encuentro entre la impotencia del hombre y el poder salvífico de Dios (Gal 3-4).

- Y una sección exhortativa, en la que Pablo señala cuál debe ser la actitud del hombre liberado por Cristo, y en la que urge a todos los cristianos -representados por los gálatas- a vivir según el *Espíritu* liberador y no según la *carne* esclavizante (Gal 5-6).

3. Contenido teológico

En el párrafo inicial de la carta, Pablo anticipa ya el postulado central de toda su exposición: la salvación del hombre -*la gracia y la paz*- viene de Dios a través de Jesucristo *que entregó su vida para librarnos de nuestros pecados y de la perversión de este mundo* (Gal 1 3-4).

Se da por supuesto que los agitadores de Galacia atribuían a Dios la salvación de los hombres, y asignaban un papel salvífico a Jesucristo muerto y resucitado. Pero como segundo factor decisivo en orden a la salvación, incluían también la observancia de la ley de Moisés, y de forma particular el rito de la circuncisión. En el proceso de salvación del hombre por Dios -decían- son elementos determinantes tanto Cristo como la ley. Y aquí es donde Pablo se les enfrenta de lleno. La ley no salva, dice Pablo. No se puede colocar al lado de Cristo ningún elemento competidor. El acontecimiento decisivo y definitivo en la salvación es únicamente Cristo (Gal 4 4-7; véase Hch 4 12). Pero si Dios nos salva a través de Jesucristo, al hombre le correspon-

de aceptar, creer, que Jesucristo es el único salvador. Así concibe san Pablo el proceso de salvación-justificación del hombre: como un diálogo en el que Dios llama -*la gracia*-, y el hombre responde -*la fe*-, apoyándose en la palabra y en la promesa salvadora de Dios. Pero debe quedar bien claro que esta fe no consiste en una pura aceptación intelectual. Lleva consigo un dinamismo interno, el dinamismo del amor, que la penetra totalmente de un impulso operativo (Gal 5 6).

Esta fe *que actúa por medio del amor* (Gal 5 6) es, según Pablo, la que nos convierte en *hombres nuevos y hombres libres*. Hombres nuevos recreados por Dios a imagen de Jesucristo y capaces de superar la fuerza aniquiladora del pecado y de la muerte. Y hombres libres de toda atadura, de toda ley puramente externa que, como las prescripciones rituales de la ley judía, pretenda presentarse como fuente de salvación al margen o por encima de Cristo. En última instancia, la lucha de Pablo contra la ley como valor absoluto, es la lucha contra cualquier intento de autodivinización por parte del hombre. En este sentido resulta que la teología de la justificación-salvación por la fe, viene a coincidir con la teología de *la locura de la cruz* que Pablo propone a los corintios. Una y otra, en efecto, constituyen la denuncia más radical contra cualquier hombre que alimente sueños de omnipotencia.

4. La carta a los gálatas en la historia de la Iglesia y de la teología

A lo largo de la historia cristiana la carta a los Gálatas ha sido, como Cristo, *pedra de escándalo y signo de contradicción*. En ocasiones, una desafortunada interpretación de la misma ha podido originar dolorosas divisiones en el seno de la Iglesia. Pero también ha conducido otras veces a verdaderos redescubrimientos del cristianismo original.

Al margen de interpretaciones más o menos afortunadas de la carta, este singular escrito paulino se levanta contra todo lo que significa hipocresía o legalismo en el seno de la comunidad cristiana. La carta a los Gálatas es, en este sentido, el mejor y más emocionado comentario del sermón de la montaña (Mt 5-7). No debe extrañar entonces que, aunque nacida al calor de unas circunstancias muy concretas, su mensaje resista el paso del tiempo y se mantenga siempre actual. Porque con frecuencia la vida cristiana, tanto a nivel individual como comunitario, está amenazada por una legislación capaz de esterilizarla totalmente. Para escapar a esta trampa mortal es necesario que la Iglesia viva en constante actitud de revisión y vigilancia. Un magnífico punto de referencia es la meditación continua del mensaje central de esta carta.

CARTA A LOS GALATAS

INTRODUCCION +

Saludo

Hch 20 24; Rom 1 1; 1 Cor 1 1; 1 Tim 2 6

1 Pablo, apóstol no por disposición humana ni por intervención de hombre alguno, sino por voluntad de Jesucristo y de Dios Padre quien lo resucitó de entre los muertos, ² junto con todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia. ³ Gracia y paz para ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, ⁴ que se entregó por nuestros pecados para librarnos de este mundo malvado, conforme a la voluntad de Dios, nuestro Padre, ⁵ a quien pertenece la gloria por siempre. Amén.

Dura reprensión

Rom 1 6; 2 Cor 11 4

¡No salgo de mi asombro al ver con qué rapidez han abandonado a quien los llamó mediante la gracia de Cristo para pasarse a otro evangelio. ⁷ Pero no hay otro evangelio. Lo que pasa es que algunos los están confundiendo e intentan manipular el evangelio de Cristo. ⁸ Pues sea maldito cualquiera —yo o incluso un ángel del cielo— que les anuncie un evangelio distinto del que yo les anuncié. ⁹ Ya les había dicho, y

† 1-10: Un comienzo serio y solemne como requiere la gravedad del problema que Pablo tiene que afrontar. En lugar de la acostumbrada acción de gracias, una dura advertencia, pues está en juego la esencia misma y el futuro del cristianismo.

La expresión de Gal 1 8: *maldito cualquiera que les anuncie un evangelio distinto* (véase nota a Rom 9 1-5) es dura. Sobre todo es dura para una época como la nuestra caracterizada por un pluralismo cultural que parece querer extenderse también al campo religioso. ¿Excluye aquí Pablo incluso el diálogo respetuoso con quienes no comparten nuestra fe? La carta a los Gálatas no nos ofrece soluciones para cada caso concreto, pero desde luego critica la idea de que todas las religiones valen por igual. El evangelio de Jesús lleva en sí mismo una exigencia de verdad, y por consiguiente de universalismo. Por lo demás Pablo condena a quienes se presentan como apóstoles auténticos de Jesús pero no lo son ya que distorsio-

nan el verdadero evangelio que conduce a la libertad y a la verdad.

ahora lo repito: Si alguno les anuncia un evangelio distinto del que han recibido, ¡caiga sobre él la maldición!

¹⁰ Porque, vamos a ver: ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿Trato acaso de agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

1. Defensa personal de Pablo ◇

Pablo, perseguidor de la iglesia

Hch 8 3; 22 4-5; 26 9-11; 1 Cor 15 9; Flp 3 6

¹¹ Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es una invención de hombres, ¹² pues no lo recibí ni lo aprendí de ningún hombre; Jesucristo es quien me lo ha revelado. ¹³ Han escuchado, sin duda, de mi antigua conducta en el judaísmo: con qué furia perseguía yo a la Iglesia de Dios intentando destruirla. ¹⁴ Incluso aventajaba dentro del judaísmo a muchos compatriotas de mi edad como fanático partidario de las tradiciones de mis antepasados.

Vocación de Pablo

Is 49 1; Jr 1 5

¹⁵ Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por

nan el verdadero evangelio que conduce a la libertad y a la verdad.

◇ 1 11-2 14: Para hacer frente con garantías de éxito a los predicadores judaizantes que han sembrado el desconcierto en las comunidades cristianas de Galacia, Pablo necesita dejar bien claro que él no es un miniapóstol, sino un verdadero apóstol a quien Jesucristo ha encargado la evangelización de los no judíos. Por eso en esta primera sección de la carta comienza reclamando y demostrando su condición de apóstol y concretando el campo específico de su apostolado.

• 1 11-24: En ésta y otras ocasiones (1 Cor 15 9; Flp 3 6; 1 Tim 1 13), Pablo evoca su etapa de encarnizado perseguidor de la Iglesia. Es probable que tanto Pablo como el autor del libro de los Hechos (Hch 8 1-3; 9 1-2) insistan en la actividad persecutoria de Pablo más allá de lo estrictamente histórico; pero ninguna consideración, ni psicológica ni literaria, autoriza a suprimir la figura de Pablo perseguidor.

pura bondad, se complació en ¹⁶ revelarme a su Hijo y en hacerme su mensajero entre los paganos, inmediatamente, sin consultar a hombre alguno ¹⁷ y sin subir a Jerusalén para ver a quienes eran apóstoles antes que yo, me dirigí a Arabia y de nuevo regresé a Damasco.

Primer viaje de Pablo, cristiano, a Jerusalén

Hch 9 20.26-30; 15 13

¹⁸ Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro y permanecí junto a él quince días. ¹⁹ No vi a ningún otro apóstol, fuera de Santiago, el hermano del Señor. ²⁰ De esto que les escribo, Dios es testigo que no miento. ²¹ Fui después a las regiones de Siria y Cilicia. ²² Por entonces las iglesias cristianas de Judea no me conocían aún personalmente; ²³ únicamente oían decir: «el que nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes combatía». ²⁴ Y daban gloria a Dios por mi causa.

Segundo viaje a Jerusalén

Hch 11 30; 15 1-2

2 ¹ Pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén junto con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. ² Subí impulsado por una revelación y, en conversación privada con los principales dirigentes, les di cuenta del evangelio que anuncio a los paganos, no sea que tanto entonces como ahora me estuviera esforzando inútilmente. ³ Pues bien, ni siquiera Tito, mi acompañante, que era de origen pagano, fue obligado

a circuncidarse. ⁴ El problema lo crearon esos intrusos, esos falsos hermanos infiltrados para coaccionar la libertad que Cristo nos ha conseguido y convertirnos en esclavos. ⁵ Pero ni por un momento nos dejamos someter, pues era necesario que la verdad del evangelio permaneciera íntegra entre ustedes.

Pablo y los otros apóstoles

Hch 9 15; Rom 1 5-6; 15 15-19; 2 Cor 8-9

⁶ En cuanto a los que tenían autoridad —no importa lo que antes fueran, pues Dios no hace distinción de personas—, ninguna otra cosa me impusieron. ⁷ Al contrario, vieron que a mí se me había confiado la evangelización de los paganos, lo mismo que a Pedro la de los judíos, ⁸ ya que el mismo Dios que constituyó a Pedro apóstol de los judíos, me constituyó a mí apóstol de los paganos. ⁹ Reconociendo, pues, la misión que se me había confiado, Santiago, Pedro y Juan, considerados columnas de la Iglesia, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión: nosotros evangelizaríamos a los paganos, y ellos a los judíos. ¹⁰ Tan sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que yo he procurado cumplir con gran empeño.

Enfrentamiento con Pedro en Antioquía

Hch 10 28; 11 3

¹¹ Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, tuve que enfrentarme abiertamente con él a causa de su conducta inadecuada. ¹² En efecto, Pedro comía con los de origen paga-

En Gal 1 19 se habla de Santiago, el hermano del Señor. La palabra *hermano*, que el Nuevo Testamento aplica con alguna frecuencia a los parientes cercanos de Jesús (véase Mc 3 31-32 y paralelos; Jn 2 12; 7 3-10; Hch 1 14), puede parecer a primera vista un tanto desconcertante. Pero no debemos olvidar que la palabra hebreo-araméa que está en el origen de todo, tiene un sentido amplio y puede significar indistintamente, según los casos, "hermano", "sobrino", "primo carnal", o simplemente "pariente" (véase Gn 11 27; 12 5 y 13 8; 1 Cr 12 30; 15 5-12).

Este Santiago, que desde el principio aparece como uno de los principales dirigentes de la comunidad de Jerusalén y que es considerado como el primer obispo de la misma, no debe probablemente identificarse con Santiago hijo de Alfeo y miembro del grupo de los Doce.

• 2 1-10: Los datos que aquí proporciona Pablo no coinciden ni encajan del todo con lo que se dice en Hch 15 (véase nota a Hch 15 1-31). Históricamente debemos dar

más crédito a Pablo, pues es probable que el autor de Hechos haya refundido en su relato datos pertenecientes a distintas situaciones y momentos. En todo caso, lo mismo que en el encuentro con los apóstoles de Jerusalén Pablo se mostró intransigente respecto a las tesis judaizantes, otro tanto está dispuesto a hacer ahora.

A veces, cuando el evangelio no está en juego, Pablo cede y se acomoda a sus interlocutores con el fin de ganarlos para Cristo (véase Hch 16 3 y 1 Cor 9 20). Pero cuando está en juego una verdad central del evangelio —y en el caso de las comunidades de Galacia lo estaba— no se puede negociar la verdad ni diluir el mensaje.

• 2 11-14: El enfrentamiento de Pedro y Pablo en Antioquía de Siria tuvo su origen en la presión que ejercieron los llamados *judaizantes* en los primeros años de la Iglesia. Pretendían estos cristianos procedentes del judaísmo que la ley de Moisés, en su doble aspecto ético y ritual, siguiera teniendo plena validez dentro del cristia-

no antes deque vinieran algunos de parte de Santiago pero cuando éstos llegaron, Pedro comenzó a distanciarse y se apartó de los paganos por miedo a los partidarios de la circuncisión. ¹³ Los demás judíos lo imitaron en esta actitud, y hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por ella. ¹⁴ Viendo, pues, que su conducta no estaba de acuerdo con la verdad del evangelio, dije a Pedro en presencia de todos: Si tú, que eres judío, vives como pagano y no como judío, ¿por qué obligas a los de origen pagano a comportarse como judíos?

2. La salvación viene por la fe ◇

Pablo sintetiza su mensaje

Hch 15 10-11 Rom 3 20.28; 4 5; 8 10; 9 30; Flp 1 21

¹⁵ Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores venidos del paganismo. ¹⁶ Sabemos sin embargo, que Dios salva al hombre, no por el cumplimiento de la ley, sino mediante la fe en Jesucristo. Y nosotros hemos creído en Cristo Jesús para obtener la salvación por medio de esa fe en Cristo y no por el cumplimiento de la ley. En efecto, por el cumplimiento de la ley nadie obtendrá la salvación. ¹⁷ Ahora bien, si al buscar en Cristo la salvación hemos resucitado también nosotros pecadores, ¿será que Cristo está al servicio del pecado? ¡De ninguna manera! ¹⁸ Pero si ahora edificio de nuevo lo que antes destruí, estoy mostrando que entonces fui cul-

pable. ¹⁹ Sin embargo, la misma ley me ha llevado a romper con la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo, ²⁰ y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Ahora, en mi vida terrena, vivo creyendo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí. ²¹ No quiero hacer estéril la gracia de Dios; pero si somos salvados por la ley, entonces Cristo habría muerto en vano.

Salvados por la fe y no por la ley

Gn 15 6; 12 13; 18 18; Dt 27 6; Hab 2 4; Lv 18 5;

Dt 21 33; Rom 4 16; 5 5-8; 8 1ss

3 ¹ Gálatas ¡qué torpes son! ¿Quién los ha seducido? ¿No les presenté claramente a Jesucristo clavado en una cruz? ² Sólo esto quisiera preguntarles: ¿Recibieron ustedes el Espíritu por haber cumplido la ley o por haber aceptado la fe? ³ ¿Son tan torpes que, después de haber comenzado confiando en el Espíritu, terminan ahora confiando en sus propias fuerzas? ⁴ ¿Quedarán desperdiciados tantos dones? Porque de hecho quedarían desperdiciados. ⁵ ¿Acaso cuando Dios les comunica el Espíritu y realiza prodigios entre ustedes, lo hace porque han cumplido la ley, y no más bien porque han aceptado la fe? ⁶ Ahí tienen el ejemplo de Abrahán: *Creyó a Dios y se le tuvo en cuenta para obtener la salvación.*

⁷ Entiendan, por tanto, que los que viven de la fe, éstos son hijos de Abrahán. ⁸ La Escritura, previendo que Dios salvaría a

nismo. La cosæra de capital importancia, pues ceder a sus pretensiones suponía convertir al cristianismo en una simple secta judía. Pablo comprendió en seguida la importancia del problema, y de ahí su lucha encarnizada contra los judaizantes. El hecho de que en este momento concreto Pablo recrimine a Pedro su actitud poco coherente, indica que la ruptura entre ley de Moisés y cristianismo no estaba todavía clara.

◇ **2 15-4 31:** Pablo desarrolla en esta sección el tema central de la cda, anticipado ya en Gal 1 4: la salvación del hombre viene de Dios a través de la fe en Jesucristo, *que se entregó por nuestros pecados para liberarnos de este mundo maldado.* Al hombre le corresponde colaborar, pero no a través de un cumplimiento minucioso y externo de la ley, sino apoyándose en la palabra-promesa salvadora de Dios, *mediante una fe que actúa por medio del amor* (Gal 5 6).

• **2 15-21:** Ebasaje tiene dos partes. La primera está bajo el signo de "nosotros", como si Pablo quisiera destacar su acuerdo con Pedro en lo esencial del mensaje cris-

tiano. Las palabras clave son *salvar*, *salvación*, con las que en esta Biblia se traducen los vocablos griegos que durante muchos años han sido traducidos por los términos "justificar", "justificación", palabras que han dejado de ser familiares en el uso religioso. La nueva traducción de ninguna manera es infiel al sentido bíblico original de dichos términos (véase Rom 1 16-17). En la segunda parte Pablo se expresa en primera persona del singular y predomina el lenguaje místico. Hay dos frases significativas: *estoy crucificado con Cristo y vivo creyendo en el Hijo de Dios.* El creyente, al quedar incorporado a Cristo por el bautismo, es incorporado también a su muerte liberadora: es un "concrucificado" y será un "conresucitado". La aplicación estricta, aunque equivocada, de la ley de Moisés causó la muerte liberadora de Cristo en la cruz. De ahí que sorprendentemente la ley ha producido la liberación de la ley.

• **3 1-14:** Pablo va a defender en este pasaje la tesis central de la carta (Gal 2 16), y lo hace recurriendo a la experiencia cristiana de los gálatas (Gal 3 1-3) y acudiendo

los paganos por medio de la fe, predijo a Abrahán esta buena nueva: *Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones.*

⁹ Por tanto los que viven de la fe reciben la bendición junto con Abrahán, el creyente.

¹⁰ En cambio, los que viven preocupados por el cumplimiento de la ley caen bajo una maldición; pues dice la Escritura: *Maldito todo el que no persevere en el cumplimiento de cuanto está escrito en el libro de la ley.*

¹¹ Que en virtud de la ley nadie obtiene de Dios la salvación, es evidente, pues: *Quien obtenga la salvación por la fe, ése vivirá.* ¹² Y la ley no es fruto de la fe, sino que: *El que cumpla los preceptos, por ellos vivirá.* ¹³ Pero Cristo nos ha liberado de la maldición de la ley haciéndose por nosotros maldición, pues dice la Escritura: *Maldito todo el que cuelga de un madero.* ¹⁴ De esta manera, los paganos obtendrán la bendición de Abrahán mediante Cristo Jesús, y nosotros, por medio de la fe, recibiremos el Espíritu prometido.

La ley y la promesa

Gn 12 7; 13 15; Mt 1 1; Rom 4 13-15; 5 13.20-21;

7 7-13; 8 3; Hch 13 38-39

¹⁵ Hermanos, les voy a hablar con un ejemplo tomado de la vida ordinaria. Aunque se trate de algo humano, nadie puede anular o modificar un pacto debidamente concluido. ¹⁶ Pues bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. No se dice: Y a tus descendientes, como si fueran muchos, sino y a tu descendencia, refiriéndose a uno solo, es decir, a Cristo. ¹⁷ Y digo yo lo siguiente: un pacto debida-

mente confirmado por Dios no puede ser anulado por una ley dada cuatrocientos treinta años después, invalidando así la promesa. ¹⁸ Pues si la herencia dependiera de la ley, ya no dependería de la promesa; en cuanto a Abrahán, Dios le concedió la herencia gratuitamente por medio de una promesa.

¹⁹ Entonces, ¿para qué se dio la ley? Promulgada por ángeles, con Moisés como mediador, fue añadida para indicar lo que era pecado hasta que llegara la descendencia a quien fue hecha la promesa. ²⁰ Ahora bien, el mediador no lo es de uno solo, y Dios es uno solo. ²¹ ¿Está, entonces, la ley contra las promesas divinas? ¡De ninguna manera! Si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, sí procedería la salvación del cumplimiento de la ley. ²² Pero la Escritura presenta todas las cosas bajo el dominio del pecado, para que la promesa hecha a los creyentes se cumpla por medio de la fe en Jesucristo.

Hijos de Dios en Jesucristo

Jn 1 12-14; Rom 6 3-4; 8 15-16; 10 4; 13 14; Ef 1 10

²³ Antes que llegara la fe, éramos prisioneros de la ley y esperábamos encarcelados que se manifestara la fe. ²⁴ La ley nos sirvió de acompañante para conducirnos a Cristo y así poder recibir la salvación por medio de la fe. ²⁵ Pero al llegar la fe, ya no necesitamos acompañante. ²⁶ Efectivamente, todos ustedes son hijos de Dios en Cristo Jesús mediante la fe, ²⁷ pues todos los que han sido consagrados a Cristo por el bautismo, de Cristo han sido revestidos. ²⁸ Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o

al testimonio de la Sagrada Escritura (Gal 3 6-14). Los gálatas han experimentado la presencia vigorosa del Espíritu, no por haber cumplido la ley de Moisés, que desconocían al no ser judíos, sino por haber aceptado mediante la fe el mensaje cristiano.

Pero es sobre todo la Escritura —autoridad decisiva en cualquier asunto— la que confirma la tesis de Pablo. En efecto, Abrahán, considerado por todos como modelo perfecto en lo que respecta a las relaciones entre Dios y el hombre, se puso en camino de salvación no por cumplir la ley, que no existía todavía, sino por creer en Dios y fiarse de él.

• 3 15-22: De las veintiséis veces en que Pablo utiliza el término *promesa*, diez lo hace en Gálatas. La palabra como tal no aparece en el Antiguo Testamento, pero sí la realidad. Pablo, por su parte, es el primero que opone

promesa y ley, concediendo a la primera un valor primordial, que relativiza la promulgación de la ley en el Sinaí. Pablo insiste aquí en el valor transitorio de la ley de Moisés (ley que el judaísmo tardío había divinizado), pero al mismo tiempo proclama que toda ley tiene siempre un valor relativo en cuanto guía y camino hacia la meta. Lo esencial es precisamente llegar a la meta, y a eso debe subordinarse toda ley.

• 3 23-4 7: Dos imágenes de tintes más bien sombríos ilustran el papel transitorio y provisional de la ley: la imagen del carcelero y la del pedagogo greco-romano que acompañaba a los niños a la escuela. Tanto el carcelero como el pedagogo en última instancia quitan o coartan la libertad de aquellos sobre quienes actúan. Ahora, en cambio, con la venida de Cristo, ya no somos prisioneros

mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y si son de Cristo, son también descendencia de Abrahán, herederos según la promesa.

⁴ ¹ Ahora bien, mientras el heredero es menor de edad, aun siendo dueño de todo, en nada se distingue de un siervo, ² sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo determinado por el padre. ³ Así también nosotros, mientras éramos menores de edad, vivíamos esclavizados por los poderes cósmicos. ⁴ Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, ⁵ para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios.

⁶ Y la prueba de que ustedes son hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: «Abba», es decir, «Padre». ⁷ De modo que ya no eres siervo, sino hijo, y como hijo, también heredero por gracia de Dios.

Pablo, preocupado por la actitud de los gálatas

Is 37 19; Jr 2 11; 1 Cor 8 3-6; Col 2 16-23

⁸ En otro tiempo ustedes no conocían a Dios y servían a los que no son realmente dioses. ⁹ Pero ahora que han conocido a Dios, o mejor, que Dios los ha conocido, ¿cómo vuelven a servir a esos insignifican-

y esclavos; ahora todos somos libres e hijos, todos somos radicalmente iguales ante Dios; ha quedado suprimida toda discriminación por razones raciales, políticas, sexuales o sociológicas.

La expresión *poderes cósmicos* (Gal 4 3), que de nuevo aparece en Col 2 8-20, resulta un tanto misteriosa. Probablemente evoca la fragilidad y transitoriedad de las realidades terrenas frente a la consistencia de la salvación aportada por Cristo. Antes de Cristo, el hombre aparece sometido a estos poderes que, según las ideas del tiempo, regían el curso de los astros; pero en realidad son nada, como estéril e impotente es la ley que los judaizantes quieren imponer a los gálatas y, en última instancia, a todos los cristianos.

Gal 4 4-7 constituye una de las más importantes reflexiones teológicas de la carta y es un pasaje que debe ser leído a la luz de Rom 8. El misterio de Dios, que se manifiesta en Jesucristo, se nos revela como una trinidad de personas: el Padre, el Hijo, el Espíritu. Al Padre se le llama aquí *Abba* por primera vez en el Nuevo Testamento (véase Rom 8 15 y Mc 14 36). Es una palabra cariñosa y familiar que los judíos no utilizaban para dirigirse a Dios, pero que Jesús sí adoptó con toda espontaneidad para

tes y miserables poderes? ¹⁰ ¿Por qué siguen celebrando como fiestas ciertos días, meses, estaciones y años? ¹¹ Temo que mi trabajo entre ustedes haya sido inútil.

Recuerdos personales

Mt 10 40; Jn 13 20; 1 Cor 2 3-5; 4 15

¹² Les pido, hermanos, que se comporten conmigo como yo me comporté con ustedes. Ninguna ofensa me hicieron; ¹³ y ya saben que fue una enfermedad la que me dio la oportunidad de anunciarles el evangelio por primera vez. ¹⁴ Y aunque mi enfermedad fue una dura prueba para ustedes, no me despreciaron ni me rechazaron, sino que me recibieron como si fuera un mensajero de Dios, como si del mismo Cristo se tratara. ¹⁵ ¿En qué ha quedado su entusiasmo? Porque yo mismo soy testigo de que, si hubiera sido posible, se habrían arrancado los ojos para dármelos. ¹⁶ ¿Es que me he hecho enemigo de ustedes por decir la verdad?

¹⁷ Esa gente muestra gran interés por ustedes, pero no lo hacen con buena intención. Lo que pretenden es apartarlos de mí para que se interesen por ellos. ¹⁸ Está bien que pongan interés en hacer lo que es bueno en todo momento y no sólo mientras estoy con ustedes. ¹⁹ ¡Hijos míos, por quienes estoy sufriendo de nuevo dolores de parto hasta que Cristo llegue a tomar forma definitiva en ustedes! ²⁰ Quisiera es-

expresar su confianza filial en Dios y su entrega total a la misión encomendada.

En Gal 4 4 alude Pablo, por única vez en todos sus escritos, a la madre de Jesús. Podría pensarse en una referencia velada al nacimiento virginal de Cristo, pero es más probable que Pablo pretenda aludir a Eva y a su descendencia (Gn 3 16), y de esta manera trate de subrayar la solidaridad liberadora de Cristo con todo el género humano.

• ⁴ 8-20: Las palabras de Pablo se vuelven cariñosas. Es como si temiera haber sido demasiado duro y pretendiera recuperar la corriente de afecto y confianza que siempre existió entre él y los cristianos de Galacia. En Gal 4 12-14 habla Pablo de una grave enfermedad, al parecer con manifestaciones externas de aspecto desagradable, que sufrió durante su primera permanencia entre los gálatas hacia el año 49. No hay razones de peso para relacionar este pasaje con 2 Cor 12 7-9. Pablo concluye el párrafo llamando *hijos* a quienes al comienzo llamó *hermanos*. En varios lugares de sus cartas se siente "padre" de sus convertidos (1 Cor 4 15; 2 Cor 6 13; 1 Tes 2 11). En este pasaje y en 1 Tes 2 7 se considera también "madre". Ahora prevee que será necesario repetir el alumbramiento a la fe y no se atemoriza por eso.

tar ahora entre ustedes y emplear el lenguaje conveniente, porque en verdad me tienen desconcertado.

Sara y Agar

Gn 16 15; Jn 8 33-35; Heb 12 22; Ap 21 2.10;

Gn 17 16; Is 54 1; Gn 21 2.10

²¹ Díganme, ustedes, los que quieren vivir bajo el dominio de la ley: ¿No han oído acaso lo que dice la ley? ²² Porque está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de su esposa, que era libre. ²³ El de la esclava nació conforme a las leyes naturales, el de la libre, en cambio, en razón de la promesa. ²⁴ Esto es un símbolo, pues las dos mujeres representan las dos alianzas: una proviene del monte Sinaí y engendra hombres para la esclavitud; es la simbolizada por Agar ²⁵ (fíjense que lo de Agar tiene relación con el monte Sinaí, que está en Arabia) y corresponde a la Jerusalén de ahora que, junto con sus hijos, sigue siendo esclava. ²⁶ En cambio, la otra, la Jerusalén de arriba, es libre, y ésa es nuestra madre. ²⁷ Pues dice la Escritura:

*Alégrate, estéril, tú que no das a luz;
prorrumpe en gritos de júbilo,
tú que no conoces los dolores de parto,
porque son más
los hijos de la abandonada
que los de la que tiene marido.*

²⁸ En cuanto a ustedes, hermanos, son hijos de la promesa, igual que Isaac. ²⁹ Sin embargo, ahora sucede lo mismo que entonces: el nacido según las leyes naturales persigue al nacido según el Espíritu. ³⁰ Pero, ¿qué dice la Escritura? *Echa de casa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no compartirá la herencia con el*

hijo de la libre. ³¹ Así, pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

3. La libertad según el Espíritu ◇

Libertad cristiana

Jn 8 32.36; Rom 8 2.23-25; 2 Cor 3 17; 1 Tim 1 5;

Sant 2 2; Lv 19 18; Mt 5 43; Rom 13 8-10

5 ¹ Para ser libres, nos ha liberado Cristo. Por eso, manténganse firmes y no permitan de nuevo el yugo de la esclavitud. ² Soy yo, Pablo, quien les advierto: Si se circuncidan, Cristo no les servirá de nada. ³ De nuevo lo afirmo tajantemente: Todo aquel que se deja circuncidar, queda obligado a cumplir enteramente la ley. ⁴ Los que tratan de obtener la salvación mediante la ley, se separan de Cristo, pierden la gracia. ⁵ Por nuestra parte, esperamos ardentemente recibir la salvación por medio de la fe, mediante la acción del Espíritu. ⁶ Porque en cuanto seguidores de Cristo, lo mismo da estar circuncidados que no estarlo; lo que vale es la fe que actúa por medio del amor.

⁷ Venían corriendo bien. ¿Quién se les cruzó en el camino para que se apartaran de la verdad? ⁸ No fue, desde luego, inspiración del que los ha llamado. ⁹ Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. ¹⁰ Confío, no obstante, que el Señor evitará que procedan de otra manera; pero el que los amotina, sea quien sea, sufrirá su castigo. ¹¹ Por lo que a mí respecta, hermanos, si fuera verdad que aún recomiendo la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Se habría acabado el escándalo de la cruz! ¹² ¡Más valiera que se mutilaran del todo esos agitadores!

• 4 21-31: Constituye este pasaje uno de los mejores ejemplos de cómo Pablo interpretaba la Escritura al estilo rabínico de su tiempo. (Obsérvese cómo entrelaza textos del Génesis, de Is 54 y del Sal 87). El mismo Pablo advierte que está componiendo una alegoría, e invita a descubrir detrás de la letra del texto un sentido más profundo. Se trata de demostrar que para ser herederos de la promesa no basta ser hijos de Abrahán de cualquier forma, como parecen creer los judíos (véase Mt 3 9). Hay que ser hijos de Abrahán como Isaac (de Sara, la libre) y no como Ismael (de Agar, la esclava), porque la verdadera condición de hijos de Abrahán se adquiere no por la generación *según la carne*, sino por el nacimiento *según el Espíritu*. Así pues, los cristianos que han nacido y viven según el Espíritu son los verdaderos hijos de Abrahán,

son el verdadero pueblo de Dios, *el Israel de Dios* (Gal 6 16); pertenecen al mundo de la salvación definitiva y gozan de la plena libertad de los hijos de Dios.

◇ 5 1-6 10: En esta tercera y última sección de la carta Pablo desciende al terreno de lo práctico. La salvación cristiana hace de nosotros *hombres libres*, es decir, nos permite superar cualquier obstáculo que nos ate al mal y nos aparte de Dios. Y hace también de nosotros *hombres nuevos*, es decir, hombres recreados por Dios a imagen de Jesucristo y capacitados para realizar —no por nuestras fuerzas, sino por la fuerza que nos viene del Espíritu— el alto ideal al que Dios nos ha llamado.

• 5 1-15: Cuando Pablo afirma que Cristo nos ha liberado de la ley, no está defendiendo una especie de anarquía

¹³ Es cierto, hermanos, que han sido llamados a la libertad. Pero no tomen la libertad como pretexto para satisfacer sus apetitos desordenados; antes bien, háganse esclavos los unos de los otros por amor. ¹⁴ Pues toda la ley se cumple, si se cumple este solo mandamiento: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ¹⁵ Pero si se muerden y se devoran unos a otros, terminarán aniquilándose mutuamente.

Vivir según el Espíritu

Rom 8 4-5; 7 14-23; 2 Cor 6 6; Ef 5 9;

1 Tim 6 11; 1 Pe 2 11

¹⁶ Por tanto les pido: Caminen según el Espíritu y no se dejen arrastrar por los apetitos desordenados. ¹⁷ Porque esos apetitos actúan contra el Espíritu y el Espíritu contra ellos. Ambos combaten entre sí, y por eso ustedes no pueden realizar sus buenos deseos. ¹⁸ Pero si se dejan conducir por el Espíritu, no están bajo el dominio de la ley.

¹⁹ En cuanto a los frutos de esos desordenados apetitos, son bien conocidos: fornicación, impureza, desenfreno, ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, discordias, rivalidad, ira, egoísmo, divisiones, sectarismos, ²¹ envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes. Los que hacen tales cosas —les repito ahora, como ya les dije antes— no heredarán el reino de Dios.

²² En cambio, los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, y dominio de sí mismo. Ante esto no hay ley que valga. ²⁴ Ahora bien, los que son de Cristo Jesús

han crucificado sus apetitos desordenados junto con sus pasiones y malos deseos. ²⁵ Si vivimos gracias al Espíritu, comportémonos también según el Espíritu. ²⁶ No seamos vanidosos, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

Invitación a la ayuda mutua

Mt 18 15; Rom 15 1; 2 Tes 3 14-15; Sant 5 19-20;

Job 4 8; Prov 22 8; les 8 7

6 ¹ Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes que están animados por el Espíritu, corríjalo con humildad. Y no te descuides tú mismo, que también tú puedes ser puesto a prueba. ² Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la ley de Cristo. ³ Si alguno piensa que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. ⁴ Que cada uno examine su conducta y sea ella la que le proporcione motivos de satisfacción, y no el comportamiento de otros, ⁵ pues cada uno debe llevar su propia carga. ⁶ El que está siendo instruido en el mensaje cristiano, comparta todos sus bienes con el que le instruye. ⁷ No se engañen; de Dios nadie se burla; lo que cada uno siembra, eso cosechará. ⁸ Quien siembre su vida de apetitos desordenados, de ellos mismos cosechará corrupción; en cambio quien siembre según el Espíritu, del mismo Espíritu cosechará vida eterna. ⁹ No nos cansemos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su tiempo cosecharemos. ¹⁰ Por tanto, siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe.

ética donde cada uno pueda hacer lo que le venga en gana. La libertad que proclama Pablo no es una autorización para el libertinaje. Al contrario, es la más fuerte exigencia de esfuerzo y de generosidad, sólo que esa exigencia brota del interior —del amor— y no de un elemento externo como la ley. De ahí que la verdadera ley, la nueva ley que Pablo llama alguna vez *ley de Cristo* (Gal 6 2), pero que prefiere llamar *gracia* (Rom 6 14), encuentra paradójicamente su manifestación suprema en la esclavitud del amor: *háganse esclavos los unos de los otros por amor* (Gal 5 13).

Para Gal 5 13, véase nota a Rom 8 1-17.

• **5 16-26:** Aunque es Cristo quien nos ha liberado, es el Espíritu quien interioriza y hace eficaz en cada uno de nosotros esa libertad. El Espíritu es para Pablo el protagonista de la vida cristiana vivida en libertad. Al escribirlo con mayúscula, se da por supuesto que Pablo se refiere al Espíritu como persona divina; pero a decir verdad, el

texto mantiene con frecuencia una cierta ambigüedad que conviene respetar.

Con la expresión *no heredarán el reino de Dios* evoca san Pablo las palabras de Jesús sobre la entrada en el reino (Mt 5 20; 18 3; 19 23; 21 31; 23 13; Lc 16 16; Jn 3 5). Con la particularidad de que en los evangelios se concibe dicha entrada como "don", mientras Pablo piensa en ella como herencia.

• **6 1-10:** Sorprende que en una carta donde la ley no ha sido considerada precisamente como algo positivo, ahora se hable de *ley de Cristo*. ¿Qué ley es ésta que Pablo atribuye a Cristo y a la que alude en otros pasajes de sus cartas (véase Rom 8 2; 1 Cor 9 21)? Puede decirse, por supuesto, que la ley de Cristo es pura y simplemente el amor. Pero, dando un paso más, puede también decirse que la ley de Cristo es el propio Cristo en cuanto que se ha hecho para nosotros modelo y norma suprema de conducta.

CONCLUSION

Consejos finales y despedida

1 Cor 16 21; 2 Tes 3 17; Rom 3 27; 5 3-5;

2 Cor 5 17; Ap 21 5

¹¹ Vean con qué letras tan grandes les escribo. Son de mi puño y letra. ¹² Quienes les obligan a circuncidarse lo hacen para quedar bien ante los demás y para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo. ¹³ Porque ni los mismos que se circuncidan cumplen la ley; si pretenden que ustedes se circunciden es sólo para presumir

de que lo han logrado. ¹⁴ En cuanto a mí, jamás presumo de algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. ¹⁵ Pues lo que importa no es el estar circuncidado o no estarlo, sino el ser una nueva criatura. ¹⁶ A todos los que vivan según esta norma, paz y misericordia, así como al Israel de Dios.

¹⁷ Y en adelante, no me ocasionen más preocupaciones, que ya tengo bastante con llevar en mi cuerpo las marcas de Jesús. ¹⁸ Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes. Amén.

• 6 11-18: Con la singular expresión: *Vean con qué letras tan grandes les escribo*, Pablo introduce el último párrafo de la carta que constituye el resumen-conclusión de la misma. Si no escribió toda la carta de su puño y letra —lo normal es que utilizara secretario (véase nota a Rom 16 1-23)—, sí debió hacerlo a partir de Gal 6 11 y con una caligrafía bastante más grande de lo normal, para poner de manifiesto la importancia del asunto y la tensión que experimentaba su espíritu.

No es probable que Gal 6 17 se refiera, como alguno ha sugerido, a las señales físicas de la pasión de Jesús

presentes en el cuerpo de Pablo. Más bien debe tratarse de las cicatrices reales dejadas por las heridas sufridas por Pablo en el ejercicio de su apostolado; o tal vez se trate de cicatrices en sentido figurado, es decir, del conjunto de sufrimientos de todo tipo que Pablo había soportado por amor a Jesús. Debe advertirse que en la sociedad grecorromana cada esclavo llevaba la marca de su dueño como señal de pertenencia a él. Pablo se siente en todo momento siervo de Jesús (Rom 1 1; Gal 1 10), propiedad exclusiva de Cristo.

CARTA A LOS EFESIOS

INTRODUCCION

Examinada de cerca, la carta a los Efesios tiene el aspecto de una circular; parece una disertación teológica destinada, no a una comunidad concreta —la de Efeso—, sino a toda la Iglesia cristiana. Leyendo este escrito tenemos la impresión de estar asistiendo a una sorprendente incorporación de paganos a la Iglesia, y es como si el autor quisiera poner en guardia a aquellos cristianos contra toda tentación de particularismo. De hecho la perspectiva de una Iglesia que se confunde con las dimensiones del mundo y en cuyo seno se desarrolla el plan salvífico universal de Dios, constituye el tema central de la carta.

Efesios es una de las cuatro cartas llamadas tradicionalmente “de la cautividad” (véase Introducción a las cartas de San Pablo). En particular son evidentes y numerosos sus contactos con la escrita a la comunidad de Colosas. La relación entre estos dos escritos constituye uno de los enigmas del Nuevo Testamento que todavía no ha encontrado solución satisfactoria. No obstante, la hipótesis más común es que el autor de Efesios se ha inspirado en Colosenses a la hora de proponer a los creyentes esta profunda y enamorada reflexión sobre la Iglesia de Jesús.

1. Pablo y la comunidad de Efeso.

Fondo histórico de la carta

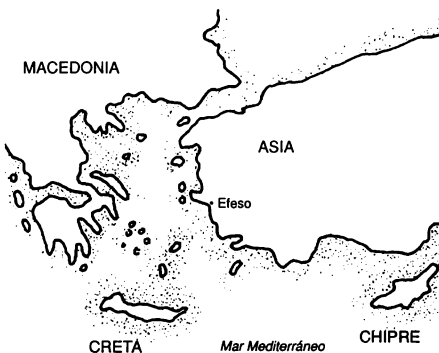
Aunque en los últimos tiempos se ha puesto seriamente en duda que esta carta haya sido escrita directamente por Pablo y dirigida a la comunidad de Efeso entre los años 62-63, lo cierto es que entre Pablo y la iglesia de Efeso existió una intensa relación.

Efeso, capital de la provincia romana de Asia, estaba situada en la costa occidental de la península del Asia Menor. Su importante puerto y su numerosa población hacían de ella en tiempos de Pablo una ciudad muy floreciente. Pablo se detuvo en Efeso un breve espacio de tiempo durante su segundo viaje apostólico (Hch 18 19-21). Pero fue durante el tercero cuando hizo de Efeso el centro de su actividad apostólica (Hch 19 1-20 1). Allí permaneció casi tres años y desde allí evangelizó sin duda numerosas ciudades de la región.

Precisamente esta prolongada relación entre Pablo y la iglesia de Efeso hace inexplicable la ausencia casi total de saludos y datos personales en la carta. El autor parece no conocer personalmente a los destinatarios (Ef 1 15), y éstos, por su parte,

parece que tampoco lo conocen a él (Ef 3 2). Por eso, aunque aparentemente el marco histórico de Efesios es el mismo que el de Colosenses y Filemón, puede tratarse de un marco histórico creado artificialmente por un discípulo de Pablo; un discípulo que escribe bastantes años después de la muerte del apóstol y que ha querido inspirarse en otros escritos atribuidos a Pablo para dar así fuerza y autoridad a su mensaje.

Así pues, la cuestión de la autenticidad estrictamente paulina de la carta permanece abierta y eso impide describir con precisión las características socio-religiosas de la comunidad o comunidades destinatarias de esta carta. Es probable que se trate de cristianos de la segunda generación, los cuales han quedado deslumbrados por ciertas filosofías paganas y necesitan que alguien les ayude a profundizar en el misterio de Cristo. Cristianos de distinto origen sociológico y distinta condición cultural, que viven bajo la amenaza de dividirse en grupos distanciados y están, por tanto, necesitados de una vibrante llamada a la unidad. Cristianos, en fin, en medio de un ambiente pagano y una ética altamente permisiva, que sienten el atractivo del mundo que los rodea y necesitan que alguien los anime a vivir coherentemente con su fe en una profunda y misteriosa vinculación a Cristo.



2. Características literarias

El aspecto externo de Efesios es sin duda el de una carta, y la estructura básica del escrito es claramente paulina. Un saludo, bastante breve e impersonal (Ef 1 1-2); una primera parte de carácter doctrinal (Ef 1 3-3 21); una segunda parte de índole moral y exhortativa (Ef 4 1-6 20); y una conclusión tan breve como el saludo (Ef 6 21-24). En la primera parte destacan los motivos litúrgicos; en la segunda los catequéticos.

Pero más allá del aspecto externo, los seis capítulos de Efesios tienen un aire de meditación teológica, que los diferencian notablemente de las otras cartas paulinas. De hecho el estilo de Efesios resulta solemne y redundante; las frases son con frecuencia complicadas, las imágenes largas e intrincadas, los pensamientos no se ordenan de forma progresiva. Las influencias litúrgicas, la semejanza de estilo con la traducción griega del Antiguo Testamento, e incluso una cierta inspiración en los escritos de Qumrán, son evidentes. Se diría que existe una corriente de simpatía, de intercomunicación entre la forma literaria utilizada y el tema tratado, también solemne y profundo.

3. Contenido teológico y claves de lectura

El centro ideológico de la carta está constituido por la reflexión-meditación sobre la unidad de la Iglesia en cuanto cuerpo de Cristo. No es un tema nuevo en Pablo (véase 1 Cor 12 12-30), pero el autor de Efesios lo recoge y lo elabora al máximo, subrayando que el plan de Dios en la historia tiene precisamente como objetivo la unión de toda la humanidad en Cristo y por Cristo. En la consecución de este objetivo Dios ha reservado a la Iglesia un

papel de primer orden. La Iglesia es el lugar donde toda discriminación desaparece, donde no hay privilegios raciales, religiosos, culturales o sociales, donde la unidad no es uniformidad ni pasividad, sino dinamismo y colaboración.

Por lo demás, para captar correctamente este mensaje central de Efesios es necesario tener en cuenta varias cosas. En primer lugar que tal vez no sea ya el Pablo histórico quien habla, sino discípulos suyos de la época postapostólica. En segundo lugar, y correlativamente, es también probable que las circunstancias y problemas de la comunidad cristiana no sean los de los años sesenta, sino los de las décadas siguientes. En esta nueva situación histórica, la Iglesia tiene que enfrentarse con planteamientos filosóficos que desde fuera tienden a minimizar el protagonismo histórico-salvífico de Jesucristo, y tal vez tiene que afrontar errores teológicos que desde dentro ponen en entredicho la dignidad excepcional y el papel único que Cristo desempeña en la creación y en la obra redentora.

El autor de la carta a los Colosenses habría procurado ya atajar tan grave peligro. Algún tiempo después, el autor de Efesios profundiza en el tema elaborando una más amplia síntesis sobre el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Finalmente, conviene leer Efesios sabiendo que el énfasis puesto por el autor en subrayar la santidad de la Iglesia y en invitarnos a que la amemos a pesar de sus defectos, no debe hacernos olvidar que también la Iglesia puede ser afectada por el pecado y tiene permanentemente necesidad de purificación, de renovación y de reforma. Igualmente, si por una parte se destaca la dimensión universal de la Iglesia, por otra no se debe hacer olvidar el justo protagonismo de las iglesias locales en las que la Iglesia universal se realiza plenamente.

CARTA A LOS EFESIOS

Saludo

Rom 1 1-7; 1 1-3

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, al pueblo de Dios que está en Efeso y cree en Cristo Jesús. ² A ustedes, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

1. El misterio de Cristo y de la Iglesia ◇

El plan salvador de Dios

Jn 1 12; 15 16; 17 24; Rom 8 14-17.23.28-30; Gal 4 4;

Col 1 9.12-17.25-27; 2 Cor 1 22

- ³ Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que desde lo alto del cielo
nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bienes espirituales.
- ⁴ El nos eligió en Cristo
antes de la creación del mundo,
para que fuéramos su pueblo
y nos mantuviéramos
sin mancha en su presencia.
Movido por su amor,
- ⁵ él nos destinó de antemano,
por decisión gratuita de su voluntad,
a ser adoptados como hijos suyos
por medio de Jesucristo,
- ⁶ y ser así un himno de alabanza
a la gloriosa gracia

que derramó sobre nosotros,
por medio de su Hijo querido.

- ⁷ Con su muerte, el Hijo
nos ha obtenido la redención
y el perdón de los pecados,
en virtud de la riqueza de gracia
- ⁸ que Dios derramó
abundantemente sobre nosotros
con gran sabiduría e inteligencia.
- ⁹ El nos ha dado a conocer
su plan salvífico,
que había decidido
realizar en Cristo,
- ¹⁰ llevando su proyecto salvador
a su plenitud
al constituir a Cristo
en cabeza de todas las cosas,
las del cielo y las de la tierra.
- ¹¹ En él hemos sido hechos herederos
y destinados de antemano,
según el proyecto de quien todo lo hace
conforme al deseo de su voluntad.
- ¹² Así nosotros, los que tenemos puesta
nuestra esperanza en Cristo,
seremos un himno
de alabanza a su gloria.
- ¹³ Y en él también ustedes,
los que recibieron la palabra de la verdad,
la buena noticia que los salva,
al creer en Cristo han sido sellados
con el Espíritu Santo prometido,

• 1 1-2: El saludo contiene los elementos habituales en las cartas greco-romanas. Sin embargo, comparado con el de otras cartas paulinas, sorprende su brevedad y su forma impersonal. Parece un saludo más bien postizo. De hecho las palabras *en Efeso* no figuran en varios códices de importancia, por lo que bastantes estudiosos consideran que tales palabras no son originales. Es posible que se trate de un escrito destinado al mismo tiempo a varias comunidades cristianas de la región, y que al final se impusiera el nombre de Efeso por ser la iglesia principal o porque una vez leída en las demás comunidades, quedó en poder de la comunidad de Efeso.

◇ 1 3-3 21: Es la parte más doctrinal de la carta. En ella se enuncia y describe el plan divino de salvación y el papel que en este plan desempeña cada una de las personas divinas. El poder del Padre ha resucitado a Cristo

de entre los muertos y le ha constituido cabeza de la Iglesia, que es la comunidad de salvación fundada por el propio Jesucristo. La unión de Cristo cabeza con el resto del cuerpo, es decir, con la Iglesia, es íntima e indisoluble. El Espíritu, por su parte, garantiza el perfecto funcionamiento de este misterioso organismo salvífico.

• 1 3-14: Este himno con el que comienza la carta, tiene, tanto literaria como teológicamente, una clara dimensión trinitaria: tres estrofas que terminan casi con la misma expresión: *himno de alabanza a su gloria*, y tres acciones salvíficas atribuidas a cada una de las tres personas divinas. El Padre nos ha elegido por amor (Ef 1 3-6); el Hijo nos ha redimido y nos ha obtenido la salvación a través del sufrimiento (Ef 1 7-12); y el Espíritu es la mejor garantía de que tanto la acción del Padre como la del Hijo logrará su objetivo final (Ef 1 13-14).

¹⁴ garantía de nuestra herencia para la redención del pueblo de Dios, y ser así un himno de alabanza a su gloria.

Supremacía de Cristo

Is 11 2; 1 Cor 2 10-16; 15 24-25; Rom 8 24-25; Col 1 15-20; Ef 4 15-16; Heb 1 3-4; Mt 28 18

¹⁵ Por lo cual también yo, al conocer la fe de ustedes en Jesús, el Señor, y su amor para con todos los creyentes, ¹⁶ doy continuamente gracias a Dios por ustedes, recordándolos en mis oraciones. ¹⁷ Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y una revelación que les permita conocerlo plenamente. ¹⁸ Que ilumine los ojos de su corazón, para que conozcan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuál es la riqueza de la gloria otorgada en herencia a su pueblo, ¹⁹ y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, manifestada a través de su fuerza poderosa. ²⁰ Es la fuerza con que Dios actuó en Cristo al resucitarlo de entre los muertos y sentarlo a su derecha en los cielos, ²¹ por encima de todo dominio, potestad, poder y fuerza sobrenatural; y por encima de cualquiera otra dignidad que pueda existir no sólo en este mundo, sino también en el venidero. ²² Todo lo ha puesto Dios bajo los pies de Cristo, constituyéndolo cabeza suprema de la Iglesia, ²³ que es su cuerpo, y, por lo mismo, plenitud del que llena totalmente el universo.

• 1 15-23: La acción de gracias por la fe de los destinatarios del escrito y la ardiente súplica para que no se apague su esperanza, son rasgos inequívocamente paulinos. En cuanto a la mención del *corazón*, téngase en cuenta que en la cultura semita no sólo es la sede de los sentimientos, sino de todas las facultades superiores, especialmente del conocimiento. Pero también es verdad que para el semita, mucho más que para nosotros pertenecientes a la cultura occidental, conocer, sentir, querer e incluso actuar forman un todo indivisible. El corazón, pues, tiene latidos que sienten y aman, pero tiene también ojos que se iluminan y ven.

Ef 1 20-23 describe la soberanía universal de Cristo. Soberanía que Cristo ejerce en primer lugar sobre las potencias angélicas. Aquí se mencionan cuatro nombres simbólicos utilizados en la teología judía sobre los ángeles para designar a otras tantas jerarquías angélicas. El denominador común de todas ellas (se enumeraban hasta nueve en total) es el poder. Según las creencias de la época, estas potencias participaban en el gobierno del

Salvados gratuitamente en Cristo

Lc 15 11-32; Jn 3 16-17; Rom 1-3; 6 3-13; Tít 3 3-7; Col 3 1-4; 1 Pe 1 3-5

2 ¹ En cuanto a ustedes, estaban muertos a causa de sus delitos y pecados. ² Eran tiempos en que seguían las corrientes de este mundo, sometidos al príncipe de las potestades maléficas, ese espíritu que continúa eficazmente su obra entre los rebeldes a Dios. ³ Y entre éstos estábamos también todos nosotros, los que en otro tiempo hemos vivido bajo el dominio de nuestros apetitos desordenados, dejándonos llevar de esos deseos desordenados y de las malas intenciones, y estando, como los demás, destinados a la ira divina por nuestra condición.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor, ⁵ aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos volvió a la vida junto con Cristo —¡por pura gracia han sido salvados!—, ⁶ nos resucitó y nos sentó junto a Cristo Jesús en el cielo. ⁷ De este modo quiso mostrar a los siglos venideros la inmensa riqueza de su gracia, por la bondad que nos manifiesta en Cristo Jesús. ⁸ Por la gracia, en efecto, han sido salvados mediante la fe; y esto no es algo que venga de ustedes, sino que es un don de Dios; ⁹ no viene de las obras, para que nadie pueda enorgullecerse. ¹⁰ Somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para realizar las buenas obras que Dios nos señaló de antemano como norma de conducta.

universo físico y del mundo religioso, y de cuyo podían designar tanto a los poderes del bien como a las fuerzas del mal (véase Col 1 16; 2 15). Cristo está por encima de todos estos poderes. En segundo lugar, Cristo ejerce su soberanía universal en cuanto cabeza de la Iglesia, a la que se confiere una dimensión cósmica. Por eso la Iglesia es definida como *plenitud* de Cristo, en el sentido de que constituye el espacio en el que se reconoce, se proclama y se ejerce la soberanía de Cristo sobre toda la creación.

• 2 1-10: La tesis paulina de la salvación gratuita del hombre por medio de la fe, se hace presente una vez más en este pasaje con enorme fuerza. Todo es don de Dios, que es siempre la causa principal; pero la colaboración del hombre es condición necesaria. El mal —personificado en el *príncipe de las potestades maléficas*— ha quedado vencido a partir de Cristo; la muerte se ha transformado en resurrección. Los cristianos vivimos todavía en la tierra, pero somos ya ciudadanos del cielo.

Cristo, constructor de paz y de unidad

Is 9 5-6; 28 16; 57 19; Zac 9 10; Ez 37 15-28;

Rom 5 10-11; 9 4-5; 2 Cor 5 17-20; Col 1 20-22;

Heb 4 14-16; 7 25; 10 19-20; 1 Cor 3 9-16; 1 Pe 2 4-8

¹¹ Así pues, ustedes, los paganos de nacimiento, los que son llamados incircuncisos por los que pertenecen a la circuncisión —esa marca hecha en la carne por mano de hombre—, recuerden ¹² que en otro tiempo estuvieron sin Cristo, sin derecho a la ciudadanía de Israel, ajenos a la alianza y su promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Ahora, en cambio, en Cristo Jesús y gracias a su muerte, los que antes estaban lejos, han sido acercados.

¹⁴ Porque Cristo es nuestra paz. El ha hecho de los dos pueblos uno solo, destruyendo el muro de enemistad que los separaba. ¹⁵ El ha anulado en su propia carne la ley con sus preceptos y sus normas. El ha creado en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad, restableciendo la paz. ¹⁶ El ha reconciliado a los dos pueblos con Dios uniéndolos en un solo cuerpo por medio de la cruz y destruyendo la enemistad. ¹⁷ Su venida ha traído la buena noticia de la paz: paz para ustedes los de lejos y paz también para los de cerca; ¹⁸ porque gracias a él unos y otros, unidos en un solo Espíritu, tenemos acceso al Padre. ¹⁹ Por tanto, ya no son extranjeros o huéspedes, sino conciudadanos de los que forman el pueblo de Dios; son familia de Dios, ²⁰ edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas siendo el mismo Cristo Jesús la piedra fundamental, ²¹ en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor, ²² y en quien también ustedes van formando conjuntamente parte de la construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios.

• 2 11-22: Era proverbial el desprecio, e incluso el odio, que se dispensaban mutuamente judíos y paganos. El historiador romano Tácito consideraba a los judíos como “enemigos del género humano”. En este sentido, la expresión *muro de enemistad* era algo más que una simple metáfora. Efectivamente, un muro de piedra separaba en el templo de Jerusalén el patio de los judíos del patio de los paganos; el historiador Flavio Josefo relata que sobre este muro había letreros que prohibían el paso a todo extranjero bajo pena de muerte. Las legiones romanas de Tito y Vespasiano derribaron el muro físico en el año 70. Pero ya antes Jesucristo había anulado su significado.

Elegido para anunciar los planes de Dios en Cristo

Rom 12 3; Gal 2 9; Ef 1 9; Col 1 23-29; 1 Cor 15 9-10

3 ¹ Por todo lo cual yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por amor a ustedes los paganos..... ² Ahora bien, supongo que se han enterado de la misión que Dios en su gracia me ha confiado con respecto a ustedes: ³ se trata del plan salvífico que se me dio a conocer por revelación y sobre el que brevemente les acabo de escribir. ⁴ Por su lectura podrán comprobar el conocimiento que yo tengo de este plan salvífico de Dios realizado por Cristo; ⁵ un plan que no fue dado a conocer a los hombres de otras generaciones y que ahora ha sido revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas; ⁶ un plan que consiste en que todos los pueblos comparten la misma herencia, son miembros de un mismo cuerpo y participan de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, ⁷ del que he sido constituido servidor por el don de la gracia que la fuerza poderosa de Dios me concedió. ⁸ A mí, el más insignificante de todos los creyentes, se me ha concedido este don de anunciar a las naciones la incalculable riqueza de Cristo, ⁹ y de mostrar a todos cómo se cumple este plan salvífico, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todas las cosas. ¹⁰ De esta manera, los poderes y potestades que habitan en el cielo tienen ahora conocimiento, por medio de la Iglesia, de la múltiple sabiduría de Dios, ¹¹ conforme al proyecto que desde la eternidad Dios se había propuesto realizar en Cristo Jesús, Señor nuestro. ¹² Mediante la fe en él y gracias a él, nos atrevemos a acercarnos a Dios con plena confianza. ¹³ Por lo cual les ruego que no se desalienten a causa de los sufri-

Ahora todos forman un solo pueblo, que se compara a un edificio *bien trabado* y cohesionado.

• 3 1-13: El plan salvífico de Dios, oculto en tiempos pasados y siempre penetrado de misterio, ha sido ahora revelado en plenitud. Cristo es el protagonista de esa revelación. Los demás son mensajeros, misericordiosamente elegidos para proclamar esa buena noticia, que lo es absolutamente para todos; porque todos los pueblos han sido llamados a compartir la misma herencia en igualdad de condiciones, están llamados a configurar el cuerpo total de Cristo, que es la Iglesia, y todos participan de la promesa hecha por Dios a Abraham.

mientos que padezco por ustedes, ya que constituyen precisamente su gloria.

Oración de súplica al Padre

Mt 11 25-27; Ef 1 17-18; Jn 14 23; Col 1 23; 2 7

¹⁴ Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵ de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶ para que, conforme a la riqueza de su gloria, los robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcan interiormente. ¹⁷ Que Cristo habite por la fe en sus corazones; que vivan arraigados y fundamentados en el amor. ¹⁸ Así podrán comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad ¹⁹ del amor de Cristo, un amor que supera todo conocimiento; de esa manera los desbordará la plenitud misma de Dios.

²⁰ A Dios, que tiene poder sobre todas las cosas y que, en virtud de la fuerza con que actúa en nosotros, es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos, ²¹ a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por siempre y para siempre. Amén.

2. Vida nueva en Cristo ◇

Unidad en el amor

Col 4 18; Flp 1 7.13.27; Ef 2 16.18; 1 Cor 8 6; 12 4-6

4 ¹ Así pues, yo, el prisionero por amor al Señor, les ruego que, como corres-

• **3 14-21:** Reanuda aquí el autor de la carta la oración en favor de los lectores interrumpida en Ef 3 1. El término griego traducido por *familia*, tiene una amplia proyección comunitaria. Significa pueblo, tribu, nación o cualquier grupo de hombres o seres celestiales. Con esta última referencia, el autor de la carta salía al paso de un falso culto a los ángeles, que también son, como los hombres, creaturas de Dios. Los cristianos deben saber también que la revelación divina hecha presente en el misterio de Cristo no es en modo alguno una sabiduría inferior a las filosofías paganas.

◇ **4 1-6 20:** En toda esta sección, el autor de la carta saca las consecuencias prácticas de la doctrina desarrollada en los tres primeros capítulos. Inculca la unidad dentro de un legítimo pluralismo, exhorta al amor como fuente eficaz de crecimiento, y pide que nos alejemos del pecado —el hombre viejo— y vivamos según el Espíritu —como hombres nuevos—, conscientes de que este *des-*

ponde a la vocación a la que han sido llamados, se comporten ² con gran humildad, amabilidad y paciencia, aceptándose mutuamente con amor. ³ Preocúpense de conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu. ⁴ Uno solo és el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que han sido llamados; ⁵ un solo Señor, una fe, un bautismo; ⁶ un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos.

Pluralidad de dones

Sal 68 19; Rom 10 6-7; 12 3-8; Flp 2 6-11;

1 Cor 12 1-11; 1 Pe 2 4-5; Gal 4 19

⁷ A cada uno de nosotros, sin embargo, le ha sido dada la gracia según la medida del don de Cristo. ⁸ Por eso dice la Escritura: *Al subir a lo alto llevó consigo cautivos, repartió dones a los hombres.* ⁹ Eso de «subió» ¿no quiere decir que también bajó a las regiones inferiores de la tierra? ¹⁰ Y el que bajó es el mismo que ha subido a lo alto de los cielos para llenarlo todo. ¹¹ Y fue también él quien constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores. ¹² Capacita así a los creyentes para la tarea del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta que logremos ser hombres

pojarse-vestirse es una tarea que el cristiano debe ir realizando cada día.

• **4 1-13:** La plena unidad de las tres personas divinas constituye la fuente última de la unidad que debe existir en la Iglesia. Las palabras claves de estos pasajes son *dar, don, repartir*. El protagonista es de nuevo Cristo resucitado que, como Señor de toda la creación, sube a los cielos para dispensar sus dones a los hombres. Para probar esta tesis, el autor de la carta cita un tanto libremente el Sal 68 19, en el que el protagonista es Dios que, después de haber librado una gran batalla, sube al monte Sión, lleva en su comitiva de vencedores a los enemigos que ha hecho prisioneros y recibe tributo de los vencidos. Pablo cambia el verbo *recibir* por el verbo *repartir* y aplica la cita del salmo a la victoria de Cristo sobre los poderes cósmicos. Cristo está por encima de todos estos poderes, y los cristianos no deben dejarse deslumbrar por semejante clase de filosofías.

perfectos, hasta que consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo.

Invitación al crecimiento

1 Cor 3 1-3; 14 20; Heb 5 11-14; Rom 12 4-5;
Col 2 19; Ef 2 20-22

¹⁴ Así que no seamos niños caprichosos, que se dejan llevar de cualquier viento de doctrina, engañados por esos hombres astutos, que son maestros en conducir al error. ¹⁵ Por el contrario, viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo. ¹⁶ A él se debe que todo el cuerpo, bien cohesionado y unido por medio de todos los ligamentos que lo nutren según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y edificándose a sí mismo en el amor.

Hombres nuevos en Cristo

Rom 1 18-32; Col 2 6-7; 3 8-10

¹⁷ Les digo, pues, y les recomiendo con insistencia en el nombre del Señor, que no vivan como viven los paganos: vacíos de pensamiento, ¹⁸ oscurecida la mente y alejados de la vida de Dios a causa de su ignorancia y su terquedad. ¹⁹ Perdido el sentido moral, se han entregado al vicio y se dedican a todo género de impureza y de codicia. ²⁰ ¡No es eso lo que ustedes han aprendido sobre Cristo! ²¹ Porque supongo que han oído hablar de él y que, en conformidad con la auténtica doctrina de Jesús, les enseñaron como cristianos ²² a renunciar a su conducta anterior y al hombre viejo corrompido por seductores apetitos. ²³ De este modo se renuevan espiritualmente ²⁴ y se revisten del hombre nuevo creado a imagen de Dios, para llevar una vida verdaderamente recta y santa.

• **4 14-24:** Ferviente amonestación a mantenerse en guardia contra los enemigos del evangelio. Destaca la antítesis entre *hombre viejo*, el que vive todavía en la órbita del pecado, y *hombre nuevo*, a saber el que bajo la acción del Espíritu adopta una nueva manera de pensar y de actuar.

• **4 25-5:** La nueva vida según el Espíritu tiene sus exigencias, y el autor de la carta las enumera aquí. En Ef 4 26 hay una evocación de Sal 4 5 en su versión griega. La traducción ofrecida recoge la explicación más corriente, según la cual ciertos arranques de ira son humanos y hasta justificables, aunque hay que estar atentos para

Exigencias de la nueva vida

Zac 8 16; Sal 4 5; Sant 1 19-20; 3 10-12; Col 3 5-13;
Jn 13 34-35; 1 Cor 6 9-10

²⁵ Por tanto, destierren la mentira; *que cada uno diga la verdad a su prójimo*, ya que somos miembros los unos de los otros. ²⁶ *Si se dejan llevar de la ira, que no sea hasta el punto de pecar* y que su enojo no dure más allá de la puesta de sol. ²⁷ Y no den al diablo oportunidad alguna. ²⁸ El ladrón, que no robe más, sino que procure trabajar honradamente, para poder ayudar al que está necesitado. ²⁹ Que no salgan de su boca palabras groseras; si algo dicen, que sea bueno, edificante, oportuno y provechoso para quienes les escuchan. ³⁰ Y no causen tristeza al Espíritu Santo de Dios, que es como un sello impreso en ustedes para distinguirlos el día de la liberación. ³¹ Que desaparezca de entre ustedes toda agresividad, rencor, ira, indignación, injurias y toda clase de maldad. ³² Sean más bien bondadosos y compasivos los unos con los otros, y perdónense mutuamente, como Dios los ha perdonado por medio de Cristo.

5 ¹ Sean, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. ² Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios.

³ En cuanto a la lujuria o cualquier clase de impureza o avaricia, que ni siquiera se nombren entre ustedes, pues así corresponde a creyentes. ⁴ Y lo mismo hay que decir de las palabras obscenas y las conversaciones estúpidas o indecentes que están fuera de lugar. Ocupense más bien en dar gracias a Dios. ⁵ Porque deben saber que ningún lujurioso, adúltero o avaro —que es

que no degeneren en pecado. Algunos autores, sin embargo, entienden que aquí se rechaza sin condiciones la ira y proponen una traducción distinta, a saber: *Háganse violencia, pero no pequen y que su enojo, en todo caso, no dure más allá de la puesta del sol.*

Para Ef 4 30, véase nota a 1 Cor 1 1-9. Hablando con propiedad, es evidente que el hombre no puede causar ni alegría ni dolor al Espíritu; pero Pablo se expresa aquí de forma antropomórfica. Parece más que probable la alusión al bautismo considerado como un "sello", es decir, como una misteriosa marca personal grabada por el Espíritu en lo más profundo de nuestro ser.

como si fuera ídolatra— tendrá parte en la herencia del reino de Cristo y de Dios.

Ahora son luz en Cristo

Rom 12 2; Col 1 12-13; 1 Tes 5 4-8; 1 Pe 2 9-10;

Jn 3 19-21; 1 Jn 1 5-7; Is 26 19; 60 1-3

⁶ Que nadie los seduzca con razonamientos vanos; son precisamente estas cosas las que encienden la ira de Dios contra los hombres rebeldes. ⁷ No se hagan, pues, cómplices suyos. ⁸ En otro tiempo eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Compórtense como hijos de la luz, ⁹ cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad. ¹⁰ Busquen lo que agrada al Señor ¹¹ y no tomen parte en las obras vanas de quienes pertenecen al reino de las tinieblas; al contrario, denúncienlas, ¹² pues lo que éstos hacen en secreto, hasta decirlo da vergüenza. ¹³ Pero cuando todo eso haya sido denunciado por la luz, quedará al descubierto; ¹⁴ y lo que queda al descubierto es a su vez luz. Por eso se dice:

Despierta, tú que duermes,
levántate de entre los muertos
y te iluminará Cristo.

Normas concretas de conducta

2 Cor 7 26-31; Col 3 15-17

¹⁵ Pongan, pues, atención en comportarse no como necios, sino como sabios, ¹⁶ aprovechando el momento presente, porque corren malos tiempos. ¹⁷ Por lo mismo, no sean irreflexivos; antes bien, traten de descubrir cuál es la voluntad del Señor. ¹⁸ Tampoco se emborrachen, pues el vino fomenta la lujuria. Al contrario, llénense

del Espíritu, ¹⁹ y reciten en sus reuniones salmos, himnos y cánticos inspirados. Canten y toquen para el Señor de todo corazón, ²⁰ y den continuamente gracias a Dios Padre por todas las cosas en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los esposos

Col 3 18-19; 1 Cor 11 3-9; 12 12-27; 2 Cor 11 2;

Tít 2 4-5; 1 Pe 3 1-7; Mt 19 5; Gn 2 24

²¹ Ténganse mutuamente respeto en honor a Cristo. ²² Que las mujeres respeten a sus maridos como si se tratara del Señor; ²³ pues el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y al mismo tiempo salvador del cuerpo, que es la Iglesia. ²⁴ Y como la Iglesia es dócil a Cristo, así también deben serlo plenamente las mujeres a sus maridos.

²⁵ Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella ²⁶ para consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y la palabra. ²⁷ Se preparó así una Iglesia esplendorosa, sin mancha ni arruga ni cosa parecida; una Iglesia santa e inmaculada. ²⁸ Igualmente, los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; ²⁹ pues nadie odia a su propio cuerpo, antes bien lo alimenta y lo cuida como hace Cristo con su Iglesia, ³⁰ que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros.

³¹ *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y llegarán a ser los dos uno solo.* ³² Gran misterio es éste, que yo relaciono con la unión de Cristo y de la Iglesia. ³³ En resumen,

• **5 6-14:** La contraposición alegórica *luz-tinieblas* es frecuente en las cartas de Pablo (véase Rom 2 19; 13 12; 2 Cor 4 6; 6 14; 1 Tes 5 4-7), y dentro del Nuevo Testamento lo es de manera especial en la literatura joánica (véase Jn 1 4-5; 3 19-21; 8 12; 9 4; 11 10; 12 35-36.46; 1 Jn 1 5-7; 2 9-11). También en el Antiguo Testamento se habla frecuentemente de luz y tinieblas para evocar, respectivamente, proximidad y lejanía de Dios, bendición y maldición, santidad y pecado (véase Sal 27 1; 36 10; 119 105; Is 2 5). Es probable también que este pasaje esté influenciado por los escritos de Qumrán, uno de los cuales tiene como título "Guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas". Luz y tinieblas aparecen en este pasaje de Efesios como dos esferas de poder capaces de adueñarse, cada una por su parte, del cristiano. Pero el cristiano no es víctima de un ciego determinismo; al contrario, es libre para elegir entre estas dos esferas. Para el autor de

la carta, es evidente de qué parte debe caer la elección, y lo confirma con la cita de un texto de origen desconocido, perteneciente tal vez a un primitivo himno cristiano utilizado en la liturgia bautismal (Ef 5 14).

• **5 15-6 9:** Entre las normas de conducta que se recomiendan encarecidamente a los cristianos, se pone énfasis especialmente en una serie de consejos prácticos para la convivencia familiar. Si el autor de la carta se extiende más en los deberes de los esposos, es sin duda porque ve en la unión matrimonial una figura de la unión de Cristo y de la Iglesia, tema fundamental de la carta. Algunas afirmaciones en relación con la mujer, que a primera vista pueden parecer discriminatorias, deben entenderse en el contexto socio-cultural en que se escribe la carta y a la luz de la doctrina de Pablo sobre la radical igualdad cristiana de todos los hombres ante Dios (véase p. e. Gal 3 28).

que cada uno ame a su mujer como se ama a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Hijos y padres

Col 3 20-21; Ex 20 12; Dt 5 16; 6 7.20-25;

Prov 3 12; 19 18; Heb 12 5-13

6 ¹ Hijos, obedezcan a sus padres como es justo que lo hagan los creyentes. ² *Honra a tu padre y a tu madre*; tal es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa, a saber: ³ *para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra*.

⁴ Y ustedes, padres, no irriten a sus hijos, sino eduquenlos, corrijánlos y enséñenlos tal como lo haría el Señor.

Amos y esclavos

Col 3 22-24; 4 1; 1 Tim 6 1-2; Tit 2 9-10; 1 Pe 2 18-19;

Rom 2 10-12; Flm 15-16

⁵ Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con profundo respeto y con sencillez de corazón, como si de Cristo se tratara.

⁶ No con una obediencia aparente que busca sólo agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios. ⁷ Presten su servicio de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, ⁸ sabiendo que el Señor dará a cada uno, ya sea libre o esclavo, según el bien que haya hecho.

⁹ Y ustedes, amos, compórtense de la misma manera con ellos; dejen a un lado las amenazas y tengan presente que el Señor de ellos que es también de ustedes, está en los cielos y que en él no hay lugar a favoritismos.

Lucha contra el mal

Rom 13 12; 2 Cor 6 7; 1 Tes 5 8; Is 11 4-5;

Sab 5 18; Os 6 5; Ap 1 16

¹⁰ Por lo demás que el Señor los confor-

te con su fuerza poderosa. ¹¹ Revístanse de las armas que les ofrece Dios para que puedan resistir a las asechanzas del diablo.

¹² Porque nuestra lucha no es contra adversarios de carne y hueso, sino contra los poderes, contra las potestades, contra los que dominan este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que tienen su morada en las alturas. ¹³ Por eso deben empuñar las armas que Dios les ofrece, para que puedan resistir en los momentos adversos y superar todas las dificultades sin ceder terreno. ¹⁴ Manténganse, pues, en pie rodeada su cintura con la verdad, protegidos con la coraza de la rectitud, ¹⁵ bien calzados sus pies para anunciar el evangelio de la paz. ¹⁶ Tengan en todo momento en la mano el escudo de la fe con el que puedan detener las flechas encendidas del maligno; ¹⁷ usen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Invitación a la oración

Lc 18 1; Rom 12 12; Col 4 2-4; 1 Tes 5 17.25; Flp 1 12-14

¹⁸ Vivan en constante oración y súplica guiados por el Espíritu y para esto perseveren y oren con la mayor insistencia por todos los creyentes ¹⁹ y también por mí, a fin de que Dios ponga en mis labios la palabra oportuna para dar a conocer con audacia el misterio del evangelio, ²⁰ del que soy embajador entre cadenas. Que Dios me conceda anunciarlo con la fortaleza que debo.

Despedida

Col 4 7; 2 Tim 4 12; Tit 3 12

²¹ Y para que también ustedes sepan mi situación y en qué me ocupo, de todo eso les informará Tíquico, hermano querido y

• **6 10-17:** Con toda la tradición del Nuevo Testamento, el autor de Efesios personaliza en el diablo y sus seguidores la existencia del mal en el mundo. Son descritos, con una terminología propia del tiempo, como seres dotados de fuerza excepcional, sobre cuya peligrosidad el cristiano no puede dudar. Podemos, sin embargo, pensar que ni el autor pone énfasis en el carácter personal de estos seres, ni nosotros debemos centrar nuestro interés en tal personalización. Lo importante es constatar que el mal no es una ilusión y que podemos y debemos hacerle frente utilizando las armas adecuadas. (Véanse notas a Ef 1 15-23 y 4 1-13).

• **6 18-24:** La invitación a orar siempre y orar como conviene encontrará siempre en Pablo un magnífico modelo. Por eso, si quien escribe estas líneas está haciéndose pasar por el apóstol, no debe extrañar que no pida ser liberado de la prisión, como podría esperarse, sino que Dios ponga en sus labios las palabras oportunas para anunciar el evangelio.

La mención de Tíquico (véase Hch 20 4), de nuevo da un color paulino a la carta. Pero la ausencia de saludos para otros cristianos de Efeso, donde durante tanto tiempo evangelizó Pablo, no apoya su autenticidad estrictamente paulina.

servidor fiel en el Señor. ²² Lo envió expresamente a ustedes para que tengan noticias mías y lleve consuelo a sus corazones.

²³ Que Dios Padre y Jesucristo, el Se-

ñor, concedan a los hermanos paz, amor y fe. ²⁴ Y que la gracia acompañe a todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor inquebrantable.

CARTA A LOS FILIPENSES

INTRODUCCION

La carta a los Filipenses es, junto con la dirigida a Filemón, la más familiar y confidencial de las cartas paulinas. Es la carta del amigo que se encuentra en dificultades, a los amigos que ni por un instante se han olvidado de él y le han tratado de ayudar con todos los medios a su alcance. Es la carta de un corazón agradecido y a la vez preocupado, porque también en aquella comunidad se vislumbran divisiones y problemas. También a Filipos parece que han llegado unos predicadores judaizantes que pueden amenazar seriamente la acción evangelizadora de Pablo, como había ocurrido en las comunidades de Galacia.

1. Pablo y la comunidad cristiana de Filipos

Filipos estaba situada en la frontera entre Tracia y Macedonia, al norte de la actual Grecia. Su nombre originario, Krénides o "ciudad de las fuentes", dio paso al de Filipos en honor del padre de Alejandro Magno, el rey Filipo II de Macedonia. En ella tuvo lugar una famosa batalla en la que Bruto y Casio fueron derrotados por Octavio Augusto y Marco Antonio en el año 42 a. C. La ciudad se hallaba a doce kilómetros de la costa y por ella pasaba la *Via Egnatia*, una de las más célebres vías romanas.

Cuando Pablo, Silas, Timoteo –y tal vez Lucas– llegan a Filipos (probablemente al terminar el verano del año 49), la ciudad estaba poblada sobre todo por gentes de origen latino. Había también un pequeño grupo de judíos que no disponían de sinagoga (Hch 16 13). Las circunstancias que nos relata el libro de los Hechos (Hch 16 16-40) y que el propio Pablo evoca en 1 Tes 2 2 hicieron que el apóstol y sus acompañantes se detuvieran poco tiempo en Filipos; suficiente, sin embargo, como para dejar allí una comunidad cristiana que creció y progresó de modo admirable y que mantuvo siempre con Pablo unos singulares lazos de cariño y apoyo, incluso material.

Precisamente una ayuda material fue la que motivó la presente carta. Los filipenses se han enterado de que Pablo se encuentra encarcelado y deciden enviarle ayuda por medio de Epafrodito; Pablo, a su vez, les escribe agradeciéndoles el obsequio.

Tradicionalmente se venía señalando la primera prisión de Pablo en Roma durante los años 61-63 como lugar y tiempo en que fue escrita Filipenses. Sin embargo, lo más probable es que la carta fuera escrita mientras Pablo se hallaba prisionero en Efeso

hacia el año 56. El problema se complica si, como diremos a continuación, tal vez debería hablarse de tres cartas distintas fusionadas en la actual carta a los Filipenses. Aunque también es verdad que la relativa cercanía entre Efeso y Filipos –unos ocho días de viaje– explicaría mejor que la hipótesis de Roma un múltiple intercambio epistolar entre Pablo y los filipenses.

2. Características literarias de la carta

En primer lugar, es necesario aclarar si el texto que hoy poseemos constituye una única carta o se trata más bien de la fusión de varias cartas –dos o incluso tres– escritas por Pablo a los filipenses en distintas ocasiones. Nadie pone en duda la autenticidad paulina de todo el texto actual, pero la hipótesis de varias cartas entrelazadas es lo más probable.

En cualquier hipótesis, la actual redacción de Filipenses presenta de principio a fin rasgos propios de una verdadera carta y no hay que buscar en ella exposiciones sistemáticas. Pablo ofrece una serie de noticias y esperanzas, de alusiones al pasado y al presente, de exhortaciones y proyectos, de llamadas de atención respecto de peligros; todo en un tono personal, casi siempre cordial.

Un itinerario de lectura para la carta podría tener en cuenta las siguientes etapas:

- I. Pablo y la comunidad de Filipos
(Flp 1 1-3 1a; 4 2-7.21-23)
- II. Predicadores judaizantes en Filipos
(Flp 3 1b-4 1.8-9)
- III. Agradecimiento por la ayuda recibida
(Flp 4 10-20)

3. Contenido teológico

La hipótesis de varias cartas entrelazadas no es obstáculo para descubrir unas líneas teológicas presentes en toda la carta a los Filipenses tal como ha llegado hasta nosotros. Tales líneas son: la invitación constante a la alegría (Flp 1 4.25; 2 2.17-18.28-29; 3 1; 4 1.4.10), incluso ante la perspectiva de la muerte (Flp 2 28); la preocupación por el crecimiento espiritual y por la armonía de la comunidad (Flp 2 1.4.14; 3 15; 4 2); y sobre todo el papel central de Cristo en la historia de la salvación, y su condición de modelo supremo del cristiano en todo y para todo (Flp 1 13-23; 2 6-11; 3 7-11; 4 13).

CARTA A LOS FILIPENSES

1. Pablo y la comunidad de Filipos

Saludo

Rom 1 1-7; 2 Cor 1 1-2

1 ¹ Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los creyentes en Cristo Jesús que viven en Filipos, junto con quienes los presiden y los sirven, ² les deseamos gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor.

Acción de gracias y súplica

1 Cor 1 4-9; Rom 1 9; Col 1 9-10; Ef 1 4; 1 Tes 3 13

³ Siempre que me acuerdo de ustedes, doy gracias a mi Dios. ⁴ Cuando ruego por ustedes lo hago siempre con alegría, ⁵ porque han colaborado en el anuncio del evangelio desde el primer día hasta hoy. ⁶ Estoy convencido de que Dios que comenzó en ustedes una obra tan buena, la llevará a feliz término para el día en que Cristo Jesús se manifieste. ⁷ Está justificado esto que yo siento por ustedes, pues los llevo en el corazón, y todos ustedes participan de este privilegio mío de estar preso y poder defender y fortalecer el evangelio. ⁸ Dios es testigo de que a todos ustedes los quiero entrañablemente en Cristo Jesús. ⁹ Y le pido que el amor de ustedes crezca más y más en conocimiento y sensibilidad para todo.

• 1 1-2: En lugar de *apóstol*, Pablo se denomina *siervo*. Pretende, sin duda, configurarse en profundidad con Cristo, el *Siervo* por excelencia (Flp 2 7).

Para el término *creyentes* véase nota a Rom 1 1-7.

En cuanto a la expresión: *quienes los presiden y los sirven*, la traducción literal del texto griego debería ser *obispos y diáconos*. Pero cuando Pablo escribe a los filipenses, estos vocablos no son aún términos técnicos para designar unos cargos concretos y diferenciados dentro de la comunidad cristiana. Mantienen todavía el sentido etimológico fundamental de vigilante y servidor respectivamente. (Véase nota a 1 Tim 3 1-7).

• 1 3-11: Las intensas relaciones entre Pablo y los filipenses deben ser ante todo beneficiosas para el evangelio. Eso es lo único que a san Pablo le preocupa: que la buena noticia de Jesús se extienda y transforme al mundo. Todo lo que contribuya a ese fin, también el sufrimiento,

¹⁰ Así sabrán discernir lo que más convenga, y el día en que Cristo se manifieste los encontrará limpios y sin culpa, ¹¹ colmados del fruto de la salvación que se logra por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Cristo, lo único importante

Rom 8 10-11; Gal 2 20; Col 3 3-4;

2 Cor 5 6-9; 1 Tes 4 17; 5 10

¹² Hermanos, quiero que sepan que mi situación ha contribuido al progreso del evangelio. ¹³ La guardia imperial en pleno y todos los demás han visto claro que si llevo cadenas, por Cristo las llevo. ¹⁴ Así que la mayor parte de los hermanos, animados a confiar en el Señor a causa de mi prisión, se muestran con más valor para proclamar sin temor el mensaje.

¹⁵ Es cierto que algunos anuncian a Cristo movidos por la envidia y la rivalidad, pero otros lo hacen con recta intención. ¹⁶ Estos lo hacen por amor, sabiendo que se me ha encargado la defensa del evangelio; ¹⁷ aquellos, en cambio, anuncian a Cristo haciéndome una competencia desleal y creyendo aumentar así la dureza de mi prisión. ¹⁸ Pero, ¿qué importa? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me llena de alegría. Y continuaré alegrándome, ¹⁹ porque sé que gracias a las oraciones de ustedes y a la

sea de Pablo sea de los filipenses, es pura gracia. Para la repetida alusión al día en que *Cristo Jesús se manifieste*, véase nota a 1 Cor 1 1-9.

• 1 12-26: A primera vista el encarcelamiento de Pablo podía parecer un desastre para el anuncio del evangelio. Sin embargo no ha sido así. Una vez más Dios ha escrito derecho con líneas torcidas; una vez más Dios *ha sacado fuerza de lo débil*.

Pablo se encuentra prisionero cuando escribe estas líneas. ¿Dónde? Probablemente en Efeso hacia el año 56. Según esto, la *guardia imperial* de Flp 1 13 debe ser entendida en sentido amplio, es decir, los soldados que custodiaban en Efeso el palacio del gobernador.

El fuerte acento cristológico de este pasaje es evidente. Si la muerte es *ganancia*, si es algo deseable para Pablo, es porque sin duda le facilita el encuentro definitivo, inmediato y sin intermediarios con Cristo, que es la vida verdadera.

asistencia del Espíritu de Jesucristo, esto contribuirá a mi salvación. ²⁰ Así lo espero ardentemente con la certeza de que no quedaré en modo alguno defraudado, sino que con toda seguridad, ahora como siempre, tanto si sigo viviendo como si muero, Cristo manifestará en mi cuerpo su gloria.

²¹ Porque para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia. ²² Pero si seguir viviendo en este mundo va a permitir un trabajo provechoso, no sabría qué elegir. ²³ Me siento presionado por ambas partes: por una, deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; ²⁴ por otra, seguir viviendo en este mundo es más necesario para ustedes. ²⁵ Persuadido de esto último, presiento que me quedaré y permaneceré con todos ustedes para provecho y alegría de su fe. ²⁶ Así, cuando vaya a visitarlos de nuevo, su orgullo de ser cristianos aumentará gracias a mi presencia.

La lucha por la fe

Mt 5 10-12; Hch 5 40-41; 2 Cor 11 23-12 10;
Col 1 24-29; 2 1-5

²⁷ Unicamente les pido que lleven una vida digna del evangelio de Cristo. Y tanto si voy a visitarlos y lo compruebo, como si estoy lejos y oigo lo que se dice de ustedes, permanezcan firmes, unidos en un mismo Espíritu, luchando todos juntos por la fe del evangelio. ²⁸ No se dejen atemorizar en lo más mínimo por los enemigos, pues Dios ha dispuesto que lo mismo que para ellos es señal de perdición, para ustedes lo sea de salvación. ²⁹ A ustedes, en efecto, se les ha concedido la gracia, no sólo de creer en Cristo, sino también de padecer

• 1 27-30: La fidelidad al evangelio tiene que afrontar peligros, amenazas, problemas. No hay que descuidarse, pero tampoco dejarse asustar ante situaciones difíciles y dolorosas. No somos víctimas de una existencia trágica y sin sentido, sino más bien parte importante del proyecto amoroso —aunque desconcertante tantas veces— de Dios Padre.

• 2 1-11: Este es el pasaje central de la carta. Para urgir a los filipenses a que se comporten de manera humilde y servicial, Pablo invoca el ejemplo de Jesús, citando un precioso himno cristológico. Estamos probablemente en presencia de un himno que Pablo aprendió en alguna de las comunidades en las que pasó largos años, y hasta es posible que su origen se remonte a la catequesis primitiva de san Pedro (véase Hch 2 36; 10 36). Pero Pablo no se limita a citarlo; lo hace suyo, lo inserta en el contexto y lo completa con adiciones y reflexiones personales (p. e. la

por él, ³⁰ librando el mismo combate en el que me han visto empeñado y que, como saben, continuo sosteniendo.

Armonía y humildad

1 Cor 1 10-16; Ef 4 1-3; Jn 1 1-14; 13 12-15; Col 1 15-20;
Heb 1 2-3; Is 52 13-53 12; Heb 2 9-18; 1 Cor 1 17-25;
Hch 2 22-36; Ef 1 20-23

2 ¹ Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si vivimos unidos en el Espíritu, si ustedes tienen un corazón compasivo, ² llénenme de alegría teniendo unos mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor, viviendo en armonía y sintiendo lo mismo. ³ No hagan nada por rivalidad o vanagloria; sean, por el contrario, humildes y consideren a los demás superiores a ustedes mismos. ⁴ Que no busque cada uno su propio interés, sino el de los demás. ⁵ Tengan, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús.

⁶ El cual, siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios.

⁷ Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres.

⁸ Y en su condición de hombre,

⁹ se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

¹⁰ Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre,

¹¹ para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla

afirmación: y una muerte de cruz). Es éste uno de los mejores ejemplos de cómo Pablo incorpora a sus cartas materiales ya existentes marcándolos con su sello personal (véase Introducción a San Pablo, Claves teológicas). En este himno, aun sin ser mencionada explícitamente, se percibe la antítesis Adán-Cristo (véase Rom 5 12-17; 1 Cor 15 45-49). Adán, el prototipo del hombre viejo, en su intento de autodinivinizarse, encontró el fracaso y la muerte. Cristo recorre el camino inverso, no como un destino fatal, sino con absoluta libertad. Su destino, y el nuestro si seguimos sus huellas, es la glorificación.

La frase y se hizo semejante a los hombres expresa la radicalidad de la unidad de Jesús con los hombres —Jesús es verdaderamente hombre—, pero al mismo tiempo subraya la posición excepcional y única de Jesús dentro del conjunto de los hombres: Jesús es también radicalmente distinto de los hombres, porque es Dios.

en los cielos,
 en la tierra y en los abismos,
¹¹ y toda lengua proclame
 que Jesucristo es Señor,
 para gloria de Dios Padre.

Invitación a vivir santamente

Jn 15 5; 1 Cor 12 6; Flp 1 6-10; Dt 32 5;

1 Cor 9 24-27; Gal 2 2; Is 49 4

¹² Así pues, hermanos queridos, ustedes que siempre me han obedecido, háganlo también ahora que estoy ausente, incluso con mayor empeño que si estuviera presente, y esfuércense con santo temor en lograr su salvación. ¹³ Porque es Dios quien, más allá de la buena disposición de ustedes, realiza en ustedes el querer y el actuar. ¹⁴ Háganlo todo sin murmuraciones ni discusiones. ¹⁵ Serán así limpios e irreprochables; serán hijos de Dios sin mancha en medio de una generación mala y perversa, entre la cual deben brillar como antorchas en medio del mundo, ¹⁶ manteniendo con firmeza la palabra de vida, para que el día en que Cristo se manifieste, pueda yo sentirme orgulloso de no haber corrido o trabajado inútilmente. ¹⁷ Y aunque tuviera que ofrecermelo en sacrificio al servicio de su fe, me alegraría y regocijaría con todos ustedes. ¹⁸ Por lo mismo, alégrense también ustedes y regocijense conmigo.

Timoteo y Epafrodito

Hch 16 1-3; 1 Cor 16 10-11

¹⁹ Con la ayuda de Jesús, el Señor, espero poder enviarles pronto a Timoteo para que me animen las noticias que reciba de ustedes. ²⁰ Y es que no tengo a nadie que comparta tan íntima y sinceramente como él mis sentimientos y preocupación por ustedes. ²¹ Todos buscan sus propios

intereses, no los de Jesucristo; ²² pero en el caso de Timoteo conocen su probada fidelidad y el servicio que ha prestado al evangelio, colaborando conmigo como un hijo que ayuda a su padre. ²³ Espero enviarlo a ustedes tan pronto como vea aclarada mi situación; ²⁴ aunque, con la ayuda del Señor, estoy convencido de que también yo los visitaré pronto.

²⁵ Entre tanto he creído necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano y compañero de trabajos y fatigas, a quien ustedes enviaron para socorrerme en mis necesidades. ²⁶ No saben cuánto los extraña, y lo preocupado que está desde que se enteró de que han tenido noticias de su enfermedad. ²⁷ Efectivamente, ha estado enfermo, y a las puertas de la muerte; pero Dios ha tenido compasión de él, y no sólo de él, sino también de mí, no queriendo añadir más dolor a mi dolor. ²⁸ Por eso me he dado prisa en enviarlo a ustedes para que, al verlo de nuevo, se alegren y yo me sienta tranquilo. ²⁹ Recíbanlo con espíritu cristiano y llenos de alegría, y aprecien a los que son como él, ³⁰ pues por causa de Cristo ha estado a las puertas de la muerte y ha puesto su vida en peligro para ofrecermelo la ayuda que ustedes no me podían dar.

3 ¹ Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor.

2. Predicadores judaizantes en Filipos

El peligro de los judaizantes

2 Cor 11 4-5.13-15; Gal 5 12; Rom 2 25-29; Hch 8 3;

9 1-14; 22 3-5; 26 4-11; Gal 1 13-14; 1 Tim 1 13-14

A mí no me causa ninguna molestia escribirles las mismas cosas y a ustedes les da seguridad. ² ¡Ojo con esos perros, con

de la comunidad, y ahora manifiesta una fuerte añoranza por ellos. Pablo no escatima alabanzas para sus colaboradores y es admirable con qué delicadeza envía de nuevo a Epafrodito a su comunidad de origen, defendiéndolo de cualquier reproche que pudiera hacerle dicha comunidad.

• **3 1b-4 1:** Probablemente estos pasajes constituyen el núcleo central de una carta escrita por Pablo ya fuera de la cárcel, para prevenir a los filipenses contra el peligro de los judaizantes (véase Introducción). Las palabras de Pablo contra los defensores de la circuncisión física son realmente durísimas. Con un juego de palabras, el apóstol

• **2 12-18:** Obediencia, santo temor, protagonismo divino, esfuerzo humano, espíritu de servicio, alegría. He aquí importantes aspectos de una auténtica vida cristiana, que Pablo recuerda e inculca a los filipenses. *Obediencia* en el sentido paulino de fidelidad al evangelio (véase Rom 10 16; 15 18-19). *Santo temor* en cuanto actitud de humildad y de reconocimiento de la propia debilidad en orden a conseguir la salvación (véase 1 Cor 2 3). *Alegría* interior inagotable que rompe todos los esquemas humanos habituales, pues se mantiene firme aun en medio de las circunstancias externas más adversas.

• **2 19-3 1a:** Es probable que Pablo no haya vuelto a ver a los filipenses desde los días, lejanos ya, de la fundación

esos falsos predicadores, con esos que se empeñan en mutilarse! ³ La verdadera circuncisión somos nosotros, los que damos un culto nacido del Espíritu de Dios y hemos puesto nuestro orgullo en Jesucristo, en lugar de confiar en nosotros mismos. ⁴ Y eso que, en lo que a mí respecta, tendrían motivos suficientes para confiar en mis títulos humanos. Nadie puede hacerlo con más razón que yo. ⁵ Fui circuncidado a los ocho días de nacer, soy de la descendencia de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pies a cabeza, fariseo en cuanto al modo de entender la ley, ⁶ fanático perseguidor de la Iglesia, e irrepachable en lo que se refiere al cumplimiento de la ley.

La verdadera salvación

Rom 1 16-17; 3 21-22; 6 4-9; 2 Cor 4 10-14

⁷ Pero lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. ⁸ Más aún, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por estiércol con tal de ganar a Cristo ⁹ y vivir unido a él con una salvación que no procede de la ley, sino de la fe en Cristo, una salvación que viene de Dios y se funda en la fe. ¹⁰ De esta manera conoceré a Cristo y experimentaré el poder de su resurrección y compartiré sus padecimientos hasta asemejarme a él en su muerte, ¹¹ a ver si así logro la resurrección de entre los muertos.

El ejemplo de Pablo

Gal 1 15-16; 1 Cor 1 18-23; 4 16; Ef 2 19; Heb 11 10.13-16; 12 22-24; 1 Cor 15 27-28.43-53; 1 Tes 2 19-20

¹² No pretendo decir que haya conquistado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por

Cristo Jesús. ¹³ Yo, hermanos, no me hago ilusiones de haber conquistado la meta; pero, eso sí, olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno para conseguir lo que está delante ¹⁴ y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús.

¹⁵ Esto deberíamos pensar los que nos creemos maduros en la fe. Y si piensan de modo diferente, que Dios les haga ver claro también esto. ¹⁶ En todo caso, permanezcamos firmes en lo que hemos logrado.

¹⁷ Imiten mi ejemplo, hermanos, y fíjense en quienes nos han tomado como norma de conducta. ¹⁸ Pues como ya les advertí muchas veces, y ahora tengo que recordarles con lágrimas en los ojos, muchos de los que están entre ustedes son enemigos de la cruz de Cristo. ¹⁹ Su destino es la perdición; su dios, el vientre; se enorgullecen de lo que debería avergonzarlos y sólo piensan en las cosas de la tierra. ²⁰ Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor. ²¹ El transformará nuestro frágil cuerpo en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene para someter todas las cosas.

4 ¹ Por tanto, hermanos míos queridos a quienes tanto extraño, ustedes, hermanos queridos que son mi alegría y mi recompensa, manténganse firmes en el Señor.

Exhortaciones concretas

Flp 2 2; Ex 32 32-33; Dn 12 1; Ap 3 5; 20 12-15; Sant 5 7-9; 1 Pe 4 7-11; Flp 1 3-4; Rom 12 2

² Ruego a Evodia y también a Síntique que se pongan de acuerdo como corresponden a creyentes. ³ Y a ti, compañero fiel, te ruego que las ayudes, pues cooperaron conmigo en favor del evangelio, junto con Clemente y el resto de mis colaboradores, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

tol se refiere irónica y despectivamente a la circuncisión física como si se tratara de mutilaciones sangrientas que la misma ley judía prohibía terminantemente (Lv 21 5; véase 1 Re 18 28). Lo que sobre todo quiere enseñar el apóstol es que al pueblo de Dios de la nueva alianza se pertenece, no en virtud de realidades externas, sino dejándose penetrar por el Espíritu de Jesús. No se trata de poseer títulos humanos, sino de *conocer* a Jesucristo. Y está claro que los términos *conocer*, *conocimiento*, deben ser entendidos en el más genuino sentido de la tradi-

ción bíblica, es decir, en el de entrar en comunión profunda de vida y de destino con una persona. Pablo mismo es un magnífico ejemplo de este esfuerzo por *conocer* a Jesucristo. Lo que ya no se nos dice, al menos claramente, es cuándo, dónde y cómo tendrá lugar la definitiva glorificación del creyente.

• **4 2-9:** La primera parte de este pasaje (Flp 4 2-7) contiene una apremiante llamada a la fraternidad y la alegría, temas muy presentes en la carta (Flp 1 27; 2 1-4.14.17.29; 3 1; 4 4.10). En Flp 4 3, Pablo utiliza un vocablo griego que

⁴ Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres. ⁵ Que todo el mundo los conozca por su bondad. El Señor está cerca. ⁶ Que nada los angustie; al contrario, en cualquier situación presenten sus deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias. ⁷ Y la paz de Dios, que supera cualquier razonamiento, protegerá sus corações y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

⁸ Por último, hermanos, tengan en cuenta todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de limpio, de amable, de elogiabile, de virtuoso y de recomendable. ⁹ Practiquen asimismo lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí. Y el Dios de la paz estará con ustedes.

3. Agradecimiento por la ayuda recibida

Alegría por la ayuda

Hch 16 12-40

¹⁰ Mi alegría en el Señor fue grande al ver renacer el interés de ustedes por mí. De hecho lo tenían ya, pero no habían tenido ocasión de manifestarlo. ¹¹ Y no les digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a arreglármelas en cualquier situación. ¹² Sé pasar necesidades y vivir en la abundancia. A todas y cada una de estas cosas estoy acostumbrado: a estar satisfecho y a pasar hambre, a que me sobre y a que me falte. ¹³ Todo lo puedo en Cristo

que me da la fuerza. ¹⁴ Sin embargo, que bueno que se han solidarizado conmigo en el sufrimiento.

Significado profundo de la ayuda

2 Cor 11 8-9; Flp 2 25; Rom 12 1-2; Heb 13 16;

Gn 8 21; Ex 29 18; Ez 20 41

¹⁵ Ustedes saben, filipenses, que cuando comenzó a propagarse el evangelio y partí de Macedonia, con ninguna iglesia tuve cuenta de ingresos y egresos, sino sólo con ustedes. ¹⁶ Y saben también que cuando estaba en Tesalónica por dos veces me enviaron todo lo que necesitaba. ¹⁷ Y no es que yo busque regalos; lo que busco es que se multipliquen los intereses en la cuenta de ustedes. ¹⁸ Recibí, pues, todo y tengo suficiente, incluso me sobra después de haber recibido por medio de Epafrodito sus obsequios, que son ofrenda agradable y sacrificio que Dios acepta con gusto.

¹⁹ Mi Dios, que es rico, atenderá con generosidad todas sus necesidades por medio de Cristo Jesús. ²⁰ A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

Rom 1 7; 1 Cor 1 2; 2 Cor 1 1

²¹ Saluden a todos los creyentes en Cristo Jesús. Los saludan los hermanos que están conmigo. ²² Los saludan también todos los creyentes, especialmente los de la casa del emperador. ²³ Que la gracia de Jesucristo, el Señor, los acompañe.

hemos traducido por *compañero*, pero que también podría ser considerado como nombre propio. Así lo entienden algunos autores, que por tanto traducen: *Y a ti, fiel Sízigo, te ruego que las ayudes*. El Nuevo Testamento no nos proporciona noticia alguna sobre este supuesto personaje. Subrayaremos finalmente la profundidad teológica de Flp 4 8 que ha sido llamado la Carta Magna del humanismo cristiano.

Para Flp 4 5, véase nota a 1 Cor 1 1-9.

• 4 10-20: Esta sección, sorprendentemente colocada al final del escrito actual, podría constituir la primera carta enviada por Pablo a Filipos muy poco tiempo después de haber sido encarcelado en Efeso (véase Introducción). Son unas líneas de entrañable agradecimiento por la ayuda recibida. Sin embargo, más allá del simple agradecimiento, Pablo desarrolla una catequesis de valor perma-

nente y universal sobre el sentido de la colaboración material entre evangelizador y evangelizados. (Véase nota a 2 Cor 11 1-15). Pablo utiliza en esta carta el lenguaje de los intercambios comerciales para referirse a la generosa ayuda recibida de los filipenses. Pero lo importante es observar con qué maestría y finura se eleva el apóstol desde las realidades económicas, a las que atribuye su importancia, al plano del espíritu. El donativo de los filipenses a Pablo constituye un verdadero acto de culto a Dios.

• 4 21-23: No hay ningún nombre concreto en el saludo final. Tal vez porque su permanencia en Filipos fue breve (Hch 16 11-40) y no recuerda en particular a ningún creyente concreto de la comunidad. La mención de *los de la casa del emperador* indica que entre los funcionarios romanos había ya numerosos cristianos.

CARTA A LOS COLOSENSES

INTRODUCCION

La comunidad cristiana de Colosas parece estar bajo la amenaza de unos graves y perniciosos errores en relación con la persona y el papel salvífico de Cristo. La carta que Pablo o un discípulo suyo les dirige, es una apasionada defensa de la primacía universal de Cristo frente a los oscuros poderes que pretendían introducir en la concepción cristiana del mundo los propagandistas de esos errores. Es cierto que hoy son otros poderes los que fascinan al hombre y al cristiano. Pero el mensaje sigue siendo el mismo: por encima de cualquier realidad cósmica, terrena o supraterránea, está Jesucristo. Conocer a Jesucristo es conocerlo todo; servir a Jesucristo es, paradójicamente, gozar de la verdadera libertad.

1. Pablo y la comunidad de Colosas

La ciudad de Colosas estaba situada unos ciento ochenta kilómetros al este de Efeso, en el pintoresco valle del río Lico. Ciudad rica y populosa en tiempos de Herodoto y Jenofonte, perdió luego su esplendor tal vez en beneficio de las ciudades vecinas de Laodicea y Hierápolis. En tiempos de Pablo era una pequeña población, que además el año 61 fue víctima de un terremoto que arrasó el valle del Lico.

Pablo no evangelizó directamente Colosas. Lo

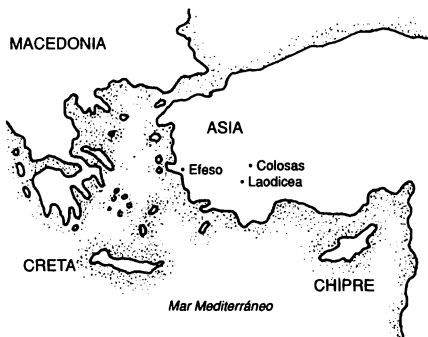
hizo Epafras, que había sido convertido por Pablo probablemente en Efeso, y que en el momento de escribirse la carta está junto al apóstol (Col 1 7; 4 12). La comunidad cristiana de Colosas debió estar formada en su mayor parte por convertidos del paganismo; pero algunos de los problemas que se mencionan en la carta hacen pensar también en la presencia de cristianos procedentes del judaísmo.

El hecho es que, en un determinado momento —no sabemos con seguridad si en vida de Pablo o después de su muerte— comienzan a propagarse entre los cristianos de Colosas unos errores gravemente peligrosos. No resulta fácil hacerse una idea exacta de los mismos, pues el autor de la carta se limita a refutarlos de modo indirecto, resaltando el puesto preeminente de Cristo tanto en el orden de la creación como en el de la salvación. Se trataba probablemente de observancias legalistas de tipo judaizante, de ciertas especulaciones filosóficas sobre el mundo de los poderes angélicos, de una serie de prácticas ascéticas y ritos de iniciación de índole mágica, inspirados en las religiones de los misterios, tan influyentes en el mundo helenístico de la época. Toda una mezcla de elementos cristianos, judíos y paganos que amenazaban con adulterar seriamente y, en última instancia, destruir el misterio de Cristo. Tal vez no sea correcto hablar de errores abiertamente gnósticos, pero sí de tendencias que con el tiempo desembocarán en los sistemas gnósticos más elaborados del siglo II.

2. Características de la carta

A primera vista, la carta a los Colosenses presenta las dos habituales grandes secciones de otras cartas paulinas: una de carácter doctrinal (Col 1-2) y otra de índole exhortativa (Col 3-4). Se inicia con el acostumbrado saludo, acción de gracias y súplica (Col 1 1-14) y se concluye con los avisos, noticias y saludos de rigor (Col 4 2-18).

Sin embargo, una consideración más detenida que tenga en cuenta los acentos ligeramente polémicos de la parte central de la carta, puede hacerlos descubrir tres momentos bien diferenciados en el fluir de la misma: una exposición doctrinal (Col 1 15-2 5); una llamada de atención frente a los errores de los falsos maestros (Col 2 6-23), y una exhortación práctica (Col 3 1-4 1). Si a esto se une la presencia de otras unidades literarias menores (himnos, profesiones de fe, listas de vicios y virtudes,



tablas domésticas, etc.) estratégicamente colocadas dentro del conjunto de la carta, resulta que Colosenses es un escrito rigurosamente pensado, no sólo doctrinalmente sino también desde el punto de vista literario.

Por lo demás, y a diferencia de la carta a los Efesios con la que está estrechamente relacionada (la misma estructura literaria, la misma temática fundamental, los mismos términos clave, los mismos o parecidos errores a combatir –véase Introducción a Efesios–), Colosenses tiene todo el aire de una verdadera carta. Se ocupa, efectivamente, de problemas concretos, proporciona noticias mucho más precisas, y la polémica contra quienes estaban propagando en Colosas una serie de doctrinas anticristianas, tiene muy poco de académica.

En comparación con las cartas de la primera época paulina o protopaulinas, Colosenses ofrece claras diferencias. Observamos en primer lugar un cambio de estilo que se hará más evidente en Efesios: frases oscuras e incluso incorrectas (Col 2 18-19.20.23), multiplicación de sinónimos, complementos que se suceden uno detrás de otro en gran cantidad. En cuanto al vocabulario, nos encontramos con una serie de términos que, sin ser nuevos en la literatura paulina, adquieren ahora una especial importancia en el pensamiento del autor: *cabeza, cuerpo, misterio, plenitud, sabiduría, riqueza, conocimiento, poderes cósmicos*. La influencia de la literatura sapiencial salta a la vista. Las referencias temporales (*antes, después*) dejan paso a las espaciales (*arriba, abajo*): el reino no está *ante* nosotros sino *sobre* nosotros (Col 1 13; 3 1-4). Habría, en fin, que notar la ausencia casi total en Colosenses de términos y conceptos típicamente paulinos: *ley, salvación, libertad*; así como la ausencia de partículas, preposiciones y giros que hacen inconfundible el lenguaje de Pablo. Todo esto hace pensar que aunque Pablo pueda ser el responsable directo del mensaje central de Colosenses, difícilmente puede serlo de su redacción. De hecho, la cuestión acerca de la autenticidad estrictamente paulina de esta carta es aún más compleja que en el caso de Efesios. Así lo reconocen en general los estudiosos

de san Pablo, quienes en cualquier caso suelen colocar la composición de Colosenses antes que la de Efesios y dan por supuesto que la carta, si no es del propio Pablo, por lo menos procede de círculos genuinamente paulinos.

3. Contenido teológico

A decir verdad, Colosenses es conocida y citada sobre todo por el himno cristológico de su primer capítulo (Col 1 15-20). Y efectivamente en este himno se concentra el núcleo teológico de la carta. En él aparece Jesucristo como Señor de toda la creación y único salvador del mundo, como revelación plena y perfecta de la sabiduría eterna de Dios, como única fuente de la vida espiritual del hombre. Sólo aceptando esta primacía total y absoluta de Cristo, alcanzará el hombre, sea cual fuere el estado o circunstancias en que se encuentre, la plena madurez, el verdadero conocimiento, la auténtica condición de hombre nuevo y perfecto.

En este sentido, podemos con todo derecho considerar a Colosenses como un firme apoyo del optimismo cristiano. El cristiano ha descubierto en Cristo al único Señor del mundo y de la historia y no tiene por qué atemorizarse ante las falsas potencias mundanas, siempre dispuestas a crear estructuras opresoras.

En relación con las cartas paulinas de la primera época, constatamos una cierta evolución en lo que se refiere a determinados aspectos de la figura de Cristo y de la Iglesia, al papel del apóstol, y a la esperanza cristiana. Cristo ejerce *ya ahora* su señorío universal; el bautismo introduce al cristiano en la posesión *ya presente* de la salvación. Además, la figura de Pablo está idealizada: es el mártir que sufre en unión con Cristo por toda la Iglesia, su enseñanza es criterio y norma de autenticidad cristiana. La Iglesia, finalmente, no es la simple suma de individuos que forman una agrupación sociológica; es, más bien, una realidad espiritual, una misteriosa comunidad dinamizada por una savia interior, que la hace una con Jesucristo y la convierte en centro del universo.

CARTA A LOS COLOSENSES

Saludo

2 Cor 1 1-2; Flp 1 1-2

1 ¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, ² a los creyentes de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre.

Acción de gracias

Rom 1 8-9; 1 Cor 1 4-7; Ef 1 15-16; Flp 1 3-6;

1 Tes 1 2-3; 1 Cor 13 13; 1 Pe 1 3-5

³ Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y rogamos sin cesar por ustedes, ⁴ al tener noticia de su fe en Cristo Jesús y de su amor para con todos los creyentes. ⁵ A esto los mueve la esperanza del premio que Dios les ha reservado en los cielos y que han conocido por medio del evangelio, palabra de verdad ⁶ que ha llegado hasta ustedes y que fructifica y crece, tanto en ustedes como en el mundo entero, desde el día en que conocieron y experimentaron la gracia de Dios en toda su verdad. ⁷ Así lo aprendieron de nuestro querido compañero Epafras, que es para ustedes fiel servidor de Cristo. ⁸ Ha sido también él quien nos ha informado de cómo se aman en el Espíritu.

• 1 1-2: Sea lo que sea de la autenticidad estrictamente paulina de la carta (véase Introducción), el autor de la misma se presenta bajo la autoridad de Pablo y, desde el principio, el escrito adquiere el tono de una verdadera carta y no de una simple reflexión teológica.

En relación con la palabra *creyentes* que literalmente debería ser *santos*, véase nota a Rom 1 1-7 y 1 Cor 6 1-11.

• 1 3-14: Una vez más se mencionan juntas las tres actitudes fundamentales de la vida cristiana: fe, amor, esperanza. Vividas con intensidad, ayudarán a superar con alegría las inevitables pruebas y dificultades que vendrán sobre el creyente. Paralelamente se destaca el papel de las tres personas divinas, protagonistas, cada una a su modo, de la acción liberadora.

◊ 1 15-2 3: Esta primera sección de la carta contiene una enseñanza más bien teórica. Consta de dos momentos: en el primero subraya la supremacía de Cristo (Col 1 15-2 3); en el segundo se rechazan los errores difundidos en Colosas (Col 2 4-23).

• 1 15-20: Este pasaje es (algunos autores incluyen tam-

Oración por los cristianos

Ef 1 17-19; 3 14-19; Flp 1 9; Hch 26 17-18; 1 Pe 1 4

⁹ Por eso, desde el día en que recibimos estas noticias, no cesamos de orar y pedir por ustedes, para que logren un pleno conocimiento de su voluntad, colmados de la sabiduría y la comprensión que da el Espíritu. ¹⁰ Llevarán así una vida digna del Señor, agradándole en todo, dando como fruto toda clase de buenas obras y creciendo en el conocimiento de Dios.

¹¹ El poder grandioso de Dios los fortalecerá plenamente para que sean capaces de soportarlo todo con perseverancia y paciencia, para que, llenos de alegría, ¹² den gracias al Padre que los ha hecho dignos de compartir la herencia de los creyentes en el reino de la luz. ¹³ El es quien nos arrancó del poder de las tinieblas, y quien nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, ¹⁴ de quien nos viene la liberación y el perdón de los pecados.

1. El misterio de Cristo ◊

Cristo, creador y salvador

Jn 1 1-14; 8 58; Flp 2 6-11; Heb 1 1-4; 1 Cor 12 12-27;

2 Cor 5 18-21; Ef 1 20-23; 2 14-18; 4 15-16; 5 23

¹⁵ Cristo es la imagen del Dios invisible,

también Col 1 13-14) un magnífico himno cristológico, en el que suelen distinguirse dos estrofas paralelas: en la primera (Col 1 15-17) se describe a Cristo como mediador de la creación; en la segunda (Col 1 18-20), como mediador de la *nueva* creación, es decir, de la redención. Parece que el himno no ha sido compuesto por el autor de la carta, sino que éste ha utilizado un texto procedente, tal vez, de la liturgia bautismal, introduciendo en él algunos retoques personales, tales como las palabras *que es la Iglesia* en Col 1 18a, y la frase *por medio de su sangre derramada en la cruz*, de Col 1 20.

La intención fundamental del himno es la de presentar la figura de Cristo en cuanto creador y redentor. La redención es posible y es verdadera porque el creador y el redentor son uno mismo, a saber, Jesucristo, que constituye el centro teológico y literario del himno. Al respecto se subraya: su preexistencia, su misteriosa pero real participación en la primera creación, su triunfo sobre la muerte, su papel en la reconciliación del universo (véase nota a Ef 4 1-13). El vocablo *primogénito* ya en el Antiguo Testa-

- el primogénito de toda criatura,
¹⁶ porque en él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles: tronos, dominaciones, poderes, potestades, todo lo ha creado Dios por él y para él.
¹⁷ Cristo existe antes que todas las cosas y todas tienen en él su consistencia.
¹⁸ El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. El es el principio de todo, el primogénito de los que triunfan sobre la muerte, y por eso tiene la primacía sobre todas las cosas.
¹⁹ Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en él toda la plenitud,
²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz.

Reconciliados con Dios por Cristo

Rom 5 10-11; Ef 2 12-18; Col 1 5-6; Ef 3 6-7

²¹ También ustedes estaban en otro tiempo lejos de Dios y eran sus enemigos declarados a causa de sus malas acciones.
²² Ahora, en cambio, por la muerte que Cristo ha sufrido en su cuerpo mortal, los ha reconciliado con Dios para presentarlos a él como un pueblo sin mancha ni reproche.
²³ Pero es necesario que permanezcan firmes y arraigados en la fe y que no traicionen la esperanza transmitida en el evangelio que han recibido, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

mento indica, sobre todo, rango y primacía, más bien que orden cronológico (véase Sal 89 28); lo mismo sucede aquí. Con la frase *tuvo a bien hacer habitar en él toda la plenitud*, el autor quiere subrayar que la fuerza divina se nos ha hecho accesible en Cristo: de él podemos y debemos esperar todos los bienes de la salvación, sin necesidad de acudir a ningún extraño intermediario.

Es sorprendente la estrecha relación que se observa entre la doctrina de este himno cristológico de Colosenses y el prólogo del cuarto evangelio: los términos "palabra" e "imagen" son casi intercambiables y ambos tienen un valor semejante al término "sabiduría" en el Antiguo Testamento.

• 1 21-23: La reconciliación que Cristo ha llevado a cabo con su muerte ha hecho posible un cambio profundo en los colosenses; de *enemigos de Dios* han pasado a ser su

Papel de Pablo en el misterio de Cristo

Rom 15 7-21; Ef 3 1-13; 4 11-13; 2 Cor 12 9-10; Flp 4 13

²⁴ Ahora me alegro de padecer por ustedes, pues así voy completando en mi existencia terrena, y en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, lo que aún falta al total de sus sufrimientos.
²⁵ De esa Iglesia he llegado a ser servidor, conforme al encargo que Dios me ha confiado de anunciarles plenamente su palabra, ²⁶ es decir, el plan salvífico que Dios ha tenido escondido durante siglos y generaciones y que ahora ha revelado a los que creen en él.
²⁷ Precisamente a éstos ha querido Dios dar a conocer la incalculable gloria que encierra este plan salvífico para los paganos; hablo de Cristo, que está entre ustedes y es la esperanza de la gloria.

²⁸ A este Cristo anunciamos nosotros, corrigiendo e instruyendo a todos lo mejor que sabemos para que podamos presentar a todos plenamente maduros en su vida cristiana.
²⁹ Por esto me fatigo y lucho, sostenido por la fuerza de aquel que actúa poderosamente en mí.

2 ¹ Porque quiero que sepan qué lucha tan grande sostengo por ustedes, por los de Laodicea y por tantos otros que no me conocen personalmente.
² Lo hago para que se mantengan animados y para que, unidos fuertemente en el amor, lleguen a obtener toda la riqueza de una plena comprensión hasta lograr el total conocimiento del plan salvífico de Dios, que es Cristo,
³ en quien se encierran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

⁴ Les digo esto para que nadie los engañe con falsos razonamientos;
⁵ pues aunque corporalmente estoy ausente, en espíritu estoy presente y me alegro de la armonía

pueblo sin mancha ni reproche. Esto les exige una respuesta de fe y los hace vivir en la esperanza que viene del evangelio.

• 1 24-2 5: La primera afirmación de este pasaje (Col 1 24) ha sido objeto de múltiples comentarios por las dificultades exegéticas que plantea. De ningún modo debe suponerse que la obra redentora de Cristo ha quedado incompleta. Más bien hay que entender que los sufrimientos de Pablo y los de los cristianos hasta el final de los tiempos forman parte del misterio redentor de Cristo. En todo caso, de lo que definitivamente se trata es de conocer a fondo el plan salvador de Dios que se encierra en Cristo, y no en las enseñanzas de los falsos doctores de Colosas. Un plan que ha estado oculto hasta el presente, pero ahora se nos ha manifestado en plenitud.

que reina entre ustedes y de la firmeza de su fe en Cristo.

2. Los falsos maestros

Sólo en Cristo está la plenitud

Ef 5 6-11; 1 Tim 4 1-2; Tit 1 10-14; 2 Pe 2 3; Col 1 19; Rom 6 4-11; 1 Cor 8 1-13; Gal 4 10; Ef 2 1; 4 10.15-16

⁶ Así pues, ya que han aceptado a Cristo Jesús, el Señor, vivan como cristianos, ⁷ enraizados y edificados sobre él, firmes en la fe, como se les ha enseñado, y permanentemente den gracias.

⁸ Estén atentos, no sea que alguien los seduzca por medio de filosofías o de estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en poderes cósmicos, pero no en Cristo. ⁹ Porque es en Cristo hecho hombre en quien habita la plenitud de la divinidad, ¹⁰ y en él, que es cabeza de todo dominio y potestad, ustedes han obtenido la plenitud. ¹¹ Por su unión con él están también circuncidados, no físicamente por mano de hombre, sino con la circuncisión de Cristo, que los libera de su condición pecadora. ¹² Han sido sepultados con Cristo en el bautismo, y también con él han resucitado, pues han creído en el poder de Dios que lo ha resucitado de entre los muertos. ¹³ Ustedes estaban muertos a causa de sus delitos y de su condición pecadora; pero Dios los ha hecho revivir junto con Cristo, perdonándoles todos sus pecados. ¹⁴ Ha destruido el documento acusador que nos era contrario y lo hizo desaparecer clavándolo en la cruz. ¹⁵ Ha despojado a dominios y potestades, exponiéndolos a la vergüenza pública y ha triunfado de ellos por medio de Cristo.

¹⁶ Así pues, no permitan que nadie los

• 2-23: En este pasaje de Colosenses, Pablo enfrenta abiertamente los errores que estaban sembrando el desconcierto en la comunidad y que de hecho habían motivado la carta. Es difícil precisar de qué errores se trata, porque Pablo ni los nombra expresamente ni los describe con detalle; sólo nos proporciona algunas referencias más bien vagas al rechazarlos. Por otra parte, el rechazo, aunque firme, es indirecto, por cuanto mira sobre todo a subrayar el puesto capital que Cristo ocupa en el orden de la creación y la salvación frente a una especie de divinización del cosmos, que suponía, como consecuencia, una degradación de la naturaleza divina de Cristo. Se trataba sin duda de atrayentes y tentadoras doctrinas forma-

critique por cuestiones de comida o de bebida, ni por lo que respecta a fiestas, a celebraciones de luna nueva o sábados.

¹⁷ Todo eso no es más que sombra de las cosas que han de venir; la realidad es Cristo. ¹⁸ Que nadie los prive del premio presumiendo de humildad o de dar culto a los ángeles; es gente que se enorgullece de lo que cree haber visto, que se vanagloria de pensamientos mundanos ¹⁹ y que no se mantiene unida a Cristo cabeza, por quien todo el cuerpo, a través de los nervios y ligamentos, recibe alimento y cohesión logrando el crecimiento que Dios quiere.

²⁰ Si están incorporados a Cristo en su muerte y ya no están sujetos a los poderes cósmicos, ¿por qué dejan todavía que les impongan leyes como si pertenecieran al mundo? ²¹ «No tomes, no gustes, no toques» les indican. ²² Pero todo está destinado a perecer con el uso, pues son preceptos y enseñanzas de hombres, ²³ que tienen cierta apariencia de sabiduría por su aire de religiosidad, de humildad y de mortificación corporal, pero que sólo sirven para satisfacer el propio egoísmo.

3. La vida nueva en Cristo ◇

Resucitados con Cristo

Mt 6 20-21; Lc 12 33-34; Rom 6 4-5; Ef 2 5-6; Col 2 12-15; Gal 2 20; 1 Pe 1 6-8

3 ¹ Así pues, ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. ² Piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios; ⁴ cuando aparezca Cristo, que es vida para ustedes, entonces también aparecerán gloriosos con él.

das por toda una confusa amalgama de ideas paganas, judías y cristianas que, puestas al día con aires de progreso, debieron ejercer un enorme poder de seducción entre los cristianos de Colosas.

◇ 3 1-4 1: Es la sección moral de la carta; como la anterior, también ésta se estructura en dos partes: la primera (Col 3 1-17) menciona las exigencias tanto negativas como positivas de la vida cristiana; la segunda (Col 3 18-4 1) contiene recomendaciones concretas para la convivencia familiar.

• 3 1-17: La fuente de toda moral cristiana es la unión con Cristo resucitado, unión a la que se llega a través del bautismo. Pablo recurre a la antítesis *hombre viejo-hom-*

Hombres nuevos en Cristo

Rom 6 5-14; 12 1-2; 13 12-14; 2 Cor 5 17-20; Ef 4 20-32; Sant 1 20-21; Ef 4 1-3; 2 Cor 2 7-10; Ef 2 14

⁵ Destruyan, pues, lo que hay de terreno en ustedes: fornicación, impureza, pasión desordenada, malos deseos y codicia, que es una especie de idolatría. ⁶ Esto es lo que provoca la ira de Dios [sobre los rebeldes], ⁷ y lo que también ustedes practicaron en otro tiempo, cuando vivían en tales pecados. ⁸ Pero ahora abandonen también todo esto. ¡Aparten de ustedes todo lo que sea ira, indignación, malicia, injurias o palabras groseras! ⁹ No se engañen unos a otros; despojense del hombre viejo y de sus acciones, ¹⁰ y revístanse del hombre nuevo que, en busca de un conocimiento cada vez más profundo, se va renovando a imagen de su Creador. ¹¹ Ya no existe distinción entre judíos y no judíos, circuncidados y no circuncidados, más y menos civilizados, esclavos y libres, sino que Cristo es todo en todos.

¹² Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él, revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. ¹³ Sopórtense mutuamente y perdónense cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor les perdonó, perdónense también ustedes. ¹⁴ Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. ¹⁵ Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella los ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos. ¹⁶ Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; enséñense y exhortense unos a otros con toda sabiduría, y canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados con un cora-

zón agradecido. ¹⁷ Y todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

El hombre nuevo en sus diversos estados

Ef 5 22-33; 6 1-9; Col 1 12

¹⁸ Esposas, respeten a sus maridos, como corresponde a cristianas. ¹⁹ Maridos, amen a sus esposas y no sean duros con ellas.

²⁰ Hijos, obedezcan en todo a sus padres, pues es lo que agrada ver entre cristianos. ²¹ Padres, no irriten a sus hijos, no sea que se desalienten.

²² Esclavos, obedezcan en todo a sus amos de la tierra; no con una obediencia aparente, que sólo busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, como quien honra al Señor. ²³ Lo que hagan, háganlo de todo corazón, buscando agradar al Señor y no a los hombres; ²⁴ sabiendo que en recompensa recibirán del Señor su herencia y que es a Cristo, el Señor, a quien sirven. ²⁵ En cuanto al injusto, recibirá conforme a su maldad, sin dar lugar a ningún favoritismo.

4 ¹ Señores, den a sus esclavos lo que sea justo y equitativo, sabiendo que también ustedes tienen un Señor en el cielo.

CONCLUSION +

Exhortaciones

Ef 6 18-20; 1 Tes 4 12; 1 Pe 2 12

² Perseveren en la oración con espíritu vigilante y agradecido. ³ Oren también por

bre nuevo, que aparece también en la carta a los Efesios (véase nota a Ef 4 14-24), para describir las exigencias negativas y positivas de la moral cristiana. Una importante consecuencia social de la nueva situación es la igualdad radical ante Dios de todos los componentes de la comunidad cristiana (Col 3 11).

• **3 18-4 1:** La moral cristiana asumió con naturalidad los valores éticos de la sociedad ambiental grecorromana (véase Flp 4 8). Este catálogo de virtudes domésticas, y otros parecidos (Ef 5 22-28; 6 1-9; Tit 2 2-10), son una buena prueba de eso. Sin embargo, los catálogos del Nuevo Testamento siempre añaden una motivación cristiana a éstos que podemos llamar valores humanos. Los autores bíblicos

—sobre todo los del último tercio del siglo I— admiten el orden social existente (esclavitud incluida) como básicamente válido, y tratan de cristianizarlo. Esto significa que los modelos de comportamiento propuestos por estos catálogos están influidos por las condiciones sociales del momento. Trasladar, por tanto, mecánicamente sus indicaciones al orden social de nuestros días, es un anacronismo y un error. En todo caso, el autor de Colosenses quiere poner de relieve que las diferencias sexuales, generacionales y sociales existentes en el mundo, han sido superadas por la fe; no tienen ningún valor especial ante Dios y no deberían tenerlo ante los hombres (véase Col 3 11).

nosotros, a fin de que el Señor nos facilite la tarea de anunciar el plan salvífico de Dios en Cristo, por el cual yo estoy encadenado, ⁴ y pueda darlo a conocer con las palabras oportunas. ⁵ Pórtense sabiamente con los no cristianos y aprovechen el momento presente. ⁶ En su conversación sean siempre amables y simpáticos, de modo que sepan responder a cada uno como conviene.

Noticias

Ef 6 21-22; Flm 10-12

⁷ De mi situación les informará Tíquico, el hermano querido, servidor fiel y compañero en el Señor, ⁸ a quien envió expresamente para que les dé noticias de nuestra situación y los anime. ⁹ Con él mando a Onésimo, hermano también fiel y querido, que es compatriota de ustedes. Ellos les informarán de cuanto sucede por aquí.

Saludos

Hch 4 36; 12 12; 19 29; Col 1 7; Flm 2.23-24;

2 Tim 4 10-11; 1 Cor 16 21

¹⁰ Los saluda Aristarco, mi compañero

de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé. Si Marcos va a visitarlos, recíbanlo con cariño, según las instrucciones que les dí.

¹¹ Los saluda Jesús, de sobrenombre Justo. De los convertidos del judaísmo, sólo éstos trabajan conmigo por el reino de Dios y me han proporcionado mucho consuelo. ¹² Saludos también de Epafras, compatriota de ustedes y siervo de Cristo Jesús, que ruega constantemente por ustedes para que se mantengan firmes en el pleno y perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios. ¹³ Soy testigo de que se preocupa mucho por ustedes y también por los de Laodicea y Hierápolis. ¹⁴ Los saludan finalmente Lucas, el médico tan querido, y Dimas.

¹⁵ Saluden a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa. ¹⁶ Cuando hayan leído esta carta, procuren que se lea también en la iglesia de Laodicea; y la que envié a los de Laodicea, léanla también ustedes. ¹⁷ Digan a Arquipo que atienda y desempeñe con esmero el ministerio que ha recibido del Señor.

¹⁸ El saludo final es de mi puño y letra: Pablo. Recuerden que estoy en prisión. La gracia esté con ustedes.

• 4 2-18: La conclusión de la carta, con sus exhortaciones, sus noticias y sus saludos, tiene también acentos marcadamente paulinos. Era conocido el gran aprecio de Pablo por sus colaboradores y su preocupación por el buen funcionamiento de todo. Este pasaje lo refleja con toda claridad. En Col 4 16 se hace alusión a otra carta que

el autor de la presente habría escrito a la comunidad de Laodicea; si no se trata de la carta que conocemos como dirigida a los Efesios (muchos autores lo sostienen así), se trataría de una carta paulina, o al menos de inspiración paulina, que no se conservó, como tal vez ocurrió con otras (1 Cor 5 9).

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Esta carta es con toda probabilidad el primer escrito del Nuevo Testamento. Se remonta al año 50 y fue escrita por Pablo para dar respuesta a ciertos problemas surgidos en la comunidad de Tesalónica.

Sus dimensiones son modestas y su contenido es eminentemente pastoral. Nada de profundas reflexiones teológicas. Pablo se dirige sobre todo al corazón: alegría, sentimientos de gratitud, reconocimiento, avisos, plegarias, palabras de aliento y de consuelo. Tiene esta carta el encanto de ofrecernos la descripción viva de una comunidad joven y fervorosa a sólo veinte años de la fundación de la Iglesia. Y tiene el mérito de anunciar ya una buena parte de los temas que Pablo irá desarrollando con más amplitud en sus escritos posteriores.

1. Pablo y la comunidad de Tesalónica

Tesalónica fue evangelizada por Pablo durante su segundo viaje misional; muy probablemente en el invierno de los años 49-50. Era entonces una ciudad populosa y lo sigue siendo hoy. Estratégicamente situada al fondo del golfo de Termas, contaba con uno de los mejores y más seguros puertos comerciales del mar Egeo.

El tiempo de evangelización fue corto (unos tres o cuatro meses), pero suficiente para dejar una comunidad cristiana elementalmente organizada, que supo defenderse muy bien (1 Tes 1 2-10). Era lógico, sin embargo, que no faltaran dificultades. Previéndolas, Pablo les envía desde Atenas a Timoteo, quien regresa unos meses más tarde trayéndole buenas noticias en general, pero comunicándole también la existencia de algunos problemas. Efectivamente, los judíos continúan su campaña de descrédito contra Pablo, se vislumbran restos de costumbres paganas, y sobre todo han comenzado a morir algunos cristianos. Una doble pregunta se hace apremiante: ¿Qué va a ser de los difuntos sorprendidos por la muerte antes de la venida gloriosa del Señor? ¿Cuándo tendrá lugar esa venida? Pablo considera necesario darles una respuesta y, ante la imposibilidad de visitarlos personalmente, decide escribirles. Lo hace en Corinto, probablemente en la primavera-verano del año 50 (o del 51, según otro cálculo cronológico).

2. Características de la carta

Casi nadie ha dudado de la autenticidad paulina

de esta carta y es casi seguro que, para escribirla, Pablo se sirvió de Silas y Timoteo como secretarios.

Es una carta sin demasiadas pretensiones literarias. Refleja los primeros pasos de Pablo como escritor cristiano y todo fluye en ella con naturalidad y sencillez. Además del saludo (1 Tes 1 1) y la despedida (1 Tes 5 23-28), podríamos descubrir en el núcleo de la carta dos partes principales:

— La primera (1 Tes 1 2-3 13) tendría como hilo conductor el motivo de la *acción de gracias*, que en esta carta no se limita a una afirmación inicial, sino que se prolonga de forma sorprendente a lo largo de los tres capítulos (véase 1 Tes 1 2; 2 13; 3 9).

— En la segunda parte (1 Tes 4 1-5 22) el elemento unificador es el tono exhortativo de la misma: instrucciones, recomendaciones, avisos. Siempre con la segunda venida del Señor como tema de fondo; y todo esto expuesto con calor, casi con pasión, con un ardiente deseo de convencer.

3. Contenido doctrinal

Estamos ante una carta más pastoral que doctrinal en la que sería inútil buscar profundas y sistemáticas reflexiones teológicas. Pablo toca en ella una serie de temas entre los que destacan la misión apostólica, el desarrollo y consolidación de la Iglesia, la dimensión trinitaria de la vida cristiana, el misterio del mal, los acontecimientos finales de la historia de la salvación.

Precisamente a este último tema, que preocupaba de manera especial a la comunidad de Tesalónica, dedica Pablo una parte importante de la carta (1 Tes 4 13-5 11). En ella responde a las preocupaciones y preguntas de los tesalonicenses poniendo el acento en lo verdaderamente decisivo, a saber, en que tanto para los que mueran antes de la venida del Señor como para los que puedan presenciarla personalmente, lo importante es lograr la salvación. Todo lo demás es secundario y en realidad pertenece al misterio. Así se explica que para referirse a esto Pablo utilice el género literario apocalíptico muy utilizado en esa época; un género que evoca el proceso de la acción divina a base de símbolos e imágenes que en ningún caso deben ser entendidos al pie de la letra (véase la introducción al libro del Apocalipsis).

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

Saludo

Hch 15 22; 16 1; 1 Cor 1 2; 16 10-11

1 ¹ Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses, que es de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor. A ustedes, gracia y paz.

1. Insistente acción de gracias ◇

Acción de gracias por el comportamiento de los tesalonicenses

Col 1 3-8; 1 Cor 2 1-5; 4 16; Hch 17 5-9; 2 Cor 1 4-11;

Rom 1 8; Hch 2 24-32; 3 15; Rom 1 18; 2 5.16;

1 Tes 2 16; Sant 5 5

² Damos gracias continuamente a Dios por todos ustedes y siempre los recordamos en nuestras oraciones. ³ Ante Dios, que es nuestro Padre, hacemos memoria de la vitalidad de su fe, del esfuerzo de su amor y de la firme esperanza que han puesto en nuestro Señor Jesucristo.

⁴ Conocemos bien, hermanos amados de Dios, cómo fueron elegidos. ⁵ Porque el anuncio de nuestro evangelio no se redujo sólo a palabras, sino que estuvo acompañado de poder, de la acción del Espíritu

• 1 1: Un saludo manifestamente conciso, pero cargado de contenido teológico. En él san Pablo pone de relieve su permanente preocupación por compartir estrechamente con sus colaboradores la tarea y la responsabilidad apostólica. Es interesante constatar que la palabra *iglesia* aparece ya en la primera página del Nuevo Testamento. Pablo no escribe a individuos aislados, sino a una comunidad de fe.

◇ 1 2-3 13: El motivo del agradecimiento impregna de manera especial los tres primeros capítulos de esta carta. Podría hablarse de una especie de "eucaristía narrativa". Hay que subrayar también la alternancia entre el *nosotros* y el *ustedes*. Es muy probable que Pablo pretenda aludir con este recurso literario a la comunión de vida y de objetivos entre la comunidad de Tesalónica y sus fundadores; comunión de vida, de amor y de esperanza que debe existir siempre entre los miembros de cualquier comunidad y sus dirigentes y animadores.

• 1 2-10: En esta emotiva acción de gracias deben resal-

tarse: la temprana mención de la fe, el amor y la esperanza como realidades constitutivas del cristiano; la inevitable presencia de dificultades a la hora de vivir comprometidamente el evangelio; y la primera alusión de Pablo (y de todo el Nuevo Testamento) a que la venida gloriosa del Señor es algo inminente. Estamos tal vez ante la más antigua cristología de la Iglesia; una cristología en clave escatológica y en la que la fe cristiana se formula ya en categorías griegas.

Santo y de gran persuasión. Saben de sobra que todo lo que hicimos entre ustedes fue para su bien. ⁶ Por su parte, siguieron nuestro ejemplo y el del Señor, recibiendo la palabra en medio de grandes dificultades, pero con la alegría que viene del Espíritu Santo. ⁷ De esta manera han llegado a ser modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. ⁸ Y no sólo en Macedonia y Acaya ustedes han difundido la palabra del Señor, sino que por todas partes se ha extendido la fama de su fe, de suerte que nada tenemos que añadir por nuestra parte. ⁹ Ellos mismos cuentan el recibimiento que nos dieron y cómo ustedes se convirtieron a Dios, abandonando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰ y esperar que su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos, se manifieste desde el cielo y nos libere de la ira que se acerca.

Pablo recuerda su misión en Tesalónica

Hch 16 19-24; 17 1-9; Jn 5 41-44; Gal 1 10;

2 Cor 5 9; 11 7-10; 1 Cor 4 14-15; Flp 1 27

2 ¹ Pues bien saben, hermanos, que nuestra permanencia entre ustedes no ha sido estéril. ² A pesar de los sufrimientos e

tarse: la temprana mención de la fe, el amor y la esperanza como realidades constitutivas del cristiano; la inevitable presencia de dificultades a la hora de vivir comprometidamente el evangelio; y la primera alusión de Pablo (y de todo el Nuevo Testamento) a que la venida gloriosa del Señor es algo inminente. Estamos tal vez ante la más antigua cristología de la Iglesia; una cristología en clave escatológica y en la que la fe cristiana se formula ya en categorías griegas.

• 2 1-12: Junto a una cierta intención de defender su comportamiento durante la primera evangelización de Tesalónica, en las palabras de Pablo hay sobre todo un mensaje pedagógico y teológico: ninguna dificultad puede impedir la difusión del evangelio; nadie puede manipular el contenido del mensaje *para agradar a los hombres*; los anunciadores del evangelio, junto con el mensaje, tienen que entregar la propia persona.

En 1 Tes 1 9 es probable que Pablo se refiera al mismo tipo de trabajo que realizará más tarde en Corinto, en casa de Aquila y Priscila, a saber, confeccionar tiendas de

injurias que, como saben, padecemos en Filipos, les anunciamos el evangelio en medio de muchas dificultades, pero llenos de confianza en nuestro Dios.³ Y es que nuestra exhortación no se inspiraba en el error, en torcidas intenciones o en engaños.⁴ Por el contrario, puesto que Dios nos ha juzgado dignos de confiarnos su evangelio, hablamos no como quien busca agradar a los hombres, sino a Dios, que conoce hasta lo más profundo de nuestro ser.⁵ Dios es testigo, y ustedes lo saben, de que nunca nos dejamos llevar por la adulación o la avaricia;⁶ tampoco hemos buscado glorias humanas, ni de ustedes ni de nadie.⁷ Y aunque podríamos haber hecho sentir nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos comportamos afablemente con ustedes, como una madre cuida a sus hijos con amor.⁸ Tanto amor les teníamos que ansiábamos entregarles, no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas. ¡A tal punto llegaba nuestro amor por ustedes!

⁹ Recuerden, hermanos, nuestras penas y fatigas; cómo trabajamos día y noche a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes mientras les anunciábamos el evangelio de Dios.¹⁰ Ustedes son testigos, y Dios lo es también, de que nuestra conducta fue limpia, justa e irreproachable con ustedes los creyentes.¹¹ Saben que tuvimos con cada uno de ustedes la misma relación que un padre tiene con sus hijos,¹² exhortándolos, animándolos e invitándolos a llevar una vida digna del Dios que los ha llamado a su reino y a su gloria.

Persecución por el evangelio

Gal 1 11-12; Mt 23 29-37; Mc 10 33-34;

Hch 17 5.13; 18 12; 1 Tes 1 10

¹³ Por todo esto, no cesamos de dar gracias a Dios, pues al recibir la palabra de Dios que les anunciamos, la aceptaron no como palabra de hombre, sino como lo que es en realidad, como palabra de Dios, que sigue actuando en ustedes los creyentes.¹⁴ En efecto, hermanos, también ustedes se han hecho imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea y pertenecen a Cristo Jesús, pues ustedes han padecido por parte de sus propios conciudadanos lo mismo que ellos por parte de los judíos,¹⁵ que dieron muerte a Jesús, el Señor, y a los profetas. Esos mismos judíos también nos persiguen a nosotros, desagradan a Dios y son enemigos de todos los hombres,¹⁶ ya que tratan de impedir que proclamemos el evangelio a los paganos para que se salven. Así están completando continuamente la medida de sus pecados; pero la ira de Dios ha caído ya de forma definitiva sobre ellos.

Amor de Pablo a los tesalonicenses

Col 2 5; Flp 2 16; 4 1; 1 Cor 15 23; 1 Tes 3 13; 2 Tes 1 7

¹⁷ En cuanto a nosotros, hermanos, alejados temporalmente de ustedes —alejados por la distancia y no por el cariño—, hemos deseado con ansia volver a verlos cuanto antes.¹⁸ Por eso proyectamos ir a visitarlos, y en particular yo, Pablo, lo intenté una y otra vez, pero Satanás me lo impidió.¹⁹ Y es que ¿quién sino ustedes puede ser nues-

campaña (Hch 18 3). Pablo debió aprender este oficio en su niñez, y le acompañará después a lo largo de su vida como una especie de ciudadanía humana. Pablo conoce, y trae a cuenta cuando lo cree oportuno, los derechos que le asisten como apóstol a vivir de la proclamación del evangelio. Pero con frecuencia prefiere renunciar a estos derechos para evitar toda apariencia de interés personal y hacer así más eficaz su apostolado (véanse notas a 1 Cor 9 1-18 y 2 Cor 11 1-15).

• 2 13-16: Sorprende la dura crítica de Pablo a sus compatriotas judíos. ¿Cómo puede compaginarse este pasaje con Rom 9-11? Algunos autores piensan que 1 Tes 2 14-16 es una interpolación tardía, posterior a la ruptura total del año 70 entre Iglesia y Sinagoga. Pero tal vez se trate de un simple cambio de situación, ya que entre la primera

carta a los Tesalonicenses y la carta a los Romanos han transcurrido cerca de siete años y el pensamiento de Pablo puede haber experimentado un significativo cambio en relación con el tema.

• 2 17-20: Como fiel hijo de su tiempo, Pablo echa la culpa de no haber podido volver junto a los tesalonicenses al responsable último de todo el mal que sucede en el mundo, es decir a Satanás. Es éste un vocablo de origen hebreo cuyo significado etimológico es *adversario*. En él personifica Pablo, con toda la tradición judía, el misterio del mal en cuanto oposición a Dios. San Pablo es realista y sabe que detrás del telón de todo acontecer terreno se desarrolla la batalla entre Dios y su adversario, a quien califica de *tentador* y en 2 Tes 3 3 de *maligno*.

tra esperanza, nuestra alegría, nuestra corona de gloria el día en que se manifieste Jesús nuestro Señor? ²⁰ Ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría.

Misión de Timoteo en Tesalónica

Hch 17 14-16; 14 22; Ap 2 2-10; Flp 2 16

3 ¹ Por tanto, no pudiendo esperar más, decidimos quedarnos solos en Atenas ² y enviarles a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en la proclamación del evangelio de Cristo. Le confiamos la misión de fortalecerlos y alentarlos en la fe, ³ para que nadie se inquiete a causa de estos sufrimientos a los que, como bien saben, estamos destinados. ⁴ Ya les habíamos anunciado esto cuando todavía estábamos con ustedes: «Vamos a tener sufrimientos»; y así ha sucedido realmente, como bien lo saben. ⁵ Por lo cual, ya no pudiendo esperar más, envié a Timoteo para que se informara acerca de la fe de ustedes, no sea que el tentador los hubiera tentado y resultara estéril nuestro trabajo.

Timoteo regresa con buenas noticias

2 Tes 1 3-4; 2 Cor 7 7

⁶ Pero ahora que Timoteo regresó de Tesalónica, nos trajo buenas noticias sobre la fe y el amor de ustedes. Nos asegura que en todo momento nos han recordado con cariño y que tienen un vivo deseo de vernos, lo mismo que nosotros a ustedes. ⁷ Por eso, hermanos, en medio de todos los sufri-

• **3 1-13:** Pablo se mantiene permanentemente en tensión con respecto a sus comunidades. No es cosa de lanzar la semilla y despreocuparse de cómo nace, crece y se consolida. La fidelidad al evangelio y a los evangelizados pide al mensajero que siga en primera línea compartiendo y alentando, sufriendo y gozando mientras se va extendiendo el mensaje.

En 1 Tes 3 13 evoca Pablo explícitamente, por tercera vez, la manifestación gloriosa de Cristo al final de los tiempos. Con esto se cierra la primera parte de la carta que se desarrolla bajo el signo de la acción de gracias, y se abre la segunda que, teniendo como telón de fondo el tema del regreso del Señor, exhorta a vivir en clima de amor una vida propia de consagrados a Dios.

◊ **4 1-5 22:** En esta segunda parte de la carta, la atención de Pablo se centra sobre todo en el presente y el futuro. Pablo *ruega y exhorta* a los suyos, recordándoles su consagración a Dios y teniendo como telón de fondo el acontecimiento decisivo de la venida gloriosa del Señor. Los abundantes imperativos de la sección expresan el profundo convencimiento que tiene Pablo de que no se

mientos y penas que hemos tenido que soportar por ustedes, nos hemos sentido confortados por su fe, ⁸ y ahora comenzamos a vivir de nuevo, al saber que ustedes se mantienen fieles al Señor.

Acción de gracias y súplica

1 Tes 1 2-3.10; Flp 1 9-10

⁹ ¿Cómo podremos agradecer suficientemente a Dios este gozo desbordante con el que, gracias a ustedes, nos alegramos en presencia de nuestro Dios? ¹⁰ Día y noche rogamos a Dios con insistencia que nos conceda visitarlos personalmente, para completar lo que aún falta a su fe. ¹¹ ¡Que Dios, nuestro Padre, y Jesús, nuestro Señor, guíen nuestros pasos hacia ustedes! ¹² ¡Que el Señor los haga crecer y desbordar de amor de unos a otros y a todos, tan grande como el que nosotros sentimos por ustedes! ¹³ En fin, que cuando Jesús, nuestro Señor, se manifieste junto con todos sus elegidos, los encuentre interiormente fuertes e irreprochables como consagrados en presencia de Dios, nuestro Padre.

2. Exhortaciones con motivo de la segunda venida del Señor ◊

Agradar al Señor

Lv 19 2; Rom 6 19-23; 1 Cor 6 12-20; Dt 32 35; Sal 94 1-2; Lc 10 16

4 ¹ Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el nombre de Jesús, el

pueden separar doctrina y comportamiento. Y es también significativa la constante invocación a Dios y a Jesucristo como puntos de obligada referencia (1 Tes 4 1.3.5.9.15; 5 9.12.18). No es la palabra de Pablo o la de sus colaboradores lo importante, sino la palabra de Dios y el mensaje de Jesús.

• **4 1-12:** Trata aquí san Pablo, en primer lugar, el tema del correcto comportamiento sexual en el marco de un ambiente poco favorable a la castidad. En 1 Tes 4 4 el texto griego original dice literalmente *posea su vaso*. Esta imagen, que nosotros hemos traducido por *viva con su mujer*, algunos la refieren al propio cuerpo y traducen: *sepa dominar su cuerpo*. El contexto no apoya esta segunda interpretación, que supone una redundancia. Pablo habla de una conducta individual casta, pero también de una vida matrimonial casta y fiel.

En segundo lugar invita al amor y al trabajo. ¿Por qué relaciona tan estrechamente amor fraterno y trabajo? Tal vez para subrayar que el amor auténtico no es el que se cruza de brazos esperando simplemente *recibir*, sino el que se pone en camino para *dar* (Hch 20 35).

Señor, que de la misma manera que aprendieron de nosotros cómo conviene que se comporten y agraden a Dios, cosa que ya hacen, así lo sigan haciendo para progresar todavía más. ² Conocen las normas que les dimos de parte de Jesús, el Señor. ³ Porque ésta es la voluntad de Dios: que vivan como consagrados a él y huyan de la lujuria. ⁴ Que cada uno de ustedes viva santa y respetuosamente con su mujer, ⁵ sin dejarse llevar por la pasión, como lo hacen los paganos que no conocen a Dios. ⁶ Y que en este punto nadie ofenda o injurie a su hermano, porque el Señor pedirá cuenta de todo esto, como ya les habíamos dicho y recalcado. ⁷ Pues no nos llamó Dios a vivir en la impureza, sino a vivir como consagrados a él. ⁸ Por tanto, el que desprecia esta norma de conducta, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que es quien les da su Espíritu Santo.

Invitación al amor y al trabajo

Jr 31 33-34; Is 54 13; Jn 13 34; 15 12-14;
2 Cor 11 7-10; 1 Tes 2 9; Col 4 5

⁹ Acerca del amor fraterno no es necesario que les escriba, porque ustedes mismos han aprendido de Dios a amarse los unos a los otros. ¹⁰ Y así lo practican con todos los hermanos que viven en Macedonia. Sin embargo, hermanos, los exhortamos a que progresen más y más, ¹¹ y a que pongan su empeño en vivir pacíficamente, ocupándose cada uno de lo suyo y trabajando con sus propias manos como les hemos recomendado. ¹² Así se ganarán el aprecio de los que no son cristianos y no tendrán necesidad de nadie.

El destino de los que mueren

1 Cor 15 1-28.51-53; Flp 1 23; 1 Tes 5 11

¹³ No queremos, hermanos, que permanezcan ignorantes acerca de los que ya han

• 4 13-18: Al responder a la pregunta planteada por los tesalonicenses, Pablo distingue entre el hecho de la venida gloriosa de Cristo y las circunstancias de la misma. En cuanto al hecho, la afirmación clave de todo el pasaje es: *y así estaremos siempre con el Señor*. Pero ¿cómo lograr concretamente ese objetivo? Pablo es consciente de que se trata de algo misterioso, y para expresarlo de alguna manera utiliza imágenes propias del género apocalíptico. No tenía a mano otras imágenes mejores, pero sabe que cualquier imagen es pobre e insuficiente para describir el paso del hombre a un nuevo modo de existencia junto a Dios.

muerto, para que no se entristezcan como los que no tienen esperanza. ¹⁴ Nosotros creemos que Jesús murió y resucitó, y que, por tanto, Dios llevará consigo a los que han muerto unidos a Jesús. ¹⁵ Y esto es lo que les decimos como palabra del Señor: Que nosotros, los que aún quedemos vivos, los que aún quedemos cuando venga el Señor no tendremos ventaja sobre los que han muerto. ¹⁶ Porque cuando se dé la orden, cuando se oiga la voz del arcángel y resuene la trompeta divina, el Señor mismo bajará del cielo, y los que murieron unidos a Cristo resucitarán en primer lugar. ¹⁷ Después nosotros, los que aún quedemos vivos, seremos llevados sobre las nubes por los aires junto con ellos al encuentro del Señor. De este modo estaremos siempre con el Señor. ¹⁸ Anímense, pues, unos a otros con estas palabras.

El día del Señor vendrá como un ladrón

Mt 24 36-44; 1 Cor 1 8; 2 Cor 1 14;
2 Pe 3 10; Ap 3 3; 16 15

5 ¹ En cuanto al tiempo y a las circunstancias, no tienen, hermanos, necesidad de que les escriba. ² Saben muy bien que el día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche. ³ Cuando la gente crea estar segura y en paz, entonces, la ruina caerá de repente sobre ellos, igual que los dolores de parto sobre la mujer embarazada, y no podrán escapar.

Vivir como hijos de la luz

Mt 24 42-44; Mc 13 32-37; Lc 21 34-36; 1 Pe 5 8;
1 Cor 13 13; Ef 6 11-17; Rom 14 8-9; 1 Tes 4 17-18

⁴ Pero ustedes, hermanos, no viven en la oscuridad. Por tanto, el día del Señor no debe sorprenderlos como si fuera un ladrón. ⁵ Todos ustedes son hijos de la luz, hijos del día; no somos de la noche ni de la os-

• 5 1-11: En la perspectiva de Pablo el momento final está próximo, pero al mismo tiempo es desconocido e imprevisto. En consecuencia, la vida cristiana debe estar marcada por una actitud de preparación y vigilancia. Las numerosas antítesis utilizadas por san Pablo están destinadas a resaltar el fuerte contraste entre los creyentes y los no creyentes.

La expresión *despiertos o dormidos*, equivale sin duda a *en vida o en muerte* ya que, tanto entre los griegos como entre los latinos, el sueño era una imagen frecuente de la muerte.

curidad. ⁶ Por tanto no nos quedemos dormidos como hacen los demás, sino que estemos atentos y vivamos sobriamente. ⁷ Los que duermen, de noche duermen; los que se emborrachan, de noche se emborrachan. ⁸ Pero nosotros, que somos del día, debemos vivir con sobriedad, cubiertos con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de la salvación como casco protector. ⁹ Porque no nos ha destinado Dios al castigo, sino a lograr la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰ que murió por nosotros a fin de que, tanto despiertos como dormidos, vivamos unidos a él. ¹¹ Por tanto, anímense mutuamente y contribuyan al bien de unos para con otros como ya lo están haciendo.

Vivir en armonía evitando el mal

1 Cor 16 16-18; 1 Tim 5 17; Heb 13 7; Rom 12 17-21; Flp 4 4; Ef 6 18-20; Col 3 15-17; 1 Cor 12 1-10; 1 Jn 4 1

¹² Les rogamos, hermanos, que aprendan a quienes trabajan entre ustedes y los dirigen y corrigen en el nombre del Señor. ¹³ Correspondan a sus trabajos con amor siempre creciente. Y vivan en paz unos con otros. ¹⁴ También les rogamos, hermanos, que corrijan a los indisciplinados, que alien-

ten a los acomplejados, que sostengan a los débiles, que tengan paciencia con todos. ¹⁵ Estén atentos que ninguno devuelva mal por mal; al contrario, esfuércense por hacer siempre el bien unos a otros y a todos. ¹⁶ Estén siempre alegres. ¹⁷ Oren en todo momento. ¹⁸ Den gracias por todo, pues ésta es la voluntad de Dios con respecto a ustedes como cristianos. ¹⁹ No apaguen la fuerza del Espíritu; ²⁰ no menosprecien los dones proféticos. ²¹ Examínenlo todo y quédense con lo bueno. ²² Apártense de todo tipo de mal.

Súplica final y despedida

Rom 15 33; Ef 2 14-17; 1 Cor 1 9; Col 4 3,16; 1 Cor 16 20

²³ Que el Dios de la paz les ayude a vivir como corresponde a auténticos creyentes; que todo su ser—espíritu, alma y cuerpo— se conserve sin falta alguna para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴ El que los llama es fiel y cumplirá su palabra.

²⁵ Hermanos, oren también por nosotros. ²⁶ Saluden a todos los hermanos con el beso santo. ²⁷ Les suplico por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos. ²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

• 5 12-22: Nos encontramos aquí con la primera referencia del Nuevo Testamento a una comunidad elementalmente organizada, a sólo veinte años de la muerte de Jesús. Hay unos miembros cualificados que atienden, e incluso tal vez presiden la comunidad. Precisamente a ellos puede ir dirigida de manera especial la advertencia de que no actúen sin más de forma represiva contra posibles vivencias carismáticas de la comunidad (1 Tes 5 19).

• 5 23-28: Lo que Pablo espera de los tesalonicenses no es un sueño irrealizable. No lo es, porque Dios ha comprometido con los hombres su fidelidad y por mucha que sea la fragilidad del hombre, es mayor la fidelidad de Dios.

Con la expresión *espíritu, alma y cuerpo* (sólo aquí utilizada por san Pablo) no pretende enseñar el apóstol la existencia de tres partes físicamente separadas en el hombre. Lo que pretende es subrayar que la *totalidad* del hombre está bajo la protección divina y que *todo* el hombre es sujeto y objeto de la salvación divina.

En el párrafo final encontramos el primer testimonio sobre el saludo de paz que desde la más remota antigüedad se intercambian los cristianos en la celebración de la Eucaristía. Tenemos también la primera constatación de que las cartas apostólicas fueron desde muy pronto leídas en la asamblea y conservadas e intercambiadas con gusto y esmero en las diversas comunidades.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCION

Esta carta es fiel reflejo de una comunidad o comunidades que esperan como algo inminente la venida gloriosa de Cristo y organizan su vida teniéndola muy en cuenta. El autor pone en guardia a la Iglesia de entonces y de siempre contra una equivocada interpretación de la esperanza cristiana que induzca al creyente a evadirse de las realidades presentes. El Señor vendrá a clausurar la historia, por supuesto. Pero mientras tanto, todo cristiano tiene el sagrado deber de esforzarse por construir esa historia.

1. Relación con primera carta a los Tesalonicenses

Ya una primera lectura de la segunda carta a los Tesalonicenses muestra que el tono general de la carta, su vocabulario y su estilo son bastante distintos a los de la primera carta a los Tesalonicenses. En primer lugar está ausente el tono cálido y cercano, casi apasionado, de la primera carta cuando evoca la intensa relación entre los tesalonicenses y los fundadores de la comunidad. Hay algún toque afectivo —por ejemplo el vocativo *hermanos* que resuena siete veces— pero la impresión general es más bien de frialdad y distanciamiento.

En cuanto al tema central de ambas cartas, a saber, los acontecimientos que tendrán lugar al final de los tiempos, la perspectiva de la segunda carta, si no contraria, es por lo menos notablemente distinta de la que presenta la primera. Ya no se trata de “esperar vigilantes” porque la venida gloriosa del Señor es inminente (1 Tes 5 2-6). Lo que en la segunda carta ocupa el centro de la escena es precisamente que dicha venida va a demorarse algún tiempo (2 Tes 2 1-12). Además el colorido apocalíptico de la segunda carta es mucho más fuerte que el de la primera. No resulta muy creíble atribuir al mismo Pablo perspectivas tan distintas en tan corto período de tiempo.

Si comparamos el estilo y el vocabulario de ambas cartas, tendremos la impresión de encontrarnos ante un autor que escribe la segunda carta casi calcando la primera: numerosas expresiones de la una se repiten casi al pie de la letra en la otra. Sin embargo, en el pasaje central de la segunda carta (2 Tes 2 1-12), donde el contenido es más original, no se dan correspondencias de vocabulario y estilo ni con la primera carta a los Tesalonicenses ni con otras cartas reconocidas indudablemente como de Pablo.

Finalmente el saludo de puño y letra con la

correspondiente firma personal tal como aparece en 2 Tes 3 17 no es argumento decisivo. Podemos pensar que el verdadero autor de esta carta, para apuntalar su autoridad apostólica, se valió de este recurso inspirándose en otras cartas paulinas (1 Cor 16 21; Gal 6 11; véase también Col 4 18).

2. Autor y destinatarios

De lo dicho se deduce que el autor de la segunda carta a los Tesalonicenses podría muy bien no ser Pablo, y los destinatarios concretos de la carta no ser sólo los cristianos de la comunidad de Tesalónica. Habría entonces que pensar en un autor desconocido que en los primeros años de la década de los 70 se vale de la autoridad de Pablo para afrontar una renovada psicosis apocalíptica.

En efecto, con ocasión tal vez de la guerra judeo-romana de los años 66-70, la tensión escatológica habría vuelto a subir enormemente de nivel en algunos ambientes cristianos. A esto habría que añadir las primeras persecuciones en gran escala desatadas contra los cristianos dentro del imperio. El autor de la carta, discípulo de Pablo, pretendería enfriar el desbordado entusiasmo de aquellos que proclamaban que el día final estaba a las puertas. Para eso nada mejor que valerse de la autoridad del apóstol Pablo y dirigir el escrito a la misma comunidad de Tesalónica, explicando y matizando lo dicho en la primera carta, con la intención de evitar una errónea interpretación de la tradición paulina e impedir el daño que estaban causando ciertos rumores de revelaciones, dichos o cartas atribuidas a Pablo (2 Tes 2 2).

3. Contenido teológico principal

Aunque el ángulo de interpretación pueda ser diverso según el lugar y el tiempo en que se coloque la carta, el mensaje de la segunda carta a los Tesalonicenses es suficientemente claro. Además de las advertencias y recomendaciones inspiradas en la primera carta, el autor quiere responder a ciertas inquietudes y ansiedades provocadas por la tardanza de la venida del Señor. El Señor no está a las puertas. Mucho menos debe pensarse que ha venido ya y que el último juicio va a tener lugar de un momento a otro. Hay que seguir esperando, vigilantes sí, pero tranquilos y activos. Hay que seguir construyendo la ciudad terrena y no dejarse atrapar en las redes de una estéril ociosidad amparada en motivos religiosos.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

Saludo y acción de gracias

1 Tes 1 1.2-10; Flp 1 28-29

1 ¹ Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses, que es la de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor. ² Gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor.

³ Hermanos, continuamente debemos dar gracias a Dios por ustedes. Es justo que así lo hagamos, porque crece su fe y aumenta el amor que todos ustedes se tienen unos a otros. ⁴ Esto hace que nos sintamos orgullosos de ustedes en medio de las iglesias de Dios; orgullosos de su constancia y su fe en medio de todas las persecuciones y sufrimientos que soportan.

El Señor vendrá como juez justo

Dt 32 35-42; Rom 12 19; 1 Tes 2 13-16; 3 13; Col 1 9; 3 4; Jn 17 10.22-24; Is 2 10.19.21; 66 15

⁵ Todo eso es una demostración del justo juicio de Dios, que quiere hacerlos dignos de su reino, por el que padecen.

⁶ Puesto que Dios es justo, retribuirá con sufrimiento a los que les ocasionan sufrimiento; ⁷ y ustedes, los que sufren, descansarán con nosotros cuando Jesús, el Señor, se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles; ⁸ cuando aparezca entre llamas de fuego y pida cuentas a los

• 1 1-12: Parece que el autor de la carta está pensando en comunidades que han vivido y siguen viviendo momentos críticos, pero que aguantan valientemente. En todo caso, Dios es justo y no dejará que el mal quede sin castigo: la suerte de las víctimas no será la misma que la de los verdugos. Tenemos la impresión de estar ante una relectura cristiana de datos procedentes del Antiguo Testamento: aunque ahora el destino del hombre y de la historia ha sido confiado a Cristo resucitado, la dureza de las expresiones sigue siendo manifiesta.

Sobre la terminología de corte apocalíptico véase nota a 1 Tes 4 13-18.

• 2 1-12: Esta es la parte central de la carta. La intención del autor es recuperar la paz y la serenidad para una comunidad inquieta a causa de opiniones y rumores acerca del final de los tiempos. Para lograrlo, desautoriza a quienes pretenden instrumentalizar en su favor las enseñanzas de Pablo. Pero al mismo tiempo relativiza y en cierto

que no quieren conocer a Dios ni obedecer al evangelio de Jesús, nuestro Señor. ⁹ Esos sufrirán el castigo de una perdición eterna, lejos de la presencia del Señor y de su glorioso poder, ¹⁰ cuando venga en aquel día y se manifieste lleno de gloria a los suyos y de esplendor a todos los que han creído en él; porque ustedes han creído nuestro anuncio. ¹¹ Por eso oramos sin cesar por ustedes, para que nuestro Dios los haga dignos de su llamada y con su poder lleve a término todo buen propósito o acción inspirada por la fe. ¹² Así, el nombre de nuestro Señor Jesucristo será glorificado en ustedes, y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y de Jesucristo, el Señor.

Momento y circunstancias de la venida

1 Tes 4 15-17; 5 1-2; Ap 13 1-18; 19 11.21; 20 7-9; Mt 24 24; Dn 11 36; Is 11 4

2 ¹ Sobre la venida de nuestro Señor Jesucristo y el momento de nuestra reunión con él, ² les rogamos, hermanos, que no se alarmen por revelaciones, rumores o supuestas cartas nuestras en las que se diga que el día del Señor es inminente. ³ Que nadie los engañe, sea de la forma que sea. Porque primero tiene que producirse la rebelión contra Dios y manifestarse el hombre maligno, el hijo de la perdición, ⁴ el enemigo que se levanta por encima de todo

modo corrige los puntos de vista acerca de final de los tiempos de la primera carta a los Tesalonicenses, según los cuales la manifestación final de Jesucristo se preveía inminente. Los relativiza remitiendo a la propia predicación de Pablo entre los tesalonicenses (comparar 2 Tes 2 5 con 1 Tes 5 1-2). A primera vista, parece que Pablo les había hablado con precisión sobre los acontecimientos que anunciarían tal manifestación. Pero no hay que sacar conclusiones apresuradas. También en su enseñanza debió de utilizar un lenguaje apocalíptico. Y es muy difícil, por no decir imposible, saber en qué pensaba san Pablo al escribir estas cosas; no parece que el autor de la carta tuviera de estos acontecimientos una idea más clara de lo que dejan entrever sus misteriosas palabras. En todo caso, los intentos de identificar *la apostasía*, *el impío* y *el que lo retiene* con situaciones o personajes concretos de la historia humana, están condenados al fracaso. El pensamiento del autor de 2 Tes no es histórico, ni filosófico, ni político, sino teológico.

lo que es divino o recibe culto, hasta llegar a sentarse en el santuario de Dios, haciéndose pasar a sí mismo por Dios. ⁵ ¿No recuerdan que cuando estaba con ustedes les decía esto mismo? ⁶ Ya saben qué es lo que ahora lo retiene, hasta que llegue el momento que se le ha fijado para manifestarse. ⁷ Porque ese misterioso y maligno poder está ya en acción; sólo falta que se retire el que hasta el presente lo retiene. ⁸ Entonces se manifestará el maligno, al que Jesús, el Señor, hará desaparecer con el aliento de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.

⁹ La aparición del maligno, gracias al poder de Satanás, vendrá acompañada de toda clase de milagros, señales y prodigios engañosos. ¹⁰ Y con toda su carga de maldad engañará a los que están en vías de perdición, por no haber amado la verdad que los habría salvado. ¹¹ Por eso Dios les envía un poder que los engañe, de modo que crean en la mentira ¹² y se condenen todos los que, en lugar de creer en la verdad, se complacen en la maldad.

Los elegidos ante la venida del Señor

1 Tes 1 2; Jn 15 16; 1 Cor 11 2; 2 Cor 1 3-4; 1 Tes 3 11-13

¹³ Pero nosotros tenemos motivos para dar continuamente gracias a Dios por ustedes, hermanos queridos por el Señor, pues Dios los ha elegido para que sean los primeros en salvarse por medio del Espíritu que los consagra y de la verdad en que creen. ¹⁴ A eso precisamente los ha llamado Dios por medio del evangelio que les hemos anunciado: a que obtengan la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵ Así pues, hermanos, permanezcan firmes y conserven las tradiciones que les hemos enseñado de palabra o por carta. ¹⁶ El mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre que nos ha amado y nos ha dado gra-

tuitamente un consuelo eterno y una esperanza espléndida, ¹⁷ los consuelen en lo más profundo de su ser y los confirmen en todo lo bueno que hagan o digan.

Oración y fidelidad

1 Cor 1 9; Col 4 2-3

3 ¹ Por lo demás, hermanos, rueguen por nosotros para que la palabra del Señor siga extendiéndose y sea glorificada como lo es ya entre ustedes. ² Rueguen también para que nos veamos libres de los hombres perversos y malvados, porque no todos aceptan la fe.

³ Pero el Señor es fiel. El los fortalecerá y los librará del malvado. ⁴ En cuanto a ustedes, estamos seguros de que, gracias al Señor, cumplen y seguirán cumpliendo lo que les mandamos. ⁵ Que el Señor dirija sus corazones para que amen a Dios y esperen pacientemente a Cristo.

Obligación de trabajar

1 Cor 9 4-17; 2 Cor 11 7-9; 1 Tes 2 9; 4 11; Gal 6 9-10;
1 Cor 5 4-11; 2 Cor 2 5-8

⁶ Finalmente, hermanos, en nombre de Jesucristo, el Señor, les mandamos que se aparten de todo aquel que viva ociosamente y no se porte según la enseñanza que de nosotros recibió. ⁷ Conocen perfectamente el ejemplo que les hemos dado, porque no hemos vivido ociosamente entre ustedes, ⁸ ni hemos comido de balde el pan de otros; al contrario, hemos trabajado con esfuerzo y fatiga día y noche para no ser una carga a ninguno de ustedes. ⁹ ¡Y no por no tener derecho a eso! Pero quisimos darles ejemplo para que nos imitaran.

¹⁰ Porque cuando estábamos con ustedes les dábamos esta norma: El que no quiera trabajar, que no coma. ¹¹ Pues bien, tenemos noticia de que algunos de ustedes vi-

• **2 13-17:** Inculca el autor de la carta la fidelidad a la palabra transmitida. La interpretación que el propio autor hace de la enseñanza paulina, muestra que no se trata de una repetición literal y rutinaria del mensaje. Pero tampoco se trata de partir de cero. Se trata de transmitir fiel y dinámicamente lo recibido.

• **3 1-15:** Después de recordar que la oración de unos por otros es una forma preciosa de solidaridad cristiana, y cuando ya iba a poner punto final a la carta, el autor nos

sorprende con una dura amonestación contra la ociosidad. Un extraño fenómeno de despreocupación por el trabajo, fomentado por un clima de exaltación espiritualista, ha hecho acto de presencia en la comunidad. El autor de la carta acude al ejemplo de Pablo y a la autoridad de Jesucristo para desautorizar semejante actitud. Y lo hace en un tono sereno pero exigente. Se trata de algo importante y la comunidad tiene derecho a mostrarse al menos exigente, si no intransigente, con los hermanos indisciplinados.

ven ociosamente, pero metiéndose en todo.

¹² A esos individuos les mandamos y exhortamos en Jesucristo el Señor a que trabajen en paz y se ganen el pan que comen.

¹³ Y ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien. ¹⁴ Y si alguno no obedece las normas que les damos en esta carta, ténganlo muy en cuenta y no traten con él, para que así se sienta avergonzado. ¹⁵ Pero no lo miren como a enemigo; corrijanlo más bien como a hermano.

Bendición y despedida

1 Tes 5 23; 1 Cor 16 21

¹⁶ Que el Señor de la paz les conceda la paz siempre y en todas sus formas. El Señor esté con todos ustedes.

¹⁷ El saludo es de mi puño y letra. Así firmo yo, Pablo, en todas mis cartas; esta es mi letra. ¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes.

• **3 16-18:** La carta concluye con un ardiente deseo de paz, particularmente necesaria para una comunidad con problemas.

En cuanto a la pretendida firma de Pablo en 2 Tes 3 17, no es necesariamente una prueba definitiva de que Pablo sea el autor de esta carta. (Véase Introducción).

CARTAS PASTORALES

INTRODUCCION

Se denominan pastorales las tres cartas supuestamente dirigidas por Pablo a Timoteo y Tito, colaboradores inmediatos y muy queridos del apóstol. La denominación se remonta a Santo Tomás de Aquino (siglo XIII), pero sólo a partir del siglo XVIII se hizo relativamente común. Con ella se pretende subrayar el carácter peculiar de estos escritos, que se presentan como dirigidos a dos eximios pastores de la primera Iglesia, y que contienen sobre todo normas pastorales encaminadas al buen funcionamiento de la comunidad cristiana.

1. Pablo y las cartas pastorales

Comparadas con las cartas indiscutiblemente paulinas (véase Introducción a las cartas paulinas), las cartas pastorales presentan importantes diferencias de carácter histórico, literario y doctrinal. Al mismo tiempo, encontramos en ellas rasgos abiertamente paulinos. Esto hace que unos autores las sigan atribuyendo directamente a Pablo, y otros (cada vez más numerosos entre los biblistas contemporáneos) piensen que fueron compuestas por un discípulo de Pablo después de la muerte del apóstol, probablemente en la década de los 80.

Tanto las razones a favor como las razones en contra de la estricta autenticidad paulina tienen su valor. Por eso, la cuestión permanece abierta y quizás nunca se llegue a una solución segura. Parece más probable que hayan sido redactadas por un discípulo del apóstol que creyó conveniente colocarlas bajo la autoridad del propio Pablo, para que estos escritos fueran más eficaces y no se perdieran valores importantes de la tradición paulina. Estas cartas contienen datos reales de la vida y actividad del apóstol y doctrinas fundamentales del mismo, suficientes como para poder atribuírselas a Pablo. Pero en realidad reflejan una situación posterior a la muerte del apóstol, cuando habían cambiado las circunstancias y la Iglesia tuvo que ir concretando su organización, al mismo tiempo que velaba por la pureza de la doctrina (que formaba ya un depósito), y recordaba las exigencias de la fe a quienes habían perdido el primitivo fervor y habían caído en la mediocridad. En esta nueva situación, sigue siendo Pablo quien, por medio de un discípulo anónimo, continúa hablando tanto a sus sucesores en el ministerio, como a la comunidad cristiana.

Teniendo en cuenta todo esto, es muy difícil decir una palabra segura sobre el lugar y fecha de

composición. Los defensores de la estricta autenticidad paulina, señalan para 1 Tim y Tit el año 64 (o 65) en Tróade (véase 2 Tim 4 13) y para 2 Tim el año 67 durante la segunda cautividad romana de Pablo. Los que las atribuyen a un discípulo de Pablo, de la misma manera que no pueden señalar autor concreto, tampoco pueden concretar la fecha (que algunos retrasan hasta finales del siglo I), ni el lugar de composición de las mismas.

2. Contenido teológico

Hemos dicho ya que el contenido de estas cartas es sobre todo pastoral. Sin embargo, hay unos principios doctrinales que sirven de base a las recomendaciones pastorales. Serían estos:

Cristo, en quien se hace visible el plan salvífico de Dios, es el único mediador universal (1 Tim 2 4-7). El nuevo nacimiento que comporta el bautismo no es debido a nuestras obras, sino a la bondad de Dios que, por Cristo, nos envía el Espíritu Santo. Cristo, nacido de la descendencia de David, es considerado Salvador (2 Tim 1 10; Tit 1 4); se entrega como rescate por todos (1 Tim 2 6) y es exaltado a la gloria (1 Tim 3 16).

La Iglesia aparece como el nuevo pueblo de Dios, purificado por el sacrificio de Cristo (Tit 2 14); como la casa del Dios vivo; como la gran familia de Dios; como el fundamento y la columna de la verdad (1 Tim 3 14). Tiene la misión de enseñar y conservar el depósito recibido (1 Tim 6 20; 2 Tim 2 2). Los ministros, que reciben el ministerio por la imposición de las manos (1 Tim 4 14), tienen la misión de enseñar y el poder de jurisdicción (1 Tim 1 3.19s). Además de Timoteo y Tito, delegados para una región, aparecen los obispos-presbíteros (tal vez simplemente presbíteros que estaban al frente de una iglesia), y en grado inferior los diáconos. Estamos, pues, ante una organización ministerial notablemente desarrollada.

La salvación por Cristo lleva consigo unas exigencias: ante todo la fe, la esperanza y la caridad, fundamento de toda vida cristiana. Además, oración y espíritu de lucha; obediencia, paciencia y mansedumbre. También pureza frente a las costumbres depravadas. Hay una insistencia particular en la fidelidad a la sana doctrina y en la práctica de las buenas obras.

Se añade un conjunto de *virtudes humanas*:

sobriedad, dedicación al trabajo, amabilidad, hospitalidad, etc. Reflejan una cierta asimilación del helenismo, que tenía similares catálogos de virtudes, y que difundía la filosofía popular de tipo cínico-estoico. Y una lección admirable: el cristiano tiene que unir a su dimensión cristiana el conjunto de virtudes que denominamos "honradez". La gracia no destruye, sino que presupone y ennoblece las virtudes humanas.

3. Claves de interpretación

Según lo dicho, las "cartas pastorales" pertenecen probablemente, como Colosenses y Efesios, a la época postapostólica (último tercio del siglo I), pero representan, dentro de la tradición paulina, una corriente distinta. También en las cartas pastorales un discípulo de Pablo hace ahora hablar al apóstol en las nuevas situaciones que se habían ido creando después de su muerte.

Siguiendo su táctica misionera, Pablo, después de evangelizar una ciudad, se iba a otras con la pretensión de llevar el evangelio a todo el mundo entonces conocido. Pero era preciso llevar a cabo una evangelización más profunda y señalar a sus sucesores las normas que aseguraran la continuidad de las iglesias fundadas por el apóstol. El Pablo misionero de las cartas ciertamente paulinas aparece ahora como el pastor que transmite tales normas a dos de sus grandes colaboradores.

En las iglesias a las que van dirigidas las cartas pastorales habían surgido varios problemas. Falsos doctores predicaban doctrinas que debían suponer un grave peligro, dada la insistencia con que se las menciona. No aparece el fervor y entusiasmo de los creyentes del tiempo de Pablo, sino que los cristianos se han vuelto mediocres y conformistas. Se sentía también la necesidad de unos dirigentes de las iglesias locales para asegurar el depósito de la fe que Timoteo y Tito habían recibido de Pablo. En esa triple línea van fundamentalmente enmarcadas las instrucciones que el autor de las pastorales dirige a Timoteo y Tito, y, en ellos, a sus sucesores.

4. Características de cada una de las cartas

Primera carta a Timoteo

Esta carta se presenta como escrita por Pablo a su discípulo Timoteo, supuestamente encargado de dirigir la comunidad cristiana de Efeso. Timoteo era natural de Listra (Licaonia), hijo de padre griego y madre judía (Hch 16 1-3). Aparece en Hechos y en las cartas paulinas como compañero inseparable del apóstol. Pronto Pablo le confía misiones importantes. En más de una ocasión compartió quizás la prisión con el apóstol (véase Heb 13 23), que en Flp 2 22 da un precioso testimonio de su muy querido discípulo. La tradición lo considera como el primer obispo de Efeso.

Las recomendaciones de la carta se centran sobre la organización de la comunidad, la forma de combatir a los enemigos de la fe y la vida cristiana de los creyentes. Para poner sólido fundamento a las numerosas virtudes que recomienda, resalta algunos aspectos doctrinales: la fe y la esperanza en Cristo mediador; la redención que Cristo lleva a cabo por amor a los hombres; la voluntad salvífica universal de Dios; la Iglesia como casa y pueblo de Dios, como columna y fundamento de la verdad con sus notas de unidad, santidad, universalidad y apostolicidad.

Segunda carta a Timoteo

La segunda carta a Timoteo presenta en conjunto el mismo aspecto y tiene la misma finalidad que la primera: poner en boca de Pablo una serie de consejos y recomendaciones pastorales destinados a su discípulo Timoteo. Pero las circunstancias han cambiado un tanto con respecto a la primera carta. Quien ahora escribe se encuentra en prisión y presente cercana su muerte. Las exhortaciones a mantenerse fiel al ministerio y a conservar la sana doctrina tienen un tono insistente y apremiante, como si se tratara de un testamento.

Toda la carta es, ante todo, una ardiente y apasionada llamada a la fidelidad más allá de cualquier dificultad o sufrimiento. Fidelidad a la enseñanza recibida, al ministerio recibido, fidelidad incluso a la amistad humana. Fidelidad y también fortaleza. El ministro fiel al evangelio no debe acobardarse ni retroceder ante la prueba, no debe ceder jamás ante quienes manipulan el mensaje cristiano.

Carta a Tito

El "supuesto" destinatario de la carta es Tito, otro de los más cercanos colaboradores de Pablo. Tito, de origen pagano, fue convertido a la fe cristiana por Pablo; así se deduce de la expresión: *verdadero hijo en la fe común* (Tit 1 4). Pablo lo llevó consigo a la Asamblea de Jerusalén (Gal 2 1ss) y acompañó al apóstol durante su permanencia en Efeso. Por dos veces, al menos, lo envía con una misión delicada a Corinto, misión que lleva a cabo con éxito (2 Cor 7 6-7; 8 16-17). Parece que Pablo le encomendó la iglesia de Creta, y se supone que está al frente de ella cuando le escribe la carta.

La carta a Tito se asemeja a la primera carta a Timoteo. Se trata de organizar la comunidad, de luchar contra los errores de los falsos maestros, de animar la vida cristiana de los fieles.

Las recomendaciones de la carta se apoyan en los siguientes puntos doctrinales: la muerte sacrificial de Cristo y su manifestación gloriosa al final de los tiempos; el amor de Dios a los hombres y su voluntad salvífica universal; la renovación por el Espíritu a través del bautismo y la acción transformadora de la gracia que nos constituye herederos de la vida eterna.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

Saludo

2 Tim 1 1-2

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo, según el mandato de Dios, nuestro Salvador, y de Jesucristo, nuestra esperanza, ² a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Actitud frente a los falsos maestros

1 Tim 4 1-7; 6 3-5; 2 Tim 2 4-17; Tit 1 10-14

³ Al partir para Macedonia te encargué que permanecieras en Efeso para advertir a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas ⁴ ni pusieran atención a fábulas y genealogías interminables, más aptas para promover discusiones que para realizar los proyectos de Dios mediante la fe. ⁵ La finalidad de esta advertencia es alentar el amor que procede de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera. ⁶ Alguenos, por haberse desviado de esto, han caído en una pura palabrería. ⁷ Pretenden ser doctores de la ley, sin comprender ni lo que dicen ni lo que tan categóricamente afirman.

• 1 1-2: La presentación que el remitente hace de sí mismo como *apóstol por mandato de Jesucristo*, pone de manifiesto el carácter oficial y no únicamente privado de la carta. A Timoteo se le llama *mi verdadero hijo en la fe*, anticipando así el tema central de la carta, que no es otro sino el de la fidelidad a la doctrina recibida.

El título de *Salvador* se aplica en las cartas pastorales tanto a Dios Padre (así en este pasaje y en 1 Tim 4 10; Tit 1 3; 2 10; 3 4) como a Jesucristo (2 Tim 1 10; Tit 1 4; 2 13). Es un título que el Antiguo Testamento reserva exclusivamente a Dios, que el Nuevo Testamento otorga con frecuencia a Jesucristo (Lc 2 11; Mt 1 21; Hch 5 31; 13 23; Ef 5 23; Flp 3 20), y que el autor de la carta utiliza para subrayar el contraste con los paganos que honraban con este título a sus dioses y emperadores.

• 1 3-7: Los propagadores de estas *doctrinas extrañas* pueden ser cristianos de origen judío (véase 1 Tim 1 7; Tit 1 10), que se enredaban en estériles discusiones sobre las leyendas acerca del origen de los patriarcas y héroes bíblicos, que valoraban insuficientemente el matrimonio, prohibían el uso de determinados alimentos, y afirmaban que la resurrección ya había tenido lugar. Estas especula-

Función de la ley

Rom 7 7-13; 1 29-32; Gal 5 18-23

⁸ Pues sabemos que la ley es buena, si se hace de ella un recto uso, ⁹ conscientes de que la ley no está hecha para el hombre de conducta intachable, sino para los malvados y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los sacrílegos y profanadores, para los parricidas, matricidas y homicidas, ¹⁰ para los libertinos, homosexuales, secuestradores, mentirosos, los que juran en falso. La ley, pues, está hecha contra todo aquello que se opone a la sana doctrina, ¹¹ según lo enseña el evangelio glorioso del Dios bienaventurado, que me ha sido confiado.

Pablo recuerda, agradecido, su vocación

Hch 8 3; 1 Cor 15 9; Mt 9 13; 1 Tim 6 16

¹² Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, que me ha fortalecido, porque me ha juzgado digno de confianza al encomendarme el ministerio. ¹³ A mí, que primero fui blasfemo, perseguidor y violento, pero que hallé misericordia, porque lo hacía por ignorancia al no ser creyente. ¹⁴ Pero la

ciones, que anticipan las ideas gnósticas más radicales del s. II d. C., no son del todo nuevas: aparecen ya en la literatura apócrifa judía (véase Libro de los Jubileos, del s. II d. C.) y en otras cartas (véase Rom 14 1-6; Col 2 8-10.20-23).

• 1 8-11: En este pasaje se habla de la *ley* judía, puesta toda ella bajo la autoridad de Moisés. Las leyes obligan a buenos y malos; sin embargo, en su aspecto penal se refieren sólo a los malvados. La última motivación del comportamiento cristiano tiene que ser siempre el amor, pero cuando falta el amor y se abre camino el egoísmo, se hace necesaria la intervención de la ley. La amplia lista de vicios aquí reseñados, encuentra paralelos en los catálogos de vicios y virtudes difundidos en la filosofía popular de la época y también están en otros escritos del Nuevo Testamento.

• 1 12-17: El ministerio recibido de Cristo es el fundamento de la autoridad frente a los falsos doctores. En cuanto a la fórmula: *es segura esta doctrina*, característica de las cartas pastorales, se utiliza para subrayar la verdad o seguridad de una afirmación. En este caso se trata de aplicar a Jesucristo el título de *Salvador* que en el saludo de la carta se reservaba a Dios Padre (1 Tim 1 1-2).

gracia de nuestro Señor se desbordó con la fe y el amor que me ha dado Cristo Jesús.

¹⁵ Esta doctrina es segura y debe ser aceptada sin reservas: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶ Precisamente por eso Dios me ha tratado con misericordia, y Jesucristo ha mostrado en mí, el primero, toda su generosidad, de modo que yo sirviera de ejemplo a los que van a creer en él para obtener la vida eterna.

¹⁷ Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Recomendación a Timoteo

1 Tim 4 14; 2 Tim 4 7

¹⁸ Esta es la recomendación que te hago, Timoteo, hijo mío, conforme a las palabras proféticas que fueron pronunciadas sobre ti: con los ojos puestos en ellas, participa en este hermoso combate, ¹⁹ conservando la fe y la buena conciencia. Algunos, por no hacer caso, han abandonado la fe; ²⁰ entre ellos Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

Oración universal

Rom 13 1-7; 1 Cor 8 6; Heb 8 6; Ef 5 2; 2 Tim 1 11

2 ¹ Te ruego ante todo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, ² por los reyes y todos los que tienen autoridad, para que podamos gozar de una vida tranqui-

la y apacible plenamente religiosa y digna. ³ Esto es bueno y grato a los ojos de Dios, nuestro Salvador, ⁴ que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. ⁵ Porque Dios es único, como único es también el mediador entre Dios y los hombres: un hombre, Jesucristo, ⁶ que se entregó a sí mismo para redimir a todos. Este es el testimonio dado a su debido tiempo, ⁷ del cual he sido yo constituido mensajero y apóstol —digo la verdad, no miento— y maestro de las naciones en la fe y en la verdad. ⁸ Deseo, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos sin ira ni discusiones.

Actitud de las mujeres

1 Cor 11 8-12; 14 34-35; 1 Pe 3 2-4; Gn 2 21-22; 3 12-13

⁹ Por lo que a las mujeres se refiere, que vayan vestidas decentemente, que se presenten con sencillez y modestia; que su adorno no sean los lujosos peinados, joyas de oro, perlas o vestidos costosos, ¹⁰ sino las buenas obras, como conviene a las mujeres que dan culto a Dios. ¹¹ Que la mujer aprenda sin protestar y con gran respeto. ¹² No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que debe comportarse con discreción. ¹³ Pues primero fue formado Adán, y después Eva. ¹⁴ Y no fue Adán el que se dejó engañar, sino la mujer que, seducida, cayó en el pecado. ¹⁵ Se salvará, sin embargo, por su condición de madre, siempre que persevere con modestia en la fe, el amor y la santidad.

• **1 18-20:** El autor recuerda a Timoteo el momento de su elección (bautismo) y ordenación sacerdotal para ser mensajero fiel del evangelio. Entonces debió tener lugar una especial intervención del Espíritu. La expresión de 1 Tim 1 20: *entregar a Satanás* es una especie de exclusión de la comunidad, castigo encaminado a conseguir la enmienda del culpable (véase 1 Cor 5 4-5).

• **2 1-8:** El autor da comienzo aquí a una serie de instrucciones para el buen funcionamiento de la comunidad. En primer lugar recomienda la oración por todos los hombres, ya que a todos quiere salvar Dios. Destaca el clima de optimismo humanista y la actitud ecuménica sin discriminaciones ni fanatismos sectarios. Por otra parte, el lenguaje de este párrafo insinúa que el cristianismo se ha establecido ya en la sociedad grecorromana y acepta, en líneas generales, el orden y las estructuras del imperio.

• **2 9-15:** Tanto Pablo (véase Gal 3 28), como más tarde sus discípulos, tenían claro el principio de la igualdad radical entre el hombre y la mujer. Pero en la práctica se originaban conflictos debido a que la poca valoración de

la mujer era una realidad social entonces inevitable. Sólo con el tiempo, la aplicación cada vez más coherente de los principios cristianos conseguiría ir superando esta consideración de la mujer como ser de inferior categoría. Por otra parte, debemos considerar el presente pasaje, no como un tratado teológico o una proclamación de fe, sino como "una norma disciplinar" dada para un momento en que la actitud de ciertas mujeres cristianas amenazaba con alterar la paz social y religiosa de la comunidad. En este sentido, los argumentos tomados de la Biblia, más que valor demostrativo, tienen carácter de ilustración. Y la aparente oposición entre los principios teológicos de Gal 3 28 y 1 Cor 11 11-12, y las disposiciones prácticas de Col 3 18; Ef 5 22-24 y 1 Tim 2 9-12, se explica porque la Iglesia ha aceptado como fórmula provisional de convivencia el sistema patriarcal de la sociedad romana. Esto no significa que se haya renunciado a explorar, en un plazo más o menos corto, todas las potencialidades teóricas y prácticas encerradas en los principios teológicos de la primitiva tradición paulina.

Los responsables de la comunidad

Tit 1 6-9; 2 Tim 2 24-25

3 ¹ Es doctrina segura que quien desea el episcopado, anhela una noble función. ² Pero es necesario que el obispo sea un hombre sin falta, casado solamente una vez, sobrio, prudente, cortés, hospitalario, apto para enseñar; ³ no dado al vino, ni violento, sino clemente, pacífico, desprendido; ⁴ que sepa gobernar bien su propia casa, y educar a sus hijos con autoridad y sentido común; ⁵ pues si uno no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? ⁶ Que no sea un recién convertido, no suceda que, dejándose llevar del orgullo, venga a caer en la misma condenación que el diablo. ⁷ Es necesario, además, que goce de buena fama ante los de fuera, para que no caiga en descrédito y en los lazos del diablo.

Cualidades de los diáconos

Tit 2 3; 1 Tim 2 8-13

⁸ Asimismo, que los diáconos sean dignos, hombres de una sola palabra, que no abusen del vino, que eviten las ganancias ilícitas ⁹ y conserven el misterio de la fe con una conciencia limpia. ¹⁰ Que sean primeros probados y luego, si resultan irreprochables, ejerzan el ministerio del diaconado. ¹¹ Igualmente que sus mujeres sean dignas,

• **3 1-7:** En las cartas pastorales aún no aparece con claridad la distinción entre obispos y presbíteros. Es probable que se trate todavía de la misma tarea ministerial, en la que se subrayan distintos aspectos según los casos: con el término *obispo* se designaría más bien la misión de velar por la grey; con el de *presbítero* se haría referencia a la dignidad y madurez que tal misión requiere (véase Hch 20 17-28). Sólo después de la muerte de los apóstoles y sus inmediatos colaboradores –por tanto ya en los últimos años del s. I d. C.–, la autoridad que éstos ejercían sobre las distintas comunidades cristianas pasó al presidente o a un miembro distinguido del colegio de obispos-presbíteros, quedando los demás como auxiliares suyos. Parece que las cartas pastorales reflejan un estadio intermedio entre los escritos bíblicos anteriores y las cartas de san Ignacio de Antioquía (principios del s. II) en las que aparecen ya claramente diferenciados los tres órdenes: único obispo que preside, presbíteros y diáconos.

Las cualidades que el autor de 1 Tim exige para el *obispo* corresponden al retrato ideal que en aquella época se hacía del funcionario cumplidor, honesto y estimado. El autor de la carta asume los valores humanos que eran comúnmente apreciados en aquel momento y los propone a los cristianos como base de la propia vocación.

no chismosas, sobrias y fieles en todo. ¹² Los diáconos deben ser hombres casados una sola vez, que sepan gobernar bien a sus hijos y sus propias casas; ¹³ pues los que desempeñan bien su ministerio obtendrán un puesto de honor y mucha seguridad en la fe que tenemos en Cristo Jesús.

La Iglesia y el misterio de Cristo

Rom 16 25; 1 3-4; 1 Pe 1 10-12

¹⁴ Te escribo esto con la esperanza de visitarte pronto, ¹⁵ pero, por si tardo, quiero que sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶ Es grande sin duda el misterio de nuestra religión:

Cristo

se ha manifestado como hombre mortal, el Espíritu ha dado testimonio de él, los ángeles lo han contemplado, ha sido predicado entre las naciones, creído en el mundo, elevado por Dios gloriosamente.

Anuncio de doctrinas falsas

Mt 24 23-25; Hch 20 29-30; 2 Tim 3 1-5; Col 2 16-23; Mt 15 11-20; 1 Cor 10 25-31

4 ¹ El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos renegarán

• **3 1-13:** A los *diáconos* se les exigen prácticamente las mismas *cualidades* que a los obispos. Únicamente se establece para ellos un tiempo de prueba, tal vez porque eran menos conocidos que los candidatos a obispo.

En cuanto a las *mujeres* de quienes se habla en 1 Tim 3 11 podría tratarse, no de las esposas de los diáconos, sino de mujeres-diaconisas que desempeñan una tarea misionera y un servicio eclesial al estilo de Febe en Cenchreas (Rom 16 1-2), Lidia en Filipos (Hch 16 15,40), Nínfa en Colosas (Col 4 15), etc.

• **3 14-16:** La designación de la Iglesia como *casa de Dios*, evoca la presencia de Dios en medio de ella como Padre de una familia especial. El mensaje de salvación, es decir, la *sana doctrina* que han transmitido los apóstoles, y Pablo de manera particular, ha sido confiado a la Iglesia como un depósito.

1 Tim 3 16 constituye una especie de himno que el autor de la carta ha tomado de una liturgia primitiva. En él se celebra y se contempla el misterio profundo de Cristo manifestado como hombre y glorificado como Dios. En realidad el himno refleja una cristología de la exaltación y de la gloria en la que el escándalo de la cruz apenas es tenido en cuenta.

• **4 1-5:** Los *últimos tiempos* designan aquí al conjunto de la era mesiánica que durará desde la primera venida de Cristo hasta su *parusía* o manifestación gloriosa final.

de la fe y harán caso a espíritus seductores y doctrinas diabólicas. ² Esta será la obra de impostores hipócritas cuya conciencia está viciada, ³ prohibirán el matrimonio y el uso de alimentos que Dios ha creado para que los fieles que han conocido la verdad disfruten de ellos y le den gracias. ⁴ Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y nada hay despreciable, si se come dando gracias, ⁵ pues se santifica con la palabra de Dios y la oración.

Actitud que debe observar Timoteo

2 Tim 2 14-16; Tit 2 7-8; 1 Tim 6 11-14; 1 18

⁶ Si enseñas esto a los hermanos, serás un buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y con la hermosa doctrina que has seguido fielmente. ⁷ Rechaza, en cambio, las fábulas viejas e impías. Ejercítate en la religión. ⁸ Los ejercicios corporales no sirven para mucho, mientras que la religión es útil para todo, pues tiene la promesa de la vida presente y de la futura. ⁹ Esta doctrina es segura y debe ser aceptada sin reservas: ¹⁰ si trabajamos y nos esforzamos, es porque tenemos puesta nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.

¹¹ Predica y enseña estas cosas. ¹² Que nadie te menosprecie por tu juventud; por tu parte trata de ser un modelo para los creyentes, por tu palabra, tu conducta, tu amor,

El autor de la carta proclama la bondad fundamental del matrimonio (al que los gnósticos considerarán más tarde como algo pecaminoso), y declara que todos los alimentos son buenos (frente a algunos cristianos, que, afe-
rrados todavía al judaísmo, se empeñaban en distinguir entre alimentos *puros* e *impuros*). La fe en un Dios bueno y creador de todas las cosas, es el fundamento indestructible del optimismo cristiano que no admite "huidas del mundo" ni consideraciones dualistas de la realidad creada.

• **4 6-16:** La palabra *didascalia* (doctrina, instrucción, enseñanza) aparece con frecuencia en las cartas pastorales. Unas veces designa la misión de enseñar (1 Tim 3 2; 2 Tim 2 24); otras, la doctrina (1 Tim 5 17; 2 Tim 3 10.16). También la palabra *eusebeia* (piedad) es utilizada a menudo en estas cartas. Designa la actitud religiosa profunda del cristiano que orienta sus acciones en conformidad con la voluntad de Dios.

En 1 Tim 4 14 se hace mención de la ordenación episcopal de Timoteo en la que el colegio de los presbíteros impone las manos al candidato. Era éste un rito clásico en la tradición judía (véase Nm 8 10), que la Iglesia ha con-

tu fe y tu pureza. ¹³ Mientras llego, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. ¹⁴ No hagas estéril el don que posees y que te fue conferido gracias a una intervención profética por la imposición de manos de los presbíteros. ¹⁵ Medita estas cosas, entrégate completamente a ellas para que todos puedan ver tu progreso. ¹⁶ Preocúpate por ti y por la doctrina; persevera en estas cosas, pues si haces esto, te salvarás a ti y a los que te escuchen.

Actitud ejemplar con todos

Lv 19 32

5 ¹ No rependas al anciano con dureza; trátalo como a un padre; a los jóvenes trátalos como a hermanos; ² a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda honestidad.

Normas respecto a las viudas

Heb 13 2; 2 Tes 3 11; 1 Cor 7 9

³ Ayuda a las viudas que realmente lo son. ⁴ Si una viuda tiene hijos o nietos, a ellos les corresponde en primer lugar cuidar de su propia familia y corresponder a los beneficios que de sus padres han recibido. Esto es agradable a Dios. ⁵ La verdadera viuda, la que está sola en el mundo, tiene puesta su esperanza en Dios, y se entrega día y noche a la plegaria y a la oración. ⁶ Por el contrario, la que se da a los placeres, aunque parezca viva, está muerta.

servado en la ordenación de sus ministros, uniéndolo directamente con la invocación del Espíritu Santo.

• **5 1-16:** Nuevo catálogo de virtudes en el que se enumeran normas de buen comportamiento con diversos tipos de personas (véase lo dicho en 1 Tim 1 9-10; 3 2-4, 11-12).

El caso de las viudas, por aquel entonces bastante numerosas y con frecuencia desamparadas, merece especial atención al autor de la carta. Distingue varios tipos de viuda y da las oportunas recomendaciones para cada caso. La recomendación de 1 Tim 5 14 no se opone a la de 1 Cor 7 40 donde Pablo propone un ideal mostrando sus preferencias por el celibato. Pero también allí (1 Cor 7 8-9) recomienda a las viudas casarse, si no se sienten con fuerzas para mantenerse castas.

En 1 Tim 5 9-11 se habla de un grupo peculiar de viudas a las que, de modo semejante a los obispos y diáconos, se exige determinadas cualidades. Parece que se trata de una institución cualificada dentro de la comunidad, distinta de las diaconisas. A estas viudas se les encomendaban algunas tareas al servicio de la comunidad y en caso necesario se les ayudaba económicamente.

⁷ Recomiéndales estas cosas para que sean irreprochables. ⁸ Si uno no mira por los suyos, y especialmente por su familia, ha renegado de la fe y es peor que un no creyente.

⁹ Para que una viuda sea incorporada al grupo de las viudas es necesario que haya cumplido ya los sesenta años, que haya estado casada una sola vez, ¹⁰ que su buena conducta le haya creado una buena fama, que haya educado bien a sus hijos, ejercitado la hospitalidad, recibido con amor a los creyentes, socorrido a los que sufren, practicado toda clase de obras buenas.

¹¹ No admitas a las viudas jóvenes, porque cuando los ímpetus de la pasión las apartan de Cristo, quieren volver a casarse, ¹² y se hacen culpables por haber faltado a su primer compromiso. ¹³ Y además, como viven ociosas, se acostumbran a ir de casa en casa; y no sólo viven sin hacer nada, sino que también son chismosas, se meten en todo, y hablan de lo que no deben. ¹⁴ Prefiero que las viudas jóvenes se vuelvan a casar, que tengan hijos, que gobiernen su casa y que no den al enemigo ninguna ocasión de hablar mal, ¹⁵ pues ya algunas se han extraviado, siguiendo a Satanás. ¹⁶ Si una creyente tiene viudas en casa, que las atienda ella misma; así no serán una carga para la comunidad, y ésta podrá socorrer a las verdaderas viudas.

Conducta con los presbíteros

Tit 1 5-9; Dt 25 4; 1 Cor 9 9; Lc 10 7;

Dt 19 15; Mt 18 16; 10 26

¹⁷ Los presbíteros que cumplen bien sus funciones son dignos de un gran aprecio;

• 5 17-25: El pasaje se refiere al comportamiento que la comunidad debe tener con los responsables de la misma, y a la conducta que deben observar los propios responsables. En él se pide para los responsables de la comunidad un *especial reconocimiento*, que puede entenderse en el sentido de "honor, alabanza", pero que en el contexto del pasaje tiene con toda probabilidad el sentido de "recompensa, remuneración".

En 1 Tim 5 22 caben dos interpretaciones. Según unos, debería entenderse como un rito de ordenación (véase 1 Tim 4 14) y se recomendaría la prudencia en la selección de candidatos al sacerdocio. Otros, sin embargo, piensan que se trata de un rito penitencial y se recomendaría no conceder la absolución de los pecados sin estar seguro de que la conversión es sincera.

• 6 1-2a: San Pablo fue plenamente consciente desde el principio de que el anuncio cristiano suponía un rechazo

sobre todo los que se dedican a la predicación y a la enseñanza. ¹⁸ Porque la Escritura dice: *No pondrás bozal al buey que trilla*; y también: El obrero tiene derecho a su salario. ¹⁹ No admitas acusación alguna contra un presbítero, si no se apoya en el testimonio de dos o tres personas.

²⁰ A los que faltan a sus obligaciones, repréndelos en público, para que sirva de lección a los demás. ²¹ Te exhorto ante Dios, ante Jesucristo y ante los ángeles elegidos, a que pongas en práctica todo esto con imparcialidad, sin dejarte llevar de apreciaciones humanas. ²² No impongas las manos a nadie a la ligera, no sea que te hagas cómplice de los pecados ajenos; consérvate íntegro.

²³ No bebas agua sola, toma un poco de vino, debido a tus frecuentes malestares estomacales.

²⁴ Hay hombres, cuyas faltas son notorias incluso antes de ser citados a juicio; hay otros, cuyas faltas sólo se descubren después. ²⁵ Lo mismo ocurre con las obras: las que son buenas están a la vista, y las que no lo son, tampoco podrán permanecer ocultas.

Actitud de los esclavos

Col 3 22-25; Ef 6 5-8; Tit 2 9-10

6 ¹ Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud, consideren que sus amos son dignos de todo respeto. De este modo nadie podrá denigrar el nombre de Dios ni la doctrina. ² Los que tengan amos creyentes, no les falten al debido respeto con el pretexto de que son hermanos en la fe; al

y una incompatibilidad total con la institución de la esclavitud tan profundamente enraizada en la sociedad greco-romana. En el plano de los principios el evangelio suponía una completa ruptura con el orden social establecido (Gal 3 28; 1 Cor 12 13). Pero Pablo fue también consciente de que no era posible abolir de golpe aquel orden social, y más que a cambiar el estatuto social de los esclavos, aspira a transformar el corazón pagano tanto de amos como de esclavos (véase Introducción y notas a Filemón).

Es de suponer que el autor de la primera carta a Timoteo se mueva en esta misma línea, pero da la impresión de que se ha adaptado a las estructuras del imperio, y se ha hecho más conformista con una situación anticristiana. Todo esto forma parte de la dimensión humana de la Iglesia, dimensión que nunca debe ser olvidada si queremos que no nos desconcierte su historia.

contrario, sírvanles mejor, puesto que son creyentes, amados de Dios, los que reciben sus servicios.

Advertencias sobre el orgullo y la codicia

Ecl 5 14; Prov 30 7-9; Sal 49 18; Mt 6 24-34

Esto es lo que debes enseñar y aconsejar. ³ Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las saludables palabras de nuestro Señor Jesucristo y a las enseñanzas de la religión, ⁴ es que está cegado por el orgullo y es un ignorante que sufre la enfermedad de promover discusiones y polémicas. De aquí surgen las envidias, los pleitos, los insultos, las suspicacias. ⁵ De aquí, las discusiones interminables de hombres corrompidos y sin escrúpulos que se aprovechan de la religión. ⁶ Y ciertamente la religión es de gran provecho, cuando uno se contenta con lo necesario, ⁷ pues nada hemos traído al mundo y nada podremos llevarnos de él. ⁸ Debemos contentarnos con tener alimento y vestido. ⁹ Los que quieren enriquecerse caen en trampas y tentaciones, y se dejan dominar por una gran cantidad de locos y dañinos apetitos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. ¹⁰ Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; algunos, por codiciarlo, se han apartado de la fe y se han ocasionado a sí mismos muchos males.

• **6 2b-10:** Hermosa exhortación a la sobriedad y sería advertencia sobre los peligros de las riquezas. El afán desmedido de riquezas ahoga en el espíritu el anhelo de bienes más elevados. El autor de la carta recurre de manera general a las palabras de Jesús, pero no recoge explícitamente ninguna motivación cristiana concreta. Sí, en cambio, parece inspirarse en la tradición sapiencial del Antiguo Testamento (Prov 15 27; 28 20; 30 8-9; Eclo 27 1), en el buen sentido que se apoya en la experiencia, y en la filosofía popular de los estoicos que valoraban muy positivamente el saberse contentar con lo que se tiene. Este ideal de vida sobria, moderada y libre de la obsesión del poseer aparece también en otros pasajes del Nuevo Testamento (Mt 6 24-34; 2 Cor 9 8; Flp 4 11).

• **6 11-16:** El pasaje en conjunto constituye una vibrante exhortación a Timoteo para que se mantenga fiel a la fe y a la doctrina recibida. Probablemente se evoca el momento de su bautismo y de su ordenación. De nuevo una

Timoteo, hombre de Dios

2 Tim 2 22-24; 4 1-5; Jn 18 36-37; Dt 10 17;
Jn 1 17-18; Ap 17 14

¹¹ Pero tú, hombre de Dios, evita todo esto, practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia y la bondad. ¹² Mantente firme en el noble combate de la fe, conquista la vida eterna para la cual has sido llamado y de la cual has hecho solemne profesión ante muchos testigos.

¹³ Te ordeno en presencia de Dios, que da la vida a todas las cosas, y ante Jesucristo, que dio testimonio de la verdad ante Poncio Pilato, ¹⁴ que observes lo mandado sin mancha ni culpa hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ que en su momento llevará a cabo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes, el Señor de los señores, ¹⁶ el único que posee la inmortalidad y habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él, honor y poder eterno. Amén.

Consejos para los ricos

Lc 12 17-21; Mt 6 20

¹⁷ A los ricos de este mundo mándales que no sean soberbios, ni pongan su esperanza en algo tan inseguro como las rique-

lista de virtudes en antítesis con los vicios de los falsos maestros que han sido mencionados en 1 Tim 6 4-5. Y el recuerdo del compromiso público y solemne, que es un motivo tradicional en la exhortación cristiana. La última parte de este pasaje (1 Tim 6 15-16) reproduce un antiguo himno litúrgico en el que se describe a Dios mediante atributos de inspiración judía, pero con un lenguaje helenístico. Es fácil advertir una fuerte crítica contra el culto que se tributaba a los dioses falsos y contra los títulos que se daban a los emperadores.

• **6 17-19:** Nueva exhortación sobre el uso cristiano de los bienes materiales. En 1 Tim 6 6-10 se recomendaba la sobriedad frente a la avaricia; aquí se recomienda la generosidad y el desprendimiento frente a la soberbia y la autosuficiencia. En este punto las cartas pastorales conectan más de cerca con la tradición sapiencial moderada y en cierto modo un tanto condescendiente, que con el radicalismo profético y evangélico.

zas, sino en Dios, que nos provee de todos los bienes en abundancia para que los disfrutemos.

¹⁸ Recomiéndales que hagan el bien, que se enriquezcan con buenas obras, que sean generosos, y que compartan sus bienes con los demás. ¹⁹ Así irán acumulando para el futuro un valioso tesoro gracias al cual podrán obtener la vida verdadera.

Exhortación final y despedida

2 Tim 1 12-14

²⁰ Querido Timoteo, conserva la doctrina que se te ha encomendado, evita las vanas palabrerías de los impíos y las contradicciones de la falsa ciencia; ²¹ algunos se ha adherido a esta ciencia y se han apartado de la fe. La gracia esté con ustedes.

• **6 20-21:** El final de la carta sintetiza los dos hilos conductores de la misma: la fidelidad a la doctrina recibida y la vigilancia contra los errores que amenazan la comunidad. Es Timoteo quien recibe el encargo, y en él toda la Iglesia es invitada por el autor de la carta a cumplir fiel-

mente esta tarea hasta el final de los tiempos. El saludo final: *la gracia esté "con ustedes"* (y no "contigo", como debía esperarse de una carta dirigida a una sola persona), subraya el carácter oficial y comunitario de la carta.

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

Saludo

1 ¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, para anunciar la promesa de la vida que nos ha hecho Jesucristo, ² a Timoteo, mi hijo querido; gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Acción de gracias

1 Tim 1-2; Flp 3 5; Hch 16 1-3

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia, según me enseñaron mis mayores, y me acuerdo de ti constantemente, día y noche, en mis oraciones. ⁴ Al recordar tus lágrimas de despedida, siento un gran deseo de verte para llenarme de alegría, ⁵ pues me acuerdo de la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvo primero tu abuela Loida y tu madre Eunice y que, estoy seguro, tienes tú también.

Fidelidad al evangelio

1 Tim 4 14; Rom 5 3-4; 8 28; 16 25; Tit 3 4-5; Heb 2 14-15

⁶ Por eso te aconsejo que reavives el don de Dios que te fue conferido cuando te impuse las manos. ⁷ Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de buen juicio. ⁸ No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; por el contrario, con la confianza puesta en el

• **1 1-5:** Desde el principio, el autor de la carta adopta un tono de gran intimidad, propio del padre que se despierta. A su mente llegan multitud de recuerdos pasados y trata de inculcar los últimos consejos a quien le sucederá en la tarea apostólica. La evocación particularizada de las relaciones entre Pablo y Timoteo no obliga a considerar la carta como del propio Pablo; puede perfectamente tratarse de una reconstrucción posterior utilizando recuerdos tomados de la tradición paulina.

• **1 6-14:** En la cadena transmisora del mensaje cristiano, Pablo es un eslabón esencial y un punto de referencia seguro. Tanto Timoteo como toda la Iglesia cristiana deben mantenerse fieles a las enseñanzas del apóstol, que son las del Señor.

Los dos versículos centrales del pasaje (2 Tim 1 9-10), en los que se ofrece la motivación teológica de por qué es

poder de Dios, sufre conmigo por el evangelio. ⁹ Dios nos ha salvado y nos ha llamado a una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia voluntad y por la gracia que nos ha sido dada desde la eternidad en Jesucristo. ¹⁰ Esta gracia se ha manifestado ahora en la aparición de nuestro Salvador, Jesucristo, que ha destruido la muerte y ha hecho irradiar la vida y la inmortalidad mediante el anuncio del evangelio, ¹¹ del cual yo he sido constituido mensajero, apóstol y maestro. ¹² Esta es la razón de mis sufrimientos; pero yo no me avergüenzo, pues sé en quién he puesto mi confianza y estoy persuadido de que tiene poder para conservar hasta el último día la doctrina que me encomendó. ¹³ Ten como norma, en la fe y el amor de Jesucristo, la sana enseñanza que has recibido de mí. ¹⁴ Conserva con la fuerza del Espíritu Santo que habita en nosotros, esa hermosa doctrina que se te ha encomendado.

Fidelidad de Onesíforo y su familia

2 Tim 4 16-19; Jds 21

¹⁵ Ya sabes que todos los de Asia me han abandonado, entre ellos Figelo y Hermógenes. ¹⁶ Que el Señor tenga misericordia de Onesíforo y su familia, pues él me ha reconfortado muchas veces y no se avergonzó de verme encadenado. ¹⁷ Al contrario, cuando estuvo en Roma, me buscó afa-

preciso mantenerse fieles al evangelio, utilizan abundante material paulino recibido de la tradición: salvados gratuitamente por Dios y no por nuestras obras; llamados a la santidad; proyecto divino de salvación; manifestación de este proyecto por medio de Jesucristo. Todo esto indica que la enseñanza de las cartas pastorales se basa en la de Pablo, actualizándola conforme a las exigencias del momento.

• **1 15-18:** Pablo recoge en las cartas que indiscutiblemente se le atribuyen abundantes experiencias tanto dolorosas como reconfortantes en relación con sus colaboradores. Este pasaje de la segunda carta a Timoteo puede ser un ejemplo más, recordado por la tradición, de tales experiencias. Ejemplo de una historia hecha de infidelidades y abandonos, y que se ha repetido –y se repetirá– mil veces en la vida de la Iglesia.

nosamente hasta que me encontró. ¹⁸ Que el Señor le conceda su misericordia en el día del juicio. Tú sabes mejor que nadie los servicios que me ofreció en Efeso.

Dedicación total al ministerio

1 Cor 9 7.10.24

2 ¹ Y tú, hijo mío, hazte fuerte con la gracia de Jesucristo. ² Lo que has oído de mí en presencia de muchos testigos, confíalo a hombres fieles, que a su vez sean aptos para enseñar a otros. ³ Soporta los sufrimientos como un buen soldado de Jesucristo. ⁴ Nadie que entra a formar parte del ejército se enreda en los asuntos civiles, si quiere tener contento al que lo hizo entrar en el ejército. ⁵ Por lo mismo el atleta no recibirá la corona, si no corre conforme al reglamento establecido. ⁶ El campesino que se fatiga es el primero que debe participar del fruto de su trabajo. ⁷ Piensa en lo que te digo; el Señor hará que lo comprendas plenamente.

Vida en unión con Cristo

Rom 1 3-4; Hch 13 22-23; Flp 1 13-17; Col 1 24;

Rom 6 5-8; 8 17; Mt 10 33; 1 Cor 1 9

⁸ Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido de la descendencia de David, según el evangelio que yo anuncio, ⁹ por el cual sufro hasta verme encadenado como malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰ Por eso todo lo soporto por amor a los elegidos, para que ellos también obtengan la salvación de Jesucristo y la gloria eterna. ¹¹ Es doctrina segura:

• 2 1-7: La afirmación clave de este pasaje es la contenida en 2 Tim 2 2. Pablo había transmitido íntegramente la tradición apostólica a sus discípulos y comunidades. Las comunidades de la segunda generación cristiana tienen ahora entre manos la tarea de garantizar esa tradición. Timoteo y su comunidad deben buscar colaboradores que conserven fielmente y transmitan dinámicamente la doctrina cristiana a los demás. Para eso, como para ejercer el oficio de soldado, atleta o agricultor, se requiere plena dedicación y entrega.

• 2 8-13: Al afirmar tan explícitamente el origen davidico de Jesús tal vez se pretenda rechazar cierto "docetismo" incipiente, es decir, la doctrina según la cual Jesús sólo sería hombre en apariencia, pero no en realidad.

2 Tim 2 11b-13 reproduce probablemente un himno pri-

Si con él morimos, viviremos con él;
¹² si con él sufrimos, reinaremos con él;
si lo negamos, también él nos negará;
¹³ si somos infieles, él permanece fiel,
porque no puede contradecirse
a sí mismo.

Actitud firme frente a los errores

1 Tim 4 6-7; Nm 16 5; 16 26; Is 26 13; Rom 9 21

¹⁴ Recuerda estas cosas y ordena, en nombre de Dios, que nadie se enrede en vanas discusiones que no sirven para nada, si no es para ruina de los que escuchan. ¹⁵ Esmérate por presentarte ante Dios como un hombre de probada virtud, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, como fiel intérprete del mensaje de la verdad. ¹⁶ Evita las discusiones inútiles que llevan a una impiedad cada vez mayor; ¹⁷ las palabras de esta gente carcomen como gangrena; tal es el caso de Himeneo y de Fileto, ¹⁸ quienes se han desviado de la verdad, diciendo que la resurrección ya se ha realizado, y pervierten la fe de algunos. ¹⁹ Pero el sólido fundamento de Dios se mantiene firme con esta marca: *El Señor conoce a los que son suyos*; y esta otra: *Apártese de la maldad el que invoca el nombre del Señor*.

²⁰ En una casa grande no hay sólo vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro; unos son para usos nobles, los otros para usos vulgares. ²¹ Así pues, el que se conserve libre de esas cosas, será como un vaso para usos nobles, consagrado y útil al Señor, dispuesto para toda obra buena.

mitivo que tiene características literarias semitas y parece una fórmula de fe recitada en el marco de una liturgia bautismal. El tema del himno es la solidaridad del cristiano con Cristo muerto y resucitado. El esquema muerte-vida, sufrimiento-gloria es de clara inspiración paulina (véase Rom 6 8; 8 18; 2 Cor 4 10-12.17; Col 3 3-4).

• 2 14-21: La resurrección corporal era una de las verdades de más difícil aceptación en el mundo griego, debido a la influencia de la filosofía de Platón que concebía el cuerpo como cárcel del espíritu (véase Hch 17 22; 1 Cor 15 12). A semejanza de las inscripciones que se grababan en la piedra o documento de fundación, la Iglesia tiene una doble inscripción o sello de garantía y autenticidad, dos notas características que nadie le podrá arrebatar: la verdad y la santidad.

Virtudes que se deben practicar

1 Tim 1 4-5; 3 2-3; 6 11; 1 Jn 2 14

²² Huye de los impulsos apasionados de la juventud y procura practicar la justicia, la fe, el amor, la paz con los que invocan al Señor con sincero corazón. ²³ Evita las discusiones estúpidas y superficiales, sabiendo que engendran conflictos. ²⁴ Un siervo del Señor no debe ser conflictivo, sino amable con todos, apto para enseñar y sufrido; ²⁵ debe corregir con bondad a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento que lleva al conocimiento de la verdad, ²⁶ y recapaciten libres de la trampa del diablo, que los tiene cautivos y sujetos a su voluntad.

Preparados para tiempos difíciles

1 Tim 4 1; Rom 1 29-32; Ex 7 11-13

3 ¹ Debes saber que en los últimos días habrá momentos difíciles. ² Los hombres se volverán egoístas, codiciosos, orgullosos, soberbios, difamadores, rebeldes a sus padres, ingratos, irrespetuosos con la religión, ³ insensibles, implacables, calumniadores, desenfrenados, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, ⁴ traidores, temerarios, presuntuosos, amantes de los placeres más que de Dios; ⁵ tendrán apariencia religiosa, pero su religiosidad será inconsistente. ¡Apártate de ellos! ⁶ A estos pertenecen los que entran en las casas y seducen a mujeres frívolas cargadas de pecados, atraídas por toda clase de pasiones, ⁷ que continuamente están aprendiendo sin llegar nunca al conocimiento de la verdad. ⁸ Del mismo modo que Janés y Jambres se opusieron a

• 2 22-26: El autor de la carta se refiere aquí a la metodología pastoral que se debe utilizar con los alejados. Debe ser firme en los principios y suave en las formas. No hay que dejarse llevar de una actitud agresiva, que haría el juego a los adversarios. Tal vez en este sentido podría entenderse la invitación a huir de *los impulsos apasionados de la juventud*.

• 3 1-9: Este pasaje recuerda a 1 Tim 1 9-10 y 4 1-5. Recuerda también a Mt 24 3-12 donde Jesús había anunciado tiempos difíciles para el último período de la historia humana, período que en realidad ya ha comenzado a partir de la venida de Cristo.

La lista de vicios de 2 Tim 3 2-6 es realmente impresionante; de hecho, junto a Rom 1 29-32 es la más larga de todo el Nuevo Testamento. Janés y Jambres son los nombres (no recogidos en la Biblia) que la tradición judía dio a los hechiceros de Egipto que, con sus artes mágicas, tra-

Moisés, así también éstos que son hombres de entendimiento corrompido y que no han sido probados en la fe, se oponen a la verdad. ⁹ Pero no llegarán muy lejos, porque todos se darán cuenta de su necedad, como pasó también con Janés y Jambres.

Hay que mantenerse firme

Hch 13 44-44 2; 2 Cor 11 23-29; Jn 16 33; 2 Pe 1 20-21

¹⁰ Tú, en cambio, has seguido atentamente mi enseñanza, mi conducta, mis planes, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, ¹¹ mis persecuciones y pruebas, como las que tuve que soportar en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Cuántas persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor! ¹² Todos los que quieran llevar una vida digna de Jesucristo, sufrirán persecuciones. ¹³ Pero los malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando a otros y engañándose ellos mismos.

¹⁴ Tú, por tu parte, permanece fiel a lo que aprendiste y aceptaste, sabiendo de quiénes lo has aprendido, ¹⁵ y que desde la infancia conoces las Sagradas Escrituras, que te enseñarán el camino de la salvación por medio de la fe en Jesucristo. ¹⁶ Toda Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud, ¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien.

Fidelidad al ministerio

Hch 10 42; 1 Pe 4 5

4 ¹ Ante Dios y ante Jesucristo que, manifestándose como rey vendrá a juzgar

taban de oponerse a que Moisés y Aarón consiguieran que el faraón dejara salir a los israelitas (Ex 7 11.13.22).

• 3 10-17: El tono del pasaje es el de los discursos de despedida. De ahí las evocaciones autobiográficas encaminadas a reforzar el ánimo de Timoteo para que haga frente con absoluta firmeza a los propagadores del error. En esta tarea Timoteo no está solo; tiene como ayuda de gran valor las Escrituras Sagradas que aprendió desde niño y que ahora tiene que transmitir a los demás. Con este motivo el autor nos ofrece uno de los textos clásicos para probar el carácter sagrado de la Biblia que ha recibido tradicionalmente el apelativo de "inspiración". En efecto, el término griego *théopneustos* de 2 Tim 3 16 —que traducimos por *divinamente inspirada*— tiene sentido pasivo y afirma que el Espíritu Santo ha intervenido de modo misterioso, pero real y especialísimo, en la composición de los libros de la Biblia.

a vivos y muertos, te ruego encarecidamente: ² Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, corrige, reprende y exhorta; hazlo con mucha paciencia y conforme a la enseñanza. ³ Porque vendrá el tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de multitud de maestros que les dirán palabras halagadoras, ⁴ apartarán los oídos de la verdad y los desviarán hacia las fábulas. ⁵ Tú, sin embargo, procura ser siempre prudente, soporta el sufrimiento, predica el evangelio y dedícale plenamente a tu ministerio.

Pablo ha realizado fielmente su misión

Flp 2 17; Hch 20 24; 1 Cor 9 24-25

⁶ Yo estoy a punto de ofrecer mi vida, y el momento de mi partida es inminente. ⁷ He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe. ⁸ Sólo me queda recibir la corona de la salvación, que aquel día me dará el Señor, juez justo, y no sólo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida gloriosa.

Encargos y recomendaciones

Prov 24 12; Sal 28 4; 62 13; Mt 10 19-20;

Flp 1 19-20; Sal 22 21

⁹ Procura visitarme lo antes posible, ¹⁰ pues Dimas me ha abandonado por amor

a las cosas de este mundo y se ha ido a Tesalónica; Crescente se ha ido a Galacia; Tito a Dalmacia. ¹¹ Solamente Lucas está conmigo. Que Marcos se venga contigo, pues me ayuda mucho en mi ministerio. ¹² A Tíquico lo he mandado a Efeso. ¹³ Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Tróade, en casa de Carpo, y también los libros, sobre todo los pergaminos. ¹⁴ Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. El Señor le pagará según su conducta. ¹⁵ No confíes en él, pues se ha opuesto insistentemente a nuestra predicación. ¹⁶ En mi primera defensa nadie me acompañó; todos me abandonaron. ¡Que Dios los perdone! ¹⁷ El Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que el mensaje fuera plenamente anunciado por mí y lo escucharan todos los paganos. Fui librado de la boca del león. ¹⁸ El Señor me librará de todo mal y me dará la salvación en su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

¹⁹ Saluda a Prisca, a Aquila y a la familia de Onesíforo. ²⁰ Erasto se quedó en Corinto, a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. ²¹ Procura visitarme antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, y Claudia y todos los hermanos. ²² El Señor esté contigo. La gracia esté con ustedes.

• **4 1-5:** Este pasaje es casi una copia del anterior. Timoteo debe hacer frente a los enemigos de la *sana doctrina*. El tiempo que se anuncia como venidero, ya está presente. Hay que salir al paso del error incluso a *destiempo*, es decir, con valentía y sin dejarse llevar de respetos humanos.

• **4 6-8:** Hay dos maneras de dar la vida por Cristo: una, gastarla día a día tratando de que todos lo conozcan (2 Cor 12 15); otra, derramar la sangre por su causa. Imitar a Pablo, que supo darla de las dos maneras, es un desafío para sus discípulos. Este pasaje de la segunda carta a Timoteo es el mejor epitafio sobre el sepulcro de Pablo. Al final el atleta ha conquistado la ansiada *corona de salvación* por la que corría desde hacía tiempo (1 Cor 9 24-27).

• **4 9-22:** Larga lista de encargos y recomendaciones con los que el autor de 2 Tim se sitúa en los últimos días de Pablo. El material para construir esta especie de resumen biográfico de los últimos días del apóstol, está tomado de las otras cartas paulinas, en particular de Colosenses y Filemón. La figura de Pablo aparece claramente idealizada; su enseñanza adquiere un valor permanente; su trayectoria humana y apostólica se convierte en modelo para todos los cristianos.

Tal vez este pasaje refleje en cierto modo la experiencia vivida por la Iglesia en la segunda generación cristiana. Son tiempos difíciles en los que lo más importante es mantener fielmente la ruta emprendida, a pesar de todas las dificultades y sufrimientos.

CARTA A TITO

Saludo

Nm 23 19; 2 Tim 2 13

1 ¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para hacer que los elegidos de Dios lleguen a la fe y al conocimiento de la verdad que se manifiesta en una vida religiosa, ² con la esperanza puesta en la vida eterna. Dios, que no miente, había prometido esta vida eterna antes de que el tiempo existiera, ³ y en su debido momento ha manifestado su palabra a través de la predicación que me ha sido confiada por orden de Dios nuestro Salvador. ⁴ A Tito, mi verdadero hijo en nuestra fe común, gracia y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.

Instrucciones sobre los presbíteros

1 Tim 3 2-7; 2 Tim 2 24-26

⁵ Te he dejado en Creta para que termines de organizarlo todo y establezcas presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di: ⁶ que sean irreprochables, que se hayan casado una sola vez, que sus hijos sean creyentes y no se les pueda acusar de mala conducta o de rebeldes. ⁷ Es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea soberbio, ni de mal genio, ni dado al vino, ni violento, ni

• 1 1-4: La carta comienza con un precioso resumen de la teología de la salvación y del apostolado. La finalidad de la tarea apostólica es suscitar la fe en los hombres. Y la fe supone la adhesión del entendimiento a la verdad junto con el cumplimiento de la voluntad de Dios. Esto conduce a la vida eterna prometida por Dios y manifestada ahora en el evangelio del que Pablo ha sido constituido mensajero. La esperanza del cristiano en un más allá feliz y definitivo es algo que mencionan con frecuencia las cartas pastorales, y que, juntamente con la fe y la caridad, constituye el fundamento de toda la vida cristiana (1 Tim 1 5; 2 Tim 3 10; Tít 2 2).

• 1 5-9: Lo que verdaderamente interesa al autor de la carta es legitimar la instrucción pastoral que va a dar, y dejar claro que la organización de la comunidad propuesta en la carta se remonta a Pablo y responde a las normas

codicioso, ⁸ sino hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, piadoso, dueño de sí mismo, ⁹ firmemente adherido a la palabra, tal y como ha sido enseñada, para que sea capaz de exhortar según la sana doctrina y refutar a quienes la contradicen.

Actitud frente a los falsos maestros

1 Tim 4 1-7; Mt 15 11-20; Rom 14 14-20

¹⁰ Porque hay, sobre todo entre los judíos convertidos, muchos rebeldes, chismosos, y seductores; ¹¹ y es necesario taparles la boca, porque trastornan familias enteras enseñando lo que no conviene con un vergonzoso espíritu de lucro. ¹² Ya dijo de ellos uno de sus propios profetas:

«Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones y perezosos».

¹³ Y es cierto. Por eso, corrígelos con dureza para que conserven íntegra la fe, ¹⁴ y no hagan caso a fábulas judías y a preceptos de hombres que se apartan de la verdad. ¹⁵ Para los que son puros, todo es puro; en cambio, para los que están corrompidos y los que no tienen fe, nada hay limpio; su alma y su conciencia están corrompidas. ¹⁶ Dicen que conocen a Dios, pero sus obras no lo demuestran. Son gente despreciable, rebelde e incapaz de cualquier obra buena.

dadas por el apóstol. Para eso construye un marco histórico probablemente ficticio, pero eficaz. Las cualidades que se exigen a los *obispos-presbíteros* son prácticamente las mismas que en 1 Tim 3 1-7 (véase nota a este pasaje).

• 1 10-16: Los judíos convertidos al cristianismo no acababan de desprenderse de las observancias judaicas, entre las que abundaban las referentes a las purificaciones y los alimentos. Se les recuerda aquí que una acción es buena o mala según la disposición interior con que se hace (véase Lc 11 41; Rom 14 20). Las puras observancias no tienen valor en la ley cristiana, que se basa en la fe y el amor.

La cita es de Epiménides, poeta cretense del siglo VI a. C., a quien el autor de la carta, siguiendo el uso popular, llama profeta.

Deberes en los diferentes estados

1 Tim 5 1-2; 6 1-2; Flm 18-19

2 ¹ Tú, por tu parte, enseña según la sana doctrina. ² Que los ancianos sean sobrios, juiciosos y prudentes; que vivan plenamente la fe, el amor, y la paciencia.

³ De igual modo, que las ancianas observen una conducta digna de personas piadosas, que no sean calumniadoras, ni dadas al vino, sino buenas consejeras; ⁴ de este modo enseñarán a las jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, ⁵ a ser prudentes, castas, mujeres de su casa, buenas y respetuosas con sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios.

⁶ Asimismo, exhorta a los jóvenes a ser prudentes en todo, ⁷ dando tú mismo ejemplo de una buena conducta. Sé íntegro en la enseñanza, ten buen juicio, ⁸ que tu mensaje sea correcto y sin error. De este modo, nuestros adversarios quedarán desconcertados y no podrán decir nada malo de nosotros.

⁹ Exhorta a los esclavos a que sean respetuosos y complacientes con sus amos y a que, en lugar de contradecirlos ¹⁰ y defraudarlos, sean modelo de una fidelidad perfecta, para que en todo honren la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

Fundamento de estas exigencias

Dt 7 6; Rom 3 24; 1 Tim 2 6

¹¹ Porque se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los

hombres. ¹² Ella nos enseña a renunciar a la vida sin religión y a los deseos del mundo, para que vivamos en el tiempo presente con moderación, justicia y religiosidad, ¹³ en espera de la feliz esperanza: la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, ¹⁴ el cual se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificarnos, para que seamos su pueblo elegido, siempre deseoso de practicar el bien. ¹⁵ Esto es lo que tienes que enseñar, predicar y defender con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

La conducta cristiana

Rom 13 1-7; 1 Pe 2 13-14; Rom 1 29-32; 3 21-26;

Ef 2 3-10; Rom 6 4; Ef 4 23-24

3 ¹ Recuerda a todos que respeten plenamente a las autoridades que gobiernan; que les obedezcan y estén dispuestos a hacer el bien; ² que no calumnien a nadie, que sean pacíficos, amables y siempre bondadosos con todo el mundo. ³ Porque también nosotros fuimos en otro tiempo irreflexivos, rebeldes, descarriados, esclavos de toda clase de malas inclinaciones y placeres, llenos de maldad y de envidia; éramos despreciados y nos odiábamos unos a otros.

⁴ Pero ahora se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres. ⁵ El nos salvó, no por nuestras buenas obras, sino en virtud de su misericordia, por medio del bautismo regenerador y la renovación del Espíritu Santo, ⁶ que derramó abundantemente sobre noso-

• **2 1-10:** En las cartas pastorales se recomiendan con frecuencia una serie de virtudes humanas: la sobriedad, el dominio de sí mismo, la amabilidad de carácter, la laboriosidad, etc. El cristianismo integró en su enseñanza estas listas de virtudes que formaban también parte de la cultura grecorromana. En realidad el cristiano debía ser un modelo de honradez humana para causar de ese modo un profundo impacto en aquella sociedad que, a pesar de todo, apreciaba estos valores. Pero lo específico y original de la presente lista de virtudes es la motivación cristiana que suele acompañar a cada exhortación.

• **2 11-15:** Este pasaje constituye el núcleo de la carta. Tal vez se trate de una especie de profesión de fe enraizada en la tradicional catequesis bautismal. Como es norma frecuente en las cartas paulinas, también aquí la verdad teórica fundamenta la vida práctica. El cristiano, que se mueve entre las dos venidas de Cristo, tiene que practicar las virtudes humanas —*moderación, justicia, religiosidad*—, pero sobre todo tiene que estar apoyado en la

esperanza que nos proporciona Jesucristo, *Dios y Salvador*. El autor de las cartas pastorales no está obsesionado por lo que es particularmente propio del cristiano, pero lo tiene siempre presente y sabe ensambalar magníficamente realidad histórica y genuina motivación cristiana.

• **3 1-7:** Comienza el párrafo con una nueva invitación a practicar las virtudes humanas y a comportarse como buenos ciudadanos (véase 1 Tim 2 1-8). Sigue con un precioso canto al amor salvífico y liberador de Dios por medio de Jesucristo. Cuatro veces resuenan las palabras *salvar, Salvador*, y tres veces se mencionan la *bondad*, la *misericordia*, en definitiva el *amor* de Dios. Esta bondad liberadora de Dios mediante Jesucristo se manifiesta de manera visible en el rito del bautismo al que se da el nombre de baño *regenerador*, porque es el momento en que somos engendrados a una nueva vida. Pero lo importante no es el rito, sino la *renovación* interior que produce la acción de la Trinidad divina, junto con la *herencia de la vida eterna* como consecuencia de tal acción renovadora.

tros por Jesucristo nuestro Salvador. ⁷ De este modo, salvados por su gracia, Dios nos hace herederos conforme a la esperanza que tenemos de heredar la vida eterna.

Obras buenas y doctrina sana

1 Tim 1 15; 2 Tim 2 14.16.23; Mt 18 15-17

⁸ Esta doctrina es segura, y quiero que afirmes rotundamente estas cosas para que quienes han creído en Dios se dediquen seriamente a la práctica del bien. Esto es bueno y provechoso para los hombres. ⁹ Evita las discusiones estúpidas y las leyendas sobre los antepasados, así como las contiendas y polémicas acerca de la ley, pues son inútiles y no conducen a nada. ¹⁰ Al que fomenta divisiones en la Iglesia, repréndelo hasta dos veces y luego apártate de él, ¹¹ pues ya ves que se trata de un

hombre pervertido y pecador, que ha pronunciado su propia sentencia.

Recomendaciones prácticas y saludo final

Hch 20 4; 18 24; Ef 4 28

¹² Voy a enviarte a Artemas o a Tíquico. Cuando lleguen, trata de venir en seguida a mi encuentro en Nicópolis, pues he decidido pasar allí el invierno. ¹³ Prepara con cuidado todo lo necesario para el viaje del abogado Zenón y de Apolo, para que no les falte nada. ¹⁴ Y que los nuestros aprendan también a sobresalir en la práctica del bien y a socorrer las necesidades urgentes, de manera que no se queden sin dar fruto.

¹⁵ Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. Que la gracia esté con todos ustedes.

• **3 8-11:** A punto de concluir la carta, el autor hace un breve resumen de lo dicho. Se repiten frases y exhortaciones características de las cartas pastorales (véase 1 Tim 1 3-7.14-16; 4 6-16; 2 Tim 2 14-16.23). Una vez más se subraya que la fe, para ser auténtica, debe traducirse en buenas obras. Con la expresión *es doctrina segura*, colocada casi al final de la carta, se quiere indicar que todo lo dicho y recomendado tiene la garantía de la autorizada tradición paulina.

• **3 12-15:** La conclusión de la carta es muy parecida a la de 2 Tim (véase nota correspondiente). Se trata probablemente de un marco histórico fabricado artificialmente, pero coherente con los datos históricos conocidos. Lo importante es que la enseñanza paulina siga viva, y que los cristianos de Creta y de todo el mundo la pongan en práctica.

CARTA A FILEMON

INTRODUCCION

Corta en extensión, pero profunda en su contenido y bellísima por su lenguaje, la Carta a Filemón es un documento muy valioso para probar la calidad humana de Pablo y para constatar cómo reaccionó la primitiva Iglesia ante el inquietante problema de la esclavitud.

1. Pablo, Onésimo y Filemón

El destinatario de la carta es Filemón, un cristiano pudiente de Colosas, ganado para el evangelio por Pablo y a quien hace algún tiempo se le ha fugado un esclavo llamado Onésimo. Pablo no evangelizó personalmente Colosas. Por tanto el encuentro entre Pablo y Filemón debió tener lugar en Efeso, donde también debió tener lugar la conversión de Onésimo al cristianismo.

El esclavo que huyó se encuentra ahora con Pablo, quien desearía mantenerlo junto a sí. Sabe que le asisten razones para hacerlo, pero no quiere forzar la situación, y con una gran delicadeza deja la decisión en manos del propio Filemón.

Le envía, pues, al esclavo, haciéndolo portador de esta preciosa carta.

2. Características de la carta

Esta joya literaria ha sido considerada desde la más remota antigüedad cristiana como perteneciente a la lista de libros inspirados del Nuevo Testa-

mento. Nadie ha dudado tampoco de su origen estrictamente paulino. A primera vista, el tiempo y el lugar de composición coincidirían con los de la carta escrita a la comunidad de Colosas (comparar Col 4 3.7.14 con Flm 9.10.13.23-24). Sin embargo, es más probable que el contexto histórico y geográfico de la carta a Filemón sea el de la carta a los Filipenses. Ciertamente Pablo se encuentra encarcelado, pero se trataría de una prisión en Efeso hacia el año 56-57, y no de la prisión en Roma de los años 61-63.

3. Contenido teológico

El tema de fondo de la carta es el de la esclavitud, que era aceptada en aquella sociedad grecorromana, pero que se hallaba en abierta contradicción con el mensaje de Jesús. Pablo no encara directamente el problema; se limita a exponer con una maestría insuperable los principios cristianos de los que Filemón deberá sacar las consecuencias. Pero lo que dice a Filemón se lo está diciendo a toda la comunidad cristiana y sobre todo a la sociedad romana que, cuando acepte definitivamente el evangelio, tendrá que abolir consecuentemente la esclavitud. Entre cristianos *ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer; todos son uno en Cristo Jesús* (Gal 3 28), y por tanto radicalmente iguales ante Dios.

CARTA A FILEMON

Saludo

2 Cor 1 1-2; Col 4 15.17

¹ Pablo, prisionero por Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a nuestro querido colaborador Filemón, ² a la hermana Apia, a nuestro compañero de lucha Arquipo, y a toda la iglesia que se reúne en tu casa. ³ Gracia y paz a ustedes de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor.

Acción de gracias

Col 1 3-4; 2 Cor 7 4

⁴ Te recuerdo siempre en mis oraciones y doy gracias a mi Dios, ⁵ al tener noticias del amor y la fe que profesas a Jesús, el Señor, y a todos los creyentes. ⁶ ¡Ojalá que esa tu fe, que tenemos en común, se vuelva activa y llegues a conocer todo el bien que podemos realizar por Cristo! ⁷ Tu amor, hermano, me ha llenado en efecto de alegría y de consuelo, pues ha confortado profundamente a los creyentes.

Pablo intercede por Onésimo

Ef 3 1; Flp 1 7.13; Col 4 9; Flp 2 30; Ef 6 5-9; 1 Cor 16 21

⁸ Por todo eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para ordenarte lo que debes hacer, ⁹ prefiero pedírtelo en nombre del amor. Yo, Pablo, anciano ya, y en este momento también prisionero por Cristo Jesús, ¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo, al que he engendrado entre cadenas. ¹¹ Si antes te fue inútil, ahora se ha vuelto útil para ti y para mí; ¹² ahí te lo envío, y es como si te enviara mi propio corazón.

• 1-7: Esta vez Pablo no se presenta como apóstol sino como *prisionero por Cristo*. Aunque si está prisionero, es precisamente por comportarse como apóstol. La carta es sólo aparentemente privada como demuestra la significativa mención de la comunidad que se reúne en casa de Filemón. Es notable la habilidad dialéctica de Pablo que una vez más establece una estrecha relación entre fe y amor. No se aborda el problema desde la ley y el derecho, sino desde el amor y la fe que deben penetrar y presidir la vida entera del cristiano.

• 8-20: No pretende Pablo hacer una campaña directa en favor de la abolición de la esclavitud. Tanto él como el

¹³ Habría querido que se quedara conmigo para que me sirviera en tu lugar ahora que estoy encadenado por causa del evangelio. ¹⁴ Pero no he querido hacer nada sin contar contigo, para que tu buena acción sea espontánea y no forzada. ¹⁵ Y es que tal vez te abandonó por breve tiempo, precisamente para que ahora lo recuperes de forma definitiva, ¹⁶ pero no ya como esclavo, sino como algo más, como un hermano muy querido. Para mí lo es ya muchísimo, pero más todavía debe serlo para ti como persona y como creyente.

¹⁷ Por tanto, si me tienes por amigo, recíbelo como me recibirías a mí. ¹⁸ Si en algo te perjudicó o tiene alguna deuda contigo, cárgalo a mi cuenta. ¹⁹ Yo Pablo —de mi puño y letra lo firmo— te lo pagaré, por no decirte que eres tú mismo en persona quien estás en deuda conmigo. ²⁰ A ver, pues, hermano si me sirve de algo el que seas creyente, y consuelas mi corazón en Cristo.

Conclusión

Col 1 7; 4 10-14

²¹ Te escribo confiando en tu docilidad y con la certeza de que harás más de lo que te pido. ²² Ve preparando también hospedaje para mí, pues gracias a las oraciones de ustedes, espero visitarlos.

²³ Saludos de Epafras, mi compañero de prisión por Cristo Jesús, ²⁴ y de mis colaboradores Marcos, Aristarco, Dimas y Lucas. ²⁵ Que la gracia de Jesucristo, el Señor, esté con ustedes.

cristianismo en general buscaron la solución al problema de la esclavitud, no por caminos de violencia, sino a base de llevar hasta sus últimas consecuencias la fraternidad evangélica. Solo el amor cristiano nivela cualquier desigualdad. Por eso Pablo pide a Filemón que reciba a Onésimo, no como lo que era antes, un esclavo, sino como lo que es ahora, un hermano en Cristo.

• 21-25: La conclusión de la carta refleja la íntima relación entre Pablo y Filemón, de quien el apóstol espera que haga más de lo que le pide, prometiendo visitarlo pronto. Los colaboradores mencionados en Flm 23-25 aparecen también en Col 4 10-14.

HEBREOS

INTRODUCCIÓN

La tradicionalmente llamada carta a los Hebreos es un escrito desconcertante. Suscita al mismo tiempo admiración y perplejidad. Admiración por su lenguaje solemne, riguroso y cautivador, por su profundidad doctrinal y por su admirable conocimiento del Antiguo Testamento. Pero al mismo tiempo suscita perplejidad ante la continua presencia de conceptos complejos y de símbolos de difícil interpretación; ante la permanente evocación de ritos antiguos con poco o nulo significado para el hombre moderno y ante el continuo recurso a sorprendentes métodos de interpretación bíblica. El desconcierto aumenta cuando en nuestros días escuchamos o leemos que la conocida como carta de San Pablo a los Hebreos, ni es carta, ni la escribió San Pablo, ni está dirigida a los hebreos. Todo esto necesita una explicación.

1. Marco histórico de Hebreos

Los destinatarios de la carta son ciertamente cristianos (Heb 3 14), y lo son desde hace algún tiempo (Heb 5 11-12). Puesto que el Antiguo Testamento fue considerado desde el primer momento como patrimonio común de todos los cristianos, su amplia utilización no es un argumento decisivo para pensar en destinatarios judeocristianos. Sin embargo, los destinatarios de este escrito parecen pertenecer a comunidades en las que era fuerte el influjo cultural judeocristiano (véase Heb 13 9).

En todo caso, es seguro que se trata de una comunidad que está atravesando un momento difícil. Son cristianos que pasan una crisis típica de la segunda generación: indolencia y descuido (Heb 5 11; 6 12), poco aprecio de la salvación (Heb 2 3), abandono de las reuniones de la comunidad (Heb 10 25). El autor califica esta situación como grave, ya que constituye una merma importante en la fe (Heb 3 12) y se puede llegar a una verdadera apostasía (Heb 6 4-6) que no tendría ya solución (Heb 10 26-31). El escrito es una vibrante llamada a intensificar la fe y la esperanza en Jesucristo, Salvador eficaz y definitivo (Heb 6 17-20). La llamada se hace, no sólo a los responsables de la comunidad, sino a todos los componentes de la misma (Heb 13 17), y es bastante probable que tenga como destinatarios a más de una comunidad.

Otros datos históricos con respecto a Hebreos siguen siendo un interrogante sin respuesta definitiva

va y convincente: ¿Dónde se escribió? ¿A qué comunidades concretas? ¿En qué momento preciso? ¿Cómo deben interpretarse los versículos finales que tienen un colorido claramente paulino? ¿Quién es el autor?

La indicación: *los saludan los de Italia* (Heb 13 24) no aclara gran cosa, ya que tales grupos podían existir en distintas ciudades del imperio (véase Hch 18 2). Además, este inciso pertenece al saludo final que acompaña el envío del escrito, y no al escrito mismo. En cuanto al autor, lo más que podemos avanzar es que probablemente se trata de un cristiano de la segunda generación, quizás de procedencia judía, formado en el helenismo tardío y buen conocedor de la Escritura. Según bastantes autores contemporáneos, habría compuesto esta especie de homilía-exhortación entre los años 80-90. Sin embargo, sorprende el hecho de que el autor, para demostrar el carácter perecedero, caduco e imperfecto del culto sacrificial judío, no aproveche en su argumentación la destrucción de Jerusalén y su templo en el año 70. Por lo mismo no faltan quienes proponen para Hebreos una fecha anterior al año 70.

Las dudas existentes en los primeros siglos cristianos, especialmente por parte de las iglesias de occidente, sobre el origen apostólico de Hebreos, provocaron a su vez dudas acerca de su condición de escrito inspirado. En la época de la Reforma resurgieron las dudas. Hoy todos lo admiten como libro sagrado.

2. Características literarias

Tradicionalmente este escrito ha recibido la denominación de carta. Pero ¿tiene realmente algo que ver con una carta? Es cierto que los versículos finales (Heb 13 23-25) tienen carácter epistolar. Sin embargo, es también evidente que desentonan del resto del escrito y parecen un claro añadido. La conclusión original de la obra hay que ponerla en el solemne párrafo de Heb 13 20-21, plenamente en línea con el no menos solemne del comienzo (Heb 1 1-4). Entre un comienzo y un final tan solemnes, el cuerpo de la obra se mantiene constantemente en el mismo tono elevado, sin referencias personales, sin noticias concretas, sin alusión alguna a relaciones entre remitente y destinatarios.

Todo hace pensar que estamos ante una pieza

oratoria, ante una especie de homilía, que alguien envía a una comunidad cristiana junto con unas líneas finales de despedida. Y una homilía elaborada no para ser leída, sino para ser pronunciada oralmente como se desprende del vocabulario utilizado. En ella, pues, el autor expone, en plan de proclamación oral, el misterio de Cristo a la luz de la historia de la salvación y de las Escrituras, como punto de partida para exhortar y estimular a unos oyentes a que vivan su fe con coherencia y con una esperanza ilimitada.

El autor de esta homilía-exhortación es un magnífico orador. Ha estructurado su obra con gran maestría empleando distintos procedimientos y recursos literarios, y dando lugar a un inteligente y eficaz desarrollo en el que se combinan sabiamente el aspecto doctrinal y el exhortativo. En la actualidad va siendo cada vez más común aceptar la división propuesta por el profesor Albert Vanhoye S. J., que distingue cinco partes con una introducción (Heb 1 1-4) y una conclusión (Heb 13 20-21).

La *primera parte* (Heb 1 5-2 18) habla de la posición salvífica de Cristo, que es más válida y ventajosa para los hombres que la de los mismos ángeles.

La *segunda parte* (Heb 3 1-5 10) proclama las excelencias del sacerdocio de Cristo y exhorta a fiarnos de ese sacerdote digno de confianza.

La *tercera parte*, que es la central y la más amplia (Heb 5 11-10 39), desarrolla los aspectos específicos del sacerdocio de Cristo, invitando de nuevo a la fe y a la confianza.

La *cuarta parte* (Heb 11 1-12 13) se ocupa más en particular de dos aspectos básicos de la vida cristiana: la fe y la constancia.

Y la *quinta parte* (Heb 12 14-13 19) introduce el tema del comportamiento cristiano en su doble dimensión: hacia Dios y hacia los hermanos.

3. Contenido teológico

El mensaje central de esta homilía-exhortación lo

sintetiza el mismo autor cuando proclama que en Jesucristo tenemos un sacerdote santo, *misericordioso y digno de confianza* (Heb 2 17; 7 26). Para el autor de Hebreos, Jesucristo, el Hijo eterno de Dios (Heb 1 2.5) realiza su misión salvadora como sacerdote. El momento culminante de esta misión es su entrega final, misterio global que incluye a la vez sufrimiento, muerte, resurrección, ascensión e intercesión. De esta manera, Cristo ha sido constituido sacerdote-mediador de una alianza nueva y definitiva y se ha convertido en fuente de salvación eterna para todos los hombres, sus hermanos.

Paralelamente, Hebreos destaca la contraposición entre el nuevo culto y el antiguo, al que califica de inútil e ineficaz. En realidad, este viejo culto es símbolo de todo falso intento de salvar al hombre, ya que sólo por la sangre de Cristo puede el hombre purificar su corazón y vivir su conversión interior y su comunión con Dios (Heb 9 11-15).

Las afirmaciones de Hebreos son claras y contundentes. Pero resultan sorprendentes. Nadie en todo el Nuevo Testamento se había atrevido a formularlas. No resultaba fácil atribuir el sacerdocio a Jesús, que no era de la tribu de Leví, que no realizó ninguna actividad cultual en el templo, que se enfrentó a los sacerdotes oficiales y murió como un maldito fuera de la ciudad santa. Si el autor de Hebreos se atreve a formularlas, es porque encuentra fundamento tanto en la Escritura como en el mensaje cristiano sobre la muerte y la resurrección de Cristo. Pero al mismo tiempo transformó la comprensión del sacerdocio y ofreció a las comunidades de su tiempo, tentadas de acomodarse al mundo pagano y amenazadas por la tibieza y la deserción ante las persecuciones, un nuevo camino para profundizar en la fe primera y recibir la salvación obtenida por Jesús. Se trata de vivir con intensidad y constancia una esperanza y una fe que nos conducen ya ahora hasta el interior del velo, hasta la comunión con Dios (Heb 6 19-20; 10 19-23). Este es para él el auténtico culto cristiano.

HEBREOS

Introducción

Sal 2 8; Jn 1 3; Col 1 15-17; Sal 110

1 ¹ Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ² ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien

hizo también el universo. ³ El Hijo que, siendo resplandor de la gloria del Padre e imagen perfecta de su ser, sostiene todas las cosas con su palabra poderosa y que, una vez realizada la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de Dios en las alturas ⁴ y ha venido a ser tanto mayor que los ángeles, cuanto más excelente es el título que ha heredado.

I. CRISTO UN SALVADOR SUPERIOR A LOS ANGELES Δ

Cristo, Hijo de Dios

Sal 2 7; 2 Sm 7 14; Dt 32 43;
Sal 97 7; 104 4; 45 7-8; 102 26-28; 110 1

⁵ En efecto, ¿a qué ángel dijo Dios alguna vez:

*Tú eres mi hijo,
yo te he engendrado hoy.*

Y también:

*Yo seré padre para él
y él será hijo para mí?*

⁶ Y de nuevo, cuando introduce a su Hijo primogénito en el mundo, dice:

*Que lo adoren
todos los ángeles de Dios.*

• 1 1-4: Solemne introducción a toda la homilía o discurso exhortativo. El tono de este párrafo introductorio es elevado; el vocabulario es bastante selecto y un tanto misterioso. El autor quiere ofrecer brevemente una síntesis profunda de todo lo que pretende exponer a continuación. Dios Padre es el protagonista de todo el proceso salvífico; pero junto a él está el Hijo de quien se afirma clara y rotundamente su procedencia de Dios y su igualdad plena con él.

Este Hijo está presente en el origen del mundo como palabra creadora e interviene de forma absolutamente privilegiada en la salvación del mundo a través de una singular mediación, que presenta caracteres sacerdotales.

Δ 1 5-2 18: En esta primera parte de Hebreos la palabra característica es "ángel". El conjunto consta de tres párrafos. El primero, de carácter doctrinal, presenta el misterio de Jesús como Hijo de Dios, muy superior, por tanto, a los ángeles (Heb 1 5-14). El segundo exhorta a

⁷ Mientras que de los ángeles dice:

*El que hace a sus ángeles espíritus
y a sus ministros llamas flameantes,*

⁸ del Hijo, en cambio, afirma:

*Tu trono, oh Dios,
permanece para siempre;
tu cetro real gobierna con equidad.*

⁹ *Amas la justicia y odias la iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con óleo de alegría
para distinguirte entre tus compañeros.*

¹⁰ Y también:

*Tú, Señor, colocaste al principio
los cimientos de la tierra,
y los cielos son la obra de tus manos.*

estar muy atentos a la palabra de ese Hijo y a tomar en serio la salvación que nos llega a través de esa palabra (Heb 2 1-4). Finalmente, el tercer párrafo, de nuevo doctrinal, muestra que el poder liberador del Hijo con respecto a los hombres es mucho mayor que el de los ángeles (Heb 2 5-18).

• 1 5-14: El autor demuestra con la Escritura, entendida como palabra directa de Dios, que el Hijo se encuentra en mejor posición que cualquier otro, incluidos los ángeles, para ejercer su papel salvador. Los textos de la Escritura se citan sin explicarlos ni comentarlos, siguiendo el método usado por los rabinos. No se comparan propiamente personajes, sino ámbitos de salvación. En todo caso, los ángeles están en un plano salvífico claramente inferior a Jesús, el Hijo de Dios, y los cristianos, por tanto, han quedado liberados de servir tanto a los ángeles como a cualquier otro poder de este mundo. Más aún, en los planes de Dios, todos estos poderes terrenos o celestiales, están al servicio de los creyentes.

¹¹ Ellos perecerán, pero tú permaneces.

Serán todos

como vestido que se desgasta;

¹² *como un manto, los doblarás*

y serán cambiados

como se cambia un vestido.

Pero tú eres siempre el mismo

y jamás terminarán tus años.

¹³ *¿A qué ángel dijo jamás:*

Siéntate a mi derecha

hasta que ponga a tus enemigos

como estrado de tus pies?

¹⁴ *¿No son todos ellos espíritus encargados de un ministerio, enviados para el servicio de los que han de heredar la salvación?*

Exhortación a superar la negligencia

Heb 10 29; 12 25; Mc 16 17-18.20; 2 Cor 12 12

2 ¹ Por eso es necesario que atendamos más y más a las enseñanzas recibidas, no sea que andemos a la deriva. ² Porque, si la palabra anunciada por ángeles tuvo validez, y toda transgresión y desobediencia fue justamente castigada, ³ ¿cómo escaparemos nosotros, si no aprovechamos una salvación como ésta? Una salvación que, inaugurada por la predicación del Señor, nos ha sido garantizada por los que la oyeron, ⁴ mientras Dios apoyaba su testimonio con signos, prodigios y toda clase de milagros, y con dones del Espíritu Santo distribuidos según su voluntad.

Cristo, hombre glorificado

Sal 8 5-7; 1 Cor 15 27; Flp 2 8-9

⁵ Porque no fue a los ángeles a quienes sometió el mundo futuro del que hablamos.

⁶ Así lo ha testimoniado alguien en algún lugar de la Escritura:

• 2 1-9: El autor saca las consecuencias prácticas de la exposición anterior: de ningún modo puede ser desatendida una enseñanza que nos ha sido propuesta por un Salvador tan especial. En segundo lugar, explica que la salvación aportada por Jesús es tanto más válida y eficaz, cuanto que la realiza en un plano de absoluta solidaridad con los hombres. Asumiendo con todas las consecuencias el dolor y la muerte de los hombres, los incorpora a su propia gloria y honor.

• 2 10-18: Ante una disposición salvífica divina, a prime-

¿Qué es el hombre

para que te acuerdes de él,

el ser humano

para que te preocupes por él?

⁷ *Lo hiciste un poco inferior a los ángeles,*

lo coronaste de gloria y honor;

⁸ *todo lo sometiste bajo sus pies.*

Al someterle todas las cosas, no dejó nada sin someter. Es cierto que ahora no vemos que le estén sometidas todas las cosas; ⁹ pero a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte. Así, por disposición divina, gustó él la muerte en beneficio de todos.

Cristo, redentor sufriente

Heb 5 8-9; 10 10; Jn 20 17; Sal 22 23; Is 8 17-18;

2 Sm 22 3; Heb 3 1; 4 14-15

¹⁰ Porque era conveniente que Dios, origen y meta de todas las cosas, queriendo conducir a la gloria a muchos hijos, perfeccionara mediante los padecimientos a quien iba a guiarlos a la salvación. ¹¹ Porque, santificador y santificados, todos proceden de uno mismo. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹² cuando dice:

Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la comunidad te alabaré.

¹³ Y en otro lugar:

Yo confiaré en él.

y también:

Aquí estoy, yo y los hijos que Dios me ha dado.

¹⁴ Y, puesto que los hijos tenían en común la carne y la sangre, también Jesús las compartió, para poder destruir con su muerte al que tenía poder para matar, es decir,

ra vista escandalosa, el autor tiene que preguntarse: ¿por qué el Hijo nos salva precisamente a través del sufrimiento y de la cruz? La respuesta no deja lugar a dudas: *era conveniente* (Heb 2 10), más aún, *era necesario* (Heb 2 17) que el Salvador fuera totalmente solidario con los salvados, compartiendo en todo los sufrimientos de los hombres sus hermanos. Las expresiones *digno de confianza* y *misericordioso*, aplicadas a Jesús, están intencionadamente colocadas al final de la primera parte del discurso, para anunciar los temas de la segunda.

al diablo, ¹⁵ y librar a aquellos a quienes el temor a la muerte tenía esclavizados de por vida. ¹⁶ Porque ciertamente no ha venido en auxilio de los ángeles, sino en auxilio de la raza de Abrahán. ¹⁷ Por eso tenía que ser hecho en todo semejante a sus hermanos para llegar a ser un sumo

sacerdote misericordioso y digno de confianza en las cosas de Dios, capaz de obtener el perdón de los pecados del pueblo. ¹⁸ Precisamente porque él mismo fue sometido al sufrimiento y a la prueba, puede socorrer ahora a los que están bajo la prueba.

II. JESUS, DIGNO DE CONFIANZA Y MISERICORDIOSO Δ

Credibilidad de Moisés y de Jesús

Heb 2 17; 4 14; Nm 12 7

3 ¹ Por eso, hermanos, miembros del pueblo de Dios y partícipes de una vocación celestial, no pierdan de vista a Jesús, apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos. ² El es digno de confianza ante Dios, que le confió tal misión, lo mismo que Moisés lo fue en todo lo referente a la casa de Dios. ³ Porque Jesús merece tener tanta mayor gloria que Moisés, cuanto el arquitecto de una casa supera en honor a la casa misma. ⁴ Pues toda casa tiene siempre un constructor, pero Dios es el constructor de todo. ⁵ Y Moisés fue digno de confianza en toda su casa en calidad de servidor encargado de transmitir un mensaje, ⁶ mientras que Cristo ha sido digno de confianza como un hijo puesto al frente de su casa. Y su casa somos nosotros, siempre que mantengamos la libertad y la esperanza en la cual nos gloriamos.

Δ 3 1-5 10: En la segunda parte del discurso el autor presenta a Jesús, en primer lugar, como sacerdote *digno de confianza*, que exige de los creyentes una decidida actitud de fe y de esperanza. En segundo lugar lo presenta como sacerdote *misericordioso*, cercano a los hombres, solidario con ellos. Precisamente porque Jesús es así, constituye para los hombres la mejor garantía de obtener la meta definitiva, de *entrar en el descanso de Dios*.

• 3 1-6: Moisés era en la tradición judía el transmisor más autorizado de la palabra de Dios. Pues bien, Jesús está por encima de Moisés en credibilidad y en autoridad. En la *casa de Dios*, es decir, en el pueblo de Dios, Moisés no pasa de ser un miembro más, aunque muy importante, pero Jesús es el arquitecto y, en cuanto Hijo igual a Dios, es el constructor del pueblo.

Los conceptos de casa y pueblo nos orientan hacia una comprensión comunitaria de la fe y de la existencia cristiana. La salvación cristiana no es algo puramente individual. Acontece siempre en el marco de una comunidad de personas que se relacionan entre sí.

• 3 7-4 11: Comienza aquí una larga exhortación que está encaminada a reavivar la fe y la esperanza, y que

Exhortación a la fidelidad

Sal 95 7-11; Ex 17 17; Nm 14 22-23-29; 1 Cor 10 10

⁷ Por eso, como dice el Espíritu Santo:

Si escuchan hoy la voz de Dios,

⁸ *no endurezcan sus corazones
como sucedió en el lugar de la rebelión
el día de la prueba en el desierto,*

⁹ *cuando sus antepasados
me pusieron a prueba
después de haber visto mis obras
durante cuarenta años.*

¹⁰ *Por eso me irrité
contra aquella generación y dije:
Su corazón anda siempre extraviado;
jamás han conocido mis caminos.*

¹¹ *Por eso, juré enojado:
¡No entrarán en mi descanso!*

¹² Tengan cuidado, hermanos, que no se encuentre en alguno de ustedes un corazón malo e incrédulo que lo aleje del Dios vivo.

¹³ Al contrario, exhortense mutuamente ca-

tiene como punto de partida una extensa cita del salmo 95. El salmo se refiere a los hebreos que salieron de Egipto y fueron conducidos por Moisés a través del desierto. Se les prometió un descanso, pero no fueron dignos de él a causa de su incredulidad (Heb 3 18-19). También hoy se anuncia un *descanso* para nosotros, el nuevo pueblo de Dios; pero también a nosotros, si somos incrédulos, se nos puede cerrar la entrada en el descanso de Dios. Se intuye aquí la grave situación vivida por los destinatarios de la exhortación. Son cristianos que están viviendo una tentación típica de creyentes de la segunda generación. Han pasado los entusiasmos del primer amor, de los tiempos inmediatos a la conversión y al bautismo y se vislumbra una amenaza de negligencia, de descuido, de indiferencia y de abandono. El desafío al que deben hacer frente estos cristianos de la segunda generación es radicalmente el mismo que afrontaron los de la primera: incredulidad o fe. Pero la amenaza de cansancio es mayor. Hay que permanecer en el esfuerzo para que no se frustre el descanso definitivo al que Dios nos invita por medio de un nuevo Josué-Jesús, el guía y el libertador perfecto.

da día, mientras dura este hoy, para que ninguno de ustedes se endurezca por la seducción del pecado. ¹⁴ Porque participamos de la suerte de Cristo, siempre y cuando mantengamos firme hasta el final la confianza del principio, ¹⁵ como se nos dice:

*Si escuchan hoy su voz,
no endurezcan sus corazones
como sucedió en el lugar de la rebelión.*

¹⁶ ¿Quiénes fueron, en efecto, los que, después de oír su voz, se rebelaron? ¿No fueron todos los que habían salido de Egipto guiados por Moisés? ¹⁷ Y ¿contra quiénes estuvo Dios enojado durante cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto? ¹⁸ Y ¿a quiénes juró que no entrarían en su descanso, sino a los rebeldes? ¹⁹ Efectivamente, sabemos que no pudieron entrar en el descanso debido a su incredulidad.

El descanso ofrecido por Dios

1 Cor 10 1-54; Sal 95 11; Gn 2 2; Sal 95 7-8;
Dt 31 7; Jos 24 4

4 ¹ Temamos, pues, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de ustedes quede sin entrar. ² Porque también nosotros hemos recibido la buena nueva como ellos, sólo que a ellos el mensaje no les sirvió de nada, porque no estaban unidos mediante la fe a aquellos que lo escucharon. ³ Pero nosotros, si tenemos fe, podemos entrar en este descanso del que ha dicho:

*Por eso juré enojado:
¡No entrarán en mi descanso!*

En realidad, sus trabajos terminaron cuando dio fin a la creación del mundo, ⁴ porque en cierto pasaje se ha dicho acerca del día séptimo: *Y Dios descansó de toda su obra el día séptimo.*

⁵ Pero volvamos a nuestro pasaje: *No entrarán en mi descanso.* ⁶ Eso quiere decir que algunos sí entrarán en él. Y como

los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia, ⁷ Dios señala un nuevo día, un nuevo *hoy*, diciendo mucho tiempo después, por medio de David, estas palabras ya citadas:

*Si escuchan hoy su voz,
no endurezcan sus corazones.*

⁸ Si Josué les hubiera proporcionado el descanso definitivo, David no hablaría de un posterior día de descanso. ⁹ Hay, pues; un descanso definitivo reservado al pueblo de Dios. ¹⁰ Y el que entre en el descanso de Dios, descansará también él de sus trabajos, como Dios descansa de los suyos. ¹¹ Esforcémonos, por tanto, a entrar en este descanso, para que nadie caiga en aquella misma desobediencia.

Elogio de la palabra de Dios

Is 49 2; Jn 12 48; Ap 1 16; 19 15

¹² Porque la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos: penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta lo más profundo del ser y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³ Así que no hay creatura que esté oculta a Dios. Todo está al desnudo y al descubierto a los ojos de aquél a quien hemos de rendir cuentas.

¹⁴ Y ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un sumo sacerdote eminente que ha penetrado en los cielos, mantengámonos firmes en la fe que profesamos.

Jesucristo, sacerdote misericordioso

Heb 2 17-18; 10 22-23; Jn 8 46

¹⁵ Pues no es él un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino que ha sido probado en todo como nosotros excepto en el pecado. ¹⁶ Acerquémonos, pues, con plena confianza al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y encontrar la gracia de un socorro oportuno.

• 4 12-16: El comentario al salmo 95 y la exhortación basada en él termina con un canto a la palabra de Dios, que es eficaz en el anuncio de la salvación, y al mismo tiempo es penetrante a la hora de discernir la actitud radical del corazón del hombre. Con este canto se cierra el

elogio de Jesús en cuanto es más digno de confianza que Moisés, y se abre la consideración de Jesús como sacerdote misericordioso e inocente, que nos comprende y nos ayuda.

Jesús constituido sumo sacerdote

Lv 9 8; Ex 28 1.43; Sal 2 7; 110 4; Flp 2 8

5 ¹ Todo sumo sacerdote, en efecto, es tomado de entre los hombres y puesto al servicio de Dios en favor de los hombres, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados. ² Está en grado de ser comprensivo con los ignorantes y los extraviados, ya que él también está lleno de flaquezas, ³ y a causa de ellas debe ofrecer sacrificios por los pecados propios, a la vez que por los del pueblo. ⁴ Nadie puede recibir esta dignidad, sino aquel a quien Dios llama, como ocurrió en el caso de Aarón. ⁵ Así también Cristo no se apropió la gloria de ser sumo sacerdote, sino que se la confirió Dios, quien le dijo:

*Tú eres mi hijo,
yo te he engendrado hoy.*

⁶ O como dice también en otro lugar:

*Tú eres sacerdote para siempre
a la manera de Melquisedec.*

⁷ El mismo Cristo, que en los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente; ⁸ y precisamente porque era Hijo, aprendió sufriendo a obedecer. ⁹ Llegado a la perfección se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, ¹⁰ y ha sido proclamado por Dios sumo sacerdote a la manera de Melquisedec.

III. JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE Δ

INTRODUCCION +

Exhortación a madurar como cristianos

1 Cor 3 1-3; 1 Pe 2 2; Heb 9 14

¹¹ Sobre esto tendríamos mucho que decir, pero es difícil de explicar, porque ustedes se han hecho torpes para entender. ¹² Después de tanto tiempo, ya deberían ser maestros, pero tienen todavía necesidad de que alguien les enseñe lo más elemental del mensaje divino, pues resulta que tienen más necesidad de leche que de

alimento sólido. ¹³ Y es que todo el que aún se alimenta de leche, no tiene experiencia de la doctrina que lleva a la salvación, ya que es todavía como un niño pequeño. ¹⁴ Ahora bien, el alimento sólido es para los perfectos, los que por la costumbre han aprendido a discernir entre el bien y el mal.

6 ¹ Por tanto, demos por sabida la doctrina elemental sobre Cristo, y ocupémonos de lo que es propio de los perfectos. No vamos a insistir de nuevo en las verdades fundamentales, a saber: la conversión de

• **5 1-10:** Todo este párrafo, que cierra la segunda parte del escrito, pretende fundamentar la exhortación de Heb 4 16: *acerquémonos, pues, con plena confianza al trono de la gracia*. Para conseguirlo subraya la misericordia de Jesucristo-sacerdote, por comparación y contraste con los antiguos sacerdotes: es uno de nosotros, que puede compadecerse de nuestras debilidades, porque él también ha sido sometido a la prueba y al sufrimiento. A partir de aquí, el autor afronta el misterio del Jesús histórico, que, precisamente a través del sufrimiento, aprendió la entrega total de sí mismo a Dios, llegando a la perfección suprema. Las vivas expresiones de Heb 5 9-10 resumen el contenido de la segunda parte y anuncian las tres secciones de la tercera, que es la central: sacerdote según el modelo de Melquisedec (Heb 7 1-28); llevado a su plenitud (Heb 8 1-9 21); causa de salvación eterna (Heb 10 1-18).

Δ **5 11-10 39:** En esta tercera parte, que es la central del discurso, el autor explica cuáles son los aspectos específicos del sacerdote que tenemos. Lo hace poniendo de relieve las diferencias de Jesús, sacerdote de la nueva alianza, con el sacerdocio de la antigua. El sacer-

docio de Jesús es superior al de Melquisedec, es un sacerdocio perfecto, y es fuente de salvación eterna. Tres aspectos distribuidos en tres secciones distintas con una amplia exhortación al comienzo (Heb 5 11-6 20) y otra al final (Heb 10 10-39).

+ **5 11-6 20:** El centro del discurso, que tiene como tema el sacerdocio de Cristo, es preparado por una exhortación en la que se alude a diferentes aspectos de la vida cristiana. El objetivo del predicador es animar a sus oyentes a que vivan intensamente como cristianos.

• **5 11-6 3:** Antes de desarrollar el tema central de su homilía, el predicador se queja de la poca capacidad de comprensión de sus fieles. A pesar del tiempo transcurrido desde que recibieron el mensaje, todavía no han pasado de una comprensión elemental de la fe. Este reproche es frecuente en el resto de la literatura cristiana (véase 2 Cor 2 6.14-16) y tal vez sea más un estímulo que la descripción de una situación real. En todo caso, les recuerda los puntos fundamentales de la fe cristiana y se propone dar un paso adelante instruyéndolos en aspectos más profundos de esa fe.

los pecados y la fe en Dios, ² la instrucción bautismal, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. ³ Así lo haremos con la ayuda de Dios.

Manténganse fieles

Heb 10 26.32-34a; 1 Jn 5 16; Mt 1 23 31;

Gn 3 17-18; Heb 11

⁴ Porque los que fueron una vez iluminados, los que saborearon el don celestial, los que participaron del Espíritu Santo, ⁵ los que saborearon la excelencia de la palabra de Dios y las maravillas del mundo futuro, ⁶ si han caído, es imposible que se renueven otra vez por la conversión, siendo así que crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo entregan a pública ignominia. ⁷ En efecto, cuando la lluvia riega abundantemente la tierra, ésta produce fruto provechoso para quienes la cultivan, y así recibe la bendición de Dios; ⁸ pero si no produce más que espinos y maleza, es rechazada y maldicida, y acabará siendo quemada.

⁹ Sin embargo, de ustedes, hermanos queridos, tenemos una opinión mejor y más favorable en lo referente a su salvación, aunque hablemos de este modo. ¹⁰ Porque no es Dios injusto para olvidar las obras y el amor que ustedes han mostrado a su nombre, a través de los servicios que prestaron y que aún prestan a los creyentes. ¹¹ Sólo deseamos que cada uno de ustedes dé hasta el final muestras del mismo entusiasmo en orden a la plena realización de su esperanza, ¹² de modo que, en lugar de descuidarse, sigan el ejemplo de aquellos que, por su fe y su perseverancia, son ya herederos de las promesas divinas.

• 6 4-12: El primer párrafo de este pasaje adopta a primera vista un tono muy duro y su sentido exacto no es claro (véase también Heb 10 26-31 y 12 15-17). Una interpretación rigorista que deduzca de él la imposibilidad de readmitir en la Iglesia a los pecadores, parece rebasar el pensamiento del autor. Hay que tener muy en cuenta el género literario de tales expresiones, siempre en contexto de exhortación. Son palabras de un pastor preocupado que, para apartar a los suyos del pecado, subraya la gran dificultad de la conversión. De hecho, los exhorta a la conversión, lo que supone la posibilidad de cambiar de conducta (Heb 3 12-13; 4 11; 10 24-25; 12 1-38, 18-24). Pero la indubitable dificultad de recuperar la situación primera da pie al predicador para formular el objetivo, ardentemente deseado, de su homilía: que superen la indolencia

La promesa de Dios realizada en Jesús

Gn 22 16-17; Rom 4 20; Nm 23 19; 1 Sm 15 29;

Lv 16 2.12; Sal 110 4

¹³ Así, cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: *Te colmaré de bendiciones y haré innumerable tu descendencia.* ¹⁵ Y así, gracias a su firme esperanza, obtuvo Abrahán la realización de la promesa.

¹⁶ Los hombres juran por alguien que es mayor que ellos, y el juramento es una garantía que pone fin a toda discusión. ¹⁷ Por eso también Dios, queriendo mostrar más solemnemente a los herederos de la promesa que su resolución no cambiaría, hizo un juramento, ¹⁸ para que, apoyados en esas dos garantías inmutables según las cuales es imposible que Dios engañe, nos veamos firmemente impulsados a adherirnos a la esperanza que se nos propone; ¹⁹ esperanza a la que nos aferramos como ancla segura y firme para nuestra vida, y que penetra hasta el interior del santuario, ²⁰ adonde ya ha entrado Jesús como precursor nuestro, en calidad de sumo sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec.

1. Cristo, sacerdote a la manera de Melquisedec ♦

Melquisedec y el sacerdocio levítico

Gn 14 17-20; Nm 18 21

7 ¹ Este Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando éste regresaba de vencer a los reyes y lo bendijo.

y crezcan en la fe y la esperanza perseverando hasta el final.

• 6 13-20: La esperanza cristiana no es una esperanza a la deriva, sin saber quién la sostiene ni a dónde nos conduce. Lo que le da valor es la palabra y el juramento de Dios. Imposible encontrar mayor garantía. Pero aún tenemos otra firmísima garantía: el hecho que Jesús ha entrado ya en el santuario. Si ha entrado la cabeza, entrarán también los miembros.

♦ 7 1-28: Primera sección de la tercera parte de la homilía. El tema es la constitución de Jesucristo como sacerdote de la nueva y definitiva alianza mediante una proclamación solemne. Un sacerdote distinto y superior, como es fácil demostrar recurriendo a la Escritura.

² *Abrahán*, por su parte, le dio *el diezmo de todo*.

Melquisedec cuyo nombre significa en primer lugar rey de justicia y luego *rey de Salén*, es decir rey de paz, ³ se presenta sin padre, ni madre, ni antepasados; no se conoce el comienzo ni el fin de su vida, y así, a semejanza del Hijo de Dios, es sacerdote para siempre. ⁴ Consideren, pues, la grandeza de aquel a quien el patriarca Abrahán dio el diezmo del botín.

⁵ También los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen, según la ley, el derecho de exigir el diezmo de los bienes del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque éstos sean también de la descendencia de Abrahán. ⁶ Pero Melquisedec, que no pertenecía al mismo pueblo, recibió el diezmo de los bienes de Abrahán y bendijo al que Dios había hecho depositario de sus promesas. ⁷ Ahora bien, no hay duda alguna de que es el superior quien bendice al inferior. ⁸ Además, los descendientes de Leví que reciben ese diezmo son hombres mortales, mientras que de Melquisedec se atestigua que vive. ⁹ El mismo Leví, que percibe ese diezmo, lo pagó a Melquisedec, por decirlo así, en la persona de Abrahán, ¹⁰ pues Leví estaba ya presente en las entrañas de su antepasado Abrahán cuando Melquisedec salió al encuentro de éste.

Ineficacia del sacerdocio antiguo

Gn 49 10; Is 11 1; Sal 110 4; Heb 8 6; 9 9

¹¹ Pues bien, si la perfección se lograra a través del sacerdocio levítico, bajo el cual recibió el pueblo la ley, ¿qué necesidad había de hacer surgir otro sacerdote a la manera de Melquisedec, teniendo ya uno a la manera de Aarón? ¹² Porque el cambio de sacerdocio lleva consigo necesariamente

te el cambio de la ley. ¹³ En efecto, Jesús de quien se dice esto, pertenecía a una tribu que jamás estuvo al servicio del altar, ¹⁴ pues, como se sabe, nuestro Señor salió de la tribu de Judá, de la que Moisés no dijo nada a propósito del sacerdocio. ¹⁵ Esto es aún más evidente, si surge otro sacerdote que, a semejanza de Melquisedec, ¹⁶ no lo es en virtud de un sistema de leyes terrenas, sino por la fuerza de una vida indestructible, ¹⁷ pues así está testificado:

Tú eres sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec.

¹⁸ Con esto queda abolido el sistema anterior, a causa de su impotencia y debilidad, ¹⁹ porque la ley no ha llevado nada a la perfección; únicamente es la puerta de una esperanza mejor, por la que nos acercamos a Dios.

Eficacia del nuevo sacerdote

Sal 110 4; Heb 8 6-12; Rom 8 34; Heb 5 1-3; Lv 16 6.15

²⁰ Además, nada de esto se ha hecho sin juramento. Pues mientras los descendientes de Leví llegaron a ser sacerdotes sin mediar ningún juramento, ²¹ en el caso de Jesús ha mediado el juramento de quien le dijo:

El Señor lo ha jurado

y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre.

²² Por eso Jesús es quien garantiza una alianza superior.

²³ Por otra parte, mientras que los otros sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar, ²⁴ éste, en cambio, como permanece para siempre, posee un sacerdocio que no pasará. ²⁵ Y por eso también puede perpetuamente salvar a los que

• 7 1-10: La misteriosa figura de Melquisedec, que es presentado como sacerdote en dos breves pasajes de la Escritura (Gn 14 18-20; Sal 110 4), sirve al autor para describir el sacerdocio de Cristo, que es distinto al sacerdocio levítico representado por Aarón. No es un sacerdocio de origen humano y sujeto a la muerte, sino un sacerdocio de origen divino que no terminará jamás, como corresponde al Hijo eterno de Dios.

• 7 11-28: Utilizando el salmo 110 el autor subraya la excelencia del sacerdocio de Jesús, que es eterno y está

garantizado por el juramento de Dios. Precisamente por eso su eficacia es absoluta, mientras que el sacerdocio del Antiguo Testamento participaba de la impotencia, debilidad e incapacidad salvífica de la ley.

La sección concluye con una exclamación entusiasta: *Tal es, en efecto, el sumo sacerdote que nos hacía falta* (Heb 7 26), a la que acompaña un resumen de las características ideales del sacerdote de la nueva alianza, que sólo Jesús puede reunir.

En la frase final (Heb 7 28) se anuncia el tema de la siguiente sección.

por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos.

²⁶ Tal es, en efecto, el sumo sacerdote que nos hacía falta: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos. ²⁷ El no tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer cada día sacrificios por sus propios pecados antes de ofrecerlos por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre ofreciéndose a sí mismo. ²⁸ Y es que la ley constituye sumos sacerdotes a hombres frágiles, pero la palabra del juramento, que es posterior a la ley, constituye sumo sacerdote al Hijo, a quien Dios hizo perfecto para siempre.

2. Cristo, sacerdote perfecto por su sacrificio ◇

Imperfección del culto antiguo

Mt 22 44; Ex 25 40; Heb 9 11.23-24

8 ¹ Esto es lo más importante de lo que estamos diciendo: que tenemos un sumo sacerdote que se sentó en los cielos a la derecha del trono de Dios, ² como ministro del santuario y de la verdadera tienda de la presencia levantada por el Señor, y no por un hombre.

³ Porque todo sumo sacerdote es constituido para ofrecer dones y sacrificios; por eso era necesario que también Jesús tuviera algo que ofrecer. ⁴ Pero si Jesús continuara sobre la tierra, no sería ni siquiera sacerdote, porque ya existen sacerdotes que ofrecen los dones según la ley. ⁵ Estos sacerdotes celebran un culto que es sólo una imagen, una sombra de las realidades celestes, según la advertencia divina hecha a Moisés cuando se disponía a construir la tienda de la presencia: *Mira —le dijo— hazlo*

todo conforme al modelo que se te mostró en la montaña. ⁶ Pero ahora, Jesús ha recibido un ministerio tanto más elevado cuanto que es mediador de una alianza superior y fundada en promesas mejores.

Imperfección de la antigua alianza

Jr 31 31-34; Ex 19 5-6; Heb 10 16-18

⁷ En efecto, si la primera alianza hubiera sido perfecta, no habría sido necesario buscar una segunda. ⁸ Pero es un reproche el que Dios les hace cuando dice:

*Vienen días, dice el Señor,
en que yo haré
con el pueblo de Israel y de Judá
una alianza nueva;*

⁹ *no como la alianza que hice
con sus antepasados
cuando los tomé de la mano
para sacarlos de Egipto.
Ellos no fueron fieles a mi alianza,
y por eso los rechacé, dice el Señor.*

¹⁰ *Pero ésta es la alianza
que yo haré con el pueblo de Israel,
después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en su mente
y las escribiré en su corazón;
yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*

¹¹ *Nadie tendrá ya que instruir a su vecino
ni a su hermano diciendo:
«Conoce al Señor»,
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor.*

¹² *Pues yo perdonaré su maldad
y no me acordaré más de sus pecados.*

¹³ Al decir *alianza nueva*, Dios ha declarado vieja a la primera; ahora bien, lo que se vuelve viejo y anticuado está a punto de desaparecer.

◇ **8 1-9 28:** Segunda sección de la parte central. El mismo autor señala expresamente la centralidad del pasaje (Heb 8 1). Es una sección cuidadosamente estructurada de manera concéntrica en la que de forma gradual y progresiva se trata de demostrar que el sacerdocio de Jesucristo es el sacerdocio perfecto.

El desarrollo de la exposición se hace por contraste entre Jesucristo y las instituciones cultuales del Antiguo Testamento.

• **8 1-13:** Tanto el culto como la alianza del Antiguo Testamento se mueven a un nivel meramente terreno. No llegan al cielo, no procuran el verdadero acceso a Dios, no establecen una auténtica comunión con Dios. Afectan únicamente al exterior del hombre. No lo transforman interiormente, no lo hacen fiel desde el corazón eliminando la raíz de su inconsistencia e infidelidad que es el pecado. Por eso se hacen totalmente necesarios un nuevo culto y una nueva alianza. El conocido pasaje de Jr 31 31-34 confirma de manera indiscutible esta necesidad.

Ineficacia de los sacrificios antiguos

Ex 25 10-40; 26 31-34; Nm 17 16-26; 18 2-6; Lv 16 2-9.14s;
1 Cor 10 6.11; Col 2 16-17

9 ¹ La primera alianza tenía también sus reglas culturales y su santuario terrestre. ² En efecto, en primer lugar se levantaba la parte de la tienda, llamada «el lugar santo» en la que se encontraban el candelabro, la mesa y los panes de la ofrenda. ³ Detrás del segundo velo estaba la parte de la tienda llamada «el lugar santísimo», ⁴ con un altar de oro para el incienso y con el arca de la alianza totalmente recubierta de oro. En ésta se guardaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había florecido y las tablas de la alianza. ⁵ Encima del arca, estaban los querubines de la gloria que cubrían con su sombra la cubierta de oro llamada propiciatorio. Pero de todo esto no hay por qué hablar ahora con detalle.

⁶ Dispuestas así las cosas, en la primera parte de la tienda entran en todo tiempo los sacerdotes para celebrar el culto. ⁷ Pero en la segunda parte no entra más que el sumo sacerdote, una vez al año, llevando siempre sangre que ofrece por sus pecados y por los pecados involuntarios del pueblo. ⁸ El Espíritu Santo daba a entender así que el camino del santuario no había sido aún manifestado mientras subsistiera la antigua tienda; ⁹ ésta, en efecto, era una imagen de lo que sucede ahora por cuanto en ella se ofrecen dones y sacrificios que tampoco pueden hacer perfecto interiormente al que

los ofrece, ¹⁰ ya que esos alimentos, bebidas y purificaciones diversas, no son más que prescripciones humanas válidas sólo hasta el momento señalado para instaurar el nuevo orden de cosas.

• El sacrificio perfecto de Cristo

Lv 16 14-16; Nm 19 9.17; 1 Pe 1 18-19; 1 Jn 1 7

¹¹ Cristo, en cambio, ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Por medio de una tienda más grande y más perfecta, no hecha por hombres —es decir, no es de este mundo—, ¹² mediante su propia sangre y no por medio de la sangre de chivos y de toros, Cristo entró de una vez para siempre en el santuario habiendo conseguido una redención eterna. ¹³ Porque, si la sangre de chivos y toros y las cenizas de una ternera con las que se rocía a las personas en estado de impureza, tienen poder para restaurar la pureza exterior, ¹⁴ ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo a Dios como víctima perfecta, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte para que podamos dar culto al Dios vivo!

La nueva alianza

Heb 8 8-12; Ex 24 3-8; Lv 5 11-13; 17 11; Mt 26 28

¹⁵ Por esto, Cristo es el mediador de la nueva alianza, pues él ha borrado con su muerte las transgresiones de la antigua alianza, para que los elegidos reciban la herencia eterna que se les había prometido.

• **9 1-10:** Los ritos de la antigua alianza no facilitaban el camino hasta Dios. Sólo el sumo sacerdote, y sólo una vez al año, podía acceder a la presencia de Dios en el lugar santísimo. El sistema de separaciones del antiguo santuario venía a ser una demostración simbólica de que el camino hacia el auténtico santuario no había sido aún manifestado. Será Cristo quien lo descubra, estableciendo un orden nuevo y eficaz.

• **9 11-14:** Centro literario y doctrinal de la obra. Cristo se ha entregado él mismo a Dios. Este es el sentido último del sacrificio que vivió durante toda su vida, ya desde su *entrada en este mundo* (Heb 10 5-10). Entregándose con toda fidelidad a Dios, se ha presentado ante él (Heb 9 11-12) y ha conseguido la verdadera purificación de los hombres (Heb 9 13-14). La autodonación sacrificial de Jesús realiza de manera plena la doble función simbólica de la sangre en el culto antiguo: la entrada en la tienda de la presencia (Heb 4 7) y la purificación (Heb 9 18-22). Que este culto antiguo tenía una eficacia limitada (Heb 10 1-4), lo pone de manifiesto el hecho de que sólo Cristo ha podido dar cumplimiento definitivo a sus funciones.

• **9 15-28:** La nueva alianza, lo mismo que la antigua, se ratifica y consolida mediante el sacrificio. Lo que sucede es que en la nueva alianza no se trata de un sacrificio ritual, repetido una y otra vez, en el que el oferente y la víctima son distintos. Ahora se trata de un sacrificio existencial, en el que oferente y víctima son una misma cosa. Como en todo auténtico sacrificio, también en el de Cristo, con el que se inaugura la nueva alianza (véase Mt 26 28), hay derramamiento de sangre; también aquí la muerte de la víctima ratifica definitivamente la alianza, como sucede con las disposiciones testamentarias, que sólo a partir de la muerte del testador adquieren validez.

Sin embargo, el sacrificio de Cristo desborda en validez y eficacia a todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Es único y definitivo; la condición pecadora del hombre ha sido destruida de una vez por todas; el camino hasta el trono mismo de Dios ha quedado abierto para siempre; los hombres pueden esperar alegres la salvación, porque son los depositarios de una *esperanza mejor* (Heb 7 19).

¹⁶ Porque para que un testamento tenga efecto, es necesario que se produzca la muerte de quien lo hizo, ¹⁷ ya que el testamento sólo entra en vigor en caso de muerte, pero permanece inválido mientras vive quien lo hizo. ¹⁸ Por eso mismo tampoco la primera alianza fue inaugurada sin derramamiento de sangre. ¹⁹ Moisés, en efecto, después de proclamar todos los mandamientos de la ley ante el pueblo, tomó la sangre de los toros y de los chivos, la mezcló con agua y, valiéndose de un poco de lana roja y de una rama de hisopo, roció no sólo el libro de la ley sino también a todo el pueblo, ²⁰ al tiempo que decía: «Esta es la sangre de la alianza que Dios hace con ustedes». ²¹ Del mismo modo roció con la sangre la tienda de la presencia y todos los utensilios del culto. ²² Y es que, según la ley, casi todo debe ser purificado por la sangre, ya que sin derramamiento de sangre no hay perdón.

El sacrificio de la nueva alianza

1 Jn 2 1; Gal 4 4; Is 53 12; 1 Pe 2 24

²³ Tales ritos eran necesarios para purificar lo que sólo era una representación de las realidades celestiales; pero las mismas realidades celestiales necesitaban sacrificios más valiosos que éstos. ²⁴ Por eso Cristo no entró en un santuario construido por hombres —que no pasa de ser simple imagen del verdadero—, sino en el mismo cielo, a fin de presentarse ahora ante Dios para interceder por nosotros. ²⁵ Tampoco tuvo que ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote, que entra en el santuario una vez al año con sangre ajena. ²⁶ De lo contrario, debería haber padecido muchas veces desde la creación del mundo, siendo así que le bastó con manifestarse una sola vez, en este tiempo final, para destruir el pecado con su sacrificio. ²⁷ Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, después de lo

cual vendrá el juicio, ²⁸ así también Cristo se ofreció una sola vez para tomar sobre sí los pecados de la multitud, y por segunda vez aparecerá, ya sin relación con el pecado, para dar la salvación a los que lo esperan.

3. Cristo, causa de salvación eterna ◇

Superioridad del sacrificio de Cristo

Is 1 11-13; Col 2 17; Sal 40 7-9; Mt 6 10;

Jn 6 38; Heb 9 6-8

10 ¹ La ley no es más que una sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas. Por eso, no puede hacer perfectos a través de estos mismos sacrificios a quienes cada año se acercan a ofrecerlos. ² De lo contrario, ¿no se habrían dejado de ofrecer, ya que quienes los ofrecen, una vez purificados, ya no tendrían conciencia alguna de pecado? ³ Sin embargo, estos sacrificios renuevan cada año el recuerdo de los pecados, ⁴ porque es imposible que la sangre de los toros y de los chivos quite los pecados. ⁵ Por eso, al entrar en este mundo, dice Cristo:

No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo;

⁶ *no has aceptado holocaustos ni sacrificios por el pecado.*

⁷ *Entonces yo dije:*

Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad.

Así está escrito de mí en un capítulo del libro.

⁸ En primer lugar dice: *No has querido ni has aceptado los sacrificios, ofrendas, holocaustos ni víctimas por el pecado*, que se ofrecen según la ley. ⁹ Después añade: *Aquí vengo para hacer tu voluntad*. De este modo anula la primera disposición y establece la segunda. ¹⁰ Por haber cumplido

◇ **10 1-18:** Última sección de la tercera parte que es, como sabemos, la central. El tema es la eficacia del sacrificio de Cristo. El autor utiliza el procedimiento ya conocido de citar la Escritura y exponer el contraste entre las instituciones del Antiguo Testamento y la obra de Cristo, subrayando la novedad y superioridad de su sacrificio el cual ha anulado los antiguos sacrificios y se ha convertido en causa de salvación para los que creen.

• **10 1-10:** La misma ley que mandaba repetir los sacrificios estaba dando testimonio de su ineficacia pues nunca se repite lo que es eficaz. Además, lo que es exterior al hombre no sirve para purificar el corazón del hombre, es decir, su interior, su conciencia, que es lo que verdaderamente tiene que ser purificado. Cristo, en cambio, purifica interiormente porque se ofrece a sí mismo, entrega su propia existencia, su misma vida.

la voluntad de Dios, y gracias a la ofrenda que Jesucristo ha hecho de su cuerpo una vez para siempre, nosotros hemos quedado consagrados a Dios.

El nuevo sacerdote y la nueva alianza

Sal 110 1; Mt 22 44; Jn 17 19; Jr 31 33-34

¹¹ Cualquier otro sacerdote se presenta cada día para celebrar el culto y ofrecer continuamente los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados. ¹² Cristo, por el contrario, no ofreció más que un sacrificio por el pecado, y se sentó para siempre a la derecha de Dios. ¹³ Unicamente espera que Dios ponga a sus enemigos como estrado de sus pies. ¹⁴ Con esta única ofrenda ha hecho perfectos de una vez para siempre a quienes han sido consagrados a Dios. ¹⁵ Es lo que también nos atestigua el Espíritu Santo, pues después de haber dicho:

¹⁶ Esta es la alianza que yo haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes.

Añade:

¹⁷ Y no me acordaré más de sus pecados ni de sus iniquidades.

¹⁸ Ahora bien, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hay necesidad de ofrenda por el pecado.

• **10 11-18:** En este pasaje se alude al Salmo 110 para dejar claro que Cristo está ya junto al Padre y no va a repetir su sacrificio; se alude también al profeta Jeremías para reafirmar la eficacia definitiva de ese único sacrificio. Es un pasaje que ha suscitado polémica entre católicos y protestantes. Mientras los protestantes se apoyan en él para negar que la celebración de la Eucaristía tenga carácter sacrificial, los católicos respondemos que la Eucaristía no constituye un sacrificio distinto del de la cruz, sino que es un *sacramento* —es decir, un signo eficaz de gracia— que hace presente de nuevo ese único sacrificio de la cruz.

+ **10 19-39:** Esta exhortación con la que el autor culmina la parte central de su homilía es paralela a la que abría la tercera parte de su discurso (véase Heb 5 11-6 20). En ella se indican las consecuencias que tiene para la existencia cristiana la situación creada por el sacrificio perfecto y perfeccionador de Cristo.

CONCLUSION +

Exhortación a la perseverancia

Heb 9 12-14; Ez 36 25; Ef 5 26; 1 Cor 10 13

¹⁹ Así pues, hermanos, ya que tenemos libre entrada en el santuario gracias a la sangre de Jesús, ²⁰ el cual inauguró para nosotros un camino nuevo y vivo a través del velo, es decir, de su cuerpo, ²¹ y ya que tenemos un gran sacerdote en la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón sincero, con plena confianza, purificado el corazón de todo mal de que tuviéramos conciencia, y lavado el cuerpo con agua pura. ²³ Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, pues quien nos ha hecho la promesa es digno de confianza. ²⁴ Procuremos animarnos unos a otros para poner en práctica el amor y las buenas obras; ²⁵ no abandonemos nuestras reuniones, como algunos tienen por costumbre, sino fortalezcámonos mutuamente, tanto más cuanto que ya ven que el día se acerca.

El castigo por negar la fe

Is 26 11; Dt 17 6; 19 15; Mt 26 28;

1 Cor 11 27; Dt 32 35-36

²⁶ Porque, si pecamos voluntariamente después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no hay más sacrificio por nuestros pecados, ²⁷ sino sólo la terrible espera del juicio y el fuego ardiente que consumirá a los rebeldes. ²⁸ Si el que

• **10 19-25:** El comienzo del párrafo (Heb 10 19) resume la explicación sobre el sacrificio salvador de Jesucristo. La invitación: *acerquémonos con plena confianza* (Heb 10 22) es el núcleo de la exhortación (véase Heb 4 16). Nuestra purificación y nuestra entrada *en el santuario gracias a la sangre de Jesús* consisten, como la suya, en nuestra entrega personal y viva a Dios, y ésta se realiza por la fe, la esperanza, el amor y las buenas obras (Heb 10 22-24).

• **10 26-31:** No hay más que un camino para entrar en la vida: la sangre de Cristo. Es decir, la propia entrega a Dios en él, realizada por la fe y el amor día tras día. Quien abandona este camino, rechazando así la única sangre salvadora ofrecida por Dios, se pierde. El autor subraya con mucho énfasis el castigo que esto merece (véase Heb 2 1-4; 6 7-8; 12 25), porque es al mismo tiempo perdición del hombre y ofensa a Dios. En el último horizonte de su gravedad, perdición y castigo vienen a ser una misma cosa.

quebranta la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión por la declaración de dos o tres testigos, ²⁹ ¿no merecerá un castigo mucho mayor el que pisotee al Hijo de Dios, el que profane la sangre de la alianza con la que fue consagrado, el que ofenda al Espíritu de la gracia? ³⁰ Pues conocemos al que dijo:

*Mía es la venganza;
yo daré a cada uno según su merecido.*

Y también:

El Señor juzgará a su pueblo.

³¹ ¡Es terrible caer en manos del Dios vivo!

Lecciones del pasado

Heb 6 4.10; Is 26 20; Hab 2 3-4; Rom 1 17

³² Recuerden aquellos primeros tiempos en los que, después de haber sido iluminados, soportaron un combate tan grande y doloroso. ³³ Algunos fueron públicamente

injurados y tuvieron que sufrir tormentos; otros se hicieron solidarios con los que tales cosas soportaban. ³⁴ Tuvieron, en efecto, compasión de los encarcelados, soportaron con alegría que los despojaran de sus bienes, sabiendo que tenían riquezas mejores y más duraderas. ³⁵ No pierdan, pues, esta confianza, que les proporcionará una gran recompensa. ³⁶ Pues tienen necesidad de perseverar, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, obtengan la promesa.

³⁷ Porque,

*dentro de muy poco tiempo,
el que tiene que venir vendrá sin retraso;
³⁸ y mi justo vivirá por la fe;
pero, si retrocede cobardemente,
ya no me agradará.*

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden cobardemente y terminan sucumbiendo, sino de aquellos que buscan salvarse por medio de la fe.

IV. LA FE Y LA CONSTANCIA Δ

La fe de Abel, Enoc y Noé

2 Cor 5 7; Gn 1 1ss; 4 4-10; 5 24;

Eclo 44 16; Gn 6 8-9.12-22

11 ¹ La fe es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve. ² Por ella obtuvieron nuestros antepasados la aprobación de Dios. ³ La fe es la que nos hace comprender que el mundo ha sido formado por la palabra de Dios, de modo que lo visible proviene de lo invisible.

• **10 32-39:** Este último párrafo de la exhortación que cierra la parte central de la homilía, está orientado para animar, ahora en un tono amable, la fe de los destinatarios. No se puede malgastar por cansancio o negligencia todo un capital acumulado en la anterior existencia cristiana. Hay que mantenerse constantes en la fe. Fe y constancia son dos actitudes especialmente necesarias para cristianos de la segunda generación. Sobre ellas va a ocuparse más detenidamente el autor en la parte siguiente.

Δ **11 1-12 13:** En esta cuarta parte de su homilía, el autor desarrolla en dos secciones bien delimitadas los temas anunciados al final de la tercera parte. La primera, sobre la fe (Heb 11 1-40), adopta un tono positivo: a partir del testimonio y la experiencia de insignes personajes del Antiguo Testamento, el autor de Hebreos va describiendo la riqueza y la fuerza de la fe. La segunda sección, sobre

⁴ Por la fe ofreció Abel a Dios un sacrificio más perfecto que el de Caín; ella lo acreditó como justo, atestiguando Dios mismo en favor de sus dones, y por ella, aun estando muerto, habla todavía.

⁵ Por la fe fue Enoc arrebatado de la tierra sin pasar por la muerte, y *nadie lo encontró, porque fue arrebatado por Dios*. Antes de que fuera arrebatado, en efecto, se dice que *había agradado a Dios*. ⁶ Ahora bien, sin fe es imposible agradar a Dios,

la constancia (Heb 12 1-13), tiene un carácter exhortativo: es necesario aceptar con paciencia los sufrimientos de la vida cristiana entendiéndolos como pruebas con las que Dios, magnífico maestro, nos corrige y nos instruye.

• **11 1-7:** Comienza esta sección dedicada a la fe, con una especial definición de la misma que tiene un carácter impersonal y la pone en estrecha relación con la esperanza. Otros lugares del Nuevo Testamento, especialmente san Pablo, hablan de la fe como una relación personal con Dios y completan por tanto esta visión de Hebreos. Santiago, por su parte, subraya la insuficiencia de una fe meramente conceptual (Sant 2 14-24). El autor de Hebreos subraya el contraste de la fe que no tiene y sin embargo posee, que no ve y sin embargo conoce, que sirve para *salvar* y para *poner en evidencia*, es decir para condenar (Heb 11 7).

porque para acercarse a él es necesario creer que existe y que siempre recompensa a los que lo buscan.

⁷ Por la fe Noé, advertido de cosas que aún no veía, construyó obedientemente un arca para salvar a su familia; por la fe condenó al mundo, y llegó a ser heredero de la salvación que sólo por ella se consigue.

Abrahán y los patriarcas

Gn 12 1-4; 23 4; 26 3; 21 10-20; 15 5-6; 22 17;

21 12; 48 15-16; 47 31

⁸ Por la fe Abrahán, obediente a la llamada divina, salió hacia una tierra que iba a recibir en posesión, y salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe vivió como extranjero en la tierra que se le había prometido, habitando en tiendas. Y lo mismo hicieron Isaac y Jacob, herederos como él de la misma promesa. ¹⁰ Vivió así porque esperaba una ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹ Por la fe, a pesar de que Sara era estéril y de que él mismo ya no tenía la edad apropiada, recibió fuerza para fundar una descendencia, porque confió en quien se lo había prometido. ¹² Por eso, de un solo hombre, sin vigor ya para engendrar, salió una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena de la orilla del mar.

¹³ Todos estos murieron sin haber conseguido la realización de las promesas, pero a la luz de la fe las vieron y saludaron de lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴ Los que así hablan ponen de manifiesto que buscan una patria. ¹⁵ Indudablemente, si la patria que añoraban era aquella de donde habían salido, oportunidad tenían de regresar a ella. ¹⁶ Pero a lo que aspiraban era a una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no se avergüenza de que le llamen su Dios, porque les preparó una ciudad.

• **11 8-22:** Dentro de los relatos que tienen como protagonistas a los patriarcas (Gn 12-50), la figura de Abrahán ocupa el centro de la escena. Su fe, que está en el origen de las promesas divinas y que le hace superar la prueba de tener que sacrificar precisamente a su hijo, heredero de las promesas, es modelo para todos sus descendientes. Observemos cómo destaca el autor de Hebreos el sentido religioso de los movimientos migratorios patriarcales que tuvieron también otras causas históricas.

¹⁷ Por la fe Abrahán, sometido a prueba, estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac; y era su hijo único a quien inmolaba el que había recibido las promesas, ¹⁸ aquel a quien se había dicho: *De Isaac te nacerá una descendencia*. ¹⁹ Pensaba Abrahán que Dios es capaz de resucitar a los muertos. Por eso el recobrar a su hijo fue para él como un símbolo.

²⁰ Por la fe y esperando el porvenir bendijo Isaac a Jacob y a Esaú. ²¹ Por la fe, Jacob, ya moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José y *adoró a Dios apoyándose en el bastón de José*. ²² Por la fe José, acercándose su fin, habló del éxodo de los hijos de Israel y dispuso lo que habían de hacer con sus restos mortales.

Moisés y el pueblo elegido

Ex 2 2.11-12.15; Hch 7 20.23; Sal 89 51-52;

Ex 12 12-13.21-30; 14 15-30; Jos 6 1-20; 2 1-13; 6 21-24

²³ Por la fe, cuando nació Moisés, sus padres, viendo la belleza del niño, lo tuvieron escondido tres meses sin temer a las órdenes del rey. ²⁴ Por la fe renunció Moisés al título de nieto del faraón cuando se hizo mayor, ²⁵ prefiriendo compartir los sufrimientos del pueblo de Dios a gozar de las comodidades pasajeras del pecado; ²⁶ porque, teniendo siempre ante los ojos la recompensa, estimaba los sufrimientos de aquel pueblo consagrado como riqueza mayor que todos los tesoros de Egipto.

²⁷ Por la fe abandonó Egipto, sin miedo al furor del rey, y se mantuvo tan firme como si estuviera viendo al Dios invisible. ²⁸ Por la fe celebró la pascua y roció con sangre las puertas de las casas hebreas, para que el exterminador no tocara a los primogénitos de los israelitas. ²⁹ Por la fe pasaron el mar Rojo como si fuera tierra firme, mientras que los egipcios, que intentaron pasarlo también, perecieron ahogados.

• **11 23-31:** Al recordar los acontecimientos referidos a Moisés, el autor de Hebreos introduce un dato nuevo: la fe como elemento que puede superar todos los sufrimientos y dificultades que inevitablemente lleva consigo la fidelidad a Dios. Por lo demás, la fe inicia, mueve y culmina toda la aventura del éxodo y la conquista de la tierra, acontecimientos cruciales en la historia del pueblo de Dios. Sin la fe no se explica esa historia y tampoco podría explicarse la del pueblo cristiano.

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días.
³¹ Por la fe Rajab, la prostituta, recibió en su casa a los exploradores israelitas y no pereció con los rebeldes.

Visión de conjunto y conclusión

Dn 3 23-25; 6 23; 1 Re 17 17-24; 2 Re 4 25-37;

2 Mac 6 18-31; 7 1-42; 1 Pe 1 10-12

³² ¿Qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, ³³ que por la fe sometieron reinos, administraron justicia, consiguieron las promesas, cerraron la boca de los leones, ³⁴ apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, superaron la enfermedad, fueron valientes en la guerra, hicieron huir a los ejércitos enemigos, ³⁵ y hasta hubo mujeres que recobraron resucitados a sus difuntos. Unos perecieron bajo las torturas, rechazando la libertad con la esperanza de una resurrección mejor; ³⁶ otros soportaron burlas y azotes, cadenas y prisiones; ³⁷ fueron apedreados, torturados, aserrados, pasados a cuchillo; llevaron una vida errante, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desprovistos de todo, perseguidos, maltratados. ³⁸ Aquellos hombres, de los que el mundo no era digno, andaban errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y cavernas de la tierra. ³⁹ Y sin embargo, todos ellos, tan acreditados por su fe, no obtuvieron la promesa, ⁴⁰ porque Dios, con una providencia más misericordiosa para con nosotros, no quiso que llegaran sin nosotros a la perfección final.

Exhortación a la constancia

1 Cor 9 24-27; Sal 110 1; Gal 6 9

12 ¹ Por tanto, también nosotros, ya que estamos rodeados de tal nube de testigos, liberémonos de todo impedimento y

• **11 32-40:** Esta rápida enumeración de personas y situaciones quiere destacar la firmeza y la fortaleza que proporciona la fe en las más variadas circunstancias. Es garantía de pleno éxito, tanto para obtener la gloria como para afrontar las más duras dificultades. Algunos de los suplicios mencionados en esta enumeración no aparecen en los libros del Antiguo Testamento, pero sí en los libros apócrifos, que a su modo se hacen también eco de las hazañas de los personajes bíblicos.

• **12 1-13:** Apremiante exhortación a la constancia, a perseverar en el combate de la fe, resistiendo activamen-

del pecado que continuamente nos asalta, y corramos con perseverancia en la carrera que se abre ante nosotros, ² fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe, el cual, animado por la alegría que le esperaba, soportó sin acobardarse la cruz y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. ³ Fíjense, pues, en aquel que soportó en su persona tal contradicción de parte de los pecadores, a fin de que no se dejen vencer por el desaliento.

Dios nos corrige como a hijos

Prov 3 11-12; Dt 8 5; Job 33 19-20; Is 35 3; Prov 4 26

⁴ Ustedes no han llegado todavía a derramar la sangre en su combate contra el pecado, ⁵ y además han olvidado aquella exhortación que se les dirige como a hijos: *Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desalientes cuando él te reprenda; ⁶ porque el Señor corrige a quien ama, y castiga a quien recibe como hijo.*

⁷ Dios los trata como a hijos y les hace soportar todo esto para que aprendan. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? ⁸ Si estuvieran libres del castigo que han sufrido todos, serían bastardos, no hijos.

⁹ Por lo demás, si a nuestros padres de la tierra los respetábamos cuando nos corregían, ¡cuánto más debemos someternos al Padre del cielo para tener vida! ¹⁰ Nuestros padres nos educaban según sus criterios para esta vida que es corta; Dios, en cambio, nos educa para algo mejor, para que participemos de su santidad.

¹¹ Es cierto que toda corrección, en el momento en que se recibe, es más un motivo de pena que de alegría; pero después produce frutos de paz y salvación a los que la han sufrido. ¹² Fortalezcan, pues, sus manos cansadas y sus rodillas temblorosas, ¹³ y preparen caminos planos, a fin de que el pie torcido sane y no vuelva a dislocarse.

te. El autor utiliza la imagen clásica de la carrera en el estadio (véase 1 Cor 9 24-26; Flp 2 17; 3 13-14), para la que hay que despojarse de todo aquello que dificulta la agilidad para correr; en este caso se trata de despojarnos del pecado que es el obstáculo fundamental para obtener la salvación que Dios nos ofrece.

El sufrimiento es algo con lo que hay que contar y no debe ser considerado como un castigo de Dios. Al contrario, las pruebas y los sufrimientos nos corrigen, nos transforman, nos perfeccionan, y son una demostración de la solicitud paternal de Dios para con nosotros.

V. FRUTOS DEL SACRIFICIO DE CRISTO Δ

Virtudes cristianas

Sal 34 15; Dt 29 17; Gn 25 33-34; 27 30-40

¹⁴ Fomenten la paz con todos y la santidad, sin la cual ninguno verá al Señor. ¹⁵ Preocúpense de que nadie quede privado de la gracia de Dios. Que ninguna planta venenosa crezca entre ustedes, los dañe y contamine a muchos; ¹⁶ que no haya ningún impuro ni impío como Esaú, que por un plato de comida vendió su primogenitura. ¹⁷ Ya saben que, cuando después quiso recibir la bendición, fue rechazado, y no logró hacer cambiar a su padre, por más que se lo suplicó con lágrimas.

Alegre anuncio de la salvación

Ex 19 16-21; 20 18-21; Dt 4 11-12; Ex 19 12-13;

Dt 9 19; Ap 5 11; 21 2

¹⁸ Ustedes no se han acercado a algo palpable, ni a un fuego ardiente, ni a la oscura nube, ni a las tinieblas, ni a la tempestad, ¹⁹ ni a la trompeta vibrante, ni al resonar de aquellas palabras que oyeron los israelitas y pidieron que no les hablaran más, ²⁰ porque no podían soportar aquella orden: *El que toque la montaña, aunque sea un animal, será apedreado*. ²¹ El espectáculo era, en efecto, tan terrible que Moisés dijo: *Estoy atemorizado y estremecido*. ²² Ustedes, en cambio, se han acercado a la montaña de Sión, a la ciudad del Dios vivo, que es la Jerusalén celestial, al coro de millares de ángeles, ²³ a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el

cielo, a Dios, juez de todos, a los espíritus de los que viviendo rectamente han logrado la perfección, ²⁴ a Jesús, el mediador de la nueva alianza, que nos ha rociado con una sangre que habla mejor que la de Abel.

Razones de una mayor fidelidad

Ag 2 6; Sal 96 9-11; Dt 4 24; Is 33 14

²⁵ Cuidado con rechazar a Dios cuando habla, porque si quienes lo rechazaron cuando les hablaba desde la tierra, no escaparon al castigo, ¿cuánto menos nosotros si lo rechazamos cuando habla desde el cielo? ²⁶ Aquel cuya voz hacía entonces temblar la tierra nos hace ahora esta promesa: *Una vez más haré yo temblar no sólo la tierra, sino también el cielo*. ²⁷ Las palabras *una vez más* indican que las cosas inestables, como criaturas que son, van a ser transformadas, a fin de que permanezcan para siempre las incommovibles. ²⁸ Así pues, ya que entramos en posesión de un reino incommovible, seamos agradecidos y rindamos a Dios, con respeto y reverencia, un culto agradable, ²⁹ porque ciertamente nuestro Dios es un fuego destructor.

Vivir como cristianos

Jn 13 34; 1 Jn 3 10-18; 1 Tes 4 9; Gn 18 1-8;

Dt 31 6; Sal 118 6

13 ¹ Perseveren en el amor fraterno. ² No olviden la hospitalidad, pues gracias a ella algunos hospedaron, sin saberlo, a án-

Δ **12 14-13 19**: Quinta y última parte de la homilía, anunciada por el predicador con un texto inspirado en Prov 4 26: *Prepárense caminos planos*. Hasta el final se mantiene el tono exhortativo, si bien ahora la exhortación no es ya a padecer, sino a actuar. Se trata de llevar una conducta cristiana adecuada y coherente en la que se entrecruzan constantemente el amor a Dios y el amor al prójimo, que son los dos aspectos fundamentales de esa conducta.

• **12 14-17**: El actuar cristiano se sintetiza en dos aspectos: buscar la paz y la santidad. Santidad que no significa principalmente perfeccionamiento moral, sino separación existencial del mundo y comunión con Dios. La expresión *preocúpense de* es traducción de un término griego con el que el resto del Nuevo Testamento describe la función de los responsables de la comunidad. La advertencia del autor es seria: quien rechaza la única salvación, correrá la suerte de Esaú, ejemplo típico de quien se excluye a sí mismo.

• **12 18-24**: Estamos ante una especie de canto jubiloso a la plenitud de la salvación cristiana en contraste con la del Sinaí. En la experiencia del Sinaí no existieron relaciones personales: ni cercanía, ni intimidad, ni confianza, ni paz; se sugiere un clima de misterio, de miedo, de opresión. En la experiencia cristiana, en cambio, todo es personal, cercano, íntimo; todo es alegría, armonía, paz, bienestar, felicidad.

• **12 25-29**: Es posible rechazar a Jesús, mediador de la nueva alianza; pero las consecuencias de tal rechazo serían terribles. Porque aunque el Dios de la nueva alianza es un Padre al que podemos acercarnos con plena confianza, es también *un fuego destructor* que purifica y consume, y que no permite aceptar ningún compromiso con el pecado.

geles. ³ Preocúpense de los presos, como si ustedes estuvieran prisioneros con ellos; preocúpense de los que sufren, porque ustedes también tienen un cuerpo. ⁴ Valoren mucho el matrimonio, y que su vida conyugal sea limpia, porque Dios juzgará a los libertinos y a los adúlteros. ⁵ No se apeguen al dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios mismo ha dicho: *No te desampararé ni te abandonaré*, ⁶ de suerte que podemos decir con toda confianza:

*El Señor es mi ayuda, no tengo miedo;
¿qué podrá hacerme el hombre?*

El culto auténtico

Rom 14 14-17; 1 Cor 8 8; Lv 16 27; Jn 19 17.20;
Sal 50 14.23; Os 14 3; Rom 15 30

⁷ Acuérdense de sus dirigentes, que les anunciaron la palabra de Dios; tengan en cuenta cómo culminaron su vida e imiten su fe.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. ⁹ No se dejen arrastrar por doctrinas diversas y extrañas. Mejor es fortalecer el alma con la gracia que con normas sobre alimentos, que nada han aprovechado a quienes las han observado. ¹⁰ Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a participar los que están al servicio de la antigua tienda de la presencia. ¹¹ En efecto, los cuerpos de las víctimas expiatorias, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. ¹² Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su

propia sangre, padeció fuera de la ciudad. ¹³ Salgamos, pues, a su encuentro fuera del campamento y carguemos también nosotros con su humillación. ¹⁴ Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que anhelamos la ciudad futura. ¹⁵ Así pues, ofrezcamos a Dios sin cesar por medio de un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesen su nombre.

¹⁶ No se olviden de hacer el bien y de ayudarse mutuamente, porque en tales sacrificios se complace Dios. ¹⁷ Obedezcan a sus dirigentes y pónganse bajo su autoridad, pues tienen que cuidar de ustedes y rendir cuentas a Dios. Procuren que puedan cumplir este deber con alegría y no con lágrimas, pues esto sería perjudicial para ustedes.

¹⁸ Oren por nosotros. Estamos seguros de tener una buena conciencia y deseamos comportarnos bien en todo; ¹⁹ sin embargo, les ruego insistentemente que lo hagan así, para que pronto pueda estar de nuevo con ustedes.

Conclusión del sermón

Is 55 3; 63 11; Ez 37 26; Zac 9 11

²⁰ El Dios de la paz, que resucitó a aquel que por la sangre de la alianza eterna vino a ser el gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, ²¹ los capacite para cumplir su voluntad con toda clase de obras buenas. Que él mismo realice en nosotros lo que le agrada, por medio de Jesucristo, a quien corresponde la gloria por siempre. Amén.

• **13 1-6:** Frente a lo que no deben hacer los cristianos, el autor de Hebreos subraya ahora lo que sí deben hacer: amar a los hermanos, respetar el matrimonio, vivir desprendidos de los bienes terrenos. Esto es lo que realmente cuenta por encima de los ritos, las ceremonias o las prácticas sacrificiales.

• **13 7-19:** Es altamente significativa la mención explícita de unos *dirigentes* de la comunidad, tanto fallecidos como actuales. Por una parte parece claro que la comunidad tiene ya una historia. No se trata de unos recién convertidos, pues al menos algunos de sus fundadores ya han fallecido; incluso se insinúa que han sufrido el martirio. Por otra parte la comunidad está amenazada por prácticas y doctrinas extrañas al verdadero mensaje cris-

tiano. Este pasaje de Hebreos hace que se valoren correctamente tanto los lugares y ritos sagrados como las personas consagradas, descubriendo su condición de instrumento o medio y dejando claro que lo realmente válido y definitivo es el encuentro personal con Cristo resucitado y las consecuencias de ese encuentro para la vida.

• **13 20-21:** El autor de Hebreos concluye su homilía-disertación con este solemne párrafo, que resume tanto la exposición como la exhortación de todo el conjunto. El tono es litúrgico y el corte de la frase recuerda las fórmulas de bendición. Como en la introducción (Heb 1 1-4), también aquí, el sujeto de la acción reveladora y salvífica es Dios Padre; pero también aquí la presencia de Jesucristo, su Hijo, es muy importante.

Palabras de despedida

Hch 16 1

²² Les ruego, hermanos, que acepten esta exhortación, pues les escribí con brevedad.

²³ Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si viene pronto, iré con él a verlos. ²⁴ Saluden a todos sus dirigentes y a todos los creyentes. Los saludan los de Italia. ²⁵ La gracia esté con todos ustedes.

• **13 22-25:** El tono y el estilo de esta despedida sugieren que se trata de un añadido. El color de las expresiones es netamente paulino; podría pensarse que el propio Pablo envía el sermón puesto por escrito, a una determi-

nada comunidad cristiana, desconocida para nosotros, pero lo más probable es que estas líneas hayan sido añadidas posteriormente para colocar el sermón bajo la autoridad de Pablo.

CARTA DE SANTIAGO

INTRODUCCION

La carta de Santiago tardó mucho tiempo en ser admitida en la lista definitiva de libros sagrados por toda la comunidad cristiana. Incluso, siglos más tarde, los primeros reformadores protestantes la hicieron objeto de cierto menosprecio. Ciertamente su profundidad doctrinal es más bien modesta. Se diría que al autor le interesa más la conducta que la fe teórica de sus lectores oyentes.

Más que una carta parece una homilía o catequesis de tono moralizante. El autor utiliza a fondo el legado de las tradiciones proféticas y sapienciales del Antiguo Testamento, tratando de conservar dentro de la corriente cristiana algunos valores tradicionales que él consideraba peligrosamente amenazados, y de responder a la permanente tentación de separar los temas cotidianos de la vida del ámbito de la fe y de la religión.

1. Marco histórico

No es fácil localizar a los destinatarios de este escrito ni en el tiempo ni en el espacio. Pero todo hace pensar que se trata de comunidades en las que se está haciendo una interpretación abusiva de la enseñanza paulina (Sant 2 14-26), y en las que los económicamente más poderosos están explotando, o al menos olvidando, a los más débiles y necesitados (Sant 1 9-11; 2 5-7; 5 1-6). Esto nos sitúa al menos en los años sesenta, y tal vez más probablemente en la década de los ochenta.

Con la comunidad o comunidades destinatarias del escrito está de algún modo relacionado el tema del autor que se presenta a sí mismo como *Santiago, siervo de Dios y de Jesucristo* (Sant 1 1). Parece claro que no se trata de ninguno de los dos Santos que figuran en las listas de apóstoles (Mc 3 18 par; Hch 1 13). Puede, en cambio, tratarse del Santiago que aparece en el grupo de los "hermanos del Señor" y que más tarde está al frente de la comunidad cristiana de Jerusalén (Mc 6 3; 15 40; Gal 1 19; 2 12; Hch 12 17; 15 13; 21 17-18). Pero también se puede pensar, y acaso con más probabilidades de acertar, en una especie de tradición de la enseñanza de Santiago, utilizada y puesta por escrito años más tarde por alguien que quiso colocar su obra a la sombra de un personaje célebre y plenamente autorizado.

2. Características de la carta

La magnífica calidad que tiene el griego de este escrito y el hecho de que las citas del Antiguo

Testamento están tomadas de la traducción griega de los LXX hace pensar en un contexto de cultura helenística. Sin embargo, no faltan reminiscencias semitas tanto en el vocabulario como en el estilo. En concreto debe subrayarse un cierto parentesco con el libro del Eclesiástico. Y a pesar de un aparente desorden, habitual por lo demás en el género exhortativo, no faltan recursos estilísticos tales como la aliteración y la rima, frases rítmicas, palabras gancho, el recurso al procedimiento retórico de la diatriba, etc.

Hemos venido llamando carta a este escrito del Nuevo Testamento. Y en efecto, como carta se nos ha transmitido. Pero ni el comienzo demasiado breve, ni el final sin ninguna referencia epistolar, favorecen tal consideración. El tono general del escrito, en el que predomina el género exhortativo, hace pensar más bien en una especie de homilía o catequesis de carácter moralizante.

3. Mensaje doctrinal

La carta de Santiago es ante todo un mensaje ético-moral basado en las tradiciones proféticas y sapienciales del Antiguo Testamento y en las enseñanzas de Jesús. Su autor es un cristiano buen conocedor del Antiguo Testamento para quien el monoteísmo (Sant 2 19), el tema sapiencial del dominio de la lengua (Sant 1 19-20; 3 2b-12) y el tema profético del compromiso en favor de los pobres (Sant 2 1-9; 5 1-6) son líneas claves que ahora confirma y profundiza la doctrina de Jesús.

Al afirmar que no es suficiente oír (Sant 1 22-25), ni es suficiente creer (Sant 2 14-26) y que el auténtico sabio lo es en virtud de su buena conducta, el escrito aborda el problema de la relación entre la fe y las obras. Un problema tratado también por Pablo (Gal 2 16; 3 1-14; Rom 3 21-5 1), quien al decir que la auténtica fe es *la que actúa por medio del amor* (Gal 5 6), ha señalado que las diferencias entre su concepción y la de Santiago son únicamente de perspectiva y no de fondo.

La preocupación social de este escrito es evidente de manera que tal preocupación puede considerarse como una de sus más profundas dimensiones. De hecho, la sensibilidad actual, que valora mucho la coherencia entre la fe y la vida (no sólo es necesaria la ortodoxia, sino también la ortopraxis) acepta con agrado la línea argumental de Santiago.

CARTA DE SANTIAGO

Saludo

1 ¹ Santiago, siervo de Dios y de Jesucristo, el Señor, saluda a todos los miembros del pueblo de Dios dispersos por el mundo.

La alegría en medio de la prueba

Rom 5 3-5; 1 Pe 1 6-7,24; 4 12-13; Mt 7 7; 21 12-22;
Is 1 6-9; Dn 12 12

² Consideren como alegría perfecta, hermanos míos, el estar rodeados de pruebas de todo género. ³ Sepan que su fe, al ser probada, produce paciencia, ⁴ y la paciencia logrará su objetivo, de manera que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

⁵ Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y Dios que da a todos generosamente y sin echarlo en cara, se la concederá. ⁶ Pero que la pida con fe, sin dudar, pues el que duda se parece a una ola del mar agitada por el viento y zarandeada con fuerza. ⁷ Un hombre así no recibirá nada del Señor; ⁸ es un hombre de doble vida, un inconstante en todo cuanto hace.

⁹ Que el hermano de humilde condición se sienta orgulloso de su dignidad, ¹⁰ y que el rico se haga humilde, porque pasará como flor de hierba: ¹¹ salió el sol y con su calor secó la hierba, cayendo su flor y desapareciendo su hermosura. Así también se marchitarán los proyectos del rico.

• **1 1:** Los destinatarios de la carta son designados literalmente como *las doce tribus de la diáspora*. Con el término *diáspora* (o dispersión) se designaba técnicamente a los judíos que vivían fuera de Palestina. Es razonable pensar que el autor se dirige fundamentalmente a cristianos de origen judío. Pero no debe descartarse, y así se recoge en la presente traducción, que *las doce tribus* sean simplemente una imagen literaria del nuevo y auténtico pueblo de Dios formado por *todos* los cristianos (véase Hch 15 14).

• **1 2-11:** El pasaje contiene una invitación a la alegría, a la oración, a la humildad y a la paciencia. Insiste sobre todo en que son los momentos difíciles los que ponen a prueba al creyente; y sugiere que la oración, para que sea eficaz, debe ser radicalmente sincera y coherente con el compromiso adquirido. Si a veces dudamos en nuestra

Respuesta en la prueba

Eclo 15 11-20; Rom 7 5-10; 1 Pe 1 22-23; Eclo 5 11;
Ecl 7 9; Mt 7 21-27; 25 35-46; Ez 31 31-33

¹² Dichoso el hombre que supera la prueba, porque, una vez superada, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

¹³ Ninguno, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me está tentando»; pues Dios no puede ser tentado por el mal ni tampoco él tienta a nadie. ¹⁴ Cada uno es tentado a pecar por su propia pasión, que lo arrastra y lo seduce. ¹⁵ Después la pasión concibe y da a luz al pecado, y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.

¹⁶ No se dejen engañar, mis queridos hermanos. ¹⁷ Todo regalo valioso y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de las luces, en quien no hay cambios ni períodos de sombra. ¹⁸ Por su libre voluntad nos engendró, mediante la palabra de la verdad, para que fuéramos los primeros frutos entre sus criaturas.

¹⁹ Sepan, mis queridos hermanos, que todo hombre debe estar atento para escuchar, ser parco en hablar y lento a la ira, ²⁰ pues el hombre que se deja llevar por la ira no hace lo que Dios quiere. ²¹ Por eso, abandonen toda inmundicia, todo exceso vicioso, y escuchen con docilidad la palabra que, plantada en ustedes, tiene poder para salvarlos. ²² Pongan, pues, en práctica la palabra y no se contenten con oírla, en-

oración es porque no hemos conseguido romper con esa especie de doble vida que nos paraliza y hace de nosotros unos creyentes mediocres.

• **1 12-27:** El concepto clave de este pasaje es *la palabra* (Sant 1 18). Una "palabra" que envuelve al creyente y le exige colocarse en una atenta actitud de escucha (Sant 1 19). Esta palabra, al ser principio interior de vida y de conducta, mueve a la acción. Por eso el creyente no puede contentarse con ser un mero oyente, entre admirado y complacido, de la palabra. Debe poner en práctica esa palabra. Si no lo hace, se engaña a sí mismo, pierde su identidad, se autodestruye (Sant 1 23-24). Y poner en práctica la palabra supone hablar, como los antiguos profetas, en nombre del Señor; supone evitar la palabrería de una fe que no se corresponde con las obras (Sant 2 14); supone finalmente evitar todo tipo de maledicencia.

gañándose a ustedes mismos. ²³ Pues el que la oye y no la cumple se parece al hombre que contempla su rostro en un espejo, ²⁴ y después de haberse mirado, se va, olvidándose en seguida de cómo era. ²⁵ En cambio, dichoso el hombre que se dedica a meditar la ley perfecta de la libertad; y no se contenta con oírla, para luego olvidarla, sino que la pone en práctica.

²⁶ Si alguno piensa que se comporta como un hombre religioso y no sólo no domina su lengua, sino que conserva pervertido su corazón, su religiosidad es falsa.

²⁷ La religiosidad auténtica y sin tacha a los ojos de Dios Padre consiste en socorrer a huérfanos y viudas en sus dificultades y en conservarse incontaminado del mundo.

La fe frente a la discriminación

Eclo 35 15-17; Hch 10 34-35; 1 Cor 1 26-28; Lv 19 18;

Mt 5 17-18; 18 23-25; Ex 20 13-14

2 ¹ Hermanos míos, no es posible creer en nuestro Señor Jesucristo glorificado y luego hacer distinción de personas. ² Supongamos que cuando están reunidos entra un hombre con un anillo de oro y espléndidamente vestido, y entra también un pobre mal vestido. ³ Si ustedes se fijan en el que va espléndidamente vestido y le dicen: «Siéntate aquí en el lugar de honor», y al pobre le dicen: «Quédate ahí de pie o siéntate en el suelo a mis pies», ⁴ ¿no están actuando con parcialidad y se están convirtiendo en jueces que se rigen por criterios perversos?

⁵ Escuchen, mis queridos hermanos, ¿no eligió Dios a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?

⁶ ¡Pero ustedes menosprecian al pobre! ¿No son acaso los ricos los que los oprimen y los llevan a los tribunales? ⁷ ¿No son ellos

los que deshonran el hermoso nombre que ha sido invocado sobre ustedes?

⁸ Así pues, si cumplen la suprema ley de la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, actúan bien. ⁹ Pero si hacen distinción de personas, cometen pecado, y la ley los condena como transgresores.

¹⁰ Quien observa toda la ley, pero quebranta un sólo precepto, se hace reo de todos.

¹¹ Porque quien dijo: *No cometas adulterio*, dijo también: *No mates*. Por tanto, si evitas el adulterio, pero matas, te haces transgresor de la ley.

¹² Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por una ley de libertad. ¹³ Pues tendrá un juicio sin misericordia quien no practicó la misericordia. Y es que la misericordia está por encima del juicio.

La fe sin obras está muerta

Mt 23 1-7; Rom 2 13-24; 1 Jn 3 17-18;

Gn 15 6; 1 Cor 13 1-13

¹⁴ ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo la fe? ¹⁵ Si un hermano o una hermana están desnudos y no tienen nada para comer, ¹⁶ y uno de ustedes les dice: «Váyanse en paz, abríguense y coman», pero no les da lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷ Así también la fe: si no tiene obras, está completamente muerta.

¹⁸ Sin embargo, alguien podría decir: «Tú tienes fe, yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, que yo por las obras te mostraré mi fe». ¹⁹ ¿Tú crees que existe un solo Dios? Haces bien; pero también los demonios creen y se estremecen. ²⁰ ¿Por qué no te enteras de una vez, pobre hombre, de que la fe sin obras es estéril? ²¹ ¿Acaso obtuvo Abrahán, nuestro antepasado, la salvación de Dios por sus obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²² Ves

• 2 1-13: El rechazo a la práctica de hacer distinción de personas es tajante. Semejante práctica es un pecado que va contra el mandamiento fundamental de amar al prójimo (Prov 14 21). En todo caso, si alguien goza de las preferencias de Dios es el débil y el necesitado. Por eso el criterio último para valorar la conducta cristiana será siempre la misericordia.

• 2 14-26: A la mentalidad semítica, concreta y práctica del autor de la carta, no le va teorizar sobre la fe. Le preocupa sobre todo que esa fe sea auténtica, que se traduzca en vida, que dinamice la existencia del cristiano. Le

preocupa la existencia de signos válidos que la manifiesten y que ayuden a reconocerla. En este sentido, como ya se dijo en la introducción, el autor no polemiza con la doctrina de Pablo, ni existe oposición real entre ambos autores. Simplemente se trata de perspectivas diferentes. Si Pablo se preocupa del camino concreto por el que se llega a la salvación, Santiago habla de las consecuencias prácticas que conlleva el hecho de creer en Jesús. Por eso, si colocamos a Pablo y a Santiago en la misma perspectiva, la del hombre ya creyente, la coincidencia es manifiesta.

cómo la fe cooperaba con sus obras y por las obras se hizo perfecta su fe. ²³ Así se cumplió la Escritura que dice: *Creyó Abraham a Dios, y eso le fue tenido en cuenta para obtener la salvación*, y fue llamado amigo de Dios. ²⁴ Vean cómo por las obras obtiene el hombre la salvación y no sólo por la fe. ²⁵ Igualmente Rajab, la prostituta, ¿no recibió acaso la salvación por sus obras, al hospedar a los mensajeros y hacerlos salir por otro camino? ²⁶ Como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

El control de la lengua

Prov 10 19; Eclo 5 9-15; 1 Cor 12 28-29; 1 Tim 4 1-5;
Mt 12 34-37; 15 18-20; Gn 1 26-27

3 ¹ Hermanos míos, no quieran todos llegar a ser maestros; sepan que los maestros tendremos un juicio más severo. ² Porque todos fallamos en muchas cosas. Si alguno no cae en falta al hablar, ése es varón perfecto, capaz de controlarse a sí mismo. ³ A los caballos les metemos el freno en la boca para que nos obedezcan, y poder así dirigir todo su cuerpo. ⁴ Lo mismo pasa con los barcos: por muy grandes que sean y por muy fuerte que sea el viento que los impulsa, un pequeño timón basta para que sean gobernados a voluntad del timonel. ⁵ Pues lo mismo pasa con la lengua: siendo un miembro pequeño, es capaz de grandes cosas. ¿No ves cómo un pequeño fuego hace arder un gran bosque? ⁶ Pues también la lengua es fuego, es un mundo de maldad; se establece en medio de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo y, atizada por los poderes del fuego eterno, hace arder el curso entero de la existencia.

⁷ En efecto, toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos han sido y siguen siendo domados por el hombre, ⁸ sin embargo, nadie es capaz de domar la len-

gua humana que no cesa de hacer el mal y está cargada de veneno mortal. ⁹ Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a semejanza de Dios. ¹⁰ De la misma boca salen bendición y maldición. No debe ser así, hermanos míos. ¹¹ ¿Acaso de una fuente sale por el mismo conducto agua dulce y amarga? ¹² ¿Puede la higuera, hermanos míos, dar aceitunas, o higos la parra? Pues tampoco un manantial salado puede dar agua dulce.

La auténtica sabiduría

Gal 5 16-26; Rom 8 5-13; 1 Cor 1 20-29

¹³ ¿Hay entre ustedes algún sabio y experimentado? Pues muestre con su buena conducta que sus obras tienen la sencillez de la sabiduría. ¹⁴ Pero si tienen el corazón cargado de rivalidad y de ambición, ¿por qué se enorgullecen y no dicen la verdad? ¹⁵ Semejante sabiduría no procede de arriba, sino que es terrena, sensual, demoníaca. ¹⁶ Porque donde hay envidia y ambición, allí reina el desorden y toda clase de maldad. ¹⁷ En cambio, la sabiduría que procede de arriba es en primer lugar intachable, pero además es pacífica, tolerante, conciliadora, compasiva, fecunda, imparcial y sincera. ¹⁸ En resumen, los que promueven la paz van sembrando en paz el fruto que conduce a la salvación.

La humildad frente a la ambición

Rom 1 28-32; 1 Pe 5 5-9; 1 Tim 6 3-10; Mt 7 7-11;
1 Jn 2 15-17; Ex 30 5; Prov 3 34

4 ¹ ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre ustedes? ¿No es precisamente de esas pasiones que luchan en su interior? ² Ambicionan y no obtienen; asesinan y envidian pero no pueden conseguir nada; no cesan de luchar y

falsa —la terrena—. La norma para medir la autenticidad o la falsedad son los respectivos frutos.

• **4 1-10:** La comunidad o comunidades a las que se dirige Santiago parecen metidas en una situación de *luchas y conflictos*, de envidias y ambiciones, que las está volviendo espiritualmente estériles. La causa de tal situación está en el interior de cada uno: son las pasiones. Cuando esto sucede hasta la oración resulta ineficaz. Para que se reconstruya la vida cristiana hay que ser humildes y reconocer la soberanía de Dios, hay que abandonar la *doble vida* y convertirse.

• **3 1-12:** De nuevo se hace presente el tema de "la palabra" (véase Sant 1 12-27), pero ahora desde el punto de vista del que habla. La experiencia demuestra que una misma persona puede utilizar la palabra para alabar a Dios y para hacer daño a los hombres. He aquí una incongruencia absolutamente inadmisibles e incompatible con el mensaje de la Escritura. La incoherencia, la doble vida, no tienen nada que ver con el cristiano.

• **3 13-18:** Al tema de la *palabra*, sigue el tema de la *sabiduría*. Hay una sabiduría auténtica —la de lo alto— y otra

pelearse. No obtienen porque no piden; ³ piden y no reciben, porque piden mal, con la intención de satisfacer sus pasiones. ⁴ ¡Gente infiel! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguno quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. ⁵ ¿O piensan que la Escritura dice en vano: tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros? ⁶ Aunque él da una gracia mayor y por eso dice: *Dios se enfrenta a los soberbios, pero concede su favor a los humildes*. ⁷ Por tanto, sométanse a Dios, pero enfréntense al diablo, que huirá de ustedes. ⁸ Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Pecadores, limpien sus manos; purifiquen sus corazones, los que llevan doble vida. ⁹ Reconozcan su miseria; lloren y láméntense; que su risa se convierta en llanto y en tristeza la alegría. ¹⁰ Humíllense ante el Señor y él los engrandecerá.

Diversas advertencias

Prov 27 1; Eclo 11 18-19; Lc 12 18-21; 6 20-24; Mt 6 19-20; Dt 24 14-15; Lv 19 13; Is 5 9

¹¹ No hablen mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o lo juzga, está criticando y juzgando a la ley. Y si te constituyes en juez de la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. ¹² Pero uno solo es el legislador y el juez: el que puede salvar y condenar. ¿Quién eres tú para juzgar al prójimo?

¹³ En cuanto a los que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allí todo el año; comerciaremos y nos enriqueceremos», ¹⁴ ¿saben acaso lo que será mañana de ustedes? Pues son vapor de agua que por un instante es perceptible y al momento se disipa. ¹⁵ Por el

contrario deben decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o lo otro». ¹⁶ Pero no, se enorgullecen de sus insolencias, sin darse cuenta de que tal actitud es reprochable. ¹⁷ Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace comete pecado.

5 ¹ Y ustedes los ricos, lloren y láméntense ante las desgracias que se les avecinan. ² Su riqueza está podrida y sus vestidos son pasto de la polilla. ³ Su oro y su plata están enmohecidos y este moho dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como si fuera fuego. ¿Para qué amontonar riquezas si estamos en los últimos días? ⁴ Miren, el jornal que ustedes han retenido a los trabajadores que cosecharon sus campos está clamando, y los gritos de los cosechadores llegan a oídos del Señor todopoderoso. ⁵ En la tierra han vivido lujosamente y se han entregado al placer; con eso han engordado para el día de la matanza. ⁶ Han condenado, han asesinado al inocente, y ya no les ofrece resistencia.

Diversas exhortaciones

Heb 6 11-12; Mt 5 21-26,34-37; Jr 5 24; Dn 12 12; Ex 34 6; Mt 18 15-18; Jn 20 22-23; Gal 6 1; 1 Pe 4 8

⁷ Así pues, hermanos, esperen con paciencia la venida del Señor. Vean cómo el campesino espera el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías. ⁸ Así también ustedes: tengan paciencia y buen ánimo, porque la venida del Señor está próxima.

⁹ Hermanos, no murmuren unos de otros, para que no sean condenados, pues el juez está ya a las puertas. ¹⁰ Tengan como modelo de constancia y sufrimiento a los profe-

• **4 11-5 6:** La carta concluye con dos series de exhortaciones. Esta primera se centra en algunos aspectos negativos que ya han merecido anteriormente la atención del autor; destaca en especial la denuncia de la situación injusta creada por los ricos que explotan a los pobres. La dimensión social del mensaje de este escrito es evidente. Es posible y probable que en estos pasajes de la carta esté reflejada la situación concreta de la comunidad de Jerusalén, en la que abundaban los necesitados. Pero en la comunidad hay también ricos que no parecen prestar demasiada atención a los pobres, y por eso son denunciados con palabras que recuerdan el tono condenatorio de los antiguos profetas y del mismo Jesús (véase Lc 6 24-26).

• **5 7-20:** Además de una cálida exhortación a la espera paciente y perseverante del día del Señor, que se intuye

cercano, la intención primordial de este pasaje es resaltar el valor y el poder de la oración. Al hablar de ella, el autor menciona una acción eclesial en la que la tradición cristiana ha visto el inicio del sacramento de la unción de los enfermos (Sant 5 14). El rito lo realizan los presbíteros de la comunidad en *el nombre del Señor*, el mismo nombre en que los cristianos son bautizados (Hch 2 38; 1 Cor 6 11; Rom 6 3; Gal 3 27) y contraen matrimonio (1 Cor 7 39). Dice además el texto que esta unción *restablecerá (levantará)* al enfermo; es el mismo verbo que el Nuevo Testamento utiliza frecuentemente para aludir a la resurrección de Cristo. Es como si el autor estuviera sugiriendo que precisamente la esperanza de la resurrección es lo que en todo caso animará al enfermo a asumir la enfermedad e incluso la muerte.

tas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ No en vano proclamamos dichosos a los que han dado ejemplo de paciencia. En concreto han oído hablar de la paciencia de Job y conocen el desenlace al que le condujo el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso. ¹² Pero sobre todo, hermanos, no juren ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagan ningún otro tipo de juramento. Digan sí cuando sea sí y no cuando sea no, y no serán condenados.

¹³ ¿Está afligido alguno de ustedes? Que ore. ¿Está alegre alguno? Que cante himnos de alabanza. ¹⁴ ¿Está enfermo alguno de ustedes? Que llame a los presbíteros de la Iglesia para que oren sobre él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. ¹⁵ La ora-

ción hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo restablecerá, y le serán perdonados los pecados que hubiera cometido. ¹⁶ Reconozcan, pues, mutuamente sus pecados y oren unos por otros para que sanen. Mucho puede la oración insistente del justo. ¹⁷ Elías, que era un hombre de nuestra misma condición, oró fervorosamente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses; ¹⁸ oró de nuevo, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo convierte, ²⁰ sepa que el que convierte a un pecador de su mal camino, salvará su vida de la muerte y obtendrá el perdón de muchos pecados.

PRIMERA CARTA DE SAN PEDRO

INTRODUCCION

El elemento distintivo de esta carta es su capacidad para asimilar los acentos teológicos de otros escritos del Nuevo Testamento. Puede decirse, incluso, que constituye un magnífico resumen del Nuevo Testamento sobre la fe cristiana y sobre la conducta que esta fe inspira. En efecto, el atento lector de la carta queda cautivado y sorprendido desde el primer momento por el tono de seguridad, de entusiasmo, de alegría que emana de ella. Y esto precisamente cuando en la carta se expone claramente la dificultad de ser cristiano y los peligros que rodean al creyente.

1. Marco histórico de la carta

La tradición, hasta bien entrado el siglo XIX, ha atribuido constantemente la carta a Pedro *el apóstol de Jesucristo* (1 Pe 1 1). Sin embargo, la cuestión no está ni mucho menos resuelta definitivamente. La opinión más común hoy es que el autor fue un cristiano anónimo, perteneciente a la escuela o tradición de Pedro, que utilizando la autoridad de un apóstol tan significativo, habría escrito esta carta circular a las comunidades cristianas del Asia Menor. De ser cierta la primera hipótesis, Pedro habría utilizado a Silvano como secretario y la carta podría haber sido redactada en Roma alrededor del año 64 poco antes de la persecución de Nerón. Podríamos hablar de la primera carta encíclica del primer papa. Si, por el contrario, es cierta la segunda hipótesis, la carta habría sido redactada por un discípulo de Pedro, no muchos años después del martirio de su maestro, tal vez en la década del 70 al 80, con la intención de mantener vivos el recuerdo y la tradición petrina, y al mismo tiempo sostener el ánimo de una serie de comunidades cristianas dispersas que comenzaban a tener dificultades.

En cualquier caso, las comunidades cristianas que están en el transfondo de la carta, parecen ser comunidades que viven en zonas rurales, principalmente en pequeños poblados. Comunidades en las que la organización de los ministerios se manifiesta todavía un tanto elemental. La condición social de la mayoría de los miembros de estas comunidades debía ser más bien humilde. Campesinos o pastores procedentes del paganismo; gentes de clase baja

que cultivan las propiedades de las clases dominantes (1 Pe 2 13-20). Esto explicaría la difícil situación de aquellos creyentes en medio de una sociedad adversa, y justificaría la insistencia en temas como el de la fraternidad, el amor y la solidaridad entre los cristianos. Este mutuo apoyo entre creyentes (1 Pe 3 8; 5 9) se hacía indispensable para hacer frente, desde la pobreza, a la agresividad social que constituía su mayor fuente de sufrimientos.

2. Estructura y mensaje de la carta

Los numerosos intentos de entender y estructurar la carta como una liturgia o una catequesis bautismal no han tenido demasiado éxito. El análisis cuidadoso de su estructura, vocabulario y contenido siguen favoreciendo la consideración tradicional de este escrito como carta, aunque más bien una carta circular, escrita para ser leída públicamente en las asambleas litúrgicas. Por eso no es de extrañar que esté sólidamente enraizada en toda una tradición catequética y litúrgica de la Iglesia primitiva, llena de motivos bautismales.

El núcleo doctrinal de la carta se apoya sobre dos textos cristológicos (1 Pe 2 21-25 y 3 18-22) que constituyen una especie de primitivo credo cristiano. Desde esta profesión de fe se entiende perfectamente por qué el creyente debe esperar confiado la salvación (1 Pe 1 3-12; 3 5.15; 5 10-11); debe llevar una vida santa en cualquier situación o estado social (1 Pe 1 13-16; 2 11-12; 3 1-12); no debe acobardarse ante el sufrimiento o las dificultades de cualquier tipo (1 Pe 3 13-17; 4 12-19).

El dato significativo de que el tema de la pasión de Cristo aparezca en las principales secciones de la carta, sugiere que precisamente ese tema puede constituir su clave doctrinal. El autor insiste en que la pasión de Cristo no desemboca en la muerte como última palabra, sino en la vida (1 Pe 3 18; 4 6) y es por tanto fuente de una esperanza segura, gozosa, activa, conquistadora, inmensa y transcendente. La exhortación de 1 Pe 3 15: *estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza a todo el que les pida explicaciones*, es central en esta carta y es una de las más expresivas recomendaciones en todo el Nuevo Testamento.

PRIMERA CARTA DE PEDRO

Saludo

2 Tes 2 13-14; Heb 12 24; 2 Pe 1 2

1 ¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² según lo ha determinado Dios Padre al consagrarlos por medio del Espíritu para que obedezcan a Jesucristo y sean purificados con su sangre, les deseo abundante gracia y paz.

Herederos de la salvación

Ef 1 3-14; Is 52 13-53 12; Sal 22; Heb 11 39-40

³ Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia, a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho renacer para una esperanza viva, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Una herencia reservada en los cielos para ustedes, ⁵ a quienes el poder de Dios custodia mediante la fe para una salvación que se manifestará en el momento final. ⁶ Por eso viven alegres, aunque un poco afligidos ahora, es cierto, a causa de tantas pruebas. ⁷ Pero así la autenticidad de su fe —más valiosa que el oro, el cual es percedero a pesar de haber sido purificado en el fuego— será motivo de alabanza, gloria y honor el día en que se manifieste Jesucristo. ⁸ Todavía no lo han vis-

to, pero lo aman; sin verlo creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y radiante, ⁹ así recibirán la salvación, que es la meta de su fe.

¹⁰ Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas cuando anunciaban la gracia que les estaba reservada a ustedes. ¹¹ Intentaban así descubrir qué tiempo y qué circunstancias tenía previstas el Espíritu de Cristo que, actuando en ellos, atestiguaba de antemano los padecimientos de Cristo y la gloria que los seguiría. ¹² Les fue manifestado que las cosas que ahora les anuncian quienes les proclaman el evangelio con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo, no eran para ellos, sino para ustedes. Cosas que los mismos ángeles desean contemplar.

Llamados a una nueva vida

Ef 4 17-24; Lv 19 2; Heb 4 12; 9 12; Is 40 6-8; Sal 34 9

¹³ Así pues, manténganse alerta; sean sobrios y pongan toda su esperanza en la gracia que les traerá la manifestación de Jesucristo. ¹⁴ Como hijos obedientes, no se dejen llevar por las pasiones de antes, cuando vivían en la ignorancia. ¹⁵ Por el contrario, sean santos en todo su comportamiento como es santo el que los ha llamado, ¹⁶ pues está escrito: *Sean santos, porque yo soy santo.*

• **1 1-2:** El contenido teológico del saludo es profundo: dimensión trinitaria de la elección de los creyentes, consagración por el Espíritu, obediencia a Jesucristo, que a su vez fue siervo obediente, la sangre como signo de la pasión y muerte sacrificial de Jesús, la gracia y la paz como frutos preciosos de la acción salvífica divina.

Para el vocablo *dispersos*, véase nota a Sant 1 1-12. Entre las diversas provincias romanas que menciona el autor de la carta, está Asia que no es, por tanto, todo el continente asiático y ni siquiera la península entera del Asia Menor, sino simplemente una pequeña y muy poblada región en la costa oriental del mar Egeo que tenía a Efeso como capital.

• **1 3-12:** Las palabras clave de este pasaje que anticipan los temas principales de la carta y que actúan como elementos estructurales de la misma son: *renacer* (regeneración), *esperanza*, *herencia*, *salvación*, *alegría*, *autenticidad de la fe*, *padecimientos* y *gloria de Cristo*. En este

marco conceptual, la referencia a la pasión y glorificación de Cristo constituye el centro literario y temático del pasaje. Tanto la actividad profética en el pasado, como la acción evangelizadora en el presente, tienen un objetivo primordial: dar testimonio de la pasión-glorificación de Cristo y anunciarla como buena noticia de salvación.

• **1 13-2 3:** El tono exhortativo del pasaje es evidente y la esperanza es el tema dominante. Esperanza en que todo termine bien cuando Cristo se manifieste, porque es el mismo Cristo —*Palabra viva y eterna de Dios que permanece para siempre*— quien nos ha liberado y nos ha hecho renacer a una vida nueva.

Es significativo que el autor, para quien los cristianos constituyen el nuevo pueblo de Dios (1 Pe 1 1; 2 10), simbolice en la *leche* (1 Pe 2 2) los bienes escatológicos que los cristianos comienzan a poseer ya en este mundo. Cualquiera puede pensar que está evocando las descripciones bíblicas de la *tierra que mana leche y miel* (Dt 6 3).

¹⁷ Y si ustedes llaman Padre al que juzga sin hacer distinción de personas y según la conducta de cada uno, vivan con temor mientras dura su condición de extranjeros.

¹⁸ Sepan que no han sido liberados de la conducta idolátrica heredada de sus antepasados con bienes percederos —el oro o la plata—, ¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin mancha y sin tacha. ²⁰ Cristo estaba presente en la mente de Dios antes de que el mundo fuera creado, y se ha manifestado al final de los tiempos para el bien de ustedes, ²¹ para que por medio de él crean en el Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo colmó de gloria. De esta forma, su fe y su esperanza están puestas en Dios. ²² Puesto que obedientes a la verdad han renunciado a cuanto impide un sincero amor fraterno, ámense de corazón e intensamente unos a otros, ²³ pues han vuelto a nacer, no de una semilla mortal, sino de una inmortal: a través de la palabra viva y eterna de Dios. ²⁴ Porque:

*Todo mortal es como hierba
y toda su gloria como flor de hierba.
Se seca la hierba y se marchita la flor,*

²⁵ *pero la palabra del Señor
permanece para siempre.*

Esta es la palabra que les ha sido proclamada como buena noticia.

2 ¹ Rechacen, pues, toda malicia y todo engaño, así como cualquier tipo de hipocresía, envidia o calumnia. ² Como niños recién nacidos, anhelan la leche pura del Espíritu, para que, alimentados con ella, crezcan hasta recibir la salvación, ³ ya que han saboreado la bondad del Señor.

Cristo, piedra fundamental

Ef 2 21-22; Is 28 16; Sal 118 22; Is 8 14; 43 20-21;

Ex 19 6; Os 2 3

⁴ Acercándose a él, piedra viva rechaza-da por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, ⁵ también ustedes mismos, como piedras vivas, van construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio

consagrado, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios. ⁶ Por eso dice la Escritura:

*He aquí que colocó en Sión una piedra
elegida, fundamental, preciosa;
quien crea en ella,
no quedará defraudado.*

⁷ El honor es para ustedes, los creyentes. Para los incrédulos, sin embargo:

*La piedra que desecharon
los constructores
se ha convertido en piedra fundamental.*

⁸ Y también:

*En piedra de tropiezo
y roca donde se estrellan.*

Tropiezan, efectivamente, los que rechazan la palabra, pues tal es su destino. ⁹ Ustedes, en cambio, son *descendencia elegida, reino de sacerdotes y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas* del que los llamó de la oscuridad a su luz admirable. ¹⁰ Los que en otro tiempo no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; los que no habían conseguido misericordia, ahora obtuvieron misericordia.

Llamados a una conducta cristiana

Sal 39 13; Is 10 3; Sant 3 13; Gal 5 22-26; Mt 22 15-22;

Rom 13 1-7; Tit 3 1-2; Gal 5 13; Prov 24 21;

Ef 6 5-9; Is 53 9; Col 3 22-25; Ef 5 21-33

¹¹ Hermanos queridos, como a forasteros y extranjeros, les ruego que se aparten de los apetitos desordenados que los acosan. ¹² Pórtense dignamente entre los no creyentes, para que el buen comportamiento de ustedes desmienta a quienes los calumnian como si fueran malhechores, y así ellos mismos glorifiquen a Dios el día de su venida.

¹³ En atención al Señor, obedezcan respetuosamente a toda institución humana, ya sea al jefe del Estado, en cuanto soberano, ¹⁴ ya sea a los gobernadores en cuanto

• 2 4-10: Es éste probablemente el pasaje que sirve de principal apoyo a la teología del sacerdocio común de los fieles. Ya el tercer Isaías (Is 61 6) había anunciado un sacerdocio universal, al que ahora Pedro parece dar el apoyo definitivo. Como siempre en la tradición bíblica, esta elección-vocación para constituir *un sacerdocio con-*

sagrado, se convierte en misión. Una misión que, siendo una y única, se orienta en dos direcciones: el servicio a Dios y el testimonio-anuncio para los hombres. De esta manera se funden aquí dos concepciones: la del sacerdocio como mediación cultural y la del sacerdocio como mediación testimonial.

enviados por él para castigar a los malhechores y premiar a los que actúan bien. ¹⁵ Pues ésa es la voluntad de Dios: que al hacer el bien hagan callar la ignorancia de los necios. ¹⁶ Ustedes son libres, pero no utilicen la libertad como pretexto para el mal, sino para servir a Dios. ¹⁷ Muestran aprecio a todos, amen a los hermanos, respeten a Dios, honren al jefe del Estado.

¹⁸ Que los esclavos obedezcan respetuosamente a sus amos, no sólo a los bondadosos e indulgentes, sino también a los severos. ¹⁹ Porque es digno de alabanza soportar por amor a Dios las penas sufridas injustamente. ²⁰ Si tuvieran que sufrir castigo por haber faltado, ¿qué mérito tendrían? Pero si hacen el bien y por eso sufren pacientemente, eso sí agrada a Dios.

²¹ Han sido llamados a comportarse así, pues también Cristo sufrió por ustedes, dejándolos un ejemplo para que sigan sus huellas.

²² *El no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca;*

²³ insultado no respondía con insultos; sufría sin amenazar, confiando en Dios, que juzga con justicia.

²⁴ El cargó con nuestros pecados, llevándolos en su cuerpo hasta el madero, para que, muertos al pecado, vivamos como Dios quiere.

Ustedes fueron sanados a costa de sus heridas, ²⁵ pues eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al que es su pastor y guardián.

3 ¹ Que las esposas obedezcan respetuosamente a sus maridos, para que, si al-

gunos son reacios al mensaje de salvación, puedan ser conquistados no con palabras, sino por el comportamiento de sus esposas, ² al contemplar su conducta irreprochable y respetuosa. ³ No se preocupen por el adorno exterior: peinados, alhajas de oro, vestidos elegantes; ⁴ sino por el interior, el del corazón humano, el adorno imperecedero de un espíritu apacible y sereno. Esa es la verdadera belleza a los ojos de Dios. ⁵ Porque así se adornaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que tenían puesta su esperanza en Dios: obedeciendo respetuosamente a sus maridos, ⁶ como Sara que obedecía a Abrahán llamándolo señor. Ustedes serán como ella, si hacen el bien sin dejarse atemorizar por nada.

⁷ De modo semejante, ustedes, los maridos, sean comprensivos en la convivencia con sus mujeres, pues la mujer es un ser más delicado; y tráténla con respeto, pues están llamadas a heredar con ustedes la gracia de la vida. Así sus oraciones serán siempre escuchadas.

Llamados a la vida haciendo el bien

Sal 34 12-16; Lc 6 27-35; Is 8 12-13; Mt 5 10; Rom 8 31-34; Gn 6 1-7.13-22; Heb 9 26-28; 1 Pe 1 3

⁸ Finalmente, tengan todos el mismo pensar; sean compasivos, fraternales, misericordiosos y humildes. ⁹ No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria; al contrario, bendigan, ya que han sido llamados a heredar la bendición. ¹⁰ Pues:

*Quien desee amar la vida
y ver días felices,
aparte su lengua del mal
y sus labios de la falsedad.*

• 2 11-3 7: El autor de la carta pone especial énfasis en tres actitudes que considera básicas en el creyente: *obedecer, hacer el bien, sufrir*. El tema del sufrimiento siguiendo las huellas de Cristo constituye la base teológica de toda esta sección, pues la pasión de Cristo es la razón más profunda que puede legitimar, dar sentido y hacer posible una auténtica conducta cristiana. Esta es la razón por la que el autor introduce aquí un antiguo himno (1 Pe 2 22-24), en el que encontramos continuas referencias a Is 53. Jesús, asumiendo la figura del siervo sufriente, nos ha traído la salvación y nos ha dado un ejemplo de cómo debemos soportar el sufrimiento. De este modo, se ha convertido en el verdadero pastor anunciado por Ezequiel (Ez 34).

Entre las múltiples recomendaciones que el autor de la carta hace a los cristianos puede resultar sorprendente la de *respetar al jefe del Estado*. Sin duda que Pedro se re-

fiere a un honor meramente cívico, pero como en el siglo II la expresión *respetar al emperador* significaba tributarle culto religioso, podemos pensar en una fecha relativamente temprana para la redacción de la carta, cuando todavía los cristianos no eran perseguidos por negarse a rendir culto al emperador.

También las relaciones marido-mujer deben estar penetradas de los mismos valores y actitudes: obediencia, sabiduría, esperanza, respeto.

• 3 8-22: El tema del sufrimiento, de *tener que padecer por hacer lo que Dios quiere* (1 Pe 3 14), preocupa mucho al autor de la carta. Para darle consistencia teológica acude constantemente al ejemplo de la pasión de Cristo. Cristo no es sólo el salvador de los cristianos, es también su modelo. Por eso, comportarse bien y tener que sufrir, lejos de ser cosas incompatibles, constituyen en los misteriosos planes de Dios un binomio inseparable.

¹¹ *Huya del mal y haga el bien;
busque la paz y corra tras ella.*
¹² *Porque los ojos del Señor
se fijan en los buenos
y sus oídos escuchan su oración.
Pero el Señor rechaza
a los que practican el mal.*

¹³ ¿Quién les hará mal si buscan con entusiasmo el bien? ¹⁴ Dichosos si tienen que padecer por hacer lo que Dios quiere. No teman las amenazas ni se asusten. ¹⁵ Por el contrario, den gloria a Cristo, el Señor, y estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza a todo el que les pida explicaciones. ¹⁶ Háganlo, sin embargo, con sencillez y respeto, como quien tiene limpia la conciencia. Así, quienes hablan mal de su buen comportamiento como cristianos, se avergonzarán de sus calumnias. ¹⁷ Pues es preferible sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por hacer el mal.

¹⁸ También Cristo murió una sola vez por los pecados, el inocente por los culpables, para conducirlos a Dios. En cuanto hombre sufrió la muerte, pero fue devuelto a la vida por el Espíritu, ¹⁹ el cual le impulsó a proclamar el mensaje a los espíritus encarcelados, ²⁰ es decir, a aquellos que no quisieron creer cuando en los días de Noé Dios los soportaba pacientemente mientras se construía el arca en la que unos pocos (ocho personas) se salvaron navegando por el agua. ²¹ Aquello anunciaba anticipadamente el bautismo que ahora los salva y que no consiste en limpiar la suciedad corporal, sino en implorar de Dios una conciencia limpia en virtud de la resurrección de Jesucristo, ²² el cual, ascendido al cielo, está a la derecha de Dios y tiene sometidos a ángeles, potestades y dominaciones.

El pasaje de 1 Pe 3 18-22 debe formar parte de un primitivo "credo" cristiano de origen probablemente bautismal. Esta profesión de fe tiene como finalidad ayudar a comprender y justificar el sufrimiento del cristiano inocente (1 Pe 2 13-17), y al mismo tiempo servir de fundamento a su alejamiento del pecado (1 Pe 4 1-6) y al amor mutuo (1 Pe 4 7-11). El modelo a seguir es Cristo, que ha asumido hasta las últimas consecuencias la condición natural de los hombres. Precisamente desde esta solidaridad con los hombres, Cristo ha podido realizar una liberación total. En este sentido, el autor de la carta dirá audazmente, con expresiones un tanto confusas, pero con total seguridad, que la salvación ha llegado incluso para aquellos que han quedado en la historia bíblica como modelo de pecadores (por ejemplo, la generación del diluvio: 1 Pe 3 20) o para aquellos que, por haber muerto, parecerían quedar fuera

Origen de la mentalidad cristiana y del amor

Prov 10 12; Rom 2 6-11; 1 Cor 13;
Rom 12 6-13; 13 11-12; 1 Jn 2 18; Mt 25 14-30

⁴ ¹ Así pues, ya que Cristo sufrió en cuanto hombre, háganse también ustedes a la idea de que aquel que sufrió en cuanto hombre ha acabado con el pecado, ² para que ustedes vivan el resto de su vida mortal no según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios. ³ Porque bastante tiempo han vivido al estilo de los no creyentes, entregados al desenfreno y a la lujuria, a comilonas, borracheras y abominables cultos idolátricos. ⁴ Y como ustedes no participan en ese desbordamiento de lujuria, se extrañan y hablan mal de ustedes. ⁵ Pero ya rendirán cuentas al que está pronto para juzgar a vivos y muertos. ⁶ Por eso se ha anunciado el evangelio también a los muertos, para que lo mismo que fueron condenados en cuanto hombres por su condición mortal, tengan vida divina gracias a su condición espiritual.

⁷ Se aproxima el fin de todas las cosas. Sean, pues, prudentes y vivan sobriamente para dedicarse a la oración. ⁸ Ante todo, ámense intensamente unos a otros, pues el amor perdona los pecados. ⁹ Sean hospitalarios unos con otros sin quejarse. ¹⁰ Cada uno ha recibido su don; pónganlo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. ¹¹ El que habla, que lo haga conforme al mensaje de Dios; el que realiza un servicio, hágalo con la fuerza que Dios le ha concedido, a fin de que en todo Dios sea glorificado por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por siempre. Amén.

de su influjo salvífico. En cualquier caso, es éste un pasaje que resulta muy difícil de interpretar con precisión.

• 4 1-11: El autor sigue remitiendo de manera insistente y casi obsesiva a la pasión de Cristo. Siguiendo su ejemplo y experimentando lo que de sufrimiento supone el ser rechazados por los hombres, los creyentes vivirán según la voluntad de Dios.

Notemos que al momento de escribirse estas líneas la comunidad cristiana espera todavía como algo inminente la consumación de la historia. Es otro dato que sugiere una fecha no demasiado tardía para la redacción de la carta. Precisamente por eso, en 1 Pe 4 11 parece más correcto traducir *realizar un servicio* que desempeñar un ministerio. No obstante, la relación entre ministerio y servicio es constante en todo el Nuevo Testamento.

Sufrir con Cristo

Lc 21 12; Hch 5 41; 1 Tes 2 14-16; Is 11 2;
Jr 25 29; Prov 11 31; Ez 9 6

¹² Hermanos queridos, no les extrañe esta prueba de fuego que se les ha venido encima como si de algo insospechado se tratara. ¹³ Alégrense, más bien, porque comparten los padecimientos de Cristo, para que también se alegren gozosamente cuando se manifieste su gloria. ¹⁴ Dichosos si son insultados por el nombre de Cristo; eso indica que el Espíritu glorioso de Dios reposa sobre ustedes. ¹⁵ Que ninguno de ustedes tenga que sufrir por asesino o ladrón, por malhechor o por meterse en asuntos ajenos. ¹⁶ Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios por llevar ese nombre. ¹⁷ Porque ha llegado el momento del juicio, que comenzará por la casa de Dios. Y si comienza por nosotros, ¿qué suerte correrán los que no creen en el evangelio de Dios? ¹⁸ Pues si *el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?* ¹⁹ Por tanto, incluso los que sufren según la voluntad de Dios deben encomendarse al Creador, que es fiel, y no dejar de practicar el bien.

Exhortaciones particulares

Hch 11 30; 15 2-6; 20 28-31; 1 Tim 5 17-22; Prov 3 34

5 ¹ Esta es la exhortación que dirijo a los responsables de sus comunidades yo, que comparto con ellos esa responsabili-

dad y soy testigo de los padecimientos de Cristo y participe ya de la gloria que está a punto de manifestarse: ² Apacienten el rebaño que Dios les ha confiado, no a la fuerza, sino con gusto, como Dios quiere; y no por los beneficios que pueda traerles, sino con ánimo generoso; ³ no como déspotas con quienes les han sido confiados, sino como modelos del rebaño. ⁴ Así, cuando aparezca el supremo pastor, recibirán la corona de la gloria que no se marchita. ⁵ Del mismo modo, ustedes, jóvenes, respeten a los mayores. Sean humildes en sus relaciones mutuas, pues *Dios se enfrenta a los soberbios, pero concede su favor a los humildes*.

Exhortación general

Ef 6 11-18; Ez 22 25

⁶ Así pues, humíllense bajo la poderosa mano de Dios, para que los exalte en su momento. ⁷ Confíenle todas sus preocupaciones, ya que él se preocupa de ustedes.

⁸ Vivan con sobriedad y estén alerta. El diablo, su enemigo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar. ⁹ Háganle frente con la firmeza de la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo soportan los mismos sufrimientos.

¹⁰ Y el Dios de toda gracia, que los ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de un corto sufrimiento los restablecerá, los fortalecerá, los robustecerá y los consolidará. ¹¹ Suyo es el poder por siempre. Amén.

• 4 12-19: El tema, a primera vista contradictorio, del sufrimiento como fuente de alegría, es frecuente en el Nuevo Testamento (véase Mt 5 10-12; Hch 5 41; 2 Cor 1 3-7; Flp 2 17-18; 1 Tes 1 6). Sólo desde la absoluta confianza en Dios y desde la solidaridad con Cristo es posible entender y vivir esta aparente contradicción de la alegría en y a pesar del sufrimiento. El cristiano no es un masoquista y por tanto no busca el dolor por el dolor; más bien lo asume como necesario acompañante de la limitación humana y, en comunión con la vida y el destino de Cristo, lo transforma en instrumento redentor.

• 5 1-11: La cálida exhortación a los responsables de la comunidad con la que comienza este pasaje final de la carta, cuadra perfectamente con el carácter de carta encíclica que hemos sugerido para la primera carta de Pedro

(véase Introducción). El texto griego emplea los términos *presbítero* y *copresbítero*, que no deben ser entendidos en el sentido técnico actual de sacerdotes subordinados al obispo, sino más bien como responsables de la comunidad, a quien se ha confiado su cuidado. La imagen del pastor, que en el Nuevo Testamento se aplica a Jesús (Jn 10, y de forma más velada Mc 6 30-44 y par), y luego a Pedro (Jn 21 15-17), sirve aquí para ilustrar, como en Hch 20 28, la misión de estos responsables de la comunidad.

Por lo demás, a todos se pide humildad, vigilancia y plena confianza en Dios, sabiendo que la palabra final no es de sufrimiento sino de gloria.

Para los que han aceptado la buena noticia de Jesús todo es gracia. Pero, según Pedro, gracia es sobre todo vivir el sufrimiento presente en comunión con la pasión de Cristo y con el sufrimiento de los hermanos.

Saludos finales

Hch 15 22.27.32; 1 Tes 1 1; Rom 16 16

¹² Por medio de Silvano, a quien ustedes consideran un hermano digno de confianza, según tengo entendido, les he escrito brevemente para exhortarles y ase-

gurarles que ésta es la verdadera gracia de Dios. Permanezcan firmes en ella.

¹³ Los saluda la iglesia de Babilonia, a la que Dios ha elegido lo mismo que a la de ustedes; los saluda también Marcos, mi hijo. ¹⁴ Salúdense mutuamente con el beso de amor fraternal. Paz a todos ustedes, los que viven unidos en Cristo.

• **5 12-14:** Los saludos finales, acordes con los del comienzo, acentúan el carácter epistolar del escrito. La *iglesia de Babilonia* es, probablemente la iglesia de Roma.

Marcos es, según la tradición cristiana, el autor del segundo evangelio, discípulo y secretario de Pedro. El saludo subraya la elección de Dios y el deseo de paz.

SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO

INTRODUCCIÓN

La que conocemos como segunda carta de san Pedro tiene todas las características propias del género literario que podríamos llamar "carta testamento". En este género literario un personaje, que se supone está ya cercano a la muerte (véase Hch 20 17-38; 2 Tim; Jn 13-17), reúne a los suyos para darles las últimas recomendaciones con el objeto de asegurar la permanencia del grupo, advirtiéndole sobre los peligros que lo amenazan. Con esta finalidad les recuerda el pasado, y los conforta con la seguridad de que Dios seguirá actuando en el futuro.

Este esquema está claramente presente en la segunda carta de san Pedro que tiene también el valor de afirmar expresamente la inspiración divina de la Biblia (2 Pe 1 20-21), de aludir a una primera colección de cartas paulinas (2 Pe 3 15-16), y de dar una respuesta precisa al problema del retraso de la parusía o segunda venida del Señor.

1. Marco histórico de la carta

A pesar de haber sido tradicionalmente atribuida al apóstol Pedro, hay fuertes razones para pensar que el autor no pertenece a la primera generación cristiana, ya desaparecida (2 Pe 3 4). La evidente relación con la carta de san Judas, en la que se inspira y que suele fecharse en los últimos decenios del primer siglo, nos hace pensar también para la segunda carta de san Pedro en un autor y unos destinatarios de la segunda generación cristiana. Se trata de comunidades que llevan largo tiempo esperando el retorno glorioso del Señor y están desencantadas y desconcertadas porque la venida del Señor se demora más de lo previsto. En estas comunidades han hecho acto de presencia unos falsos maestros que con su enseñanza y su comportamiento amenazan con destruir la comunidad. No es fácil concretar quiénes son y a qué corriente de pensamiento pertenecen estos falsos maestros, pues el autor de la carta utiliza para aludir a ellos expresiones más bien convencionales.

Por otra parte, las diferencias tanto doctrinales como literarias entre la primera y la segunda carta de san Pedro son tan notables, que es muy difícil pensar en el mismo autor y en los mismos destinatarios. Puede, en cambio, pensarse en un círculo o una escuela "petrina" que se mantuvo en vigor durante todo el siglo primero y que en la frontera casi con el siglo segundo dio origen a este escrito. Con él se quería recordar la persona y las enseñan-

zas del maestro y al mismo tiempo salir al paso de una serie de peligros que amenazaban estas comunidades cristianas de la segunda generación. Comunidades, por lo demás, muy familiarizadas con la Sagrada Escritura, pero también con las tradiciones apocalípticas judías a las que el autor alude con frecuencia sin citarlas explícitamente. Comunidades también más abiertas a la cultura helenística que las que se transparentan en la carta de san Judas.

2. Características literarias y contenido

La carta está elaborada con maestría y detenimiento. En ella alternan la exposición, la exhortación y la controversia; junto a tonos solemnes y mesurados encontramos arrebatos apasionados. El recuerdo permanente del pasado va acompañado de la constante referencia al futuro. Todo esto se concreta en una estructura concéntrica que tiende a subrayar la polémica contra los falsos maestros, parte central del escrito. He aquí las líneas básicas de su estructura:

- Saludo: 2 Pe 1 1-2
- Exhortación a consolidar la vocación recibida: 2 Pe 1 3-11
- Recuerdo de la enseñanza de Cristo y de los profetas: 2 Pe 1 12-21
- Polémica contra los falsos maestros: 2 Pe 2 1-22
- El día del Señor en el mensaje de apóstoles y profetas: 2 Pe 3 1-10
- Exhortación a una vida santa: 2 Pe 3 11-16
- Conclusión: 2 Pe 3 17-18

En cuanto al contenido doctrinal, el autor quiere asegurar el bien fundamental de los cristianos que es la fe (2 Pe 1 1.5); por otra parte, trata de asegurar el conocimiento auténtico de Cristo (2 Pe 1 2.5.8; 2 20-21; 3 18) frente a los errores que amenazan y que pueden hacer peligrar la continuidad de la comunidad cristiana (2 Pe 2 1-22; 3 17).

En relación con la carta de san Judas (de la que con toda probabilidad depende), suprime ciertos elementos difíciles de entender por lectores no muy conocedores de las tradiciones judías. Pero al mismo tiempo amplía y reelabora los materiales que ha tomado de la carta de san Judas. ¿Supone esta carta un esfuerzo pastoral de conciliación frente a tendencias más particularistas insinuadas en la carta de san Judas? ¿Podemos hablar de un intento de síntesis entre diferentes tendencias en el seno de la Iglesia primitiva? Probablemente sí.

SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO

Saludo

Rom 1 7; Gal 1 3; 1 Pe 1 2

1 ¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a cuantos por la fuerza salvadora de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han obtenido una fe de tanto valor como la nuestra. ² Que la gracia y la paz abunden en ustedes por el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.

Exhortación a consolidar la vocación recibida

Rom 5 3-4; Gal 5 22-23; Sant 1 2-3; 1 Tim 4 7

³ Dios, con su poder y mediante el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y poder, nos ha otorgado todo lo necesario para la vida y la religión. ⁴ Y también nos ha otorgado valiosas y sublimes promesas, para que, evitando la corrupción que las pasiones han introducido en el mundo, se hagan partícipes de la naturaleza divina.

⁵ Por eso mismo, pongan todo su empeño en unir a su fe una vida honrada; a la vida honrada, el conocimiento; ⁶ al conocimiento, el dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo, la paciencia; a la paciencia, la religiosidad sincera; ⁷ a la religiosidad sincera, el aprecio fraterno; y al aprecio fraterno, el amor. ⁸ Pues si poseen en abundancia todas estas cosas, no quedarán inactivos ni estériles en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

• 1 1-2: Numerosos e importantes manuscritos, en lugar de *Simón*, leen aquí, igual que en Hch 15 14, *Simeón*. Es ésta una variante arcaica del nombre semita de Pedro.

Con la fórmula *por el conocimiento de Dios y de Jesús* (que amplía la tradicional de *gracia y paz*), se anticipa uno de los motivos y expresiones claves de la carta.

• 1 3-11: Objetivo fundamental de la carta es exhortar a los creyentes a que consoliden la vocación recibida. Una vocación que es don de Dios, que debe recorrer un camino bien definido, y que ha recibido la promesa de *participar de la naturaleza divina* (expresión de origen helenista) y de *entrar en el reino*.

• 1 12-21: La palabra clave de esta sección —y en cierto modo de todo el escrito— puede ser *recordar*. Se trata de recordar constantemente el doble testimonio de los apóstoles

⁹ Quien no tiene estas cosas es un miope que apenas ve y que se ha olvidado de que ha sido liberado de sus antiguos pecados.

¹⁰ Por tanto, hermanos, esfuércense más y más en consolidar su vocación y elección; si lo hacen así, no fracasarán. ¹¹ Y se les concederá con generosidad entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Recuerdo de la enseñanza de Cristo y los profetas

2 Cor 5 1-5; Flp 1 23-25; Jn 21 18-19; Is 42 1; 49 3;

Mc 9 2-7; Mt 17 5; 1 Pe 1 10-12; 2 Tim 3 16

¹² Por tanto, siempre les recordaré estas cosas, aunque ya las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora poseen. ¹³ Pienso que es mi deber mientras viva en este mundo mantenerlos alerta con mis consejos, ¹⁴ pues sé que dentro de poco, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo, tendré que abandonar este mundo. ¹⁵ Así que me esforzaré para que después de mi partida puedan recordar continuamente todas estas cosas.

¹⁶ Cuando les dimos a conocer la venida con poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos inspirados por fantásticas leyendas, sino porque fuimos testigos oculares de su grandeza. ¹⁷ El recibió, en efecto, honor y gloria de Dios Padre cuando vino sobre él aquella voz que procedía del Dios sublime: «Este es mi Hijo amado, en quien

toles y los profetas sobre Jesucristo. De este modo, los cristianos podrán mantenerse firmes en su fe sin dejarse arrastrar por nuevas y perniciosas doctrinas. Y recordar también que ya los apóstoles habían prevenido a los creyentes contra tales peligros (2 Pe 3 1-3). Es significativa la mención de *la palabra de los profetas* en los que se evoca al Antiguo Testamento, junto al *testimonio de los apóstoles*, que representan el Nuevo Testamento. Y es muy importante la afirmación de que la Sagrada Escritura no puede estar sometida al azar de una interpretación meramente privada y particular. Tal vez el autor de la carta se siente obligado a proclamar esta doctrina, porque está siendo testigo de interpretaciones erróneas, tanto de la Escritura en general como de las cartas paulinas en particular (2 Pe 3 11-18).

me complazco». ¹⁸ Y esta es la voz, venida del cielo, que nosotros escuchamos cuando estábamos con él en la montaña santa.

¹⁹ Tenemos también la palabra de los profetas, que es muy firme, y hacen bien en dejarse iluminar por ella, pues es como una lámpara que alumbr a la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero matutino brille en sus corazones. ²⁰ En relación con esto, sepan que ninguna profecía de la Escritura puede ser interpretada por cuenta propia, ²¹ pues ninguna profecía procede de la voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, algunos hombres hablaron de parte de Dios.

Contra los falsos maestros

Jds 6-16; Is 52 52; Gn 6 1-8; 8 18; 19 1-6.24; Nm 22 7.28; Jn 8 34; Mt 12 45; Lc 12 47-48; Prov 26 11

2 ¹ Como hubo falsos profetas en el pueblo, también entre ustedes habrá falsos maestros que promoverán sectas perniciosas. Negarán al Señor que los rescató y atraerán sobre sí una inminente ruina. ² Muchos se sumarán a sus desvergüenzas, y por su culpa será difamado el camino de la verdad. ³ Llevados de su codicia buscarán aprovecharse de ustedes con palabras engañosas. Pero hace tiempo que está decretada su condena y a punto de iniciarse su perdición.

⁴ Porque sabemos que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó a las cavernas tenebrosas del abismo y allí los retiene para el juicio. ⁵ Tampoco perdonó a quienes vivieron en los orígenes —aunque sí preservó a Noé, junto con otros siete, por ser el mensajero de la justicia divina—, sino que desencadenó el diluvio sobre aquel mundo de pecadores. ⁶ No libró de la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, sino que las redujo a cenizas como escarmiento para los que pecaran después. ⁷ Libró, en cambio, al justo Lot que, afligido por la conducta lujuriosa de aquellos libertinos, ⁸ sentía tortu-

rado día tras día su buen espíritu por las perversas acciones que oía y veía entre sus vecinos. ⁹ Y es que el Señor sabe librar de la prueba a los que viven religiosamente y reservar a los malvados para castigarlos el día del juicio; ¹⁰ sobre todo a los que corren detrás de sucios y desordenados apetitos y a los que desprecian la autoridad de Dios.

Atrevidos y arrogantes, no temen hablar mal de los seres gloriosos, ¹¹ siendo así que los ángeles, superiores en poder y fuerza, no se atreven a maldecirlos en presencia del Señor. ¹² Son como animales irracionales, destinados por su naturaleza a ser cazados y degollados. Hablan mal de lo que desconocen y como bestias perecerán, ¹³ recibiendo el pago de su maldad. Ponen sus delicias en el placer a pleno día; son perversos y viciosos, y se deleitan en sus mentiras mientras banquetean alegremente con ustedes. ¹⁴ Miran a la mujer adúltera con ojos llenos de pasión y no se cansan de pecar. Intentan seducir a los débiles; tienen el corazón inclinado a la codicia. ¡Son unos malditos! ¹⁵ Han abandonado el camino recto y se han extraviado siguiendo el camino de Balaán, hijo de Beor, que buscó una ganancia injusta ¹⁶ y fue reprochado por su propia falta: una burra muda, expresándose con voz humana, puso de manifiesto la locura del profeta.

¹⁷ Esos hombres son manantiales sin agua, nubes impulsadas por el huracán. Una oscuridad profunda les espera. ¹⁸ Pronuncian discursos vanidosos y seducen con desenfundados placeres carnales a quienes acababan de apartarse de los que viven en el error. ¹⁹ Les prometen libertad, ellos que son esclavos de la corrupción, porque cada uno es esclavo de aquello que lo domina. ²⁰ Y es que si después de haber huido de la corrupción del mundo por haber conocido al Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, su situación final es más lamentable que la primera. ²¹ Mejor les sería no haber conocido el

• 2 1-22: Esta sección central de la carta utiliza a fondo el escrito antihérético que conocemos como "Carta de san Judas". En ocasiones lo cita a la letra y en ocasiones lo modifica y reelabora.

Los falsos maestros, a quienes se ataca crudamente en este pasaje, orientan sus falsas doctrinas en una doble dirección: se comportan de forma libertina y desenfre-

nada y además niegan la venida gloriosa del Señor. Tenemos la impresión de que el autor combate más la conducta que las ideas. Aunque resulta difícil precisar quiénes eran en concreto estos *falsos maestros*, suele verse en ellos a los precursores del movimiento gnóstico del siglo II.

camino de la salvación, que apartarse de los santos preceptos que les fueron transmitidos, después de haber conocido dicho camino. ²² Les pasa lo que dice el refrán: *El perro vuelve a su propio vómito* y «el puerco recién lavado vuelve a revolcarse en el lodo».

La llegada del día del Señor

Jds 17-23; Gn 1 6-9; 7 11-21; Sal 90 4; Hab 2 2-3;

Mt 24 43-44; Rom 2 4-8; 1 Tes 5 2-4; Ap 3 3

3 ¹ Esta es ya, hermanos queridos, la segunda carta que les escribo. En ambas pretendo, a base de recuerdos, despertar en ustedes un sano criterio ² y recordarles el mensaje que ya les anunciaron los santos profetas y el mandamiento del Señor y Salvador que les transmitieron sus apóstoles. ³ Sepan ante todo que en los últimos días vendrán hombres burlones, de esos que siguen sus propios caprichos, ⁴ y les dirán con ironía: «¿Dónde está la promesa de su gloriosa venida? ¡Ya han muerto nuestros padres y todo está igual que al principio del mundo!». ⁵ Pero quienes dicen esto, ignoran que antiguamente existieron unos cielos y una tierra a los que Dios con su palabra hizo emerger del agua y consolidó en medio del agua. ⁶ Aquel mundo pereció inundado por el agua. ⁷ En cuanto a los cielos y la tierra de ahora, la misma divina palabra los tiene reservados para el fuego, conservándolos hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres pecadores.

⁸ Una cosa, hermanos queridos, no pueden ignorar: que un día es para el Señor como mil años, y mil años como un día. ⁹ Y no es que el Señor se retrase en cumplir su promesa como algunos creen; simplemente tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos se conviertan. ¹⁰ Pero el día del Señor llegará como un ladrón. Y ese día, los cielos se derrumbarán con estrépito, los ele-

mentos del mundo se desintegrarán consumidos por el fuego, y la tierra y todo lo que se haya hecho en ella saldrá a la luz.

Exhortación a una vida santa

Sal 102 26-27; Rom 8 19-23; Is 65 17; 66 22; Ap 21 1

¹¹ Si todas las cosas van a desmoronarse de este modo, ¡qué conducta tan santa y tan religiosa deberá ser la de ustedes, ¹² mientras esperan y apresuran la venida del día de Dios! Ese día en que los cielos se desintegrarán en llamas y los elementos del mundo, consumidos por el fuego, se derretirán. ¹³ Nosotros, sin embargo, según la promesa de Dios, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habite la justicia.

¹⁴ Por tanto, hermanos queridos, mientras esperan estos acontecimientos, procuren vivir en paz con Dios, limpios e irreprochables ante él, ¹⁵ considerando que se salvan gracias a la paciencia de nuestro Señor. En este sentido les ha escrito también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue otorgada. ¹⁶ Lo hace en todas las cartas en las que se ocupa de estas cosas, y en las que hay algunos puntos difíciles de comprender, puntos que quienes no tienen instrucción y firmeza interpretan erróneamente, como hacen con el resto de las Escrituras, ganándose así su propia perdición.

Conclusión

1 Cor 10 12

¹⁷ En cuanto a ustedes, hermanos queridos, puesto que conocen esto de antemano, manténganse en guardia para que no los arrastre el error de los que viven sin ley y se derrumbe la fortaleza de ustedes. ¹⁸ Crezcan en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y por siempre. Amén.

• **3 1-10:** El tema de la parusía o venida gloriosa del Señor ocupa ahora la atención preferente del autor. Insiste en el motivo del *recuerdo* (véase 2 Pe 1 12.15) y responde a las objeciones de los adversarios contra la venida definitiva del Señor, argumentando que aquellos no tienen en cuenta los datos de la Escritura ni el especial modo de ser y actuar de Dios.

• **3 11-18:** Es significativa la repetida utilización del verbo *esperar* tan característico de la primera carta de

Pedro. Quienes siguen relacionando este escrito con la tradición petrina, encuentran en este dato un válido punto de apoyo. La alusión a cartas de Pablo que son equiparadas con *el resto de las Escrituras* sugiere un primer intento de canonización de escritos cristianos. Si además los falsos maestros a los que se refiere la segunda carta de Pedro se amparaban en una interpretación parcial y reductora de los escritos de Pablo, se explica mejor el interés del autor en respaldar su carta con la autoridad del apóstol Pedro.

CARTAS DE SAN JUAN

INTRODUCCION

Las tres cartas de san Juan, que junto con el cuarto evangelio y el libro del Apocalipsis constituyen la llamada tradición joánica, son una magnífica síntesis, hecha desde una óptica muy especial, de lo que tiene que ser la vida cristiana. Su mensaje sigue siendo actual porque los cristianos quieren saber también hoy cuáles son los criterios válidos para descubrir dónde está el Espíritu de Dios, para conocer cuál es la verdadera dimensión de Cristo, para vivir así con total autenticidad una fe siempre en peligro.

Pero esta tradición poseedora de unas características muy particulares que la distinguen, y a veces casi la enfrentan con lo que en los primeros siglos suele llamarse la Iglesia apostólica o gran Iglesia, pasó probablemente por una grave crisis de identidad hasta el punto de llegar a dividirse en varios grupos o corrientes. Las tres cartas de san Juan pueden ser testigos privilegiados de este proceso de ruptura.

1. Marco histórico de las cartas

El cuarto evangelio proponía ya una doctrina muy avanzada acerca de Jesús. Probablemente en un determinado momento y a causa del duro enfrentamiento con el judaísmo farisaico posterior a la asamblea de Yarnia (véase la Introducción al evangelio de Juan), un importante grupo de cristianos ligados a la comunidad de Juan se radicaliza a la hora de interpretar el cuarto evangelio y llega a conclusiones inaceptables. Conclusiones que tienen que ver con la persona de Cristo, con la moral cristiana y con la doctrina sobre el Espíritu Santo. Para hacer frente a estas interpretaciones radicalizadas del cuarto evangelio, un cristiano insigne de la comunidad joánica habría escrito (algunos años después del cuarto evangelio y probablemente en un orden inverso al de su colocación en la Biblia) estas tres cartas que la tradición cristiana ha atribuido a san Juan.

En las tres los destinatarios son miembros de la comunidad joánica a quienes se pone en guardia contra aquellos que están interpretando mal la verdadera doctrina. No es necesario ver en estos "adversarios de la tradición original" a herejes estrictamente gnósticos; pero sí pueden ser los precursores de un amplio movimiento heterodoxo que se desarrolló sobre todo en el siglo II. El autor de las cartas se refiere a ellos con palabras muy duras –los

llama *anticristos, mentirosos, falsos profetas, raza de Caín, hijos del diablo, mundanos, seductores*– y los contrapone a los verdaderos creyentes que se distinguen por ser *fieles a lo que oyeron desde el principio* (1 Jn 2 24) y por *cumplir los mandamientos* (1 Jn 2 3-6), sobre todo el del amor fraterno (1 Jn 2 9-11).

2. Características literarias de las cartas

La relación lingüística y conceptual con el cuarto evangelio es evidente. Esto quiere decir que pertenecen a la misma tradición, pero no que hayan sido escritas por el mismo autor. Lo más probable es que los autores sean distintos, aunque actualmente bastantes expertos piensan que el autor de las cartas podría ser el redactor final del cuarto evangelio.

Las tres cartas, especialmente la primera, tienen un indudable carácter polémico. Están escritas en el marco de la controversia que sacudió las comunidades joánicas de los últimos decenios del siglo I, y esta circunstancia se refleja abiertamente en su contenido.

El Antiguo Testamento no es citado de forma explícita, pero las alusiones a él son relativamente abundantes. De manera especial está presente a través del tema central de la primera carta, que es el de la comunión-alianza y el del conocimiento de Dios (véase 1 Jn 2 3.13; 3 9; 5 20-21 y Jr 31 31-34).

En lo que se refiere al vocabulario, tal vez lo más significativo sea la afinidad con el judaísmo palestino y en particular con la literatura de Qumrán. Palabras o expresiones como *practicar* (o caminar en) *la verdad, la iniquidad, el espíritu de la verdad*, o bien las antítesis Dios-mundo, luz-oscuridad, verdad-mentira, son habituales en los escritos de Qumrán. Es también significativa la presencia de temas bautismales: recuerdo de la palabra escuchada, reconocimiento de los pecados, invitaciones a creer en Jesús. Todos estos temas, sean judíos o cristianos, son asumidos y actualizados por el autor para iluminar la situación presente de los destinatarios de las cartas.

3. Contenido teológico

Nos centramos en la primera carta que es la más elaborada teológicamente y que recoge los elementos doctrinales de las otras dos. En realidad, consti-

tuye algo así como la síntesis teológica final de este particular personaje de la tradición joánica, e insiste en los siguientes aspectos:

– Hay que mantenerse fieles a lo enseñado *desde el principio*, y no hay que dejarse seducir por el progresismo excesivo de una parte de la comunidad (1 Jn 1 1-3; 2 24-26).

– No basta con *creer*. Hay que poner en práctica los mandamientos, sobre todo el gran mandamiento del amor, y hacer la voluntad del Padre (1 Jn 1 5-2 17; 4 7-5 3).

– Ya tenemos la vida eterna y poseemos el Espíritu; pero aún estamos a la espera de la consumación definitiva. Y en esta espera es posible el pecado, porque junto al Espíritu de la verdad, existe y actúa el espíritu de la mentira. Es preciso aprender a discernir entre los diversos espíritus (1 Jn 4 1).

– No hay que distorsionar la realidad de Cristo. Junto a su dimensión divina (subrayada por la comunidad del cuarto evangelio), es preciso insistir también en su dimensión humana (1 Jn 1 1-2; 4 2-3; 5 1), que llega hasta la entrega de su vida *por nuestros pecados* (1 Jn 2 1-2; 3 16; 5 6).

4. Características de la primera carta

La primera carta de san Juan es un documento excepcional del cristianismo primitivo. Nació de la confrontación surgida en el seno de la comunidad joánica y sin duda contribuyó eficazmente a que esta comunidad, al menos en su mayor parte, no se separara de la Iglesia apostólica.

Desde el punto de vista literario, la carta es un escrito desconcertante. Le faltan los rasgos característicos del género epistolar (no tiene saludos iniciales ni finales, no menciona ningún nombre concreto) y al leerla recibimos la impresión de tener en nuestras manos un escrito de carácter general. Por otra parte el autor llama repetidamente a sus lectores *hijos míos* o *hermanos queridos* (1 Jn 2 1.7.18.28; 3 18; 4 1.7.11; 5 21), les recuerda a menudo la fe que comparten y los exhorta a permanecer fieles, pues se supone que un grave peligro amenaza a la comunidad (1 Jn 2 18-27; 4 1-4). Todo esto implica tener delante un sector muy determinado de lectores.

A primera vista se observa que falta una estructura lógica y clara. El pensamiento se desarrolla siguiendo un movimiento en espiral en torno al tema central de nuestra comunión con Dios, enunciado

en la introducción (1 Jn 1 3) y evocado también en la conclusión (1 Jn 5 13). Con todo, además de la introducción (1 Jn 1 1-4) y la conclusión (1 Jn 5 13-21), podemos distinguir una primera parte que gira en torno a la afirmación *Dios es luz* y por tanto los cristianos deben caminar en la luz (1 Jn 1 5-2 27); una segunda parte centrada en la experiencia de ser hijos de Dios (1 Jn 2 28-4 6); y una tercera parte en la que se relacionan la fe y el amor como criterios fundamentales para discernir la autenticidad de la vida cristiana (1 Jn 4 7-5 12).

En cuanto al contenido teológico, junto a los temas típicamente joánicos, hay también algunos comunes a todo el primitivo cristianismo: la esperanza de la parusía o segunda venida de Jesús (1 Jn 3 2) y del juicio (1 Jn 4 17), la interpretación de la muerte de Jesús como muerte expiatoria (1 Jn 2 2; 4 10), la purificación del pecado a través de la sangre de Jesús (1 Jn 1 7).

5. Características de la segunda y tercera cartas

A diferencia de la primera carta, estos dos escritos, los más breves de todo el Nuevo Testamento, tienen características marcadamente epistolares. Tanto el autor como los destinatarios de ambas cartas se hallan mencionados explícitamente; los saludos son los habituales y el contenido responde a las preocupaciones y problemas de una comunidad bien concreta. Pero el trasfondo histórico de ambas parece el mismo que el de la primera, aunque en un momento ligeramente anterior.

Temáticamente, la segunda carta está más emparentada con la primera que la tercera, pero la semejanza literaria entre las dos es palpable y ambas parecen estar dirigidas a miembros de la comunidad joánica que residían fuera del núcleo central de la misma. Ambas pretenden poner en guardia a dichos miembros contra los cristianos radicalizados que han surgido en el seno de la comunidad joánica y que quieren presentarse como los únicos intérpretes válidos de dicha tradición (2 Jn 7-11).

Ambas tienen como autor al mismo personaje: “el presbítero”, sin que se sepa quién pueda ser este personaje. Ciertamente no es Juan, el apóstol, pero sí alguien estrechamente vinculado a la tradición joánica y muy conocido por aquellos a quienes van dirigidas las cartas. Ambas tienen un final parecido: el autor esperaba visitar muy pronto a los destinatarios y completar de viva voz lo que no les ha dicho por escrito.

PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

Motivo de la carta

Jn 1 1-5.14; 11 25-26; 17 20-21

1 ¹ Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida, ² —pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio, y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó—, ³ lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. ⁴ Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

1. Caminar en la luz ◇

Dios es luz

Sant 1 17; 1 Jn 2 4; Sal 32 1-5; Jn 1 29; 13 15

⁵ Este es el mensaje que le hemos oído y les anunciamos: Dios es luz y no hay en él oscuridad alguna. ⁶ Si decimos que estamos en comunión con él, y andamos en oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. ⁷ Pero si caminamos en la luz como

• **1 1-4:** Más que ante un inicio estrictamente epistolar, estamos frente a una especie de introducción doctrinal que nos recuerda la del cuarto evangelio. En ella se enuncian los temas claves de la carta, particularmente la consideración de Jesucristo como *la palabra de la vida* manifestada de forma visible y palpable como hombre entre los hombres. Testigos fidedignos de esta impresionante realidad son los que vivieron con él *desde el principio*. Entre ellos se cuenta el propio autor de la carta por su vinculación inmediata con los primeros testigos de la fe. De esta manera, el autor sale al paso de quienes pretenden romper la unión de la comunidad al enseñar una doctrina que aleja de la auténtica comunión con Dios Padre y con su Hijo Jesucristo, única fuente de alegría.

◇ **1 5-2 27:** La primera parte de la carta desarrolla el tema de la comunión con Dios y de su conocimiento. Comunión y conocimiento que son auténticos si se hallan respaldados por el amor al prójimo. El autor de la primera carta de Juan parte de la convicción fundamental, según la cual, la teoría debe ir necesariamente acompañada de la práctica. La moral cristiana no es una realidad autóno-

ma; brota de la entraña misma del hecho cristiano. Quiénes no lo entienden así, no son verdaderos discípulos de Jesús. En su conjunto, pues, esta primera parte es una invitación a caminar en la luz, y esta invitación se fundamenta en la afirmación de que *Dios es luz* (1 Jn 1 5).

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no habita en nosotros. ⁹ Si reconocemos nuestros pecados, Dios, que es justo y fiel, perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso, y su palabra no habita en nosotros.

2 ¹ Hijos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre un abogado, Jesucristo, el Justo. ² El se ha entregado como víctima por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los del mundo entero.

³ Sabemos que conocemos a Dios, si cumplimos sus mandamientos. ⁴ El que dice: «Yo lo conozco», pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. ⁵ En cambio, el amor de Dios llega verdaderamente a su plenitud en aquel que cumple su palabra. Esta es la prueba de que estamos en él, ⁶ pues el que dice que permanece en él, tiene que vivir como vivió él.

ma; brota de la entraña misma del hecho cristiano. Quiénes no lo entienden así, no son verdaderos discípulos de Jesús. En su conjunto, pues, esta primera parte es una invitación a caminar en la luz, y esta invitación se fundamenta en la afirmación de que *Dios es luz* (1 Jn 1 5).

• **1 5-2 6:** Con la fórmula *si decimos* (que repite tres veces) el autor se refiere en realidad a los enemigos que tiene delante cuando escribe estas líneas. Dos acusaciones principales dirige contra ellos: *andan en la oscuridad* y *no son de la verdad*. Es decir, no se comportan correctamente, no ponen en práctica los mandamientos; en consecuencia ni viven en comunión con Dios ni lo conocen como es debido, con un conocimiento amoroso y vital, que es el auténtico conocimiento según la Biblia.

Frente al peligro siempre amenazante de evadirnos de la realidad y perdersen en vagas especulaciones religiosas, este pasaje es una vibrante llamada a la coherencia entre la fe y la vida. Al mismo tiempo no hay que olvidar la enigmática y universal realidad del pecado del que nos libera Cristo, *el abogado* (en griego "paráclito" o consolador, el mismo título que el cuarto evangelio da al Espíritu Santo: Jn 14 16.26; 15 26; 16 7).

El mandamiento del amor

Mt 22 37-40; Dt 6 5; Jn 12 35-36

⁷ Hermanos queridos, el mandamiento acerca del que les escribo no es nuevo, sino un mandamiento antiguo, que tenían desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que oyeron. ⁸ Sin embargo, el mandamiento acerca del que les escribo —que se realiza en él y en ustedes— es nuevo, en el sentido de que la oscuridad pasa y ya brilla la luz verdadera. ⁹ Quien dice que habita en la luz y odia a su hermano, todavía habita en la oscuridad. ¹⁰ Quien ama a su hermano permanece en la luz y nada lo hará tropezar. ¹¹ Sin embargo, el que odia a su hermano habita en la oscuridad, camina en la oscuridad y no sabe a dónde va, porque la oscuridad cegó sus ojos.

¹² Les escribo a ustedes, hijos, porque les han sido perdonados sus pecados por el poder de su nombre.

¹³ Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio.

Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno.

¹⁴ Les escribo a ustedes, hijos, porque han conocido al Padre.

Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio.

Les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al maligno.

¹⁵ No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no habita en él. ¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo —los apetitos desordenados, la codicia de los ojos y el afán de la riqueza humana— no viene del Padre, sino del mundo. ¹⁷ El mundo y todos sus

atractivos pasan. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

Jr 31 34; 2 Jn 7; Jn 5 22-24; 14 26; 14 7-9; 2 Tes 2 4

¹⁸ Hijos míos, estamos en la última hora. Han oído que iba a venir un anticristo; pues bien, han surgido muchos anticristos. Esta es la prueba de que ha llegado la última hora. ¹⁹ Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero así ha quedado claro que no todos son de los nuestros. ²⁰ Ustedes, en cambio, tienen el Espíritu que viene de Dios y lo saben todo. ²¹ No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna mentira procede de la verdad. ²² ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Mesías? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. ²³ Todo el que niega al Hijo, se queda sin el Padre; y todo el que reconoce al Hijo, tiene también al Padre. ²⁴ Ustedes deben permanecer fieles a lo que oyeron desde el principio. Si son fieles a lo que oyeron desde el principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. ²⁵ Y ésta es la promesa que él nos ha hecho: la vida eterna.

²⁶ Les he escrito estas cosas para ponerlos en guardia contra los que intentan seducirlos. ²⁷ En cuanto a ustedes, el Espíritu que recibieron de él permanece en ustedes y no tienen necesidad de que nadie les enseñe; antes bien, ese Espíritu, que es fuente de verdad y no de mentira, les enseña todas las cosas. Así pues, permanezcan en él, conforme a lo que les enseñó.

• 2 7-17: El *caminar en la luz* tiene ahora una aplicación concreta y fundamental en el amor fraterno, mandamiento a la vez *antiguo* (Lv 19 18) y *nuevo* en cuanto que Cristo, a través de su vida y de su muerte, le ha dado una nueva dimensión.

El autor evoca de nuevo el perdón de los pecados como elemento básico de la experiencia cristiana y pide a los miembros de su comunidad que no se dejen atrapar ni influir por el mundo en cuanto realidad antidivina. La repetida mención de *hijos*, *padres*, *jóvenes*, puede ser un simple recurso literario para acentuar los diversos aspectos de la victoria sobre las fuerzas del mal.

• 2 18-27: Se subraya en este pasaje la insuficiencia de una fe que no admita la verdadera encarnación del Hijo

de Dios. No reconocer a Cristo como verdadero hombre significa pertenecer al grupo de los *anticristos*, es decir, significa no estar en posesión de la auténtica fe. Este grupo de los *anticristos* se ha originado en el seno mismo de la comunidad joánica, y ha crecido tanto que constituye para el autor una señal evidente de que el tiempo final es algo inminente, si es que no ha comenzado ya.

En 1 Jn 2 20-27 el texto griego emplea tres veces la palabra *unción* o *consagración* que la presente Biblia ha traducido por *Espíritu*. Tal identificación parece justificada atendiendo al contexto inmediato, al mensaje de la tradición joánica (Jn 14 26) y a la inspiración profética del texto (Is 11 2; 61 1). Un manuscrito tan autorizado como el Sinaitico lee: *Es su Espíritu...el que los adoctrina*.

2. Vivir como hijos de Dios ◇

La esperanza de los hijos

Rom 8 14-17.37-39; Jn 1 12; 15 21; 16 3; 17 25

²⁸ Sí, hijos míos, permanezcan en él, para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no nos quedemos avergonzados lejos de él el día de su gloriosa venida. ²⁹ Si saben que él es justo, reconocan también que todo el que cumple la voluntad de Dios ha nacido de él.

3 ¹ Consideren el amor tan grande que nos ha demostrado el Padre: hasta el punto de llamarnos hijos de Dios; y en verdad lo somos. El mundo no nos conoce, porque no lo ha conocido a él. ² Hermanos queridos, ahora somos ya hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Libres del pecado

Gn 3 15; Jn 12 31-32

³ Todo el que tiene en él esta esperanza se purifica a sí mismo, como él es puro. ⁴ Todo el que peca se rebela contra Dios, porque el pecado es la rebeldía. ⁵ Saben que él se ha manifestado para borrar los pecados, y que en él no hay pecado. ⁶ El que permanece en él, no continúa pecando. Todo el que peca, ni lo ha visto ni lo ha

conocido. ⁷ Hijos míos, que nadie los engañe. El que hace la voluntad de Dios es justo, como él es justo. ⁸ El que peca pertenece al diablo, porque desde el principio el diablo peca. Y el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo. ⁹ El que ha nacido de Dios no peca, porque la semilla divina permanece en él; no puede continuar pecando, porque ha nacido de Dios. ¹⁰ La distinción entre los hijos de Dios y los del diablo es ésta: quien no hace la voluntad de Dios y quien no ama a su hermano, no es de Dios.

El amor al prójimo

Jn 13 34; Gn 4 8; Jn 15 18-21; Dt 15 7-8.11

¹¹ Porque el mensaje que oyeron desde el principio es que debemos amarnos los unos a los otros. ¹² No como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. ¹³ No se extrañen, hermanos, si el mundo los odia. ¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. ¹⁵ Todo el que odia a su hermano es homicida, y saben que ningún homicida posee vida eterna. ¹⁶ En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. ¹⁷ Si alguien que

◇ **2 28-4 6:** Esta segunda parte de la carta está centrada en la experiencia de la filiación divina y en sus consecuencias prácticas. En la primera parte se invitaba a los cristianos a caminar en la luz; ahora se les invita a vivir como hijos de Dios. Eso supone una esperanza ilimitada en Dios, tanto en el presente como el futuro (1 Jn 2 20-3 2), alejamiento del pecado (1 Jn 3 3-10), solidaridad y amor fraternal (1 Jn 3 11-17), y confianza plena ante el juicio divino (1 Jn 3 18-24).

• **2 28-3 2:** El amor de Dios manifestado en Jesucristo es la fuente inagotable de nuestra esperanza. Pero esta esperanza debe ser activa, dinámica; debe hacer que la vida sea coherente con la fe; esto es lo que significa *cumplir la voluntad de Dios* (literalmente: *practicar la justicia*). Al mismo tiempo esta esperanza nos permite superar la oposición de un mundo incrédulo y enfrentado con Dios. El verbo *conocer* tiene en este pasaje todo su profundo sentido bíblico: indica que el mundo desprecia a los que son de Dios y no quiere tener ninguna relación con ellos.

El objetivo último de nuestra esperanza es *ver a Dios o ver a Jesucristo* en cuanto Hijo eterno de Dios; las dos interpretaciones son posibles en 1 Jn 3 2, pero el resultado final es el mismo: la participación de la vida divina en plenitud (véase Col 3 3-4).

• **3 3-10:** La oposición entre Cristo y el pecado es total. Por eso los que son verdaderamente de Cristo, los auténticos cristianos, *no pecan*. Esto debe ser entendido correctamente: no significa que el cristiano no pueda pecar —lo que estaría en contradicción con nuestra experiencia personal y las mismas afirmaciones del autor de la carta (véase 1 Jn 1 8-10; 2 1-2)—, sino que el creyente cuenta con la fuerza de Dios, que puede y quiere transformarlo siempre que se decida a luchar contra el pecado. El *no pecar* designa fundamentalmente la actitud de lucha contra el pecado, en cuanto participación en la lucha de Jesucristo, Hijo de Dios, contra el diablo.

• **3 11-17:** Lo que distingue a los hijos de Dios es el amor; en cambio, los seguidores del diablo se caracterizan por el odio. Consecuentemente, el amor es fuente de vida, mientras que el odio causa la muerte. Pero es evidente que el autor de la carta no habla de la vida física mortal, sino de la vida inmortal en y junto a Dios, de la *vida eterna*. Así se entiende que cuanto más grande es el amor, menos resistencia opondrá el cristiano a entregar y sacrificar la propia vida por causa de ese amor. El ejemplo de Cristo es aquí absolutamente definitivo e iluminador.

tiene bienes de este mundo ve a su hermano en necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?

Confianza en Dios

Sant 1 22; Mt 7 21; Jn 14 13-14.21-23

¹⁸ Hijos míos, no amemos solamente de palabra, sino con hechos y de verdad. ¹⁹ En esto sabremos que pertenecemos a la verdad y tendremos la conciencia tranquila ante Dios, ²⁰ porque si ella nos condena, Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todas las cosas. ²¹ Hermanos queridos, si nuestra conciencia no nos condena, podemos acercarnos a Dios con confianza, ²² y lo que le pidamos lo recibiremos de él, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. ²³ Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros según el mandamiento que él nos dio. ²⁴ El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Por eso sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

El Espíritu de la verdad

Dt 13 1-6; 18 20-22; Jn 3 31; 10 26.29

4 ¹ Hermanos queridos, no crean a cualquiera que pretenda poseer el Espíritu. Hagan, más bien, un discernimiento para ver si pertenece a Dios, porque han surgido en el mundo muchos falsos profetas. ² En esto conocerán que poseen el Espíritu de

• **3 18-24:** Lo que ya se ha anticipado en 1 Jn 3 17 ahora se recalca y explicita. El amor cristiano tiene que concretarse en hechos; no puede quedarse en bella teoría. Además, el amor que se traduce en obras es precisamente la piedra de toque del auténtico creyente: *amar la verdad y ser de la verdad* son en este pasaje dos expresiones perfectamente correlativas. Y como nos estamos moviendo en el seno de la tradición joánica, parece correcto afirmar que *ser de la verdad y ser de Cristo*, son dos expresiones equivalentes, ya que *Cristo es la verdad* (Jn 8 32; 14 6). Esta pertenencia a Cristo contribuye de manera decisiva a dar paz a nuestra conciencia siempre amenazada por la presencia inquietante del pecado. Y es que, por una parte, Cristo nos defiende del mal; y por otra, nuestro Dios es un Dios compasivo, muy por encima de nuestras miserias, nuestras rebeldías y nuestros remordimientos.

• **4 1-6:** El descubrimiento del protagonismo del Espíritu en la vida cristiana debe considerarse como una de las principales aportaciones de la comunidad joánica. Todos en ella, tanto los que parecen haberse extralimitado como los que están representados por el autor de la carta, invo-

Dios: si reconocen que Jesucristo es verdaderamente hombre, pertenecen a Dios; ³ pero si no lo reconocen, no pertenecen a Dios. Más bien pertenecen al anticristo, del cual han oído que tiene que venir, y ahora ya está en el mundo. ⁴ Ustedes, hijos míos, pertenecen a Dios y han vencido a todos los falsos profetas, porque es más grande el que está en ustedes que el que está en el mundo. ⁵ Ellos son del mundo, por eso hablan según el mundo, y el mundo los escucha. ⁶ Nosotros pertenecemos a Dios. El que conoce a Dios nos escucha. El que no conoce a Dios no nos escucha. En esto distinguimos el espíritu de la verdad del espíritu del error.

3. El amor y la fe ◇

Dios es amor

Rom 5 8; 8 15; Mt 22 36-40; 5 44-45

⁷ Hermanos queridos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. ⁸ Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. ⁹ Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él. ¹⁰ El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.

¹¹ Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos

can al Espíritu como garantía de su fe y de su conducta. Pero sólo los que admiten una verdadera encarnación del Hijo de Dios pueden estar seguros de *poseer el Espíritu de Dios*. Los destinatarios de la carta están entre estos últimos y tienen, por tanto, la victoria final asegurada.

◇ **4 7-5 12:** En la tercera parte de la carta se establece el criterio válido para determinar en qué radica la auténtica identidad cristiana. Este criterio consiste en una correcta relación entre la fe y el amor. La fe verdadera y el amor mutuo son dos aspectos inseparables de un único criterio y sirven para valorar en qué medida el cristiano es fiel a su fe en la vida de cada día.

• **4 7-21:** El tema del amor acapara toda la atención del pasaje. La afirmación central: *Dios es amor*, es una de las tres célebres descripciones joánicas de la naturaleza profunda de Dios que, además de amor, es *espíritu* (Jn 4 24) y es *luz* (1 Jn 1 5).

Al decir que *Dios es amor*, el autor no pretende dar una explicación filosófica del ser divino, sino más bien ofrecer una descripción existencial, es decir, quiere recordarnos que Dios se nos ha revelado en su Hijo como

unos a otros. ¹² Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección. ¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que él nos ha comunicado su Espíritu. ¹⁴ Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. ¹⁵ Si uno reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. ¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene.

Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. ¹⁷ Nuestro amor llega a la plenitud cuando esperamos confiados el día del juicio, porque también nosotros compartimos en este mundo su condición. ¹⁸ En el amor no hay lugar para el temor. Al contrario, el amor perfecto destierra el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no ha logrado la perfección en el amor. ¹⁹ Nosotros debemos amarnos, porque él nos amó primero. ²⁰ Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. ²¹ Y nosotros hemos recibido de él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

La victoria sobre el mundo

1 Pe 1 22-23; Dt 30 11; Jn 15 26; 5 32-34

5 ¹ El que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Y todo el que ama a Dios, que da el ser, debe amar también a todo el que ha nacido de él. ² Por tanto, si

amamos a los hijos de Dios, es señal de que amamos a Dios y de que ponemos en práctica sus mandamientos. ³ Porque el amor consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga. ⁴ Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la fuerza victoriosa que ha vencido al mundo: nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Este es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no por agua únicamente, sino por agua y sangre; y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. ⁷ Porque tres son los que dan testimonio: ⁸ el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. ⁹ Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios. Y Dios ha dado testimonio acerca de su Hijo. ¹⁰ Si uno cree en el Hijo de Dios, tiene ya el testimonio de Dios. Si uno no cree a Dios, lo hace pasar por mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. ¹¹ Ahora bien, el testimonio consiste en que Dios nos ha dado vida eterna, la vida que está en su Hijo. ¹² Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Confianza plena

Dt 22 26; Nm 15 30; Mc 3 28-29; Heb 6 4-6; 2 Pe 2 20-21; Jn 14 13-14; 15 22-24; 20 28; Rom 9 5

¹³ Les he escrito estas cosas a ustedes que creen en el Hijo de Dios, para que sepan que tienen la vida eterna. ¹⁴ Esta es la confianza que tenemos en él: que si le pedi-

un Dios que nos ama. Su actividad más específica es el amor. Lo es con respecto a su Hijo unigénito Jesucristo (Jn 3 25; 5 20; 10 17; 15 9; 17 26), y lo es con respecto a los hombres, por cuya salvación no dudó en enviar al mundo a su Hijo querido, entregándolo a la muerte (véase Jn 3 16; 1 Jn 3 16; Rom 5 8). En respuesta a este amor divino, el hombre debe, por supuesto, amar a Dios —esto es evidente y el autor de la carta ni siquiera lo dice expresamente—, pero debe sobre todo amar al prójimo. Esta es la novedad del evangelio: el amor al prójimo se convierte en signo sacramental del amor a Dios; el amor al prójimo pasa a ser criterio verificador del amor a Dios.

• 5 1-12: Este pasaje constituye una especie de resumen doctrinal de la carta: relación entre amor y fe; inseparable vinculación entre el amor a Dios y el amor a los hermanos; confesión de Jesucristo como Dios verdadero, pero también como hombre verdadero; insuficiencia de un amor puramente intelectual y abstracto.

Probablemente una especie de entusiasmo místico de ciertos miembros de la comunidad joánica, "los había llevado a proclamarse libres de todo compromiso moral. Hay que salir al paso de semejante interpretación de la fe y el amor cristiano. Creer y amar como Dios quiere, lleva consigo cumplir su voluntad.

• 5 13-21: La carta podía perfectamente haber terminado con el pasaje anterior. El autor añade estos párrafos finales para resaltar una vez más el pensamiento fundamental con el que abría la carta y que luego reaparece varias veces a lo largo de la misma: la vida divina, la *vida eterna* manifestada en Jesucristo (1 Jn 1 1-3; 2 25; 3 14-15; 5 11). Esta vida la poseen ya los destinatarios de la carta y eso les proporciona una gran seguridad en medio de un mundo amenazado por la muerte; por la muerte física, pero sobre todo por el pecado, que es la verdadera muerte.

mos algo según su voluntad, nos escucha;
¹⁵ y si sabemos que nos escucha cuando le pedimos algo, sabemos que tenemos todo lo que le hemos pedido.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, pida a Dios por él, y Dios le dará la vida. Me refiero a los que cometen pecados que no llevan a la muerte. Porque hay un pecado que lleva a la muerte; por ése, no digo que se pida. ¹⁷ Aunque toda maldad es pecado, no todo pecado lleva a la muerte.

¹⁸ Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca; el Hijo de Dios lo protege, y el maligno no lo toca.

¹⁹ Sabemos que pertenecemos a Dios, y que el mundo entero está bajo el poder del maligno, ²⁰ pero sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Y estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

²¹ Hijos míos, cuidense de los ídolos.

La expresión: *el pecado que lleva a la muerte*, parece referirse al pecado de la negación de la fe. La exhortación final se explica muy bien en el contexto de una comunidad a la que se quiere obligar a rendir culto a las imágenes

del emperador. Ceder a tal tentación equivalía a cometer *un pecado que lleva a la muerte*.

Para 1 Jn 5 18 véase nota a 1 Jn 3 3-10.

SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN

Saludo

3 Jn 1; Jn 8 32; 14 17

¹ El presbítero, a la «señora elegida» y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ² pues compartimos la verdad que permanece en nosotros y estará con nosotros para siempre. ³ También estarán con nosotros la gracia, la misericordia y la paz que procede de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y en el amor.

Amor mutuo y vigilancia atenta

3 Jn 3-4; 1 Jn 3 19; 2 7-11.18; 4 2-3; 2 22-24

⁴ Me alegré mucho al ver que tus hijos se comportan de acuerdo con la verdad, según el mandamiento que hemos recibido del Padre. ⁵ Y ahora te ruego, señora, —y no es nuevo el mandamiento acerca del que te escribo, sino el que tenemos desde el principio—, que nos amemos los unos a los otros. ⁶ El amor consiste en comportarse según sus mandamientos. Este es el man-

damiento que oyeron desde el principio, para que se comporten de acuerdo a él.

⁷ Ahora han surgido en el mundo muchos seductores, los cuales no reconocen que Jesucristo es verdaderamente hombre. Entre ellos se encuentra el seductor y el anticristo. ⁸ Ustedes estén atentos para no echar a perder lo que han trabajado, y así su recompensa será completa. ⁹ Todo el que se descarría y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. Pero quien permanece en la doctrina, tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰ Si alguno va a visitarlos con una doctrina distinta, no lo reciban en casa ni lo saluden, ¹¹ porque quien lo saluda comparte sus malas obras.

Despedida

3 Jn 13-14

¹² Aunque tendría que decirles muchas cosas por escrito, no he querido hacerlo con papel y tinta; espero ir a verlos y hablarles personalmente, para que nuestra alegría sea completa. ¹³ Los hijos de tu hermana, elegida por Dios, te envían saludos.

• 1-3: Un saludo más bien solemne con un contenido teológico denso y complicado; casi sorprende en una carta tan breve. El término y el concepto clave es: *la verdad*. Se menciona cuatro veces y parece conectarse muy estrechamente con la persona misma de Jesucristo. Se asocia al *amor* y la *gracia*, y en cierto modo constituye la piedra fundamental sobre la que se construye la comunidad cristiana. Su protagonismo en la teología joánica es evidente (véase Jn 1 14.17; 3 33; 8 32.44-45; 14 6; 17 17.19; 18 37-38; 1 Jn 1 6; 2 21.27; 5 6; 3 Jn 3-4.8.12).

• 4-11: Los destinatarios de esta carta permanecen fieles al mensaje original, pero pueden ser inducidos al error por quienes están falseando la verdadera doctrina. Deben

recordar que la vida cristiana es amor práctico y dinámico, y que Jesucristo se ha hecho verdadero hombre para enseñar a los hombres que no pueden eludir el compromiso de las realidades terrenas. En ningún caso el cristiano debe evadirse de los compromisos concretos. Dios Padre se ha hecho realmente presente en Jesucristo, y no sólo en apariencia. Negar esto es poner en juego el ser o no ser cristiano; por eso no se puede andar con medias tintas; hay que actuar con radicalidad.

• 12-13: Este final subraya el carácter plenamente epistolar del escrito y la estrecha relación, tanto entre el remitente y los destinatarios, como entre las comunidades a las que ambos pertenecen.

TERCERA CARTA DE JUAN

Saludo

2 Jn 1.4

¹ El presbítero, al querido Gayo, a quien amo en la verdad.

² Querido Gayo, en todas las cosas deseo que te vaya bien y que tu salud corporal sea tan buena como la espiritual. ³ Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y contaron que sigues fiel a la verdad y que vives de acuerdo con ella. ⁴ Nada me produce tanta alegría como oír que mis hijos se comportan de acuerdo con la verdad.

Elogio de Gayo

Mt 10 41-42; 1 Cor 9 12.15

⁵ Mi querido amigo, te portas como creyente en todo lo que haces con los hermanos, y eso que son extranjeros. ⁶ Ellos han dado testimonio de tu amor ante la comunidad. Harás bien en proveerlos para su viaje de una manera digna de Dios, ⁷ pues se han puesto en camino por el nombre de Jesús, sin recibir nada de los no creyentes. ⁸ Tenemos la obligación de ayudar a hombres como ellos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Diótrefes y Demetrio

1 Pe 5 3; 2 Cor 3 2-3; 1 Jn 3 6; 5 6; Jn 19 35

⁹ He escrito una carta a la comunidad. Pero Diótrefes, que pretende controlar a todos, no nos recibe. ¹⁰ Por eso, cuando yo vaya allá, le echaré en cara su conducta, pues está hablando mal de nosotros sin razón, y no contento con esto, tampoco recibe a los hermanos, y a quienes quieren recibirlos les prohíbe hacerlo y los expulsa de la comunidad.

¹¹ Mi querido Gayo, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien pertenece a Dios; el que practica el mal no ha visto a Dios. ¹² Todos hablan bien de Demetrio y de su fidelidad a la verdad; nosotros también, y ya sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Despedida

2 Jn 12-13

¹³ Tendría mucho que decirte por escrito, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma. ¹⁴ Espero verte pronto y hablar contigo personalmente. ¹⁵ La paz sea contigo. Te saludan los amigos. Saluda a los amigos, a cada uno en particular.

• 1-4: El saludo es más cordial y familiar que el de 2 Jn 1-3. Pero, lo mismo que allí, también aquí la palabra *verdad* ocupa el centro de la escena. En este caso, el autor de la carta subraya que la fidelidad a la verdad exige un comportamiento coherente.

• 5-8: El autor de la carta elogia a Gayo por la ayuda prestada a ciertos miembros de la comunidad que actúan como misioneros itinerantes. Estos misioneros tienen derecho a dicha ayuda, no deben presentarse como limosneros harapientos y la obligación de ayudarlos corresponde a los creyentes.

• 9-12: Se contraponen en este párrafo la conducta de

dos cristianos, miembros sin duda de la comunidad joánica, y solo aquí mencionados dentro del Nuevo Testamento. Parece probable que el reproche hecho a Diótrefes tiene que ver con aspectos organizativos de la comunidad más que con posibles desviaciones doctrinales. No obstante, la expresión: *está hablando mal de nosotros sin razón*, deja entrever que Diótrefes tenía ciertas reservas sobre la ortodoxia del *presbítero*, autor de la carta.

• 13-15: Final muy parecido al de la segunda carta, que constituye, por tanto, un argumento más en favor de que se trata en ambos casos del mismo remitente (véase nota a 2 Jn 12-13).

CARTA DE SAN JUDAS

INTRODUCCIÓN

Estrechamente relacionada con la segunda carta de san Pedro, a la que sirve de documento inspirador, esta carta de san Judas es un escrito fundamentalmente exhortativo. Pero como la exhortación va dirigida a unos cristianos a quienes hay que poner en guardia contra ciertos adversarios de la fe, el escrito se convierte en controversia. Su estilo es vibrante, duro, lleno de amenazas, casi violento. Pero al mismo tiempo es armonioso, poético, solemne.

Es un escrito bastante alejado de la mentalidad moderna. Su lectura puede desconcertar y sus numerosas alusiones a una cultura religiosa distinta a la nuestra pueden resultarnos incomprensibles. Sin embargo, la Iglesia primitiva descubrió en él vestigios válidos de la genuina tradición apostólica, junto con el testimonio auténtico y normativo de valores cristianos que no debían perderse. En consecuencia lo admitió, a pesar de algunas resistencias, en la lista de libros sagrados.

1. Transfondo histórico de la carta

El autor de este escrito parece tener presente una comunidad cristiana en la que se han infiltrado unos pretendidos maestros de la verdad, pero que en realidad son portadores de error. ¿De qué comunidad se trata? Desde luego hay que pensar en cristianos sólidamente enraizados en la tradición judía, conocedores de la literatura apocalíptica y preocupados por mantener a la comunidad limpia e incontaminada frente a las amenazas, tanto interiores como exteriores, del mal. Estas amenazas se concretan ahora en unos falsos maestros a los que el autor de esta carta ataca con toda clase de argumentos. No es fácil precisar de qué “herejes” se trata. Son ciertamente personas que no han roto del todo con la comunidad, pero que a causa de su conducta libertina y su lenguaje atrayente, resultan altamente peligrosas. No sería descabellado considerar a estos falsos maestros como precursores de los gnósticos del siglo II. En todo caso, esta carta

tiene todas las características de un escrito antiherético.

El autor de la carta se presenta a sí mismo como Judas, el hermano de Santiago. La tradición ha pensado en san Judas Tadeo, el apóstol. Es muy poco probable que se trate de tal personaje. Más bien hay que pensar en un judío convertido al cristianismo cercano a la escuela o tradición representada por Santiago, el hermano del Señor, cuya autoridad invoca el autor del presente escrito. Autor y destinatarios estarían viviendo los últimos años del siglo I sin que podamos precisar mucho más.

2. Características literarias y contenido doctrinal

La carta pertenece al género literario “controversia”, tiene un carácter abiertamente polémico y es significativa la presencia en ella de abundantes motivos procedentes de la tradición apocalíptica judía. Precisamente el autor utiliza estas tradiciones extra-bíblicas para actualizar y prolongar la Escritura que sigue siendo norma permanentemente válida.

La intención básica de la carta es animar a los creyentes a mantenerse firmes en la fe recibida de los apóstoles y a no ceder ante la seducción que puedan ejercer ciertos pretendidos maestros de la fe. Para conseguir este objetivo recuerda una serie de ejemplos típicos recogidos de la tradición judía y pone en guardia a los cristianos ante la posibilidad de que también ellos puedan ser objeto de castigos semejantes. Es lo que les sucederá si no se mantienen fieles a la doctrina recibida y no evitan comportarse libertinamente.

En un escrito tan breve apenas se puede hablar de estructura. Entre el saludo (Jds 1-4) y la conclusión (Jds 24-26), pueden distinguirse tres momentos, a saber: recuerdo de ejemplos pasados (Jds 5-7); ataque contra los falsos maestros (Jds 8-16); exhortación a la comunidad (Jds 17-23).

CARTA DE SAN JUDAS

Saludo y motivos de la carta

2 Pe 2 1; 1 Tim 1 18

¹ Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los que han sido llamados y se mantienen en el amor de Dios Padre y en la entrega a Jesucristo. ² Que la misericordia, la paz y el amor abunden en ustedes.

³ Hermano queridos, yo tenía un gran interés en escribirles acerca de nuestra común salvación; pero ahora me he visto obligado a hacerlo para exhortarlos a combatir en defensa de la fe, que de una vez por todas ha sido transmitida a los creyentes. ⁴ Y es que se han infiltrado entre ustedes unos hombres cuya condenación está anunciada desde antiguo en la Escritura. Son unos impíos que han convertido en libertinaje la gracia de nuestro Dios y reniegan de Jesucristo nuestro único dueño y señor.

Recuerdo de ejemplos pasados

2 Pe 4 4-10; Ex 12 51; Nm 14 29-30;

2 Pe 2 4-10; Gn 19 4-25

⁵ Ya sé que lo conocen todo perfectamente. Sin embargo, quiero recordarles que el Señor, después de calvar al pueblo de la opresión egipcia, hizo perecer a los incrédulos. ⁶ Y a los ángeles que no supieron conservar su dignidad y renunciaron a la que era su propia morada, los mantiene bajo el poder de la tiniebla perpetuamente encadenados en espera del gran día del juicio. ⁷ Igualmente, Sodoma y Gomorra, junto con las ciudades de alrededor, que se entregaron lo mismo que ellas a la lujuria y a

vicios antinaturales, sufrieron la pena de un fuego eterno, para ejemplo de los demás.

Contra los adversarios

2 Pe 2 10-17; Dn 10 13-21; Zac 3 2; Gn 4 3-8;

Nm 22 7-16; Dn 11 36

⁸ A pesar de eso, estos visionarios se portan de modo semejante: profanan su cuerpo, desprecian la autoridad e insultan a los seres gloriosos. ⁹ Ni siquiera el arcángel Miguel cuando discutía con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés se atrevió a proferir algo injurioso; simplemente dijo: «Que el Señor te reprenda». ¹⁰ Estos, en cambio, hablan mal de lo que ignoran; y lo poco que conocen por instinto, lo entienden como animales irracionales, de modo que los lleva a la ruina. ¹¹ ¡Ay de ellos! Han tomado el camino de Caín; por afán de lucro han caído en la aberración de Balaán y han perecido en la rebelión de Coré.

¹² Esos son los que manchan los encuentros fraternos comiendo sin vergüenza alguna y preocupándose sólo de ellos mismos. Son nubes sin agua arrastradas por el viento, árboles sin hojas ni fruto, completamente muertos, arrancados de raíz. ¹³ Son olas bravías del mar que arrojan la espuma de sus propias desvergüenzas, estrellas errantes a las que está reservada para siempre la más completa oscuridad. ¹⁴ Ya profetizó de ellos Enoch, séptimo patriarca después de Adán, cuando dijo: «El Señor vendrá con sus innumerables ángeles ¹⁵ a entablar juicio contra todos y a poner a todos en evidencia por todas las malvadas acciones que

• 1-4: En el saludo hay una mínima variante con respecto a la fórmula habitual de las cartas neotestamentarias: la sustitución de gracia por *amor* (véase 2 Tim 1 2).

• 5-7: El recurso al motivo del recuerdo es característico de esta carta y es también ampliamente utilizado por la segunda carta de Pedro. La magnitud de los tres pecados recordados y sus correspondientes castigos, ofrecen una primera aproximación a la gravedad del delito y a la severidad del castigo que serán los mismos para los falsos maestros infiltrados entre los destinatarios de la carta.

• 8-16: La descalificación de los falsos maestros se

hace sobre todo basándose en su conducta y sin apenas aludir al sistema ideológico en el que se basan. Los duros reproches se apoyan en citas tanto del Antiguo Testamento como de la literatura apócrifa judía (Jds 9 está tomado de la "Asunción de Moisés" y Jds 14-15 del "Libro de Enoch"; ambos escritos apócrifos de la época intertestamentaria).

En Jds 8 el vocablo *autoridad* —o soberanía— se refiere con toda probabilidad al poder de Cristo. En cuanto a los *seres gloriosos* es posible que, teniendo en cuenta el contexto, haya que entenderlo también de los ángeles pecadores.

cometieron, y por todas las insolencias que los malvados pecadores profirieron contra él». ¹⁶ Son unos murmuradores, descontentos, lujuriosos, presumidos y apegados a su propio interés.

Exhortación a la comunidad

2 Pe 3 2-3; Am 4 11; Flp 1 10

¹⁷ Pero ustedes, hermanos queridos, acuérdense de lo que les predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁸ cuando les advertían: «En los últimos tiempos habrá impostores que vivirán impiamente y a capricho de sus pasiones». ¹⁹ Son los que introducen discordias, viven sensualmente y no poseen el Espíritu.

²⁰ Ustedes, en cambio, amados, edifiquen su vida sobre la santidad de su fe. Oren movidos por el Espíritu Santo ²¹ y

consérvense en el amor de Dios esperando que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo los lleve a la vida eterna.

²² Ayuden a los que tienen dudas; ²³ a unos, sálvenlos arrancándolos del fuego; a otros, compadézcanlos, aunque con cautela, aborreciendo incluso el vestido contaminado por su cuerpo.

Doxología final

Rom 16 25-27; Ef 3 20-21

²⁴ Al que tiene poder para mantenerlos sin pecado y presentarlos alegres e intachables ante su gloria; ²⁵ al Dios único que es nuestro Salvador, la gloria, la majestad, la soberanía y el poder, por medio de nuestro Señor Jesucristo, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén.

• 17-25: En la expresión *viven sensualmente y no hacen caso al Espíritu*, se podría detectar una alusión a la fórmula gnóstica que divide a los hombres en espirituales,

sensuales y materiales. La solemne doxología final recuerda la de Rom 16 25-27 y hace pensar en una posible procedencia litúrgica.

APOCALIPSIS

INTRODUCCION

El Apocalipsis es un libro atrayente y desconcertante a la vez. Por un lado ejerce en quien lo lee un hechizo particular, porque se siente trasladado a un universo misterioso, rico de símbolos y de experiencias religiosas: sus imágenes atrevidas, sus personajes, sus cantos, el conjunto del desarrollo..., todo invita a adentrarse en él para descubrir un mensaje escondido. Pero por otro lado su lectura conduce al desconcierto manifestado en un conjunto de preguntas: ¿Qué significan exactamente los numerosos símbolos del libro? ¿Por qué un mensaje escondido? ¿Es posible descifrarlo y comprenderlo hoy, después de tantos años? Esta atracción y desconcierto han sido sus compañeros de camino a lo largo de la historia de la Iglesia, que lo ha leído especialmente en momentos de crisis, y lo siguen acompañando hoy. Dejemos por un momento el desconcierto y, guiados por la atracción, decidámonos a leer este fascinante escrito.

La palabra "apocalipsis" es la transcripción literal de un término griego que significa retirar el velo, descubrir el misterio que hay detrás de una persona, una cosa o un acontecimiento. Un apocalipsis es una revelación, la manifestación de algo oculto. Así pues, en el libro del Apocalipsis Dios quiere *revelarnos* algo.

1. Marco histórico del Apocalipsis

Al adentrarnos en este libro no debemos olvidar que el Apocalipsis ha nacido en el contexto de un fecundo movimiento que produjo otras obras literarias semejantes a ésta. En efecto, en el período de tiempo que va desde el siglo IV a. C. al II d. C. se desarrolló entre los judíos primero, y entre los cristianos después, un movimiento teológico-literario que nos ha dejado numerosos escritos muy útiles para entender el simbolismo y las expresiones del Apocalipsis.

El movimiento apocalíptico tiene su punto de arranque en el movimiento profético, pero se distingue de él por situar en el más allá de la historia la salvación prometida por Dios a la humanidad. De esto se deduce que con cierta frecuencia es difícil establecer la frontera entre apocalipsis y profecía. Por eso no es extraño que el autor califique su obra como *profecía* (Ap 1 3; 22 7.10.18), que se incluya él mismo en el número de los *profetas* (Ap 10 7; 22 9) y se considere enviado a *profetizar* sobre multitud de pueblos, razas, lenguas y reyes (Ap 10 11).

La literatura apocalíptica surgió para alimentar la esperanza del pueblo en situaciones críticas y difíciles, y el libro del Apocalipsis no es una excepción. Sus destinatarios son, sin duda, cristianos amenazados por la persecución y por la seducción, con el consiguiente riesgo de muerte y de deserción. La amenaza procede de fuera (del poder político representado por el imperio romano), pero también de dentro (de círculos cristianos que se han apartado de la verdadera fe).

Para hacer frente a esta situación de crisis, que podemos datar a finales del siglo I en tiempos del emperador Domiciano, un autor genial perteneciente a los círculos joánicos escribió esta obra única y misteriosa. No debe extrañar que el autor del libro se ampare en la autoridad del apóstol Juan, pues este fenómeno era muy frecuente entre los escritores antiguos, y de modo especial entre los escritores de la corriente apocalíptica. No se trata de una falsificación. Es simplemente una relación ideal que el verdadero autor del libro establece con un personaje conocido del pasado al que admira profundamente y bajo cuya guía espiritual se pone a escribir.

2. Características literarias y estructura del Apocalipsis

Lo que primero y más poderosamente llama la atención al encarar la lectura de este libro singular, es que se encuentra saturado de símbolos. Símbolos de todo tipo que el lector debe descifrar y comprender. La utilización masiva de símbolos es algo propio de la literatura apocalíptica pues sólo mediante símbolos es posible referirse a los planes misteriosos de Dios sobre los hombres y sobre su historia.

El origen concreto de los símbolos del libro del Apocalipsis hay que buscarlo fundamentalmente en el Antiguo Testamento, aunque a veces proceden también de tradiciones judías o de experiencias naturales. Los fenómenos naturales, los animales, los colores, los vestidos, los minerales preciosos, el hombre y su contexto social, todo es aprovechable para expresar un mensaje que desborda las realidades naturales.

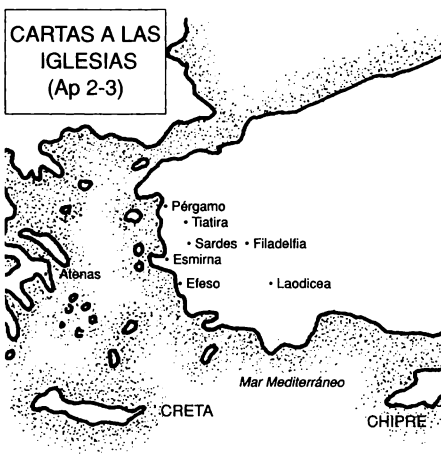
¿Qué actitud tomar ante el símbolo? En primer lugar hay que dejarnos impresionar por su fuerza, no ofrecer resistencia ante su capacidad de evocación, meternos en esa atmósfera envolvente y enor-

memente sugestiva que tiene el poder de emocionarnos y situarnos en regiones cercanas a la contemplación del misterio. Luego hay que ir descifrando el símbolo pacientemente, analizando cada elemento uno a uno desde un estudio riguroso. Es preciso extraer su contenido teológico, sin quitarle su poder de evocación. En consecuencia, no se puede leer este libro demasiado aprisa; el ritmo de su lectura debe ser lento, intercalado de profundas pausas reflexivas y atentos silencios. Finalmente es preciso comprender el contenido del símbolo desde la situación concreta que el lector está viviendo: de su historia personal, de la comunidad cristiana, de la Iglesia, de los hombres. Es preciso relacionar el símbolo con la historia presente que está viviendo el autor. De lo contrario quedará en pura ficción desencarnada, sin ese poder que encierra para iluminar y orientar nuestro camino por el mundo.

La estructura literaria del Apocalipsis es muy sencilla. El libro aparece como una obra unitaria con una introducción (Ap 1 1-3) y una conclusión (Ap 22 6-21), que ponen un marco litúrgico al conjunto. Todo lo que se va a decir está destinado a una asamblea en oración.

El cuerpo del libro se divide en dos grandes partes desiguales en extensión y contenido, pero fácilmente apreciables:

En la primera (Ap 1 4-3 22) se realiza un proceso de conversión en presencia de Cristo resucitado (Ap 1 9-20), según el esquema que se repite en las cartas a las siete iglesias (Ap 2 1-3 22).



En la segunda (Ap 4 1-22 5) se muestra el desarrollo y desenlace de la historia de la salvación. Tras una breve introducción (Ap 4 1-5 14) se presentan las fuerzas que intervienen en ella (Ap 6 1-7 17) y su puesta en acción (Ap 8 1-11 14). El momento crucial es el choque de las fuerzas contrarias (Ap 11 15-16 16), cuyo desenlace es la victoria de la esposa frente a la gran prostituta, que simboliza las fuerzas del mal (Ap 16 17-22 5).

3. Mensaje teológico del libro

El contenido teológico que se descubre más allá de la disposición literaria y del simbolismo, es rico y sobre todo muy sugerente.

La primera parte contiene una invitación a la conversión desde la experiencia de Cristo resucitado que está presente en medio de la Iglesia.

La segunda parte es una lectura teológica de la historia hecha en profundidad. El punto de partida es una constatación negativa: la historia de la salvación está fracasando, porque las fuerzas de la injusticia, la muerte, el poder político..., las fuerzas demoníacas, en fin, dominan el teatro de este mundo. La interpretación del Apocalipsis es, sin embargo, positiva: esta victoria es sólo aparente, Dios la permite temporalmente, pero la victoria definitiva pertenece a Cristo, que con su fuerza vencerá todas las potencias malignas e instaurará el reinado de Dios, las bodas del Cordero en la Jerusalén celestial. El Apocalipsis aparece así como un canto al poder soberano de Dios que conduce los hilos de la historia, y una manifestación del papel de Cristo en este drama. Es, en definitiva, un mensaje de esperanza a una comunidad atribulada, que debe reconocer el momento en el que vive y debe aprender a interpretarlo adecuadamente.

La comunidad cristiana, ayer como hoy, está invitada a leer este libro. En él se habla fundamentalmente de un hecho que ha transformado la historia de la humanidad: el misterio pascual de Cristo, o dicho con palabras del Apocalipsis, la aparición del Cordero de pie, aunque degollado (Ap 5 6). Esta intervención decisiva de Cristo ha hecho que la eternidad de Dios se meta en nuestro tiempo, y que el espacio pierda sus coordenadas de arriba y abajo, y el cielo, el lugar de Dios, se abra e invada la tierra y la historia. Se trata, pues, de una teología de la historia, que se nos ofrece en forma de símbolos. Se le ha llamado con razón, el libro del consuelo cristiano. No es un libro fácil, ni está escrito para gente curiosa; es la respuesta divina al grito de la humanidad y al perseverante testimonio de la fe de la Iglesia.

APOCALIPSIS

Introducción

1 ¹ Esta es la revelación que Dios confió a Jesucristo, para que mostrara a sus siervos lo que está a punto de suceder.

Se lo comunicó a Juan, su siervo, por medio del ángel que le envió, ² y el mismo

Juan testifica que todo lo que ha visto es palabra de Dios y testimonio de Jesucristo. ³ ¡Dichoso aquel que lee, y dichosos aquellos que escuchan este mensaje profético y cumplen lo que está escrito en él! Porque el momento decisivo está cerca.

I. LAS SIETE CARTAS A LAS IGLESIAS Δ

Introducción litúrgica

Sal 89 28.38; Ex 19 6; Is 61 6; 1 Pe 2 5.9;

Ap 5 10; 20 6; Dn 7 13; Zac 12 10.14

⁴ Juan a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: gracia y paz a ustedes de parte del que es, del que era y del que está a punto de llegar; de parte de los siete espíritus que están ante su trono, ⁵ y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primero en resucitar de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra.

Al que nos ama y nos liberó de nuestros pecados con su propia sangre, ⁶ al que nos

ha constituido en reino y nos ha hecho sacerdotes para Dios, su Padre, a él la gloria y el poder para siempre. Amén.

⁷ ¡Fíjense cómo viene entre las nubes! Todos lo verán, incluso quienes lo traspasaron, y las razas todas de la tierra tendrán que lamentarse por su causa. Así será. Amén.

⁸ «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios— el que es, el que era y el que está a punto de llegar, el todopoderoso».

• **1 1-3:** Estos tres versículos funcionan como introducción a todo el libro. Desde el principio se ponen de manifiesto las características especiales de esta obra. Se trata de una revelación, concedida por Dios y hecha por Jesús a través de un ángel, a su siervo Juan, para que éste la comunique a toda la comunidad. Su contenido son los acontecimientos inmediatos y su lugar propio la celebración litúrgica, en la que intervienen un lector y una asamblea que escucha.

Desde el primer momento se insiste en la presencia de Jesucristo como centro de todos los acontecimientos narrados en el libro; todo el Apocalipsis se refiere constantemente a su persona y actividad. Se insiste también en la credibilidad del testigo, que obtiene el rango de profeta. En cuanto a la bienaventuranza proclamada en este comienzo del libro, es la primera de las siete que encontramos en todo el libro y que lo convierten en un libro de dicha y de consuelo y no en un catálogo de desventuras y fatismos.

Δ **1 4-3 22:** Esta primera parte del libro del Apocalipsis intenta colocar al lector en la situación adecuada para entender la segunda, que es la más extensa y la que contiene el mensaje central del libro. El núcleo de esta prime-

ra parte lo constituyen los capítulos 2 y 3. Estos capítulos son en su conjunto un detallado proceso penitencial, que el autor propone a la Iglesia antes de descubrirle el sentido de la historia, pues sólo aquellos que se han convertido a Cristo serán capaces de contemplar el desarrollo de la historia en profundidad.

Los primeros versículos (Ap 1 4-8) son un diálogo litúrgico con la comunidad que escucha y aclama. En Ap 1 9-20 se hace una detallada presentación de Cristo con las mismas imágenes con las que después se presenta ante las siete iglesias.

• **1 4-8:** La asamblea litúrgica está reunida y dispuesta a escuchar. En realidad en este comienzo del libro asistimos a una especie de diálogo litúrgico en el seno de la comunidad cristiana, que se corresponde con el diálogo final (Ap 22 6-21); ambos diálogos enmarcan todo el libro y le dan un valor de celebración litúrgica viva dentro de la Iglesia.

Pero antes de escuchar el mensaje, la comunidad quiere proclamar la dignidad y la autoridad de quien se lo dirige. De ahí la presentación de Jesucristo con todos sus títulos como protagonista de la historia y centro de la existencia cristiana.

Presentación de Cristo resucitado

Ex 25 31-40; Zac 4 1-14; Dn 7 13; 10 6; Ez 43 2; 1 28; Is 44 6; 48 12; Ap 2 8; 22 13; Heb 7 25

⁹ Yo, Juan, hermano de ustedes, con quienes comparto por amor a Jesús el sufrimiento y la espera paciente del reino, me encontraba desterrado en la isla de Patmos por haber anunciado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. ¹⁰ Caí en éxtasis un domingo y oí detrás de mí una fuerte voz, como de trompeta, ¹¹ que decía:

—Escribe en un libro lo que estás viendo y mándalo a estas siete iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea.

¹² Me dí vuelta para mirar de quién era la voz que me hablaba, y al hacerlo vi siete candelabros de oro, ¹³ y en medio de los candelabros una especie de figura humana que vestía larga túnica y llevaba una faja de oro a la altura del pecho. ¹⁴ Los cabellos de su cabeza eran blancos como la lana y como la nieve; sus ojos eran como llamas de fuego; ¹⁵ sus pies como bronce en horno de fundición, y su voz como estruendo de aguas caudalosas. ¹⁶ Tenía en su mano derecha siete estrellas; de su boca salía una espada cortante de doble filo y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza. ¹⁷ Cuando lo vi, me desplomé a sus pies como muerto, pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo:

—No temas; yo soy el primero y el último; ¹⁸ yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en

mi poder las llaves de la muerte y del abismo. ¹⁹ Escribe, pues, lo que viste, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de todo esto. ²⁰ En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y a los siete candelabros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

CAMINO PENITENCIAL +

A la iglesia de Efeso: ¡Regresa al primer amor!

Mc 1 15; Lc 3 3; Hch 2 38; 3 19;
2 Cor 11 13-15; Ap 22 2.14.19

2 ¹ Escribe al ángel de la iglesia de Efeso:

Esto dice el que tiene en su mano derecha las siete estrellas y pasea en medio de los siete candelabros de oro:

² —Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y los encontraste mentirosos. ³ Eres perseverante y has sufrido por mi nombre sin desmayar. ⁴ Pero debo reprocharte que dejaste enfriar el primer amor. ⁵ Recuerda, pues, de dónde has caído; cambia de actitud y compórtate como antes. Si no lo haces, si no te conviertes, vendré a verte y arrancaré tu candelabro de su puesto. ⁶ Sin embargo, tienes a tu favor que detestas la conducta de los nicolaítas, como yo también la detesto.

• **1 9-20:** La presentación inicial de Jesucristo hecha en el párrafo anterior adquiere ahora aspectos más precisos y detallados a través de elementos simbólicos que aluden en su mayoría a textos e imágenes del Antiguo Testamento y que subrayan sobre todo la dignidad del Señor.

Las siete iglesias, destinatarias inmediatas del mensaje de la primera parte del libro, representan a toda la Iglesia mediante el simbólico número siete que significa plenitud. La presentación de Cristo glorioso, una de las más originales y misteriosas del Nuevo Testamento, es impresionante.

A esta situación de gloria, Jesucristo ha llegado a través de la muerte y la resurrección; desde ella tiene ahora potestad para revelar los secretos presentes y venideros. Por su parte, el vidente tiene una pura función de intermediario y transmisor, pero está respaldado por la autoridad soberana de aquel que le ha confiado el mensaje. La asamblea sabe ya perfectamente quién le habla y por medio de quién le habla. Puede recibir el mensaje con plenas garantías.

+ **2 1-3 22:** Las siete cartas están construidas con un esquema semejante: destinatarios, autoperseverancia de Jesucristo, juicio de Cristo sobre la iglesia concreta a la que se dirige, exhortación a la conversión, promesa al vencedor, y llamada de atención a escuchar con esmero la palabra. Estamos ante un camino penitencial perfecto; se trata ante todo y sobre todo de que la Iglesia se convierta.

• **2 1-7:** La ciudad de Efeso era la capital de la provincia romana de Asia; tenía la primacía política, comercial y religiosa de todo su alrededor. A ella en primer lugar se dirige Jesucristo con una alabanza y un reproche. Un reproche que puede derivar en seria amenaza si la comunidad no emprende un sincero proceso de conversión, pero que también puede transformarse en grito de triunfo si la comunidad recupera la actitud de los comienzos, se pone a la escucha, y sigue haciendo frente con valentía y con fidelidad a los enemigos de la verdad. El árbol de la vida es el símbolo de la inmortalidad, de la vida eterna junto a Dios; es, pues, el símbolo del mayor premio al que un hombre puede aspirar.

⁷ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

**A la iglesia de Esmirna:
¡Sé fiel hasta la muerte!**

Is 44 6; 48 12; Dn 1 12-14; Lc 22 31-33;

1 Cor 9 25; Ap 20 6,14; 21 8

⁸ Escribe al ángel de la iglesia de Esmirna:

Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto y retornó a la vida:

⁹ —Conozco tu sufrimiento y tu pobreza. Sin embargo, eres rico. Conozco las calumnias de quienes se dicen judíos pero en realidad son una sinagoga de Satanás. ¹⁰ Que no te acobarden los padecimientos que te esperan; es verdad que el diablo va a meter en la cárcel a algunos de ustedes para ponerlos a prueba, pero el sufrimiento durará poco tiempo. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida.

¹¹ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias. El vencedor no será alcanzado por la segunda muerte.

**A la iglesia de Pérgamo:
¡Cambia de conducta!**

Nm 22 2; Is 25 1-2; 62 2; 65 15; 2 Pe 2 15; Ap 3 11-12

¹² Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo:

Esto dice el que tiene la cortante espada de doble filo:

• **2 8-11:** La iglesia destinataria de esta carta está sufriendo una dura prueba y, sin embargo, aguanta. Ni un solo reproche en toda la carta. Probablemente el autor de la misma alude a la fuerte rivalidad surgida entre judíos y cristianos, de la que son testigos otros pasajes del Nuevo Testamento (1 Tes 2 15-16; Hch 13 50; 14 2.5.19). Sorprendentemente los judíos ya no son "pueblo —iglesia— de Dios", sino *sinagoga de Satanás*. Por lo demás, no importa tener que afrontar una muerte por martirio, si con ella evitamos *la segunda muerte*. En esta expresión se evoca la separación definitiva y total de Dios, la exclusión para siempre de la vida en la nueva Jerusalén donde ya no existe la muerte (Ap 21 4). Jesucristo, *que estuvo muerto y retornó a la vida*, es la mejor garantía de la vida que promete.

• **2 12-17:** Pérgamo era lugar cualificado de cultos idolátricos. En aquel contexto la obligación de rendir culto al emperador hacía difícil y peligrosa la confesión de la fe cristiana. Algún miembro de la comunidad ha pagado ya

¹³ —Ya sé que habitas donde Satanás tiene su trono. Sin embargo te mantienes fiel a mí y no has dejado de creer en mí ni siquiera cuando ahí, donde tiene su morada Satanás, mataron a mi fiel testigo Antipas. ¹⁴ Pero tengo alguna queja contra ti; y es que toleras ahí a quienes profesan la doctrina de Balaán, el que sedujo a Balac para que indujera a los israelitas a comer carne sacrificada a los ídolos y a entregarse a la lujuria. ¹⁵ Además, también tú toleras a quienes profesan la doctrina de los nicolaítas. ¹⁶ Cambia, pues, de conducta; de lo contrario, iré a verte en seguida y lucharé contra todos éstos con la espada de mi boca.

¹⁷ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedra blanca, en la que hay escrito un nombre nuevo que sólo conoce quien lo recibe.

**A la iglesia de Tiatira:
¡Conserven la auténtica doctrina!**

Dn 10 6; Jr 11 20; Sal 62 13; Prov 24 12; Rom 2 6;

Sal 2 8-9; Ap 19 15; 22 16

¹⁸ Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira:

Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llamas de fuego y los pies semejantes al bronce:

¹⁹ —Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu entrega y tu paciencia. Tus últimas obras son incluso mejores que las primeras. ²⁰ Pero debo reprocharte que permites que Jeza-

el precio de su fidelidad. Otros miembros, en cambio, no se comportan como deben. Cristo se presenta con toda su firmeza —*la cortante espada de doble filo*— y arremete contra el escándalo de un cristianismo permisivo, de una Iglesia que pacte con los dioses del momento. El Antiguo Testamento contiene una tradición positiva sobre Balaán (Nm 23 8); pero también existe una tradición negativa (Nm 31 16) de la que se hace eco este pasaje. El premio de quienes se mantengan fieles será una íntima vinculación con Cristo resucitado. Tanto el *maná escondido* como la *piedra blanca* aluden a la participación en la victoria de Cristo, que no es otra sino su resurrección.

• **2 18-29:** Destaca el solemne título de *Hijo de Dios* con el que es presentado Jesucristo por primera y única vez en todo el libro. De nuevo alabanzas y reproches. La iglesia de Tiatira ha conocido un constante progreso, pero se trata de una comunidad que se está volviendo perezosa y permisiva. Jezabel es el símbolo de toda persona que seduce y engaña (véase 1 Re 16 36) y está estrechamente emparentada con los que tienen el conocimiento de *las profundi-*

bel, esa mujer que se dice profetisa, ande seduciendo con sus enseñanzas a mis servidores incitándolos a la lujuria y a comer carnes sacrificadas a los ídolos. ²¹ Le di tiempo para que se convirtiera, pero no ha querido renunciar a su conducta lujuriosa. ²² Pues bien, voy a arrojarla, junto con sus cómplices de adulterio, a un lecho de profunda angustia, a menos que se conviertan de su perversa conducta. ²³ A sus hijos, los heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que soy yo quien examina conciencias y corazones, y quien pagará a cada uno de ustedes según sus obras.

²⁴ A los demás que viven en Tiatira y no profesan esa doctrina ni tienen conocimiento de eso que llaman las profundidades de Satanás, ninguna otra carga les impondré. ²⁵ Basta con que conserven intacto hasta que yo venga lo que ahora tienen.

²⁶ Y al vencedor, al que me sea fiel hasta el fin, le daré poder sobre las naciones —el poder que recibí de mi Padre—, ²⁷ para que pueda gobernarlas con cetro de hierro y quebrarlas como vasijas de barro. ²⁸ Y le daré también el lucero de la mañana.

²⁹ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias.

A la iglesia de Sardes: ¡Estén alerta!

Mt 24 42-44; Lc 12 39-40; 1 Tes 5 2; Ex 32 32-33;
Sal 69 29; Dn 7 9; 12 1; Mt 10 32; Ap 6 11; 13 8

3 ¹ Escribe al ángel de la iglesia de Sardes:

Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:

—Conozco tus obras y, aunque tienes nombre de vivo, estás muerto. ² Permanece, pues, alerta y reaviva lo que está a punto

de morir, porque he comprobado que tus obras no son perfectas ante Dios. ³ Recuerda cómo escuchaste y recibiste la palabra; consérvala y cambia de conducta. Porque si no estás alerta, vendré como ladrón, sin que puedas saber a qué hora caeré sobre ti. ⁴ Aunque también es verdad que ahí en Sardes viven contigo unos pocos que no han manchado sus vestidos; éstos me acompañarán vestidos de blanco, porque así lo han merecido. ⁵ El vencedor vestirá de blanco y no borrará su nombre del libro de la vida, antes bien lo defenderé en presencia de mi Padre y de sus ángeles.

⁶ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias.

A la iglesia de Filadelfia: ¡Permanece fiel!

Is 22 22; 45 14; Lc 21 19; 2 Tim 2 12;
Heb 10 36; Ap 14 1; 21 2; 22 4

⁷ Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia:

Esto dice el Santo, el que siempre dice la verdad, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir:

⁸ —Conozco tus obras, y he abierto una puerta ante ti que nadie puede cerrar. Ya sé que tienes poco poder, pero pusiste en práctica mi palabra y no renegaste de mí. ⁹ Voy a poner en tus manos a algunos de la sinagoga de Satanás, esos que se dicen judíos, pero mienten porque no lo son; voy a hacer que se postren a tus pies, para que sepan que te he hecho objeto de mi amor. ¹⁰ Tú has guardado mi palabra que hablaba de perseverancia, y por eso yo te guardaré en esta hora de la prueba que se avecina sobre el mundo entero, hora en la que serán pues-

dades de Satanás, es decir, los que alardean de una "supersabiduría" que no es más que engaño y estupidez.

El premio de quienes no se dejan seducir, es de nuevo la participación en la victoria de Cristo resucitado, convertido en lucero radiante de la mañana de pascua.

• **3 1-6:** La ciudad de Sardes sobresalla por su actividad comercial. El reproche que Cristo dirige a esta comunidad cristiana es tal vez el más duro de los contenidos en estas siete cartas. Se presenta como el Señor de la vida y el que posee la plenitud del Espíritu. Quiere despertar y reanimar a una comunidad moribunda, a una iglesia que apenas tiene más que fachada (véase Mt 23 27-28) y en la que sólo unos pocos se salvan. Pero aún es

tiempo de conversión; aún es posible lograr la victoria, *vestir de blanco* y permanecer registrado en *el libro de la vida*, es decir, aún es posible participar en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

• **3 7-13:** Filadelfia era una pequeña ciudad cuya comunidad cristiana estaba al límite de sus fuerzas. La carta que recibe no ahorra elogios y constituye una vibrante llamada a la fidelidad en medio, al parecer, de una encarnizada persecución por parte de los judíos. La semejanza con la segunda carta, la dirigida a la iglesia de Esmirna, es evidente. Jesucristo es presentado como *el que tiene la llave de David*, es decir, como el que posee todo el poder mesiánico, para así infundir confianza a la comunidad.

tos a prueba todos los habitantes de la tierra. ¹¹ Estoy a punto de llegar. Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate la corona.

¹² Al vencedor lo constituiré en columna del templo de Dios y ya nunca saldrá de allí. Grabaré el nombre de mi Dios sobre él y grabaré también, junto a mi nombre nuevo, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo, de junto a mi Dios.

¹³ El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias.

A la iglesia de Laodicea: ¡Deja tu tibieza!

Prov 8 22; Sab 9 1-2; Col 1 15-18; Heb 12 4-11;

Prov 3 12; Lc 22 29-30; Mt 19 28

¹⁴ Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea:

Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el que está en el origen de las cosas creadas por Dios:

¹⁵ —Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!
¹⁶ Pero eres sólo tibio; ni caliente ni frío. Por eso voy a vomitarte de mi boca. ¹⁷ Además, andas diciendo: «soy rico, me he enriquecido y nada me falta», y no te das cuenta de que eres miserable, desgraciado, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Si quieres hacerte rico, te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, vestidos blancos con que cubrir la vergüenza de tu desnudez y colirio para ungir tus ojos de manera que puedas ver.

¹⁹ Yo reprendo y castigo a los que amo. Anímate, pues, y cambia de conducta. ²⁰ Mira que estoy de pie junto a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. ²¹ Al vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí, lo mismo que yo también vencí y me senté junto a mi Padre, en su trono.

²² El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias.

II. INTERPRETACION PROFETICA DE LA HISTORIA Δ

1. Lo que va a suceder ◇

El trono de Dios

Ex 19 16; 24 9-10; 1 Re 22 15; Sal 47 9; Ez 1 5-10;

Is 6 2; 10 12-14; Dn 4 31; 12 7; Zac 4 2; Rom 4 17;

Ap 1 4,8; 5 1-13; 19 4-11

4 ¹ Después de todo esto, tuve una visión. Vi una puerta abierta en el cielo,

• **3 14-22:** Laodicea era una ciudad próxima a Colosas. Célebre por sus fuentes termales, sus telares y su escuela médica para curar enfermedades de los ojos, era una ciudad muy rica y floreciente. Orgullosa de sus posibilidades alardeaba de no necesitar a nadie. La comunidad cristiana allí establecida no es precisamente un modelo de respuesta al evangelio. Los vicios de la sociedad pagana se han apoderado de ella y por tanto el juicio del Señor es tremendamente duro y amenazador. Pero aún es posible la conversión; sólo se necesita oír la voz de Cristo y abrirle la puerta, es decir, reconocer humildemente la penosa situación en la que se encuentra la comunidad y comprometerse seriamente con la fe más allá de todo juego y de todo trato con el paganismo.

y la voz semejante a una trompeta, que me había hablado al principio, decía:

—Sube aquí y te mostraré lo que sucederá en adelante.

² De pronto caí en éxtasis y vi un trono colocado en el cielo y alguien sentado en el trono. ³ El que estaba sentado tenía un aspecto resplandeciente como piedra de jaspe y de sardonio, y una aureola parecida a la esmeralda rodeaba el trono. ⁴ Alrede-

Δ **4 1-22** 5: Después del proceso penitencial de purificación (Ap 1 4-3 22), la asamblea está preparada para escuchar la revelación de lo que va a suceder (Ap 1 1; 4 1). El que habla es invitado a subir al nivel de lo divino para contemplar el desarrollo de la historia desde la óptica de la transcendencia.

Con un amplio despliegue de imaginación y utilizando numerosos símbolos, el autor presenta el desarrollo de esta historia en cinco cuadros. El primero de ellos (Ap 4 1-5 14) da al lector la clave para interpretar correctamente la historia: ésta sólo puede ser descifrada desde Cristo. En el segundo (Ap 6 1-7 17) aparecen dibujadas las fuerzas que intervienen en este drama de la historia humana. En el tercer cuadro (Ap 8 1-11 14), estas fuerzas comienzan a actuar y la historia se pone en movimiento. El cuarto cua-

dor del trono había otros veinticuatro tronos, en los que estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de blanco y con coronas de oro en la cabeza. ⁵ Relámpagos y truenos retumbantes salían del trono: siete lámparas de fuego —que son los siete espíritus de Dios— ardían en presencia del trono, ⁶ y delante había también un mar transparente como de cristal.

En medio del trono y a su alrededor había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. ⁷ El primero era como un león; el segundo como un toro; el tercero tenía el rostro semejante al de un hombre, y el cuarto se parecía a un águila en vuelo. ⁸ Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas, y estaban llenos de ojos por fuera y por dentro. Y día y noche proclamaban sin cesar:

Santo, santo, santo,
Señor Dios todopoderoso,
el que era, el que es
y el que está a punto de llegar.

⁹ Y cada vez que los seres vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y vive por siempre, ¹⁰ los veinticuatro ancianos se postraban ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive para siempre y arrojaban sus coronas a los pies del trono diciendo:

¹¹ Digno eres, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder.
Tú creaste todas las cosas;
y por tu voluntad existían
y fueron creadas.

dro (Ap 11 15-16 16) presenta el momento decisivo de esta historia: el choque entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Finalmente, el quinto (Ap 16 16-22 5) describe el desenlace final de toda esta historia. Los himnos se suceden sin cesar, porque Dios ha salido victorioso y esta victoria se extiende a los que han permanecido firmes en la fe.

◊ 4 1-5 14: Este primer cuadro o sección introductoria sirve de marco a las restantes. Nos presenta a Dios sentado en el trono, al libro en el que se contienen sus proyectos sobre la historia, y a Cristo en la plenitud de su función como mediador. El espectáculo es fascinante y los símbolos enormemente evocadores y poderosos. Son dos capítulos entrelazados de tal manera uno en el otro, que forman una rigurosa unidad teológica y nos proporcionan las claves para comprender *toda lo que va a suceder*, es decir la historia del mundo, vista desde una óptica creyente.

El libro del Cordero

Ez 2 9-10; Gn 49 9; Is 11 1.10; Ex 12 3-6; 1 Pe 1 19-20;
Ap 5 12; 22 16; Is 42 10; Sal 96 1; 98 1;
Ex 19 6; Flp 2 9-11

5 ¹ Y en la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un libro escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos. ² Y vi también un ángel poderoso que gritaba con fuerte voz:

—¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?

³ Y nadie en el cielo, ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro y ver su contenido. ⁴ Entonces yo comencé a llorar desconsoladamente, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro y ver su contenido. ⁵ Y uno de los ancianos me dijo:

—No llores, pues venció el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y él abrirá el libro rompiendo sus siete sellos.

⁶ Vi entonces en medio del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, un Cordero de pie con señales de haber sido degollado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷ Se acercó el Cordero y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono; ⁸ y cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de incienso aromático, que son las oraciones de los santos. ⁹ Cantaban un cántico nuevo que decía:

Eres digno de recibir el libro
y romper sus sellos,
porque fuiste degollado

• 4 1-11: El relato gira en torno a la visión de Dios sentado en un trono que está lleno de luz. Es fundamental la mención del *arco iris*, pues significa que Dios establece un pacto eterno con el mundo y la humanidad comprometiéndose con la paz. El mar, que en el Apocalipsis es símbolo de una fuerza caótica y enemiga (Ap 21 1), está aquí sometido al poder de Dios y se presenta, no opaco y turbulento, sino transparente y luminoso. El simbolismo de los cuatro seres vivientes es un tanto misterioso. Podrían significar la acción sabia, perspicaz y vigilante de Dios, y la respuesta positiva de la humanidad. En cuanto a los veinticuatro ancianos (las doce tribus de Israel más los doce apóstoles del Cordero) representan a la totalidad de los consagrados.

• 5 1-14: La escena está dominada por el tema del libro que sólo puede abrir el Cordero al mismo tiempo degollado y de pie como símbolo de Cristo muerto y resucitado. El libro está escrito por dentro y por fuera, es decir, todo

y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación,
¹⁰ y los constituiste en reino
para nuestro Dios,
y en sacerdotes
que reinarán sobre la tierra.

¹¹ Oí después, en la visión, la voz de
innumerables ángeles que estaban alrede-
dor del trono, de los seres vivientes y de
los ancianos; eran cientos y cientos, miles
y miles, ¹² que decían con fuerte voz:

Digno es el Cordero degollado,
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

¹³ Y todas las criaturas del cielo y de la
tierra, de debajo de la tierra y del mar, oí
que también decían:

Al que está sentado en el trono
y al Cordero, alabanza,
honor, gloria y poder
por los siglos de los siglos.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes respondie-
ron: «Amén», y los ancianos se postraron
en profunda adoración.

2. Los sellos. Revelación del sentido de la historia ◇

Los cuatro jinetes

Zac 1 8; 6 1-8; Jr 14 12; 15 2-3; Ez 5 16-17; 7 15; 14 12-21

6 ¹ Vi entonces cómo el Cordero rompía
el primero de los siete sellos, y vi a
uno de los cuatro seres vivientes que decía
con voz como de trueno:
—¡Ven!

en él es palabra elocuente. Contiene los proyectos misteriosos de Dios sobre la historia y nadie puede añadir o quitar algo de él (véase Ap 22 18-19). En cuanto al Cordero, es tal vez el símbolo más extraño, pero también más rico, de la cristología del Apocalipsis. Sintetiza las figuras del siervo del Señor, que como manso cordero es conducido a la muerte (Is 53 6-7; Jr 11 19; Hch 8 26-38), la del cordero pascual cuya sangre es señal eficaz de liberación (Ex 12 12-13; 24 8; Jn 1 29; 1 Pe 1 18-19), y la del cordero vencedor y guía del rebaño, imagen propia de la literatura apocalíptica.

◇ **6 1-7 17:** Esta segunda sección se caracteriza por el proceso de apertura de los sellos que mantienen cerrado el libro. Al mismo tiempo son presentados los distintos

² Miré y vi aparecer un caballo blanco.
El que lo montaba tenía un arco; se le dio
una corona y salió como vencedor, dis-
puesto a vencer.

³ Cuando el Cordero rompió el segundo
sello, oí al segundo ser viviente que decía:
—¡Ven!

⁴ Y salió otro caballo de color rojo. Al
que lo montaba se le entregó una gran
espada con poder para arrancar la paz de la
tierra y hacer que los hombres se maten
unos a otros.

⁵ Cuando el Cordero rompió el tercer
sello, oí al tercer ser viviente que decía:

—¡Ven!

Miré y vi aparecer un caballo negro. El
que lo montaba tenía una balanza en la
mano. ⁶ Y en medio de los cuatro seres vi-
vientes oí como una especie de voz que
decía:

—Por un kilo de trigo, el salario de un
día; por tres kilos de cebada, el salario de
un día; pero no causes daño al aceite ni al
vino.

⁷ Cuando el Cordero rompió el cuarto
sello, oí la voz del cuarto ser viviente que
decía:

—¡Ven!

⁸ Miré y vi aparecer un caballo amari-
lento. El que lo montaba se llamaba Muer-
te, y el Abismo lo seguía. Y se les dio po-
der sobre la cuarta parte de la tierra, para
causar la muerte por medio de la espada, el
hambre, la peste y las fieras terrestres.

Los sellos del futuro. Los mártires

Dt 32 43; 2 Re 9 7; Zac 1 12-13;
Lc 18 7; Ap 3 4; 11 18; 18 20

⁹ Cuando el Cordero rompió el quinto
sello, vi debajo del altar, con vida, a los

elementos o fuerzas que intervienen en el drama de la historia humana, y que dan lugar a la gran lucha entre el bien y el mal.

• **6 1-8:** Cristo resucitado —el Cordero— rompe uno a uno los sellos del libro que estaba totalmente cerrado. Los caballos que, casi por encantamiento, van saliendo del libro, son imágenes ante todo visuales que se inspiran remotamente en Zac 1 8; 6 1-8. El caballo blanco representa al propio Cristo resucitado, y los otros tres, representan, en contraste, a la violencia, a la injusticia y a la muerte.

• **6 9-11:** La apertura del quinto sello descubre algo distinto de los anteriores. Revela a un Dios que no permanece impassible ante el dolor de los suyos. Es defensor de

degollados por anunciar la palabra de Dios y por haber dado el testimonio debido. ¹⁰ Y gritaban con fuerte voz, diciendo:

—Señor, que eres santo y siempre dices la verdad, ¿cuándo nos harás justicia y vendrás la muerte sangrienta que nos dieron los habitantes de la tierra?

¹¹ Se les entregó entonces un vestido blanco a cada uno y se les dijo que esperarían todavía un poco hasta que se completara el número de sus compañeros y de sus hermanos, que como ellos iban a ser martirizados.

El cataclismo final

Is 2 19-21; 34 4; Os 10 8; Jl 2 1.11; Sof 2 2-3;

Sal 110 5; Lc 23 30; Rom 2 5

¹² Y cuando el Cordero rompió el sexto sello, vi cómo se producía un violento terremoto. El sol se volvió negro como un tejido de crin; la luna toda entera se volvió como sangre; ¹³ las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, igual que una higuera suelta sus higos verdes cuando es azotada por un viento huracanado; ¹⁴ el cielo se replegó como un pergamino que se enrolla y no quedó montaña ni isla sin removerse de su sitio. ¹⁵ Los reyes de la tierra, los nobles, los grandes jefes militares, los ricos y poderosos, los hombres todos, esclavos o libres, se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las montañas, ¹⁶ diciendo a montañas y rocas:

—Caigan sobre nosotros; ocúltennos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. ¹⁷ Porque llegó el gran día de su ira y ¿quién podrá mantenerse en pie?

los pobres, de los oprimidos, de los martirizados. Pero eso no impide que Dios cuente también con la oración de los creyentes que solicitan urgentemente su intervención.

• **6 12-17:** Las alteraciones cósmicas preparan la inminente aparición divina. Dios viene a hacer justicia. Pero lo que más sorprende es que se habla de *la ira del Cordero*. Cristo no se presta a manipulaciones; la comunidad cristiana queda invitada a no confundir la cercanía de Cristo con una señal de debilidad. Y debe saber que ella es, en el fondo, la responsable de provocar la ira del Cordero.

• **7 1-8:** Según la cosmología bíblica la tierra era cuadrada (Is 11 12; Ez 7 2). El número de los liberados de toda clase de mal es evidentemente simbólico: es el resultado de multiplicar las doce tribus de Israel por doce, y luego

Los ciento cuarenta y cuatro mil

Jr 49 36; Ez 7 2; 9 4-6; 37 9; Dn 7 2; Mt 24 31;

Ap 3 12; 3 12; 22 4; Ex 12 7-14

7 ¹ Después de esto, vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro extremos de la tierra. Sujetaban a los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre los árboles. ² Y vi otro ángel que subía del oriente; llevaba el sello del Dios vivo y gritó con fuerte voz a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar:

³ —No hagan daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos con el sello en la frente a los servidores de nuestro Dios.

⁴ Y oí el número de los que habían sido marcados con el sello: eran ciento cuarenta y cuatro mil procedentes de todas las tribus de Israel:

⁵ De la tribu de Judá, doce mil marcados; de la tribu de Rubén, doce mil;

de la tribu de Gad, doce mil;

⁶ de la tribu de Aser, doce mil;

de la tribu de Neftalí, doce mil;

de la tribu de Manasés, doce mil;

⁷ de la tribu de Simeón, doce mil;

de la tribu de Leví, doce mil;

de la tribu de Isacar, doce mil;

⁸ de la tribu de Zabulón, doce mil;

de la tribu de José, doce mil;

de la tribu de Benjamín,

doce mil marcados.

La multitud ante el trono

Dn 12 1; Mt 24 21; Mc 13 19; Ap 3 4; 4 2; Is 49 10;

Ez 34 23; Sal 23 1-2; Jn 10 11-14; Ap 21 4

⁹ Después de esto, miré y vi una multitud

por mil que es la cifra de la historia de la salvación. Representa a los cristianos que han sido marcados por el sello imborrable del bautismo y que gozan de una especialísima protección divina.

• **7 9-17:** La salvación cristiana es absolutamente universal. Así lo muestra esa inmensa multitud que está de pie en señal de victoria. Han superado la prueba; como sacerdotes de la nueva alianza participan día y noche de forma ininterrumpida en una liturgia celestial; ya no habrá más sufrimientos, se ha cumplido el nuevo éxodo y el pueblo de Dios, una vez atravesado el desierto, ha entrado definitivamente en posesión de la tierra prometida, allí donde está la fuente de agua viva por excelencia, es decir, la vida misma de Dios (Ap 22 1).

enorme que nadie podía contar. Gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua; estaban de pie ante el trono y ante el Cordero. Vestían de blanco, llevaban palmas en las manos ¹⁰ y clamaban con fuerte voz, diciendo:

A nuestro Dios,
que está sentado en el trono,
y al Cordero, se debe la salvación.

¹¹ Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro a tierra ante el trono y adoraron a Dios, ¹² diciendo:

Amén. Alabanza, gloria, sabiduría,
acción de gracias, honor,
poder y fuerza a nuestro Dios
por los siglos de los siglos. Amén.

¹³ Entonces uno de los ancianos tomó la palabra y me preguntó:

—Estos que están vestidos de blanco, ¿quiénes son y de dónde han venido?

¹⁴ Yo le respondí:

—Tú eres quien lo sabe, Señor.

Y él me dijo:

—Estos son los que vienen de la gran persecución, los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero.

¹⁵ Por eso están ante el trono de Dios, le rinden culto día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono habitará con ellos. ¹⁶ Ya nunca tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el calor agobiante del sol. ¹⁷ Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los conducirá a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

◊ 8 1-11 14: Esta tercera sección se inicia con la apertura del séptimo sello, que a su vez se desarrolla en un repetido sonar de las trompetas que anuncian solemnemente la presencia de Dios en la historia. Pero también intervienen en la historia humana una serie de fuerzas demoníacas que están vigorosamente descritas bajo tradicionales esquemas bíblicos.

• 8 1-5: El momento de abrir el séptimo sello es tan importante, que la acción va seguida de un misterioso y significativo silencio. Silencio profundo que evoca el silencio de Dios que se cernía sobre las aguas primordiales; silencio del que va a brotar la acción creadora de Dios, silencio que simboliza el tiempo en el que surge un mundo nuevo. Y en medio de este silencio, en sorprendente contraste, suben las oraciones del pueblo cristiano hasta la presencia de Dios, donde son perfeccionadas por el poder

3. Las trompetas.

La historia se pone en movimiento ◊

El séptimo sello

Hab 2 20; Sof 1 7; Zac 2 17; Sal 141 2;

Ex 30 1-3; Ap 4 5; 5 8; 9 13

8 ¹ Y cuando, finalmente, el Cordero rompió el séptimo sello, se hizo en el cielo un silencio como de media hora. ² Vi cómo se entregaban siete trompetas a los siete ángeles que estaban de pie en presencia de Dios, ³ mientras otro ángel vino y se colocó junto al altar con un incensario de oro. Le dieron gran cantidad de incienso aromático para que, junto con las oraciones de todos los santos, lo ofreciera sobre el altar de oro que está ante el trono. ⁴ Y de la mano del ángel subió el aroma del incienso, junto con las oraciones de los santos, hasta la presencia de Dios. ⁵ Tomó después el ángel el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo lanzó sobre la tierra. Al instante retumbaron los truenos, zigzaguearon los relámpagos y tembló la tierra.

Las cuatro primeras trompetas

Ex 7 17-21; 9 23-24; 10 21-23; Is 14 12; Jr 9 14; 51 25;

Ez 38 22; Am 5 7; 6 12; Sab 17 1ss; Ap 16 3-4; 6 12-14

⁶ Entonces los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon a tocarlas.

⁷ Tocó la trompeta el primer ángel, y cayó sobre la tierra granizo y fuego mezclado con sangre; fue quemada la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

⁸ Tocó la trompeta el segundo ángel, y

divino para intervenir de nuevo eficazmente en la historia del mundo.

• 8 6-13: Las cuatro primeras trompetas anuncian el desencadenamiento de una serie de catástrofes que se caen sobre la tierra como una especie de anticreación. Lo que Dios había hecho bueno (la luz, las aguas, la tierra: Gn 1 1ss) ahora se desnaturaliza y pierde su bondad original. Es el poder del mal que entra en escena, pero que no puede hacer un daño definitivo —sólo es capaz de destruir *la tercera parte*— y que, como aconteció en Egipto (parece clara la alusión a algunas de las plagas del Exodo), es al mismo tiempo señal de liberación. No todo está perdido; aún queda espacio y tiempo para la conversión. Estamos, pues, ante una interpretación cristiana de conjunto de las catástrofes naturales y no podemos aspirar a hacer una lectura literal y comprensible de cada detalle.

algo así como una gran montaña ardiendo se precipitó sobre el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, ⁹ la tercera parte de los seres del mar murió, y la tercera parte de los barcos quedó destruida.

¹⁰ Tocó la trompeta el tercer ángel, y una estrella de grandes proporciones se descendió del cielo y, ardiendo como una antorcha, cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua. ¹¹ La estrella tenía por nombre «Ajenjo» y en ajeno se convirtió la tercera parte de las aguas, y fueron muchos los hombres que murieron al volverse amargas las aguas.

¹² Tocó la trompeta el cuarto ángel, y quedó herida la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas. Se oscureció la tercera parte de ellos, y el día y la noche perdieron la tercera parte de su luz.

¹³ Miré entonces y oí decir con fuerte voz a un águila que volaba por lo más alto del cielo:

—¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra! ¿Qué será de ellos cuando suenen las trompetas de los tres ángeles restantes, que ya se preparan a tocarlas?

La quinta trompeta.

La plaga de los saltamontes

Gn 19 28; Ex 19 18; 10 12-15; Jl 1-2; Sab 16 9;

Job 3 21; Ap 6 16; 7 3

9 ¹ Tocó la trompeta el quinto ángel, y vi cómo le fue entregada la llave del abismo a una estrella que había caído del cielo a la tierra. ² Abrió el abismo, y de sus profundidades subió una humareda como la de un horno gigantesco. Se oscurecieron el sol y el aire con el humo del abismo ³ y desde la humareda salió hacia la tierra una plaga de saltamontes a los que se dio un poder igual al que tienen los alacranes terrestres. ⁴ Recibieron orden de no dañar la hierba de la tierra, ni vegetación ni árbol

• 9 1-12: Las plagas de saltamontes (o de langostas) eran consideradas en el Antiguo Testamento un terrible castigo divino (Ex 10 12-15; Am 4 9; Jr 1 4). Este castigo es aquí desencadenado por medio de una *estrella que había caído del cielo*; con este símbolo se quiere indicar que si Dios permite la manifestación del mal en la historia, este mal proviene de un poder sobrehumano; esto mismo se quiere decir, sin duda, con las extrañas imágenes de animales que forman un cuadro lleno de fuerza al mismo tiempo sugerente y tenebroso. Pero el poder del mal, que es indiscutible y que tiene manifestaciones concretas

alguno; sólo a los hombres no marcados en la frente con el sello de Dios. ⁵ Y tampoco se les permitió que los mataran, sino únicamente atormentarlos durante cinco meses. El tormento será como picadura de alacrán. ⁶ En aquellos días, los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

⁷ Los saltamontes parecían caballos listos para la batalla; llevaban coronas de oro sobre sus cabezas, su rostro tenía aspecto humano, ⁸ sus cabellos parecían de mujer, y sus dientes de león. ⁹ Tenían corazas como de hierro y el ruido de sus alas se parecía al ruido que hacen los carros tirados por muchos caballos al ir a la batalla. ¹⁰ Tenían colas como de alacrán, armadas de aguijones con poder para hacer daño a los hombres durante cinco meses. ¹¹ Y tenían por rey al ángel del abismo, llamado en hebreo Abadón, que significa «Destructor».

¹² Ha pasado el primer ¡ay! Pero he aquí que otros dos vienen detrás de él.

La sexta trompeta.

Victoria temporal del mal

Ex 30 1-3; Dt 32 17; Dn 5 4-23; Sal 115 4-7; 135 15-17;

1 Cor 10 19-20; Ap 16 9-11

¹³ Tocó la trompeta el sexto ángel, y oí cómo una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está ante Dios ¹⁴ ordenaba al ángel que tenía en su mano la trompeta:

—Desata a los cuatro ángeles que están encadenados a orillas del gran río Eufrates.

¹⁵ Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para matar en esa hora, día, mes y año a la tercera parte de los hombres. ¹⁶ Pude oír el número de los soldados de este ejército de caballería; eran doscientos millones. ¹⁷ También contemplé en la visión a los caballos y a sus jinetes que vestían corazas rojas como el

(guerras, odios, envidias, injusticias...), no es absoluto; permanece siempre sometido a los planes de Dios, y tiene una eficacia y un tiempo limitados.

• 9 13-21: Con el sonido de la sexta trompeta prosigue la acción destructora de las fuerzas del mal descritas con una serie de imágenes enormemente expresivas. Pero el relato no pretende aumentar la desesperación de los creyentes, sino que procura facilitar una profunda conversión, tanto con respecto a Dios, como en relación con los hermanos.

fuego, azules como el jacinto y amarillas como el azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de león y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.¹⁸ Estos tres azotes: el fuego, el humo y el azufre, que salían de la boca de los caballos, exterminaron a la tercera parte de los hombres.¹⁹ Porque el poder destructor de los caballos reside en sus bocas y en sus colas, colas semejantes a serpientes armadas de múltiples y mortíferas cabezas.

²⁰ Los restantes hombres, los que no fueron exterminados por estos azotes, no cambiaron de conducta ni dejaron de adorar a los demonios, a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, ídolos que no pueden ver, ni oír, ni andar.²¹ Tampoco se arrepintieron de sus delitos, sus maleficios, su lujuria y sus robos.

El juramento del ángel

Ez 2 8-3 3; Dn 8 26; 12 4-9; Dt 32 40; Am 1 2; 3 7-8;
Rom 16 25; Ef 1 9; 3 3-5-9; Col 1 26-27

10¹ Vi después otro ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube. Una aureola rodeaba su cabeza, su rostro resplandecía como el sol y sus piernas parecían columnas de fuego.² En su mano tenía abierto un libro pequeño. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,³ y gritó con fuerte voz igual que un rugido de león. A su grito respondió el retumbar de los siete truenos;⁴ y cuando retumbaron los siete truenos, yo me dispuse a escribir. Pero escuché entonces una voz que me decía desde el cielo:

—Mantén en secreto lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas.

⁵ Y el ángel que yo había visto de pie

sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha al cielo⁶ y juró diciendo:

—Por el que vive por los siglos de los siglos, y por el que creó el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, juro que el tiempo ha llegado a su fin,⁷ y que cuando el séptimo ángel se ponga a tocar la trompeta y haga oír su voz, se realizará el plan secreto de Dios, como anunció a sus siete vos los profetas.

El libro

Ez 2 8-3 3

⁸ Y la voz que había oído desde el cielo me hablaba de nuevo diciendo:

—Vete y toma el libro que tiene abierto en su mano el ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.

⁹ Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el libro. Y me respondió:

—Toma, cómetelo; te amargarán las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.

¹⁰ Tomé el libro de la mano del ángel y lo comí. Y resultó dulce como la miel en mi boca, pero cuando lo tragué, se llenaron mis entrañas de amargor.¹¹ Y alguien me dijo:

—Tienes aún que profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Los dos testigos y la bestia

Ez 40 1-5; Zac 2 5-6; 4 3-14; Dn 7 25; 12 7; 1 Re 17 1;
2 Re 1 10-14; Sant 5 17; Ap 8 8; Ex 13 14; Is 19 1-3;
Dn 7 3-21; Ez 37 5-10; 38 19-20

11¹ Me dieron después una vara de medir, semejante a un bastón, diciéndome:

• 11 1-14: La acción de medir simboliza que la Iglesia, en lo más íntimo y sagrado de su existencia, va a ser preservada de las asechanzas de sus enemigos. Conocerá tiempos de calamidad y horas de persecución, pero no podrá ser destruida. El poder de Dios la asiste.

Para los dos testigos de Ap 11 3ss se han propuesto infinidad de parejas de personajes bíblicos. Lo más probable es que se trate de figuras representativas de la Iglesia profética de todos los tiempos. Representan a la Iglesia que en todo tiempo va a recibir una respuesta de indiferencia e incluso de persecución por parte del mundo. Y reproducen también la vida misma de Jesús, el Señor de la Iglesia: predicación, ignominia, muerte y resurrección. Precisamente por eso, la última palabra no será para la Iglesia, como no lo es para los dos testigos, una palabra de muerte, sino de vida.

• 10 1-7: Contrasta en la escena la formidable grandeza del personaje protagonista con la pequeñez del libro que lleva en la mano. Pero en el libro están contenidos los planes de Dios, que con toda seguridad —el juramento del ángel es solemnisimo— van a realizarse. El mundo no camina desbocado hacia el fracaso. Dios lo guía.

• 10 8-11: El pequeño libro que el ángel tiene en su mano se convierte ahora en protagonista. Sobre el esquema del profeta Ezequiel, que relata una escena semejante (Ez 2 8-3 3), el autor del Apocalipsis ofrece una visión teológica de lo que significa y supone ser profeta: recibir gratuitamente la palabra de Dios y comérsela. El gozo de anunciar el mensaje, la dificultad y con frecuencia el sufrimiento que esa tarea lleva consigo, es en realidad una constante bíblica (véase Am 3 3-8; Jr 20 9; 2 Cor 4 7-18; 1 Tes 1 6; 2 2; 3 7-9).

—Levántate, mide el templo de Dios y el altar, y cuenta el número de sus adoradores. ² Pero no midas el espacio exterior del templo; déjalo aparte, porque ha sido entregado a los paganos, que pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³ Será entonces cuando haga que mis dos testigos, vestidos de luto, profeticen durante mil doscientos sesenta días. ⁴ Me refiero a los dos olivos y a los dos candelabros que están de pie en presencia del Señor de la tierra. ⁵ Si alguno intenta hacerles daño, de su boca saldrá fuego que devorará a sus enemigos; sin remedio morirá quien intente hacerles daño.

⁶ Tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva durante el tiempo de su ministerio profético; tienen poder para convertir en sangre las aguas y para herir la tierra cuantas veces quieran con toda clase de calamidades. ⁷ Cuando hayan terminado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. ⁸ Sus cadáveres están sobre la plaza de la gran ciudad, que en sentido figurado se llama Sodoma y Egipto, y en la que fue también crucificado su Señor. ⁹ Durante tres días y medio contemplan sus cadáveres gentes de todo pueblo, raza, lengua y nación, sin que a nadie se permita darles sepultura. ¹⁰ Los habitantes de la tierra se alegran y se felicitan por su muerte y hasta se intercambian regalos unos a otros, porque estos dos profetas constituían un tormento para ellos. ¹¹ Pero después de tres días y medio, un espíritu divino entró en ellos, se pusieron de pie y un gran temor se apoderó de quienes los contemplaban.

¹² Oyeron entonces una fuerte voz que les decía desde el cielo:

—Suban aquí.

Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos. ¹³ Y en aquel momento se produjo un violento terremoto; se

derrumbó la décima parte de la ciudad y siete mil personas perecieron en el terremoto. Los sobrevivientes quedaron aterrizados y glorificaron al Dios del cielo.

¹⁴ Ha pasado el segundo ¡ay! Pero ya está cerca el tercero.

4. Las tres señales.

Choque de las fuerzas contrarias ◇

La séptima trompeta

Ex 15 18; 25 8-10; Sal 2 1-5; 22 28-29; Dn 2 44;

1 Re 8 1-6; 2 Mac 2 5-8; Ap 1 4-8

¹⁵ Tocó la trompeta el séptimo ángel, y en el cielo se oyeron fuertes voces que decían:

—A nuestro Señor y a su Cristo pertenece el dominio del mundo y reinará por los siglos de los siglos.

¹⁶ Cayeron entonces rostro a tierra los veinticuatro ancianos que están en sus tronos ante Dios y lo adoraron, ¹⁷ diciendo:

Te damos gracias,
Señor Dios todopoderoso,
el que eres y el que eras,
porque has recibido el gran poder
y has comenzado a reinar.

¹⁸ Se enfurecieron las naciones,
pero ha llegado tu ira
y el tiempo de juzgar a los muertos
y de premiar a tus siervos los profetas,
a los creyentes
y a los que honran tu nombre,
pequeños y grandes,
y el tiempo de destruir
a los que destruyen la tierra.

¹⁹ Se abrió entonces en el cielo el templo de Dios y dentro de él apareció el arca de su alianza en medio de relámpagos, de retumbar de truenos, de temblores de tierra y de fuerte granizada.

◇ 11 15-16 16: Con esta sección el autor nos introduce en el drama profundo de la historia de la salvación. El enfrentamiento entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal llega a su máxima expresión. El resonar de la séptima trompeta da paso a una serie de señales (la mujer, el dragón, los siete ángeles) que van introduciendo sucesivamente en escena a los protagonistas del duro enfrentamiento.

• 11 15-19: Este pasaje es una especie de liturgia celest-

tial, una respuesta celebrativa en el cielo de lo que ha acontecido en la tierra. Y es que en la perspectiva del Apocalipsis, se han roto las fronteras entre el cielo y la tierra; el cielo está ya abierto y existe una comunicación perfecta con la tierra. El himno insiste en la grandeza de Dios y en el dinamismo de su reino, mientras que la solemne visión del arca de la alianza recuerda la llegada de los nuevos tiempos e indica que los planes de Dios sobre la historia están bien protegidos por el poder providencial de Dios.

La mujer y el dragón

Is 7 14; 66 7-8; Miq 4 9-10; Dn 7 7; 8 10; Is 7 14;

Sal 2 9; Ap 11 2-3; Dn 10 13.21; 12 1;

Zac 3 1-2; Job 1 9-11; Lc 10 18

12 ¹ Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. ² Estaba encinta y las angustias del parto le arrancaban gemidos de dolor.

³ Entonces apareció en el cielo otra señal: un enorme dragón de color rojo con siete cabezas y diez cuernos y una diadema en cada una de sus siete cabezas. ⁴ Con su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

Y el dragón se puso al acecho delante de la mujer que iba a dar a luz, con ánimo de devorar al hijo en cuanto naciera. ⁵ La mujer dio a luz un hijo varón, destinado a gobernar todas las naciones con cetro de hierro, el cual fue puesto a salvo junto al trono de Dios, ⁶ mientras la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada durante mil doscientos sesenta días.

⁷ Se entabló entonces en el cielo una batalla: Miguel y sus ángeles entablaron combate contra el dragón. Lucharon encarnizadamente el dragón y sus ángeles, ⁸ pero fueron derrotados y los arrojaron del cielo para siempre. ⁹ Y el gran dragón, que es la antigua serpiente, que tiene por nombre Diablo y Satanás y anda seduciendo a todo el mundo, fue arrojado a la tierra junto con sus ángeles. ¹⁰ Y en el cielo oí una fuerte voz que decía:

Ya está aquí la salvación y el poder
y el reinado de nuestro Dios,
ya está aquí la autoridad de su Mesías.
Ha sido precipitado el acusador

• **12 1-18:** La combinación de elementos simbólicos en el pasaje es tan compleja que ha dado lugar a multitud de interpretaciones, a veces muy poco probables. El autor evoca el duro enfrentamiento entre dos misteriosos personajes –la mujer y el dragón– a través de una acción dramática que cambia continuamente de escenario. En realidad se trata de la historia del mundo vista de manera panorámica. La mujer simboliza al pueblo de Dios, ahora realizado en la Iglesia, que está dando a luz permanentemente al Cristo pascual (Gal 4 19; Ef 4 13).

Este, a su vez, con el triunfo de su resurrección ocasiona al diablo una derrota total. La reacción del dragón es violenta y desesperada; la persecución arrecia, el ata-

de nuestros hermanos,
el que día y noche los acusaba
en presencia de nuestro Dios.

¹¹ Ellos mismos lo vencieron
por medio de la sangre del Cordero
y por el testimonio que dieron,
sin que el amor a su vida
les hiciera temer la muerte.
¹² ¡Alégrense, por tanto, cielos
y los que habitan en ellos!
Tiemblen, en cambio, tierra y mar,
porque el diablo descendió hasta ustedes
lleno de furor,
al saber que le queda poco tiempo.

¹³ Al verse precipitado a la tierra, el dragón comenzó a perseguir a la mujer que había dado a luz al hijo varón. ¹⁴ Pero a la mujer le fueron dadas dos enormes alas de águila para que volara a su lugar en el desierto y fuera allí alimentada, lejos de la serpiente, durante tres tiempos y medio. ¹⁵ Entonces la serpiente lanzó de sus fauces un torrente de agua para ahogar en él a la mujer. ¹⁶ Pero la tierra socorrió a la mujer: abrió su boca y absorbió el torrente que el dragón había lanzado de sus fauces. ¹⁷ Irritado el dragón por su fracaso con la mujer, se fue a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que observan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús. ¹⁸ Y el dragón se quedó al acecho junto a la orilla del mar.

Las dos bestias

Dn 7 3-25; Jr 15 2; 43 11; Ap 3 5; 5 6; 11 7; 14 9-12;

17 3.7-12; Dt 13 2-4; 1 Re 18 24-39; Dn 3 5.7.15;

Mt 24 24; 2 Tes 2 3.9

13 ¹ Y vi subir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas, con una diadema en cada cuerno y un título blasfemo en cada cabeza. ² La bestia

que se hace cada vez más persistente y cruel. Pero la asistencia de Dios es mucho más poderosa y la mujer y su hijo varón escapan a las garras del dragón dirigiéndose al desierto, que en la perspectiva del éxodo-liberación es lugar ciertamente de prueba, pero lo es ante todo de encuentro amoroso con Dios (Ex 16; Os 2).

• **13 1-18:** El mal, que es para el autor del Apocalipsis una tremenda realidad histórica, está aquí encarnado en tres siniestros personajes: el gran dragón y las dos bestias. Configuran los tres una especie de diabólica antitriplicidad cuya única pretensión es combatir a la Iglesia con todos los medios posibles. El gran dragón representa toda la enorme vitalidad del mal en su más profunda raíz;

que vi se parecía a una pantera; tenía patas como de oso y fauces como de león. El dragón le dio su fuerza, su trono y su inmenso poder. ³ Una de sus cabezas parecía haber sido herida de muerte, pero su herida mortal estaba ya curada. La tierra entera corría fascinada tras la bestia. ⁴ Entonces adoraron al dragón, porque había dado su poder a la bestia, y adoraron también a la bestia, diciendo:

—¿Quién hay como la bestia? ¿Quién es capaz de luchar contra ella?

⁵ Se le dio autorización para proferir palabras orgullosas y blasfemas, y poder para actuar durante cuarenta y dos meses. ⁶ Y así lo hizo: profirió blasfemias contra Dios, contra su nombre, contra su santuario y contra los que habitan en el cielo. ⁷ También se le concedió hacer la guerra a los creyentes y vencerlos; y se le otorgó poder sobre las gentes de toda raza, pueblo, lengua y nación. ⁸ Y la adorarán todos los habitantes de la tierra, a excepción de aquellos que desde la creación del mundo están inscritos en el libro de la vida del Cordero degollado. ⁹ Quien tenga oídos, que escuche esto:

¹⁰ El que tenga que ser deportado, será deportado.
El que tenga que morir a espada, a espada morirá.

¡Ha llegado la hora de poner a prueba la paciencia y la fe de los creyentes!

¹¹ Vi otra bestia que surgía de la tierra: tenía dos cuernos como de chivo y hablaba como un dragón. ¹² Ejercía todo el poder de la primera bestia en favor de ella, haciendo que la tierra y todos sus habitantes adoraran a la primera bestia, aquella cuya herida mortal había sido curada. ¹³ Hacía

por su parte, las dos bestias son sus más fieles colaboradoras, las más eficaces ejecutoras de sus perversos proyectos. La primera surge del mar oscuro y caótico (véase Gn 1 2; Sal 88 10-11), en el que la Biblia coloca a las potencias enemigas de Dios (véase Dn 7): representa la concentración de todos los imperios que habían oprimido históricamente al pueblo de Dios. La segunda bestia sube de la tierra, que es el horizonte donde se desarrolla la historia humana: representa todo el poder de captación y de halago, de persuasión y de propaganda engañosa propio de los estados totalitarios.

Según el valor simbólico de las cifras, el número 666 equivaldría, en opinión de numerosos intérpretes, a "Nerón César", personaje representativo de la furia persegui-

grandes prodigios, hasta el punto de hacer bajar fuego del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres. ¹⁴ Seducía también a los habitantes de la tierra con los prodigios que se le había otorgado realizar en favor de la primera bestia, y los incitaba a levantar una imagen en honor de la bestia que sobrevivió a la herida de la espada. ¹⁵ Se le concedió dar vida a la imagen de la bestia, de modo que incluso pudiera hablar, y se le dio poder de dar muerte a cuantos no adoraran la imagen de la bestia. ¹⁶ Hizo también que todos, chicos y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos llevaran tatuada una marca en la mano derecha o en la frente. ¹⁷ Y sólo quien llevaba tatuado el nombre de la bestia o la cifra de su nombre podía comprar o vender. ¹⁸ ¿Quién se las da de sabio? El que presuma de inteligente vea si puede descifrar el número de la bestia, que es número humano; es el seiscientos sesenta y seis.

El cántico nuevo

Is 53 9; Sof 3 12-13; Sal 2 6; 32 2; Jl 3 5;

Ap 3 12; 4 4-6; 5 6; 7 4; 9 5

14 ¹ Miré de nuevo y ví que el Cordero estaba de pie sobre la montaña de Sión. Estaban con él los ciento cuarenta y cuatro mil que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente. ² Y oí una voz que venía del cielo, voz como de aguas caudalosas y el retumbar de un gran trueno. Sin embargo, la voz que oí era como el sonido de citaristas tocando sus cítaras. ³ Cantaban un cántico nuevo ante el trono, ante los cuatro seres vivientes y ante los ancianos. Un cántico que nadie podía aprender, excepto aquellos ciento cuarenta y cuatro mil rescatados de la tierra. ⁴ Estos

dora estatal contra la Iglesia. Pero el número no es 777, que sería la cifra de significado perfecto, completo; eso quiere decir que la persecución, aunque cruenta, no es total. Aún en medio de las más duras realidades, siempre hay, para el autor del Apocalipsis, lugar al consuelo y la esperanza.

• **14 1-5:** En contraposición al cuadro anterior, aparecen aquí los que se mantienen fieles a Dios a pesar de todas las dificultades. Son el resto fiel que acompaña al Cordero victorioso. Están marcados con el sello de la salvación, cantan un cántico nuevo, es decir, el que celebra la victoria de Cristo resucitado como hombre nuevo, y siguen al Cordero a todas partes porque están plena y profundamente compenetrados con Cristo.

son los que se mantuvieron incontaminados y no se prostituyeron con la idolatría, los que siguen al Cordero a todas partes, los rescatados de entre los hombres como primeros frutos para Dios y para el Cordero, ⁵ los de labios sinceros y conducta irreprochable.

El mensaje eterno

Is 21 9; 46 1-2; 47 1.15; 51 17-22; Jr 50 29-32; 51 8.44-56; Ez 38 22; Dn 4 27; Zac 5 5-11

⁶ Y vi otro ángel que volaba por lo más alto del cielo. Traía la eterna buena noticia para anunciársela a todos los habitantes de la tierra y a todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. ⁷ Decía con fuerte voz:

—Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de agua.

⁸ Un segundo ángel lo seguía, diciendo:

—Cayó, cayó la orgullosa Babilonia, la que emborrachó a todos los pueblos con el vino de su desenfrenada lujuria.

⁹ Y un tercer ángel seguía a los dos anteriores diciendo con fuerte voz:

—Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o en la mano, ¹⁰ tendrá que beber el vino de la ira de Dios derramado sin mezcla en la copa de su cólera, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero. ¹¹ Será eterno su tormento; no tendrán respiro ni de día ni de noche los adoradores de la bestia y de su imagen, y quienes se han dejado marcar con su nombre. ¹² Aquí se pone a prueba la constancia de los creyentes, de aquellos que cumplen los mandamientos de Dios y son fieles a Jesús.

¹³ Y oí una voz del cielo que decía:

• **14 6-13:** El tema del pasaje son los acontecimientos del último juicio, un juicio irrevocable y definitivo. Es, pues, una llamada a la conversión y a la constancia. En las difíciles horas por las que está atravesando la comunidad, el ejemplo de Jesús, totalmente obediente al Padre, se ofrece como decisivo. Porque una vez más, la última palabra es de esperanza, de triunfo, de gloria, de dicha sin medida. Cristo y el Espíritu lo garantizan.

• **14 14-20:** Las imágenes de la guadaña y la cosecha siguen evocando el juicio de Dios; por su parte, la imagen

—Escribe: Dichosos desde ahora los que mueran en el Señor. El Espíritu dice: podrán descansar de sus trabajos, porque van acompañados de sus obras.

Tiempo de la cosecha

• Heb 4 10; Jl 4 13; Mt 13 36-43; Is 63 1-6; Lam 1 15; Ap 1 13; 19 15

¹⁴ Miré de nuevo y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube estaba un ser de aspecto humano con una corona de oro sobre la cabeza y una guadaña afilada en la mano.

¹⁵ Salíó del templo otro ángel y gritó con fuerte voz al que estaba sentado en la nube:

—Empuña tu guadaña y comienza a segar. Es el tiempo de la cosecha, pues están ya maduros los trigales.

¹⁶ El que estaba sentado sobre la nube acercó su guadaña a la tierra y la comenzó a cortar.

¹⁷ Y salió otro ángel del templo que está en el cielo llevando también una guadaña afilada. ¹⁸ Y todavía un ángel más —el que tiene poder sobre el fuego— salió del altar y gritó con fuerte voz al que tenía la guadaña afilada:

—Empuña tu afilada guadaña y corta los racimos de la viña de la tierra, pues están ya maduras las uvas.

¹⁹ Acercó el ángel su guadaña a la tierra, cosechó la viña de la tierra y arrojó las uvas al gran tonel de la ira de Dios. ²⁰ La uva del tonel fue pisada en las afueras de la ciudad, y salió de él tanta sangre que llegó a la altura de los frenos de los caballos en un radio de mil seiscientos estadios.

El canto de los vencedores

Ex 15 1-20; Sal 92 6; 111 2-4; 145 17; Jr 10 7; Mal 1 11; Ap 13 16

15 ¹ Y vi en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles que lleva-

de la sangre que forma un inmenso lago expresa la grandeza y la universalidad del juicio.

• **15 1-8:** Una tercera señal (después de las de la mujer y el dragón) entra en escena: son los siete ángeles que llevan las siete plagas. Son las últimas, porque con ellas el furor de Dios va a llegar a su final. Este capítulo actúa como breve introducción a la descripción pormenorizada de las mismas, ya que el autor pretende fortalecer la fe de la comunidad cristiana tras las penalidades sufridas y las que aún se avecinan, representadas en las plagas. Este es el sentido del precioso himno que está compues

ban las siete últimas plagas con las que llegaría a su fin la ira de Dios. ² Vi también algo semejante a un mar, mezcla de fuego y de cristal; sobre este mar de cristal estaban, con las cítaras que Dios les había dado, los vencedores de la bestia, de su imagen y de su nombre en número cifrado. ³ Cantaban el canto de Moisés, siervo de Dios, y el canto del Cordero, diciendo:

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios todopoderoso;
justo y verdadero tu proceder,
rey de las naciones.

⁴ ¿Cómo no respetarte, Señor?
¿Cómo no glorificarte?
Sólo tú eres santo,
y todas las naciones
vendrán a postrarse ante ti,
porque se ha manifestado
tu proyecto de salvación.

Los ángeles de las siete plagas

Ex 38 21; 40 34-35; 1 Re 8 10; Is 6 4; Ap 14 10; 11 19

⁵ Después de esto vi cómo se abrió en el cielo lo más santo de la tienda del testimonio. ⁶ Y los siete ángeles que llevaban las siete plagas salieron del templo, vestidos de lino puro y brillante, con bandas de oro alrededor del pecho. ⁷ Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos. ⁸ El templo se llenó del humo de la gloria y del poder de Dios, y a nadie se le permitía entrar en el templo mientras no se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

Las siete copas de la ira de Dios

Ex 7 14-24; 9 8-11; Is 49 26; Sal 19 10; 119 137; 145 17;
Mt 23 35-37; Ap 8 8; 13 8.16; Ex 10 21-22; Is 8 21-22

16 ¹ Y oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles:

to con citas de los profetas y los salmos, y que es presentado como canto de liberación tanto para el antiguo (Moisés), como para el nuevo pueblo de Dios (el Cordero= Cristo).

• **16 1-16:** Mientras en el pasaje de las siete trompetas se aludía a una destrucción parcial (véase Ap 8 6-13), ahora la acción destructora de las copas afecta a la totalidad de los hombres y de la creación. La ira de Dios ha llegado a su punto culminante. El texto de Apocalipsis se

—Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

² Partió el primer ángel, derramó su copa sobre la tierra, y los hombres que llevaban la marca de la bestia y adoraban su imagen se llenaron de úlceras malignas y dolorosas.

³ Derramó el segundo ángel su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre como de muerto, y perecieron todos los seres vivos que había en él.

⁴ El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y los manantiales, que también se convirtieron en sangre. ⁵ Y oí al ángel de las aguas que decía:

Tú, el Santo, el que existes y existías,
eres justo y has hecho justicia.

⁶ Ellos derramaron la sangre
de creyentes y profetas,
y tú les has dado a beber sangre.
¡Bien se lo han merecido!

⁷ Y oí que decían desde el altar:

En efecto, Señor, Dios todopoderoso,
verdaderos y justos son tus juicios.

⁸ El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le dio poder para quemar a los hombres con fuego. ⁹ Quedaron todos con terribles quemaduras y maldecían a un Dios que puede enviar tales plagas; pero no se convirtieron ni reconocieron su grandeza.

¹⁰ El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino quedó sumido en la oscuridad. La gente se mordía la lengua de dolor, ¹¹ y maldecían al Dios del cielo a causa de los dolores y las úlceras; pero no cambiaron de conducta.

¹² El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; el cauce del río se secó y quedó convertido en camino para los reyes que venían del oriente.

¹³ Vi entonces cómo salían de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus impu-

inspira, sin duda, en el esquema de las plagas del Exodo (véase Ex 7 14-25; 9 8-35), pero no como una simple evocación de dichos pasajes, sino como una reinterpretación en clave de cumplimiento.

Sorprende el extraño simbolismo de los sapos, que parece aludir a la facilidad que tienen estos animales de moverse oscuramente y en silencio. Las fuerzas del mal atacan también insidiosamente y hacen su trabajo de manera clandestina tratando de engañar a los hombres con toda clase de trampas.

ros que parecían sapos. ¹⁴ Se trataba, en efecto, de espíritus demoníacos que realizaban prodigios e intentaban reunir a todos los reyes de la tierra con vistas a la batalla del gran día del Dios todopoderoso. ¹⁵ Fíjense que vengo como un ladrón. ¡Dichoso el que esté alerta y conserve sus vestidos! No tendrá que andar desnudo y nadie verá sus vergüenzas.

¹⁶ Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama Harmagedón.

5. Desenlace. Condenación de la prostituta y triunfo de la esposa ♦

La séptima copa

Ex 9 22-26; Dn 12 1; Mc 13 19;

Ap 4 5; 6 12-14; 11 19; 14 10

¹⁷ Y derramó finalmente el séptimo ángel su copa en el aire, y una fuerte voz que salía del templo, de junto al mismo trono, decía:

—¡Ya está!

¹⁸ Hubo entonces zigzaguar de relámpagos y retumbar de truenos, y se produjo un violento terremoto, como no lo hubo jamás desde que el hombre existe sobre la tierra. ¹⁹ La gran ciudad se partió en tres; se derrumbaron las restantes ciudades del mundo y Dios se acordó de la orgullosa Babilonia para hacerle beber la copa de vino de su cólera terrible. ²⁰ Se ocultaron todas las islas y desaparecieron las montañas. ²¹ Enormes granizos como piedras cayeron desde el cielo sobre los hombres que seguían maldiciendo a Dios a causa del azote del granizo, una plaga realmente terrible.

♦ **16 17-22 5:** La séptima copa de la ira de Dios inicia el desenlace del drama que ha ido tejiendo el autor del Apocalipsis. El esquema de este último acto es muy sencillo: Cristo y los suyos van aniquilando progresivamente todas las fuerzas negativas que han corrompido la humanidad. Una vez aniquilada la gran prostituta, van entrando en escena la nueva ciudad de Jerusalén, el paraíso recreado, y la humanidad transformada que rinde culto a Dios y al Cordero, y reina para siempre.

• **16 17-21:** El derramamiento de la última copa provoca una serie de reacciones que conmueven el cosmos. El paisaje descrito es desolador, y el castigo que cae sobre Babilonia, personificación de la ciudad de Roma y de la humanidad pecadora, es realmente terrible.

La gran prostituta

Is 23 16-18; Nah 3 4; Dt 10 17; Is 47 8-15; Dn 2 47; 7 24;
1 Tim 6 16; Ap 13 2; 11 7; 19 16

17 ¹ Se acercó entonces a mí uno de los ángeles que tenían las siete copas y me dijo:

—¡Ven! Te mostraré la sentencia que voy a pronunciar sobre la gran prostituta, la que está sentada sobre aguas caudalosas, ² con la que adulteraron los reyes de la tierra emborrachándose con el vino de su lujuria.

³ Me llevó en espíritu a un desierto y vi a una mujer sentada sobre una bestia color escarlata. Tenía la bestia siete cabezas y diez cuernos y estaba llena de títulos blasfemos. ⁴ La mujer iba vestida de rojo escarlata, y estaba adornada de oro, piedras preciosas y perlas. En su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones y del sucio fruto de su lujuria. ⁵ Y escrito en su frente un nombre misterioso: «Babilonia, la orgullosa, la madre de todas las prostitutas y de todas las abominaciones de la tierra». ⁶ Y vi cómo la mujer se emborrachaba con la sangre de los creyentes y de los mártires por amor de Jesús.

Quedé profundamente asombrado al verla, ⁷ y el ángel me dijo:

—¿De qué te asombras? Te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia de siete cabezas y diez cuernos sobre la que está montada. ⁸ La bestia que has visto era, pero ya no es; va a surgir del abismo, pero va hacia la perdición. Los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos desde la misma creación del mundo en el libro de la vida, quedarán asombrados al ver reaparecer a la bestia que era, pero ya no

• **17 1-18:** La gran prostituta, la bestia, y la orgullosa Babilonia, vienen a representar una misma cosa. Se trata de la enemistad demoníaca contra Dios y la Iglesia, que se expresa a través de diversos términos bíblicos. Su realidad profunda se comprende ante el contraste que representan la esposa, el Cordero, y la nueva Jerusalén. Los símbolos son abundantes y casi todos se refieren a Roma y a su persecución contra la Iglesia de Jesucristo —la esposa del Cordero degollado— (Ap 5 6.9.12; 13 8). En el fondo se trata del poder del mal, que se manifiesta tremendamente agresivo y eficaz. Pero la comunidad cristiana no debe acobardarse; el poder del mal es pasajero, los agentes del mal se destruirán mutuamente, y la victoria final será del Cordero a quien la comunidad debe reconocer como *Rey de reyes* y *Señor de señores*.

es. ⁹ ¡Use la inteligencia el que sea sabio! Las siete cabezas son siete montañas sobre las que está sentada la mujer. Y son siete reyes, ¹⁰ de los que cinco ya perecieron, uno existe todavía, el otro aún no ha llegado, pero cuando llegue durará poco. ¹¹ En cuanto a la bestia que era, pero ya no es, aunque es el octavo rey, forma parte de los siete y va hacia la perdición. ¹² Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino, pero que como si fueran reyes compartirán el poder con la bestia durante muy poco tiempo. ¹³ Tienen un solo pensamiento: dar a la bestia su fuerza y su poder. ¹⁴ Harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Rey de reyes y Señor de señores; y con él vencerán también los llamados, los elegidos y los creyentes.

¹⁵ Y el ángel añadió:

—Las aguas que has visto, sobre las que está sentada la prostituta, son pueblos, muchedumbres, razas y lenguas. ¹⁶ Pero los diez cuernos que has visto —y la misma bestia— traicionarán a la prostituta, la despojarán, la dejarán desnuda, comerán sus carnes y la arrojarán al fuego. ¹⁷ Porque Dios se ha servido de ellos para ejecutar sus proyectos, haciendo que se pongan de acuerdo para entregar a la bestia su reino, en espera de que se cumplan las palabras de Dios. ¹⁸ Y la mujer que has visto es la gran ciudad, la que domina sobre los reyes de la tierra.

La caída de Babilonia

Gn 18 20-21; Is 21 9; 34 4; 13 21-22; 47 7-9; Jr 50 8.15.29; 51 6-9.45; Sal 137 8; 2 Cor 6 17; 2 Tes 1 6; Ap 14 8; 17 2

18 ¹ Después de esto, vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran poder. La tierra quedó iluminada con su resplandor, ² y el ángel gritó con fuerte voz, diciendo:

¡Cayó, cayó finalmente
la orgullosa Babilonia!
Se ha convertido
en mansión de demonios,
en guarida de espíritus impuros
y de toda clase de aves

• **18 1-8:** Estamos ante la ejecución del juicio anunciado en la escena anterior. Aunque el autor se inspira en Jeremías y Ezequiel, asimila los modelos y construye su propia síntesis teológica. El poema es impresionante y es

inmundas y detestables.

³ Las naciones todas han bebido el vino de su desenfrenada lujuria con ella adulteraron los reyes de la tierra, y con su lujo desenfrenado se han enriquecido los negociantes del mundo.

⁴ Y oí otra voz que decía desde el cielo:

Sal de ella, pueblo mío;
no te hagas cómplice de sus pecados,
y así no tendrás
que compartir sus castigos.

⁵ Porque hasta el cielo se han amontonado sus pecados, y Dios ha recordado sus maldades.

⁶ Páguenle con su misma moneda, dándole incluso el doble de su merecido: en la copa de sus desenfrenos échenle doble amargura;

⁷ cuanto se procuró de gloria y de placeres, denle de tormento y de luto.

Porque ha estado diciéndose a sí misma: «Estoy sentada en un trono como reina; no soy viuda ni vestiré de luto jamás».

⁸ Por eso mismo, en un solo día caerán sobre ella las plagas que ha merecido: muerte, luto y hambre, y será consumida por el fuego. Poderoso es para eso el Señor Dios, que la ha juzgado.

Lamentación por la caída

Ez 26-28; Dt 32 43; Is 44 23; 23 8; 24 8;
Jr 7 24; 25 10; 51 63-64; Ap 12 10; 17 4; 16 6

⁹ Llorarán y se lamentarán por ella los reyes de la tierra, los que con ella desahogaron su lujuria y compartieron con ella placeres, cuando vean la humareda de su incendio.

¹⁰ A distancia y estremecidos de espanto ante el desastre de la ciudad, exclamarán:

¡Ay de ti, la gran ciudad,
Babilonia, ciudad poderosa!
¡En muy poco tiempo
se ha cumplido tu condena!

conveniente destacar la evocación del tema bíblico del éxodo, que tiene aquí una connotación ética: se trata de no compartir el estilo de vida de la ciudad orgullosa y pecadora.

¹¹ Por ella lloran y gimen también los negociantes de la tierra, porque ya nadie compra sus mercancías: ¹² oro y plata; piedras preciosas y perlas; lino, púrpura, seda y escarlata; madera olorosa, objetos de marfil y de madera preciosas, de bronce, de hierro y de mármol. ¹³ También canela y clavo; perfumes, ungüentos olorosos e incienso; vino y aceite; trigo y la mejor harina; animales de carga, ovejas, caballos, carros; esclavos y seres humanos.

¹⁴ Los frutos de otoño que tanto apetecías quedaron lejos de ti; todos los lujos y esplendores los perdiste y ya nunca volverán.

¹⁵ Los que comerciaban con estas mercancías y se habían enriquecido a su costa, se mantendrán ahora a distancia, estremecidos de espanto por el desastre de la ciudad, y llorando y lamentándose ¹⁶ exclamarán:

¡Ay de ti, la gran ciudad,
la que vestías lujosamente
de rojo escarlata;
la que te adornabas con oro,
piedras preciosas y perlas!

¹⁷ ¡Muy poco tiempo ha bastado para devastar tanta riqueza!

Y todos los pilotos marinos, los navegantes, los marineros y cuantos viven del mar, se detuvieron a lo lejos ¹⁸ y exclamaban viendo la humareda del incendio:

—¿Hubo jamás ciudad tan grande como ésta?

¹⁹ Y echándose polvo sobre sus cabezas, exclamaban llorando y lamentándose:

¡Ay de ti, la gran ciudad!
Con tu opulencia se enriquecieron
cuantos surcaban el mar con sus navíos.
¡Ha bastado muy poco tiempo
para que seas devastada!

• **18 9-24:** Magnífico canto fúnebre ante la ruina de la ciudad pecadora. Los centros de poder político contemplan consternados el desastre repentino y total. Ya se ha dicho que la ciudad representa a Roma, la capital del imperio, centro y personificación de todo desorden y de toda oposición al verdadero Dios. De ahí que el símbolo bíblico se refiera a toda ciudad pagana y autosuficiente, a toda sociedad que establezca en su interior un sistema cerrado de lujo y desenfreno donde ni la misma vida humana se respeta.

²⁰ ¡Alégrate, cielo, por su ruina, y ustedes, creyentes, apóstoles y profetas, porque Dios, al condenarla, les ha hecho justicia a ustedes!

²¹ Un ángel poderoso levantó entonces un peñasco grande como una gigantesca rueda de molino y lo arrojó al mar, diciendo:

Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y desaparecerá para siempre.

²² Ya no se volverá a oír en ti a los citaristas y a los músicos, a los que tocan la flauta y la trompeta. Ya no habrá en ti artesanos, ni se oirá la rueda del molino.

²³ La luz de la lámpara ya no alumbrará más en ti, ni el canto del novio y de la novia se oirá más en tus calles. Porque tus negociantes llegaron a ser los señores de la tierra, y con tus maleficios engañaste a todas las naciones.

²⁴ Estás manchada con la sangre de profetas y creyentes, con la sangre de todos los que han sido asesinados sobre la tierra.

Alegría por el triunfo del bien

Is 54 1-8; Os 2 16-18; Mt 22 1-14; 25 1-13; Lc 14 15-24; Ef 5 23-32; Ap 21 2.9; 22 8-9; Hch 10 25-26

19 ¹ Después de esto, oí en el cielo algo así como el estruendo de una inmensa multitud que cantaba:

¡Aleluya!
La salvación, la gloria y el poder
pertenecen a nuestro Dios,
² porque sus juicios son

• **19 1-10:** Este pasaje realiza una lectura teológica de lo dicho en el capítulo anterior. Se insiste en la estrecha relación entre la Iglesia terrestre y la Iglesia celestial. Los del cielo siguen con gran atención la peregrinación de sus hermanos de la tierra. El Cordero controla el rumbo de la historia. La salvación, representada en el banquete de bodas, es algo completamente asegurado. Todo esto se celebra en una especie de jubilosa liturgia celestial donde es central el tema de la alegría.

verdaderos y justos.

El ha condenado a la gran prostituta,
la que corrompía la tierra
con sus prostituciones,
y ha vengado en ella
la sangre de sus siervos.

³ Y por segunda vez cantaban:

¡Aleluya!

El humo de su incendio sigue subiendo
por los siglos de los siglos.

⁴ Cayeron entonces rostro a tierra los
veinticuatro ancianos y los cuatro seres vi-
vientes y adoraron a Dios que está sentado
en el trono, diciendo:

¡Amén! ¡Aleluya!

⁵ Y salió del trono una voz que decía:

Alaben a nuestro Dios,
todos sus siervos y fieles,
humildes y poderosos.

⁶ Oí luego algo así como el estruendo
de una inmensa multitud, como el estruen-
do de aguas caudalosas, como el estruendo
de fuertes truenos. Y decían:

¡Aleluya!

El Señor Dios nuestro,
el todopoderoso,
ha comenzado a reinar.

⁷ Alegrémonos, regocijémonos
y démosle gloria,
porque han llegado
las bodas del Cordero.

Está engalanada su esposa,

⁸ vestida de lino puro, brillante.

El lino que representa
las buenas acciones de los creyentes.

⁹ Entonces alguien me dijo:

—Escribe: Dichosos los invitados al ban-
quete de bodas del Cordero.

Y añadió:

—Palabras verdaderas de Dios son éstas.

¹⁰ Yo caí a sus pies para adorarlo, pero
él me dijo:

—No hagas eso, que yo soy un simple

compañero de servicio tuyo y de tus her-
manos, esos que se mantienen como fieles
testigos de Jesús. Sólo a Dios debes ado-
rar. Y es que dar testimonio de Jesús y te-
ner espíritu profético es lo mismo.

La aparición de Cristo

Is 11 4; 63 1-3; Sal 2 9; Jn 1 1.14; Ez 39 17-20; Dn 7 11;
Ap 1 5; 2 17; 3 4; 12 5; 14 19; 13 9-16; 16 14-16; 20 10-15

¹¹ Vi luego el cielo abierto y apareció
un caballo blanco. Su jinete, llamado el Fiel
y el Verdadero, juzga y combate con justi-
cia. ¹² Sus ojos son como llamas de fuego
y múltiples diademas adornan su cabeza.
Lleva escrito un nombre que sólo él sabe
descifrar. ¹³ Va envuelto en un manto empa-
pado de sangre y su nombre es Palabra de
Dios. ¹⁴ Los ejércitos del cielo, con sus
jinetes vestidos de lino blanco purísimo,
galopan tras sus huellas sobre blancos ca-
ballos. ¹⁵ De su boca sale una espada afila-
da para herir con ella a las naciones a las
que va a gobernar con vara de hierro. El es
quien pisa las uvas donde destila el vino
de la terrible ira del Dios todopoderoso.
¹⁶ Y sobre su manto y su muslo lleva escri-
to este nombre: Rey de reyes y Señor de
señores.

¹⁷ Vi también un ángel que, de pie so-
bre el sol, gritaba con fuerte voz a todas
las aves que volaban por lo más alto del
cielo:

—¡Vengan, acudan al gran banquete pre-
parado por Dios! ¹⁸ Comerán carne de re-
yes, de generales y de valientes guerreros;
carne de caballos y de sus jinetes; carne de
toda clase de hombres: libres y esclavos,
humildes y poderosos.

¹⁹ Y vi entonces cómo la bestia y los
reyes de la tierra reunían sus ejércitos para
hacer la guerra al que montaba sobre el
caballo y a su ejército. ²⁰ Pero la bestia fue
apresada y con ella el falso profeta, el que,
a fuerza de prodigios realizados en favor
de la bestia, sedujo a cuantos se dejaron
grabar la marca de la bestia y adoraron su

• 19 11-21: Esta escena presenta a Cristo —simbolizado en el caballo blanco— como vencedor de todas las fuerzas del mal. Aniquilada la ciudad pecadora, centro del poder corruptor, ahora una a una, de forma irreversible, van siendo derrotadas las fuerzas del mal (la bestia, el falso

profeta, los reyes de la tierra). Sólo queda el dragón, cuya derrota definitiva tendrá lugar en la escena siguiente. Pero Cristo no triunfa sólo; su victoria se ve acompañada por la presencia de los cristianos. Es la victoria de Cristo y de la Iglesia.

imagen. Los dos fueron arrojados vivos al estanque ardiente de fuego y azufre.²¹ Los demás fueron exterminados por la espada del que montaba a caballo —la espada que salía de su boca— y todas las aves se hartaron de sus carnes.

La derrota definitiva del dragón

Gn 3 1-5.15; Dn 7 9.22.27; Mt 19 28; Ez 38 2-9.15.22; Lc 21 20-24; Ap 1 2-6; 2 11; 5 10; 6 9; 13 8-16; 7 1; 19 20

20¹ Y vi un ángel que bajaba del cielo llevando en la mano la llave del abismo y una gran cadena.² Apresó al dragón, la antigua serpiente —que es el Diablo y Satanás—, y lo encadenó por mil años.³ Lo arrojó al abismo, cerró y selló la entrada, para que no pueda seducir más a las naciones hasta que hayan pasado los mil años. Pasados los mil años, tendrá libertad por breve tiempo.

⁴ Después vi unos tronos, y a los que se sentaron en ellos se les dio poder para juzgar. Y vi a los que habían sido degollados por dar testimonio de Jesús y por anunciar la palabra de Dios: los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, los que no se habían dejado marcar ni en su frente ni en sus manos. Todos ellos revivieron y reinaron con Cristo mil años.⁵ Los demás muertos no revivieron hasta pasados los mil años. Esta es la primera resurrección.⁶ ¡Dichosos los elegidos para tomar parte en esta resurrección primera! No tiene sobre ellos poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con quien reinarán los mil años.

⁷ Pero se cumplirán los mil años y Satanás será desencadenado.⁸ Se lanzará entonces a seducir a los habitantes de los cuatro puntos cardinales de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunir para la guerra a sus ejércitos, incontables como la arena del mar.⁹ Se extendieron, en efecto, sobre la ancha tierra y pusieron cerco al campamento de los elegidos y a la ciudad bienamada. Pero bajó fuego del cielo y los devoró.¹⁰ Y el diablo que los había seducido fue arrojado al estanque de fuego y azufre, donde se encuentran también la bestia y el falso profeta y donde serán atormentados noche y día por los siglos de los siglos.

El juicio definitivo

Dn 7 10; 2 Pe 3 7-12; 1 Cor 15 26.54; Ap 2 23; 3 5; 21 14

¹¹ Vi luego un trono grande y resplandeciente. Tierra y cielo se ocultaron ante la presencia del que estaba sentado sobre el trono y desaparecieron sin dejar rastro.¹² Vi también a los muertos, tanto poderosos como humildes, que estaban de pie ante el trono. Fueron abiertos entonces los libros; fue abierto otro libro —el libro de la vida—, y los muertos fueron juzgados según sus obras, conforme a lo que estaba escrito en los libros.¹³ El mar devolvió sus muertos, la tierra y el abismo devolvieron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras.¹⁴ Muerte y abismo fueron arrojados después al estanque de fuego. Esta es la segunda muerte: el estanque de fuego,¹⁵ al que fueron también arrojados todos los que no estaban inscritos en el libro de la vida.

• **20 1-10:** Se describe aquí la derrota definitiva del dragón, enemigo número uno y principal artífice del mal. Los nombres que recibe ponen claramente al descubierto su verdadera identidad. Y se describe su derrota en dos fases sucesivas. La primera es el período de mil años en que permanece encadenado y en el que por tanto su actividad maléfica es muy restringida; esta enigmática cifra de los mil años ha sido diversamente interpretada, dando lugar a los conocidos movimientos milenaristas de diverso tipo; hoy casi nadie pone en duda que debe ser entendida simbólicamente: es el tiempo de Dios y de la Iglesia (véase Sal 89 4; y 2 Pe 3 8). En la segunda fase Satanás hará un esfuerzo desesperado por desplegar su fuerza destructiva; pero todo será en vano; su ataque final fracasará y será borrado definitivamente de la historia.

• **20 11-15:** Sin oponentes ya, tiene lugar la escena del juicio. Es una escena breve, descrita con sorprendente sobriedad y rapidez.

Inspirada en Dn 7, tiene por objeto sacar a la luz a los que no se han dejado seducir por las fuerzas del mal que actuaban en la historia. La escena contiene un vigoroso mensaje de esperanza y una invitación a la perseverancia dirigida a las comunidades que todavía viven bajo el dominio de las fuerzas negativas de la historia. Todo lo negativo del mundo desaparece; la tierra queda transformada; la muerte y el abismo son aniquilados; el protagonista lo ejercen *el trono grande y resplandeciente y el libro de la vida* como símbolos de poder y de la misericordia de Dios.

Cielo nuevo y tierra nueva

Is 7 14; 8 8; 60-62; 65 17-25; Ez 37 27; Gal 4 26;
 Heb 11 10-16; 2 Pe 3 13; 2 Sm 7 14; Sal 2 7; 89 27s;
 Jn 4 10-14; 7 37-38; 2 Cor 5 17;
 Ap 1 8; 2 10; 3 12; 7 15; 19 7

21 ¹ Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía. ² Vi también bajar del cielo, enviada por Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que se adorna para su esposo. ³ Y oí una fuerte voz, salida del trono, que decía:

—Esta es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. ⁴ Enjugará las lágrimas de sus ojos y no habrá ya muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido.

⁵ Y dijo el que estaba sentado en el trono:

—Yo hago nuevas todas las cosas.

Y añadió:

—Escribe que estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.

⁶ Me dijo finalmente:

—¡Ya está! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré a beber gratis de la fuente del agua de la vida. ⁷ El vencedor recibirá esta herencia, pues yo seré su Dios y él será mi hijo. ⁸ En cuanto a los cobardes, los incrédulos, los depravados, los criminales, los lujuriosos, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros, están destinados al lago ardiente de fuego y azufre, que es la segunda muerte.

• **21 1-8:** Una vez realizado el juicio contra las potencias del mal, se inaugura una situación completamente nueva: unos cielos y una tierra totalmente transformados son el marco apropiado para celebrar el triunfo de Cristo y de la Iglesia simbolizado en las bodas del Cordero y de la Esposa. Estamos ante un nuevo Génesis: nuevos cielos, nueva tierra, nueva ciudad santa, nuevas cosas; en una palabra, nueva creación. La antigua creación era radicalmente buena (Gn 1 3.10.12.18.25.31), pero fue contaminada profundamente por el pecado y se convirtió en lugar de luto, de llanto, de dolor y de muerte. En la nueva creación, que tiene como punto de referencia a Cristo resucitado, todo retorna a su situación original, todo vuelve a ser vida y comunión plena de gozo con Dios.

La Jerusalén del cielo

Is 54 11-12; 60 1-5.19-20; Ez 40 2; 48 16-17; 48 31-35;
 Ef 2 20; Ap 11 1; 15 8; 19 7; Is 35 8; 51 1;
 Zac 13 1-2; 14 7; Sal 72 10-11; Jn 2 19-21;
 1 Cor 6 9-10; 2 Pe 3 13; Ap 11 1; 15 8; 21 3; 22 3.5

⁹ Entonces se acercó a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas plagas y me dijo:

—¡Ven! Te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

¹⁰ Me llevó en espíritu a una montaña grande y alta y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo enviada por Dios, ¹¹ resplandeciente de gloria. Su esplendor era como el de una piedra preciosa deslumbrante, como una piedra de jaspe cristalino. ¹² Tenía una muralla grande y elevada y doce puertas con doce ángeles custodiando las puertas, en las que estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. ¹³ Tres puertas daban al oriente y tres al norte; tres al sur y tres al occidente. ¹⁴ La muralla de la ciudad tenía doce pilares en los que estaban grabados los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía como medida una vara de oro, para medir con ella la ciudad, sus puertas y su muralla.

¹⁶ La ciudad tenía forma de cuadrado: su longitud era igual a su anchura. Midió la ciudad con la vara y resultaron doce mil estadios: lo mismo de largo que de ancho y de alto. ¹⁷ Midió luego la muralla y resultaron ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida humana que fue la utilizada por el ángel.

¹⁸ Los materiales de la muralla eran de jaspe y la ciudad era de oro puro, semejan-

• **21 9-27:** La atención del autor se centra ahora en la nueva Jerusalén, que se presenta alternativamente como ciudad y como esposa. En cierto modo el autor parece ignorar la escena anterior, pues se ocupa del mismo tema aunque desde una perspectiva diferente. Toda la descripción de la ciudad es manifiestamente simbólica en contraste con la descripción de la gran prostituta en Ap 17 1-6, pasaje con el que la presente escena mantiene una evidente relación antitética. Es significativa la ausencia de templo y de astros luminosos: en la ciudad nueva ya no hacen falta intermediarios. Dios mismo y Cristo resucitado son personalmente templo y luz en la nueva sociedad.

te a puro cristal. ¹⁹ Los pilares sobre los que se apoyaba la muralla de la ciudad estaban adornados de toda clase de piedras preciosas. El primer pilar tenía jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰ el quinto, sardonio; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, ágata; el undécimo, jacinto y el duodécimo, amatista.

²¹ Las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro, transparente como cristal.

²² No vi ningún templo en la ciudad, pues el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su templo. ²³ Tampoco necesita sol ni luna que la alumbren; la ilumina la gloria de Dios y su antorcha es el Cordero. ²⁴ A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra vendrán a ofrecerle sus riquezas. ²⁵ Nunca se cerrarán sus puertas, porque allí no habrá noche. ²⁶ A ella traerán el poderío y la riqueza de las naciones. ²⁷ Pero nada manchado entrará en ella, nadie que practique la maldad o la mentira; sólo los inscritos en el libro de la vida que tiene el Cordero.

El río de agua que da vida y la ciudad sin noche

Gn 3 22; Ez 47 1-12; Zac 14 8-11; Sal 17 15; 42 3;

Jn 4 1; 7 38; Mt 5 8; Ap 2 7; 3 12; 4 2; 5 10; 21 23-25

22 ¹ Me mostró entonces el ángel un río de agua que da vida, transparente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ² En medio de la plaza de la ciudad, a uno y otro lado del río, había un árbol de vida que daba doce cosechas, una cada mes, cuyas hojas servían de medicina a las naciones.

• **22 1-5:** La descripción dramático-simbólica de la historia de la salvación está llegando a su fin, y el autor de Apocalipsis no puede menos que evocar los comienzos bíblicos de esa historia. Estamos ante un paraíso recreado, pero no se trata de un simple retorno al paraíso primordial, pues la historia no puede repetirse. Se trata de un mundo y una humanidad que han alcanzado por fin la plenitud anunciada y presagiada en Gn 2. Ahora sí que la vida y la luz y la bendición y el reino glorioso serán una realidad eterna.

• **22 6-21:** Lo que comenzó como diálogo litúrgico (Ap 1 4-8) concluye de la misma manera. Los protagonistas del

³ Ya no habrá nada maldito. Será la ciudad del trono de Dios y del Cordero, en la que sus servidores le rendirán culto, ⁴ contemplarán su rostro y llevarán su nombre escrito en la frente. ⁵ Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámparas ni la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará a sus habitantes, que reinarán por los siglos de los siglos.

CONCLUSION +

El Señor está a punto de llegar

Dn 8 26; 12 10; Is 40 10; 44 6; 1 Cor 6 9-10; Flp 3 2;

Ap 1 1-3.8.17; 2 7.16.23; 7 14; 21 8

⁶ Y alguien me dijo:

—Estas son palabras verdaderas y dignas de confianza. El Señor Dios que inspiró a los profetas envió a su ángel para mostrar a sus servidores lo que está a punto de suceder.

⁷ Mira que estoy a punto de llegar. ¡Dichoso el que haga caso a las palabras proféticas de este libro!

⁸ Yo, Juan, oí y vi todo esto. Y después de oírlo y verlo, me postré a los pies del ángel que me había mostrado todo esto con intención de adorarlo.

⁹ Pero él me dijo:

—No hagas eso, que yo soy un simple compañero de servicio tuyo y de tus hermanos los profetas, y de todos los que hacen caso a las palabras de este libro. Sólo a Dios debes adorar.

¹⁰ Y añadió:

—No mantengas en secreto las palabras proféticas de este libro, pues el momento decisivo está cerca. ¹¹ Ya poco importa que el pecador siga pecando o que el manchado se manche más aún; que el bueno siga siendo bueno o el creyente se entregue más a

libro se dan cita en este final solemne: el Señor, Dios, Cristo Jesús, el Espíritu, la Esposa, el ángel, la ciudad santa, el árbol de la vida, la comunidad cristiana perseguida pero fiel encabezada por Juan, los seguidores de la bestia que *aman y practican la mentira*. Todos estos personajes han desempeñado su papel en el drama, y ahora, al caer el telón, el autor del Apocalipsis hace ocupar a cada uno su puesto para que brinden a los espectadores el saludo final. Un saludo que en labios del Espíritu, de la Esposa y de la asamblea se convierte en grito al mismo tiempo de deseo y de esperanza para que Jesús, el Cordero degollado y vencedor, venga cuanto antes a realizar plenamente todo lo anunciado en el libro.

Dios. ¹² Estoy a punto de llegar con mi recompensa y voy a dar a cada uno según sus obras. ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. ¹⁴ ¡Dichosos los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y poder entrar en la ciudad por sus puertas! ¹⁵ ¡Fuera, en cambio, los depravados, los hechiceros, los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y todos cuantos aman y practican la mentira!

¡Ven, Señor Jesús!

Dt 4 2; 13 1; Is 11 1.10; 55 1; Nm 24 17;

Ap 2 16-28; 5 5; 21 6-8

¹⁶ Yo, Jesús, envíe mi ángel para darles a ustedes testimonio de todo esto en las distintas iglesias. Yo soy la raíz y el descendiente de David, la estrella radiante de la mañana.

¹⁷ El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!». Diga también el que escucha: «¡Ven!». Y si alguno tiene sed, venga y beba de balde, si quiere, del agua que da vida.

¹⁸ Solemnemente advierto a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro, que si añade algo, Dios hará caer sobre él las plagas descritas en este libro. ¹⁹ Si suprime alguna de las palabras proféticas de este libro, Dios le quitará la parte que le corresponde en el árbol de la vida y en la ciudad santa descritos en este libro.

²⁰ Dice el que da testimonio de todo esto:

Sí, estoy a punto de llegar.

¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

²¹ Que la gracia de Jesús, el Señor, esté con todos.

Cronología

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
I PREHISTORIA			
3.500	INVENCIÓN DE LOS METALES. Cultura del cobre	Marco cultural que corresponde a los relatos bíblicos populares sobre los primeros oficios y manifestaciones artísticas: Gn 4 21-22.	Comienzos de la escritura.
II EPOCA PATRIARCAL			
3.000	CULTURA DEL BRONCE ANTIGUO. <i>En Egipto:</i> Imperio Antiguo (la época de las grandes pirámides), con Menfis como capital. Abarca las dinastías I-XI. <i>En Mesopotamia:</i> Sumerios y acadios. <i>En Palestina:</i> Hacen su aparición los cananeos.	Los antepasados de Abrahán viven como nómadas en Mesopotamia: Gn 11 10-16.	Se extiende y consolida la escritura. En Egipto florece la escritura jeroglífica.
2.200	Período intermedio entre el Bronce Antiguo y el Bronce Medio. <i>En Egipto:</i> Comienza el Imperio Medio que abarca las dinastías XII-XVII. <i>En Mesopotamia:</i> Renacimiento sumerio con la tercera dinastía de UR. Ulterior aparición y consolidación de los amorreos.		Se escriben en Egipto los llamados <i>Textos de exécración</i> .
1.900	CULTURA DEL BRONCE MEDIO Primera dinastía de Babilonia.	Llegan a Palestina (hacia el 1.800) los primeros clanes patriarcales encabezados por ABRAHAN (Gn 12 1-9).	Poemas académicos sobre la creación: ENŪMA ELIS, y sobre el diluvio: EPOPEYA DE GILGAMES.
1.750	Reinado de HAMMURABI en Babilonia.	Historias patriarcales.	Código de Hammurabi.
1.725	Antiguo imperio hitita.		
1.700	Los HICSOS invaden Egipto.	Grupos pre-israelitas procedentes de Palestina se instalan en Egipto.	

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
1.550		Llegada a Egipto de nuevos grupos patriarcales: Gn 39-50.	
III EXODO Y ASENTAMIENTO EN CANAAN			
1.500	CULTURA DEL BRONCE NUEVO Comienza en Egipto el Imperio Nuevo. Su capital fue Tebas.	Estancia de los israelitas en Egipto: Ex 1 1-7.	Tablillas escritas descubiertas en Taanak.
1.400		En Palestina se mencionan unas gentes llamadas "HABIRU".	Cartas de EL AMARNA.
1.364	Amenofis IV = Akenaton. Instaló su capital en Tel-el Amarna y rindió culto exclusivo al dios Atón.		
1.350	Se extienden los hititas por Asia Menor y norte de Siria.		Tablillas alfabéticas de Ugarit (= Ras Shamra) con relatos de mitos y leyendas.
1.304	Reinado de RAMSES II en Egipto (1.304-1.238). Lucha contra los hititas y luego se alía con ellos.	Los israelitas son duramente oprimidos por los faraones egipcios: Ex 1 8-22.	Estelas descubiertas en Betsán.
1.250	Gran actividad construcción de RAMSES II.	Grupos de israelitas acudidos por MOISES escapan de Egipto a través de las marismas y el desierto: Ex 13 17-15 27.	Puede remontarse a esta época el origen oral del Cántico de María que se conserva en Ex 15 1-21.
1.238	Reinado de MERNEPTAH en Egipto (1.238-1.209).	Los israelitas cruzan el desierto del Sinaí y tras numerosos avatares llegan a las puertas de Canaán.	Estela de Merneftah en la que se menciona una victoria del faraón sobre un grupo de gente al que se denomina "Israel".
1.220		Con Josué como jefe, los grupos de israelitas procedentes de Egipto, comienzan la ocupación de Canaán.	Pueden remontarse a esta época las más antiguas formulaciones orales del DECALOGO (Ex 20 1-17) y de otras leyes israelitas, tales como el Código de la Alianza (Ex 20-23).

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
1.200	CULTURA DEL HIERRO ANTIGUO Reinado de RAMSES III en Egipto (1.194-1.163). Los "pueblos del mar" (filisteos) intentan invadir Egipto, pero son rechazados y se instalan en la costa meridional de Palestina.	Comienza el período de los JUECES. Hacia el año 1130 Débora y Baraq derrotan en Tanac a los cananeos mandados por Sisara.	Comienzan a formarse las primeras tradiciones orales sobre la historia del pueblo israelita. Incluso podrían haberse redactado por primera vez en este tiempo las antiguas colecciones de cantos épicos conocidas como "Libro del Justo" (Jos 10 12-13) y "Libro de las guerras del Señor" (Nm 21 14-18). Y lo mismo cabe decir del Cántico de Débora conservado en Jue 5 1-31.
1.100	<i>Asiria</i> con TEGLATFALASAR I (1.115-1.077) ejerce un fuerte control sobre toda Mesopotamia. Nacen los <i>reinos arameos</i> (Damasco, Soba, Jamat) que poco a poco van sacudiéndose el yugo asirio.	Diversas y variopintas historias de los jueces-libertadores (Jue 3 7-16 31) que contribuyeron a mantener vivas la fe y las tradiciones de Israel durante más de ciento cincuenta años.	
1.050	En <i>Egipto</i> ocupa el trono la dinastía XXI con capital en Tanis. Los grandes sacerdotes de Tebas controlan el gobierno del país.	Los filisteos derrotan a los israelitas en Afec. Muere ELI y el tiempo de los jueces toca a su fin.	
1.040		Comienza la actividad de Samuel, profeta y juez, con el santuario de Siló como centro religioso de las tribus israelitas.	

IV EPOCA MONARQUICA: EL REINO UNIDO

1.030		SAUL, primer rey israelita.	Probable primera redacción durante esta época de:
1.010		Los <i>filisteos</i> derrotan a SAUL en la batalla de los montes Gelboe. Muerte de SAUL.	- poemas de Nm 23-24 - bendiciones de Jacob (Gn 49) - bendiciones de Moisés (Dt 33)
1.000	Reinado de SIAMON en <i>Egipto</i> .	Comienza el reinado de DAVID. Primero siete años sobre la tribu de Judá en Hebrón, y después treinta y tres años sobre todo Israel con Jerusalén —conquistada a los jebuseos— como capital del reino.	Probable composición, al menos oral, de algún SALMO. Cabría pensar en Sal 2 y 110.

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
990		Victorias de David sobre filisteos, moabitas, edomitas, amalecitas y arameos.	
970	Reinado de REZON en Damasco.	Reinado de SALOMON sobre toda la nación israelita. Se prolonga hasta el año 931 aproximadamente. Intensa actividad constructora y comercial. Destaca sobre todo la construcción del TEMPLO DE JERUSALEN.	En el reinado de Salomón podría fecharse la primera redacción escrita de: - las antiguas tradiciones orales sobre la historia israelita - la historia de la sucesión al trono de David y de la ascensión al mismo de su hijo Salomón (2 Sm 9-20; 1 Re 1-2). - las primeras colecciones de proverbios.

V EPOCA MONARQUICA: EL REINO DIVIDIDO

931	En <i>Egipto</i> reina el faraón SESAC I (955-925) que en los últimos años de su reinado lleva a cabo una campaña militar en Palestina.	ASAMBLEA DE SIQUEN. La nación israelita se divide en dos reinos: el reino de Israel o del Norte, y el reino del Judá o del Sur. El faraón Sesac ataca Jerusalén y saquea el templo y el palacio real. JUDA – ISRAEL Roboán 931 Jeroboán Abías 914 Asá 911 910 Nadab 909 Basá	Estela de Sesac en Meguido.
900	CULTURA DEL HIERRO NUEVO Reinado de Ben-Hadad I (o Hadadézer) en Damasco.	Asá se alía con Ben Hadad contra Basá 885 Elá 884 Zimrí 884 Omrí	
883	ASURBANIPAL II (883-859) hace resurgir a Asiria.	Fundación de Samaría que pasa a ser capital del reino del Norte (1 Re 16 24).	
880	Ben-Hadad II (o Hadadézer), rey de Damasco.	874 Ajab	

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
875	Egipto en decadencia.	Ciclo profético de ELIAS en el reino del Norte (1 Re 17 1-2 Re 1 16). Guerras de Ajab contra Ben-Hadad II (o Hadadézer). Victoria de Afec y derrota en Ramot de Galaad.	
870 858	Reinado de SALMANASAR III en Asiria (858-824). Comienza la expansión asiria. En el 853 vence a Ben-Hadad II y a Ajab de Israel. En los años sucesivos vuelve a derrotar a los reyes de Damasco.	Josafat 870 853 Ocozías 852 Jorán 848	Composición de SALMOS (tal vez Sal 20; 21; 24; 46; 47; 48; 68; 72; 77).
840	Salmanasar III derrota a Jazael y a Ben-Hadad III (o Hadadézer III), reyes de Damasco.	Ciclo profético de ELISEO en el reino del Norte (2 Re 2 1-13 21). Jehú da muerte a la familia entera de Jorán, rey de Israel. Ocozías 841 Atalía 841 Joás 835 813 Joacaz. 797 Joás Amasías 796 782 Jeroboán II Prosperidad material en el reino del Norte. Ozías 767	Estela de MESA, rey de Moab, en la que se celebra su victoria sobre Israel. Probable redacción independiente de los ciclos proféticos de ELIAS y ELISEO (1 Re 17 1-2 Re 13 21). El profeta AMOS proclama su mensaje en el reino del Norte. Probable redacción escrita de algunos de sus oráculos.
745	Reinado de TEGLATFALASAR III en Asiria (745-727). Aumenta el esplendor y la hegemonía asiria. Hacia el 732 vence a Rezón, rey de Damasco y acaba con la independencia de su reino. En los países conquistados practica la política de intercambiar poblaciones.	753 Zacarías 753 Salún 752 Menajén 741 Pecajías 740 Pecaj Jotán 739 Ajaz 734	OSEAS proclama su mensaje profético en el reino del Norte. Es probable que la mayor parte de su libro se remonte al propio profeta. Comienza la actividad del profeta ISAIAS (Is 6 1). Actividad profética de MIQUEAS. El libro actual es el resultado de una compleja actividad redaccional.
731 727		731 Oseas Ezequías 727	Oráculos sobre el Enmanuel en el marco de la guerra siro-efraimita (Is 7-12).

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
726	Reinado de SALMANASAR V en Asiria (726-722).		
722	SARGON II (722-705), rey de Asiria.	Samaría, capital del reino de Israel, es sitiada por el ejército asirio. Con su caída desaparece el reino del Norte.	
721	En Babilonia MERODAC BALADAN (721-711) trata de independizarse de Asiria.	Continúa el reinado de EZEQUIAS (727-698) en Judá.	
713		Según 2 Re 18 13, Senaquerib, hijo de Sargón II y general del ejército asirio, invade Judá y Ezequías es sometido a tributo.	
704	Reinado de SENAQUERIB en Asiria (704-681).		La actividad profética de Isaías alcanza su apogeo.
701	Diversas campañas militares contra los reinos vecinos.	Senaquerib invade de nuevo Palestina, pero tiene que interrumpir bruscamente su campaña (2 Re 18-19).	Inscripción del canal de Siloé.
698		Reinado de MANASES en Judá (698-643). Vive sometido a Asiria, y en Jerusalén proliferan los cultos idolátricos. Según 2 Cr 33 11 habría sufrido un cautiverio en Babilonia.	Colecciones de PROVERBIOS (Prov 25 1) y probable composición de algunos SALMOS. Primer estrato escrito del PEN-TATEUCO a base de las tradiciones yavista y elohista.
681	Senaquerib muere asesinado en Nínive. Le sucede ASARADON (681-669), que hacia el 671 se apodera del norte de Egipto.		
669	Reinado de ASURBANIPAL III en Asiria (669-630).		Biblioteca de Asurbani-pal III en Nínive.
663	El faraón PSAMMETICO I (663-609) expulsa a los asirios de Egipto.		Oráculo profético de NAHUM.
643		Reinado de AMON en Juda (643-640).	
640		Reinado de JOSIAS en Judá (640-609).	Actividad profética de SOFONIAS.
625	NABOPOLASAR sube al trono en Babilonia (625-605).		Comienza la actividad profética de JEREMIAS (Jr 1 1-10).

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
622		Reforma de Josías (2 Re 22-23).	Hallazgo del "Libro de la ley", probablemente la primera edición del DEUTERONOMIO (2 Re 22 3-10). La escuela deuteronomista prepara los materiales de lo que será la gran HISTORIA DEUTERONOMISTA (Josué, Jueces, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes), e imprime sus huellas en los estratos yavista-elohista del PEN-TATEUCO. Oráculo profético de HABACUC.
612	Caída de Nínive.		
609	Derrota del faraón NECAO (o NEKO) a manos de Nabopolasar.	El ejército de Neco aplasta a Josías en Meguido. Muerte de Josías (2 Re 24 28-30). Reinado de JOACAZ en Judá (609). Depuesto a los tres meses por Neco, muere cautivo en Egipto. Reinado de JOAQUIN en Judá (609-598).	Según algunos, ministerio profético de JOEL. La actividad profética de Jeremías (y de su secretario BARUC) alcanza su apogeo y se prolonga hasta la caída de Jerusalén.
605	NABUCODONOSOR ocupa el trono de Babilonia (605-562) y derrota al faraón Neco (o Neko) en Carquemis.		
598		Reinado de JECONIAS en Judá (598-597).	¿Una primera actividad del profeta EZEQUIEL en Palestina?
597	Nabucodonosor pone sitio a Jerusalén.	Rendición de Jerusalén y primera deportación a Babilonia. Probablemente entre los deportados se encuentra el profeta Ezequiel (2 Re 24 10-16). Nabucodonosor nombra rey de Judá a Matanías (tercer hijo de Josías) y le pone el nombre de SEDÉCIAS (597-587).	Actividad profética de EZEQUIEL entre los desterrados de Babilonia.

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
589	El faraón JOFRA (589-566) intenta inútilmente hacer frente a Nabucodonosor.	Sedecías se rebela contra Babilonia. El ejército de Nabucodonosor invade Judea y pone cerco a Jerusalén.	
587	Sitio de Tiro que se prolonga durante trece años (Ez 26 1-27 36).	Caída de Jerusalén. Ciudad y templo son arrasados. Segunda deportación a Babilonia. Fin del período monárquico.	

VI PERIODO EXILICO Y POSTEXILICO

570		Comienzo del destierro babilónico.	Finaliza la actividad profética de JEREMIAS cuyo libro actual es el resultado de un complejo proceso redaccional.
562	EVIL-MERODAC (562-560) sucede a Nabucodonosor en el trono babilónico.	En el año 561 Jeconías, rey de Judá deportado en el 597, es indultado por Evil-Merodak (2 Re 25 27-30).	Finaliza (probablemente) la actividad del profeta EZEQUIEL. Es muy probable que el propio profeta consignase por escrito un núcleo importante de su predicación. La redacción actual del libro, sin embargo, no se puede atribuir al profeta.
			Redacción final del DEUTERONOMIO y de la HISTORIA DEUTERONOMISTA.
			Formación del "estrato sacerdotal" e incorporación del mismo a los estratos ya existentes del PENTATEUCO.
			LIBRO DE LAS LAMENTACIONES (probablemente). Sal 93; 96-99.
			SALMOS de "El Señor es rey".
549	CIRO es proclamado rey de medos y persas (549-529).		Ministerio profético del Segundo Isaías (Is 40-55). El libro actual debió ser redactado en gran parte por el propio profeta.

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
539	Ciro conquista Babilonia.	EDICTO DE CIRO que supone el fin del destierro (2 Cr 36 22-23; Esd 1 1-4).	
538		Regresa de Babilonia el primer grupo de cautivos con Zorobabel y el sumo sacerdote Josué al frente.	
		Se reconstruye el altar de los holocaustos y comienzan la reconstrucción del templo que pronto ha de ser interrumpida.	
530	CAMBISES (530-522), hijo de Ciro, sucede a su padre en el trono y conquista Egipto.		Composición del libro de JOB.
522	DARIO I (522-486). Divide el imperio persa en satrapías: Siria y Palestina constituyen la quinta, Egipto la sexta.		
520		Zorobabel y Josué reanudan la construcción del templo.	Ministerio profético de AGEO y PRIMER ZACARÍAS.
515		Dedicación del SEGUNDO TEMPLO.	Según algunos autores, ministerio profético de JOEL (o al menos reelaboración de los oráculos preexílicos del profeta).
490	Darío es derrotado por los griegos en la batalla de Maratón.		
486	JERJES I (486-464) ocupa el trono de Persia. En el año 480 es derrotado por los griegos en la batalla de Salamina.	El libro de ESTER da a Jerjes el nombre de ASUERO y en su tiempo coloca la historia ejemplar narrada de forma novelada en dicho libro.	Ministerio profético del TERCER ISAÍAS. Varios oráculos del libro actual se remontan al propio profeta. Hay también reelaboraciones y añadidos posteriores.
			Profecía de ABDIAS (de difícil localización en tiempo y espacio).
465	ARTAJERJES I (465-423), rey de Persia.		Ministerio profético de MALAQUIAS.

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
445		Sucesivas misiones del gobernador NEHEMIAS en Palestina. ¿También de ESDRAS?	Siguen componiéndose SALMOS.
423	JERJES II (423) y DARIO II (423-404), reyes de Persia.		Redacción del libro de JONAS. MEMORIAS de Nehe-mías (fuente extrabíblica de Neh).
404	ARTAJERJES II (404-359), rey de Persia.		
400	Egipto se independiza de Persia. Dinastía XXVIII en Egipto.		
398		Probable misión de ESDRAS en Palestina.	Redacción final del PEN-TATEUCO.
359	ARTAJERJES III (359-338), rey de Persia.	Judea se constituye en estado teocrático bajo el dominio de Persia, pero con cierta autonomía.	MEMORIAS DE ESDRAS (fuente extrabíblica de Esd). Probable redacción del libro de RUT (algunos autores lo colocan antes del exilio).
336	DARIO III (336-331), rey de Persia.		Redacción de la HISTORIA CRONISTICA (1-2 Crónicas, Esdras y Ne-hemías).
333	ALEJANDRO MAGNO (336-323), rey de Macedonia, inicia sus fulminantes conquistas en el Oriente Próximo y Medio.		Probable redacción final del libro de los PROVERBIOS.
VII EPOCA HELENISTICA Y LEVANTAMIENTO MACABEO			
331	Batalla de ARBELAS. La victoria de Alejandro Magno pone fin al imperio persa.		CANTAR DE LOS CANTARES (probablemente).
323	Muerte de Alejandro Magno en Babilonia. Sus generales se reparten el imperio: LAGIDAS en Egipto; SELEUCIDAS en Siria.	La nación israelita vive bajo el dominio y control de los lágidas egipcios, si bien con cierta autonomía.	Se completa el libro de los SALMOS. Oráculos proféticos del SEGUNDO ZACARIAS.

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
275	Hasta el año 200 hegemonía lágida.		La Biblia hebrea es traducida al griego en Alejandría de Egipto: VERSION DE LOS LXX.
200	TOLOMEO V de Egipto (204-180) es derrotado en Panión por ANTIOCO III el GRANDE de Siria (223-187). Comienza la hegemonía de los seléucidas sirios.	Judea pasa a estar bajo el dominio y control de los seléucidas sirios.	Libro del ECLESIASTES (probablemente). Libro de TOBIAS (original hebreo o arameo que se ha perdido; pronta traducción al griego).
189	ROMA inicia su intervención en Oriente Próximo. Los Escipiones vencen en Magnesia a Antíoco III y retienen como rehén en Roma a su hijo (más tarde Antíoco IV).		
187	SELEUCO IV (187-175), reina en Siria.	SIMON II el justo y ONIAS III ejercen el sumo sacerdocio en Jerusalén y su gestión es muy apreciada por el pueblo (2 Mac 3 1-2). Por estos años, HELIODORO, general de Seleuco IV, intenta saquear el templo de Jerusalén (2 Mac 3 13-40).	Libro de BARUC (probablemente). Comienza el ciclo de los libros apocalípticos de HENOC (apócrifos del Antiguo Testamento). Probable composición de la CARTA DE JEREMIAS.
180		Los sumos sacerdotes JASON y MENELAO siembran de intrigas la vida de la nación israelita.	
175	ANTIOCO IV EPIFANES (175-164), rey de Siria.	El helenismo se apodera de Jerusalén (1 Mac 1 10-15). En el verano del 170 Menelao manda asesinar a Onías III (2 Mac 4 30-38).	Composición del libro del ECLESIASTICO (texto original hebreo).
169-68	Campañas militares contra Egipto.	La persecución socio-religiosa contra los judíos por parte de Antíoco IV alcanza su momento álgido con la profanación del templo de Jerusalén y el martirio de numerosos israelitas fieles a la ley (1 Mac 1 21-64; 2 Mac 5 15-7 42).	Probable composición del texto hebreo y arameo del libro de ESTER.
167	Los romanos intensifican su intervención en Oriente.		

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
167-66		LEVANTAMIENTO MACABEO. Matatías y sus hijos se sublevan contra la opresión siria (1 Mac 2 1-70).	
166		JUDAS MACABEO (166-160) obtiene una serie de importantes y decisivas victorias sobre generales de Antíoco IV y Antíoco V.	Probable redacción del libro de DANIEL.
163	ANTIOCO V EUPATOR (164-162) sucede en el trono a su padre Antíoco IV Epifanes muerto lejos de Siria víctima de una extraña enfermedad (1 Mac 6 1-13 y 2 Mac 9 1-29).	Purificación y dedicación solemne del templo (1 Mac 4 36-59).	
161	DEMETRIO I (162-150), rey de Siria.	Alianza entre Judas Macabeo y los romanos.	Libro de los JUBILEOS (apócrifo del Antiguo Testamento).
160		Muerte de Judas Macabeo. Le sucede su hermano JONATAN (160-143).	Composición del libro de JUDIT (probablemente).
152		Jonatán es nombrado sumo sacerdote.	
150	ALEJANDRO BALAS (150-145) sucede a Demetrio I muerto en combate.		
148	Macedonia pasa a ser provincia romana.		
147-45	Alejandro Balas y Demetrio II se disputan el trono de Siria.		
145	DEMETRIO II (145-140), rey de Siria.	Se renuevan las alianzas de la nación judía con Roma y Esparta (1 Mac 12 1-23).	
144-38	ANTIOCO VI Y TRIFON disputan el trono a Demetrio II y se autoproclaman reyes simultaneamente.		

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
142		Jonatán es apresado víctima de una traición (1 Mac 12 39-53) y muere poco después asesinado (1 Mac 13 23). Le sucede su hermano SIMON (143-134).	
138	ANTIOCO VII SIDETES (138-129) derrota a Trifón que huye y encuentra la muerte (F. Josefo) o se suicida (Estrabón).	Simón conquista la ciudadela de Jerusalén en el 141 y pone fin a la ocupación selúcida (1 Mac 13 49-52). Comienza la dinastía asmonea.	Comienzos de la literatura de QUMRAN. Primeras redacciones de la REGLA DE LA COMUNIDAD (o Manual de Disciplina).
134		Renovación de las alianzas con Roma y Esparta (1 Mac 14 16-24).	HIMNOS procedentes de la literatura qumránica.
		Simón junto con sus hijos muere asesinado en la fortaleza de Dor. Sólo su hijo JUAN (Hircano) escapa a la matanza.	TESTAMENTO DE LOS DOCE PATRIARCAS (apócrifo del Antiguo Testamento)

VIII PERIODO ASMONEO Y DOMINACION ROMANA

134		JUAN HIRCANO I (134-104) sucede a su padre Simón como jefe de la nación judía (1 Mac 16 21-24). Conquista Moab y Samaría, y destruye el templo de Garizín.	Traducción griega del libro del ECLESIASTICO. ROLLO del TEMPLO (Qumrán). Carta de ARISTEAS (apócrifo sobre la traducción de los LXX).
129	Decadencia y anarquía en Siria.		REGLA DE LA CONGREGACION (Qumrán).
117	Reinado de TOLOMEO VIII (117-81) en Egipto. Persecución de los judíos residentes en Egipto.		Composición de 2 MACABEOS. LIBRO de la GUERRA (Qumrán).
104		ARISTOBULO I (104-103), hijo de Juan Hircano, toma el título de rey.	Composición de 1 MACABEOS (original hebreo que se ha perdido).
103		ALEJANDRO JANNEO (103-76), sucede a su hermano Aristóbulo.	Probable composición de la parte griega del libro de ESTER.

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
76		ALEJANDRA (76-67) accede al trono al morir su esposo Alejandro.	Composición del libro de la SABIDURIA (aproximadamente).
67		HIRCANO II, sumo sacerdote, reina por breve tiempo tras la muerte de su madre Alejandra. Es suplantado por su hermano.	DOCUMENTO DE DAMASCO. Rollo descubierto en una geniza del Cairo a comienzos del s. XX. Probablemente pertenece a la literatura de Qumrán.
66	POMPEYO, general romano, inicia su intervención en Oriente.	ARISTOBULO II (67-63). Desplaza a su hermano y ocupa el trono y el sumo sacerdocio.	
64	Pompeyo destrona al último seléucida, FILIPO II, y hace de Siria una provincia romana.	En el año 65 Hircano II y Aretas III, rey de Nabatea, ponen cerco a Jerusalén. Pompeyo les obliga a retirarse y posteriormente son vencidos por Aristóbulo II.	Libro III de ESDRAS (traducción griega). Es un apócrifo del Antiguo Testamento cuyo original hebreo puede remontarse a principios del s. II a. C.
63		Jerusalén es conquistada por Pompeyo y la nación judía queda sometida a Roma. Aristóbulo y su hijo Antígono son llevados cautivos a Roma, mientras Hircano es nombrado sumo sacerdote. El gobierno, bajo el control de Roma, queda en manos del idumeo Antípatro.	SALMOS DE SALOMON (apócrifo del Antiguo Testamento).
48	En Farsalia JULIO CESAR derrota a Pompeyo que muere asesinado en Egipto.		
47		Herodes, hijo de Antípatro, trata de hacerse con el control de Judea. Se suceden las intrigas.	
44	Julio César muere asesinado.		

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
40	Los partos invaden Siria y Palestina, pero son expulsados dos años más tarde.	Herodes consigue que el senado romano le nombre rey de Judea.	Libro III de los MACABEOS (apócrifo del Antiguo Testamento).
37		A raíz de la conquista de Jerusalén por Herodes y Sosio, gobernador romano de Siria, HERODES, con el título de EL GRANDE (37-4 a. C.), se hace con el trono de Palestina en calidad de "rey aliado" de Roma.	
31	Octavio vence a Marco Antonio en la batalla naval de Accio.		
30	OCTAVIO AUGUSTO es proclamado emperador vitalicio de Roma (29 a. C.-14 d. C.).	Gran actividad constructora de Herodes, que tiene como contrapunto su comportamiento despiadado con sus súbditos y su propia familia. En los años 30-29 manda ejecutar a Hircano II y a su esposa Mariame I.	Los rabinos HILLEL (más abierto y tolerante) y SHAMAY (más riguroso y exigente) dan lugar a las escuelas que llevan su nombre.
19		Comienza la reconstrucción del templo de Jerusalén que concluye en el año 10 a. C.	
12	SULPICIO CIRINO, legado de Roma en Siria (12-9). Existen indicios de un empadronamiento durante su mandato.		
9	SATURNINO (9-6) y QUINTILIANO (6-4) legados de Roma en Siria. Indicios de un empadronamiento.		
7		Herodes manda ajusticiar a sus hijos Alejandro y Aristóbulo.	

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
IX EPOCA DEL NUEVO TESTAMENTO			
6	Ultimos años del reinado de Herodes el Grande	Nace JESUCRISTO en Belén (Judea). Durante algo más de treinta años reside en Nazaret (Galilea).	LA ASUNCION DE MOISES (apócrifo del Antiguo Testamento).
4	HERODES manda ejecutar a su hijo mayor Antipatro y hace testamento en favor de sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Filipo. Muerte de HERODES. ARQUELAO sofoca en Jerusalén una revuelta. JUDAS EL GALILEO extiende a todo el país la revuelta, que es sofocada por SABINO y VARO, legados romanos en Siria. Mueren crucificados unos 2.000 sediciosos.	ARQUELAO, etnarca de Judea y Samaría (4 a. C.-6 d. C.). HERODES ANTIPAS, tetrarca de Galilea y Perea (4 a. C.-39 d. C.). FILIPO, tetrarca de Iudumea, Gaulanítide, Tracónítide, Batanea y Auranítide (4 a. C.-34 d. C.).	
6 d. C.	AUGUSTO destituye a Arquelao. Judea pasa a ser provincia romana con Cesarea Marítima como capital.	La revuelta de JUDAS el GALILEO origina el grupo judío de los ZELOTAS (Mt 22 17). En TARSO, capital de Cilicia, nace SAULO-PABLO.	
14	Muere AUGUSTO. TIBERIO, emperador (14-37).		
18		El procurador romano VALERIO GRACO nombra sumo sacerdote a CAIFAS.	Texto griego del TESTAMENTO DE MOISES (apócrifo del Antiguo Testamento; el original hebreo es bastante más antiguo).
26	PONCIO PILATO es nombrado procurador romano en Judea (26-36).		
27	Matrimonio de Herodes Antipas con Herodías, mujer de su hermano Herodes Filipo.	JUAN el BAUTISTA predica y bautiza en las riberas del Jordán.	

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
27	Prisión y muerte de JUAN EL BAUTISTA.	JESUS DE NAZARET comienza su actividad pública.	Durante el ministerio público de Jesús, sus discípulos y mucha gente escuchan sus enseñanzas y son testigos de sus signos portentosos. El recuerdo de todas estas cosas constituirá el origen de la tradición cristiana después de pascua.
28			
30		PASION Y MUERTE DE JESUS. Tal vez el viernes 8 de abril, víspera de la pascua del año 30.	
34	L. VITELIO, legado romano en Siria (35-39). PILATO ordena una matanza de samaritanos en el monte Garizín.	Martirio de ESTEBAN. La comunidad cristiana de origen helenista se dispersa (Hch 7).	A partir del culto, la catequesis y la predicación se van formando las primeras <i>tradiciones orales</i> sobre los hechos y palabras de Jesús.
35		PEDRO inicia su actividad fuera de Jerusalén. Anuncio del evangelio en Samaría y en la costa del Mediterráneo (Hch 8-11).	
36		Vocación-conversión de san PABLO (Hch 9).	
37	Muerte de TIBERIO. CALIGULA es elegido emperador (37-41). En el año 38 otorga el título de rey a AGRIPA I.	Fundación de la comunidad de ANTIOQUIA, donde los discípulos de Jesús comienzan a llamarse "cristianos". Después de la estancia en Arabia, PABLO regresa a Damasco. A continuación visita en Jerusalén a los apóstoles y fija su residencia durante algunos años en Siria y Cilicia (Gal 1 17-21).	Las tradiciones orales sobre la vida de Jesús van tomando el color y las características peculiares de cada comunidad.

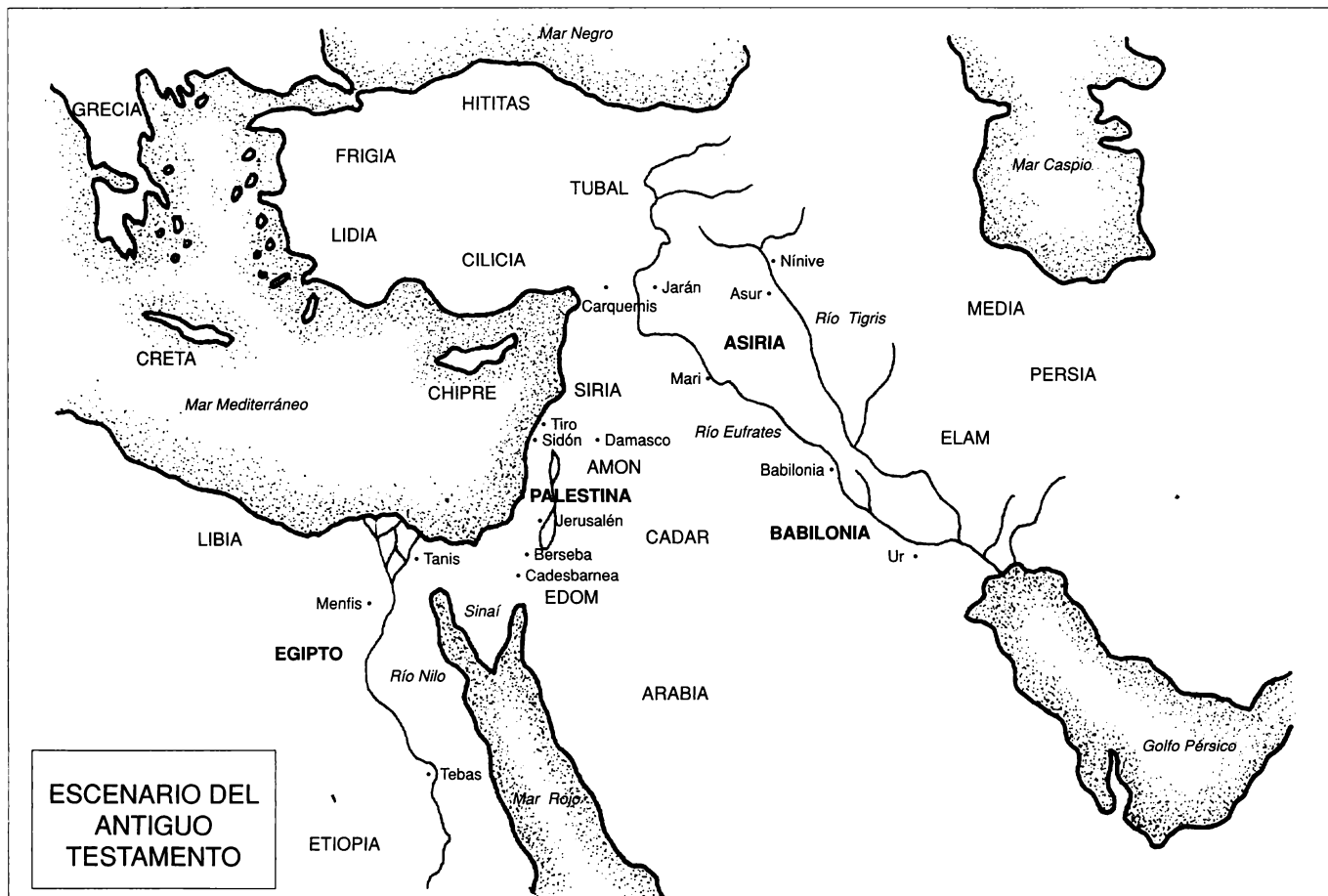
AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
41	Es asesinado CALIGULA y proclamado emperador CLAUDIO (41-54).	AGRIPA I ve ampliado su reino con Judea y Samaría. Se recompone el reino de Herodes el Grande.	
44	Muerto AGRIPA I, Judea vuelve a ser provincia romana, regida por procuradores (44-66).	HERODES AGRIPA I ordena decapitar a SANTIAGO EL MAYOR y encarcela a PEDRO (Hch 12).	
46	TIBERIO ALEJANDRO, procurador de Roma en Judea (46-48). Diversas plagas de hambre azotan el imperio.	PABLO, acompañado de Bernabé, inicia su primer viaje apostólico: sudeste de Asia Menor y Chipre (Hch 13-14).	La <i>tradición oral</i> evangélica empieza a ponerse por escrito. Se trata, en un principio, de pequeñas unidades literarias –formas–, que paulatinamente van dando origen a colecciones más amplias.
49	Decreto de CLAUDIO expulsando de Roma a judíos y judeocristianos.	ASAMBLEA DE JERUSALEN (Hch 15).	
		Segundo viaje apostólico de PABLO: centro de Asia Menor y Grecia (Hch 16-18). Algunos autores sitúan este viaje antes de la Asamblea de Jerusalén.	Posible redacción de una colección de <i>Dichos del Señor</i> , atribuida a Mateo.
50-51	LUCIO JUNIO GALION (hermano del filósofo Séneca), procónsul de Roma en Acaya. Algunos autores lo colocan en el 51-52.		1ª TESALONICENSES.
52	ANTONIO FELIX es nombrado procurador de Roma en Judea (52-60).		2ª TESALONICENSES (si, según la opinión tradicional, se mantiene la autenticidad paulina de la misma).

AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
53	NERON, proclamado emperador (54-68).	<p>Tercer viaje apostólico de PABLO (53-58); recorrer Galacia, Frigia, la provincia romana de Asia (Efeso), Macedonia, Aca-ya (Corinto), de nuevo Macedonia (Filipos) y Palestina (Cesarea del Mar) (Hch 18 23-21 14). Algunos autores anticipan este viaje al año 50.</p>	
54			
55			<p>Carta a los GALATAS. 1ª CORINTIOS.</p>
56-57	PORCIO FESTO, nombrado procurador (60-62).	<p>Probable prisión de PABLO en Efeso (en cualquier caso, no muy prolongada).</p>	<p>2ª CORINTIOS (resultado tal vez de fusionar varias misivas de Pablo a los Corintios). Según numerosos autores, cartas a los FILIPENSES y a FILEMON.</p>
58		<p>PABLO EN JERUSALEN (Hch 21 15-26). Prisión de Pablo en Jerusalén y Cesarea (58-60).</p>	<p>Carta a los ROMANOS.</p>
60		<p>Los procuradores ANTONIO FELIX y PORCIO FESTO interrogan a Pablo, que apela al emperador (Hch 21 16-25 12). Traslado de Pablo a Roma, Tempestad y naufragio. Invierno en Malta (Hch 27 1-28 16).</p>	<p>Tal vez carta de SANTIAGO (algunos autores modernos la colocan en una época posterior, aunque sin demasiadas pruebas).</p>
61		<p>Durante dos años PABLO permanece prisionero en Roma, en situación de libertad vigilada (Hch 28 17-31). Numerosos autores sitúan esta prisión tres o cuatro años antes y sostienen que concluyó con el martirio de Pablo.</p>	<p>Según la opinión tradicional, cartas a los FILIPENSES, a FILEMON, a los COLOSENSES y a los EFESIOS.</p>

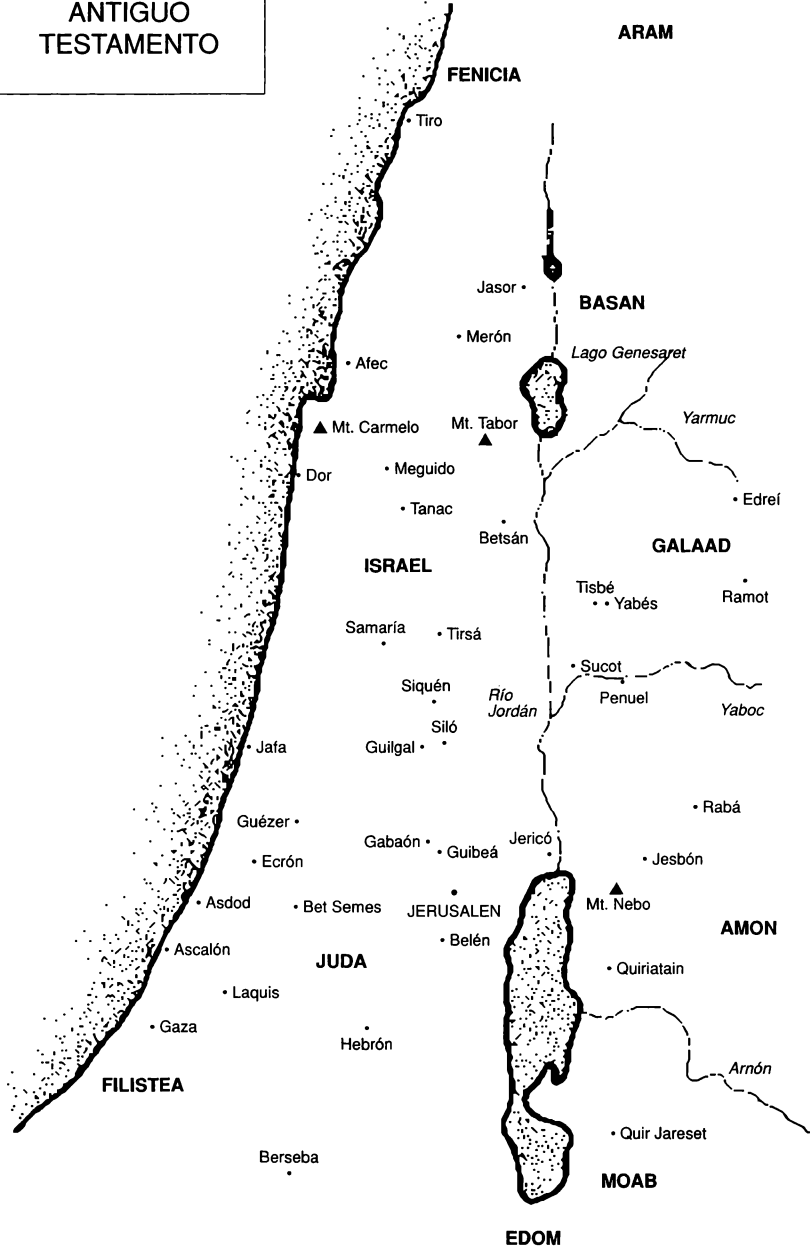
AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
62	LUCEYO ALBINO, procurador de Roma en Judea (62-64).	SANTIAGO, el hermano del Señor, muere martirizado en Jerusalén.	
63		Según una antigua tradición y bastantes autores, liberación de Pablo. Probables últimos viajes del apóstol a España y de nuevo a Oriente.	1ª PEDRO, según la opinión tradicional. Actualmente, sin embargo, son muchos los que la colocan después de la muerte del apóstol, en la década de los 70 a los 80. Aunque siempre dentro de la tradición petrina.
64	Incendio de Roma. Se culpa y se persigue a los cristianos. GESIO FLO-RO, procurador en Judea (64-66).	Probable prisión y martirio de PEDRO en Roma.	
66			Probable redacción final del evangelio de MARCOS. Según la opinión tradicional, cartas 1ª TIMOTEO y TITO.
66-67	NERON encarga a VESPASIANO y TITO sofocar la rebelión judía.	Se inicia la REBELION JUDIA contra Roma. El general Vespasiano ataca a los insurrectos, que se acantonan en Jerusalén.	Tal vez el escrito a los HEBREOS.
67		Según una antigua tradición y bastantes autores segunda cautividad romana de Pablo y martirio del apóstol.	Según la opinión tradicional, segunda carta a TIMOTEO.
68	GALBA es proclamado emperador.		
69	VESPASIANO, al ser nombrado emperador (69-79), encarga a su hijo TITO proseguir la campaña contra la rebelión judía.		
70	Judea pasa a ser provincia imperial. La legión décima queda acuartelada en Jerusalén. Cesarea es convertida en colonia romana.	Las legiones romanas de TITO, cercan, asaltan e incendian Jerusalén y su Templo.	

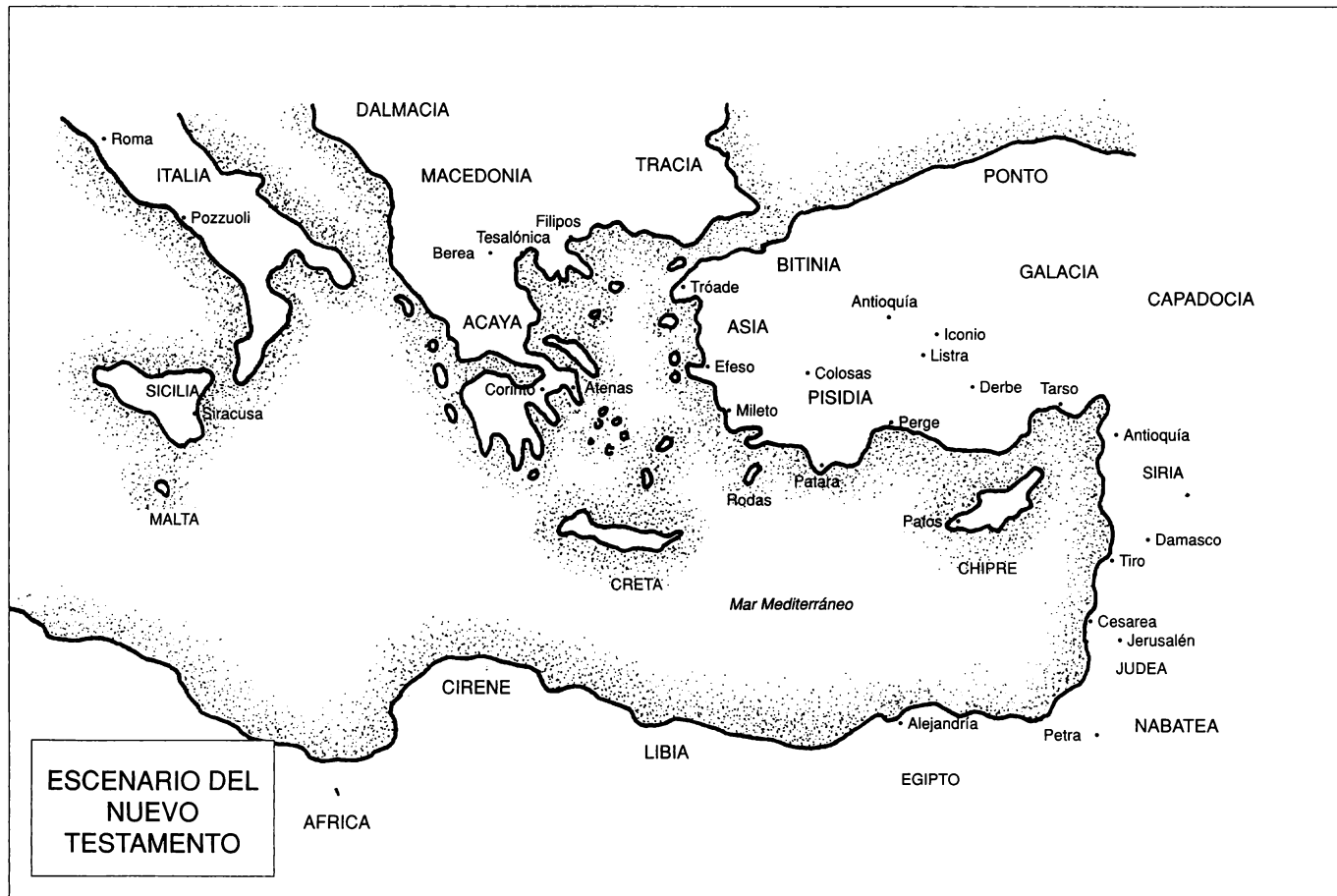
AÑO	HISTORIA CIVIL	HISTORIA BIBLICA	ACTIVIDAD LITERARIA
73	TITO es proclamado emperador (79-81).	Judíos supervivientes del grupo de los zelotes sobre todo se hacen fuertes en la fortaleza de MASADA. Suicidio colectivo de sus defensores.	Escritos de FLAVIO JOSEFO, entre los años 75-100.
75			
79			
81			
85			
90	DOMICIANO, hermano de Tito, emperador (81-96).	Destierro de JUAN en Patmos.	Redacción final de la OBRA LUCANA (Evangeliyo y Hechos).
95			Redacción final del evangeliyo griego de MATEO.
96			Redacción del evangeliyo de JUAN.
100			Libro del APOCALIPSIS.
			Cartas 1ª, 2ª y 3ª de JUAN.
	NERVA, emperador (96-98).		Cartas de JUDAS y 2ª PEDRO.
			Quienes no admiten la autenticidad directamente paulina de Colosenses, Efesios, Cartas a Timoteo y Tito (e incluso 2 Tes), colocan su composición entre los años 80-100, siempre por discípulos del apóstol.

Mapas

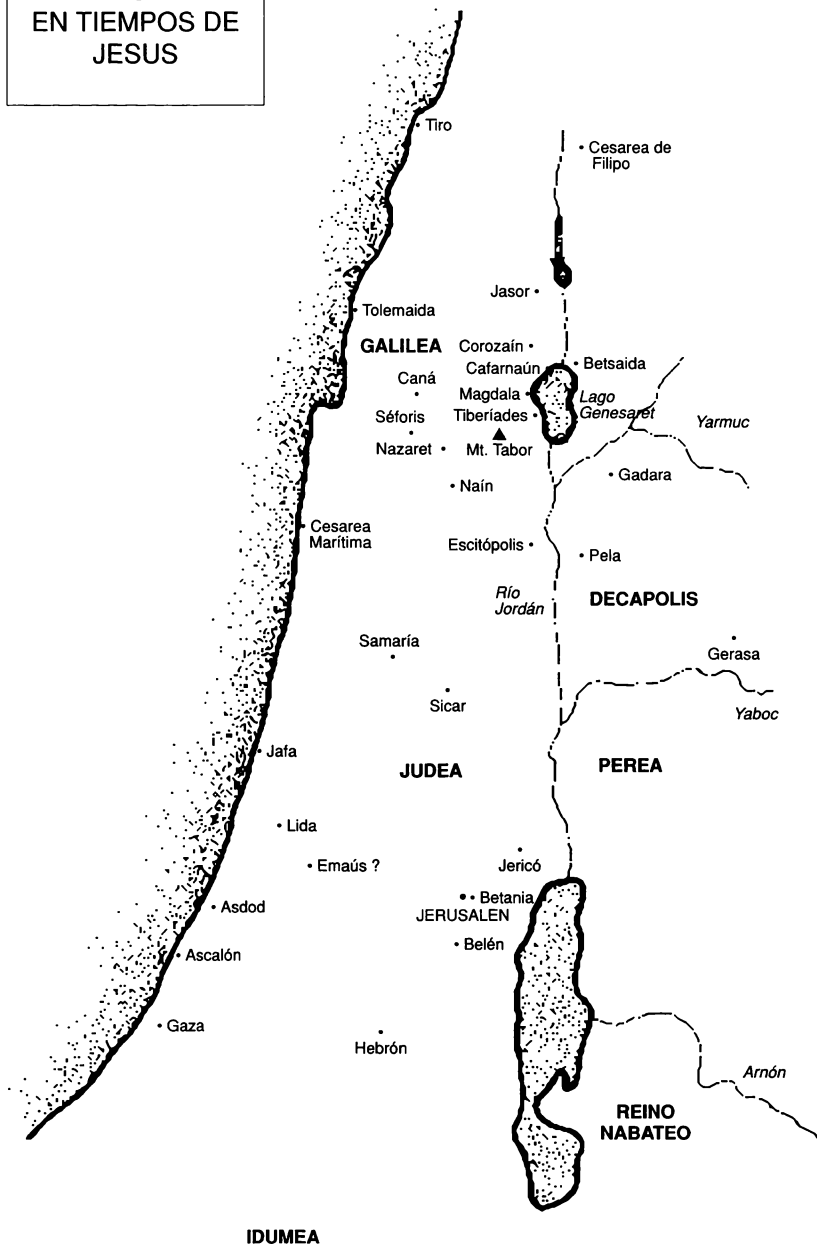


PALESTINA EN EL
ANTIGUO
TESTAMENTO

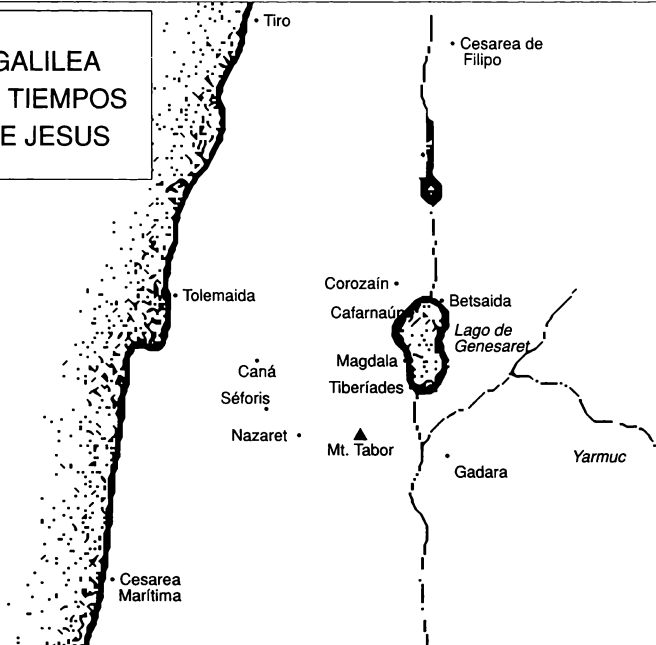




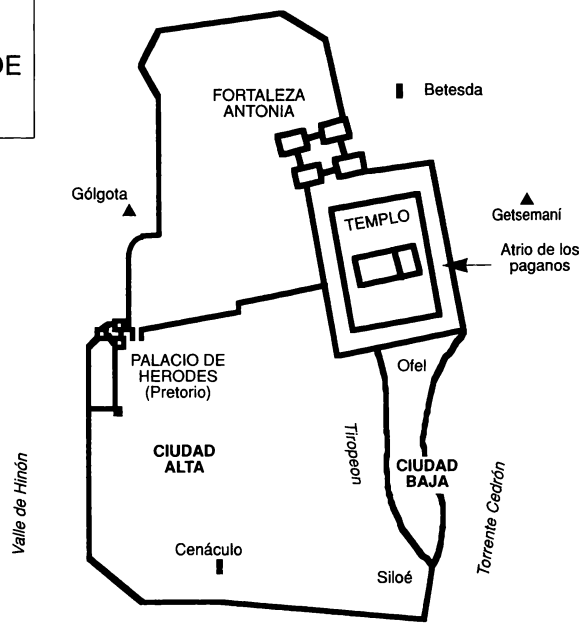
PALESTINA EN TIEMPOS DE JESUS



**GALILEA
EN TIEMPOS
DE JESUS**



**JERUSALEN
EN TIEMPOS DE
JESUS**



Vocabulario Bíblico

VOCABULARIO BIBLICO

Este vocabulario bíblico pretende ofrecer una serie de datos y explicaciones útiles para entender el texto bíblico. **En él encontrará el lector tres tipos de vocablos**, distinguidos gráficamente con una figura distinta:



Palabras referentes a la historia, la geografía y las instituciones bíblicas: ocupan casi la mitad del vocabulario, porque este tipo de información es el más necesario para situar los textos en su contexto.



Aclaraciones literarias: este tipo de información no suele encontrarse en los diccionarios bíblicos, pero es muy importante conocer los diversos géneros y términos literarios utilizados en la Biblia para poder así comprender mejor el mensaje que transmiten los textos.



Síntesis teológicas: estos términos del vocabulario pretenden ofrecer una síntesis de las ideas religiosas más importantes de la Biblia.

El uso de este vocabulario puede iluminar la lectura de muchos textos, pues se han elegido aquellas palabras e ideas que más aparecen. **En cada palabra el lector encontrará:**

– Una *explicación de dicha palabra* (Abrahán, Alegoría, Alianza, etc) en la que se intercalan varios textos bíblicos fundamentales.

– Un segundo párrafo con este signo ➡ indicando *otras palabras* del vocabulario que están relacionadas con ella y pueden completar la explicación que se acaba de leer.

Las diversas palabras aparecen en orden alfabético para facilitar su búsqueda, pero también puede aprovecharse este vocabulario como **una breve introducción a la Biblia**. Hay varias maneras de hacerlo:

– Pueden leerse de seguido todas las palabras que tienen una misma figura, comenzando por los aspectos históricos o institucionales (candelabro), siguiendo por los literarios (rollo o libro) y terminando por los teológicos (lámpara).

– También se puede ir saltando de una palabra a otra siguiendo las indicaciones del segundo párrafo ➡, que remiten a términos relacionados. Así, por ejemplo, si comenzamos a leer la palabra "templo", podemos seguir consultando las palabras "Salomón", "Jerusalén", "Sacerdote", "Sacrificio", "Sinagoga". Esta lectura del vocabulario nos dará una idea más completa, que la simple consulta de un sólo término.



Abismo. Con esta palabra hemos traducido habitualmente tanto la palabra hebrea *sheol*, como las palabras griegas *hades* y *abissos*. En la mayoría de los casos se trata de una representación primitiva del lugar o morada de los muertos. Según las tradiciones más antiguas de la Biblia, a ese lugar bajan todos, buenos y malos (Sal 6 6; Is 14 9-11), y allí conocen una existencia absolutamente desprovista de valor y de fuerza vital (Is 38 18). Es la región de las sombras, de la oscuridad, del silencio y del olvido (Sal 115 17). Más tarde, cuando en la tradición bíblica se abre paso la idea de una retribución diferenciada después de la muerte, con la palabra abismo se designa la morada tenebrosa de los espíritus malignos y el lugar o situación de castigo para los malvados (Mt 11 23; 16 18; Lc 8 31; 16 23; Ap 9 1-2).

➡ Castigo. Muerte.



Abrahán. Los episodios y relatos que forman el llamado ciclo de Abrahán (Gn 12-25), son algo más que una serie de datos biográficos

sobre un personaje; en ellos encontramos ante todo los perfiles de una figura teológica elaborados desde la fe. Abrahán es el padre del pueblo elegido y nuestro padre en el orden de la fe. Fe, que se vio sometida a la prueba del desarraigo: tuvo que romper con su entorno familiar y abandonar su patria, para ir en busca de la tierra prometida, fiado y apoyado solamente en la palabra de Dios (Gn 12). Fe, que se vio sometida a la prueba del tiempo: siendo ya viejo y su mujer estéril, Dios le promete ser padre de una descendencia numerosa (Gn 18). Fe, que se vio sometida a la prueba de la sangre, pues cuando ya tenía a Isaac, el hijo del milagro, a través del cual se iba a convertir en padre de un pueblo numeroso, Dios se lo pidió en sacrificio, y Abrahán estuvo pronto a entregárselo sin dudar un momento (Gn 22). Por la fe, Abrahán se convierte en padre y fuente de bendición, no sólo del pueblo elegido, sino de todos los pueblos de la tierra (Gal 3 8; Heb 11 8-19).

➡ Israel. Fe. Bendición.



Acción de gracias (cantos de). El tercer gran motivo que inspira los salmos, junto con la alabanza y la súplica, es la *acción de gracias*. Más que de un género literario específico y distinto, hay que hablar de un género mixto, ya que integra elementos del himno y de la súplica. En efecto, el *canto de acción de gracias* constituye la fase final o el desenlace de los salmos de súplica y de confianza y, al mismo tiempo, presenta cierta afinidad con las alabanzas o himnos. El género tiene su origen en la situación de alegría y agradecimiento producida por una intervención salvífica de Dios, aunque también supone un contexto vital cúltico (Sal 9-10; 40-41; 138). Sus elementos característicos son la descripción de la intervención divina después del peligro, la súplica correspondiente, y la exhortación a la alabanza y al agradecimiento.

➡ Salmo. Himno. Súplica.



Acción simbólica. Los profetas no limitaron su comunicación al lenguaje oral (la palabra o el oráculo), sino que utilizaron también otras formas de comunicación: el gesto, la acción y sus mismas experiencias vitales. Entre estas formas de transmisión del mensaje profético, destaca la *acción simbólica*, relato de gestos o experiencias de carácter imaginativo o figurado, a través de los cuales el profeta comunica su mensaje. La acción simbólica reviste varias modalidades: unas van dirigidas al propio profeta para que comprenda mejor el mensaje que debe transmitir y otras hacen este mensaje más expresivo a los destinatarios. Su estructura suele comprender tres partes: mandato del Señor, ejecución pública de la acción por parte del profeta y explicación de su significado (Jr 13; Ez 4).

➡ Alegoría. Profecía. Símbolo.

Acimos (Fiesta de). Véase Pascua.



Adán. Nombre dado por la Biblia, especialmente en Gn 1-3, al primer hombre. En el original hebreo, es nombre genérico o común, empleado la mayor parte de las veces en sentido colectivo: "los hombres", "la humanidad". Sólo débilmente y en época tardía fue entendido en singular: "un hombre", "un individuo"; aun en estos casos es posible también el sentido colectivo. Las traducciones de la Biblia, empezando por las versiones griega (LXX) y latina (Vulgata) interpretan con frecuencia la palabra hebrea *adam* como nombre propio.

Inspirándose en la literatura judía de su tiempo, san Pablo aplica a Jesucristo la doctrina del "nuevo Adán" (1 Cor 15 21-22.45-49; Rom 5 12-21). Según esa doctrina, Jesucristo, en contraposición al primer hombre, es presentado como el principio de la nueva humanidad liberada del pecado y de la muerte. La antítesis entre el "primer Adán" y el "segundo", es uno de los ejes teológicos que permiten a Pablo subrayar la novedad y la supremacía de la nueva creación respecto de la antigua. En esta misma línea paulina, el autor del tercer evangelio hace llegar el árbol genealógico de Jesús, no sólo hasta Abrahán como Mateo (Mt 1 1), sino incluso hasta Adán (Lc 3 38), con el fin de re-

saltar el alcance universal de la persona y la obra de Cristo.

➡ Nombre. Jesucristo.

Alabanza. Véase Acción de Gracias. Himno.



Alegoría. La palabra *alegoría* puede designar tres cosas: una figura retórica, uno de los sentidos de la Biblia y un método de interpretación. En el primer sentido, la alegoría suele definirse como una imagen, continuada a través del relato, que va traduciendo a un plano metafórico o figurado cada uno de los componentes de un plano real. A menudo ofrece semejanzas con la metáfora continuada o con la parábola, pero se distingue de ellas en la equivalencia explícita, palabra por palabra o frase por frase, que propone el lenguaje alegórico. Tanto el AT como el NT ofrecen amplias y variadas muestras de alegorías (véase Ez 37; Jn 10). La alegoría también designa a uno de los tradicionales sentidos de la Biblia que consiste en la interpretación de los textos del AT como figuras o símbolos de Cristo y de la Iglesia. Por extensión, define también a un método de interpretación espiritual de la Biblia, especialmente cultivado en la antigüedad. La utilización abusiva y forzada de este método conduce al alegorismo.

➡ Imagen. Metáfora. Símbolo.



Alianza. En todas las épocas de la historia los seres humanos han tratado de unirse unos con otros para defender más eficazmente sus intereses comunes. Esta unión, que puede tener muy diversas modalidades, recibe el nombre de *alianza* o *pacto*. La Biblia es ante todo la historia viva y palpitante de una singular alianza entre Dios y los hombres.

La iniciativa parte de Dios, que crea a los hombres a su imagen y desde el principio los trata como amigos (Gn 1 26-30; 2 8-25). Aunque de suyo Dios quiere establecer su alianza con todos los hombres (Gn 9 8-17), durante muchos siglos será un solo pueblo, el pueblo de Israel, el "aliado" de Dios en representación de toda la humanidad (Gn 15 1-21; Ex 19-20; Neh 8 1-18). Pero las repetidas infidelidades de Israel a las cláusulas de la alianza harán necesaria una *alianza nueva* anunciada por los profetas (Jr 31 31-34) y realizada por Jesucristo (Mc 14 24; 8 6-13) que es el mediador de esta nueva alianza (NT) como Moisés lo fue de la antigua.

➡ Arca de la Alianza. Elección. Jesucristo. Ley. Moisés. Pentecostés. Testamento.

Altar. Véase Sacrificio.

Amor. Véase Alianza. Canción de amor. Elección. Perdón. Temor.

Anatema. Véase Guerra Santa.



Ancianos. A la manera como los padres eran los responsables del gobierno de la familia, existía un *Consejo de Ancianos* que ejercía la autoridad sobre el clan, la tribu, la comunidad, el pueblo o la ciudad. El Consejo de Ancianos tuvo vigencia especial en el período premonárquico y

después del destierro, dada la importancia de las administraciones locales en esas etapas de la historia del pueblo (Ex 18 13-26; Dt 1 9-18). Pero incluso durante el régimen monárquico, los *ancianos* prestaron un valioso servicio a los reyes, actuando con frecuencia como consejeros de la corte (1 Re 12 1-8; 20 7-9).

Esta institución sobrevive en el seno de las primeras comunidades cristianas del NT, donde los ancianos comparten las responsabilidades pastorales con los otros ministros de la Iglesia (Hch 11 30; 20 17; 21 18). Los ancianos, lo eran, no tanto por razones de edad, cuanto por su experiencia y sabiduría, por su rectitud y madurez de juicio, por su prestigio y rango social.

➡ Ministerio. Sanedrín.



Ángel. Angeles. Etimológicamente *ángel* significa *ángel enviado, mensajero*. En la Biblia los ángeles aparecen muchísimas veces tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y son presentados como seres superiores a los hombres, puestos incondicionalmente al servicio de Dios (Is 6 2-6; Lc 1 11-38; Heb 1 5-14). Tal vez el hecho de considerar a Dios infinitamente distante de los hombres y de la tierra, influyó de manera decisiva en sentir la necesidad de estos seres, que por una parte alabaran y sirvieran a Dios de cerca, y por otra actuaran como intermediarios entre el Dios tres veces santo y los hombres pecadores. De hecho en bastantes ocasiones los ángeles parecen simples representaciones de atributos divinos (el poder, la gloria, la providencia amorosa, la permanente actividad de Dios: Ez 10 1-5; Sal 18 10; Tob 12 15-20; Hch 12 7-11). Y más en concreto la expresión *ángel del Señor* es utilizada con bastante frecuencia en la Biblia para indicar una intervención extraordinaria del mismo Dios (Gn 16 7-13; Ex 3 2; Jue 6 11-24; Mt 1 20-24). Pero también es utilizada la palabra *ángel* para evocar las fuerzas del mal (Mt 25 41; 2 Cor 12 7; Ap 12 7-9) o en sentido figurado para designar a los dirigentes responsables de la comunidad cristiana (Ap 2 1ss; 3 1ss).

➡ Demonio. Ministerio. Servicio.



Año. El *año bíblico* consta de 12 meses lunares de 29 ó 30 días, a los que se añadía periódicamente un mes complementario, con el fin de ajustar los desfases entre los ciclos lunar y solar. Así pues, en realidad el año bíblico era lunisolar. En torno al destierro, bajo la influencia del calendario babilónico, que fue adoptado por Israel, se empezó a celebrar el comienzo del año civil en primavera coincidiendo con el día primero del mes de Nisán. En cambio, el comienzo del año religioso continuó celebrándose en otoño, al final de la recolección, según el calendario tradicional de carácter agrícola (el primero del mes de Tishri).

➡ Calendario.



Año Sabático. Año Jubilar. Lo mismo que cada siete días las personas y los animales tenían uno de reposo (el sábado), los israelitas pensaron que también los campos debían descansar cada siete años; a este séptimo año lo llamaban *año sabático*. Lo que producían los barbechos durante

ese año no pertenecía a su dueño, sino que era para los más necesitados. Además se perdonaban las deudas, las fianzas y las hipotecas; incluso los esclavos recobraban la libertad (Lv 25 1-7; Dt 15 1-11). El cumplimiento del año sabático tropezaba en la práctica con dificultades casi insuperables y de hecho no se cumplía (Lv 26 35; Jr 34 8-16). Por eso el ciclo de siete años fue sustituido por otro de siete semanas de años: es el llamado *año jubilar* que debía celebrarse cada cincuenta años (Lv 25 8-17). Recibía este nombre, porque era proclamado mediante el toque de un cuerno ("jobel").

No consta que el año jubilar tuviese mejor fortuna que el sabático. Uno y otro representaban más bien una utopía. La teología que subyacía bajo esta legislación israelita se basaba en la convicción de que el único propietario de la tierra era Dios y los israelitas eran tan sólo arrendatarios. Consecuentemente, nadie debía acaparar la propiedad, sino que se debía mantener el equilibrio inicial, de acuerdo con la distribución que Dios les había hecho. Los años sabáticos y jubilares pretendían, pues, corregir los desajustes y las desigualdades que se iban produciendo.

➡ Sábado. Año. Perdón.



Apocalíptica. El término *apocalipsis* significa "revelación" y sirve para designar, en particular, al último libro del NT y de toda la Biblia. Pero también define una corriente espiritual, presente en el judaísmo tardío y en el cristianismo, y un género literario, escasamente representado en la Biblia (libros de Daniel y Apocalipsis), pero muy frecuente en la llamada literatura intertestamentaria (los llamados apócrifos del AT y del NT). El *género apocalíptico* tiene su antecedente en las escatologías proféticas y pretende transmitir una revelación sobre los acontecimientos que precederán a la definitiva y esperada intervención de Dios al final de los tiempos. Entre sus características más significativas hay que destacar la división de la historia en periodos y el recurso a un lenguaje enigmático y simbólico. El género incluye una amplia gama de sueños, visiones y mensajes misteriosos, cargados de alegorías y símbolos (animales, números, viajes, colores, etc.), transmitidos por ángeles u otros seres celestes al receptor elegido, que generalmente se identifica con un personaje venerado de la antigüedad (Moisés, Enoc, Abrahán, Isaac, etc.).

➡ Apócrifos. Escatología. Número. Símbolo.



Apócrifos, Escritos. Además de los escritos estrictamente bíblicos (véase *Canon. Escritos canónicos*), existió, primero en Israel y más tarde en la Iglesia cristiana, otro tipo de literatura de temática también religiosa que, sin embargo, no entró a formar parte de la lista de los libros sagrados. Muchos de estos escritos se conocen con el nombre de libros "apócrifos" (que en griego significa esconder, ocultar) porque su contenido se consideraba secreto y su enseñanza se mantenía oculta. Esta literatura floreció desde el siglo III a. C. hasta el III d. C. y en general los libros que la componen se ponen a la sombra y bajo la autoridad de personajes célebres tanto del AT como del NT.

Entre los escritos apócrifos del AT encontramos los

géneros literarios característicos de la época en que fueron escritos: salmos, apocalipsis, literatura testamental. En cuanto a los apócrifos del NT, están presentes prácticamente todos los géneros literarios de los escritos canónicos: Evangelios, Hechos, Cartas y Apocalipsis. Algunos de ellos, como el Evangelio de Tomás, que es una colección de ciento catorce dichos de Jesús, son de gran interés para conocer el proceso de transmisión de algunas sentencias y parábolas del Señor. Pero en general estos escritos no proporcionan muchas novedades acerca de la vida de Jesús. Su principal aportación, tanto desde el punto de vista histórico como teológico, consiste en ser un reflejo de la pluralidad de grupos que existían dentro del cristianismo naciente.

➡ Apocalíptica. Canon. Evangelios.



Apóstoles. La palabra griega "apóstolos" significa enviado. Los judíos solían decir que el enviado de un hombre es como si fuera él mismo. Por eso, el apóstol o enviado tiene especialmente la función de hacer presente a quien lo envía.

En los evangelios reciben el nombre de *apóstoles* los discípulos más cercanos de Jesús (Mc 3 13-19), a quienes él envió como mensajeros de la buena noticia. Su misión consistía en hacer presente a Jesús o en ir anunciando su llegada en las ciudades y aldeas a las que él pensaba ir (Lc 10 1). Por eso, antes de enviarlos, el Señor los invita a estar con él. En esta cercanía continuada, los discípulos que van a convertirse en apóstoles escuchan las palabras de Jesús y contemplan sus signos; palabras y signos de las que más tarde tendrán que dar testimonio. En los evangelios el grupo de los apóstoles prácticamente se identifica con el grupo de los Doce, sobre todo en el evangelio de Lucas y en el libro de los Hechos, donde los apóstoles son ante todo los testigos de la resurrección de Jesús (Lc 24 48; Hch 1 8).

En las primeras comunidades cristianas, sin embargo, el apostolado no parece estar reservado al grupo de los Doce. Las cartas de San Pablo hablan de otros que ejercen este ministerio (Rom 16 7), y el mismo Pablo se atribuye repetidamente el título de apóstol y el consiguiente ministerio (Rom 1 1; 1 Cor 1 1; 15 9-10; Gal 1 1). En el abanico de los diversos carismas con que el Espíritu ha dotado a la Iglesia, los apóstoles ocupan el primer lugar como testigos de Jesús resucitado y moderadores de los demás carismas (1 Cor 12 28-30).

➡ Ministerio. Profeta. Carisma.



Arameos. Arameo. Los arameos son tribus semitas que se establecieron en un amplio territorio del antiguo Oriente Próximo a finales del segundo milenio y primeros siglos del primero a. C. Allí llegaron a formar pequeños reinos independientes, entre los que sobresale el reino arameo de Damasco. Al ser vecino de los reinos de Israel y de Judá, las relaciones entre éstos y el reino arameo de Damasco fueron intensas y frecuentes, casi siempre de enemistad. En 1 Re 20-22 se habla de varias confrontaciones, que suelen denominarse "Guerras arameas". En 2 Re 16 5-9 y en Is 7 se hace referencia a la

coalición formada por los reyes de Damasco y Samaria contra el rey de Jerusalén, conocida como la "guerra siro-efraimita". También se reseñan hechos y gestos de carácter amistoso (1 Re 19 15; 2 Re 5). Los reinos arameos, lo mismo que otros reinos del entorno, fueron sometidos a vasallaje por el imperio asirio. Concretamente, el reino de Damasco cayó en manos de Teglafalasar III en el año 732 a. C. Pero la memoria de los arameos se perpetuó a través de su idioma, que hacia finales del s. VIII a. C. sustituyó al acádico como lengua diplomática e internacional. La lengua aramea sobrevivió hasta la era cristiana e incluso mucho después; era la lengua que se hablaba en Palestina en tiempo de Jesús de Nazaret, aunque muchos hablaban también el griego.

➡ Asiria. Israel. Judá. Palestina.



Arca de la Alianza. Dentro de la tienda del encuentro se guardaba probablemente el *arca llamada de la alianza* o del testimonio. Según la descripción de Ex 25 10-22; 37 1-9, el arca era un cofre de madera de acacia recubierta de oro y provista de unas argollas, por las que se pasaban unas varas que servían para transportarla. El arca tenía una doble significación religiosa. Era la señal sensible de la presencia de Dios, de ahí que fuera llamada trono o escabel del Señor (1 Sm 4-6; 1 Cr 28 2; Ez 43 7). El arca era el lugar donde se guardaban las tablas de la ley, de ahí su nombre de arca de la alianza o del testimonio. La tienda del encuentro dejó de existir una vez que los israelitas entraron en Canaán; en cambio, el arca siguió jugando un papel importante en la vida de Israel. Fue depositada primero en Guilgal (Jos 7 6) y luego en Siló. Después de pasar por no pocas peripecias (1 Sm 4-6), fue trasladada por David a Jerusalén e instalada finalmente por Salomón en el templo (2 Sm 6; 1 Re 6 19; 8 1-9). El arca pereció con el templo en el año 587 a. C. Según una tradición, el arca, junto con la tienda del encuentro y el altar de los perfumes, habría sido escondida por Jeremías en una gruta del monte Nebo (2 Mac 2 4-12). Después del destierro no fue reconstruida el arca, pero sí la cubierta de oro que la protegía ("propiciatorio"), el objeto más sagrado de todo el templo que desempeñaba un papel importante en la fiesta del gran día de la Expiación (Lv 16; véase Rom 3 25).

➡ Alianza. Tienda del Encuentro. Templo.



Asiria. *Asiria* es una región situada en la cuenca media de los ríos Eufrates y Tigris. Fue sede de uno de los imperios más poderosos de la antigüedad que llegó a su máximo esplendor durante el "nuevo imperio asirio" entre finales del siglo X y finales del siglo VII a. C. y tuvo por capital a Nínive. Precisamente en esta etapa final de su historia, la actuación política y militar de los asirios afecta directamente al pueblo de la Biblia.

En el año 853 a. C. Salmanasar III derrota a una coalición de reyes siro-palestinos entre los cuales estaba Ajab, rey de Israel. A partir de este momento el reino de Israel queda sometido a la hegemonía político-militar de Asiria, con frecuencia pagando impuestos (2 Re 15 19-20). Salmanasar V, según 2 Re 18

9-11, o más probablemente Sargón II conquistan Samaria, capital del reino del Norte, en el año 722 a. C. y llevan a cabo una nutrida deportación de israelitas (27.000 deportados consignan los Fastos de Sargón II, figura cumbre del imperio asirio). Al acceder al trono Senaquerib (año 704 a. C.) los reinos vasallos —entre ellos Judá en tiempos del rey Ezequías— se le sublevaron y el nuevo emperador tiene que organizar una campaña de castigo con el fin de recuperar el dominio y la autoridad perdidos. Asardón (681-669 a. C.) y Asurbanipal III (669-630 a. C.) conquistan Egipto y dan lugar al primer gran imperio de la historia de la humanidad. A partir de la muerte de Asurbanipal Asiria entra en decadencia y se precipita hacia la ruina que se consuma en el año 612 a. C. con la caída de Nínive.

➡ Mesopotamia. Samaria.



Babilonia. *Babilonia* es la capital del imperio que lleva ese mismo nombre. Estaba situada a orillas del Eufrates, cerca ya de su desembocadura en el golfo pérsico. Alcanzó su mayor apogeo en tiempos de Nabucodonosor (605-562 a. C.), que en dos sucesivas expediciones de castigo, la primera en el año 597 a. C. y la segunda y definitiva diez años más tarde, se apodera del reino de Judá destruyendo Jerusalén y su templo. Ya en la primera expedición había llevado cautivos a Babilonia al rey Jeconías y su familia junto con las personas más calificadas del pueblo, entre ellas el sacerdote y luego profeta Ezequiel (2 Re 24 10-17). En la segunda expedición (año 587 a. C.) desmantela la ciudad, destruye el templo, aniquila a la familia real (al rey Sedecías lo deja ciego y lo conduce cautivo a Babilonia), deporta a una porción importante de los habitantes de Judá y pone punto final a la existencia del pueblo de la Biblia como nación independiente (2 Re 25 1-21).

➡ Mesopotamia. Jerusalén.



Bautismo. En su origen es un rito simbólico que consiste en sumergirse en el agua para indicar que uno queda liberado (lavado) de sus pecados. Este rito de purificación por medio del agua era frecuente en otras religiones y conocido en Israel (Nm 19 1-22). Juan el Bautista lo practicó masivamente en su predicación como signo de acercamiento a Dios, pero insistiendo en la conversión interior (Lc 3 3-20). Jesús, que quiso recibir el bautismo de Juan (Mc 1 9-11), lo convirtió por una parte en rito de incorporación a su Iglesia (Mt 28 19), y por otra en signo visible de la gracia profunda e invisible que Dios concede a quien acepta por la fe la buena noticia proclamada por él. Este último es el bautismo en *Espíritu Santo y fuego* (Lc 3 16; Jn 1 33; Hch 1 5) que lleva consigo una especial consagración a Dios Padre, Hijo y Espíritu y un rechazo total del pecado.

A veces la palabra *bautismo* se utiliza en sentido figurado para indicar las pruebas y sufrimientos por los que tiene que pasar el discípulo que sigue de cerca a Jesús (Mc 10 38-39) y que participa de manera misteriosa y profunda en el acontecimiento salvador de su muerte y resurrección (1 Pe 3 21).

➡ Pecado. Consagración. Puro.



Bendición. En realidad sólo Dios puede *bendecir*, porque sólo él es la fuente de todo bien (Sant 1 17). Por eso la *bendición* en cuanto se atribuye a Dios, que es lo más frecuente en la Biblia, no significa únicamente desear el bien o pronunciar palabras de felicidad sobre una persona o una cosa. Cuando Dios bendice está realizando ese bien, está causando esa felicidad, está comunicando algo de su mismo ser a las personas o a las cosas que bendice (Gn 1 22-28; 2 3; 9 1; Dt 28 3-8).

Lo mismo puede decirse de las bendiciones que el NT pone en boca de Jesús (Mc 6 41; Rom 15 29). En cambio, la bendición del hombre a Dios es sinónimo de alabanza y de acción de gracias (Sal 72 18-19), mientras que la bendición de un hombre a otro hombre manifiesta sobre todo el deseo de que Dios se haga presente y se comunique a ese hombre (Gn 48 8-20). En la Biblia encontramos algunas fórmulas de bendición verdaderamente hermosas (Nm 6 24-26; Ef 1 3).

➡ Acción de gracias. Paz.



Biblia. Se suele definir a la *Biblia* como “el libro de los libros”. Ambos extremos expresan acertadamente el significado de la palabra *biblia*, de origen griego. En sentido estricto, *biblia* es una forma plural del sustantivo griego *biblion* = libro y, como tal, significaría “libros”. Una vez castellanizada, la expresión ha pasado a ser un sustantivo colectivo femenino que designa a todo el conjunto de libros o escritos que forman la Sagrada Escritura. La Biblia contiene dos grandes “bibliotecas”: el *Antiguo Testamento*, integrado por 47 escritos, y el *Nuevo Testamento*, integrado por 27. Estos 74 “libros” se dividen, a su vez, en distintas agrupaciones menores o colecciones, establecidas según criterios cronológicos, temáticos o formales: escritos históricos, proféticos, poéticos y sapienciales (en el AT) y evangelios y cartas (en el NT). También se suele hablar de *Biblia hebrea* (los libros del AT incluidos en el canon judío), *Biblia griega* (traducción al griego de los mencionados libros hebreos, más algunos escritos originales griegos procedentes del judaísmo tardío) y *Biblia cristiana* (los libros hebreos y griegos considerados sagrados por las primeras comunidades cristianas).

➡ Canon. Testamento.



Blasfemia. En la Biblia se considera *blasfemia* toda palabra o actitud gravemente insultante e injuriosa contra el honor de Dios o contra personas o cosas estrechamente relacionadas con él (1 Mac 7 34-38; Tob 1 18; Ap 13 1-6). Es un pecado de tal naturaleza que atentaba contra los fundamentos mismos de la comunidad israelita y por eso era castigado con la muerte (Lv 24 11-16).

Jesucristo es acusado repetidas veces de blasfemia (Mc 2 6-7; Jn 10 33) y fue esta la acusación que provocó su condena a muerte ante el Consejo de Ancianos (Mt 26 63-65). El rechazo consciente y obstinado de Cristo o del Espíritu, en cuanto constituye un pecado excepcionalmente grave, es también denominado *blasfemia* en el NT (Lc 12 10).

➡ Pecado.



Caín y Abel. Seguramente la historia de *Caín*, padre de los caínitas o quenitas, tribu nómada que habitaba al sur de Palestina, existió inicialmente como relato independiente. La historia se desarrolla en el contexto de una civilización, en la que ya existían pastores y agricultores; en la que ya existían otros hombres que pudieran dar muerte a Caín (Gn 4 14); en la que ya se ofrecían sacrificios y era conocido el Dios Yavé...; cosas todas ellas inexistentes e inexplicables en los comienzos de la humanidad. Ha sido el autor del Génesis, quien tomó la narración de su marco profano inicial y lo insertó en la actual historia bíblica de la salvación con fines teológicos. La intención teológica del autor sagrado parece doble. Primero, demostrar que Dios no abandona nunca a sus criaturas. Caín ha cometido un crimen muy grave dando muerte a su hermano Abel, por lo cual Dios le impone un castigo, pero no lo deja abandonado a su suerte, sino que lo marca con una señal protectora para que nadie le haga daño (Gn 4 1-15). Segundo, al colocar la historia de Caín después del episodio del paraíso, donde el hombre rompió con Dios (Gn 3), el autor quiere decir que a la rebelión y a la ruptura del hombre con Dios sigue automáticamente la ruptura mutua entre los hombres. Igualmente el NT hace del amor a Dios y a los hermanos, un binomio inseparable e indisoluble (Mt 22 36-40).

➡ Muerte. Pecado.

Caldeos. Véase Babilonia. Mesopotamia.



Calendario. Los israelitas sabían que el cómputo del tiempo se rige básicamente por el curso de los astros, especialmente el sol y la luna (Gn 1 14). Como en los demás pueblos de su entorno, en Israel la unidad básica era el día solar, que podía contarse de salida a salida, o de puesta a puesta del sol. En los textos antiguos predomina la primera fórmula, mientras que los tardíos prefieren la segunda.

En cuanto a los meses, el *calendario* israelita adoptó el mes lunar, con sus 29 ó 30 días de duración alternativamente. Al principio, recibieron nombres agrarios cananeos, según el tiempo de las cosechas y las estaciones, por ejemplo, *etaním* (mes de los frutos, 1 Re 8 2); *bul* (mes de las lluvias, 1 Re 6 38); *abib* (mes de las espigas, Ex 13 4); y *ziv* (mes de las flores, 1 Re 6 1). Cuando durante el destierro fue introducido el calendario babilonio, al principio los meses fueron designados con los ordinales: primero, segundo, tercero, etc. Luego fueron adoptados los nombres babilonios, que son los que perduran entre los judíos hasta el día de hoy: *Nisán* (marzo/abril), *Iyyar* (abril/mayo), *Siván* (mayo/junio), *Tammuz* (junio/julio), *Ab* (julio/agosto), *Elul* (agosto/septiembre), *Tishri* (septiembre/octubre), *Margeshván* (octubre/noviembre), *Kisleu* (noviembre/diciembre), *Tébet* (diciembre/enero), *Shabat* (enero/febrero), *Adar* (febrero/marzo). Durante la época helenística fueron introducidos en el uso oficial los nombres macedonios de los meses. La Biblia cita *dióscoro*, *xántico* (2 Mac 11 21.30) y *distro* (Tob 2 12).

➡ Fiestas. Año.



Camino. Esta palabra mantiene en muchas ocasiones el sentido literal de sendero físico que debe recorrerse o de dirección que es necesario seguir (Nm 20 17-19; Dt 1 33; Mt 2 12). Pero con mucha mayor frecuencia designa, bien la vida del hombre en su totalidad (Sal 102 24), bien su comportamiento religioso y moral que puede ser doble, bueno o malo, según los casos (Sal 1 1.6; Is 59 8; Mt 7 13-14). A veces se usa la expresión "los caminos de Dios" para aludir al modo de actuar de Dios y a sus proyectos con respecto al hombre (Is 55 8; Sal 119 3.33-34) a menudo misteriosos y desconcertantes. En este sentido el "camino" por excelencia es el propio Jesús (Jn 14 6), que a su vez se convierte en *camino*, es decir en modelo de vida a seguir para todos sus discípulos (Hch 9 2; 18 26). En la célebre sección central del evangelio de Lucas (Lc 9 51-19 28), el evangelista utiliza intencionadamente la palabra "camino" en el doble sentido geográfico y espiritual (Lc 9 57; 18 35). En el libro de los Hechos el "camino" designa el estilo de vida propio de la comunidad cristiana (Hch 13 10; 24 14.22).

➡ Vida.



Cananeos. En sentido estricto, los *cananeos* eran los pobladores semitas más antiguos de Palestina. Generalmente, sin embargo, el término *cananeos* designa a los distintos pueblos que vivían en Canaán cuando entraron los israelitas. La Biblia repite unas veinte veces una lista estereotipada en la que figuran hasta seis o siete de estos pueblos preisraelitas, que reciben la denominación global de habitantes de Canaán o cananeos (Ex 15 15; Sal 135 11; Sof 1 11). Son los hititas, guergueseos, amorreos, cananeos, pereceos, jeveos y jebuseos (Dt 7 1). Como eran culturalmente superiores, los israelitas tomaron de los cananeos muchas cosas, por ejemplo, la lengua, las técnicas de construir, etc. Incluso en el terreno religioso, tomaron de ellos lugares de culto, fiestas y ritos religiosos, dándoles contenido nuevo y poniéndolos al servicio de la religión yavista.

➡ Palestina.



Canción de amor. Al igual que otras literaturas, la literatura bíblica ofrece, entre sus géneros poéticos, distintas muestras de lo que podríamos llamar "poesía amorosa". La *canción de amor*, en su versión popular o en su forma más elaborada y artística, es un poema lírico, destinado a ser cantado al son de instrumentos musicales, que se refiere a las excelencias del amor. Una variante del género es el *epitalmio* o canto nupcial. Dentro del AT encontramos una verdadera antología de este género en el libro del *Cantar de los cantares*, que es concebido como un gran *poema dramático* en el que se suceden una serie de "cantares", tejidos a su vez por distintos tipos de canciones de amor (epitalmos, poemas de nostalgia, piropos y requiebros, cantos irónicos, poemas rememorativos, enumeraciones de los encantos físicos de los amantes, etc.). Fuera del Cantar también encontramos notables muestras de cantos de amor (Is 5 1-7; 62; Jr 7 34; Sal 45).

➡ Género literario. Matrimonio.



Canon, Escritos canónicos. Atendiendo a su significado etimológico original la palabra canon designa la caña o vara de medir. De ahí pasó a significar *norma* de conducta y también *lista* de esas normas o de los documentos que contienen dichas normas. En este último sentido, sobre todo, se utiliza la palabra "canon" en la terminología eclesial. El canon bíblico es, pues, la lista de libros sagrados que componen la Biblia. Una lista que, según la Iglesia católica, comprende setenta y cuatro libros (cuarenta y siete para el AT y veintisiete para el NT). Las comunidades protestantes, siguiendo la tradición del judaísmo palestinese, eliminaron siete libros de la lista/canon del AT (Bar, Tob, Jdt, Eclo, Sab, 1-2 Mac) considerándolos como "apócrifos". La Iglesia católica, por su parte, los considera sagrados y los denomina "deuterocanónicos", es decir, incorporados en un segundo momento, pero con la misma autoridad, a la lista de libros sagrados.

La tradición judía formó su lista de libros sagrados tomando como punto de referencia la autoridad de Moisés, de los profetas y de otros insignes personajes de la historia de Israel. La vinculación de una serie de libros con estos personajes, con las más antiguas y sagradas tradiciones de Israel, con el templo y el culto, hizo que fueran considerados como inspirados por Dios y por tanto sagrados. Pero es preciso señalar que existió una doble tradición judía al respecto: la tradición del judaísmo palestinese, seguida siglos más tarde por las comunidades protestantes, que sólo consideró sagrados cuarenta libros (es el llamado "canon corto"); y la tradición del judaísmo alejandrino que admitió también como sagrados los siete libros denominados posteriormente deuterocanónicos (es el llamado "canon largo"). Esta última lista/canon fue la aceptada por las primeras comunidades cristianas y la declarada como única válida por la Iglesia católica en el Concilio de Trento.

En cuanto a la formación de la lista de los libros sagrados del NT, no todos los escritos del cristianismo naciente fueron considerados inspirados y normativos para la Iglesia, y por tanto incluidos en el canon del NT. Algunos escritos, como la Didajé o la carta de Clemente a los corintios, compuestos en la última década del siglo I d. C., y de contenido netamente cristiano, no fueron, sin embargo, tenidos como inspirados. Sólo veintisiete escritos pasaron a formar parte del canon/lista de libros sagrados en un lento proceso de aceptación que duró hasta bien entrado el siglo IV d. C. y en el que podemos distinguir varias etapas. Durante el siglo I d. C. la tradición de Jesús y de los apóstoles constituyó el "canon vivo". El evangelio de Jesucristo era el criterio para distinguir entre la verdadera y la falsa fe. En el siglo II d. C. se fueron formando colecciones de escritos a los que se confería una cierta autoridad dentro de las iglesias. Pero fue en el siglo III d. C. cuando se completó el canon y se dio al conjunto de estos escritos el nombre de Nuevo Testamento, reconociendo su carácter sagrado y normativo para la vida de la Iglesia.

Los criterios utilizados para determinar el canon del NT fueron tres. En primer lugar su apostolicidad, es decir, el origen apostólico de un escrito, el cual se

determinaba por el hecho de que hubiera sido compuesto por un apóstol o por alguno de sus colaboradores. En segundo lugar, la conformidad de los escritos con la tradición viva de la Iglesia, es decir, su ortodoxia. Finalmente, un criterio de gran importancia fue la utilización de los escritos en la lectura pública en un amplio número de comunidades.

➡ Apócrifos. Biblia. Evangelios. Testamento.



Carisma. Los carismas son dones especiales del Espíritu concedidos por Dios al pueblo cristiano en orden al bien de la comunidad (1 Cor 12 4-11). Estos dones fueron especialmente abundantes en las comunidades paulinas, sobre todo en la comunidad de Corinto. Los más importantes eran: el apostolado, la profecía (que generalmente hemos traducido por "hablar de parte de Dios"), la enseñanza, el don de hacer milagros, de curar enfermedades, asistir a los necesitados dirigir la comunidad y hablar en un lenguaje misterioso (1 Cor 12 28; Ef 4 11). Sin embargo, la actuación de algunos carismáticos pronto empezó a ser problemática dentro de la comunidad, pues se consideraban libres de toda norma. Pablo debe intervenir y establece los siguientes principios: 1) Los carismas son signos de vitalidad y dinamismo dentro del pueblo cristiano: son, pues, de suyo algo bueno. 2) El auténtico carisma debe contribuir a la unidad y no a la discordia. 3) El bien común es la norma suprema para el recto uso de los carismas. 4) El apostolado es enumerado como el primero de los carismas, dando a entender que la autoridad eclesial es también de orden carismático, y que a ella está encomendada la vigilancia del recto uso de los carismas (1 Cor 12 1-31; 14 1-40).

➡ Espíritu. Apóstol. Iglesia. Servicio.



Carta. La carta es, con el evangelio, uno de los dos grandes géneros literarios del NT. Como género goza de gran antigüedad: era conocida por las grandes culturas del Oriente Medio y por el AT (Esd 7 12-26; 2 Mac 1 1-2 18). En el mundo helenístico la carta era un medio habitual de comunicación tanto a nivel oficial, como en la comunicación pública de ideas y doctrinas o en la comunicación privada. En el NT se distinguen las *cartas paulinas*, escritas por Pablo o atribuidas a él, y dirigidas a comunidades o a pastores concretos (llamadas, por ello, "pastorales") y otra serie de cartas de diversos autores dirigidas a todas las iglesias. Su estructura, aunque variable, se adapta a un esquema típico: saludo inicial que incluye remitente y destinatarios, cuerpo de la carta y saludos conclusivos. El "cuerpo de la carta" está integrado a su vez por una amplia gama de formas literarias: himnos, confesiones de fe, citas del AT, textos litúrgicos, discursos, exhortaciones, consejos, controversias y listas o catálogos de varios tipos (vicios y virtudes, obligaciones domésticas, deberes profesionales, etc.).

➡ Género literario.



Castigo. La Biblia menciona con mucha frecuencia castigos tanto divinos como humanos. Desde las primeras páginas del Génesis

(Gn 3 14-19) hasta las últimas del Apocalipsis (Ap 21 8) la amenaza de castigos por parte de un Dios justo, que no es indiferente ante el pecado del hombre, es una realidad incuestionable. El cómo, el dónde y el cuándo castigará Dios el mal, será siempre para nosotros algo misterioso, pero se trata de una realidad incuestionable, y debe ayudarnos a tomar la vida en serio. En todo caso, esta faceta "justiciera" de Dios no debe hacernos olvidar en ningún momento su condición de Padre bueno y de Dios del perdón. Si alguna vez tiene que castigar, lo que realmente busca por encima de todo, y respetando siempre nuestra libertad, es la conversión y la salvación del pecador (Ez 18 21-23; Rom 3 21-25).

➡ Abismo. Enfermedad. Maldición. Muerte.



Catequesis. La palabra *catequesis* designa tanto el procedimiento de iniciación e instrucción religiosa de los fieles en las verdades y normas fundamentales de una religión, como los contenidos mismos de dicha instrucción. En el cristianismo naciente, la catequesis es una de las principales acciones de las comunidades cristianas, junto con la predicación y la liturgia. Pero, además, la catequesis se convierte también en cauce privilegiado de transmisión oral de los hechos y palabras de Jesús, que están en la base de los actuales relatos evangélicos. Dicho en otras palabras: los evangelios actuales deben su origen, en buena medida, a la catequesis de las primeras comunidades cristianas y, al mismo tiempo, responden a una finalidad también catequética. No es difícil descubrir esta "huella catequética" en la forma actual de algunas enseñanzas de Jesús, de estilo popular y coloquial, y en determinados fragmentos de las cartas paulinas.

➡ Evangelios. Género literario.

Celibato. Véase Fecundidad.



Celotes. Los *celotes* eran grupos de judíos, que, llevados del celo por la ley y la causa de Dios, se alzaron en armas contra los romanos, con el fin de expulsarlos de Palestina, pues les parecía que su sola presencia estaba profanando la tierra santa. Los celotes del NT tenían detrás de sí una larga y honrosa tradición. El primer celote habría sido Pinjás, quien atravesó con su lanza a una pareja de culpables por haber violado públicamente la ley (Nm 25 6-13). Otras figuras importantes son Elías y los Macabeos. Toda una corriente de "violencia santa" que continúa hasta los tiempos de Jesús, el cual tiene asimismo algún rasgo de celote, por ejemplo, la purificación del templo (Jn 2 17; véase Sal 69 10). En la misma línea está Pablo, perseguidor de los cristianos, como él mismo confiesa con orgullo (Gal 1 14).

A partir del año 60 d. C. los *celotes* se organizaron en grupos movidos por un apasionado mesianismo nacionalista que los llevó a ser los principales animadores de la rebelión contra Roma en el año 66. Judíos pertenecientes a la clase dirigente—incluso sacerdotes—y hombres del pueblo se convierten en feroces adversarios de los romanos. No se debe confundir a estos últimos con los celotes del tiempo de Jesús o

anteriores a él, hombres simplemente fervorosos, aunque exagerados, pero sin componente político-militar. Se suele considerar como fundador del movimiento político celota a Judas el Galileo (Hch 5 37).

➡ Judaísmo. Judío.



Cielo. Para el mundo de la Biblia el *cielo* es en primer lugar el espacio en el que se encuentran armónicamente distribuidos los astros (Job 38 29-37). Juntamente con la *tierra* forma el conjunto del universo (Gn 1 1; Mt 24 35). En segundo lugar y con mucha frecuencia con la palabra *cielo* se designa la morada de Dios (Sal 11 4; Jn 1 31) y de todos aquellos que en el más allá viven junto a Dios: Jesucristo, los ángeles, los bienaventurados (Mc 16 19; Mt 18 10; Ef 2 6). En la última etapa del AT y en numerosos pasajes del NT se usa la palabra *cielo* para referirse a Dios mismo, evitando pronunciar expresamente su nombre sagrado (Mt 4 17; Lc 15 18).

➡ Bendición. Dios. Tierra.



Circuncisión. Se trata de una operación que consiste en cortar circularmente el prepucio. Entre los judíos era un rito que debía realizarse a los ocho días de nacer, y tradicionalmente debía hacerla el padre del niño; más tarde fue reemplazado por un médico o un especialista. El lugar era indiferente, si bien nunca tuvo lugar en el santuario ni fue realizada tampoco por los sacerdotes. Probablemente, los israelitas tomaron la práctica de la circuncisión de los cananeos, cuando se establecieron en su tierra. En un principio, la circuncisión debía ser un rito de iniciación a la vida matrimonial y consiguientemente a la vida comunitaria del clan. Poco a poco se fue cargando de sentido religioso, y finalmente durante el destierro se convirtió en el rito y señal que marcaba la pertenencia a la alianza divina y al pueblo de Israel.

En tiempos de Jesús la circuncisión había acentuado su carácter de símbolo y servía para distinguir a quienes se habían comprometido a cumplir la ley de Moisés. Los maestros de la ley insistían en la necesidad de circuncidar a aquellos que habían aceptado cargar sobre sí el yugo de la ley, y se gloriaban de este signo visible, que reflejaba dicho compromiso.

Los primeros discípulos de Jesús tuvieron muchas dificultades y enfrentamientos entre sí y con otros judíos a causa de la circuncisión. Algunos de ellos opinaban que los que abrazaban la fe en Jesús debían circuncidarse y comprometerse a cumplir toda la ley de Moisés (Hch 15 1-15). San Pablo, que podía gloriarse de haber sido circuncidado a los ocho días de nacer (Flp 3 5), fue el gran defensor de la novedad del cristianismo y consideraba que la circuncisión de la carne había sido superada por una nueva circuncisión: la del corazón.

➡ Israel. Judío.




Código de leyes. Aunque designados con el genérico nombre de Ley (Torá), los libros del Pentateuco contienen distintos géneros, formas y clases de leyes. Por su formulación, las leyes son *casuísticas*, cuando describen un caso en forma condicional, contemplando todos sus aspectos con-

cretos y determinando la sanción correspondiente; o *apodícticas*, cuando prescriben o prohíben una acción de forma genérica, sin diferenciar casos y sanciones. A su vez, las leyes se organizan normalmente en series temáticas, en códigos o en colecciones. Las más importantes son: los *decálogos*, agrupaciones de diez leyes, generalmente apodícticas, de contenido ético-teológico (Ex 20 1-17; Dt 5 6-21) o litúrgico y ritual (Ex 34 14-28); el *código de la alianza* (Ex 20 22-23 19), cuerpo de leyes de origen antiguo y de contenido religioso y social; el *código de santidad* (Lv 17-26), recopilación más reciente de leyes de contenido variado, que invitan a su cumplimiento invocando a la "santidad" de Dios; y el *código deuteronomico* (Dt 12-26), amplísima recopilación de leyes, de carácter religioso, cultural, social y litúrgico.

➡ Género literario. Ley.


Confianza. Véase Fe.

 **Consagración.** Es el rito o acción simbólica mediante los cuales se vincula de manera muy especial una persona o una cosa con Dios (Ex 28 41; Mt 28 19). Las personas o cosas *consagradas* adquieren un valor y una dignidad especial y deben ser particularmente respetadas. En el AT son objeto de *consagración* los sacerdotes, los profetas y los reyes. La expresión "consagrar al exterminio", muy utilizada en la historia deuteronomista, significa que una persona o una cosa es totalmente destruida como señal de homenaje a Dios, dueño de todo (Jos 6 21; 8 26).

Como el rito de consagración se realizaba habitualmente mediante la unción con aceite, *consagrar* y *ungir*, *consagrado* y *ungido* vienen a ser términos equivalentes. El ungido (consagrado) por excelencia es el Mesías=Cristo (Sal 2 2), título que el NT no duda en atribuir a Jesús de Nazaret (Lc 2 11; Mc 1 1; 8 30). A partir de Jesucristo —el Consagrado, el Cristo— todo cristiano, en cuanto vinculado a Cristo por el Bautismo, es también un consagrado (Mt 28 19; 2 Cor 1 21).

➡ Bautismo. Mesías. Santidad.

Consejo de Ancianos. Véase Sanedrín. Ancianos.

 **Corazón.** Como órgano físico apenas es mencionado por la Biblia (2 Sm 18 14). En cambio lo es con muchísima frecuencia en sentido figurado para designar la realidad más profunda del hombre en todas sus manifestaciones y facetas: en primer lugar el ser humano en su totalidad, en su personalidad más íntima (Dt 6 5; Lc 8 15); después las intenciones y proyectos del hombre, sus pensamientos y deseos, sus sentimientos y emociones (Sal 16 9; 2 Cor 2 4). Con frecuencia, pues, *corazón* según los semitas es sinónimo de mente (Is 10 7), de conciencia (1 Cor 4 5), de sabiduría (Ef 1 18), de voluntad (Rom 10 9-10). Por esta razón no debemos extrañarnos de que también el Nuevo Testamento sitúe en el corazón la nueva vida recibida de Cristo y del Espíritu (Gal 4 6; Ef 3 17).

➡ Vida.



Cruz. Crucifixión. Para toda la cultura antigua, incluida la semita, la *cruz* era únicamen-

te un instrumento de castigo, de un terrible castigo, y el crucificado era un maldito (Dt 21 23). El suplicio de la cruz parece que fue introducido por los persas. Los romanos lo incorporaron a su sistema jurídico, pero lo consideraban tan duro, humillante y vergonzoso que jamás lo aplicaban a los ciudadanos romanos; en cambio lo usaron con bastante frecuencia para ejecutar a esclavos rebeldes y a extranjeros convictos de algún delito grave contra Roma.

De manera desconcertante y misteriosa la *cruz* es elegida por Dios como instrumento de salvación. muriendo en ella, Jesucristo, el Hijo de Dios, salva al mundo de su destino de condenación (Jn 19 15-30; 1 Cor 1 23; 1 Pe 2 24). Desde entonces, la *cruz* con todo lo que conlleva de invitación a la renuncia, al desprendimiento, a la aceptación del sufrimiento, juega un papel esencial en la vida del cristiano (Lc 9 23; Gal 2 19). Es la llamada "teología de la cruz", elaborada especialmente por san Pablo (1 Cor 1 18-25; Gal 2 19-3 1), que nunca debe ser entendida como meta, sino como camino hacia la gloria de la resurrección (Mc 8 31; Lc 24 25-26) y como expresión de la entrega amorosa de sí mismo por los demás.

➡ Jesucristo. Salvación.

Culto. Véase Sacerdocio. Sacrificio.

Damasco. Véase Arameos.



David. David es una de las figuras más relevantes e influyentes de la historia de Israel.

Muy bien dotado como estratega militar y como político, culminó la conquista de la tierra prometida, sometiendo definitivamente los enclaves cananeos que todavía sobrevivían, tanto en el sur (Jerusalén) como en el norte (Meguido-Tanac). Se puede decir que en David se cumplió la promesa de la tierra hecha a Abrahán. David extendió sus dominios sobre los pueblos vecinos, llegando a crear un reino con cierta importancia política dentro del área.

Como persona, como rey y como iniciador de una dinastía, David ha seguido una trayectoria siempre ascendente a lo largo de la historia bíblica, hasta convertirse en el prototipo del Mesías, el futuro rey ideal, que debe nacer de su sangre. Los dos libros de Samuel lo describen con todo el atractivo de un héroe de leyenda: hermoso de presencia, fiel en la amistad, justo y noble con los enemigos, hombre de estado, poeta y músico.


Pero la grandeza de David es, sobre todo, de orden religioso. Su piedad y virtudes religiosas se ponen de manifiesto en el respeto con que trata a Saúl por ser el "ungido del Señor", en la traslación del arca, en su deseo de construir el templo, y en el respeto hacia los profetas, los sacerdotes y demás instituciones sagradas.

La tendencia a idealizar a David alcanza su culminación en la Historia del Cronista que evita cuidadosamente todo lo que pueda suponer deshonra para el gran rey. Con la figura de David se asocian la elección de Jerusalén como capital del reino y la permanencia de su dinastía como depositaria de las promesas mesiánicas. De este modo el binomio "David-Sión" viene

a sumarse al de "Moisés-Sinaí", centro de los antiguos artículos de fe (compárese Dt 26 5-10 con 2 Sm 6-7 y Sal 132).


➡ Hijo de David. Jerusalén. Monarquía. Reino. Saúl.

Decálogo. Véase Código de leyes. Ley.

 **Demonio. Demonios.** Estos misteriosos personajes aparecen en la Biblia como personificación y representación del mal. Se habla, pues, de ellos como espíritus maléficos (Tob 3 8; 6 8.14), a quienes en ciertos momentos rindió culto el pueblo israelita (Dt 32 17; Bar 4 17; 1 Cor 10 20). Una antigua tradición pensaba que en realidad eran ángeles que habían perdido su condición de tales como castigo por haberse rebelado contra Dios (Ap 12 7-9; Jds 6). Al frente de los demonios se supone que está el Demonio —con mayúscula— que recibe también los nombres de Satán o Satanás (Job 1 6-2 7; Lc 22 3.31), Belzebú (Mt 12 24-27), Beliar (2 Cor 6 15) y Diablo (Jn 8 44; Ef 4 27). Satán significa "adversario" y personifica la oposición frontal e irreducible a los planes de Dios. En el mundo semita se le consideraba la fuente y origen de todo mal; de ahí que con frecuencia, cuando se desconocía el origen preciso de una enfermedad, sobre todo mental, se pensara que el sujeto en cuestión estaba poseído por el demonio (Mc 5 1-20; 9 14-29). Por eso, cuando se dice que Jesús sana a un enfermo o expulsa a un demonio, lo que en realidad está haciendo es luchar contra el mal en todas sus dimensiones y vencerlo como anticipo de la llegada en plenitud del reino de Dios (Mt 8 28; Lc 10 17-20; Ap 20 1-10).

➡ Ángel. Castigo. Enfermedad.


Descanso. Véase Sábado.

 **Día del Señor. Domingo.** Con la expresión *Día del Señor* los profetas del AT se refieren al momento en que Dios se hará presente en la historia de manera solemne y decisiva para juzgar tanto a Israel como al resto de las naciones (Is 2 12; Ez 13 5). Esta intervención divina es presentada bajo el doble aspecto de ira y castigo (Am 5 18; Sof 1 7-18) y de salvación liberadora (Is 11 10-12 6). El NT mantiene la esperanza en ese día decisivo (Rom 2 5; Ef 4 30), pero con la expresión *día del Señor* designa sobre todo el momento solemne y glorioso en que Jesús vendrá de nuevo para clausurar la historia humana (1 Cor 1 8; Flp 1 6.10). En un sentido notablemente distinto, la expresión "día del Señor" hace referencia en el NT al primer día de la semana, día dedicado a celebrar la resurrección de Jesús, el Señor; con otras palabras, el día final del Señor es anticipado cada semana en el domingo de los cristianos (Jn 20 1; Hch 20 7; Ap 1 20).

➡ Castigo. Juicio. Resurrección. Salvación.

Diácono. Véase Ministerio.


Diáspora. Dispersión. Véase Judaísmo.

 **Dicho sapiencial.** La forma literaria básica del género sapiencial es el *masal*, expresión hebrea que ofrece una amplia gama de significa-


dos (dicho breve, proverbio, máxima, aforismo, enigma, refrán, etc.) y que ha dado nombre a un libro: el libro de los "mesalim" o Proverbios. Se trata generalmente de un dicho breve, concentrado y fácil de retener, que pretende acuñar una experiencia, fijar una observación o transmitir una enseñanza. El *masal* designa indistintamente al *dicho popular*, pariente próximo de nuestro refrán, de origen oral y sabor arcaico, y al *dicho culto*, de origen literario y, por tanto, más elaborado y poético. Atendiendo a su estructura, el *dicho sapiencial* recurre frecuentemente al paralelismo en sus tres tipos básicos: sinonímico, antitético o sintético. En relación con su contenido, el dicho sapiencial se denomina *sentencia*, afirmación o enseñanza expresada en forma indicativa, o *consejo*, aviso o instrucción en forma imperativa. En el NT, los evangelios han conservado distintas formas de dichos sapienciales pronunciados por Jesús.

➡ Paralelismo. Sabiduría.

Diluvio. Véase Noé.

 **Dios. Dios Padre.** Es la gran realidad que llena toda la Biblia y cuya existencia y actividad no necesita demostrarse. Se impone por sí sola. Es el único creador y dueño del universo (Gn 1 1; Is 41 4) y recibe diversos nombres según las distintas tradiciones bíblicas: *Elohim*, *Yavé*, *El-Sadday*, *El-Olam*, *Adonai*, etc. (que en esta Biblia se han traducido respectivamente por: *Dios*, *el Señor*, *Dios poderoso*, *Dios eterno*, *mi Señor*, etc.). El más utilizado y significativo de todos ellos es el de *Yavé=el Señor*, nombre con el que Dios se revela a su pueblo elegido (Ex 3 13-15). La revelación plena del misterio de Dios sólo tiene lugar en y por medio de Jesucristo (Mt 11 27). Conocer a Jesucristo es conocer a Dios (Jn 14 7-9), que en el NT se nos manifiesta también como creador y señor del universo, pero especialmente como salvador, como padre amoroso y providente (Lc 12 22-32; 15 11-32) y como una misteriosa realidad comunitaria en la que conviven tres personas —la Trinidad santísima— de igual naturaleza y dignidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt 28 19). La consideración de Dios como *Padre* está ya presente en el AT (Is 63 16; Ecl 23 1-4), pero es Jesús de Nazaret —el Hijo— quien nos la ha revelado en toda su grandeza y profundidad (Gal 4 4-7).

➡ Espíritu. Jesucristo. Nombre.

 **Discipulo.** La palabra *discipulo* como tal no se utiliza mucho en el AT (véase Is 8 16; 50 4); en cambio la idea, es decir, el hombre que vive a la sombra de otra persona a quien considera maestro y con quien comparte vida y sabiduría, sí es bastante frecuente (1 Re 19 19-21; Prov 2 1; 8 32-34). La institución del discípulo adquiere consistencia en el judaísmo tardío (véase Mt 22 16; Jn 1 35). Pero es Jesús de Nazaret quien la potencia al máximo. Sus discípulos son en primer lugar *los Doce* (Mt 10 1; 28 16; Mc 14 13-16); en segundo lugar el grupo más numeroso de hombres y mujeres que lo seguían por los caminos de Palestina (Lc 6 17; 10 1; véase 1 Cor 15 6); y en último término todos los que han aceptado compartir su vida y su doctrina (Jn 4 17 3). En línea con esta última des-

cripción, el libro de los Hechos de los Apóstoles considera discípulos a todos los cristianos (Hch 6 1; 9 1; 11 29). Precisamente el seguimiento es lo específico del discípulo: los verdaderos discípulos de Jesús deberán seguirlo en todo como fieles testigos de su vida y de su doctrina, en especial de su resurrección (Mt 8 19-22; Mc 8 34-35).

➡ Maestro. Sabiduría. Vocación.



Discurso. Es un género literario consistente en un razonamiento de tipo retórico dirigido a un interlocutor con el fin de instruir, convencer o motivar. Su estructura básica comprende varias partes: introducción, planteamiento, argumentación y conclusión, aunque ofrece variantes. En virtud de su contenido admite una extensa gama de subdivisiones: *discurso parenético* o exhortativo (llamado también "discurso moralizante"), en tono persuasivo, que pretende proponer principios o inculcar actitudes morales (Dt, partes de algunas cartas); *discurso kerigmático* o anuncio de los contenidos fundamentales de la fe (los discursos de Hechos y el kerigma paulino); *discurso homilético* u *homilía*, exposición de contenido religioso que alterna la instrucción con la exhortación (presente en algunas partes de los evangelios y cartas, pero especialmente en Hebreos); *discurso sapiencial*, en el que predomina la enseñanza (frecuente en Job y en Sab), *discurso midrásico*, comentario de carácter edificante y sabor popular. Otras formas de discurso son la *arenga*, de origen y contenido militar (Jos 1), y la *diatriba*, alusión de carácter polémico dirigida contra los adversarios (cartas paulinas).

➡ Género literario. Sabiduría.

Discurso escatológico. Véase Escatología.

Divorcio. Véase Matrimonio.

Doctores de la ley. Véase Fariseos.

Dolor. Véase Enfermedad.

Domingo. Véase Día del Señor.

Don. Véase Carisma. Gracia.



Drama religioso. Los cuatro *relatos de pasión* en que culminan los evangelios (Mc 14-15 y par) pertenecen a un mismo género literario que se denomina *drama religioso*. Este peculiar género presenta los últimos acontecimientos de la vida de Jesús a modo de drama, en el que se produce la confrontación decisiva de los personajes más importantes (Jesús, los discípulos, las autoridades tanto judías como romanas y el pueblo) en un proceso que alcanza su momento culminante en la muerte de Jesús y llega a su desenlace triunfal en la resurrección. La estructura básica de estos relatos está concebida como una sucesión de escenas y, a pesar de algunas variantes, es coincidente: arresto de Jesús y abandono de los discípulos, proceso religioso y civil, condena, traslado al Calvario, crucifixión, muerte y resurrección.

➡ Estructura literaria. Evangelios.



Edomitas. La Biblia hace descender a los edomitas de Esaú, hermano de Jacob (Gn 36), y a los moabitas y amonitas de Lot, sobrino de Abraham (Gn 19 30-38). Los israelitas tenían conciencia de ser parientes de estos tres pueblos, con los cuales compartían buena parte de su cultura y hasta su lengua. Todos eran asimismo gente nómada en su origen, procedentes de los desiertos. De ahí que mantenían entre ellos unas relaciones de consideración y deferencia que no tenían con los demás. Con todo, también pasaron por momentos de graves tensiones, conflictos, confrontaciones y guerras mutuas, cual corresponde a pueblos vecinos y limítrofes, que siempre tienen pendientes reivindicaciones territoriales y problemas de soberanía.

➡ Abraham.



Egipto. Junto con Babilonia, *Egipto* es para Israel el símbolo de nación opresora por excelencia. De hecho, la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto por medio de Moisés, constituyó la experiencia de liberación más profunda y más recordada para la nación israelita (Ex 1-15; Sal 105; 106).

El país de la Biblia (Canaán, Palestina) estaba situado entre Egipto y Mesopotamia, los dos extremos del llamado "creciente fértil", y tanto los faraones de Egipto como los reyes de Mesopotamia lucharon con frecuencia por controlar este paso tan estratégico. La historia registra numerosas expediciones de los faraones egipcios (Tutmosis III, Seti, Sesac, Neco) por el país de la Biblia. De igual modo la influencia cultural de Egipto sobre el pueblo de la Biblia y sobre la Biblia misma fue permanente e importante sobre todo en el campo de la sabiduría (compárese Prov 22 17-24 22 con la obra egipcia "La Sabiduría de Amenope", y el Salmo 104 con el himno de Akenatón al sol).

La relación que el NT establece entre la infancia de Jesús y el país de Egipto tiene una intención primordialmente teológica: reproducir el mismo itinerario del éxodo y presentar a Jesús de Nazaret como el nuevo Moisés que va a liberar definitivamente al pueblo de Dios introduciéndolo de una vez para siempre en la "tierra prometida" (Mt 2 13-23).

➡ Libertad. Mesopotamia. Moisés.

Ejército. Véase Guerra Santa.



Elección. La elección del pueblo israelita por parte de Dios para hacer de él depositario y portador de las promesas mesiánicas, es un acontecimiento clave en la historia de la salvación. En realidad, más que elegir, lo que Dios hace es crearse un pueblo para poder establecer una alianza con él (Dt 32 6; Is 43 1.15; Sal 135 4) y a través de esa alianza conducir primero a Israel y luego a toda la humanidad a la tierra de la libertad y la paz definitivas. La *elección divina*, que no tiene otra razón de ser sino el amor (Dt 7 8), es por su misma naturaleza irrevocable (Jr 31 37). Pero la constante actitud de rebeldía por parte del pueblo, provocará de parte de Dios una especie de *nueva elección* que tiene como protagonista al "Resto de Israel" designado por los profetas como "mi elegi-

do" (Is 41 8; 43 20). Es el anticipo del elegido por excelencia, Jesucristo (Lc 9 35), en quien se resumen todas las elecciones particulares del AT (Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés, Aarón, jueces y reyes, sacerdotes y profetas: Nm 17 20; 1 Sm 10 24; Dt 18 5) y en quien tienen su fuente todas las del NT (los Doce, los cristianos en general, Pablo en particular: Lc 6 12-13; Jn 6 70; 15 16; 1 Tes 1 4; 1 Pe 1 1; Hch 9 15). En todo caso, la elección divina, tanto dentro del antiguo pueblo de Israel como en el seno del nuevo pueblo —la Iglesia—, no tiene como objeto crear una élite de privilegiados, sino un pueblo de servidores (1 Cor 1 26-28).

➡ Alianza. Iglesia. Israel. Pueblo de Dios.

Elegía. Véase Lamentación.



Enfermedad. En cuanto experiencia humana inevitable la *enfermedad* ocupa en la Biblia un lugar muy importante. Salvo en aquellos casos en que la causalidad natural es evidente —una caída, una herida, la vejez—, la *enfermedad* suele atribuirse bien a ciertos poderes maléficos (Job 2 7) bien al propio Dios, que con ella castiga una culpa (Sal 38 3-4) o pone a prueba la fidelidad de sus siervos (Tob 12 13-14). En realidad la tradición bíblica, desde los mismos orígenes, insistió sobre todo en la enfermedad como castigo del pecado (Gn 3 16-19) y por eso figura como una de las principales maldiciones que caerá sobre el pueblo si es infiel a la alianza (Dt 28 21-22, 27-28).

En tiempos de Jesús esta consideración de la enfermedad como castigo de los pecados del enfermo mismo o de sus parientes cercanos seguía siendo creencia común (Jn 9 2). El propio Jesús que no duda en relativizar esta creencia (Jn 9 3), reconoce, sin embargo, que históricamente la enfermedad en lo que tiene de doloroso, angustioso e insuperable es consecuencia y signo del pecado. Por eso él, que ha venido a liberar al hombre del pecado, comienza curando sus enfermedades físicas como signo y símbolo de tal liberación (Mt 2 1-12). Seguirá existiendo la enfermedad en el mundo, pero a partir de Jesús está ya actuando la fuerza divina que al final acabará con ella (Ap 21 4).

➡ Castigo. Cruz. Demonio. Maldición. Milagro. Reino.

Enseñanza. Véase Sabiduría.

Epifanía. Véase Teofanía.



Escatología. En sentido teológico, la *escatología* es la doctrina o tratado de las cosas o tiempos últimos y tiene por objeto los acontecimientos que seguirán a la decisiva intervención de Dios al final de los tiempos, de la que se hacen eco constante tanto el AT como el NT. En términos literarios, *escatología* designa un específico género profético que se refiere a dicha intervención divina y a las consecuencias que de ella han de seguirse. Se trata de un género mixto, que incluye elementos de otros géneros, especialmente del oráculo de condena, del pleito bilateral y del oráculo de salvación. Los componentes más característicos del género son: convocatoria de las naciones, ataque enemigo contra Israel, juicio contra las naciones, intervención victoriosa de Dios entre fenó-

menos cósmicos, castigo del enemigo y nuevo orden de cosas.

En el NT encontramos también un género equivalente denominado *discurso escatológico* (Mc 13; 1 Tes 4-5; 2 Tes). Aunque tiene elementos en común con las escatologías proféticas, presenta también significativas diferencias: el anuncio de la *parusía* o segunda venida de Cristo al final de los tiempos y el mensaje de aliento, fidelidad y vigilancia dirigido a los discípulos para afrontar las dificultades que anunciarán el final.

➡ Apocalipsis. Profecía. Profeta.

Esclavitud. Véase Servicio. Siervo.

Escritura. Véase Biblia. Testamento.



Esenios. Mientras los fariseos y los saduceos aparecen con relativa frecuencia en las páginas del NT, los esenios no figuran nunca, por lo menos de manera expresa. Este silencio del NT se suple suficientemente con la abundante documentación de Flavio Josefo, Filón y Plinio el Viejo, a la que se ha venido a sumar a partir de 1947 la biblioteca de Qumrán con cientos de manuscritos. Probablemente, la comunidad de Qumrán representa un grupo que, por una serie de razones, se separó del movimiento esenio, el cual representaba una corriente de mayor importancia y extensión, cuyos miembros no se reducían al grupo que vivía exiliado en el desierto de Judá, sino que se hallaban esparcidos por todas las principales ciudades del país. En todo caso, tanto los documentos antiguos como los recién descubiertos en Qumrán coinciden en señalar una serie de características que pueden considerarse como las notas o rasgos diferenciales del esenismo: preponderancia de la clase sacerdotal, organización y vida comunitaria, comunidad de bienes, práctica de la pobreza y la obediencia, así como cierta preferencia por el celibato, seguimiento estricto de la ley mosaica, la oración en común, banquete sagrado, baños y purificaciones. Es posible que el cristianismo haya aprovechado algunas de las experiencias de la vida esenia.

➡ Celotes. Fariseos. Judaísmo. Qumrán. Saduceos.



Esperanza. Con esta palabra se designa la actitud del hombre que confía en que Dios hará realidad en un futuro más o menos lejano las promesas de paz y de felicidad que ha ido sembrando a lo largo de la historia. A partir de las promesas primordiales (Gn 3 15; 9 8-17), la historia bíblica es una historia de esperanza. Los momentos más importantes de esta historia hay que situarlos en Abrahán, la liberación de Egipto, David, el retorno del destierro, Jesucristo. Jesús de Nazaret es la esperanza de Israel y de toda la humanidad; en él se cumplen todas las promesas y la esperanza comienza a convertirse en realidad (1 Cor 1 20; Col 1 27; Heb 7 19); en él lo que comenzó siendo esperanza de bienes simplemente temporales (Dt 28 1-14), culminará en la esperanza de una existencia gloriosa y transformadora junto a Dios en el más allá de esta historia humana (Rom 8 23-25; 1 Cor 15 53-58; 1 Pe 1 3.13.21).

➡ Libertad. Jesucristo. Vida eterna.



Espíritu. Las palabras hebrea y griega que solemos traducir por *espíritu* pueden hacer referencia a realidades de muy diverso tipo: simplemente al viento o soplo de aire (Ex 14 21; véase Gn 1 1; Jn 3 8); a la fuerza o vitalidad del hombre (Gn 45 27; Jue 15 19); a la dimensión profunda por la que el hombre se constituye en persona capaz de relacionarse con otros (Gn 2 7; Sal 31 6). Este último significado adquiere especial importancia en el NT donde con cierta frecuencia *espíritu* designa la realidad transcendente e incorruptible del hombre (Mt 26 41; Hch 7 59; 2 Cor 2 13). También reciben el nombre de *espíritus* ciertas realidades invisibles, buenas (Heb 1 7) o malas (1 Sm 19 9), que actúan en el mundo bajo el control de Dios.

Pero sobre todo la palabra *espíritu* se utiliza en la Biblia para aludir al propio Dios en cuanto se nos revela como fuerza, como sabiduría, como gloria, como santidad (Jue 3 10; Is 11 2). El NT enseñará que el Espíritu de Dios no es solamente un atributo, sino una persona divina radicalmente igual en todo al Padre y al Hijo (Mt 28 19), que se comunica, de forma misteriosa y por supuesto limitada, a la comunidad cristiana y a cada uno de sus miembros (Rom 8 1-30).

➡ Ángel. Demonio. Dios.

Esposo. Esposa. Véase Familia. Matrimonio.



Estructura Literaria. En términos literarios entendemos por *estructura literaria* el conjunto de elementos y factores que determinan la forma de un texto. Se habla de estructura profunda, cuando los elementos estructurantes quedan implícitos o escondidos, y de estructura de superficie, cuando los elementos formales se hacen visibles. Entre las estructuras más importantes de los escritos bíblicos están el *paralelismo*, disposición de versos o estrofas en paralelo; el *poema numérico*, y una forma de éste que es el poema *acróstico* o *alfabético* (cada verso comienza por una letra del "alfabeto" hebreo: Lam 1-4); la estructura *concéntrica* o *simétrica*, repetición en la segunda parte de los mismos elementos de la primera, pero en orden inverso; *quiasmo* o estructura *quíastica*, correspondencia de cuatro elementos en forma de cruz; el *estribillo*, repetición periódica de un verso, o una estrofa, etc. Como elemento típicamente estructurante, hay que hablar de la *inclusión*, que a través de la repetición de palabras o frases marca los límites de toda unidad literaria (inclusión "mayor") o de sus partes más importantes (inclusión "menor").

➡ Paralelismo.



Etiología (relato etiológico). La *etiología* es una forma de "etimología popular" que pretende explicar el origen de una cosa, institución, costumbre, lugar o nombre, cuyo significado se ha perdido en el transcurso del tiempo. En la etiología adquieren especial importancia los "juegos de palabras", aunque las explicaciones no siempre coinciden con su sentido original. Entre los rasgos característicos de la etiología hay que destacar fórmulas como *por eso se llama* o *hasta el día de hoy*. Cuando la explicación ofrece desarrollos en forma narrativa, se habla de *relato etiológico* que, en ocasiones, llega a coincidir con

determinadas formas de leyenda (por ejemplo, la leyenda cultural).

➡ Historia. Leyenda. Relato épico



Evangelios. Se denomina *evangelio* a uno de los dos grandes géneros literarios del NT (junto con las cartas). Aunque tiene elementos afines a la biografía y a la historia, el evangelio es un género especial, de origen oral, estilo histórico-narrativo e intencionalidad teológica. Su contexto vital original hay que buscarlo en la vida de las primeras comunidades cristianas y, más concretamente, en el anuncio de la "buena noticia" de la salvación acaecida en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. La estructura de los evangelios escritos conserva aún el esquema básico de la predicación oral: bautismo de Jesús, ministerio público, viaje a Jerusalén, pasión, muerte y resurrección (Hch 10 37-41). En su forma actual, los evangelios incluyen una amplia gama de formas narrativas (relatos históricos, controversias, relatos de milagros, relatos de pasión, etc.) y discursivas o doctrinales (discursos, dichos proféticos, jurídicos y sapienciales, comparaciones, parábolas, dichos de revelación y seguimiento, etc.).

➡ Drama religioso. Género literario. Milagro, Relato de. Parábola. Resurrección.

Exterminio (Ley del). Véase Guerra Santa.



Familia. La *familia* israelita era de tipo patriarcal, es decir, la autoridad residía en el padre. Estaba integrada por el padre, la esposa (una o varias), los hijos solteros y, en algunos casos, los siervos. Lo mismo que sucede en nuestras lenguas, el término "familia" tenía en Israel un sentido amplio que, a veces, se confundía con el *clan*: pues abarcaba a varias familias que procedían de un mismo tronco y habitaban un mismo lugar. La familia jugaba un papel muy importante en la vida civil y religiosa de Israel. Era como una pequeña comunidad cultural, especie de iglesia doméstica, en la cual el padre desempeñaba la función de sacerdote, como lo demuestra la celebración de la fiesta pascual (Ex 12) y numerosos ejemplos del NT, en los que la fe del padre condiciona la fe de toda la familia (Hch 10 2; 11 14; 16 15.31.34; 18 8; etc.).

En tiempos de Jesús y de los primeros cristianos la familia seguía siendo el principal grupo de referencia y apoyo. Gracias a la familia se adquiría honor y buena reputación (de ahí la importancia de las genealogías), así como apoyo en todo lo que se emprendiera (trabajo, etc.). En este sentido, uno de los aspectos más llamativos de la llamada de Jesús es la exigencia de que los discípulos abandonen la propia familia (Lc 9 57-62). En aquella cultura esta invitación suponía abandonar absolutamente todas las seguridades. Más aún, Jesús anuncia tensiones y dificultades dentro del grupo familiar a aquellos que han decidido seguirle (Mt 10 34-36). Sin embargo, al mismo tiempo que les exigía abandonar su familia según la carne, los invitaba a formar parte de una nueva familia en la que todos son hermanos y tienen un Padre común (Mt 23 8-9). Siguiendo esta invitación, los primeros cristianos confi-

guraron sus comunidades según el estilo de esta nueva familia, en la que la solidaridad y el apoyo mutuo eran expresión de la fraternidad que la fe en Jesús resucitado había creado entre ellos.

➡ **Fecundidad.** Goel. Hermano. Iglesia. Matrimonio. Padre. Vocación, Relatos de.



Fariseos. El término *fariseos* significa "separados"; evoca pues, un tipo de mentalidad y espiritualidad puritana y rigorista que mantenía aislados del resto del pueblo a los que formaban parte de dicho grupo. Presumían de mayor perfección que los demás, por lo cual despreciaban a los que no conocían o no practicaban la ley, a la gente del campo, a los recaudadores de impuestos, pecadores, etc. Para asegurar mejor el cumplimiento de la ley, la rodearon de una casuística detallada, llena de sutilezas y minucias, que los llevó a caer en el formalismo y en la hipocresía religiosa. Insistían, sobre todo, en la observancia del sábado y en la pureza ritual. Creían en la inmortalidad del alma y en la resurrección de los cuerpos. Su apego escrupuloso a la ley y a la tradición de los mayores los condujo a la autosuficiencia y a la soberbia, que les impidió reconocer en Jesús de Nazaret al enviado de Dios (Mt 23). No sólo no lo reconocieron sino que le declararon la guerra y exigieron su muerte (Mc 3 6). De todos los grupos que existían en Palestina en tiempos de Jesús, el de los fariseos fue el único que sobrevivió a la destrucción de Jerusalén del año 70 d. C., y fue el que configuró al judaísmo postbíblico.

En el NT, junto a los fariseos aparecen casi siempre los "maestros" o "doctores de la ley". Eran expertos en la interpretación de la Sagrada Escritura, especialmente de los textos legislativos, y habían ido formando con sus interpretaciones toda una tradición o derecho consuetudinario, que a veces llegaban a colocar por encima de la Palabra de Dios (Mc 7 3-8).

➡ **Ley.** Saduceos.



Fe. Según la Biblia, la fe no consiste sólo en aceptar una verdad religiosa de la que no tenemos experiencia sensible. La fe bíblica está íntimamente relacionada con la confianza. Tiene fe el que desconfía de sí mismo y se fía sin reservas de Dios. En este sentido la Biblia presenta a Abrahán como ejemplo supremo de fe y como padre de todos los creyentes (Gn 12 1-4; 22 1-18; Rom 4 13-25). Isaías invita una y otra vez al pueblo israelita a tener fe/confianza en Dios (Is 7 9; 50 10); Jesucristo exige la fe/confianza como requisito indispensable para cualquier tipo de salvación (Mc 1 15; 5 36; 10 52); Pablo abunda en lo mismo (Rom 3 22). Esta fe, que es don de Dios (Ef 2 8) aunque requiera la libre colaboración del hombre (Sant 2 14-17), está en la raíz de toda vida auténticamente religiosa (Heb 11 1-40).

➡ **Abrahán.** Salvación.



Fecundidad. Celibato. Entre los judíos el matrimonio era el estado normal del hombre y la mujer adultos. La maternidad y la descendencia —cuanto más numerosa mejor— constituían una singular bendición de Dios; la infecundidad era considerada como una maldición y la virginidad no era

en absoluto apreciada como estado permanente (Jue 11 37; 1 Sm 1 4-11). De ahí la constante tentación, a la que los israelitas sucumbieron muchas veces, de rendir culto a los dioses y diosas de la fecundidad. Pero el anuncio del reino que hace Jesús cambia notablemente las perspectivas. Sin dejar de valorar positivamente el matrimonio y la fecundidad, Jesús hace de la virginidad, con su propia vivencia personal y sus palabras, un anuncio y un anticipo del reino futuro (Mt 22 29), y considera que el cristiano puede optar por el celibato con el fin de estar más disponible para servir a los hombres en la etapa presente del reino (Mt 19 12; 1 Cor 7 32-34).

➡ **Matrimonio.**



Fenicia. Más o menos equivalente a lo que es el Líbano actual, la antigua Fenicia corrió la misma suerte de los pequeños reinos que poblaban el antiguo Oriente Próximo. Todos ellos vivieron sometidos a los vaivenes y ritmos que marcaban las grandes potencias hegemónicas que se sucedían en el área (egipcios, asirios, hititas, babilonios...). Los siglos de oro de Fenicia coinciden con el comienzo del primer milenio a. C., cuando Egipto y Asiria viven un período de decadencia. Concretamente, Fenicia, bajo el gobierno de Jirán, contemporáneo de Salomón, incrementa sus relaciones comerciales y funda colonias en todos los países de la cuenca del Mediterráneo (norte de África, costa oriental y meridional de España, etc). Los fenicios fueron los padres del alfabeto, y los puertos de Tiro, Sidón, Biblos y sobre todo Ugarit (ciudad en la que se ha descubierto una importantísima biblioteca), son magníficos exponentes de la contribución fenicia al comercio y a la ciencia. Los libros de los Reyes se hacen eco repetidas veces de las relaciones entre Fenicia e Israel: mutuos servicios entre Jirán y Salomón (1 Re 9 10-14); traslado de la capital del reino del Norte a Samaria en tiempos de Omrí probablemente para intensificar las relaciones políticas y comerciales con Fenicia (1 Re 16 24); matrimonio de Ajab con Jezabel, hija del rey de Tiro, hecho este de nefastas consecuencias para la vida religiosa de la nación israelita (1 Re 16 29-37); estancia del profeta Elías en Sarepta, ciudad fenicia (1 Re 17 7-24). El NT, por su parte, refiere que en algún momento de su actividad apostólica Jesús de Nazaret visitó los territorios de Tiro y Sidón (Mc 7 24-30).

➡ **Israel.** Palestina. Salomón.

Fidelidad. Véase Alianza. Fe.



Fiestas. Además del sábado, los israelitas celebraban varias fiestas durante el año. La más importante era la de la pascua. Pero también se celebraban desde antiguo con gran solemnidad la fiesta de los panes sin levadura (o de los ácidos) que comenzaba al día siguiente de la pascua y se prolongaba durante siete días (Lv 23 5-8), la fiesta de los primeros frutos al comienzo de la cosecha (Lv 23 9-14), la fiesta de las semanas (más tarde llamada pentecostés) en acción de gracias por la cosecha de la cebada (Lv 23 15-21), la fiesta del año nuevo según el calendario antiguo (Lv 23 24-25: hacia el 15 de nubes

tro mes de Septiembre), la fiesta de las tiendas de campaña (Neh 8 13-17) en recuerdo de la permanencia en el desierto, y la del gran día de la expiación o día del perdón (Lv 16 1-34). Más tarde se añadieron la fiesta de la dedicación del templo (1 Mac 4 36-59; Jn 10 22) y la de los purim o de las suertes (Est 9 17-32). Con menor solemnidad se celebraban los días de luna nueva o novilunios (Is 1 13; Col 2 16). Todas estas fiestas tenían una gran importancia catequética, pues con independencia de su origen y carácter primitivo, la piedad israelita las vinculó a importantes acontecimientos de la historia del pueblo que las celebraba con agradecimiento y alegría. Eran el mejor recuerdo de las maravillas obradas por Dios en la historia y la más gozosa expresión de su permanente presencia protectora.

➤ Libertad. Pascua. Pentecostés. Sábado.



Filisteos. Son uno de los llamados "pueblos del mar", procedentes de Grecia y sus islas. Quisieron penetrar en Egipto, pero fueron rechazados y se replegaron sobre la costa mediterránea de la tierra de Canaán hacia el año 1175 a. C. Allí fundaron una federación de cinco principados: Asdod, Ascalón, Gaza, Ecrón y Gat (la pentápolis filistea). Los filisteos se instalaron en Canaán poco después de los israelitas, y como ambos aspiraban a ser los dueños del país, se produjeron entre ellos frecuentes y violentas confrontaciones. Por vía de ejemplo recordamos los múltiples y pintorescos episodios entre los filisteos y Sansón (Jue 13-16); la batalla de Afec, en la que los filisteos arrebataron el arca de la alianza a los israelitas (1 Sm 4); el combate entre Goliat el filisteo y David (1 Sm 17); la muerte de Saúl y sus hijos a manos de los filisteos (1 Sm 31). Finalmente, los filisteos fueron sometidos por David, que los convirtió en vasallos de su pequeño imperio (2 Sm 8). Aunque parezca paradójico, los filisteos (*pelistin*) fueron los que dieron a la tierra de la Biblia el nombre de *Palestina*.

➤ Cananeos. David. Saúl. Palestina.



Fuego. En más de una ocasión tiene en la Biblia el significado natural de elemento físico destinado a quemar y destruir una cosa (Jos 8 8.19-21; Jn 15 6). Pero también con mucha frecuencia es utilizado como símbolo de la presencia de Dios. En cuanto tal símbolo es ambivalente: puede designar a un Dios que protege y bendice (Nm 9 15; Hch 2 3), o bien a un Dios que purifica y castiga (Jr 23 29; Am 1 4-2 5); puede emplearse para significar la fuerza interior del amor (Lc 12 49) o para aludir simbólicamente al castigo de los malvados en el más allá, castigo cuya naturaleza precisa nos es más bien desconocida (Mc 9 42-47).

➤ Castigo. Símbolo.

Genealogías. Véase Familia. Padre.



Género literario. Cualquier tipo de lenguaje, oral o escrito, tiende a reproducir modelos y estructuras convencionales llamados *géneros literarios*, que los escritores adoptan y, al mismo tiempo, modifican y enriquecen. Para identificar y definir un género literario concreto se recurre a tres elementos o requisitos básicos: un *tema* común, un *recor-*

so *literarios* afines (vocabulario, estructura, procedimiento, estilo, imágenes, etc.) y un ambiente o *contexto vital* determinado en el que cada género encuentra su origen, uso y finalidad. Cada cultura, a su vez, crea y consolida sus propios géneros. Y aunque los géneros literarios de culturas distintas no son totalmente intercambiables, sí suelen ofrecer elementos equiparables o analógicos. En el conjunto de la Biblia se pueden identificar, al menos, siete grandes géneros literarios: ley, historia, profecía, sabiduría, evangelio, carta y apocalipsis. A su vez, cada uno de estos grandes géneros ofrece *subgéneros* o *formas literarias* más simples y variadas.

➤ Apocalíptica. Biblia. Carta. Evangelio. Historia. Ley. Profecía. Sabiduría.

Genesaret. Véase Palestina.



Goel. Redentor. Dentro de la familia, del clan y de la tribu, existía una conciencia muy fuerte de solidaridad, que dio lugar a una institución muy característica del pueblo de la Biblia, conocida como el "goel", palabra que significa protector, defensor, redentor. Originariamente, el *goel* era el encargado de llevar a cabo la venganza de sangre, o sea, vengar los posibles crímenes cometidos contra una familia, un clan o una tribu. Con el tiempo, el goel no se limitó a vengar los delitos de sangre, sino que actuó asimismo como defensor de todos aquellos derechos que los miembros débiles y desprotegidos de la familia o del grupo no podían defender por sí solos (Lv 25 25.47-49). La historia de Rut, especialmente el cap. 4, es una buena ilustración del papel de goel. Como Dios es el gran defensor de los derechos de los hombres, especialmente de los más pobres, a lo largo de la Biblia recibe con frecuencia el título de redentor por antonomasia.

➤ Familia. Justicia. Venganza de sangre.



Gloria. Para nosotros equivale a fama, renombre, celebridad. Para el mundo de la Biblia designa más bien el valor real de una persona o una cosa (de hecho la palabra hebrea que habitualmente traducimos por *gloria*, significa originariamente *peso*). En este sentido, mencionar la *gloria de Dios* es mencionar al mismo Dios en la plenitud de sus atributos: belleza, sabiduría, fidelidad, poder (Ex 16 7; Nm 14 21-22; Is 6 3). Sólo la gloria de Dios es consistente y duradera; la del hombre, incluso la del rey más encumbrado (1 Re 8 14-40), es siempre transitoria y frágil (Sal 49; 1 Tes 2 6).

Llegada la plenitud de los tiempos la gloria de Dios se hace visible en Jesucristo, de manera especial en su resurrección (Hch 3 13) y en su gloriosa manifestación al final de la historia (Mt 16 27). Los cristianos, por su parte, participan de esa gloria ya ahora, aunque de manera imperfecta, y sobre todo participarán después de forma completa y definitiva junto a Dios (Rom 8 18-21). El verbo *glorificar* y la expresión *dar gloria* se emplean, en línea con lo dicho, para reconocer la grandeza del ser divino y tributarle la correspondiente alabanza (Is 43 7.21; Ap 4 9).

➤ Dios. Gracia. Resurrección.



Gracia. En sentido profano equivale simplemente a belleza o hermosura, tanto física como moral (Sal 45 3; Prov 31 30). Con frecuencia es sinónimo de favor, benevolencia, bondad, bendición, sea de un hombre para con otros (Ex 12 36; Hch 2 47), sea sobre todo de Dios para con los hombres (Sal 84 12; Rom 3 24; véase la expresión "hallar gracia a los ojos de Dios –o del Señor–" que hemos traducido habitualmente por *obtener el favor de Dios –o del Señor–, ser favorecido por Dios –o por el Señor–*; Gn 6 8; Lc 1 30).

Especialmente en el NT esta manifestación/comunicación de la bondad de Dios a los hombres adquiere una fuerza tal, que tenemos la impresión de encontrarnos ante una especie de realidad consistente a la que denominamos sin más "gracia de Dios", "don de la gracia" (Gal 2 21; Ef 4 7; 6 24; 1 Pe 4 10). A veces en el NT se habla de *gracia de Cristo* para referirse a la misma gracia de Dios en cuanto se nos comunica a través de Jesucristo (Jn 1 17; Gal 1 6).

➔ Bendición. Gloria.



Guerra Santa. La guerra fue compañera inseparable del pueblo de Dios. Israel luchó primero para conquistar la tierra prometida, y luego luchó para defenderla frente a los ataques de los enemigos. La guerra se había convertido en una práctica rutinaria (2 Sm 11 1). Como todas las demás instituciones de Israel, la guerra, especialmente al principio, tenía carácter sagrado y puede ser calificada de "guerra santa". Se convocaba en nombre de Dios, se le consultaba antes de entrar en batalla y se le ofrecían sacrificios. Todo el botín (personas, animales y cosas) debía ser sacrificado y consagrado en honor de Dios, en señal de agradecimiento. Es la llamada "ley del anatema o del exterminio". No se destruía ni se exterminaba por el simple placer de destruir y exterminar, sino como un sacrificio ofrecido al Dios victorioso.

Relacionado con la *guerra* está el ejército que en un principio no existía como institución organizada; puede decirse que durante el régimen tribal toda la tribu era ejército como se refleja perfectamente en el libro de los Jueces. Con el establecimiento de la monarquía, el ejército y consiguientemente la guerra, se fueron profesionalizando: Saúl y sobre todo David dieron pasos importantes en esta dirección. Pero nunca llegaron a perder del todo su carácter sagrado. Es más, en los libros tardíos, como son 1 y 2 Crónicas y 1 y 2 Macabeos, se produce una resacralización de la guerra. En el NT se habla de la guerra sólo en sentido figurado, como acontecimiento escatológico (Mc 13; Ap) y como combate espiritual (Ef 6 10-20).

➔ Israel. Monarquía. Santidad.

Hebreos. Véase Israel.



Hermano. La Biblia llama *hermanos* en sentido estricto a los hijos del mismo padre aunque la madre sea distinta. Pero como en el mundo semita el concepto de familia era mucho más amplio que en el nuestro, se consideraban también hermanos y se les otorgaba dicho nombre a los parientes más próximos: tíos, sobrinos, primos, cuñados

(Gn 13 18; 14 14; Job 4 11). En este sentido hay que entender la palabra *hermano* aplicada por el NT a los parientes cercanos de Jesús (Mc 3 31-32; Gal 1 19). Por extensión se denomina *hermanos* a los miembros de un mismo grupo, clan, tribu o comunidad. Esta denominación lleva siempre consigo una gran carga de afecto y tal vez por ello en el NT es el término preferido para aludir a los discípulos de Jesús (Mt 5 22-24; 1 Tes 1 4; 2 1; 1 Jn 3 12-17).

➔ Discipulo. Familia.



Herodes. Herodianos. En el NT aparecen cuatro personajes con este nombre, todos ellos de la misma familia.

Herodes el Grande, asociado con el nacimiento de Jesús y la muerte de los niños inocentes de Belén (Mt 2). Era hijo del idumeo Antipatro y la árabe Ciprio; no era, pues, judío. Adulador y servil, se ganó el favor de los emperadores romanos, que le confiaron la administración de Palestina con el título de rey. Como constructor de ciudades, fortalezas y palacios, Herodes el Grande fue el rey/gobernador más importante de Palestina. Todavía sobrevivían hasta el día de hoy algunas de sus construcciones. En Jerusalén construyó el templo, el más suntuoso de cuantos conoció la ciudad santa, y dos grandes palacios, uno al lado del templo (la fortaleza Antonia) y otro en la parte alta de la ciudad (el palacio de Herodes). Sufría complejos de persecución y esto le hacía ver enemigos por todas partes, incluso entre sus esposas e hijos a varios de los cuales hizo ejecutar; ha pasado a la historia como ejemplo de rey cruel.

Herodes Antipas, hijo menor de Herodes el Grande. A la muerte de su padre heredó, con el título de tetrarca, las provincias de Galilea y Perea. Construyó la ciudad de Tiberíades, como capital de Galilea, en la ribera occidental del lago de Genesaret o de Tiberíades. Hizo apresar y ejecutar a Juan el Bautista en el castillo de Maqueronte (Mc 6 17-29). En el proceso contra Jesús mostró gran interés por ver a éste, pero luego lo despreció y se burló de él (Lc 23 8-12). Al final cayó en desgracia, y el emperador Calígula lo desterró a Lión (Francia).

Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande. Suele ser conocido como el Herodes de los Hechos, porque fue el que ordenó matar a Santiago y encarcelar a Pedro (Hch 12 1-23).

Herodes Agripa II, hijo del anterior. Pasó por Cesarea estando allí preso san Pablo, quien tuvo la oportunidad de pronunciar su defensa ante él (Hch 25-26).

Con el nombre de *herodianos* eran conocidos los partidarios incondicionales de la política de Herodes Antipas, todos ellos aristócratas pertenecientes a las clases más acomodadas. Sabemos muy poco de ellos y en los evangelios aparecen siempre junto a los fariseos (Mc 3 6; 12 13).

➔ Fariseos. Monarquía. Palestina. Roma.



Hijo de David. La expresión *Hijo de David* se convirtió, con el paso de los años, en un título mesiánico. Con ella se designa al Mesías que, en cuanto hombre, deberá ser un descendiente del rey David (Rom 1 3), pero al mismo tiempo gozará de

una misteriosa condición suprahumana que lo coloca muy por encima de David (Mt 22 41-45). El propio Jesús nunca se aplicó expresamente este título que podía ser mal interpretado en sentido político/nacionalista. Sin embargo tanto quienes escucharon su predicación, como la tradición cristiana posterior, no dudaron en asignárselo (Mt 9 27; 2 Tim 2 8; Ap 5 5).

➡ David. Jesucristo. Mesías.



Hijo de Dios. Es un título que en el AT se da al pueblo de Israel (Ex 4 22-23; Os 11 1) y a los reyes descendientes de David (2 Sm 7 14; Sal 2 7). En ambos casos la palabra *hijo* tiene un sentido figurado: se trata de una especie de filiación adoptiva con la que se significa una especial relación de cercanía con Dios. Pero cuando el NT llama a Jesucristo *Hijo de Dios*, ya no se trata de un simple título más o menos honorífico, sino de una profundísima y misteriosa realidad que constituye a Jesús de Nazaret en persona divina con la misma naturaleza y dignidad que Dios Padre (Mc 1 1; 15 39; Jn 10 29-38; Ef 4 13).

➡ Dios. Jesucristo.



Hijo del Hombre. Utilizado sin artículo, *hijo de hombre* equivale simplemente a "ser humano" en cuanto ser débil y mortal (Is 51 12; Ez 2 1.3.8; Sal 8 5). Pero en el libro de Daniel esta misma expresión adquiere un cierto sentido simbólico y glorioso: se refiere al pueblo de Dios en cuanto representado en una misteriosa figura que se describe con características divinas (Dn 7 13.27). La literatura apócrifa del judaísmo tardío —el libro de Enoc, por ejemplo— identifica a esta figura con el Mesías. Y de hecho Jesús de Nazaret empleó con preferencia la expresión *Hijo del hombre* como un título mesiánico para referirse a su propia persona (Mt 16 13; Jn 6 27). Teniendo en cuenta las raíces veterotestamentarias del título, le pareció el más oportuno para expresar su doble dimensión humana y divina (Mt 8 20; 9 6; Jn 1 51): su condición de hombre sujeto al sufrimiento (Mt 8 31), pero al mismo tiempo destinado a la gloria (Mc 8 38; Jn 13 31-32).

➡ Jesucristo. Mesías. Símbolo.



Himno. Dentro de los salmos, el *himno* es seguramente el género literario más representativo y variado. Su rasgo más característico es la alabanza a Dios, que se manifiesta en la creación y en la historia, y la exaltación de sus atributos. Su ambiente vital es el culto y, más concretamente, las liturgias comunitarias. Su esquema básico comprende una introducción o invitación a la alabanza, el cuerpo del himno, donde se enumeran los motivos que inspiran la alabanza, y la conclusión. El género «himno», a su vez, se diversifica en varios subgéneros: *himnos a Dios*, Creador y Señor de la historia, *himnos reales* (de la realeza de Dios, de entronización y mesiánicos) y *cánticos de Sión*, donde se incluyen también los cantos de peregrinación o de "las subidas". Aunque el Libro de los Salmos contiene la mayor parte de los himnos bíblicos (Sal 8; 19; 93; 100), el género aparece también en otros conjuntos narrativos y poéticos del AT y del NT (Lc 1 47-55; 2 29-32; Flp 2 6-11; Col 1 15-20).

➡ Género literario. Salmo.



Historia. Referidos a la Biblia, los términos *historia* e *histórico* tienen distintos significados y desigual valor, hasta el punto de que raramente coinciden con lo que modernamente se entiende por historia/histórico. En sentido estricto, la Biblia no es una historia, aunque se refiere a acontecimientos históricos. Tampoco encontramos en ella obras específicamente históricas, aunque los textos relacionados con la historia sean los más numerosos de toda la Biblia. En efecto, al género de *narrativa histórica* pertenecen el Pentateuco, los denominados Libros Históricos, algunos fragmentos proféticos, los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. A su vez, en todos estos escritos de narrativa histórica encontramos un tratamiento específico y diferente de la historia y formas literarias muy variadas, que van desde el relato mítico, épico y legendario hasta las crónicas históricas, y la historia documentada, pasando por la narración popular, el relato etiológico, la saga y la historia novelada o episódica.

➡ Historia documentada. Historia ejemplar. Historia teológica.



Historia documentada. Entre las formas o tipos del llamado "género histórico", la Biblia ha conservado distintas muestras de *historia oficial* o *documentada*. Como tal, podemos considerar los *anales*, relatos oficiales de origen cortesano donde quedaban consignados los hechos más importantes de los reinados de los reyes de Israel o de Judá (1 Re 14 19; 15 7); las *crónicas* que relatan de forma pormenorizada determinados acontecimientos especialmente significativos o decisivos, como la ascensión de David al trono (2 Sm 2 1-8 18), la construcción del templo (1 Re 5 15-8 66) o la entronización de Joás; las *memorias*, informe oficial presentado por un personaje encargado de alguna misión oficial; la *correspondencia oficial*, tanto política como religiosa (presente sobre todo en Esd-Neh y 1-2 Mac); y las *listas oficiales* de todo tipo (funcionarios de la corte o del templo, héroes, personas, familias, lugares geográficos, genealogías, etc.).

➡ Historia.



Historia ejemplar. En el AT encontramos una serie de escritos breves, como Rut, Judit, Tobías y Ester, que tradicionalmente han sido considerados históricos. Aunque la mayoría de ellos ofrecen abundantes referencias históricas, sin embargo actualmente se catalogan dentro de un género difícil de clasificar y que nosotros denominamos *historia ejemplar* o *episódica* (también se habla de novela ejemplar o historia novelada), donde la historia (cronología, personajes, situaciones, etc.) se convierte en recurso literario para dar credibilidad y consistencia a las enseñanzas transmitidas. Esta forma literaria se puede definir como un relato, generalmente breve y de carácter episódico, donde unos hechos y unos personajes con presumible entronque histórico se ponen al servicio de una enseñanza edificante o ejemplarizante. Además de los cuatro libros arriba mencionados, se pueden incluir en este género otros escritos pertenecientes a colecciones no históricas, como Jonás,

Daniel (sobre todo Dn 1-6; 13-14) y, en buena medida, la historia de José (Gn 40ss).

➡ Historia.



Historia teológica. Prácticamente todos los escritos históricos de la Biblia pertenecen a un tipo de literatura que podemos considerar *historia teológica*. Las informaciones o reflexiones sobre la historia que encontramos en los escritos históricos del AT y NT tienen casi siempre una finalidad religiosa, pues tienden a destacar la dirección divina de los acontecimientos y las relaciones entre Dios y su pueblo. A su vez, cada uno de los grandes conjuntos historiográficos ofrece una perspectiva teológica determinada y distinta de las otras. La *historia deuteronomista* presenta un marcado acento profético, mientras que la *historia cronística* insiste más en los aspectos culturales; y hasta las tres grandes tradiciones del Pentateuco (yavista, elohista y sacerdotal) dejan entrever distintas concepciones teológicas. Pero, a pesar de las diferencias, una visión de conjunto permite integrar estas reflexiones distintas y parciales hasta conformar un todo armonioso y único, una sola Historia de la Salvación.

➡ Historia.

Hombre. Véase Adán.

Homilía. Véase Discurso.



Hora. En sentido literal tiene con frecuencia en la Biblia los siguientes significados: espacio concreto de tiempo (Mt 26 40) y momento preciso en que se realiza un acontecimiento (Mt 8 13; Jn 4 52). En sentido más bien figurado puede designar el acontecimiento mismo (Jn 16 21) o la conveniencia de ejecutar una acción (Rom 13 11). Este sentido figurado adquiere en el cuarto evangelio una especial importancia por cuanto con la palabra *hora* el evangelista alude sistemáticamente, bien al acontecimiento cumbre de la historia salvífica: la muerte y resurrección de Jesucristo (Jn 2 4; 13 1), bien a la consumación de esa historia al final de los tiempos (Jn 4 21; 1 Jn 2 18).

➡ Día del Señor. Juicio.



Iglesia. Esta palabra, de origen griego, significa "pueblo convocado", "pueblo reunido". El término hebreo equivalente se usa pocas veces en el AT, hace referencia a la reunión litúrgico-religiosa de la comunidad israelita, y ha sido traducido casi siempre por *asamblea* (Jos 8 35; Jue 20 2; Sal 22 26).

En el NT, especialmente en el libro de los Hechos y en las cartas de san Pablo, es la palabra preferida para designar el *nuevo* pueblo de Dios. Unas veces se refiere a todo el conjunto de la comunidad cristiana (Mt 16 18; Hch 8 3; 1 Cor 10 32; Ef 5 23-32), y otras a cada una de las comunidades cristianas en particular (Rom 16 1-4; Gal 1 2). Nunca en la Biblia se denomina *iglesia* al edificio material en el que se reúnen los cristianos para celebrar el culto religioso.

➡ Israel. Jerusalén. Pueblo de Dios.



Imagen. En su sentido más amplio, *imagen* puede significar la figura o apariencia de las cosas,

la reproducción de alguna realidad u objeto y la representación sensorial o mental de la realidad. En términos lingüísticos y literarios, se denomina *imagen* a toda representación conceptual, verbal o literaria de la realidad, basada en relaciones de identidad, semejanza, correlación o simple connotación y elaborada a partir de la percepción sensorial o imaginativa de dicha realidad. Entre las múltiples clasificaciones que se han intentado de la imagen, nos interesan sus grados y formas: sinonimia, símil o comparación, metáfora, alegoría, símbolo. En la literatura bíblica, la imagen es un recurso expresivo de capital importancia que exige del lector especial sensibilidad y entrenamiento para poder captar en toda su riqueza, fuerza y originalidad la poesía bíblica.

➡ Alegoría. Metáfora. Símbolo.

Imposición de manos. Véase Consagración.

Impuestos. Véase Recaudadores de impuestos.

Inter testamentaria (Literatura). Véase Apócrifos. Testamento.



Israel. Israelitas. Originariamente, el nombre de *Israel* se refería sólo a la agrupación que formaban las tribus del norte, en contraposición a las tribus del sur, que recibían el nombre de *Judá*. Es significativo a este propósito el doble título que lleva David como "rey de Israel" y "rey de Judá". David es dos veces rey, porque Israel y Judá eran dos reinos distintos. Pero como Judá compartía la misma fe religiosa de Israel, el término Israel sirvió con frecuencia para designar a todo el pueblo.

Al patriarca Jacob se le da también el nombre de "Israel" (Gn 32 27-30), probablemente para reducir a la unidad grupos que en su origen eran distintos e independientes (grupos "Jacob-Lia" e "Israel-Raquel"). Igualmente el sistema de las doce tribus descendientes de un solo y único tronco, es una construcción ideal —el gran Israel— que data de los días de David.

A la vista de estos datos, es fácil entender las distintas significaciones del gentilicio *israelita*. En cuanto a la denominación *hebreos*, poco usada en la Biblia, la emplean los egipcios y los filisteos para designar a los israelitas (Gn; Ex, 1 Sm), o los mismos israelitas cuando hablan con los no israelitas (Gn 40 15; Jon 1 9). Da la sensación de que a los israelitas no les gustaba llamarse *hebreos*, dado que los extranjeros utilizaban este nombre con cierto desprecio. En el judaísmo, la palabra acabó por convertirse en título honorífico de los judíos (Jdt 10 12). En el NT, los "hebreos" (judíos palestinos) se contraponen a los "helenistas" (judíos de cultura griega). Véase Hch 6.

➡ Abrahán. Jacob. Judío. Palestina. Pueblo de Dios.



Jacob. A primera vista el *Jacob* de la Biblia (Gn 25-36) es un personaje histórico, padre de doce hijos perfectamente identificables, que dieron lugar a las doce tribus de Israel. En realidad es más bien un personaje-tipo, y los relatos que se refieren a él no deben ser leídos en clave histórica, pues no han sido escritos con el fin de reconstruir y

hablar del pasado, sino con la intención de iluminar los problemas religiosos, sociales y políticos que tenía planteados el Israel del tiempo de la monarquía, momento en que se escriben tales relatos. El autor de las tradiciones patriarcales quiere ante todo afianzar la unidad política y religiosa de Israel conseguida en tiempos de David, y para ello hace ver que ya existía tal unidad en los orígenes del pueblo. Pero los grupos que terminaron constituyendo la nación israelita eran en un principio diversos e independientes.

Jacob es igualmente un personaje-tipo, pues cuando la Biblia habla de él o de su hermano Esaú no piensa en personas individuales, sino en pueblos y sus circunstancias históricas (Jacob=israelitas; Esaú=edomitas). Las discordias entre uno y otro no son peleas entre hermanos, sino rivalidades entre pueblos vecinos. Lo mismo puede decirse de las relaciones entre Jacob y Labán, en quien están personificados los arameos, vecinos de Israel por el norte.

➡ Israel. Edomitas. Pueblo de Dios.



Jeroboán I. De origen efraimita, Jeroboán I había gozado durante algún tiempo del favor de Salomón, que lo nombró director de las obras públicas. Pero después fueron surgiendo desavenencias y tensiones, y Jeroboán se vio obligado a huir a Egipto para ponerse a salvo de las iras de Salomón, que quería darle muerte (1 Re 11 26-40). A la muerte de Salomón, Jeroboán regresó a Palestina y se puso al frente de la rebelión del reino del Norte, que se separó de Judá y se proclamó reino independiente. Con el fin de que sus súbditos no se vieran obligados a ir a adorar al Señor al templo de Jerusalén, con el consiguiente riesgo de recaer en la antigua obediencia, Jeroboán elevó a la categoría de "santuarios reales" dos antiguos santuarios cargados de historia y de teología: Dan y Betel. Estaban situados en la frontera norte y sur del nuevo reino (1 Re 12-13), y debían sustituir en todo al templo de Jerusalén.

➡ Monarquía. Roboán. Salomón.



Jerusalén. En la historia y en la teología del AT, *Jerusalén* se halla estrechamente relacionada con David y la dinastía davídica. Era al mismo tiempo la ciudad del Señor (ciudad santa) y la ciudad de David (capital del reino). Desde el punto de vista político, la importancia de Jerusalén sigue una curva descendente. Conoce un momento de apogeo durante los reinados de David y Salomón, pero a la muerte de éste último se divide la monarquía, y Jerusalén lleva la peor parte al quedar como capital del pequeño reino de Judá. Sin tardar mucho, las grandes potencias hicieron sentir su soberanía sobre Palestina, y Jerusalén pasa a ser tributaria sucesivamente de Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma. En cambio, como ciudad religiosa su importancia ha ido siempre a más. La destrucción de la ciudad y del templo por obra de Nabucodonosor no enfrió el amor de los israelitas por la ciudad santa, sino todo lo contrario. El Sal 137 es un buen testimonio de la nostalgia que los desterrados sentían por Jerusalén.

A partir del destierro Jerusalén se convierte en una especie de categoría teológica hacia la que dirigen los

ojos todos los judíos, tanto los residentes en Palestina como los que viven fuera de ella (= la "diáspora"). Al mismo tiempo surge una abundante producción literaria sobre Jerusalén como centro de confluencia de gentes y pueblos (Is 2 1-5; 54; 60; 62; Sal 87), tema éste que llega a su punto culminante en el NT.

En tiempos de Jesús Jerusalén desempeñaba un papel importantísimo. Su templo, recientemente reconstruido, había dado a la ciudad un esplendor y una importancia crecientes para todo el Judaísmo. A Jerusalén acudían anualmente judíos peregrinos procedentes de todas las regiones del imperio romano. Jesús mismo, cuando quiso dar a su mensaje un horizonte más universal, dejó Galilea y se fue con sus discípulos a Jerusalén (Mc 10). Allí anunció el evangelio y allí murió a causa de este anuncio.

Jerusalén adquirió un significado muy especial para los primeros cristianos, porque fue allí donde sucedieron los acontecimientos centrales de la pascua de Jesús (su muerte y resurrección) y donde tuvo lugar el nacimiento de la Iglesia (Hch 2). De la historia de la comunidad cristiana de Jerusalén durante sus primeros años encontramos abundantes informaciones en el libro de los Hechos (Hch 1-5): estaba presidida por los apóstoles y fue un ejemplo de vivencia comunitaria y de espíritu misionero. Durante el siglo I d. C. la comunidad de Jerusalén fue un punto de referencia para todas las comunidades cristianas, que reconocían en ella la iglesia "madre".

➡ David. Iglesia. Israel. Judaísmo. Monarquía. Templo.



Jesucristo. Es un nombre compuesto de *Jesús* que significa "el Señor salva" (Mt 1 21) y *Cristo* que significa "ungido", "consagrado", dos adjetivos con los que traducimos el vocablo hebreo "mesías". El nombre *Jesucristo* apenas es utilizado en los evangelios en los que, además, la palabra "Cristo" es casi siempre un título mesiánico (Mt 1 1-18; Mc 1 1; véase Jn 1 17; 20 31). En cambio, es ampliamente utilizado en el libro de los Hechos y en las cartas de san Pablo como el nombre propio por excelencia de Jesús de Nazaret (Hch 2 38; Rom 1 6-8). Es el nombre que sirve de puente, de lazo de unión entre el Jesús histórico y el Jesús confesado como Hijo de Dios por la fe de la primera comunidad cristiana (Hch 2 38). Es *el nombre que está por encima de todo nombre* (Fil 2 9), el único a través del cual *Dios concede la salvación a los hombres* (Hch 4 10-12).

➡ Consagración. Mesías. Nombre. Salvación.

Jordán. Véase Palestina.



Josué. Fue el hombre de confianza de Moisés durante la travesía del desierto. Luchó contra los amalecitas, mientras Moisés seguía el desarrollo del combate orando en la cima de una colina próxima (Ex 17 8-16). Subió acompañando a Moisés a la montaña santa del Sinaí (Ex 24 13). Fue también uno de los exploradores enviados por Moisés a reconocer la tierra de Canaán (Nm 13 8). Juntamente con Caleb, Josué fue el único que aconsejó a Moisés la invasión directa por el sur (Nm 14 5-9). El y Ca-

leb serán, a su vez, los únicos que entrarán en la tierra (Nm 14 30). El resto de la generación del desierto, todos ellos, incluido Moisés, fueron condenados a morir sin poder entrar en la tierra prometida. Con todo, la figura de Josué alcanza su mayor apogeo en el momento de la muerte de Moisés. Fue entonces, cuando, mediante la imposición de las manos, Josué recibió el espíritu y la misión de su jefe y se puso a la cabeza del pueblo (Nm 27 12-23; Dt 34), cruzó el Jordán y conquistó la tierra de Canaán al frente de las tribus israelitas mediante una deslumbrante acción bélica que puede ser calificada de campaña-relámpago (Jos 1-12). En un segundo momento lleva a cabo el reparto de la tierra conquistada entre las tribus; finalmente muere a la edad de 110 años, no sin antes haber celebrado una magna asamblea con todas las tribus en Siquén, donde se comprometen a servir al Señor mediante una solemne alianza (Jos 24). Todo lo dicho se refiere al Josué de la teología. El Josué de la historia sigue siendo una incógnita.

➡ Libertad. Moisés. Tierra.



Judá. Judea. Según la tradición israelita *Judá* es el cuarto hijo de Jacob y su esposa Lía (Gn 29 35). Sin embargo, según esa misma tradición, pronto desbancó a los tres hermanos mayores, pasó a ocupar el puesto de primogénito y la tribu que lleva su nombre se convirtió, junto con la de Efraín, en la más importante entre las doce tribus de Israel, depositaria además de las promesas hechas a los antiguos patriarcas (Gn 49 8-12). Cuando al morir Salomón se parte en dos el reino construido por David, el reino del Sur queda formado casi únicamente por la tribu de Judá, y en adelante este reino del Sur (en oposición al reino del Norte o reino de Israel) se denominará precisamente reino de Judá (1 Re 12-13) hasta su desaparición en el año 597 a. C. a manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 Re 25). Su capital fue siempre Jerusalén. Al regreso del destierro, la región siguió denominándose Judá. Pero poco a poco fue introduciéndose y haciéndose cada vez más común la variante *Judea* que se hace predominante en los libros de los Macabeos (1 Mac 5 18-23; 2 Mac 1 10) y en toda la literatura del NT (Mt 2 1; Hch 2 9; 1 Tes 2 14).

➡ David. Israel. Monarquía.



Judaísmo. Con esta expresión los historiadores designan al pueblo de Israel tal como quedó configurado después de la cautividad de Babilonia. Hasta el destierro, Israel era una nación organizada en forma de monarquía teocrática, al frente de la cual estaba el rey. A partir del exilio, Israel deja de ser una nación independiente y se convierte en una comunidad predominantemente religiosa, presidida primordialmente por la clase sacerdotal. Podríamos decir que el "Estado" se ha convertido en "Iglesia". A causa de las deportaciones y de las emigraciones, una buena parte de judíos tuvo que vivir fuera de Palestina a partir del destierro: es la llamada "diáspora" o "dispersión". Algunos de los libros bíblicos escritos durante el período postexílico (por ejemplo, Tobías, Ester, Daniel, Baruc, Sabiduría...), dejan entrever la vida y los problemas que se planteaban en el seno de las co-

munidades de la diáspora. Entre las comunidades de la diáspora merece mención especial la de Alejandría, por su vitalidad y apertura ecumenista, como lo demuestran la traducción de la biblia hebrea al griego (LXX), y el esfuerzo de Filón por expresar la revelación bíblica en categorías helénicas. Además de la ciudad santa y el templo de Jerusalén, que constituían su centro de gravedad, lo que daba cohesión y unidad al judaísmo era la Torá o Ley –carta magna del judaísmo– junto con sus instituciones, especialmente el decálogo, la circuncisión, el sábado y las leyes de pureza ritual.

➡ Fariseos. Iglesia. Israel. Judío. Ley. Palestina.



Judío. Originariamente, la Biblia llama "judíos" a los habitantes del reino de Judá, y también a los habitantes de la provincia de Judea, fundada por los repatriados del destierro de Babilonia en tiempo de los persas. Después de la cautividad, Judea, con Jerusalén a la cabeza, se convirtió en la metrópoli y centro de gravedad de todos los israelitas, tanto de los que estaban en Palestina como de los que vivían fuera; de ahí que en esta época el nombre de "judío" vino a ser equivalente a miembro del pueblo de Israel. Pero los propios israelitas prefirieron no utilizarlo habitualmente, reserva que perdura hasta los tiempos del NT, como lo demuestran por ejemplo los evangelios. En el cuarto evangelio la palabra "judío" tiene con frecuencia sentido peyorativo, pues se emplea para designar a los hijos de Israel que se cierran a la predicación de Jesús de Nazaret y se convierten en sus enemigos (Jn 2 18-20; 6 41; 10 31; etc.). En san Pablo, el término "judío" se usa generalmente en singular y sin artículo y sirve para designar a los "hijos de la ley" en contraposición a los "paganos" (Rom 2 17-28-29).

➡ Israel. Judá. Judaísmo. Pagano.



Jueces. Israel era un Estado teocrático, en el que no había distinción entre leyes civiles y religiosas, sino que toda legislación emanaba de Dios. Consiguientemente, tampoco existía una clara delimitación entre los distintos poderes. En el pueblo de Dios no existe un poder judicial netamente distinto de los demás, ejercido de manera exclusiva y autónoma por un determinado cuerpo de profesionales. Todos los responsables del poder ejecutivo: los jefes de tribu, los ancianos de la ciudad, los reyes ejercen como jueces. Son significativos en este sentido los nombres de Moisés, Josué, Samuel, David, Salomón, etc. ¿Quién no recuerda el sabio juicio de Salomón en presencia de las dos madres que reclamaban como suyo a un solo y único niño? (1 Re 3 16-28).

Pero también habla la Biblia de jueces profesionales nombrados por los responsables del gobierno del pueblo. Moisés, por ejemplo, viéndose desbordado por los muchos pleitos y denuncias que le planteaban los israelitas, nombró jueces auxiliares, que resolvían los casos ordinarios, reservándose él solamente los más difíciles (Ex 18 13-26; véase 2 Cr 19 4-11). La existencia de jueces profesionales, tanto religiosos como civiles, está avalada por el código deuteronomico, en el que se establecen sus competencias, así como los criterios y procedimientos a seguir (Dt 16 18-20 y 17 8-13).

En el AT hay un libro que se denomina de los "Jueces", el cual tiene como protagonistas doce personajes, divididos en dos grupos de seis, que suelen recibir el nombre de "jueces mayores" y "jueces menores" respectivamente. Los primeros no son propiamente jueces sino personajes carismáticos, héroes nacionales, enviados por Dios a su pueblo para "salvarlo" en momentos difíciles.

➡ Anciano. Juicio. Salvador.



Juicio. Una de las representaciones más características de Dios en el AT es la de juez justo (e incluso justiciero) que defiende al pobre y al oprimido a la vez que condena al opresor prepotente. Los juicios y jueces humanos son con demasiada frecuencia influenciados e injustos (Is 5 23; Am 5 12; Prov 18 5); sólo Dios es insubornable. Y habrá un momento en que este juicio divino llegará a su plenitud. En ese momento la figura de Jesucristo, su persona y su mensaje, ejercerá un protagonismo especial (Jn 5 22-30; Rom 2 16). Pero no debemos confundir el hecho real del definitivo juicio divino sobre los hombres y las cosas con la descripción literaria que de tal acontecimiento se hace a veces en la Biblia (Jl 4 12-14; Mt 25 31-46); dicha descripción es sólo una manera de representar lo que para los hombres sigue siendo un misterio.

➡ Jueces. Justicia.



Justicia. La riqueza semántica de la palabra *justicia* es en la Biblia sensiblemente mayor que en nuestras lenguas occidentales. En ella podemos distinguir cuatro principales significados:

a) *Justicia* en cuanto atributo de Dios que no puede permanecer indiferente frente al pecado o la virtud, sino que castiga al uno y recompensa a la otra (Gn 18 23-25; 2 Tes 1 6-10).

b) *Justicia* en cuanto virtud moral que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde, defendiendo sobre todo la causa del humilde, del inocente y del oprimido; es éste un sentido en el que insistieron especialmente los profetas del AT (Am 5 7-12; Jr 22 13-15), aunque no está del todo ausente en el NT (Lc 18 2-8; Heb 11 33).

c) *Justicia* en cuanto compendio de perfecciones divinas (Jn 17 25) o en cuanto virtud integral que inclina a hacer lo que Dios quiere y que, según los casos, debe traducirse por bondad, rectitud, honradez, fidelidad (Sal 1 3-6; Prov 10 2-32; Mt 5 6.10.20), aunque es éste un significado que prácticamente se identifica con lo que en lenguaje vulgar denominamos "santidad", "santo" (Mt 1 19; Lc 2 25).

d) *Justicia* en cuanto fuerza o acción mediante la cual Dios nos salva y nos libera de cualquier tipo de mal: se trata de un significado presente ya en el AT, sobre todo en el Segundo Isaías (Is 51 5-8; 56 1), y que adquiere en san Pablo una presencia masiva y una importancia excepcional (Rom 3 21-26; 10 4-12; 2 Cor 3 9; Gal 2 21). En línea con este último sentido de la palabra *justicia*, los clásicos términos teológicos "justificar", "justificación" han sido habitualmente traducidos en esta Biblia por "salvar" y "salvación" (Rom 2 13; Gal 2 16-17).

➡ Castigo. Jueces. Juicio. Salvación. Santidad.

Justificar. Justificación. Véase Justicia.



Lamentación. Se llama *lamentación* o *elegía* a la composición poética en que se cantan los sentimientos de dolor y tristeza causados por alguna desgracia o mal, ya sean personales o colectivos. El predominio de este género ha dado nombre a un libro del AT, el libro de las Lamentaciones, cuyos cinco cantos se refieren al mismo tema: la destrucción de Jerusalén y del templo. Otros conjuntos y escritos del AT ofrecen muestras variadas del género elegíaco: el canto de David por la muerte de Saúl y Jonatán (2 Sm 1 19-27), algunas *confesiones* de Jeremías (véase Jr 20 7-18), el libro de Job y algunos salmos de súplica. Entre los elementos formales característicos de la lamentación, destacan la enumeración de las desgracias sufridas, la descripción del sentimiento de dolor que producen y el tono de queja o súplica.

➡ Género literario. Salmo. Súplica.

Levitas. Véase Sacerdocio.



Ley. Decálogo. La *ley* es una institución clave de la vida y la historia israelita íntimamente relacionada con el hecho de la elección y la alianza. La Biblia conoce y valora positivamente la existencia de leyes humanas (Rom 13 1-7; 1 Pe 2 13-17). Pero la Ley con mayúscula es la *ley de Dios* que se proclama, se promulga y se formula de múltiples maneras en el AT. Esta ley divina es ante todo la expresión de la voluntad de Dios para con su pueblo manifestada en una serie de prescripciones y orientaciones que logran su formulación suprema en los llamados Diez Mandamientos o Decálogo (Ex 20 1-17; Dt 5 6-22). En realidad *decálogo* significa "diez palabras" y esto quieren ser exactamente los mandamientos o leyes dadas por Dios a su pueblo en el Sinaí: palabras orientadoras, enseñanzas de vida que deberán tener para los israelitas el mismo sabor que tiene *evangelio=buena noticia* para los cristianos.

Por extensión la palabra *ley* pasó a designar en un segundo momento los *libros* en que se consignan estas palabras de Dios a su pueblo, en particular los cinco primeros libros de la Biblia llamados *Torá* por los judíos y *Pentateuco* por los griegos (Neh 8 1-8; véase Rom 7 7; Sant 2 9-12). Pero como esta ley, al ampliarse y actualizarse, dejó huella en casi todos los libros del AT, sucede que cualquier libro del AT pudo ser considerado como ley (Jn 10 34; Rom 3 19).

La ley divina fue con mucha frecuencia incorrectamente interpretada y con el paso del tiempo se convirtió en un amasijo de leyes humanas carentes de espíritu; la ley degeneró en legalismo formalista y estéril. Ya los profetas habían denunciado esta situación afirmando una recuperación del verdadero sentido de la ley (Jr 31 33); pero será Jesucristo quien lleve a cabo esta tarea devolviendo a la ley su dimensión primitiva de palabra que da vida y que sólo es lo que debe ser cuando está penetrada por el amor (Mt 7 12; Jn 15 12-17; Rom 13 10). En la nueva alianza la ley es el propio Cristo, palabra viva y permanente de Dios (Gal 6 2; 1 Cor 9 21).

➡ Alianza. Código de leyes. Judaísmo. Moisés.



Leyenda. Es un relato de origen oral y autor anónimo que trata de evocar determinadas costumbres, instituciones, lugares, personajes y nombres de una colectividad, tipificándolos en personajes y situaciones que se remontan a los orígenes de dichas colectividades y que, generalmente, aparecen con rasgos extraordinarios. La leyenda presenta, a la vez, semejanzas y diferencias con el mito, la saga y la etiología. En el AT encontramos distintos tipos de leyendas: de historia primitiva (en Gn 1-11), de patriarcas o antepasados (Gn 12-50) y de héroes tribales o populares (especialmente en Ex, Jos, Jue, 1-2 Sm y 1-2 Re). Un tipo especial está representado por la *leyenda cultural*, que trata de legitimar determinados ritos, objetos o lugares de culto a partir de una revelación especial de la divinidad que pone de manifiesto el carácter sagrado de los mismos. La fusión de varias leyendas, organizadas en torno a un motivo, personaje o lugar comunes, origina, a su vez, un *ciclo legendario*.

➔ Género literario. Historia.



Libertad. Liberación. Es el fruto más logrado de la acción liberadora de Dios. Una acción que se ejerce tanto con respecto al pueblo en su conjunto, como con respecto a cada uno de los individuos que lo componen. Así pues, los conceptos de *libertad* y *liberación* están íntimamente relacionados, si bien no debemos buscar en la Biblia una definición precisa de cada uno de ellos. Lo que sí encontramos en la Biblia es la presencia constante de un Dios que se define como el gran liberador del pueblo (Dt 5 6; 7 7-8; Is 43 14-21), en especial de los más pequeños y oprimidos dentro de la comunidad (Sal 31 1-16).

La libertad física, política y religiosa es, por supuesto, un importante valor para el hombre bíblico (Is 61 1-2), como lo es el sentirse liberado de las miserias y dolores materiales que lo acosan en todo momento (Lc 4 18-21). Pero ya desde antiguo la tradición bíblica intuye la existencia de una libertad más radical y una liberación más completa (Sal 49 16; 130 8): es la auténtica *libertad* cristiana que podemos definir como la capacidad que Cristo nos ha conquistado para vencer todos los obstáculos y encontrarnos con Dios sin que nada ni nadie nos lo pueda impedir (Jn 8 31-36; Gal 5 1). Esta libertad tiene mucho que ver con el amor al que debe estar subordinada (Gal 5 13; 1 Cor 8 1-13).

➔ Moisés. Salvación.



Luz. La *luz* es en la Biblia una criatura privilegiada de Dios (Gn 1 3-5) y en cuanto tal es utilizada para simbolizar todo lo bueno y lo hermoso que hay en el mundo: es símbolo de vida (Sal 13 4), de felicidad completa (Is 58 10), de salvación plena (Sal 27 1), de integridad moral (Is 51 4; Mt 5 14-16), de protección amorosa (Job 29 3). Es símbolo incluso del mismo Dios cuyo poder y belleza singulares son evocados a través de la imagen de la luz (Is 10 17; Sal 104 1-2). Se comprende así que Jesucristo, el Hijo de Dios, se proclame a sí mismo como *luz del mundo* (Jn 8 12; véase Lc 2 32). Por su parte los cristianos, en cuanto discípulos de Jesús, son los "que pertenecen a la luz", "los hijos de la luz" (Lc 16 8; Jn 12 36; Ef 5 8) y

están llamados a ser, también ellos, luz en el mundo (Mt 5 14).

➔ Bendición. Símbolo. Vida.

Maestro. Maestros de la ley. Véase Fariseos.



Maldición. Sorprendentemente la *maldición* tiene en la Biblia un notable protagonismo. Ello se debe, sin duda, a la eficacia que el mundo semita atribuía a la palabra pronunciada, tanto para bien = bendición, como para mal = maldición. En realidad sólo quien tiene algún poder sobre una persona o una cosa, tiene derecho a maldecirlas. En consecuencia sólo Dios puede maldecir con total autoridad y sólo él puede también cambiar una maldición injusta en bendición (Nm 23 7-12; 2 Sm 16 12) o hacer que no se cumpla semejante maldición (Prov 26 2). Objeto de maldición pueden ser todo tipo de personas o cosas en cuanto enemigas de Dios, de su pueblo o de sus fieles (Dt 28 15-45; Jr 20 14-15; Prov 11 26). En todo caso, no es la maldición, sino la bendición lo que prevalece en la perspectiva bíblica. Tal vez por eso en el NT la maldición tiene escaso protagonismo, y tanto Jesús como los apóstoles desautorizan desear o hacer el mal incluso a los enemigos y piden al cristiano que sea capaz de devolver bien por mal (Lc 6 27-36; Rom 12 14; Sant 3 9-10).

➔ Bendición. Enfermedad



María. En el AT lleva el nombre de *María* la hermana de Moisés y Aarón (Ex 15 20-21; Nm 12 1-15). En tiempos de Jesús debía ser un nombre relativamente frecuente entre los judíos y de hecho son varias las mujeres que en el NT se llaman así: María Magdalena (Jn 20 1); María la hermana de Lázaro, si realmente no debe identificarse con María Magdalena (Jn 11 1-2; Lc 10 38-42); María la mujer de Cleofás y probablemente la madre de Santiago y de José (Jn 19 25; Mc 15 40); María la madre de Juan Marcos (Hch 12 12); y María, la cristiana ejemplar a quien Pablo envía en Romanos afectuosos saludos (Rom 16 6). Pero todas estas Marías pasan a segundo plano ante María, la virgen de Nazaret, la esposa de José el carpintero, la madre de Jesús el Mesías Hijo de Dios (Lc 1 27). La raíz aramea del nombre nos orienta hacia el significado de "señora", "princesa" y entre los autores del NT es sobre todo san Lucas el que lo utiliza con más frecuencia y cariño en relación con su hijo Jesús y con los discípulos del resucitado (Lc 1 29-41.56; 2 5-20.33; Hch 1 14).

➔ Jesucristo. Mujer.



Matrimonio. Es la unión de un hombre y una mujer en orden a constituir una familia. En la perspectiva bíblica la institución matrimonial no es fruto de la casualidad ni del simple instinto natural, sino que tiene su origen en la voluntad de Dios (Gn 1 27-28; 2 20-24). Además, el proyecto ideal de Dios es que el matrimonio sea indisoluble y monógamo (Mt 19 4-5). El divorcio y la poligamia se permitieron en la antigua alianza como una concesión a las costumbres matrimoniales del tiempo y a la incapacidad de aquellos hombres para captar en toda su amplitud los pla-

nes de Dios (Gn 29 15-30; Mt 19 8). Pero ya en el AT, a pesar de que se valoraba muy positivamente la fertilidad y la descendencia numerosa y esto favorecía la poligamia, era mucho más frecuente la monogamia. En cuanto a las razones para permitir el divorcio existían diversas opiniones entre los rabinos, unas más exigentes, otras más permisivas.

Jesús recuperó en su mensaje el ideal primitivo pues en la nueva familia que él crea ya no tienen razón de ser tales concesiones permisivas (Mc 10 2-12; 1 Cor 7 10-11), hasta el punto de que el matrimonio cristiano es considerado como un símbolo de la unión única e irrompible entre Cristo y la Iglesia (Ef 5 32).

➡ Canción de amor. Familia. Fecundidad.

Mes. Véase Calendario.



Mesías. Es un término de origen hebreo que etimológicamente significa "ungido" (con aceite) aludiendo al rito con que una persona era consagrada para desempeñar una función en medio del pueblo. De ahí que en un segundo momento la palabra *mesías* se aplique a las personas especialmente consagradas a una misión, con independencia de si han pasado o no por el rito de la unción con aceite. En concreto reciben este apelativo los profetas (1 Re 19 6), los sacerdotes (Lv 4 3-5) y sobre todo los reyes (1 Sm 10 1; 16 13; 24 7; Lam 4 20).

Con el paso del tiempo la palabra *mesías* se convirtió en el título privilegiado para designar al gran rey, descendiente de David, destinado por Dios para liberar a su pueblo (Sal 2 2; Zac 4 14). La tradición judía cargó este título de contenido político/nacionalista y tal vez por ello Jesús no quiso aplicárselo directamente. Pero ya desde el principio, la comunidad cristiana y los autores del NT lo utilizaron abiertamente para referirse a Jesús de Nazaret como el auténtico Mesías prometido y enviado por Dios a su pueblo (Mc 1 1; Lc 2 11). Traducido al griego por el vocablo *Cristo*, es, sobre todo en san Pablo, el nombre propio por excelencia de Jesús de Nazaret.

➡ Consagración. David. Hijo de David. Jesucristo.



Mesopotamia. Etimológicamente *Mesopotamia* significa "entre ríos", y en efecto se trata de una región situada entre los ríos Eufrates y Tigris. Ocupaba el cuerno oriental del llamado "creciente fértil", es decir el conjunto de tierras fértiles que en forma de media luna bordeaban el gran desierto de Arabia.

Los antepasados del pueblo de la Biblia proceden de Mesopotamia: Abrahán era originario de Ur de Caldea (Gn 12), así como las esposas de Isaac y Jacob (Gn 24; 28). Es conocida la gran influencia de los imperios asirio y babilónico, ambos mesopotámicos, en la historia de Israel; especialmente importante fue la permanencia del pueblo de la Biblia en Mesopotamia durante el período del destierro.

Culturalmente Mesopotamia es la cuna de la civilización sumeria, la más antigua de las conocidas en torno al 3.000 a. C. Mil años antes de que los hebreos escribieran su Biblia y los griegos su Iliada y su Odisea, los sumerios poseían ya una floreciente literatura

compuesta de mitos, epopeyas, himnos, lamentaciones, proverbios, leyes, fábulas, etc. Una literatura que se planteaba ya los problemas sobre el origen y la existencia del universo y del hombre y que ha dejado huella profunda en el patrimonio cultural y literario de la Biblia (tradiciones sobre la creación del universo y del hombre, sobre el paraíso y el diluvio, sobre la promulgación de leyes civiles y morales; reflexiones sobre el dolor y el sufrimiento, sobre el mundo de los muertos, etc). Como obras mesopotámicas de resonancia universal y afines al mundo de la Biblia pueden citarse: el Poema de Gilgamesh, el relato de la creación titulado "Enuma-Elis", el Código de Hammurabi.

➡ Abrahán. Babilonia. Egipto.



Metáfora. Dentro del ámbito de las imágenes sobresa le de manera especial, por su belleza y calidad poética, la *metáfora*: un recurso poético-literario, que consiste en la sustitución de un término por otro. Mientras que el *símil* o comparación establece una relación de semejanza entre dos ideas o planos (el real y el figurado), la metáfora afirma la identidad de dichos planos a través de la sustitución del sentido real por el figurado. Se suele dividir la metáfora en dos clases: metáfora impura, cuando se conservan ambos términos, real e imaginario; y metáfora pura, cuando desaparece el término real, sustituido por el imaginario. Dentro de la Biblia, es en el lenguaje poético (lírica, escritos poéticos y sapienciales) donde la metáfora adquiere especial importancia.

➡ Alegoría. Imagen. Símbolo.



Milagro. Es un hecho extraordinario que provoca asombro y admiración, y que la Biblia atribuye siempre al poder de Dios de manera directa o indirecta (Dt 4 34; 1 Re 17 7-24; Hch 3 6-10; 14 10-11). Otras palabras con las que la Biblia alude a la misma realidad son: prodigio, portentoso, maravilla, señal/signo. Precisamente esta última denominación —casi la única que utiliza el cuarto evangelio (Jn 2 11; 6 2; 11 47)— nos orienta hacia el significado correcto que hemos de dar al milagro del que habla la Biblia. No se trata de destacar lo maravilloso del acontecimiento, sino de ver en el milagro una *señal* de la presencia salvadora de Dios en medio de su pueblo. Los milagros son, pues, actos reveladores de Dios y signos de salvación (Ex 10 1-2; Sal 106 7; Mt 9 1-8; Lc 5 6-10). En el NT tienen la finalidad de "señalar" que el anuncio de Jesús y de la Iglesia son eficaces (Mt 12 22-27; Hch 2 22; Rom 15 19; 1 Tes 1 5) y mantienen una permanente relación con la fe y la conversión (Mt 11 20-24; véase Is 7 10-14; Sal 95 8-9).

➡ Enfermedad. Relato de Milagro. Revelación. Salvación.



Milagro (Relato de). La mayor parte de los milagros de Jesús narrados en los evangelios siguen un esquema literario común: petición de ayuda, datos sobre la enfermedad o situación incurable, acción de sanar (acompañada a veces de una fórmula de curación) por parte de Jesús y reconocimiento del carácter milagroso del acontecimiento. En el AT encontramos ya algunos relatos que siguen este es-

quema (véase 2 Re 4-5), pero tenemos muchos más ejemplos en la literatura judía y helenística de la época del NT. Los evangelios han adoptado este esquema literario para transmitir los hechos portentosos realizados por Jesús y subrayar su divinidad.

➡ Evangelios.



Ministerio. Ministros. Con estas palabras se alude alguna vez en la Biblia a la persona que ejerce una función pública, o a la función misma; en este sentido serían vocablos más o menos equivalentes (utilizados también en esta traducción): *cortesano, funcionario, eunuco* (Gn 39 1; 45 6; Ex 7 10; Est 1 10; Hch 8 28). Todas estas palabras se refieren a la idea de servicio, por lo que casi siempre hemos reservado los términos *ministerio, ministro* para aludir a servicios de carácter predominantemente religioso (Hch 1 17.25; 2 Cor 6 3-4) y a las personas que los desempeñan dentro de la comunidad como responsables y animadores de la misma (Is 61 6; Jl 1 9; 2 Cor 11 23). Dentro de las primeras comunidades cristianas existía una gran pluralidad de servicios y ministerios, que se iban adaptando a las necesidades de cada época (1 Cor 12 4-30; 1 Tim 3 8-13; 5 17-19).

➡ Apóstoles. Carisma. Profeta. Servicio. Servir

Misericordia. Véase Perdón.

Misión. Véase Vocación.



Misterio. Etimológicamente la palabra *misterio* incluye la idea de algo que está oculto, escondido (Dn 2 18-19; 1 Cor 2 7; Ap 17 5). La Biblia la utiliza casi siempre para referirse a los proyectos salvadores de Dios sobre el mundo y los hombres (Nm 24 16; Am 3 7; Sab 6 22; Rom 11 25). Estos proyectos (también denominados *planes, designios, secretos*) llegan a su punto culminante en Jesucristo que es al mismo tiempo revelador y realizador de los planes profundos de Dios (Mc 4 11). De ahí que las expresiones *misterio de Dios* y *misterio de Cristo* (ésta última utilizada sobre todo en los escritos paulinos) vengan a ser equivalentes (1 Cor 4 1; Ef 3 4; Col 2 2; 4 3).

Con la expresión “ese misterioso y maligno poder” de 2 Tes 2 7 se designa, sin duda, una fuerza secreta enemiga de Dios que será desenmascarada el último día.

➡ Dios. Salvación.



Mito. Relato mítico. En términos literarios, se entiende por *mito* el relato simbólico protagonizado por dioses que pretende explicar los fundamentos de la existencia del mundo y del hombre, remontándose a un espacio y un tiempo primordiales. En este sentido, no encontramos mitos en la Biblia. Pero Israel asumió diversos elementos de los mitos de su entorno y los adaptó a su particular cosmovisión religiosa. Es decir, “desmitizó” su contenido, pero conservó los símbolos, motivos y expresiones que caracterizan al género literario denominado *relato mítico*. Estos relatos se refieren generalmente a los orígenes del mundo, de la humanidad y del pueblo de Israel y pueden identificarse fácilmente en Gn 1-11 y, fragmen-

tariamente, en algunos himnos y salmos (Sal 104; 114).

➡ Género literario. Historia. Leyenda.

Moabit. Véase Edomitas.



Moisés. Desde un punto de vista estrictamente histórico, *Moisés* sigue siendo un personaje discutido, pues no tenemos datos científicos firmes sobre los cuales apoyar su biografía. En cambio, teológicamente hablando, Moisés es la figura más importante de todo el AT, hasta el punto que religión judía y religión mosaica son dos términos equivalentes. Moisés es el protagonista de la Ley escrita (Torá, Pentateuco), que se conoce precisamente como la ley de Moisés. Durante varios siglos se creyó incluso que Moisés había sido el autor de la misma. El es el mediador de la alianza del Sinaí-Horeb, fundamento de la existencia de Israel como pueblo y marco institucional en el que se encuadran todos los códigos y cuerpos legales e instituciones del AT. Moisés es, pues, el legislador y el fundador del pueblo; es el gran libertador, que liberó al pueblo de la esclavitud de Egipto y lo condujo por el desierto hasta las puertas de la tierra prometida; es, sobre todo, el creador de la religión yavista, puesto que fue él a quien Dios se dio a conocer con el nombre de Yavé=el Señor. Los principales artículos de fe del credo israelita giran fundamentalmente en torno a dos personajes y dos lugares: por una parte, están Moisés y el Sinaí, y por otra, David y Sión. En torno al binomio “Moisés-Sinaí” giran los dogmas antiguos: patriarcas, éxodo, Sinaí, desierto, promesa y donación de la tierra. En torno al binomio “David-Sión” giran los dogmas más recientes: Jerusalén como ciudad santa y la dinastía davídica como depositaria de la promesa mesiánica.

➡ Código de leyes. David. Egipto. Ley. Libertad.



Monarquía. Las tribus israelitas no reconocían más rey que Yavé=el Señor; por eso tardó mucho tiempo en abrirse paso la *monarquía* con un rey humano a la cabeza (Jue 8 22-23). Pero, finalmente, presionadas por el peligro filisteo y deseosas de tener un rey como *las demás naciones* (1 Sm 8 5.20), dieron entrada al régimen monárquico en las personas de Saúl y David. La monarquía de Saúl fue sólo un ensayo parcial, limitado a las tribus del norte, con escaso soporte institucional. Fue David quien estableció propiamente la monarquía en el pueblo de Dios. Proclamado rey por los hombres de Judá en Hebrón, y reconocido luego también por las tribus de Israel (2 Sm 2 1-4; 5 1-5), David se convierte en rey de Judá y rey de Israel. Elió Jerusalén como capital del reino; construyó el palacio real y proyectó la construcción del templo; organizó la corte y centralizó la administración; finalmente llevó a cabo el traslado del arca, convirtiendo a Jerusalén en ciudad santa y centro de gravedad de la vida religiosa de todas las tribus. La unión conseguida por David se mantuvo durante el mandato de su hijo Salomón, pero a la muerte de éste se dividió la monarquía y volvieron a reaparecer separados los reinos de Judá (sur) y de Israel (norte).

En Israel, como en todos los pueblos del antiguo

Oriente, el rey lo era por expreso deseo y elección de la divinidad. En los pueblos del entorno, los reyes eran incluso divinizados y considerados hijos de Dios en un sentido más estricto. En Israel sólo eran hijos adoptivos. La ceremonia de la coronación se desarrollaba en dos escenarios y en dos tiempos sucesivos, primero en el santuario y luego en el palacio real. La Biblia nos ha conservado dos relatos de coronación, la de Salomón y la de Joás (1 Re 1 32-48 y 2 Re 11 12-20; véanse también Sal 2 y 110).

El rey estaba asistido en el gobierno del pueblo por altos dignatarios. En la organización de la corte, David y más tarde Salomón, se inspiraron en los pueblos vecinos, de más larga tradición monárquica. En un primer momento, la monarquía israelita se vio obligada a recurrir al extranjero en busca de personal técnico, como lo prueban algunos nombres de funcionarios de la cancillería de David y Salomón (2 Sm 8 16-18; 20 23-26; 1 Re 4 16). En tiempo de Salomón, el reino se dividió en doce regiones, cuyas fronteras, juntamente con los nombres de sus administradores, se han conservado en 1 Re 4 7-19.

➡ David. Ejército. Jerusalén. Reino. Samaría. Saúl.

Morada. Véase Tienda del Encuentro.



Muerte. Como contrapunto de la vida, supremo don de Dios, la muerte es para la Biblia la realidad negativa por excelencia. Así aparece desde los orígenes mismos de la historia humana (Gn 2 17; 4 8.23). Pero este aspecto negativo le viene a la muerte de su vinculación con el pecado (Gn 3 17-19; Sab 1 13-14; Rom 5 12-17). Por eso el alejamiento del pecado y la comunión con Dios llevarán consigo la victoria definitiva sobre la muerte, victoria que la Biblia concibe sobre todo a través de un proceso de resurrección (Dn 12 2-3; 2 Mac 7 9-14; 1 Cor 15). En este contexto la Biblia habla de distintos tipos de muerte: a) la *muerte* como acabamiento físico-biológico del hombre; b) la *muerte* como separación o lejanía de Dios en esta vida a causa del pecado (Rom 6 13); y c) la *muerte* como separación definitiva de Dios por toda la eternidad; esta última situación es la que el libro del Apocalipsis denomina *segunda muerte* (Ap 2 11; 20 6.14; 21 8). Todos estos tipos de muerte han perdido ya su fuerza destructora universal a partir de la resurrección victoriosa de Cristo (Rom 6 1-11); incluso la muerte física ha perdido para el auténtico cristiano su veneno, pues ya no es un destino inevitable al que uno no tiene más remedio que resignarse, sino que es un acontecimiento lleno de esperanza: el cristiano muere en el Señor y para el Señor (1 Tes 13 18; Rom 14 7-9). La liberación y el triunfo definitivo sobre la muerte en todas sus dimensiones, tendrá lugar cuando Cristo, al final de los tiempos, clausure la historia de la salvación (1 Cor 15 24-26; Ap 20 14).

➡ Cruz. Pecado. Resurrección.



Mujer. El protagonismo de la mujer en la Biblia tanto para el bien como para el mal es evidente (Gn 3 6-15; Am 4 1-3; Prov 31 10-31). Aunque la cultura semita no es precisamente feminista, cosa que se refleja con frecuencia en la literatura

bíblica (Nm 5 11-31; Eclo 42 9-14), en los planes de Dios la mujer es radicalmente igual al varón (Gn 1 27-28; Mc 10 6-12). Esto es verdad hasta el punto de que en la perspectiva del NT la criatura clave en los proyectos salvadores de Dios es una mujer: María de Nazaret (Lc 1-2; Jn 19 25-27). Y tanto Jesús como los apóstoles (incluido san Pablo) reclaman para la mujer los mismos derechos fundamentales y la misma dignidad que para el varón (Mt 28 1-9; Gal 3 28), si bien el contexto social en que se mueven los autores del NT hace que a veces den la impresión de un cierto antifeminismo. Es significativo al respecto el importante papel que, a pesar de este contexto antifeminista (véase 1 Cor 14 34; 1 Tim 2 11-12), desempeñó la mujer en las primeras comunidades cristianas, como se refleja sobre todo en los escritos paulinos (Rom 16 1-2.6.12; 1 Cor 11 11-12).

➡ María.

Mundo. En un primer sentido no teológico el *mundo* es para la Biblia el conjunto de las cosas creadas por Dios (Mt 25 34). Puede tratarse del mundo terrestre (tierra), del mundo supraterrestre (cielo) o del mundo subterráneo (abismo). Dentro del ámbito terrestre, la palabra *mundo* designa a veces de manera concreta a la totalidad de los hombres (Mt 5 14; Rom 3 19). Pero sobre todo es importante el sentido teológico que la palabra *mundo* suele tener en el NT. El mundo que Dios hizo bueno, el hombre lo ha pervertido por el pecado y ahora se ha convertido en una fuerza enemiga de Dios y de Jesucristo. Este sentido teológico peyorativo del concepto *mundo* se insinúa ya en los escritos de san Pablo (1 Cor 1 20-21), pero es en la tradición joánica donde se encuentra más desarrollado (Jn 7 7; 1 Jn 2 15-16).

➡ Abismo. Cielo. Pecado. Tierra.

Naciones. Véase Paganos.



Nazireato. El *nazireato* era una consagración especial a Dios, en busca de una mayor perfección y santidad. El primer nazir o nazireo de que habla la Biblia es Sansón, que fue consagrado a Dios desde el seno mismo de su madre (Jue 13 5). El nazireato seguía en uso en los comienzos del cristianismo. Lo practicó Juan el Bautista (Lc 1 15) y posiblemente san Pablo, que cumplió, junto con otros cuatro judíos, los ritos que daban por concluido el compromiso (Hch 18 18; 21 23-27). Según Nm 6 1-8, las obligaciones o prácticas que configuraban el nazireato eran principalmente tres: abstenerse de vino y bebidas fermentadas; no cortarse el pelo, signo de fuerza y santidad; y evitar todo contacto con cadáveres, porque implicaba impureza ritual. Nm 6 13-21 describe el ceremonial que ponía fin a la consagración o voto de nazireato, voto que podía durar toda la vida o podía ser solamente temporal.

➡ Consagración. Santidad.

Nínive. Véase Asiria.



Noé. El nombre de *Noé* está asociado al diluvio, del cual se salvó junto con su familia y una representación del mundo animal, como

germen de una nueva creación. La humanidad y el cosmos salidos de las aguas del diluvio, son como una segunda creación. Dios establece con ellos una alianza como garantía de estabilidad y permanencia, y el Creador le renueva a Noé la bendición, el mandato y la misión que le había otorgado a Adán (Gn 9 7) con el fin de que la nueva humanidad se sienta totalmente segura y libre de sobresaltos, sin miedo a que ningún cataclismo pueda jamás poner de nuevo en peligro su existencia (Gn 6-9).

➡ Alianza. Mundo.



Nombre. En la Biblia *nombre* y realidad, *nombre* y persona vienen a ser lo mismo. Poner o cambiar el nombre de una persona o de una cosa es señal de absoluto dominio (Gn 2 19-20; 2 Re 23 34). No tener nombre es como no existir o como ser algo insignificante. Preguntarle a uno por su nombre es preguntarle por su naturaleza, por lo más profundo de su ser (Gn 32 30; Ex 3 13-14). Por eso, pronunciar, invocar, conocer, alabar, bendecir el nombre de Dios equivale a relacionarse de forma variada pero íntima con la persona misma de Dios (1 Re 8 29-44; Sal 9 14; Is 25 1). *Santificar* o, por el contrario, *profanar* el nombre divino equivale a reconocer o bien rechazar a Dios como tal (Is 29 23; Ez 20 20-23; Mt 6 9).

Dos nombres especialmente sagrados hay en la Biblia: el de Yavé, que hemos traducido sistemáticamente por *el Señor* (Ex 6 3), y el de *Jesucristo*, único capaz de salvar a los hombres sobre la tierra (Lc 1 31; 2 21; Hch 4 10-12; Flp 2 9-10). Hacer milagros, orar, expulsar demonios, bautizar, hospedar a alguien, hablar (o profetizar) *en el nombre de Jesús*, significa actuar en plena comunión con Jesús, con el mismo poder y la misma autoridad de Jesús (Mt 7 22; Mc 9 38; Hch 8 16).

➡ Dios. Jesucristo. Palabra.



Número. En la Biblia abundan cifras y expresiones numéricas de todo tipo, pero sería un grave error entender siempre los *números* utilizados por la Biblia en su estricto valor aritmético. Incluso se puede decir que este tipo de uso es más bien excepcional y hay que probarlo en cada caso. Lo normal es que los números en la Biblia tengan un valor aproximativo y convencional y sobre todo un valor simbólico. Esta utilización convencional y simbólica de ciertos números (el 3, el 4, el 7, el 10, el 12, el 40 y sus respectivos múltiplos) es tan abundante y variada en la Biblia que podemos con toda razón considerarla un verdadero género literario. Llega a su expresión más sofisticada en la literatura sapiencial (los llamados proverbios numéricos: Prov 6 16; Job 5 19; Ecl 25 1-7) y en la apocalíptica (Dn 9 2; Zac 4 2; Ap 6 11; 13 18).

➡ Apocalíptica. Género literario. Símbolo.

Oración. Véase Salmo. Súplica.



Oráculo. El *oráculo* es el género literario más representativo de los escritos proféticos. Básicamente consiste en una declaración solemne hecha en nombre de Dios. Presenta dos grandes modalidades: oráculos de condena y oráculos de salva-

ción. El *oráculo de condena* se refiere a acontecimientos o acciones del pasado y del presente y puede ir dirigido contra un individuo (Is 22 15-23) o una colectividad (Israel u otras naciones: Is 13 1-23 18; Jr 8 4-9 21). Su estructura básica consta de una introducción (invitación a escuchar), la acusación, el anuncio del castigo (introducido con la llamada fórmula del mensajero: "así dice el Señor") y la conclusión (con fórmulas del tipo "oráculo del Señor"). Como variantes de esta modalidad hay que citar el *pleito bilateral* o requisitoria judicial entablada entre Dios y el acusado y los *ayes*, que introducen la acusación, seguida del anuncio de castigo (Is 1 2-8; Jr 2 20-37). El *oráculo de salvación* se refiere siempre al futuro, inmediato o más lejano, y su estructura básica consta de una introducción, la promesa de salvación, su motivación y una conclusión que se refiere a las consecuencias de la intervención salvífica de Dios (Is 7 10-17).

➡ Discurso. Profecía. Profeta

Oscuridad. Tinieblas. Véase Luz.



Padre. La figura del padre era muy importante en el mundo de la Biblia. El padre era la cabeza visible de toda la familia y quien la representaba en la vida pública. Al padre le corresponde buscar el sustento para la familia y también protegerla frente a las posibles agresiones del exterior. Dentro del grupo familiar, la función del padre consistía, sobre todo, en la educación de los hijos y en velar por la cohesión y buen comportamiento del resto de la familia. En este sentido, el padre estaba investido de una gran autoridad, que los demás miembros de la familia debían obedecer, y la desobediencia de los hijos era una grave ofensa, que se castigaba severamente. La figura del padre en aquella cultura se aproxima más a la de un patrón exigente, que a la del padre cariñoso y cercano de nuestra cultura.

Algunos profetas presentan a Dios como padre de Israel (Os 11 1-4; Is 63 16), pero esta manera de referirse a Dios no es muy frecuente en el AT. Es sobre todo en la época del NT cuando, siguiendo el ejemplo de Jesús, sus discípulos comienzan a referirse a Dios como padre. En efecto, Jesús solía dirigirse a Dios llamándole "padre" y enseñó a sus discípulos a dirigirse a él de la misma manera (Lc 11 1-4). La palabra aramea que Jesús utilizaba (*abba*) era propia del lenguaje infantil y no había sido usada hasta entonces en el judaísmo para dirigirse a Dios. Esta manera de hablar revela una cercanía grande y expresa la nueva relación que se establece entre los que acogen el reino y Dios; además, el hecho de tener un Padre común hace que los discípulos puedan reconocerse entre sí como hermanos.

➡ Dios. Familia. Hermano. Hijo de Dios. Primogénito.



Paganos. Etimológicamente *pagano* procede de un vocablo latino que significa "aldeano" o territorio rural distante de la ciudad. Los habitantes de los núcleos rurales fueron los que más tardaron en hacerse cristianos, de ahí que *pagano* se convirtió en sinónimo de "no cristiano" (Rom 15 16-18) y este es el significado que sigue manteniendo en la ac-

tual terminología religiosa. Por extensión, y aplicado al mundo del AT, es sinónimo de "no judío". En la literatura del AT, sobre todo en la profética, se utiliza también con muchísima frecuencia la expresión "las naciones" para referirse a los *paganos*, es decir a los que no pertenecían al pueblo judío —el pueblo de las promesas— (Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32). En el NT la palabra "pagano" traduce también un término griego que sirve para designar a aquellos que no pertenecen al pueblo judío. Ahora bien, pertenecer al pueblo equivalía prácticamente a profesar la religión judía. Esto justifica nuestra traducción y aclara el sentido de este término en muchos pasajes.

➡ Judaísmo. Judío.



Palabra. En el mundo bíblico la *palabra* es más que un simple medio de comunicación entre los hombres. Forma parte de la interioridad de la persona que la pronuncia y se le atribuye una eficacia especial (Dt 32 1-2; Prov 18 4). Esto vale sobre todo en el caso de las bendiciones y maldiciones (Gn 27 4-38; Jos 6 26; Dt 27 14-28 45). Y vale especialmente por lo que se refiere a la *palabra de Dios*, que es absolutamente eficaz a la hora de crear y conservar el universo (Gn 1 3-26; Sab 9 1; Sal 33 6-9), de librar al hombre de las situaciones más desesperadas (Is 44 26-28), de revelar en profundidad el sentido de los acontecimientos y las cosas (Am 8 11-12). Esta palabra divina se presenta con frecuencia en el AT como una personificación de la infinita sabiduría y poder de Dios (Is 55 11; Sab 16 15). El proceso de personificación culminará en el NT cuando Dios se revele en Jesucristo como Palabra sustancial y eterna que asume la naturaleza humana (Jn 1 1-4-9-14; Jn 1 1-3) y es a su vez portadora de otras palabras vivas y vivificadoras (Mc 5 41; Lc 7 14; Jn 6 63-68); palabras eficaces, salvadoras, interperantes y reveladoras cuya proclamación y transmisión Jesús confió a sus discípulos y ante las cuales nadie puede permanecer indiferente (Mt 7 24-27; Sant 1 21-22).

➡ Dios. Jesucristo. Revelación. Sabiduría.



Palestina. Entre los distintos nombres que recibe el país de la Biblia (tierra de Israel, Canaán, tierra santa, tierra prometida) el más común, especialmente en los ambientes no judíos, es el de *Palestina*. El nombre de Palestina procede del vocablo "pelištim" (= filisteos) y empezó a generalizarse a partir de la época bizantina. La geografía física de Palestina está formada por cuatro grandes unidades que la recorren de norte a sur: la zona costera del Mediterráneo, el altiplano o cadena montañosa central, el valle del Jordán, y la meseta transjordánica.

La *zona costera* está dividida en dos partes por el monte Carmelo: la parte norte corresponde prácticamente a lo que era la antigua Fenicia, y la parte sur corresponde a la llanura del Sarón y al país de los filisteos. La costa mediterránea es rectilínea, sin salientes capaces de formar puertos naturales.

El altiplano o *cadena montañosa central* se divide de norte a sur en tres secciones correspondientes a las tres clásicas provincias: montaña de Galilea; montaña de Samaria, con las dos cimas del Ebal y el Garí-

zín; y la montaña de Judea. En esta cadena montañosa central se encuentran las ciudades más importantes del AT y NT: Nazaret, Meguido, Samaria, Siquén, Siló, Betel, Gabaón, Guibeá, Jerusalén, Belén, Hebrón y Berseba.

El *valle del Jordán*, a través del cual fluye el río del mismo nombre, constituye la depresión más profunda de toda la corteza terrestre (400 metros bajo el nivel del mar en la región del mar Muerto). A su paso por el valle, el río Jordán forma tres lagos o mares: el lago Hule o Merón, el lago de Tiberíades o mar de Galilea (también llamado lago de Genesaret), y el mar Muerto, en el que desemboca. En torno al lago de Tiberíades o de Genesaret, principal escenario en el que Jesús de Nazaret proclamó su mensaje, se encuentran las célebres ciudades de Cafarnaúm, Corzaín, Betsaida, Magdala, etc. Poco antes de desembocar en el mar Muerto, el Jordán pasa cerca de Jericó.

La *meseta transjordánica* está atravesada horizontalmente por los ríos Yarmuc, Yaboc, Arnón y Jasa que de norte a sur dan lugar a las regiones de Basán, Galaad, Amón, Moab y Edom.

Para señalar las fronteras norte y sur de Palestina la Biblia ha acuñado la expresión *desde Dan hasta Berseba* (Jue 20 1); unos 240 km en línea recta y una extensión total de unos 25.000 km² que hacen de Palestina un país de muy reducidas dimensiones.

➡ Cananeos. Filisteos. Israel. Judaísmo. Roma.



Parábola. La *parábola* es un relato breve que, tomando como punto de partida hechos de la vida cotidiana, describe figuradamente un suceso con la intención de provocar una respuesta en los oyentes y de transmitir una verdad o una enseñanza moral. Hay quien considera la parábola como una alegoría de estructura narrativa. Sin embargo, se diferencia de ella en que la parábola no persigue una correspondencia detallada, sino global, entre el plano figurado y el plano real. Cuando la parábola personifica animales o plantas se convierte en *fábula* (véase Jue 9 8-15). Aunque la parábola no es desconocida en los escritos del AT (véase Ez 17; 19), es en el NT y, más concretamente, en los evangelios sinópticos, donde logra su máxima difusión y expresividad, pues fue uno de los medios privilegiados de la enseñanza de Jesús. A veces, la parábola va acompañada de una explicación pormenorizada de sus elementos (véase Mc 4 13-20), dando lugar a un fenómeno llamado *alegorización*.

A través de las parábolas Jesús anunció la llegada del reino de Dios y expresó cuáles eran los rasgos característicos de este reino que él anunciaba. De hecho, muchas de ellas comienzan con la expresión *Sucede con el reino de Dios lo que con...* (Mt 13 44-46). Por eso, las parábolas son un camino excelente para conocer el mensaje central de la predicación de Jesús.

➡ Alegoría. Imagen. Metáfora. Reino, Reino de Dios. Símbolo.



Paralelismo. El paralelismo es un recurso literario, muy frecuente en las literaturas semíticas, que consiste en la articulación de una idea o un contenido en dos (o más) partes, poniendo de relieve la semejanza, el contraste o la complementariedad.

dad mutuas. Atendiendo al contenido, se habla de paralelismo *sinonímico*, cuando hay identidad entre los dos miembros; *antitético*, cuando los miembros se oponen; *sintético*, cuando los miembros convergen y se complementan; y *gradual* o climático, cuando una misma idea se desarrolla en grados hasta su culminación. Cuando la relación se establece entre dos miembros de un conjunto se denomina paralelismo binario; si es de tres, ternario, etc. Cuando dos miembros expresan una realidad en sus dos partes o mitades, se habla de *merismo* (el cielo y la tierra, el cuerpo y el espíritu); si una realidad se representa por medio de sus dos extremos o polos opuestos tenemos la *expresión polar* (el norte y el sur; arriba y abajo; izquierda y derecha). También podemos incluir dentro del paralelismo el *quiasmo*, consistente en la correspondencia inversa de dos elementos formales (según el esquema a-b-b'-a').

➡ Estructura literaria.

Parusia. Véase Teofanía.



Pascua. Era la fiesta más importante del calendario judío. En su origen la *pascua* era probablemente una fiesta típica de los pastores que se reunían a principios de primavera para celebrar el retorno al hogar desde los pastos de otoño/invierno. Pero el pueblo israelita la convirtió en recuerdo/celebración de la épica salida de Egipto (Ex 12 1-14). Se celebraba el día 14 del primer mes del año judío, llamado primeramente Abib (o de las espigas) y Nisán después del destierro, el cual equivalía a la segunda y primera mitad respectivamente de nuestros actuales Marzo/Abril. El rito principal de la fiesta consistía en el sacrificio y posterior comida familiar de un cordero al que por extensión a veces de denomina también "pascua" (Ex 12 3-11; Dt 16 1-8). A la fiesta de la pascua se unió con el paso del tiempo la fiesta de los panes sin levadura (o fiesta de los ácidos), que en su origen pertenecía al mundo agrícola y conmemoraba el corte de las primeras espigas de cebada (Ex 12 15-20; Nm 28 16-25). Con esta unión Israel pretendía significar probablemente lo que de nuevo y liberador llevaba consigo la pascua frente a lo caduco y esclavizante de la vieja levadura.

Jesús que, como buen israelita, debió celebrar con la mayor fidelidad durante su vida la pascua judía (Lc 2 41; Jn 2 13.23), quiso también que el momento culminante de su acción salvadora y liberadora coincidiera simbólicamente con la fiesta de la pascua (Mt 26 2.17; Jn 12 1; 19 14). De esta manera la pascua judía dio paso a la pascua cristiana, que se convierte también en la fiesta principal de la nueva alianza. Cristo mismo es ahora el nuevo cordero pascual y el nuevo pan sin levadura (Jn 19 36; 1 Cor 5 7-8) que no sólo simboliza la liberación, sino que la realiza de forma plena y definitiva (1 Pe 1 18-19).

➡ Calendario. Fiestas. Libertad. Resurrección.

Pasión (Relatos de). Véase Drama religioso.

Patriarcas. Véase Abrahán. Israel. Jacob.



Paz. Con la palabra *paz* hemos traducido habitualmente el término hebreo "shalom" y el equivalente griego "eirene". Pero estos términos bíblicos tienen un contenido mucho más rico la palabra *paz* en nuestras lenguas modernas occidentales. No designan sólo la ausencia de guerra y la realidad de una vida tranquila, sin angustias ni preocupaciones (Jos 23 1; Ecl 3 8; Lc 14 32). Designan también y sobre todo aquel conjunto de bienes que constituyen la felicidad completa del hombre: gloria, riqueza, bienestar, salud corporal, descanso, éxito en la vida, prosperidad, familia abundante, muerte serena y cargada de años, etc (Nm 6 22-26; 2 Sm 18 28; Is 32 17-18; Jn 14 27; 20 19-21). No debe, pues, extrañar que esta paz bíblica constituya uno de los dones más preciosos de Dios (Jue 6 24; Is 26 12; Sal 29 11), y que en última instancia se identifique con el Mesías, Jesucristo, el don de Dios por excelencia, que es "príncipe de la paz" (Is 9 5-6), "portador de paz" (Lc 1 79; 2 14.29), e incluso la misma paz (Ef 2 14). La paz, pues, a todos los niveles es un elemento básico en el reino de Cristo (Mt 5 9; Lc 7 50).

➡ Bendición. Gloria. Vida.



Pecado. Pecador. La Biblia habla del *pecado* en dos sentidos diversos: a) como acción voluntaria del hombre que se rebela contra los planes y las leyes de Dios; para expresar esta ruptura entre Dios y el hombre el lenguaje bíblico utiliza múltiples términos: desobediencia, transgresión, delito, extravío, maldad, culpa, crimen, ofensa, injusticia, impiedad, iniquidad, etc (Dt 19 15; Sal 51 3-5; Rom 1 18; 5 15-21; Sant 5 19-20); y b) como fuerza adversa a Dios y su reinado, como una especie de poder maléfico personificado al que el hombre ha sido vendido y que penetra y marca toda su historia. Este segundo sentido es el que el AT anticipa al evocar una serie de pecados tipo: el de los primeros representantes de la humanidad (Gn 3 6-7), el de Caín (Gn 4 8-10), el de la generación del diluvio (Gn 6 1-7), el de los constructores de Babel (Gn 11 1-9), el de los israelitas durante su estancia en el desierto (Ex 32 1-6), el de Salomón y sus sucesores al adorar a otros dioses en lugar de al Señor (1 Re 11 5-10; 12 26-33). Este es el concepto de pecado que la tradición joánica designa con la expresión "pecado del mundo" (Jn 1 29) y en el que insiste sobre todo san Pablo en la carta a los romanos (Rom 3 10-20; 7 14-25). De ambos tipos de pecado, especialmente de este segundo, que es el más profundo, nos ha liberado Jesucristo (Mt 26 28; Rom 4 25; 1 Jn 2 1-2).

➡ Castigo. Muerte. Salvación.



Pentecostés. Originalmente se denominaba "fiesta de las semanas" y tenía lugar siete semanas después de la fiesta de los primeros frutos (Lv 23 15-21; Dt 16 9). Siete semanas son cincuenta días; de ahí el nombre de *pentecostés* (= cincuenta) que recibió más tarde. Según Ex 34 22 se celebraba al término de la cosecha de la cebada y antes de comenzar la del trigo; era una fiesta movable pues dependía de cuándo llegaba cada año la cosecha a su sazón, pero tendría lugar casi siempre durante el mes judío de Siván, equivalente a nuestro Mayo/Junio. En

su origen tenía un sentido fundamental de acción de gracias por la cosecha recogida, pero pronto se le añadió un sentido histórico: se celebraba en esta fiesta el hecho de la alianza y el don de la ley.

En el marco de esta fiesta judía, el libro de los Hechos coloca la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles (Hch 2 1-4). A partir de este acontecimiento, pentecostés se convierte también en fiesta cristiana de primera categoría (Hch 20 16; 1 Cor 16 8).

➡ Alianza. Calendario. Espíritu. Fiestas. Semana.



Perdón. Uno de los títulos más hermosos del Dios de la Biblia es el de "Dios de los perdones" (Neh 9 17). No es un Dios vengativo y cruel, sino *un Dios clemente y compasivo, lleno de amor y fiel, que mantiene su amor eternamente y perdona la iniquidad y el pecado* (Ex 34 6-7). Por muchas que sean las infidelidades del hombre o del pueblo, si reconocen su pecado y se convierten sinceramente, Dios perdona (Dn 9 4-19; Sal 103 1-14; Sab 11 23-26) porque no quiere que el pecador perezca, sino que se convierta y viva (Ez 18 21-23). Esta voluntad divina de perdonar siempre que el hombre se lo pida sinceramente, se hace maravillosamente presente en Jesucristo en quien el Padre ha manifestado toda su misericordia (Lc 15 11-32). El NT nos presenta al mismo Jesucristo, perdonando sin recortes ni limitaciones (Lc 5 20-24; 7 47-50; 23 34), mandando a sus discípulos que perdonen con total generosidad (Mt 6 14; 2 Cor 2 7-10) y concediendo a la Iglesia el poder de perdonar (Mt 18 18; Jn 20 23).

➡ Dios. Pecado.



Pobreza. Pobre. En cuanto simple carencia de recursos materiales, la *pobreza* es considerada en la Biblia primero como un castigo divino por los pecados conocidos o desconocidos que uno puede haber cometido (Job 20 2-29; Lv 26 14-36); más tarde como una situación no deseable que, sin embargo, no tiene por qué ser consecuencia del pecado y que es preferible a otras situaciones y comportamientos humanos (Prov 19 22; 28 6; Ecl 4 13); finalmente como un efecto pernicioso de la acción injusta y opresora de los poderosos contra la que se alza vibrante la denuncia de los profetas (Jr 22 13-19; Am 2 6-8; 4 1-3). Pero junto a esta pobreza material y social, efecto sobre todo de la injusticia, que es necesario combatir y que el NT considera sin reservas como una situación a erradicar (Lc 19 6-10; Sant 2 2-7), la Biblia nos habla también de otro tipo de pobreza. Es la pobreza como actitud del hombre que reconoce su infinita distancia de Dios, su condición frágil y pecadora, y en consecuencia adopta una actitud de sencillez, desprendimiento, mansedumbre, servicio y apertura. Es la pobreza cuyo inapreciable valor religioso van descubriendo profetas y salmistas (Sof 3 12-13; Sal 18 28; 37 11), que incluye por supuesto el desprendimiento y la renuncia a los bienes terrenos, aunque no como único elemento (Mt 5 3-4; Lc 6 20-23), y que encuentra en Jesucristo y en María el modelo supremo a imitar por todos los discípulos (Mt 8 20-22; Lc 1 38.44-55; Jn 13 3-15; 2 Cor 6 10).

➡ Castigo. Discípulo. Justicia. Libertad. Pecado. Servicio.

Poligamia. Monogamia. Véase Matrimonio.



Primogénito. Entre los hijos, el *primogénito* gozaba de ciertos privilegios. Ocupaba el primer lugar entre los hermanos en vida del padre, y después de la muerte de éste se convertía en el jefe de la familia. Tenía parte doble en la herencia. El derecho de primogenitura se podía perder, como en el caso de Rubén (1 Cr 5 1), y también se podía vender, como en el caso de Esaú (Gn 25 29-34). Como primicias del matrimonio, los primogénitos pertenecían a Dios, pero a diferencia de los primogénitos del ganado, que eran inmolados, los del hombre eran rescatados, porque el Dios de Israel aborrecía los sacrificios humanos. Nm 3 12-13 y 8 16-18 presentan a los levitas como consagrados a Dios en sustitución de los primogénitos del pueblo.

En sentido figurado, primogénito significa preeminencia entre iguales. En este sentido, el Señor llama primogénito suyo a Israel (Ex 4 22; Jr 31 9), y Cristo es designado como primogénito entre muchos hermanos (Rom 8 29), el primogénito de la creación (Col 1 15).

➡ Familia. Hijo de Dios. Israel. Padre.

Profanar. Véase Santidad. Santo.



Profecía. En su significado más común, se llama *profecía* a la predicción de cosas futuras, realizada en virtud de algún don o inspiración atribuido a causas sobrenaturales o naturales. En la Biblia, la profecía es uno de los grandes géneros literarios del AT (junto con la ley, la historia, la sabiduría y el salmo) y, en sentido más restringido, cualquier tipo de discurso pronunciado por un profeta u otra persona inspirada. En cuanto género mayor, los escritos proféticos presentan una amalgama de géneros narrativos y poéticos, algunos de los cuales son específicamente proféticos (oráculos, sueños, revelaciones, acciones simbólicas) y otros son comunes al resto de conjuntos literarios (relatos biográficos y autobiográficos, narraciones históricas, relatos de vocación, instrucciones, pleitos bilaterales, himnos, dichos sapienciales, etc.). En los evangelios encontramos un género afín, denominado *dicho profético*, en el que Jesús formula su mensaje de salvación.

➡ Discurso. Escatología. Oráculo. Profeta.



Profeta. En el AT los profetas desempeñaron un papel muy importante. Ser profeta no era un oficio hereditario, sino que respondía a una llamada personal de Dios, el cual encomendaba a algunos la misión de ser los mensajeros de su palabra ante el pueblo (Am 7 14-15). Los profetas eran, pues, hombres que hablaban de parte de Dios con una visión de futuro.

El profetismo floreció durante la época de la monarquía (siglos X-VI a. C.). De entre los profetas más antiguos, algunos estaban vinculados a la monarquía (Natán: 2 Sm 7; Gad: 1 Sm 22 5; Miqueas: 1 Re 22), otros vivían en pequeños grupos en torno a un gran maestro como Samuel, Elías o Eliseo (1 Sm 10 10; 19 20; 1 Re 22 10) y otros vivieron entre el pueblo alejados del palacio real, como Aías de Siló (1 Re 11 29-39). A

partir del siglo VIII a. C. se produce un fenómeno nuevo en la historia del profetismo y hace su aparición el profetismo clásico, un grupo de profetas cuyos oráculos y biografías dieron lugar a los escritos proféticos. Estos profetas clásicos desarrollaron su ministerio tanto en la época anterior al exilio (Amós, Oseas, Isaías I, Miqueas, Sofonías, Nahum, Jeremías y Habacuc), como durante el exilio de Babilonia (Ezequiel e Isaías II) y la época inmediatamente posterior (Ageo, Zacarías, Isaías III, Abdías, Malaquías y Joel). Más tarde, el profetismo se fue extinguendo y llegó incluso a desaparecer.

En el NT Jesús es saludado como el profeta por excelencia (Lc 24 19), porque él encarnó de forma admirable esta misión. Dentro de las comunidades cristianas existía también el ministerio de los profetas (Hch 21 10), que desempeñaban una función muy importante, junto con los apóstoles y maestros (1 Cor 12 28-29). Eran predicadores itinerantes, que imitaban la radicalidad de vida de Jesús e iban visitando las comunidades para recordarles las enseñanzas del Señor, pero también entre ellos se dieron abusos, hasta el punto de que Mateo tiene que advertir a su comunidad sobre la existencia de falsos profetas (Mt 7 15-20).

➡ Acción simbólica. Apóstol. Discurso. Escatología. Jesús. Ministerio. Oráculo. Profecía

Próximo. Véase Hermano.

Proverbio. Véase Dicho sapiencial.



Pueblo. Pueblo de Dios. El pueblo, y no los individuos aislados, es el protagonista fundamental de la historia bíblica de salvación. Un pueblo con frecuencia anónimo, pero que está siempre presente a través de la vida, las costumbres, las preocupaciones y las luchas que se narran y describen en la Biblia; siempre presente a través de la fe y la esperanza que lo alientan. Pero además el pueblo de la Biblia no es un pueblo cualquiera. Es un pueblo al que Dios elige y llama, un pueblo "creado" por Dios para establecer con él una alianza de amor; es el *pueblo de Dios* (Ex 6 7; Dt 7 6-7; Is 51 13-16). Un pueblo que en los tiempos de la primera alianza se encarna en la nación israelita, pero que en los planes de Dios está destinado a congregar a todos los hombres y naciones de la tierra —judíos y paganos (Hch 15 14)— en la única y universal Iglesia de Jesucristo (Gal 6 16; Ap 21 3).

➡ Alianza. Iglesia. Israel.

Puerta (de la ciudad). Véase Tribunales.



Puro. Impuro. El mundo de lo *puro* y de lo *impuro* tiene en la Biblia una presencia y una importancia especial, sobre todo la pureza o impureza ritual o legal. Los israelitas —como otros muchos pueblos de su entorno— pensaban que el contacto físico con ciertas cosas o personas, convertían al hombre en *impuro* y lo incapacitaban para rendir culto a Dios y para participar en la vida ordinaria de la comunidad. De ahí la gran cantidad de normas y ritos purificatorios detallistas y minuciosos hasta la exageración (Lv 11-16; Mc 7 1-5; Lc 2 22).

Ya los profetas denunciaron que lo importante para Dios no es la pureza/limpieza ritual, sino la limpieza moral (Is 1 16-18). Pero fue Jesús de Nazaret quien enseñó de manera contundente y definitiva que no es la pureza ritual y exterior la que salva, sino la pureza interior que consiste en no cometer pecado (Mt 15 1-20).

➡ Bautismo. Judaísmo. Santidad.



Qumrán, Escritos de. Qumrán era un pequeño asentamiento situado en la orilla noroccidental del Mar Muerto. Allí residió del siglo I a C. al I d. C. una pequeña comunidad que vivía apartada del resto del judaísmo y con una cierta actitud crítica hacia él. No está del todo claro si se trataba de un grupo esenio semejante a los que conocemos por los escritos de Flavio Josefo, pero en cualquier caso su estilo de vida monacal y su religiosidad eran muy cercanos a los de los esenios.

Los monjes de Qumrán produjeron una buena cantidad de escritos y copiaron otros, sobre todo textos del AT, muchos de los cuáles se han conservado hasta nuestros días ocultos en las cuevas que rodeaban el asentamiento. Estos escritos, conocidos globalmente como Escritos de Qumrán, son muy importantes en dos sentidos. En primer lugar, porque en ellos encontramos una serie de libros bíblicos del AT, de los cuales no teníamos un texto tan antiguo. Ello ha supuesto una gran aportación para establecer críticamente el texto del AT. Por otro lado, los escritos que hablan de la vida de la comunidad de Qumrán son una excelente fuente de información para conocer un grupo judío del tiempo de Jesús. Hasta el descubrimiento de estos escritos el año 1947, el grupo judío mejor conocido era el de los fariseos, pero de ellos nos había llegado sobre todo la imagen reflejada en sus escritos, que son posteriores a la destrucción del templo de Jerusalén (año 70 d. C.), cuando el movimiento fariseo cobró una gran importancia y se constituyó en el grupo dominante dentro del judaísmo. Los descubrimientos de Qumrán han revelado que el rostro del judaísmo anterior a la destrucción del templo era mucho más plural.

➡ Esenios. Templo.



Recaudadores de impuestos. La recaudación de impuestos era uno de los rasgos característicos de las sociedades campesinas. Gracias a los impuestos, las élites, que controlaban los centros de poder y poseían derechos sobre la tierra, se apropiaban de parte de los recursos generados por el grupo de cultivadores y pequeños artesanos. El pago de los impuestos, por su parte, suponía una grave carga para la economía de una familia campesina, y venía a sumarse a otros factores (malas cosechas, desastres naturales) que hacían cada vez más difícil la subsistencia del campesinado en Palestina y en general en el imperio romano.

En tiempos de Jesús existían en Palestina diversos tipos de impuestos. Había un impuesto sobre las personas (*tributum capitis*) y para recaudarlo se hacían regularmente censos de población. Había también un impuesto sobre los campos (*tributum soli*), que debían pagar los propietarios o arrendatarios de los mismos. Las actividades mercantiles tenían también sus im-

puestos, que solían cobrarse en multitud de aduanas emplazadas en los cruces de los ríos, la entrada de las ciudades o las fronteras de los diversos territorios. Además, los fieles judíos tenían que hacer frente a otra serie de contribuciones religiosas, sobre todo el impuesto del templo y el diezmo sobre las cosechas y otros beneficios.

La recaudación de estos impuestos tenía también diversas modalidades. Generalmente los impuestos se subastaban y se asignaban al mejor postor, que adquiriría los derechos para recaudar los impuestos en una provincia o región. El que compraba los derechos pagaba a las arcas del estado la suma correspondiente y quedaba libre para sacar el mayor provecho a la región o provincia contratada. Este sistema se prestaba a toda clase de abusos y los funcionarios que recaudaban los impuestos eran mal considerados entre la gente, sobre todo entre los grupos religiosos y nacionalistas, los cuales veían en ellos un instrumento del poder opresor de Roma, que los estaba empobreciendo. Los recaudadores de impuestos eran, pues, personas indeseables, a las que nunca podría llegar la salvación de Dios. Jesús, sin embargo, frecuentaba su compañía y eso le valió las críticas de los fariseos y maestros de la ley (Lc 15 1-2). A través de la cercanía a ellos Jesús quería expresar la misericordia y el amor entrañable del Padre, que tiene otros criterios para clasificar a los hombres.

➡ Roma, Imperio romano. Fariseos.

Reconciliación. Véase Perdón.

Redención. Redentor. Véase Goel. Libertad. Salvación.



Reino. Reino de Dios. Reyes y reinos son entidades que aparecen por doquier en la Biblia. Salvo contadas excepciones, no tenían en la antigüedad la importancia que hoy sugieren estas palabras. Con frecuencia el ámbito de un reino se reducía a una ciudad o poco más. Pero en cualquier caso, las palabras en cuestión hacen referencia al ejercicio del poder y al dominio de una persona sobre otras. De ahí que Dios, creador y dueño del universo, sea considerado por los autores de la Biblia como Rey eterno y supremo (Jr 10 7-10; Sal 47 3). Un título y una realidad que en el NT hereda Jesucristo en toda su plenitud (Jn 18 37; Ap 17 14; 19 16). En cuanto al *reino* o *reinado de Dios*, además de expresar la absoluta soberanía de Dios sobre toda la creación, tiene también un sentido más profundo interior y transcendente. Indica la presencia y la actividad misteriosa de Dios en el mundo y en el hombre para liberarlos del mal y conducirlos a un destino de salvación. Esta presencia y actividad salvadora, este reino y reinado de Dios, se hace especialmente visible y operativo en Jesucristo. El anuncia y proclama el reino de Dios (Mc 1 15; Mt 4 23), se constituye en protagonista y encarnación del mismo (Mt 12 28; Lc 17 20-21) y pide a sus seguidores que entren en él y lo acepten con total disponibilidad (Mt 25 33). Para conseguir este objetivo, llama a los Doce, los constituye en comunidad (Mc 3 13-19) y les confía la misión de continuar haciendo presente el rei-

no de Dios; al mismo tiempo les garantiza su asistencia hasta el final de este mundo (Mt 28 18-20).

➡ Dios. Monarquía. Salvación.



Relato épico. En la Biblia no encontramos *epopeyas* propiamente tales, uno de los grandes géneros literarios de las literaturas antiguas caracterizado como relato de hechos grandiosos, protagonizados por héroes que personifican los rasgos más significativos y sublimes de cada pueblo. Sin embargo, sí es posible identificar *elementos épicos* y heroicos en algunos himnos antiguos, en algunos salmos y en textos narrativos del Pentateuco y de la Historia Deuteronomista. Dichos elementos son los que configuran el *relato épico* que narra, con rasgos legendarios y frecuente recurso a intervenciones sobrenaturales, determinadas hazañas antiguas, como la salida de Egipto (Ex 1-15), la conquista de Canaán (Jos 1-12), y episodios heroicos protagonizados por héroes tribales (Jue 3-16) o nacionales (1-2 Sam).

➡ Historia. Leyenda. Saga.



Resurrección. En su sentido más verdadero no debe entenderse como una simple recuperación de la vida anterior (véase 1 Re 17 17-23; 2 Re 4 32-36; Lc 7 11-17; Jn 11 38-44). Resucitar es vencer definitivamente a la muerte recibiendo de Dios una vida nueva. La resurrección de los muertos se esperaba ya en el AT (Dn 12 2-3; 2 Mac 7 9-14), era una creencia arraigada en amplios estratos populares del tiempo de Jesús (Jn 11 24; Hch 23 6-8) y con la resurrección de Jesucristo se convierte en verdad central del cristianismo. Jesucristo, que se define a sí mismo como *la resurrección y la vida* (Jn 11 25), enseña con total seguridad la resurrección de todos los hombres (Jn 5 28-29) y es presentado por los autores del NT como causa y modelo de la resurrección de los creyentes (1 Cor 15 12-50).

Los primeros predicadores cristianos anunciaban como buena noticia la resurrección de Jesús, porque descubrieron que en este acontecimiento Dios había comenzado a cumplir sus promesas (Hch 2 16). La pascua de Jesús es el centro del kerigma o anuncio cristiano, porque es el signo más evidente de que el reinado de Dios ha comenzado a llegar. Este anuncio, que abre un nuevo e insospechado horizonte en la vida de los hombres, era el motor que impulsaba la vida y la actividad misionera de las primeras comunidades cristianas, y era también el pilar más firme sobre el que se asentaba su fe, pues, como decía san Pablo a los corintios: *si Cristo no ha resucitado, tanto mi anuncio como vuestra fe carecen de sentido* (1 Cor 15 14).

➡ Evangelios. Muerte. Pascua. Vida.



Revelación. En sentido estrictamente literario, llamamos *revelación* a cualquier forma, oral o escrita, de comunicación hecha por Dios, directa o indirectamente, a un destinatario concreto que generalmente se convierte en intermediario del mensaje revelado. Aunque encontramos revelaciones en distintos cuerpos de la Biblia (tradiciones patriarcales y mosaicas, libros históricos, evangelios y libro de los Hechos), su ámbito más frecuente es la lite-

ratura profética y apocalíptica. Dos modalidades especiales de revelación son los *sueños* y las *visiones* (Gn 37 5-10; 40-41; Mt 1 20-24; 2 13-23), representaciones de carácter imaginativo o simbólico, a través de las cuales Dios se comunica con los hombres, directamente o a través de mediadores (ángeles, personajes del pasado). Su estructura contempla dos partes: descripción del sueño o la visión e interpretación de su significado, con frecuentes referencias a su carácter misterioso o indescifrable. La proliferación de este recurso ha dado origen a un género concreto: los *apocalipsis*, cuyo significado es precisamente "revelación".

➡ Apocalíptica. Palabra. Profecía. Sabiduría.



Roboán. Hijo y sucesor de Salomón en el trono, no fue capaz de mantener unidos los reinos de Israel y de Judá, heredados de su padre. En su tiempo se separó el reino del Norte (Israel), acaudillado por Jeroboán I. 1 Re 12 atribuye la separación (cisma) a la intransigencia y falta de habilidad política de *Roboán*. A partir del cisma, las relaciones entre los dos reinos fueron casi siempre tensas y difíciles. Concretamente, Roboán se vio obligado a fortificar sus ciudades por miedo a posibles agresiones de su colega del norte. Sufrió además el asalto de Sesac, faraón de Egipto, que invadió Jerusalén y se llevó, entre otras cosas, los tesoros del templo. Por estas y otras razones, Roboán es enjuiciado negativamente por el autor deuteronomista del libro de los Reyes (1 Re 14 21-31).

➡ Jeroboán I. Monarquía. Salomón.



Roma, Imperio romano. Una serie continuada de conquistas fueron haciendo de Roma, una pequeña ciudad etrusca situada en los márgenes del Tíber, un gran imperio que llegó a su máximo esplendor durante el siglo I d. C. Por entonces sus fronteras se extendían desde la península ibérica hasta el Eufrates, y desde el Danubio hasta el gran desierto del Sahara. En el centro de este vasto imperio se encontraba el mar Mediterráneo, al que los romanos llamaban, con razón, "mare internum" (mar interior), y también, con cierto orgullo, "mare nostrum" (nuestro mar). Todos los territorios del imperio estaban comunicados por una amplia red de carreteras y por las rutas marítimas que cruzaban el Mediterráneo y eran surcadas por numerosos barcos. Por estos caminos circulaban los mercaderes, los correos imperiales, los predicadores itinerantes y los ejércitos a una velocidad media de cuarenta o cincuenta kilómetros diarios.

Las relaciones del pueblo judío con los romanos se remontan a la época de la rebelión macabea (1 Mac 14 16-24; 15 15-24). Sin embargo el período de mayor influencia romana en Palestina va desde mediados del siglo I a. C. hasta mediados del siglo II d. C. En el año 63 a. C. Pompeyo conquistó el país de los judíos y desde entonces hasta la rebelión de Bar Kokheba en tiempos de Adriano (135 d. C.) los judíos estuvieron sometidos de diversas formas al dominio romano.

De estos dos siglos de dominación romana, el período que más influyó en los escritos bíblicos es el que va desde el reinado de Augusto hasta la guerra judía del año 70 d. C. Durante estos años Jesús desarrolló

su ministerio en Galilea y Judea, y el cristianismo se fue extendiendo por la parte oriental del imperio. Veamos brevemente cuál era la situación del imperio y de Palestina durante estos años.

Respecto a la situación del imperio, el dilatado reinado de Augusto (27 a. C.-14 d. C.) fue decisivo. Augusto dividió las provincias en dos clases: senatoriales e imperiales. Además de las provincias, existían otros territorios controlados por Roma, pero con cierta autonomía (p. e. Palestina en tiempos de Herodes el Grande y sus sucesores). Esta organización política era uno de los pilares sobre los que Augusto asentó el nuevo imperio. El otro era el ejército, colocado ahora bajo el control directo del emperador. Asentado sobre los pilares de la burocracia política y el control militar, el imperio gozó de un dilatado período de paz que cantaron los poetas y celebraron las inscripciones públicas; es la llamada "pax augusta". Los sucesores de Augusto (la dinastía Julia-Claudia) gobernaron el imperio hasta el año 68 d. C. Tiberio (14-37 d. C.), Calígula (37-41 d. C.), Claudio (41-54 d. C.) y Nerón (54-68 d. C.) son los emperadores que ocupan este medio siglo de historia romana, dedicados a conservar la herencia de Augusto. El último tercio del siglo Roma estuvo gobernada por tres emperadores de la familia Flavia: Vespasiano (69-79 d. C.), Tito (79-81 d. C.) y Domiciano (81-96 d. C.). Los dos primeros participaron en la guerra judía, y fue Tito quien destruyó Jerusalén y su templo en el año 70 d. C., como testimonio el arco triunfal dedicado a él en el foro romano.

La situación política de Palestina en tiempos del NT está determinada por el reinado de Herodes el Grande, que gobernó Palestina entre los años 37 y 4 a. C., amparado en un tratado de amistad con Roma. Su gobierno fue próspero y rico en construcciones públicas, como el gran templo de Jerusalén, pero no era apreciado por sus súbditos, debido a su origen idumeo y a su sometimiento a los romanos. Al morir, Herodes el Grande dividió sus territorios entre sus tres hijos: al mayor, Arquelao, le correspondió Judea, Samaria e Idumea; a Herodes Antipas, Galilea y Perea; y a Filipo, Iturea y Traconítide. La región más conflictiva era, sin duda, Judea, pues en ella se encontraba Jerusalén, donde se daban cita las instituciones y los grupos que conservaban más fanáticamente las tradiciones judías. No tardaron en surgir los conflictos y en el año 6 d. C. las autoridades romanas, a instancias de una embajada de notables judíos, destituyeron a Arquelao y pusieron al frente de Judea a un gobernador romano. En el año 29 d. C. dicho gobernador se llamaba Poncio Pilato. El nieto de Herodes el Grande, Herodes Agripa, que se había educado en Roma en la casa del emperador, logró reunir durante un breve tiempo (41-44 d. C.) los territorios de su abuelo. Sin embargo, a su muerte, esos territorios volvieron a ser regidos por un gobernador romano, que, a su vez, dependía del gobernador de Siria.

Poco a poco, la tensión entre el pueblo judío y sus dominadores fue creciendo, hasta que en el año 66 d. C. estalló la llamada guerra judía. La destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. señaló el final de aquella guerra. Desde entonces todos los territorios de Palestina pasaron a formar parte de una nueva provincia

imperial, que llevaba el nombre de Judea y era la sede de la décima legión.

➡ Herodes. Judaísmo. Palestina. Recaudadores de impuestos.



Sábado. Sea cual sea su etimología y su origen, lo cierto es que el *sábado* tal como lo conocemos actualmente es una institución específicamente israelita. Los textos antiguos insisten en el descanso sabático y fundamentan la prohibición del trabajo, tanto para hombres como para animales, en motivos humanitarios (Ex 23 12). Dt 5 15 relaciona la observancia del sábado con la salida de Egipto, y a partir del destierro dicha observancia y la práctica de la circuncisión son consideradas como notas y rasgos diferenciales del auténtico israelita. El sábado, pues, se convirtió en el signo de la alianza (Ex 31 13-17; Ez 20 12) y Dios mismo lo habría observado en el momento de la creación (Gn 2 2-3). La importancia del sábado fue en aumento constante, hasta el punto de que muchos judíos durante el levantamiento macabeo se dejaban matar por sus enemigos sin oponerles resistencia para no violar la santidad del sábado (1 Mac 2 29-38; 2 Mac 6 11; 15 1-5). Este aprecio del sábado degeneró en exageración como puede verse en los evangelios. Allí aparece Jesús polemizando con las clases dirigentes del judaísmo, que le acusaban de quebrantar el descanso sabático con la disculpa de salvar a los enfermos y atender a los necesitados. Jesús devolvió al sábado su auténtico espíritu, partiendo del principio de que el sábado, igual que las demás instituciones, no es un fin en sí mismo, sino que es un medio puesto por Dios al servicio del hombre (Mc 2 27).

➡ Alianza. Fiestas. Judaísmo. Ley.



Sabiduría. En lenguaje común, *sabiduría* designa una cualidad, valor o atributo y una forma de conocimiento. Sin embargo en los antiguos pueblos del Oriente Medio la sabiduría se convirtió en una corriente cultural y filosófica que encontró especial cultivo y difusión en Israel. Dentro de la Biblia, suele designar un atributo, una habilidad, una disciplina y una actitud vital. Aunque en sus orígenes se trata de una realidad profana, con el paso del tiempo llegó a integrar elementos de carácter religioso y desembocó en una *sabiduría teológica*, considerada como don de Dios y atributo casi personificado de la divinidad. La sabiduría israelita se fue concretando en una serie de formas y escritos que se denominan *sapienciales* (Job, Prov, Ecl, Sab y Eclo), configurando así uno de los grandes géneros literarios del AT (junto con la ley, la historia, la profecía y el salmo). La forma más simple y típica de este género es el dicho sapiencial, también conocido como proverbio, refrán o aforismo. La reunión de varios dichos da origen al poema sapiencial que reviste formas más complejas (dichos numéricos, poemas alfabéticos, poemas moralizantes, diálogos). Además de estas formas específicamente sapienciales, la sabiduría israelita utilizó otros géneros literarios, como la alegoría, el enigma, la fábula, listas de nombres, preguntas, reflexiones autobiográficas, narraciones, discursos, himnos, oraciones, ensayos breves, etc.

➡ Dicho sapiencial. Género literario. Palabra. Revelación. Salmo.



Sacerdocio. Sacerdotes. En un principio, el *sacerdocio* no estaba reservado a ninguna familia ni tribu particular, sino que era ejercido por los padres de familia, los jefes de tribu o cualquier otra persona de cierta importancia social. Las funciones sacerdotales se reducían además casi exclusivamente a algunos sacrificios ofrecidos ocasionalmente, entre los que sobresalía el sacrificio pascual de primavera. Los israelitas no tenían santuarios propios, por lo cual tampoco necesitaban personal especializado para su servicio.

Al entrar en la tierra de Canaán se van diversificando las actividades y van apareciendo las especializaciones. Entre ellas destaca el oficio de sacerdote, que se transmite de padres a hijos dentro del seno de familias sacerdotales adscritas a los santuarios israelitas que se van levantando en la nueva tierra. Los libros de los Jueces, Samuel, Reyes y los de los Profetas, hablan, entre otros, de los santuarios de Dan, Siló, Nob, Quiriat Yearín, Jerusalén... En ellos ejercen el sacerdocio el levita de Belén y las familias de Eli, Aijmélec, Abinadab, Abiatar, Sadoc... (Jue 17-18; 1 Sm 1-3; 7, 21-22; 1 Re 1-2).

Durante el tiempo de la monarquía se multiplican los santuarios y las correspondientes familias sacerdotales por todo el país y tiene lugar una inevitable contaminación con los usos y prácticas de los santuarios paganos todavía existentes. Esto motivó la reforma religiosa del rey Josías que centralizó todo el culto y por tanto toda actividad sacerdotal en el templo de Jerusalén (2 Re 23). Algunos autores piensan que ésta fue la circunstancia que dio lugar a la división de los sacerdotes en dos clases diferentes: los *sacerdotes* propiamente dichos (de rango superior), representados por la familia sadocita, que oficiaba en el templo de Jerusalén desde los días de David (2 Re 23 9); y los *levitas* (sacerdotes de segundo orden) integrados por las familias sacerdotales venidas de provincias.

A partir del destierro, sacerdotes y levitas (claramente diferenciados ya entre sí –ver Ez 44–) son agrupados en un determinado número de clases y familias a las que se hace descender de la sola y única tribu de Levi: los sacerdotes a través de Aarón, los levitas a través de los otros descendientes de Levi.

En un principio los sacerdotes de la antigua alianza ejercían una triple función: cultural, adivinatoria y catequética. Con el paso del tiempo quedó como función específica del sacerdocio casi únicamente el culto. Incluso esta función desapareció con la destrucción del templo de Jerusalén el año 70 d. C. y los sacerdotes fueron sustituidos por los rabinos que explicaban la ley y dirigían la oración.

Teniendo en cuenta la interpretación mesiánica de Sal 110 4, podría esperarse que Jesús de Nazaret fuera saludado inmediatamente como *sacerdote*. Pero no fue así. Primero recibe los títulos de “profeta”, “mesías”, “hijo de David”, etc., y sólo en un segundo momento y en la carta a los Hebreos es calificado de “sacerdote” y “sumo sacerdote”, a la vez que se resaltan las diferencias esenciales que existen entre el sacerdocio de

Cristo y el sacerdocio del AT. Al ordenar a sus apóstoles que celebren el memorial de la eucaristía Cristo comparte con ellos su sacerdocio ministerial. También comparte con toda la comunidad cristiana su sacerdocio vital y existencial; de ahí los títulos de "linaje elegido", "sacerdocio regio", "nación santa", que recibe en 1 Pe 2 4-10 y en el Apocalipsis.

➡ Consagración. Sacrificio. Templo.



Sacrificio. Etimológicamente significa "acción sagrada". Es, pues, en primer lugar la ofrenda hecha a la divinidad en un marco cultural, de algo que el hombre considera propio y que entrega a Dios en reconocimiento de su dominio, en acción de gracias por un beneficio recibido, en súplica de nuevos beneficios o en petición de perdón por los pecados cometidos. El *sacrificio* que es un elemento fundamental de cualquier religión, lo es también de la religiosidad bíblica. El AT menciona diversos tipos de sacrificios que la legislación israelita se encargó de reglamentar al detalle (Lv 1-7; Nm 28-29). Los profetas sobre todo insistieron en que el verdadero valor del sacrificio no radica en la acción externa, sino en la disposición interior y en la conducta correcta del que lo ofrece (Is 1 1-17; Am 5 21-25). Tal vez por eso todos los sacrificios del AT quedaron recapitulados, abolidos y sustituidos por el sacrificio de Jesucristo que de una vez para siempre rindió a Dios Padre el culto debido (Heb 7 27; 10 11-14).

En la religión de la nueva alianza ya no existen sacrificios con sangre; la celebración eucarística es recuerdo y actualización del único sacrificio de Cristo (1 Cor 11 24-25), y toda ofrenda del cristiano a Dios será considerada sacrificio sólo en cuanto es imitación y continuación del sacrificio de Cristo (Rom 12 1; Flp 4 18; 1 Pe 2 5).

➡ Sacerdote. Templo.



Saduceos. Los saduceos recibían posiblemente su nombre de Sadoc, el sacerdote del templo de Salomón, cuyos descendientes se impusieron como sacerdotes en el templo de Jerusalén a partir del destierro (Ez 44 15-16). De hecho, los saduceos se reclutaban sobre todo entre las familias sacerdotales ricas y entre los aristócratas laicos. Frente a los fariseos, que completaban la ley con la tradición de los mayores y con un abundante y complicado derecho consuetudinario, los saduceos se atenían estrictamente a la ley escrita tal como se hallaba codificada en la Sagrada Escritura. Se mostraban enemigos de toda innovación y se mantenían anclados en los estadios más arcaicos de la revelación bíblica. Negaban la resurrección de los muertos (Mt 22 23-33), la existencia de los ángeles (Hch 23 8), y tampoco creían en la acción de la providencia. Políticamente hablando, colaboraron con los griegos, primero, y luego con los romanos. Ocupaban la mayoría de los puestos del sanedrín y desde él y desde su posición privilegiada en el templo y en la economía, ejercían el control sobre la vida social, política y económica del país. Jesús, que se atrevió a denunciar los desórdenes y degradación del templo y de sus responsables, los sacerdotes, pagó caro esa libertad de espíritu que finalmente le ocasionó la muerte.

➡ Fariseos. Judaísmo. Sacerdocio.



Saga. Es un término tomado de la literatura escandinava para designar un relato, de origen oral y afín a la leyenda y al relato épico, que se refiere a los orígenes, genealogías, desplazamientos, derechos de propiedad y relaciones de parentesco de algunas colectividades. Dentro de la Biblia, este género literario aparece con frecuencia en las historias patriarcales (Gn 12-50), que tratan de rastrear los orígenes y la unidad del pueblo de Israel en las remotas historias y relaciones de las tribus que más tarde lo formaron y en sus respectivos fundadores o epónimos.

➡ Historia. Leyenda. Mito. Relato épico.



Salmo. La palabra *salmo*, de origen griego, es traducción de la expresión hebrea "mizmor" que significa canto. Por extensión, designa a cada una de las 150 composiciones poético-religiosas que forman el *salterio* o Libro de los Salmos (en hebreo "sefer tehillim" o "libro de las alabanzas"). Finalmente, salmo ha pasado a designar uno de los grandes géneros de la literatura bíblica, cuyos elementos característicos son: la forma poética, el contenido religioso y su ambientación musical. Este género se diversifica, a su vez, en tres formas básicas: el himno, la súplica individual o colectiva y el canto de acción de gracias; y una forma mixta: el salmo didáctico.

Se llaman *salmos didácticos* o *de instrucción* a un grupo considerable de salmos de género mixto y contenido variado, cuya finalidad última es enseñar, instruir o exhortar al individuo a al grupo. Según el contenido, los salmos didácticos se subdividen, a su vez, en distintos grupos: salmos *históricos*, que refieren las grandes intervenciones de Dios en la historia (Sal 78); *litúrgicos*, que proponen las condiciones indispensables para entrar en el templo (Sal 24); *proféticos*, que recurren a fórmulas, motivos y temas propios de la literatura profética (Sal 82); y *sapienciales*, que recogen también fórmulas y motivos de origen sapiencial (Sal 1).

➡ Acción de gracias. Género literario. Himno. Súplica.



Salomón. El rey *Salomón* sucede a su padre David arrebatando el trono a su medio hermano Adonías (1 Re 1-2). Suele ser apellidado como "el Magnífico", debido a la suntuosidad y lujo que rodeó su vida y su palacio. Llegó incluso a contar entre sus esposas a una hija del faraón de Egipto. El primer libro de los Reyes destaca la excelencia de su sabiduría (1 Re 3-4), el esplendor de sus construcciones (1 Re 5-9) y la abundancia de sus riquezas (1 Re 10). La sabiduría de Salomón se hizo tan proverbial que se fue creando una tradición, según la cual, Salomón sería el autor de los libros sapienciales. Entre las obras de Salomón sobresalen la construcción del templo y del palacio de Jerusalén, así como la reconstrucción y fortificación de varias ciudades (Jasor, Meguido y Guezer). Los capítulos que 1 Re dedica a Salomón son fruto de un largo proceso de composición en el que la figura del rey ha sido idealizada, pero no tanto que se hayan silenciado del todo las sombras y los aspectos negativos de su reinado (1 Re 11). Quien ha si-

lenciado los defectos y pecados de Salomón hasta convertirlo en un rey ideal sin sombras, ha sido el Cronista en 2 Cr 1-9.

➡ David. Monarquía. Templo.



Salvación. Salvador. En realidad se trata de una palabra y un concepto muy utilizados por la Biblia. Pero es posible que en la presente traducción lo esté aún más, pues ha sido empleado para traducir algunos conceptos teológicos clásicos como "justificación" o "justicia de Dios" (Is 45 21-24; Jr 23 6; Rom 3 21-24). En el AT la palabra *salvación* sirve sobre todo para designar la acción liberadora de Dios con respecto a su pueblo o a miembros concretos de su pueblo. El Dios de la Biblia es por naturaleza un Dios salvador (Is 43 3; 45 15.21-22) y esta salvación tiene casi siempre en la revelación veterotestamentaria el sentido de una liberación material. Sin embargo poco a poco la salvación de Dios fue revistiéndose de tintes espirituales y trascendentes (Sal 27 1) hasta que en el NT este sentido de salvación total —espiritual y corporal— llegó a ser prioritario (Mt 1 21; Lc 1 77; Rom 1 16-17).

También para los autores del NT Dios sigue siendo el artífice de la salvación (Lc 1 47; 1 Tim 2 3-4), pero ahora la salvación ha tomado forma humana en Jesucristo que recibe como uno de sus títulos más significativos el de *Salvador* (Lc 2 11; Jn 4 42; Ef 5 23).

➡ Jesucristo. Justicia. Libertad.



Samaría. Samaritanos. *Samaría* es el nombre de la capital del reino del Norte a partir del rey Omrí (1 Re 16 24) y también el nombre de la región central de Palestina. Sus habitantes, llamados *samaritanos* sobre todo a partir del destierro de Babilonia, estaban en tiempos del NT profundamente enfrentados con los judíos ortodoxos de Jerusalén. En realidad la tensión entre Samaría y Jerusalén, es decir entre el norte y el sur, venía de antiguo, de cuando las tribus del norte y del sur llevaban vida autónoma y se desconocían mutuamente (Jue 5 14-18). La unión durante los días de David y Salomón fue más bien frágil y transitoria. Después del destierro los habitantes de Judá rechazaron la colaboración de los samaritanos para reconstruir el templo y la ciudad santa, lo que reavivó y agravó las tensiones tradicionales (Esd 4 1-5). Finalmente se consumó el cisma religioso y los samaritanos levantaron su propio templo en el monte Garizín (s. IV a. C.), templo que respetó Antiocho IV, pero que destruyó Juan Hircano I (año 128 a. C.).

Para los judíos del tiempo de Jesús los samaritanos eran gente despreciable (Lc 9 51-55); hasta el punto de que la palabra *samaritano* era un insulto (Jn 8 48). Esta situación de marginación hizo que Jesús se mostrara especialmente benévolo con ellos como puede verse en la parábola del buen samaritano (Lc 10 30-37), en el relato del leproso samaritano que regresa para dar gracias (Lc 17 16), y en el encuentro con la samaritana junto al pozo de Jacob (Jn 4).

➡ Judaísmo. Judíos. Monarquía. Templo.



Samuel. *Samuel* es una figura clave de la historia bíblica. En él se dan cita los hilos

conductores y los grandes temas de uno de los momentos más importantes de la historia de Israel. Es el protagonista de la transición entre el régimen tribal y la monarquía; es el iniciador del movimiento profético, la institución más influyente de la historia bíblica, con repercusiones importantes para la misma historia universal; es el renovador del sacerdocio. La tradición ha sido generosa con él y lo ha convertido en protagonista de muchas historias y relatos. Se le ha llegado a atribuir incluso la composición de los dos libros que llevan su nombre (1-2 Sm), aunque dicha atribución carezca de fundamento.

Históricamente Samuel es el último de los *jueces* (1 Sm 7). Con él se cierra el período de los jueces y se abre el tiempo de la monarquía. Los dos primeros reyes (Saúl y David) fueron ungidos reyes por Samuel. Es también el primero de los *profetas* (1 Sm 3) y su mayor autoridad le viene precisamente por su condición de profeta, que le permite hablar en nombre de Dios a todo Israel, desde Dan a Berseba (1 Sm 3 20). Finalmente es el encargado de comunicar al sacerdote Elí y a su familia sacerdotal la descalificación y la reprobación que ha sido decretada sobre ellos por parte de Dios (1 Sm 3 11-14). Samuel mismo ejerce también como *sacerdote* (1 Sm 7; 13; 15).

➡ David. Jueces. Monarquía. Profeta. Saúl.



Sanedrín. El *sanedrín* era el tribunal supremo del pueblo judío durante la época grecorromana. Recibe también el nombre de *Consejo de Ancianos*. Estaba integrado por setenta miembros pertenecientes a estas tres clases sociales: a) Los cabezas de las grandes familias (aristocracia laica); b) los sumos sacerdotes ya retirados, junto con otros sacerdotes elegidos entre las cuatro familias más importantes (aristocracia sacerdotal); c) los maestros o doctores de la ley (aristocracia intelectual). El sanedrín estaba presidido por el sumo sacerdote en funciones, el cual constituía el número setenta y uno. Se desconoce la forma y la proporción del reclutamiento, así como la duración del cargo. Las competencias del sanedrín no fueron siempre las mismas. Fueron más amplias durante el régimen de los procuradores, cuando el sanedrín ejercía la suprema autoridad administrativa y judicial tanto en los asuntos religiosos como civiles, aunque siempre bajo la inspección de Roma. Es casi seguro que en tiempos de Jesús sólo podía ejecutar la pena de muerte si así lo confirmaba el procurador romano.

➡ Anciano. Jueces. Sacerdote. Tribunales.



Santidad. Santo. En el uso común estas palabras se refieren al buen comportamiento en grado excelso de una persona. Sin embargo, no es precisamente éste el sentido principal que tienen en la Biblia. Para la Biblia *santo* es en primer lugar todo aquello (personas, cosas, acciones, lugares, tiempos) que está especialmente relacionado con Dios (Ex 30 35; 31 14; Mt 27 52; Hch 21 28). De suyo, pues, la *santidad* es un atributo exclusivo de Dios, el único Santo (Lv 11 44-45; Is 6 3; Os 11 9), en virtud del cual se halla infinitamente por encima de las criaturas y "separado" de todo lo contaminado y lo imperfecto. En cuan-

to las criaturas participan de este atributo divino (lo que en cierta medida equivale a participar del mismo ser de Dios) se las llama también "santas". En este sentido los conceptos "santo", "santificar" han podido ser traducidos con frecuencia por "sagrado", "consagrar" (Gn 2 3; Ex 3 5; Rom 15 16; 1 Cor 1 2).

El NT aplica sobre todo a Jesucristo y al Espíritu el nombre *santo* por su condición divina (Mc 1 24; Jn 6 69) y también invita a los cristianos a que imiten la santidad de Dios apartándose de todo lo imperfecto y contaminado (Rom 12 1; 2 Pe 3 11).

➡ Consagración. Dios. Pecado. Puro.

Santuario. Véase Templo y Sacerdocio.

Satán. Satanás. Véase Demonio.



Saúl. Es el protagonista del primer ensayo monárquico en Israel. Mitad juez y mitad rey, Saúl hace la transición entre el régimen carismático de los jueces y el estado monárquico. Como los jueces, Saúl es un libertador elegido por Dios, sobre el que viene el espíritu del Señor (1 Sm 10 1; 11 6). Pero por primera vez la elección divina va acompañada del reconocimiento y proclamación por parte del pueblo (1 Sm 11 15): el jefe carismático se convierte en el rey institucional. Se trata de un ensayo incipiente y elemental; la propia ciudad de Saúl (Guibeá) apenas puede ser calificada de capital de un reino. En cuanto a su poder defensivo y ofensivo, había logrado organizar unidades con capacidad de atacar por sorpresa, pero sin posibilidad de medirse en campo abierto con los carros de guerra de los filisteos.

Desde el punto de vista teológico, la figura de Saúl resulta misteriosa e inspira compasión. También otros reyes cometieron infracciones, incluso mayores que Saúl, empezando por el propio David. Para ellos hubo perdón ¿por qué no lo hubo para Saúl?

➡ Filisteos. Jueces. Monarquía. Samuel.

Seguimiento. Véase Discípulo. Vocación.



Semana. La *semana* es una unidad de tiempo intermedia entre el día y el mes. Pero no es una unidad de orden astronómico sino más bien de carácter socio-religioso. También en otros pueblos y culturas encontramos "semanas" de cuatro, cinco, seis, siete, ocho, diez y quince días de duración. La semana de siete días, con la celebración del último como día de descanso y oración (sábado) parece ser de origen israelita. Desconocemos las circunstancias que dieron lugar a su nacimiento. Unos la asocian con las fases del curso lunar; otros la relacionan con las ferias o mercados que celebraban cíclicamente las sociedades agropecuarias; otros piensan en la fuerza simbólica que tenía para los semitas el número "siete". El cómputo por semanas se emplea sólo en los textos litúrgicos. En Nm 28 26 y Dt 16 10, por ejemplo, Pentecostés se denomina "fiesta de las semanas", porque se celebraba siete semanas después de la fiesta de los ácidos. La semana es asimismo la unidad básica del calendario del grupo religioso de Qumrán.

➡ Calendario. Pentecostés. Sábado.



Servicio. Servir. Siervo. Estas palabras tienen a veces en la Biblia un sentido cercano al de esclavo, esclavitud (Gal 5 13; Ef 6 5-6). En tales casos se alude con ellas a trabajos y situaciones especialmente duras en el mundo antiguo. Pero lo característico de la Biblia es el sentido religioso que da a estos términos. Servir a Dios es obedecerle, serle fiel, darle culto, rendirle adoración (Jos 24 14-22). Y servir a los hombres es considerarlos como hermanos y estar disponible para ellos; colocarse en todo momento a su altura, compartir sus problemas y ayudarlos a superarlos. Jesucristo se presentó como supremo modelo de servicio (Mt 20 28; Jn 13 12-16) subrayando además que sólo serviremos bien a Dios cuando sirvamos a los hombres con total desinterés y entrega (Mt 25 37-40).

Siervo de Dios es un título que la Biblia da a personajes especialmente relacionados con Dios: patriarcas, caudillos del pueblo, profetas, sacerdotes, reyes, incluso a personajes no israelitas como Nabucodonosor o Ciro. De modo particular todo el pueblo israelita es denominado siervo de Dios (Is 41 8; 44 21). Pero hay sobre todo cuatro poemas en el Segundo Isaías que tienen como protagonista a un misterioso *siervo del Señor* (Is 42 1-7; 49 1-7; 50 4-9; 52 13-53 12). ¿Quién es este siervo? ¿Un personaje concreto del pasado o del futuro? En todo caso, la comunidad cristiana reconoció en los rasgos de este siervo un anticipo de Jesús de Nazaret (Mt 12 15-21; Hch 3 13 26).

➡ Israel. Jesucristo. Ministerio.



Símbolo. En el conjunto de la Biblia encontramos una rica y variada muestra de *símbolos* y *expresiones simbólicas*. El símbolo es una imagen (significante) con la que se representa una realidad (significado), a partir de la relación natural o convencional percibida entre significante y significado. Está formado por dos elementos: el sensitivo y el intelectual o imaginativo. El símbolo mantiene presente el plano real y hace que éste sugiera otro significado. Como imagen, el símbolo presenta ciertas afinidades y diferencias con la metáfora y la alegoría. Se suelen distinguir varias clases de símbolos: *arquetípicos*, basados en la condición humana y en experiencias primordiales (Gn 4 1-16); *culturales*, específicos de un pueblo o cultura (Jr 1 11-13); *históricos*, basados en acontecimientos históricos o legendarios; *religiosos*, basados en la experiencia religiosa; y *literarios*, productos del ingenio y la invención literarias. Dentro de la Biblia, es frecuente el lenguaje simbólico en la literatura lírica y profética y en algunos géneros y formas concretas, como la apocalíptica y las acciones simbólicas.

➡ Acción simbólica. Imagen. Metáfora.



Sinagoga. Una vez que fueron prohibidos los santuarios de provincias y se centralizó todo el culto oficial y el sacerdocio en el templo de Jerusalén (2 Re 23; Dt 12), los israelitas, sobre todo los que vivían fuera de Palestina, sintieron la necesidad de reunirse comunitariamente en las casas o lugares preestablecidos, para leer y comentar la ley, para recitar los salmos y hacer oración. Estos lugares religiosos de encuentro recibieron con el tiempo el nombre de *sinagogas*. Carecemos de datos ciertos para

saber exactamente cuándo, dónde y cómo nacieron. Pero en el momento del nacimiento del cristianismo las sinagogas estaban extendidas por todo el mundo judío, tanto fuera como dentro de Palestina. No había comunidad judía de alguna entidad que no tuviera su sinagoga. Se habla de varias sinagogas en la misma ciudad de Jerusalén (Hch 6 9; 24 12) y san Pablo las utilizaba como plataforma de su actividad apostólica en las diversas ciudades por las que pasaba (Hch 13-18). A la sombra de las sinagogas floreció el estudio de las Escrituras, cuyos expertos eran los "maestros de la ley". Jesús y los primeros cristianos frecuentaron las sinagogas y en ellas anunciaron la buena noticia. Sin embargo, durante la segunda generación cristiana las relaciones entre la Iglesia cristiana y la Sinagoga judía fueron muy tensas. Las reuniones en la sinagoga tenían lugar los sábados, y nunca se ofrecían allí sacrificios, reservados únicamente al templo de Jerusalén. Por eso, al frente de las sinagogas no estaba un sacerdote sino un rabino.

➡ Fariseos. Iglesia. Judaísmo. Templo.

Sión. Véase Jerusalén.

Sueño. Véase Revelación.

Sufrimiento. Véase Enfermedad.

Sumerios. Véase Mesopotamia.



Súplica. La *súplica*, tanto individual como comunitaria, es una de las formas literarias más frecuentes en los salmos. Su ambiente vital corresponde a las situaciones de necesidad o dificultad de la vida del individuo o de la comunidad, que dirigen su oración a Dios pidiendo respuesta y auxilio. Su estructura comprende cuatro elementos fundamentales: introducción con la invocación del nombre de Dios, descripción de la situación apurada del individuo o de la comunidad, súplica propiamente dicha, y mención de los motivos o razones en que ésta se basa (Sal 5-6; 17; 22). Una variedad notable del género es el *salmo de confianza*, que presenta una estructura similar a la súplica, aunque desarrolla mucho más los motivos de confianza y refleja además la situación de seguridad, paz y alegría por parte del salmista (Sal 3-4; 11; 23). Como en el caso de los himnos, también encontramos una gran variedad de súplicas fuera del Salterio, tanto en el AT como en el NT (Hch 4 23-30).

➡ Género literario. Lamentación. Salmo.



Temor. Temor de Dios. Además del sentido corriente de miedo ante un peligro que amenaza o que ya está presente (Lc 21 26; Ap 18 10-15), la palabra *temor* tiene en la Biblia con mucha frecuencia el sentido de reacción asombrada ante la manifestación misteriosa, fascinante y sorpresiva de la divinidad. Cuando se dice que el Señor es "un Dios terrible y temible" (Ex 15 11; Sal 47 3), se quiere resaltar ante todo su poder, un poder que salva y que protege porque se ejercita prioritariamente en nombre del amor. Temor y amor son en la Biblia dos conceptos mucho más cercanos de lo que podría pensarse (véase

se Dt 10 12-13; Sal 25 10-14). De ahí el "no temas" tranquilizador puesto tantas veces por la Biblia en boca de Dios (Gn 26 24; Jue 6 23; Lc 1 13-29); de ahí la consideración del auténtico *temor de Dios* como fuente de sabiduría y salvación (Eclo 1 11-20; Job 28 28); de ahí que muchísimas veces "temer a Dios" haya sido traducido por honrarlo, respetarlo, venerarlo, serle fiel, agradecerle, incluso por amarlo (Sal 25 12-14; 66 16; Eclo 2 5; Hch 10 34; Ap 11 18). Es, pues, evidente que el temor del que habla 1 Jn 4 18 no es el verdadero temor de Dios según la Biblia.

➡ Dios. Sabiduría.



Templo. David había trasladado el arca de la alianza a Jerusalén y había manifestado al profeta Natán el deseo de construir un templo para ella (2 Sm 7). En los planes del Señor, sin embargo, esta obra estaba reservada para su hijo Salomón (1 Re 6-8). El templo construido por Salomón era un edificio rectangular de unos treinta metros de largo, por diez de ancho y quince de alto. Estaba calcado sobre los modelos paganos cananeos e incluso habían trabajado en él técnicos fenicios, con materiales traídos del Líbano. Disponía de un amplio *atrio* (o patio), que daba paso a una primera estancia, llamada el *lugar santo*, a la que seguía el *lugar santísimo*, situado en un plano un poco más elevado, donde se guardaba el arca.

Saqueado varias veces y restaurado de nuevo, el templo de Salomón fue totalmente destruido por Nabucodonosor en el año 587 a. C. Después del destierro fue reedificado por Zorobabel (años 520-515 a. C.). Profanado por Antíoco IV Epífanes, fue restaurado y consagrado de nuevo por Judas Macabeo el año 165 a. C. (fiesta de la dedicación). El templo de Zorobabel fue destruido por los romanos cuando conquistaron Jerusalén acaudillados por Pompeyo en el 63 a. C. En el año 19 a. C., Herodes el Grande, deseoso de congraciarse con los judíos, emprendió la construcción de un nuevo templo, el más suntuoso y monumental de todos. Parte de los muros que rodeaban este templo sobreviven todavía a pesar de la aniquiladora destrucción sufrida en el año 70 de nuestra era. La distribución del templo en espacios cuidadosamente separados unos de otros refleja bien una sociedad caracterizada por la discriminación y la marginación, tal como era la sociedad del tiempo de Jesús. Los paganos estaban separados de los judíos; las mujeres estaban separadas de los hombres; los laicos estaban separados de los sacerdotes, etc.

En la época del NT el templo tenía una importancia central en la vida del judaísmo: es el único lugar donde se pueden ofrecer los sacrificios prescritos por la ley; en él tiene su sede el sanedrín o consejo supremo judío con jurisdicción sobre casi todos los asuntos de tipo religioso, e incluso político; y es también un importante enclave comercial y de intercambios monetarios. En torno al templo giran las principales fiestas religiosas (la Pascua, la fiesta de las semanas, la de las tiendas y la del año nuevo), que son motivo de constantes peregrinaciones, no sólo desde otros lugares de Palestina, sino desde todo el mundo (véase Hch 2 1-11). Después del año 70 d. C., con el templo destrui-

do y el país convertido en provincia romana, la ley fue el único refugio posible y la sinagoga asumió muchas de las funciones que antes había desempeñado el templo.

➡ Jerusalén. Sacerdote. Sacrificio. Salomón. Sane-drín. Sinagoga.



Teofanía. En sentido estricto teofanía significa aparición o manifestación de Dios, bien en figura humana, bien acompañada de especiales fenómenos naturales o cósmicos. Por extensión, el término también se aplica a la manifestación de cualquier ser celeste. En el NT, el término es sustituido frecuentemente por el de *epifanía* que, entre otras cosas, llega a designar la manifestación de Dios acaecida en la venida de Cristo y también la "parusía" o segunda venida al final de los tiempos. La descripción de la teofanía ha dado lugar a una específica forma literaria, el *relato teofánico*, entre cuyos elementos característicos hay que destacar la descripción de la manifestación, su escenificación grandiosa y espectacular y la reacción de sorpresa, temor y pequeñez que provoca en los destinatarios. Los ejemplos más típicos los encontramos en la sección del Sinaí (Ex 19; 34), en algunos relatos de vocación profética (1 Re 19; Is 6), en textos apocalípticos y en los relatos sinópticos de la transfiguración (Mc 9 2-13 y par.).

➡ Apocalíptica. Revelación.



Testamento. Antiguo y Nuevo Testamento. En terminología estrictamente literaria el *testamento* es un género literario, frecuente en los escritos bíblicos y extrabíblicos, que consiste en un discurso puesto en boca de algunos personajes importantes (Jacob, Moisés, David, Jesús, los patriarcas), a través del cual éstos expresan su última voluntad en forma de bendiciones, normas o exhortaciones, dirigidas a sus hijos, sucesores o súbditos. Se conoce también como *discurso de adiós* o de despedida por su ambientación en los instantes previos a la muerte del personaje en cuestión. En el AT destacan los testamentos de Jacob (Gn 49), Moisés (todo el Deuteronomio), Josué, Samuel, David, Tobías, etc. En el NT también se cultivó este género literario, tanto en los evangelios (Jn 13-17), como en las cartas de Pablo (2 Tim). Fue, sin embargo, en la literatura intertestamentaria donde más se difundió.

Existe también en el lenguaje bíblico otro importante significado de la palabra *testamento*. Es el que se contiene en las expresiones Antiguo y Nuevo Testamento. Como es bien conocido, en términos coloquiales y jurídicos llamamos *testamento* a la declaración que de su última voluntad hace una persona, disponiendo de bienes y de asuntos que le afectan para después de su muerte, o al documento donde consta la última voluntad del testador. Sin embargo la literatura bíblica la palabra *testamento* responde más bien al vocablo latino *testamentum* que, a su vez, traduce la palabra griega *diatheke*. Esta palabra griega tiene dos posibles significados: uno el de testamento en sentido corriente; otro el de *pacto* o *alianza*. Este segundo significado —corresponde al vocablo hebreo "berit"— es el que incorporan las expresiones Antiguo y Nuevo Tes-

tamento. En este sentido, el Antiguo Testamento designa el pacto o alianza sellado por Dios con su pueblo en el Sinaí y los libros que se refieren directa o indirectamente a él. Las primeras comunidades cristianas comprendieron la vida, muerte y resurrección de Jesucristo como la "nueva alianza" de Dios con su pueblo y pasaron a considerar el conjunto de libros referidos a este acontecimiento, como "los libros de la nueva alianza" (o Nuevo Testamento), designando por contraste a la alianza sinaitica y a los libros que la tienen como punto de referencia, como "antigua alianza" (o Antiguo Testamento).

➡ Alianza. Biblia. Discurso. Género literario. Revelación.

Tiberíades. Véase Palestina.



Tienda del Encuentro. Tienda del encuentro, tienda de la presencia, de la reunión, de la alianza, del testimonio, de la revelación, morada (=tabernáculo); todas estas expresiones se refieren siempre a la misma realidad: el santuario portátil que acompañaba a los israelitas durante la travesía por el desierto. Algunos autores creen que originariamente la "tienda" y la "morada" eran cosas distintas, pero es poco probable que fuera así. Este santuario del desierto consistía en un armazón de madera, recubierto y adornado con lienzos de tela y pieles de gran elegancia y calidad. Lo mismo que el templo, estaba dividido en dos grandes salas: el lugar santo y el lugar santísimo. Se llamaba tienda de la presencia y morada, porque Dios se hacía presente en el santuario por medio de la nube. Se llamaba tienda del encuentro, de la reunión y de la revelación, porque Moisés y los israelitas se encontraban en ella con Dios y allí les revelaba su voluntad. Se llamaba tienda de la alianza o del testimonio, porque en ella se guardaba el arca con las tablas de la ley, que eran el testimonio o carta magna de la alianza entre Dios y su pueblo. No es fácil saber lo que fue realmente el santuario del desierto, pues los datos de que disponemos son una elaboración posterior, hecha a partir del templo de Jerusalén.

➡ Alianza. Arca de la Alianza. Templo.

Tienda de la Presencia. Véase Tienda del Encuentro.



Tierra. Tierra prometida. Como contrapunto de "cielo" junto con el cual forma el conjunto del universo (Gn 1 1), la palabra *tierra* designa en primer lugar la morada del hombre durante su existencia mortal. Por eso la relación que establece la Biblia entre el hombre y la tierra es de profunda intimidad y compenetración (Gn 2 7; 12 1). Por eso también la posesión de una "tierra" como herencia es uno de los componentes esenciales de la promesa que Dios hace a su pueblo a través de los patriarcas (Gn 12 7; 15 18). Esta *tierra prometida* tenía que *manar leche y miel* (Nm 13 25-31; Dt 4 21-22); la experiencia, sin embargo, se encargó de demostrar lo contrario de manera que los israelitas, bajo la guía de los profetas, fueron poco a poco intuyendo la existencia de una tierra nueva, la verdadera *tierra prometida* (Is 11 6-9), que el NT sitúa ya claramente en una dimensión supramun-

dana, más allá de la presente existencia terrena (Mt 5 4; Ap 21 i).

➡ **Bendición.** Cielo. David. Josué. Moisés.

Torá. Véase Código de leyes. Judaísmo. Ley. Moisés.



Tradición. En el lenguaje común, *tradición* se refiere a una costumbre o legado cultural procedente del pasado y conservada a través de la historia. En terminología bíblica, la expresión ofrece varios sentidos. En primer lugar, llamamos Tradición a una de las dos fuentes de la Revelación, junto con la Sagrada Escritura. Se conoce también como tradición al proceso de transmisión, oral o escrita, de unos determinados contenidos (hechos, temas, recuerdos, etc.) y al resultado final de dicho proceso, es decir a los contenidos transmitidos. Finalmente llamamos tradiciones a los materiales (estratos, fuentes) que se pueden identificar en un conjunto literario, antes de su redacción final. Así se habla de las tradiciones yavista, elohista o sacerdotal que forman el Pentateuco; o de la tradición de los dichos de Jesús, recogida en los evangelios sinópticos. Y no faltan casos en que tradición se utiliza como sinónimo de escuela o movimiento (tradición sacerdotal).

➡ **Biblia.** Revelación.

Tribu. Las doce tribus. Véase Israel.



Tribunales. Sobre las personas que componen los tribunales, ver los vocablos "Jueces" y "Sanedrín". Por lo que se refiere a la sede en que tenían lugar los juicios, éstos se celebraban generalmente en los santuarios, en el palacio real, y sobre todo en las puertas de las ciudades. Samuel, por ejemplo, ejerció sus funciones de juez en los santuarios de Betel, Guilgal y Mispá, y sus hijos en el de Berseba (1 Sm 7 16; 8 2). En el palacio real había una sala de audiencias, llamada "Pórtico del Juicio", dedicada, entre otras cosas, a la administración de la justicia (1 Re 7 7). Pero los juicios se celebraban, sobre todo, en las puertas de las ciudades, que en la antigüedad no eran una simple entrada a la ciudad, sino una especie de plaza pública, donde se comentaban y resolvían todos los asuntos de la comunidad. Son numerosos los textos que se refieren, de una u otra forma, a la "puerta de la ciudad" como sede de los tribunales de justicia. El libro de Rut ofrece un ejemplo significativo y bien documentado (Rut 4 1-12).

➡ **Ancianos.** Jueces. Justicia. Sanedrín.

Unción. Véase Consagración. Mesías.



Venganza de sangre. El fuerte sentido de solidaridad existente entre los que están unidos por lazos de parentesco hacía que la sangre de cualquiera de los miembros del grupo debiera ser vengada con la sangre del culpable o al menos con la sangre de alguno de los miembros de su familia o tribu. Esta ley encuentra una de sus expresiones más sangrientas en el canto de Lamec (Gn 4 23-24). La venganza de sangre, no solamente tenía un sentido de compensación ("hombre por hombre, mujer

por mujer", como dice el Corán), sino que se creía que era el restablecimiento del orden divino que se suponía quebrantado. La venganza de sangre no llegó a desaparecer nunca, y fue incluso reconocida por la ley. Pero recibió con el tiempo algunas limitaciones, destinadas a evitar los abusos a que estaba expuesto su ejercicio (Nm 35; Dt 19).

➡ **Familia.** Goel.



Verdad. A veces es sinónimo de sinceridad, de no mentir (Sal 17 1; 2 Cor 7 14). Pero muchas más veces lo es de algo que se considera seguro y digno de confianza. En este sentido *verdad* equivale a lealtad o fidelidad –incluso amor– bien de Dios para con los hombres (2 Sm 7 28; Sal 26 3; 30 10; 31 6; 111 7-8), bien de los hombres entre sí o para con Dios (Jos 2 14; 1 Re 2 4).

En el NT la palabra *verdad* conserva esta referencia radical a la fidelidad divina (Rom 3 3.7), pero por lo común adquiere un nuevo sentido y designa, especialmente en el cuarto evangelio, la plena revelación que Cristo ha hecho a los hombres sobre Dios y su reino (Jn 1 14.17; 17 17-19; 1 Tim 3 15). Por eso se comprende perfectamente que la *verdad* adquiera rasgos personales y se identifique con el mismo Jesucristo y con el Espíritu Santo (Jn 14 6; 1 Jn 5 6).

➡ **Revelación.**



Vida. Vida eterna. Entre los títulos que la Biblia asigna a Dios está el de "Dios vivo o viviente" (Dt 5 26; Jr 10 10; Sal 84 3). Con ello quiere significarse que Dios es la fuente única y suprema de la vida, y que la vida es por tanto un don precioso y sagrado que es necesario respetar a toda costa (Gn 2 7-9; 4 10-11; Ex 20 13). Pero la vida es para la Biblia mucho más que una realidad puramente biológica. Es también una realidad teológico/religiosa, es decir, designa la relación de amistad y cercanía con Dios: la verdadera vida consiste en estar junto a Dios; alejarse de Dios, vivir de espaldas a él, significa morir (Dt 30 19-20).

A partir de estas convicciones poco a poco se fue abriendo paso en la Biblia la creencia en una vida junto a Dios que no podrá interrumpir la muerte temporal y que, por tanto, tendrá lugar en el más allá de la historia humana (Sal 16 10-11; Cant 8 6; Sab 3 1-12). De esta *vida* sobre todo es de la que habla el NT: con bastante frecuencia la denomina "vida eterna" (Mc 10 17.30; Rom 2 7), presenta a Jesucristo como personificación y suprema garantía de la misma (Jn 11 25-26) y considera que ya en este mundo se disfruta de ella misteriosamente mediante la fe y la pertenencia a Jesucristo (Jn 5 24; 6 51-58; Gal 2 20).

➡ **Bendición.** Cielo. Gracia. Muerte. Resurrección.

Virginidad. Véase Celibato. Fecundidad.

Visión. Véase Revelación.



Vocación (Relato de). El llamado *relato de vocación*, usado en la narrativa histórica y, más frecuentemente, en la literatura profética y evangélica, describe la llamada dirigida por Dios a al-

gunas personas para encomendarles determinadas misiones (Is 6; Mc 1 16-20). Desde el punto de vista de la misión encomendada, podemos distinguir dos tipos de relato: la vocación del líder y la vocación profética. Los relatos de *vocación del líder* culminan en una misión a realizar por medio de la acción y los más conocidos son los de Abrahán, Moisés, Josué y Gedeón (véase p. e. Jue 6 11-24). Los relatos de *vocación profética*, por el contrario, culminan en una misión a realizar por medio de la palabra y revisten tres modalidades: relatos biográficos, como los de Samuel, Elías, Eliseo o Amós; relatos autobiográficos, como los de Isaías (Is 6), Jeremías (Jr 1 4-10) y Ezequiel (Ez 2-3), y

textos poéticos de vocación, como los del siervo de Yavé o el profeta anónimo de Is 61 1-6. Este género literario presenta, con ligeras variantes, la siguiente estructura típica: introducción, teofanía, misión, signo (confirmación) y conclusión. Dentro del NT encontramos algunos pasajes relacionados con este género en los relatos y dichos de "seguimiento", frecuentes en los evangelios. Además, el relato lucano de la anunciación (Lc 1 26-38) reproduce la estructura más típica del género.

➡ Género literario. Profecía. Profetas.

Zelotes. Véase Celotes.

Indices

INDICE GENERAL

PRESENTACION	vii
EQUIPO DE COLABORADORES	ix
CARACTERISTICAS DE ESTA EDICION	x

ANTIGUO TESTAMENTO

El mundo del Antiguo Testamento	3
---------------------------------	---

PENTATEUCO

Introducción	17
Génesis	23
Exodo	88
Levítico	143
Números	179
Deuteronomio	228

ESCRITOS HISTORICOS

Introducción	273
Josué	277
Jueces	307
Primer libro de Samuel	342
Segundo libro de Samuel	379
Primer libro de los Reyes	415
Segundo libro de los Reyes	450
Primer libro de las Crónicas	488
Segundo libro de las Crónicas	517
Esdras	554
Nehemías	565
Rut	582
Tobías	587
Judit	604
Ester	623
Primer libro de los Macabeos	637
Segundo libro de los Macabeos	672

ESCRITOS PROFETICOS

Introducción	699
Isaías	704
Jeremías	785
Baruc	859
Carta de Jeremías	865
Ezequiel	868
Daniel	925
Oseas	953
Joel	966
Amos	971
Abdías	982
Jonás	984
Miqueas	987
Nahum	995
Habacuc	999
Sofonías	1003
Ageo	1007
Zacarías	1010
Malaquías	1022

OTROS ESCRITOS

ESCRITOS POETICOS

Introducción	1029
Salmos	1031
Cantar de los Cantares	1167
Lamentaciones	1180

ESCRITOS SAPIENCIALES

Introducción	1189
Job	1194
Proverbios	1247
Eclesiastés	1295
Sabiduría	1306
Eclesiástico	1338

NUEVO TESTAMENTO

El mundo del Nuevo Testamento	1431
-------------------------------	------

EVANGELIOS

Introducción	1447
Mateo	1451
Marcos	1505
Lucas	1543
Juan	1597
Hechos de los Apóstoles	1649

CARTAS DE SAN PABLO

Introducción	1695
Carta a los Romanos	1699
Primera carta a los Corintios	1723
Segunda carta a los Corintios	1745
Carta a los Gálatas	1760
Carta a los Efesios	1770
Carta a los Filipenses	1780
Carta a los Colosenses	1786
Primera carta a los Tesalonicenses	1793
Segunda carta a los Tesalonicenses	1800
Primera carta a Timoteo	1805
Segunda carta a Timoteo	1812
Carta a Tito	1816
Carta a Filemón	1819
Escrito a los Hebreos	1821
Carta de Santiago	1840
Primera carta de San Pedro	1846
Segunda carta de San Pedro	1853
Primera carta de San Juan	1859
Segunda carta de San Juan	1865
Tercera carta de San Juan	1866
Carta de San Judas	1867
Apocalipsis	1871

CRONOLOGIA	1897
-------------------	------

MAPAS	1921
--------------	------

VOCABULARIO BIBLICO	1929
----------------------------	------

INDICE DE MAPAS

ANTIGUO TESTAMENTO

1. El Creciente fértil	
2. Pueblos del Antiguo Testamento	4
3. Pueblos vecinos de Israel	5
4. El mundo de los patriarcas	6
5. Palestina en tiempos de los patriarcas	23
6. Escenario del éxodo	25
7. Escenario del éxodo	89
8. Escenario de los discursos de Moisés	180
9. Las tribus israelitas	229
10. Los jueces israelitas	278
11. Imperio de David y Salomón	307
12. Imperios asirio y babilónico	339
13. Israel y Judá	412
14. Oriente medio en tiempos de los Macabeos	413
15. Oriente medio en tiempos de Isaías	638
16. Escenario de la predicación de Jeremías	710
	787

NUEVO TESTAMENTO

17. El imperio romano en el siglo I	
18. Palestina a la muerte de Herodes el Grande	1432
19. Jerusalén en tiempos de Jesús	1433
20. El cristianismo en el siglo I	1435
21. Escenario de los evangelios	1438
22. Redacción de los evangelios	1448
23. Primera expansión del cristianismo (Hch 1-12)	1449
24. Viajes de San Pablo (Hch 13-28)	1642
25. Escenario de la vida de san Pablo	1643
26. Primera carta a los Corintios	1697
27. Segunda carta a los Corintios	1723
28. Carta a los Gálatas	1745
29. Carta a los Efesios	1760
30. Carta a los Colosenses	1770
31. La cartas a las iglesias (Ap 2-3)	1786
	1872

MAPAS GENERALES

32. Escenario del Antiguo Testamento	
33. Palestina en el Antiguo Testamento	1923
34. Escenario del Nuevo Testamento	1924
35. Palestina en el Nuevo Testamento	1925
36. Galilea en tiempos de Jesús	1926
37. Jerusalén en tiempos de Jesús	1927
	1927

INDICE DEL VOCABULARIO BIBLICO

Abismo	Cruz. Crucifixión
Abrahán	Culto
Acción de gracias (cantos de)	Damasco
Acción simbólica	David
Acimos (Fiesta de)	Decálogo
Adán	Demonio. Demonios
Alabanza	Descanso
Alegoría	Día del Señor. Domingo
Alianza	Diácono
Altar	Diáspora. Dispersión
Amor	Dicho sapiencial
Anatema	Diluvio
Ancianos	Dios. Dios Padre
Angel. Angeles	Discípulo
Año	Discurso
Año Sabático. Año Jubilar	Discurso escatológico
Apocalítica	Divorcio
Apócrifos, Escritos	Doctores de la ley
Apóstoles	Dolor
Arameos. Arameo	Domingo
Arca de la Alianza	Don
Asiria	Drama religioso
Babilonia	Edomitas
Bautismo	Egipto
Bendición	Ejército
Biblia	Elección
Blasfemia	Elegía
Caín y Abel	Enfermedad
Caldeos	Enseñanza
Calendario	Epifanía
Camino	Escatología
Cananeos	Esclavitud
Canción de amor	Escritura
Canon, Escritos canónicos	Esenios
Carisma	Esperanza
Carta	Espíritu
Castigo	Esposo. Esposa
Catequesis	Estructura literaria
Celibato	Etiología (relato etiológico)
Celotes	Evangelios
Cielo	Exterminio (Ley del)
Circuncisión	Familia
Código de leyes	Fariseos
Confianza	Fe
Consagración	Fecundidad. Celibato
Consejo de Ancianos	Fenicia
Corazón	Fidelidad

Fiestas
Filisteos
Fuego
Genealogías
Género literario
Genesaret
Goel. Redentor
Gloria
Gracia
Guerra Santa
Hebreos
Hermano
Herodes. Herodianos
Hijo de David
Hijo de Dios
Hijo del Hombre
Himno
Historia
Historia documentada
Historia ejemplar
Historia teológica
Hombre
Homilía
Hora
Iglesia
Imagen
Imposición de manos
Impuestos
Intertestamentaria (Literatura)
Israel. Israelitas
Jacob
Jeroboán I
Jerusalén
Jesucristo
Jordán
Josué
Judá. Judea
Judaísmo
Judío
Jueces
Juicio
Justicia
Justificar. Justificación
Lamentación
Levitas
Ley. Decálogo
Leyenda
Libertad. Liberación
Luz
Maestro. Maestros de la ley
Maldición
María
Matrimonio

Mes
Mesías
Mesopotamia
Metáfora
Milagro
Milagro (Relato de)
Ministerio. Ministros
Misericordia
Misión
Misterio
Mito. Relato Mítico
Moabitas
Moisés
Monarquía
Morada
Muerte
Mujer
Mundo
Naciones
Nazireato
Nínive
Noé
Nombre
Número
Oración
Oráculo
Oscuridad
Padre
Paganos
Palabra
Palestina
Parábola
Paralelismo
Parusía
Pascua
Pasión (Relatos de)
Patriarcas
Paz
Pecado. Pecador
Pentecostés
Perdón
Pobreza. Pobre
Poligamia. Monogamia
Primogénito
Profanar
Profecía
Profeta
Prójimo
Proverbio
Pueblo. Pueblo de Dios
Puerta (de la ciudad)
Puro. Impuro
Qumrán, Escritos de

Recaudadores de impuestos
Reconciliación
Redención. Redentor
Reino. Reino de Dios
Relato épico
Resurrección
Revelación
Roboán
Roma, Imperio romano
Sábado
Sabiduría
Sacerdocio. Sacerdotes
Sacrificio
Saduceos
Saga
Salmo
Salomón
Salvación. Salvador
Samaría. Samaritanos
Samuel
Sanedrín
Santidad. Santo
Santuario
Satán. Satanás
Saúl
Seguimiento
Semana
Servicio. Servir. Siervo

Símbolo
Sinagoga
Sión
Sueño
Sufrimiento
Sumerios
Súplica
Temor. Temor de Dios
Templo
Teofanía
Testamento. Antiguo y Nuevo Testamento
Tiberíades
Tienda del Encuentro
Tienda de la Presencia
Tierra. Tierra prometida
Torá
Tradición
Tribu. Las doce tribus
Tribunales
Unción
Venganza de sangre
Verdad
Vida. Vida eterna
Virginidad
Visión
Vocación (Relato de)
Zelotes